



cuadernos de
**Nuestra
América**

NUEVA ÉPOCA. NÚMERO 07. / RNPS 2529 / ISSN: 2959-9849

Temas:

Hacia el Nuevo Orden Internacional: un espacio geopolítico en disputa.

Confrontaciones económicas para la aprobación de los recursos naturales en América Latina.

La guerra entre los EE.UU., la OTAN y Rusia . Consecuencias.

CONSEJO EDITORIAL

Dr. C. José R. Cabañas (CIPI)
Emb. Rogelio Sierra (ISRI)
Dr. C. Ramón Pich Madruga (CIEM)
Dr. C. Raúl Rodríguez Rodríguez (CEHSEU)
Dr. C. Mario A. Padilla Torres (CIPI)
Dr. C. Ruvislei González Sáez (CIPI)
Dra. C. Sunamis Fabelo Concepción (CIPI)
MSc. Claudia Marín Suárez (CIPI)
MSc. Yoslan Silverio González (CIPI)

CONSEJO ASESOR

Dr. C. Armando Rodríguez Batista (CITMA)
Dr. C. Olga Fernández Ríos (Academia de Ciencias)
Dr. C. Jorge Hernández Martínez (CEHSEU)
Dr. C. Olga Rosa González Martín (CEHSEU)
Dr. C. Leyde E. Rodríguez Hernández (ISRI)
Dr. C. Jorge Casals Llano (CIPI)
MSc. Raynier Pellón Azopardo (CIPI)
Dra. C. Irene León Trujillo (Ecuador)
Dr. C. Nguyen Xuan Trung (Viet Nam)
Dr. C. Yuan Dongzhen (China)
Dr. C. Fabio Marcelli (Italia)
Dr. C. Juan Ignacio Castien Maestro (España)

COORDINADORA-EDITORIA

Lic. Mayra Bárzaga García

REDACCIÓN

Iliana Ricardo Lorenzo (CIPI)
Yoel Lugones Vazquez

DISEÑO DE PORTADA Y MAQUETACIÓN

Grupo creativo de Ruth Casa Editorial

DIRECCIÓN

*3ra. Ave., NO.1805 entre 18 y 20,
Miramar, Playa,
Zona postal 13, La Habana, Cuba.
Teléfono: 7206 3098
revcuaderamerica@cipi.cu
Sitio web: www.cipi.cu*

cuadernos de Nuestra América

NUEVA ÉPOCA.

NÚMERO 07 / RNPS: 2529 / ISSN: 2959-9849

El Centro de Investigaciones de Política Internacional es una institución de carácter académico adscrita al Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba (MINREX), fundada el 25 de noviembre de 2010.

Cuenta con más de 40 investigadores-profesores y mantiene estrechas relaciones de intercambio y colaboración científica con centros de investigación, universidades y organizaciones académicas de Cuba y otros países.

El CIPI tiene la misión de contribuir a la actualización periódica de la planeación estratégica y la ejecución de la política exterior cubana, mediante la realización de investigaciones y estudios, a mediano y largo plazo, en el campo de la política internacional y las relaciones internacionales. Las direcciones principales del trabajo de la institución son la investigación científica, la elaboración de Escenarios de Política Internacional, la organización de eventos y las publicaciones.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos siempre que se indique la procedencia



En este número

Espacio diplomático

-
- 9** Intervención en el Congreso sobre el Nuevo Orden Económico Internacional, La Habana, 27 de enero de 2023 / Embajador Abelardo Moreno Fernández
-
- 15** Presentación en Conferencia Internacional “Perspectives on Apartheid and Decolonization in Palestine”, organizada por la publicación *Middle East Monitor*, Londres, Reino Unido 4 de febrero del 2023 / Dr. C. José Ramón Cabañas Rodríguez

Artículos

-
- 21** Las elecciones de 2022 y el Gerrymandering / Lic. Carlos Ciaño Zanetti
-
- 31** Estados Unidos-América Latina: Guerra no Convencional, disuasión integrada, integración cívico-militar y cooperación / Dra. C. Yazmín Bárbara Vázquez Ortiz y MSc. Leydis Cruz Herrera
-
- 45** Influencia del *lobby* agrícola de EE.UU. en la conformación de la política hacia Cuba en el período 2000-2020 / Lic. Brian Elio De La Nuez Pérez
-
- 62** La “asistencia para el desarrollo” de Estados Unidos a los países del ALBA-TCP (2017-2021), una radiografía crítica / Dra. C. Tamara Lajtman, MSc. Aníbal García Fernández y Dra. C. Silvina Romano
-
- 80** La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños como mecanismo integrador, desafíos e implicaciones para Cuba y sus relaciones con Estados Unidos / Dra. C. Maira E. Relova Chacón
-
- 94** EE.UU. visto desde la perspectiva china: de la reforma y la apertura hacia el rejuvenecimiento nacional Estados Unidos / Embajador Carlos Miguel Pereira Hernández
-
- 112** El llamado Globo chino y algunas de sus derivaciones geoestratégicas / MSc Elio Perera Pena
-
- 123** Cambio de política exterior por inercia: la política exterior colombiana hacia Asia-Pacífico en el periodo 2010-2021 / Dr. C. David Castrillon-Kerrigan
-
- 148** Desempeño de Vietnam en el 2022. Resultados de un tigre asiático en tiempos de crisis / Dr. C. Ruvislei González Saez
-
- 169** Las no relaciones Irán-Arabia Saudita y las influencias de las políticas de los Estados Unidos (2016- 2021) / MSc. Gleydis Sanamé Chávez



181 El impacto para África de la guerra en Ucrania; amenazas y oportunidades / Embajador Lucas Domingo Hernández y Embajador Raúl Isasi

186 La región del Egeo y Mediterráneo Oriental en la actual expansión imperialista / MSc. José Oriol Marrero Martínez

219 Factores condicionantes de las dinámicas de la Piratería en el Cuerno Africano (2005-2020) / Lic. Tania Corrales Figueredo

243 Del “socialismo real” a la servidumbre occidental / Dr. C. Mario Antonio Padilla Torres

Ponencias

253 El orden internacional en la perspectiva de centros de pensamiento y sus expertos / Lic. Lourdes M. Regueiro Bello y MSc. Claudia Marín Suárez

262 Escenario político regional e implicaciones del nuevo gobierno de Colombia para la región / MSc. Pável Alemán Benítez

266 Los hidrocarburos en la recomposición geopolítica global / MSc. Nelson Javier Ortega Bonilla

275 Las potencias regionales mesorientales: ¿redefinición de su alcance en el mapa de poder global? / Dr. C. María Elena Álvarez Acosta

282 El *lawfare* y la contraofensiva geopolítica de EE.UU. / Dra. C. Arantxa Tirado Sánchez

286 Interno-externo. Pinceladas sobre México / Dra. C. Beatriz Stolowicz

290 El Indo-Pacífico insular en el foco de la confrontación sino-estadounidense / Lic. Julio Francisco Sotés Morales

301 La guerra de Rusia y Ucrania: postura de México / Raúl Netzahualcoyotzi Luna y Aurora Furlong y Zacula

309 Ruta del acercamiento económico entre China y Panamá: alarmas en la Casa Blanca (2017-2022) / Emili Puisseaux Moreno, Ignacio Zayas La O y Jani Bacaro Ledo

316 El Movimiento de la Conciencia Negra en Sudáfrica. Una experiencia transicional en la lucha contra el Apartheid / MSc. Luis Edel Abreu Veranes y Lic. Félix Quiala Suárez

Nota del Consejo Editorial

En el Espacio Diplomático se recogen dos intervenciones recientes de especialistas cubanos sobre temas medulares en la política exterior de país. La primera de ellas es la presentación realizada por el embajador Licenciado Abelardo Moreno Fernández sobre el Nuevo Orden Económico Internacional en el evento convocado sobre el tema en La Habana el 27 de enero del 2023. La segunda corresponde al Doctor en Ciencias José Ramón Cabañas Rodríguez y realizada en la Conferencia Internacional *Perspectives on Apartheid and Decolonization in Palestine*, organizada por la publicación Middle East Monitor, en Londres, Reino Unido, el 4 de febrero del 2023.

El Licenciado Carlos Ciaño Zanetti aborda las Elecciones estadounidenses de medio término del 2022 y el papel desempeñado en las mismas por el llamado *Gerrymandering* o redistribución geográfica de los distritos electorales, con el objetivo de beneficiar al partido preponderante en la asamblea legislativa de cada estado. El autor explica que el Partido Republicano en la actualidad controla muchos más gobiernos estatales y locales que el Partido Demócrata. Teniendo en cuenta que los republicanos obtuvieron una mayoría de sólo 9 asientos en la Cámara Baja, las ventajas obtenidas a través de este proceso, tanto en esta ocasión como en procesos anteriores, resultaron determinantes en la consecución de su victoria.

La Dra. C. Yazmín Bárbara Vázquez Ortiz y la MSc. Leydis Cruz Herrera se refieren a la relación Estados Unidos-América Latina en cuanto a la guerra no convencional, la disuasión integrada, la integración cívico-militar y la cooperación. El artículo trata elementos que caracterizan el despliegue de la guerra no convencional de

los Estados Unidos hacia América Latina, así como de la subversión que conforma parte importante de la misma, en los dos primeros años del gobierno de Joe Biden. Para ello recupera el marco doctrinal y operativo de la Guerra no Convencional desde los documentos del gobierno estadounidense, así como diversos estudios que han arrojado las características de su aplicación en la región durante el siglo XXI, incluyendo algunos de sus antecedentes en la segunda mitad de la pasada centuria.

En el primero de los dos artículos redactados por recién graduados en la especialidad de Relaciones Internacionales, el Lic. Brian Elio De La Nuez Pérez analiza la influencia del lobby agrícola de EE.UU. en la conformación de la política hacia Cuba en el período 2000-2020. El autor fundamenta cómo este se convirtió en un núcleo esencial a favor del acercamiento entre EE.UU. y Cuba, y del levantamiento de sanciones económicas que entorpecen la normalización del comercio entre ambos países. Tal como han hecho otros grupos económicos con intereses especiales, los principales mecanismos utilizados por el lobby agrícola para lograr influir en el mejoramiento de relaciones comerciales con Cuba fueron: el financiamiento de campañas a congresistas, en su mayoría republicanos y de estados específicos; la promoción de proyectos de ley favorables al comercio agrícola; la publicación de informes sobre las oportunidades que ofrece el mercado cubano; el envío de cartas a figuras del liderazgo del Congreso y al Ejecutivo y la creación de agrupaciones de cabildeo.

Las doctoras Tamara Lajtman y Silvina Romano, junto al MSc. Aníbal García Fernández estudian la utilización por Estados Unidos de la “asistencia para el desarrollo” a los países del ALBA-TCP (2017-2021), como mecanismo de influencia sobre los mismos.

Se brinda una descripción detallada de las agencias y subagencias estadounidenses que financian e implementan la asistencia, las instituciones locales que canalizan la misma en los países de la Alianza y los sectores a los que es destinada. El análisis empírico se realiza a partir de las bases de datos oficiales del gobierno estadounidense, USAID Explorer y ForeignAssistance.gov, pero desde una perspectiva que critica la clasificación oficial de la asistencia. Los hallazgos ponen en evidencia que el *modus operandi* de la “asistencia” económica y para la seguridad está intrínsecamente articulado a una red institucional, extendida en el tiempo y en el territorio, que garantiza la reproducción de determinadas concepciones de desarrollo, democracia y seguridad, que trasciende a gobiernos demócratas y republicanos.

La Dra. C. Maira E. Relova Chacón propone una consideración sobre la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños como mecanismo integrador, teniendo en cuenta los desafíos e implicaciones para Cuba. Se parte de un desarrollo histórico del tema hasta el último de los cónclaves celebrados con la reincorporación de Brasil. Se tiene en cuenta la posible incidencia favorable que pudiera tener en las relaciones de Cuba con Estados Unidos en las circunstancias actuales, con los gobiernos progresistas que facilitan la fluidez del mecanismo y con la presencia de potencias externas que amenazan la hegemonía de Washington.

El Embajador Lic. Carlos Miguel Pereira Hernández ofrece una visión singular sobre Estados Unidos, pero desde la perspectiva china, cuestión poco tratada en los medios académicos no asiáticos. Considera que la perspectiva china sobre la evolución de sus relaciones con Estados Unidos, las condiciones, factores determinantes y la dinámica de sus principales componentes, (conflicto, cooperación y competencia), ha sido frecuentemente colocada en segundo plano como resultado de esa mirada homogeneizadora del eurocentrismo y de la práctica política estadounidense. Los cambios y motivaciones del lado chino, resultan

igualmente relevantes, si se toman en cuenta los esfuerzos de Beijing por debilitar el ejercicio de la hegemonía estadounidense sobre sí misma, en función de restaurar su “normalidad histórica” y hacer retroceder la abrumadora influencia global de Occidente. El artículo intenta una mirada desde Cuba sobre este importante tema, incorporando diferentes ángulos y matices presentes en el debate interno chino.

El MSc. Elio Perera Pena toma como pretexto la reciente campaña pública sobre el llamado “globo chino” para plantearse algunas de sus derivaciones geo estratégicas. El artefacto que durante varios días sobrevoló el espacio aéreo estadounidense a inicios de febrero del 2023 fue utilizado como espectáculo mediático por una parte de la prensa nacional y foránea. Su trayectoria y derribo pueden ser analizados desde algunos de los ángulos de Prospectiva, en dependencia de los intereses particulares que al respecto defienden el Ejecutivo estadounidense, el directorio de Inteligencia, Tanques Pensantes y otros centros de pensamiento, así como las Fuerzas Armadas, en la interacción con algunas de sus incidencias geoestratégicas.

El Dr. C. David Castrillon Ferrigan se refiere a lo que califica como un cambio de política exterior por inercia: la política exterior colombiana hacia Asia-Pacífico en el periodo 2010-2021. Se pregunta si la política exterior colombiana hacia Asia-Pacífico cambió en 2010-2021 y, si lo hizo, en qué medida ha desentrañado así una contradicción en la literatura académica. Basado en la literatura de Cambio de Política Exterior, el artículo compara la política exterior colombiana hacia Asia-Pacífico en 2010, 2018 y 2021 a través de dos conjuntos de datos. Se explora un análisis del cambio normativo a través de una revisión de documentos gubernamentales. El análisis del cambio normativo apunta inicialmente a un cambio de ajuste en la relación de Colombia con Asia-Pacífico durante el primer mandato de Juan Manuel Santos, el cual se ralentizó en su segundo mandato y sufrió reveses con el presidente Iván Duque. Los datos cuantitativos, sin embargo, sugieren

que el cambio iniciado por Santos continuó bajo Duque, independientemente de posibles alineaciones normativas con EE.UU. El texto desarrolla una caracterización rigurosa de la relación de Colombia con una región poco estudiada.

El Dr. C. Ruvisei González Sáez presenta un análisis sobre el desempeño de Vietnam en el 2022 en tiempos de crisis, el cual ha sido superior en el 2022 en comparación con el previsto inicialmente por las autoridades gubernamentales. El país mantuvo una estabilidad política y dinamismo económico, a pesar del impacto negativo de factores internos y externos como la corrupción, la confrontación entre las grandes potencias Estados Unidos y China, el conflicto de Rusia con Ucrania, el cambio climático, entre otros. La proyección de la política exterior vietnamita tanto multilateral como bilateral, estuvo en consonancia con los objetivos de desarrollo nacional hacia el 2030 y el 2045 y se eleva en comparación con otros países vecinos. Se considera que el despliegue de la diplomacia económica ha sido clave para el impulso de la estrategia de industrialización y modernización y el prestigio del país ha continuado creciendo con el liderazgo del Partido Comunista de Vietnam.

La MSc. Gleydis Sanamé Chávez caracteriza los antecedentes “no relaciones” entre Irán-Arabia Saudita y las influencias de las políticas de los Estados Unidos en el período entre 2016 y el 2021. Dichas relaciones, recompuestas recientemente con la participación de la República Popular China, estuvieron afectadas por los intereses de Estados Unidos en el área. Para una comprensión de la coexistencia entre Teherán y Riad durante dicho marco temporal, se trabajan antecedentes históricos de sus relaciones y de sus respectivos intereses geopolíticos. Las conclusiones resaltan la imposibilidad de evaluar esta vecindad desde un patrón regular donde se tengan en cuenta vínculos económicos, políticos, de defensa, entre otros, imponiéndose así la necesidad de un análisis desde las contrariedades y las pugnas de intereses. Asimismo, se concluyó que el factor religioso no ha sido más que

un pretexto para expandir y materializar intereses políticos.

Los embajadores Lucas Domingo Hernández y Raúl Isasi ponderan el impacto para África de la guerra en Ucrania; las amenazas y oportunidades. La Operación Militar Especial (OME) de Rusia en Ucrania ha tenido un impacto notable para África, en lo que respecta a amenazas para su estabilidad y seguridad. La contienda ha traído consigo el incremento de los precios de los cereales, en cuyo contexto Moscú y Kiev representan los principales exportadores para la región, con el 36 y 30 %, respectivamente. Esta realidad ha contribuido a un robustecimiento de la inseguridad alimentaria, con fragilidad marcada debido a los embates de la pandemia de la COVID-19. Un fenómeno análogo aconteció con los fertilizantes procedentes de Europa, que experimentaron una reducción importante, con repercusión negativa en la agricultura; actividad que sigue ocupando un lugar preponderante en África. Con la implementación de la OME, la Casa Blanca aceleró el lanzamiento de su nueva estrategia para el continente, denominada inicialmente como Estrategia de los EE.UU. para África Subsahariana, que condujo a convocatoria y celebración de la II Cumbre EE.UU.-África, en diciembre de 2022.

El MSc. José Oriol Marrero Martínez se refiere a la región del Egeo y Mediterráneo Oriental en medio de la actual expansión imperialista. El objetivo de este trabajo es contribuir a sistematizar el actual proceso de expansión en la región del Egeo y el Mediterráneo Oriental a través del estudio de su dimensión histórica, geopolítica y geoestratégica, y de la evolución de sus tendencias, tales como la creciente escalada de expansión militar de EE.UU./OTAN.

La segunda propuesta de un recién graduado de nivel superior en Relaciones Internacionales viene de la mano de la Lic. Tania Corrales Figueredo al hablar de los actores condicionantes de las dinámicas de la Piratería en el Cuerno Africano entre el 2005 y el 2020. Desde su surgimiento y auge, la piratería en el Cuerno Africano ha

constituido una amenaza para la seguridad marítima internacional. Aunque al inicio estas acciones no despertaron la acción inmediata por parte de la comunidad internacional para contrarrestarlas, con posterioridad los Estados Unidos, la Unión Europea (UE) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), desplegaron fuerzas militares en el área del Cuerno para, según sus fundamentos oficiales, mitigar la piratería. En la actualidad, dicha presencia aún se mantiene y fortalece con el establecimiento de bases militares en el área.

El Dr. C. Mario Antonio Padilla reflexiona en torno a los extremos que denomina socialismo real y servidumbre occidental, análisis en el que se caracterizan los cambios políticos y económicos sufridos por algunas repúblicas exsoviéticas y países que alguna vez fueron parte del llamado campo socialista, para

convertirse en parte subsumida de la Unión Europea y, en particular de la estructura militar denominada Organización del Tratado del Atlántico Norte.

A continuación, en el presente número se presenta de forma resumida ponencias presentadas por un grupo de investigadores de diversos países durante la pasada Séptima Conferencia de Estudios Estratégicos, realizada en octubre del 2022 y del VII Congreso Nacional de la sección cubana de la Asociación Latinoamericana de Estudios sobre Asia y África (ALADAA), efectuado los días 2-3 de febrero de 2023.



a continuación

Espacio Diplomático

[IR AL ÍNDICE](#)

Intervención

Congreso sobre el Nuevo Orden Económico Internacional, La Habana, 27 de enero de 2023

Embajador Abelardo Moreno Fernández

A pesar de la multitud de trabajos académicos, periodísticos y de divulgación sobre el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y las resoluciones 3201 (S-VI) y 3202 (S-VI) del Sexto Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de la ONU que le dieron origen el 1ro de mayo de 1974, pocos han abordado una serie de situaciones políticas que lo acompañaron.

El NOEI, como todo hecho histórico, está plagado de contradicciones, incomprensiones y criterios, interesados o no, que lo denigran o que lo ensalzan en demasía, por lo que se impone un análisis político objetivo de las condiciones que condujeron a su aprobación y de los diversos criterios que se han vertido a lo largo de los años.

No cabe duda de que el NOEI constituyó un hito en la lucha de los países del Sur por la justicia económica internacional y en pro de su desarrollo, a lo que ayudó que su concepción y aprobación se insertaran en un escenario internacional favorable a las fuerzas más progresistas en los países del Sur.

El período, aunque no exento de conflictos, se caracterizó por un avance significativo en el proceso de descolonización y por la progresiva consolidación del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) que, a partir de su Cuarta Cumbre en Argel, en 1973, se convertiría en el exponente de las mejores posiciones del llamado “tercer mundo” y que, gracias a la participación de Fidel Castro Ruz, Comandante en Jefe de la Revolución cubana, avanzó por el rumbo antimperialista que lo marcó en la siguiente década.

De ahí que, como resultado de la Cumbre, tomaran cuerpo las ideas de concebir un Nuevo Orden Económico Internacional, que contribuiría a reforzar el clima político de la época y crearía el fermento de otras iniciativas que, aunque irrealizables en las condiciones impuestas por el imperialismo, fueron las más progresistas que en materia económica se

aprobaran en las Naciones Unidas hasta ese momento, e incluso hasta muchos años después, y que, ante su incumplimiento, permitirían nuevas denuncias contra Estados Unidos y sus aliados.

El NOEI no solo fue certero en sus ómicas internacionales en el momento en que fue construido, sino que creó las condiciones para que, más adelante, también se aprobara el pliego de reclamaciones más importante desde el punto de vista político de las décadas de 1970 y 1980: la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, que en sí misma contenía el espíritu del NOEI pero que lo llevaba más allá, y que fuera concebido como el parteaguas de un nuevo tipo de relaciones entre el Norte y el Sur.

A partir de la aprobación por la cumbre de Argel de un documento final que dejaba claros los principales problemas que enfrentaban los países subdesarrollados, sobre todo con Occidente, se crearon las condiciones para que el Grupo de los 77 comenzara a trabajar en el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés), pero el hecho más relevante fue la presentación por parte de Argelia, en ese momento presidente del MNOAL, de la solicitud de convocar a la Asamblea General de la ONU para examinar el tema relacionado con el “Estudio de los problemas de las materias primas y el desarrollo”.

La importancia de esta solicitud condujo a que el presidente Houari Bumediene se dirigiera personalmente a la Asamblea General y planteara: “En aquel cónclave (se refiere a la cuarta cumbre del MNOAL), cuyo peso ha sido subrayado por el número y la calidad de los participantes, se impugnó el sistema que rige en la actualidad las relaciones internacionales y se manifestó una negativa categórica ante el papel pasivo a que se quiere reducir a la mayoría de los pueblos. La Conferencia dio allí nuevo impulso a la no alineación, a partir de una voluntad netamente expresada de asegurar al tercer mundo la parte que le corresponde en la conducción de los asuntos internacionales”.

Añadió: “Resulta significativo que la Cuarta Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados al comprobar el fracaso de la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, se lo imputó



especialmente a la falta de voluntad política por parte de los países ricos, al desconocimiento de las preocupaciones verdaderas de los países en desarrollo y a las fallas de la cooperación económica internacional”.

Queríamos dejar bien claro el papel del Movimiento de Países No Alineados, pues a lo largo de los años, y en la medida en que su papel protagónico se fue extinguiendo, ha habido numerosas opiniones dirigidas a marginarlo y a olvidar que, sin desmerecer del Grupo de los 77, sobre todo en la UNCTAD, fue el MNOAL el verdadero gestor de dicho importante proceso.

Lo confirma aún más que el 30 de abril de 1974, fueron 94 Estados, a nombre del MNOAL, quienes presentaron los dos proyectos de resolución que serían aprobados al día siguiente.

Otro frecuente equívoco al analizar el NOEI, es interpretar que solo se vincula con las relaciones económicas internacionales, cuando el NOEI es un concepto eminentemente político y principista, sobre todo su Declaración.

Lo demuestra el hecho de que en los más

de 20 principios que consagra, no solo existen aquellos que tienen un efecto puramente político, sino que todos de una forma u otra también lo tienen, pues apuntan directamente al ejercicio de las prerrogativas soberanas de los países del Sur.

Por ejemplo, la Declaración reafirma la igualdad soberana de los Estados, la autodeterminación de los pueblos, la inadmisibilidad de la adquisición de territorios por la fuerza, la integridad territorial y la no injerencia en los asuntos internos; el derecho de cada país de adoptar el sistema económico y social que considerara más apropiado para su propio desarrollo y no ser objeto de discriminaciones de cualquier tipo por así hacerlo; la soberanía permanente de todo Estado sobre sus recursos naturales y actividades económicas y el derecho a la nacionalización, y a no ser sujeto a coerción política, económica o de cualquier otro tipo para impedir el libre y pleno ejercicio de ese derecho inalienable; el derecho de los países en desarrollo y de los territorios sujetos a dominación colonial y racial y a ocupación extranjera a alcanzar su liberación

[IR AL ÍNDICE](#)

y a recuperar el control efectivo sobre sus recursos naturales y actividades económicas; y prestar asistencia a los países y territorios afectados por el neocolonialismo, entre otros.

Por ello, y en ese contexto, si se analizan los elementos del Programa de Acción contenido en la resolución 3202, es fácil percatarse de que la mayoría de ellos se refieren a medidas concretas para hacer realidad los principios consagrados por la Declaración y, por tanto, tienen también un sustrato político importante.

En otro orden de ideas, sobre todo a la luz de las posiciones de diversos países, el NOEI, en términos políticos, tuvo un carácter contradictorio, pues si bien fue el documento más acabado que era posible elaborar y hacer aprobar en esos tiempos, algunos también interpretaron que contribuía a perpetuar la tesis de que el mundo se dividía en “países ricos” y “países pobres”, con lo que obviaba la real incidencia de las acciones, coloniales primero, y neocoloniales después, de los países capitalistas desarrollados en las condiciones de subdesarrollo de los países del Sur.

Ello trajo por consecuencia que comenzaran a surgir conflictos entre aquellos que consideraban al NOEI como un documento reformista más, y aquellos otros que, correctamente, dejaban claro que, en las condiciones del mundo de principios de la década de 1970, sus demandas eran eminentemente revolucionarias y que, vistas a la luz de la realidad del momento, ni por asomo reforzaban la tendencia de considerar a los países socialistas y a los países capitalistas desarrollados bajo el mismo rasero.

Recuerdo las innumerables veces en que fue necesario discutir ese enfoque, tanto desde el punto de vista internacional, sobre todo con los países socialistas de la época, e incluso internamente para determinar el papel que a Cuba le correspondería en el proceso de luchar por su plena aplicación. Afortunadamente, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz siempre tuvo absoluta claridad sobre qué era conveniente y necesario en los diversos momentos históricos que hubo que enfrentar en aquellas décadas.

Uno de los argumentos que se han utilizado con mayor frecuencia para destacar la validez

de los documentos del NOEI es que fueron aprobados por consenso, con lo que se da la apariencia de que los países capitalistas desarrollados mantuvieron una postura constructiva en su aprobación.

Nada más alejado de la verdad, y no debemos olvidar que el NOEI se aprueba durante el gobierno de Richard Nixon, lo que dice mucho. Baste recordar la larga declaración de los Estados Unidos en que se opuso a temas tan importantes como la soberanía permanente sobre los recursos naturales de los países subdesarrollados y al requerido control de las actividades de las empresas transnacionales, entre tantos otros, al punto de que el entonces embajador estadounidense ante la ONU, John A. Scali, en uno de los párrafos de su intervención dijo sin ambages: “Algunos se han referido al procedimiento por el cual se formularon esos documentos como un consenso. Mi delegación cree que la palabra “consenso” no se puede aplicar en este caso. El documento que se imprimirá como resultado escrito de este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General no representa en realidad, independientemente del nombre que se le atribuya, un consenso según el significado aceptado de esa palabra”.

En igual sentido intervinieron los representantes de otros países capitalistas desarrollados, hasta el punto de que los Estados Unidos, la República Federal de Alemania, Francia, Japón y el Reino Unido expresaron reservas formales lo que, desde todo punto de vista, equivalía a desasociarse del texto aprobado.

Los países industrializados de Occidente han mantenido esta posición a lo largo de los años. Fue muy evidente durante las décadas de 1970 y 1980 que, al hablar del NOEI, dichos países insistieran en que se abogara por la creación de “un” nuevo orden económico internacional y no por “el” nuevo orden económico internacional que había sido aprobado por la Asamblea General de la ONU. Incluso, han impuesto esa nomenclatura hasta el día de hoy.

Un elemento cardinal que debemos señalar al cumplirse el 50 aniversario de la aprobación del NOEI, es el intento de hacerlo desaparecer como concepto, junto con su corolario, la

Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados.

Lo anterior fue particularmente obvio a partir del fracaso de las Negociaciones Globales sobre Desarrollo y Cooperación Económica Internacional que, a propuesta de los países del Sur y con una indudable presencia del MNOAL, derivaron de los intentos de aplicar el NOEI, y mucho más evidente en tiempos más recientes, cuando la denominada Cumbre del Milenio y los ejercicios que la sucedieron, no dieron al NOEI el papel que le correspondía, no solo como iniciador de los procesos que, al menos en teoría, conducirían al Diálogo Norte-Sur, sino también por el hecho incontrovertible de que la mayor parte de sus postulados y reclamaciones permanecen hoy sin una respuesta que conduzca a una transformación de las relaciones económicas internacionales.

Cuando más, se le otorga un papel exclusivamente referencial, de lo que es un claro y reciente ejemplo la resolución 75/226 de la Asamblea General de la ONU, de 30 de diciembre de 2020, de título “hacia un nuevo orden económico internacional”.

Hoy, aunque se reconoce que “la arquitectura económica mundial ha acusado problemas sistémicos que exigen un examen de la gobernanza económica mundial, pidiendo que se reformen el sistema financiero internacional y las instituciones pertinentes y que se amplíe y potencie la voz y la participación de los países en desarrollo en los procesos internacionales de adopción de decisiones y establecimiento de normas en el ámbito económico y en la gobernanza económica mundial”, se da mayor importancia a procesos tales como el Consenso de Monterrey de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, la



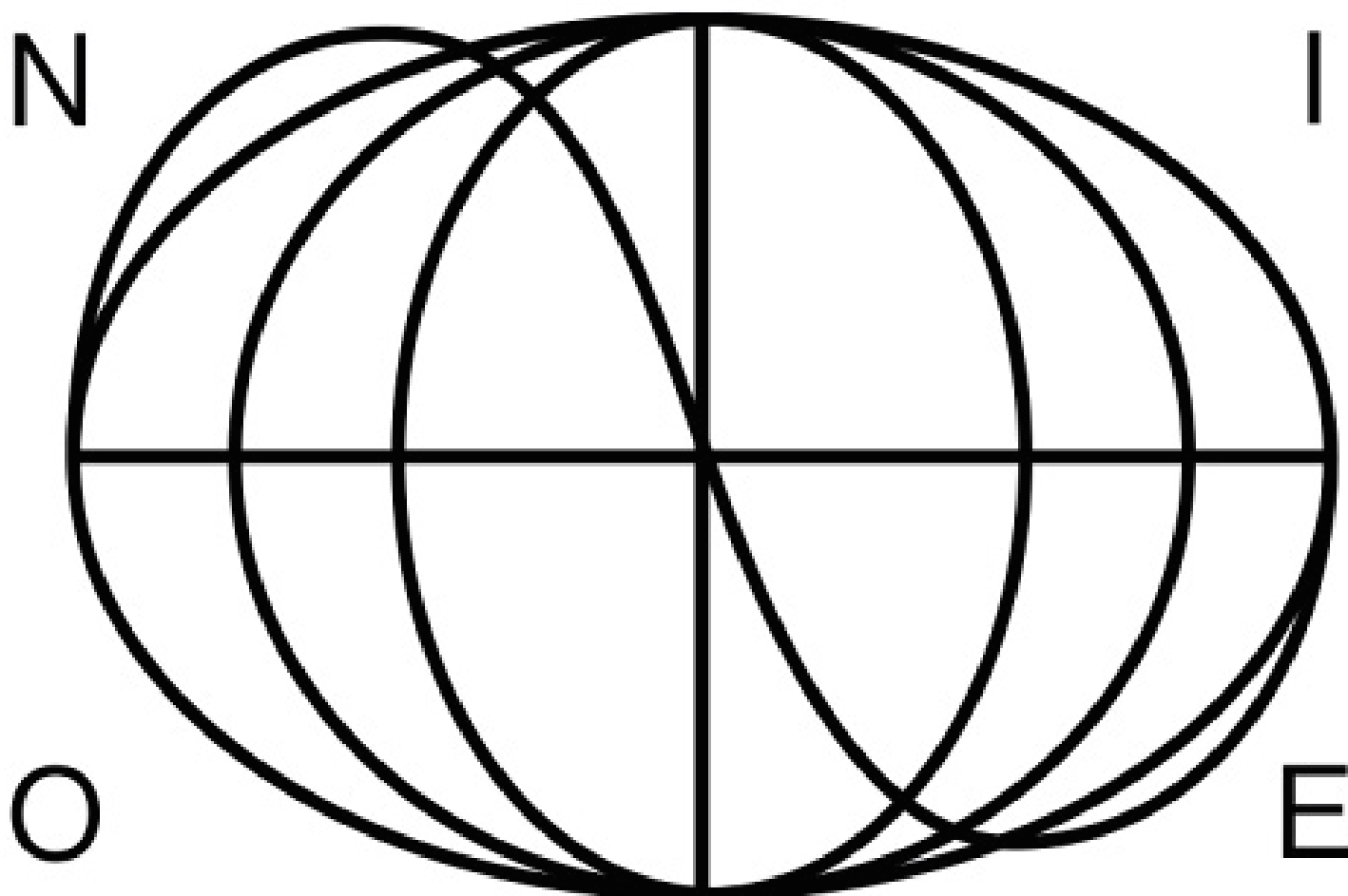
[IR AL ÍNDICE](#)

Declaración de Doha sobre la Financiación para el Desarrollo y la Agenda de Acción de Addis Abeba, así como a otros documentos finales de las grandes conferencias y cumbres, que si bien constituyen los procesos más modernos, ineludiblemente tienen su origen en el NOEI, del que son herederos.

En suma, los reclamos de la Declaración y Programa de Acción para el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, aunque plenamente válidos, han sido en lo esencial relegados a la historia con el argumento de que el mundo ha cambiado, que las condiciones son diferentes, que las correlaciones de fuerzas se han modificado, y que los problemas son diferentes a los que imperaban en la década de 1970.

Por ello, nos parece de suma importancia que se conmemoren los 50 años de tan importante iniciativa, con lo que esperamos

que se inicie un proceso de reflexión que permita darle nuevamente al NOEI el papel que le corresponde y se reconozca la plena validez de sus reclamos en la vida internacional contemporánea.



[IR AL ÍNDICE](#)



Presentación

Conferencia Internacional “Perspectives on Apartheid and Decolonization in Palestine”, organizada por la publicación Middle East Monitor, Londres, Reino Unido, 4 de febrero de 2023.

Dr.C. José Ramón Cabañas Rodríguez

Agradecemos a Middle East Monitor y a sus principales ejecutivos la invitación y el apoyo para poder asistir a esta conferencia, que resulta muy necesaria y oportuna.

La mayoría de los foros en que se discute el tema de Palestina se circunscribe a reiterar críticas contra el Estado de Israel, que ejerce la ocupación actual de aquel territorio, somete a su pueblo y aplica una política de exterminio.

Quizás habría más opciones para que los palestinos pudieran pensar en un futuro promisorio si cada reflexión que hacemos al respecto comenzara por una autocrítica y, antes de culpar a otros, pensáramos cuánto no hemos hecho aún para denunciar dicha situación, para registrar avances concretos, para acabar con el miedo entre la población palestina, para pensar en una paz duradera, para ayudar a educar a los hijos de Palestina y hacerlos más saludables.

Cuando nos acercamos desde el conocimiento y la academia a los temas palestinos, vamos a encontrar muchas incoherencias en la narración de las diferentes historias, antecedentes que de pronto desaparecen, citas que han sido mal interpretadas y hechos históricos fabricados a conveniencia. Pero hay quizás una única idea en la que deberíamos estar todos de acuerdo y es: que el panorama aterrador al que asistimos hoy es consecuencia directa del pensamiento colonizador, es consecuencia de que algunos seres humanos y estructuras de gobierno se hayan abrogado el derecho a despojar de su territorio a pueblos originarios.

Si nos guiamos por la propia explicación de autores judíos para justificar la existencia del actual estado de Israel, vamos a encontrar argumentos muy similares a los que circularon

Con pleno respeto por el sufrimiento judío bajo las hordas fascistas, puedo decir que he estado en Mathausen, Austria, al menos en cuatro ocasiones, para rendir tributo a cubanos que murieron en aquel campo y para los que se situó una tarja allí en el año 2000.

¿Quiénes eran aquellos hombres?

alguna vez en Europa, para justificar por qué se invadieron amplios territorios de lo que hoy se conoce como América, se sometieron a sus pueblos, se exterminaron varios de ellos y se ejerció la propiedad sobre sus tierras. El indio americano no conocía al Dios europeo, fuera Jesús Cristo u otra deidad y, por tanto, la misión evangelizadora se consideraba suficiente justificación para dotar al crimen de una narrativa aceptable.

Según el autor que usted consulte, o la autoridad con que converse, hay interpretaciones diversas sobre hechos históricos, e incluso algunos de ellos se ignoran. Es una supuesta verdad aceptada por muchos que la migración fundamental de judíos hacia territorio palestino ocurrió como resultado del “holocausto” que tuvo lugar durante la segunda guerra mundial.

Con pleno respeto por el sufrimiento judío bajo las hordas fascistas, puedo decir que he estado en Mathausen, Austria, al menos en cuatro ocasiones, para rendir tributo a cubanos que murieron en aquel campo y para los que se situó una tarja allí en el año 2000. ¿Quiénes eran aquellos hombres? Eran cubanos que creían en la República Española, guerra en la que pelearon por simpatía política y no por deudas con la antigua metrópoli. Fueron

hechos prisioneros por las hordas franquistas y entregados para su martirio a los fascistas alemanes.

La Segunda Guerra Mundial tuvo un ínfimo costo en vidas para ciudadanos de Cuba, pero fue enorme el costo para rusos, polacos, alemanes, europeos en general, estadounidenses, blancos, afrodescendientes, comunistas, homosexuales, judíos y todo aquel que fuera considerado no ario. Fue un holocausto de proporciones mundiales.

Pero aún si compartiéramos el concepto de un holocausto exclusivo para el pueblo judío, el propósito de ciertas organizaciones políticas judías de establecerse algún día en la llamada tierra prometida, antecede por mucho tiempo a aquella conflagración mundial.

Sus primeras manifestaciones se encuentran justo en aquella época que precisamente un ciudadano alemán, de descendencia judía, caracterizara como del surgimiento del llamado imperialismo. Entre finales del siglo XIX y el XX las fronteras de las posesiones coloniales cambiarían una y otra vez.

Con ese telón de fondo, se redactó la llamada La Declaración Balfour del 2 de noviembre de 1917, que otorgaba cierto aval o reconocimiento al propósito de un grupo de activistas judíos (que no representaban a toda la comunidad) de asentarse algún día como pueblo en Palestina. Aunque se ha pretendido ofrecer una visión única de tal declaración, lo cierto es que hubo analistas y autores ingleses de la época que, además de señalar la imprecisión del lenguaje, vieron un enorme peligro en apoyar tal punto de vista hacia futuro. Autores más recientes han planteado que, entre tantas posibles patrias para la posible acogida, escoger Palestina fue hecho sobre la base de cálculos geopolíticos.

La comunidad cristiana y musulmana local de Palestina, que constituían entonces casi el 90% de la población, se opusieron de forma vehemente a la declaración, al percibirla como la decisión de una potencia europea, refiriéndose a un territorio no europeo, en un plano de desprecio ante la presencia y los deseos de la mayoría nativa residente en ese territorio.

Finalmente, Palestina fue concedida a Gran Bretaña como mandato por la Sociedad de Naciones (compuesta por 42 naciones en aquel

momento) en 1920, en la Conferencia de San Remo, en un régimen similar al colonialismo duro y puro.

A partir de ese momento, la política del mandato británico fue de apoyo al proyecto sionista y de ausencia de iniciativas de desarrollo efectivo en la Palestina rural, que trajo como resultado el deterioro de la vida de los campesinos palestinos. Dos factores determinaron el desarrollo de tensiones en la población palestina desde los comienzos del mandato británico: el incremento de los asentamientos de oleadas de inmigrantes judíos llegados del este de Europa y de Rusia, y la compra intensiva de tierras por parte de los líderes de los nuevos asentamientos, que desplazaron y expulsaron a los trabajadores palestinos, que venían trabajando la tierra en calidad de aparceros durante generaciones.

Solo entre 1936 y 1940, alrededor de 2000 casas de familias palestinas fueron demolidas, se crearon campos de concentración en los que fueron encerrados miles de palestinos. Se produjeron varias revueltas para enfrentar el estado de cosas. La que tuvo lugar en el otoño de 1939 fue aplastada con el costo más de 5 000 árabes palestinos muertos y 10 000 heridos.

Ese es el contexto en el que tiene lugar la aprobación de la Resolución 181 (II) de

Con pleno respeto por el sufrimiento judío bajo las hordas fascistas, puedo decir que he estado en Mathausen, Austria, al menos en cuatro ocasiones, para rendir tributo a cubanos que murieron en aquel campo y para los que se situó una tarja allí en el año 2000. ¿Quiénes eran aquellos hombres?

Naciones Unidas el 29 de noviembre de 1947, sobre la partición de Palestina, que preveía la constitución de dos Estados independientes. Sin embargo, ante el continuo avance de la ocupación israelita y la intervención de estados árabes vecinos en el conflicto, nunca se concretó hasta hoy el proyecto del estado palestino.

La aparición reciente de largometrajes como *Farha* y *Tantura*, ha provocado airadas reacciones de las autoridades israelíes, que la consideran una ofensa a lo que llaman su proceso de independencia. En días más recientes, las autoridades israelitas han llegado al extremo de prohibir la bandera palestina en lugares públicos de los territorios ocupados, quizás por ser fiel testigo y recordatorio de una usurpación.

Según la fuente palestina que se consulte hay al menos dos interpretaciones sobre lo que se ha dado en llamar Al Nakba (o la Gran Catástrofe). Para algunos, es el período de tiempo transcurrido entre la decisión de Naciones Unidas y la proclamación oficial del Estado de Israel, cuando más pueblos palestinos fueron destruidos y más personas fueron asesinadas. Para otros lo constituyó el instante de dicha proclamación oficial, el 15 de mayo de 1948. Pero en cualquiera de los dos casos el resultado fue el mismo: tres cuartas partes de la geografía palestina arrebatadas y desplazado el 85% de su población.

Pero ¿qué otros procesos pseudo coloniales sucedían en otras latitudes?, ¿qué papel tenía el colonialismo británico en aquellos?

Puede ser considerado por algunos una especie de exageración que el más reciente informe del Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967, afirma que "Israel practica el apartheid en los territorios palestinos ocupados" (Michael Lynk, 25 marzo de 2022).

Sin embargo, debemos movernos más allá de las pasiones y poner ciertos antecedentes en contexto. A mediados de los años 40 se consolidaba el régimen del apartheid en Sudáfrica, como resultado de un proceso de

ocupación anglo-boer, pero con el refinamiento de haber conocido las experiencias que impuso el poder británico sobre las posesiones aborígenes en los que fueran después dominios canadienses, hasta convertirlas en las llamadas reservaciones.

También a mediados de los años 40 del siglo pasado, concluía el proceso de descolonización inglesa en la India, en el que el respaldo a posiciones de ciertos grupos probritánicos, el aliento a rivalidades étnicas y el supuesto



apoyo a creencias religiosas específicas llevó al fraccionamiento de una nación que, de otro modo, hubiera tenido una incidencia regional aún mayor que la que posee en la actualidad.

Aunque muchos relacionan el apoyo de Cuba a la causa palestina con la ocurrencia de la Revolución cubana en 1959, lo cierto es que Cuba fue una de las pocas naciones que se opuso a la partición de Palestina en el propio 1947, en una época cuando aún la presencia y el dominio estadounidense en la Isla se manifestaba en todos los órdenes y acechaba al resto del mundo, al emerger como potencia de primer orden después de la Segunda Guerra Mundial.

Cuba tiene la experiencia de haber sido ocupada por al menos dos poderes coloniales, haber sido pretendida por otros y, finalmente haber sido sometida por un poder imperial por poco más de sesenta años. De hecho, una cantidad similar de años los ha debido dedicar

a defender su soberanía ante el hostigamiento y el cerco permanente de los Estados Unidos de América.

La posición histórica y actual del gobierno revolucionario cubano respecto a la causa palestina se sintetiza en:

- Exigir que se ponga fin a la ilegal ocupación israelí de los territorios palestinos, a sus políticas de anexión y al bloqueo de la Franja de Gaza.

- Que se garanticen los derechos inalienables del pueblo palestino

- Que se alcance una paz justa y duradera para todos los pueblos de la región

- Solución amplia, justa para el conflicto israelo-palestino, sobre la base de la creación de dos estados, con Jerusalem Oriental como su capital y el retorno de los refugiados

Cuba condena igualmente:

- La construcción y expansión ilegal de los asentamientos israelíes en territorio palestino ocupado.

- La demolición y confiscación de propiedades palestinas.

- La obstrucción por parte de Estados Unidos para que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas pueda actuar de acuerdo a lo estipulado en la Carta de dicha organización en cuanto al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales. Esa actitud de EE.UU. lo convierte en cómplice de las violaciones israelitas.

- Las decisiones unilaterales del gobierno de los Estados Unidos de reconocer a Jerusalén como capital de Israel y establecer su representación diplomática en esa ciudad, irrespetando su estatuto histórico; así como la de reconocer la soberanía de Israel sobre el Golán sirio, lo cual constituyen graves violaciones de la Carta de las Naciones Unidas, el Derecho Internacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

- El uso indiscriminado y desproporcionado del uso de la fuerza por parte de Israel contra civiles, particularmente menores, con mayor incidencia en Jerusalem Oriental y la Franja de Gaza.

- Los planes de anexión de la Cisjordania ocupada.

Cuba además saluda el acuerdo de reconciliación logrado en Argel entre fuerzas palestinas, bajo los auspicios del presidente argelino el 2 de noviembre del 2022.

La causa palestina tiene el respaldo histórico de Naciones Unidas, del Movimiento de Países No Alineados, de la Liga de Estados Árabes, de la Organización para la Cooperación Islámica y de otros actores internacionales.

Aunque el líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, mencionó el tema palestino en las cumbres de países No Alineados en las que participó, y en multiplicidad de eventos multilaterales, cabe destacar que en el cónclave celebrado en La Habana en septiembre de 1979 expresó:

“(...) ningún despojo más brutal de los derechos a la paz y a la existencia de un pueblo se ha cometido en este siglo (...) Despojados de sus tierras, expulsados de su propia patria, dispersados por el mundo, perseguidos y asesinados, los heroicos palestinos constituyen un ejemplo impresionante de abnegación y patriotismo y son el símbolo vivo del crimen más grande de nuestra época”.

A la hora de analizar los últimos acontecimientos sobre el tema que nos ocupa, hay un actor internacional que no debe dejar de mencionarse. A pesar de que algunos dirigentes sionistas proclamaron preferencia por un destino geográfico como tierra prometida, lo cierto es que para el 2022, 1,6 millones de residentes en la Ciudad de New York, el 18% de todos sus residentes, eran judíos. El estado de New York en su totalidad acoge a más de 2.2 millones de judíos, el 11% de la población total del estado. Estas cifras representan la comunidad judía mayor de cualquier ciudad del mundo, mayores que las que residen en Tel Aviv (460 000) y Jerusalem (570 000) tomadas de conjunto.

Israel es el mayor receptor total de asistencia extranjera de Estados Unidos desde 1948. Desde entonces ha recibido más de 150 000 millones de dólares estadounidenses (no ajustados por inflación) en asistencia bilateral y financiamiento de defensa antimisiles. En el presupuesto anual estadounidense existen

otros montos millonarios no declarados, que también tributan a proyectos en Israel.

En adición a la asistencia militar y a la inversión económica directa (28,5 miles de millones, solo en el 2019), Estados Unidos también brinda un apoyo político de gran escala a Israel. De las 83 veces que se ha utilizado el veto en deliberaciones del Consejo de Seguridad en Naciones Unidas, Estados Unidos ha evitado en 42 ocasiones que se aprueben resoluciones contra el régimen israelí.

Si no bastaran los hechos relacionados brevemente en esta presentación, que respaldan la posición cubana de apoyo a la posición de las autoridades y el pueblo de Palestina, habría que recordar que durante más de 62 años se nos ha aplicado un bloqueo económico, comercial y financiero, por parte de Estados Unidos que ha pretendido asfixiar a nuestra población y rendirnos por hambre. Cuba ha sido víctima además de innumerables acciones terroristas y de intentos reiterados de ser aislada de la comunidad internacional.

A partir de 1992, la comunidad internacional en términos cada vez más absolutos, ha condenado tal práctica en Naciones Unidas con la aprobación de una resolución propuesta por Cuba y apoyada por varios grupos regionales. Israel ha sido el único acompañante de

Washington para evitar su aislamiento total. Incluso en el 2016, cuando el gobierno de Barack Obama cambió su posición a abstención, el delegado israelita también modificó su voto explicando escuetamente “todos saben por qué lo hacemos”.

Los que miran hoy al conflicto palestino como una situación sui generis, aislada del resto de los temas de la agenda internacional, cometen un grave error.

Las campañas de odio ultranacionalista, las consideraciones sobre la superioridad étnica, el discurso extremista, el irrespeto a los acuerdos internacionales y a las leyes nacionales, el cuestionamiento abierto de los regímenes económico-sociales establecidos, son realidades que afectan a toda la humanidad. Son viejos males que se han reproducido una y otra vez, con grandes pérdidas para la humanidad.

Cada vez que apoyemos la causa palestina, estaremos recordando a las víctimas del apartheid, o de la esclavitud, nos estaremos oponiendo a las fuerzas neofacistas antiguas y actuales, estaremos rindiendo tributo a los pueblos originarios en toda la América del Norte y Latina, estaremos recordando a las víctimas del terrorismo, sea nuclear, o convencional.

Liberar a Palestina es hacernos todos un poco más libres.



a continuación

Artículos



[IR AL ÍNDICE](#)

Las elecciones de 2022 y el Gerrymandering

Lic. Carlos Cíaño Zanetti

Graduado de Ciencias Políticas por la Universidad de La Habana. Profesor Auxiliar e investigador. Fundador del Centro de Estudios sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana.

cfczanetti@gmail.com / Número ORCID: 0000-0002-2696-7258

Resumen

El *gerrymandering* o reconfiguración de distritos es una práctica que se lleva a cabo en Estados Unidos cada 10 años, mediante la cual el partido que domina el estado modifica la forma de un distrito a su favor reagrupando zonas en las que se concentre el voto favorable a su partido y dispersando el del partido contrario en varios distritos. El Partido Republicano (PR) controla muchos más gobiernos estatales y locales que el Partido Demócrata (PD). Además, históricamente ha sido mucho más agresivo que el Demócrata al llevar a cabo estos procesos. Aunque en vísperas de las elecciones de medio término de 2022 los *gerrymandering* llevados a cabo por ambos partidos fueron similares, al obtener los republicanos mayoría de sólo nueve asientos en la Cámara Baja, las ventajas obtenidas a través de este proceso, tanto en esta ocasión como en procesos anteriores, resultaron determinantes en la consecución de su victoria.

Palabras clave: *Gerrymandering, reconfiguración, distritos, gobiernos, estatales, locales, demócrata, republicano, cortes, Cámara de Representantes, legislaturas, Congreso, partidos*

Abstract

The practice of gerrymandering takes place in the U.S. every 10 years, and through this process the party that controls states and locals governments can modify a district in its favor concentrating favorable voting and scattering those of the other party in diverse districts. The Republican Party controls more states and locals governments than the Democratic Party and always has been a lot more aggressive in the process of gerrymandering. Although in 2022 both parties gerrymandered in a similar way, as the Republicans won the House by just 9 seats, considering this recent gerrymandering and also the results of previous ones, it is possible to conclude that that the Republicans won thanks to these reconfigurations.

Key words: *Gerrymandering, configuration, districts, governments, states, local, Democrats, Republicans, courts, Chamber of Representatives, legislatures, Congress, parties*

Antecedentes

En un trabajo de junio del pasado año (Cíaño, 2022:94), señalaba que inicialmente se estimaba que en el 2022 el *gerrymandering* o reconfiguración de distritos habría de beneficiar considerablemente a los republicanos, quienes tradicionalmente habían mostrado mucha más agresividad en estos procesos, sobre todo considerando que ese año los republicanos reconfigurarían 187 distritos por 75 los demócratas. Sin embargo, en los primeros meses del año, y sin concluir aún dichos procesos, los demócratas habían mostrado una agresividad inusual y estaban reconfigurando a su favor algunos estados. También sucedía que jueces y cortes anulaban procesos que

favorecían excesivamente a uno u otro partido o perjudicaban los intereses de negros o minorías al diseminarlos en varios distritos.

Considerando lo anterior, así como que había estados pendientes y varias demandas sin decidir, resultaba difícil determinar qué partido saldría favorecido, aunque en ningún caso sería con ventajas tan amplias como en ocasiones anteriores.

El periodista Nate Cohn (2022), señalaba que el mapa de trazados del Congreso, a pesar de continuas reconfiguraciones y por primera vez en 50 años, apuntaba a concluir con igual número de distritos favoreciendo a demócratas que a republicanos, cuando tan solo unos meses atrás parecía que los republicanos podrían lograr mayoría en la Cámara sólo por las ventajas que le proporcionarían el gerrymandering.

El *gerrymandering* de 2022

En el mes de abril el representante por New York Sean Patrick Maloney, presidente del Comité Demócrata de Campaña del Congreso, planteó en una entrevista que, aunque aún faltaban varios estados, su partido saldría victorioso de las reconfiguraciones que se llevaban a cabo, y en posición de competir por la mayoría en el Congreso en la siguiente década (Wilson, 2022).

El tiempo se encargaría de demostrar cuan equivocado estaba Maloney, quien irónicamente, a causa de un cambio de distrito en una reconfiguración en New York, y a pesar de su importante cargo en el Partido, perdió su condición de representante frente a un republicano.

En varios estados, Kansas, North Carolina, Maryland, Ohio, New York, Virginia y Pennsylvania, entre otros, las cortes estatales, rechazaron reconfiguraciones por favorecer exageradamente al partido que las realizó, o participaron en los procesos para hacerlos más justos. Sin embargo, hubo casos como el de Ohio donde posteriormente la corte del estado readmitió la reconfiguración efectuada por los republicanos, que les favorecía considerablemente, a pesar de haber sido inicialmente rechazada (Wines, 2022).

Pero no en todos los estados los procesos terminaron siendo justos.

Según David Wasserman (2022), en enero, cuatro estados republicanos del sur, Arkansas, Kentucky, Mississippi y South Carolina habían adoptado nuevos mapas para asegurar las ventajas que existían a favor de los republicanos. En Wisconsin, la conservadora Corte Suprema rechazó la reconfiguración hecha por el gobernador demócrata y adoptó una nueva realizada por los republicanos, quienes controlan la legislatura del estado.

En junio de 2019 y en una votación de cinco contra cuatro, la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos tomó la decisión de declarar el gerrymandering como cuestión política —no sujeto a revisión por las cortes federales—, y que las cortes sólo pueden determinar si casos extremos violaban la constitución. Determina, asimismo, que podrán ser rechazados cuando claramente los trazados conlleven el propósito de dañar a las minorías raciales.

Sin embargo, esto no siempre se cumple. Cinco jueces conservadores de la Corte Suprema tomaron la decisión de mantener la reconfiguración trazada por los republicanos en Alabama, que sólo incluye un distrito de mayoría negra de un total de siete, y que había sido previamente rechazada por una corte del estado por no otorgar a los negros una representación equitativa (Phillips, 2022).

Texas y Georgia fueron estados donde tuvieron lugar dos de las reconfiguraciones más desproporcionadas en favor del Partido Republicano. Rakich y Chow (2022), en su artículo plantean que Texas, por el momento, se lleva el título del gerrymander más potente. Según los autores, el PR podría obtener hasta un 15% más de asientos con el nuevo trazado, lo cual le valdría para seis asientos más en la Cámara de Representantes, además de eliminar algunas elecciones competitivas reduciéndolas de 14 a 3 y dañar las posibilidades de personas de color, especialmente a latinos.

En Georgia, un juez federal rechazó las demandas de grupos de derechos civiles que protestaron porque el mapa trazado por los republicanos perjudicaba los intereses de electores negros, decisión que permitiría a los republicanos apoderarse de un distrito

actualmente en poder de un demócrata negro (Beitsch, 2022).

A través de numerosos artículos de prensa hemos logrado identificar 11 estados donde se plantea que los republicanos lograron, por una u otra vía, imponer una reconfiguración de distritos que habría de beneficiarles. Son Arkansas, Kentucky, Florida, Mississippi, South Carolina, Wisconsin, Ohio, Alabama, Texas, Tennessee y Georgia. También se identificaron cuatro estados donde las reconfiguraciones debían beneficiar a los demócratas: Illinois, Oregon, Nevada y New México.

He dejado para el final los dos casos más significativos y que mayor impacto tuvieron en los resultados: New York y Florida.

En New York, la Corte de Apelaciones del estado, compuesta enteramente por jueces designados por gobernadores demócratas, estuvo de acuerdo con los electores republicanos en que el proceso de reconfiguración llevado a cabo por legisladores demócratas había sido inconstitucionalmente reconfigurado para favorecer ampliamente a ese partido y lo rechazó. Según Colby Itkowitz y Adran Blanco, en artículo de enero 30 en el Washington Post titulado “New York lawmakers draw redistricting map that boosts Democrats”, de haber sido aprobado el nuevo trazado les hubiera aportado tres nuevos asientos a los demócratas. Finalmente, el trazado aprobado fue elaborado por las cortes.

En la Florida el gobernador Ron De Santis vetó la propuesta de reconfiguración aprobada en marzo por la legislatura estadual de la Florida que hubiese aumentado en dos los asientos republicanos y eliminado uno demócrata en la Cámara de Representantes federal. El trazado propuesto por De Santis, aprobado en el Senado floridano en votación partidista de 24 contra 15, aumentaba el número de asientos republicanos de 16 a 20, y reducía el de los demócratas de 11 a 8, además de disminuir de 4 a 2 el número de distritos con posibilidades de elegir congresistas negros (Saunders, 2022).

En mayo un juez determinó que el nuevo trazado violaba la constitución del estado porque “disminuía las posibilidades de los afroamericanos de elegir candidatos de su preferencia”, y ordenó una nueva reconfiguración de los distritos en el norte de la Florida. Posteriormente una corte de apelaciones suspendió esta decisión, y la Corte Suprema del estado, en una decisión de 4 a 1, decidió no intervenir y dejar las cosas como estaban. Tres de los cuatro jueces habían sido designados por De Santis (Levine, 2022).

Para algunos analistas y periodistas especializados el gerrymandering es la causa de que el Partido Demócrata perdiese el control de la Cámara Baja. Para otros no.

Un artículo del periodista Simon (2022), plantea que el destacado analista David Wasserman señala que las reconfiguraciones efectuadas por los republicanos fueron en un mayor número de estados y más radicales que las de los demócratas, especialmente en Florida, donde antes tenían una ventaja de 16 a 11 y ahora de 20 a 8, por lo que sólo considerando una ventaja de ocho asientos en la Florida prácticamente les alcanza para ganar la Cámara. Dice además que los demócratas no han podido hacer reconfiguraciones en estados grandes pues en décadas anteriores han aprobado reformas anti-gerrymandering y ahora esos estados son reconfigurados por comisiones o cortes. Por último, señala que en New York las cortes rechazaron el proyecto de reconfiguración demócrata que les hubiese aportado al menos 15 asientos cuando antes la ventaja era de 11.¹

Jessica Piper y Ally Mutnick (2022) con diferentes argumentos tienden a coincidir con Wasserman y señalan que sin el gerrymandering los republicanos no hubiesen logrado mayoría en la Cámara.²

Otros sin embargo tienen una opinión diferente, como es el caso de Zachary Donnini (2022), que en su artículo plantea que muchas personas asumen que dada la estrecha victoria republicana en la Cámara Baja, el gerrymandering les costó la mayoría a los

demócratas, pero que ese no es el caso. Según él, la situación en la Cámara favoreció a los demócratas más de lo esperado, y que ello se debe a tres razones: que los demócratas tenían más representantes titulares en asientos competitivos, que la coalición diseñada por Donald Trump no garantizó ventajas, y que las reconfiguraciones demócratas fueron altamente eficientes.

Una vez concluido el proceso de *gerrymandering* en el país, se observa que los republicanos realizaron el proceso de reconfiguración en 18 estados, y en estos el PR ganó 131 distritos y el PD 42. Los demócratas por su parte realiza-

ron las reconfiguraciones en siete estados, y en estos ganaron 37 distritos mientras los republicanos ganaban seis. También las Cortes y Grupos Independientes realizaron reconfiguraciones. Las Cortes en nueve estados, donde los demócratas obtuvieron 57 distritos por 42 los republicanos, mientras los Grupos Independientes las llevaron a cabo en 10 estados donde el PD ganó 74 distritos por 40 el PR. En total 219 distritos para los republicanos y 210 para los demócratas, que es la mayoría de nueve asientos que tiene hoy el Partido Republicano en la Cámara de Representantes.

Por el PR (18)	Por el PD (7)	Por Cortes (9)	Por Grupos Independientes (10)
Alabama	Illinois	Connecticut	Arizona
Arkansas	Maine	Maryland	California
Florida	Massachussets	Minnesota	Colorado
Georgia	Nevada	New Hampshire	Hawaii
Indiana	New Mexico	New York	Idaho
Kansas	Oregon	North Carolina	Iowa
Kentucky	Rhode Island	Pennsylvania	Michigan
Lousiana		Virginia	Montana
Mississippi		Wisconsin	New Jersey
Missouri			Washington
Nebraska			
Oklahoma			
South Carolina			
Tennessee			
Texas			
Utah			
West Virginia			
El PR ganó 131 distritos y el PD 42	El PD ganó 37 distritos y el PR 6	El PD ganó 57 distritos y el PR 42	El PD ganó 74 distritos y el PR 40

En estos 44 estados que fueron reconfigurados el PR ganó 219 distritos y el PD 210

Florida	Rep. +4	Dem. -2
Georgia	+1	-2
Indiana	+1	-1
Ohio	-2	
Tennessee	+1	+1
Texas	+1	-1
Wesr Virginia	-1	+1
TOTAL	+5	-2

RESULTADOS DE DISTRITOS RECONFIGURADOS POR CORTES		
Florida	Rep.	Dem.
New York	+3	-4
North Carolina	-1	+2
Virginia	+1	-1
Wisconsin	+1	-1
Pennsylvania	-1	
TOTAL	+3	-4

TOTAL GANADO POR LOS REPÚBLICANOS	+10
TOTAL GANADO (PERDIDOS) POR LOS DEMÓCRATAS	-8

“Una vez concluido el proceso de *gerrymandering* en el país, se observa que los republicanos realizaron el proceso de reconfiguración en 18 estados, y en estos el PR ganó 131 distritos y el PD 42. Los demócratas por su parte realizaron las reconfiguraciones en siete estados, y en estos ganaron 37 distritos mientras los republicanos ganaban seis.”

Antes de las elecciones los demócratas tenían 222 distritos por 213 los republicanos, después de las elecciones, y como resultado de éstas, los republicanos tienen (+10)223 distritos, por (-8) 214 los demócratas. Nueve es la ventaja en asientos con que cuentan hoy los republicanos.

Algunos aspectos de los resultados llaman la atención:

La desproporcionada ventaja republicana en Florida como resultado de la sesgada reconfiguración llevada a cabo por el gobernador De Santis.

La pérdida azul de cuatro distritos en New York, un estado fuertemente demócrata, por razones ajenas a la reconfiguración.

En estados donde se consideraba que los republicanos habían reconfigurado radicalmente a su favor como Texas, Georgia y Ohio, los republicanos ampliaron su ventaja en un solo distrito en Georgia, ninguno en Texas, e incluso perdieron uno en Ohio.

En California y Oregón, estados dominados ampliamente por los demócratas, estos no ganaron distritos y perdieron un asiento en cada uno. En uno fuertemente republicano, West Virginia, estos perdieron un distrito y no ganaron ni uno.

Pero, ¿puede asegurarse que los republicanos ganaron la Cámara de Representantes sólo como resultado del número de distritos que arrebataron a los demócratas gracias a los procesos de reconfiguración? Los resultados del gerrymandering no pueden analizarse solamente en base al número de asientos que un partido le arrebató al otro. En este caso los asientos arrancados a los demócratas son más que suficientes, pero no se puede asegurar que en todos los casos ello se debió estrictamente a las reconfiguraciones.

Existen otros factores a considerar. Al menos uno de ellos ha sido señalado por algunos periodistas. ¿Qué habría sucedido si New York se hubiese comportado igual que la Florida? La decisión de las cortes newyorkinas de no aceptar el trazado que hicieron los legisladores demócratas en ese estado es también un resultado de los procesos de *gerrymandering*,

exactamente igual que lo fue el de las cortes de la Florida. De no haber sido así los demócratas, solamente por los resultados en New York, dominarían hoy la Cámara Baja.

Otro elemento importante a tomar en cuenta fue oportunamente señalado por David Wasserman: “Los republicanos concentraron más las reconfiguraciones en garantizar el triunfo de sus candidatos titulares en aquellos distritos que se mostraban muy competitivos que en arrebatarse asientos a los demócratas”. No nos es posible determinar cuántos asientos ganaron los republicanos titulares gracias a estas reconfiguraciones, pero seguramente han de haber sido algunos, y en estas elecciones con resultados tan parejos, puede asegurarse que fueron decisivos.

Por último, me referiré a las consecuencias del gerrymandering de 2012. Debido a la amplia victoria alcanzada por los republicanos en las elecciones congresionales de 2010 donde ganaron 64 asientos en la Cámara de Representantes federal, y mucho más importante aún, arrebataron a los demócratas 7 Senados y 13 Cámara de Representantes estatales, mientras los demócratas no lograron arrebatarse a los republicanos ni una, dicho partido ha podido controlar los más recientes procesos de reconfiguración en prácticamente todos los estados importantes.

David Wasserman (2022) ha calculado que, en las elecciones de 2012 en la Cámara de Representantes, los demócratas obtuvieron el 50,5% de los votos, pero sólo el 46,2% de los asientos, y en el 2014 el 47,1% de los votos por el 43,2% de los asientos. Wasserman estima que los demócratas de manera consistente recibirán un 4% menos de asientos que de votos (Dionne, Jr.; Ornstein and Mann, 2018). Aunque vale señalar que en esta ocasión este no parece haber sido el caso.

Consecuencias del *gerrymandering* en las elecciones de 2022

Las consecuencias de procesos de reconfiguraciones anteriores, especialmente cuando han sido muy drásticos, se arrastran y tienen consecuencias en elecciones sucesivas, por lo que puede asegurarse que en estas elecciones

CANTIDAD DE DISTRITOS EN CADA ESTADO	
Alabama	7
Alaska	1
Arizona	9
Arkansas	4
California	52
Colorado	8
Connecticut	5
Delaware	1
Florida	28
Georgia	14
Hawaii	2
Idaho	2
Illinois	17
Indiana	9
Iowa	4
Kansas	4
CANTIDAD DE DISTRITOS POR CADA ESTADO	
Kentucky	6
Louisiana	6
Maine	2
Maryland	8
Massachusetts	9
Michigan	13
Minnesota	8
Mississippi	4
Missouri	8
Montana	2
Nebraska	3
Nevada	4

New Hampshire	2
New Jersey	12
New Mexico	3
New York	26
North Carolina	14
North Dakota	1
Ohio	15
Oklahoma	5
CANTIDAD DE DISTRITOS EN CADA ESTADO	
Oregon	6
Pennsylvania	17
Rhode Island	2
South Carolina	7
South Dakota	1
Tennessee	9
Texas	38
Utah	4
Vermont	1
Virginia	11
Washington	10
West Virginia	2
Wisconsin	8
Wyoming	1
TOTAL	435

de medio término de 2022, los republicanos se beneficiaron no sólo de los procesos de gerrymandering efectuados este año sino también de procesos anteriores.

Si bien los republicanos no han logrado obtener las ventajas a que aspiraban de los gerrymanderings que han tenido lugar este año debido a la inusual agresividad demócrata y a varias decisiones de jueces y cortes en algunos estados anulando algunas reconfiguraciones, el PR continúa beneficiándose de procesos anteriores, en especial el inmediato anterior a este, donde resultó ampliamente favorecido.

Analizando las elecciones de medio término de 2022 desde una perspectiva más amplia, que considere todos los factores que intervienen para determinar los resultados, puede llegarse a la conclusión de que el gerrymandering resultó un factor determinante en el triunfo del Partido Republicano en la Cámara de Representantes.

Al analizar los resultados se puede llegar a las siguientes conclusiones:

1. Tal y como se pronosticó, en el proceso de reconfiguración de distritos de 2022 ninguno de los dos partidos salió ampliamente favorecido.
2. Los republicanos salieron favorecidos del gerrymandering de ese año.
3. Procesos de reconfiguración de distritos de años anteriores, muy favorables a los republicanos, influyeron de manera importante a favor del Partido Republicano en estas elecciones.
4. El gerrymandering resultó decisivo en la victoria republicana en la Cámara de Representantes.

Importancia del Gerrymandering para el Partido Republicano

Para comprender la importancia que el gerrymandering ha tenido para el PR es necesario tomar en cuenta que los cambios demográficos que han venido teniendo lugar en el país han significado para éste una disminución del caudal de votos recibidos. Como en el sistema político de los Estados Unidos cuentan más los estados y los distritos que el número de personas, gozar de una

mayor coalición rural, ha representado para el PR una ventaja geográfica que compensa en parte su desventaja numérica en votos.

Por una parte, el voto azul se concentra fundamentalmente en las grandes urbes, donde los demócratas pueden ganar distritos por abrumadoras mayorías. Las ciudades se vuelven más populosas, especialmente por personas de niveles educacionales más altos y por jóvenes, sectores ambos que suelen votar demócrata. Además, se ha comprobado que más recientemente ha habido un aumento del voto demócrata en algunas zonas suburbanas cuya población está creciendo a ritmos muy altos. Mientras por otra, el voto republicano se ve dispersado en las zonas rurales, donde por números muy inferiores de electores pueden ganar numerosos distritos.

No obstante, ello no resulta suficiente, y el PR ha debido encontrar otras vías para tratar de suplir el desequilibrio. Los republicanos comprendieron que el camino para lograrlo era a través del control de las legislaturas estatales. A partir de mediados de la década de los 90 del pasado siglo, los amplios triunfos obtenidos por el PR en ambos cuerpos legislativos a nivel federal les permitieron comenzar a solidificar su dominio en algunas regiones del país. Pero fue sobre todo el fuerte movimiento conservador que se originó en respuesta a la primera administración Obama, lo que dio paso al enorme control de que goza hoy en los estados.

Durante los últimos 30 años el Partido Republicano ha ido obteniendo en las legislaturas de los estados, un poder muy superior al que tiene el Partido Demócrata. En su afán por imponerse a toda costa en las elecciones estatales, para luego tratar de extender su control al gobierno federal, el Partido Republicano ha echado mano a prácticas que nada tienen que ver con los principios que rigen un proceso electoral supuestamente democrático. Estas prácticas pueden verse claramente en dos frentes a los que los republicanos consagran sus empeños: el gerrymandering o reconfiguración de distritos; y la adopción o cambios en las reglas o procedimientos que

rigen el funcionamiento de los procesos electorales; medidas tales como limitar el número de centro de votación, exigir inéditos requisitos a los documentos oficiales de identificación, reducir horarios de votación o días para votar por correo, restringir el derecho al voto de ex convictos, entre otras.

Recientes análisis del Center for American Progress (CAP) encontraron que el impacto del *gerrymandering* es comparable a cambiar los resultados de la mayoría de los votos en 22 estados. De los 59 asientos que se estima cambian de partido en cada elección, 20 los hacen a favor de los demócratas y 39 a favor de los republicanos. Ello significa que del 2012 al 2016, como promedio, los republicanos han ganado 19 asientos por elección, que es más que la cantidad de asientos en una docena de estados.

David Byler (2021) plantea que “los 40 años de oleada republicana les han dado a los republicanos a nivel estadual una enorme influencia en la reconfiguración de distritos. Los republicanos han logrado encajonar a los demócratas en un número reducido de distritos muy azules y distribuir los suyos en un gran número de distritos predominantemente rojos.”

Antes de las elecciones de 2022, y como resultado de reconfiguraciones anteriores, especialmente la del 2012, los republicanos controlaban totalmente los gobiernos de 23 estados, o sea, Gobernador, Senado y Cámara de Representante, lo que se denomina una trifecta, mientras los demócratas controlaban sólo 14, y los restantes 13 estados tenían gobiernos divididos. Ahora, tras las elecciones de 2022, los republicanos tienen 21 trifectas, los demócratas 17, y 12 tienen gobiernos divididos.

Larry Diamond (2021), destacado académico norteamericano, “senior fellow” del conservador tanque pensante Hoover, planteaba: “sin una legislación nacional que impida el *gerrymandering* partidista y fortalezca el sistema de votación, lo que parece muy poco probable en un futuro cercano, quedará en manos de la sociedad civil norteamericana defender la democracia americana.”

Febrero de 2023

Notas

5. Los demócratas sufrieron un descalabro inesperado en New York, donde perdieron cuatro asientos por causas que en lo fundamental nada tienen que ver con las reconfiguraciones.
6. En ocasiones, cuando observamos y comparamos datos se observan diferencias de 1 o 2 distritos. Ello se debe a que en el 2022 en algunos estados se modificaron la cantidad de distritos en dependencia de la cantidad de habitantes según el último censo. Por ejemplo, en New York se redujo uno y en Florida se agregó uno.

Referencias bibliográficas

- Beitsch, Rebecca (2022): “Federal Judge Leaves Georgia Map Favoring Republicans in Place for 2022 Midterms”, *The Hill* (1/3/22).
- Byler, David (2021): “Republicans Now Enjoy Unmatched Power in the States. It Was a 40 Years E ort (2/2021).
- Ciaño Zanetti, Carlos (2022): “A cinco meses de las Elecciones de Medio Término en EE.UU.”, *Cuadernos de Nuestra América*, no. 05, La Habana, Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI).
- Cohn, Nate (2022): “A Potential Rarity in American Politics: A Fair Congressional Map”, *The New York Times* (10/3/2022).
- Diamond, Larry (2021): “A World Without American Democracy? The Global Consequence of the United States’ Democratic Backsliding”, *Foreign Affairs* (2/7/21).
- Dionne, E. J. Jr.; Ornstein, Norman J. and Mann, Thomas E. (2018): *One Nation after Trump*, St. Martin’s Griffi
- Donnini, Zachary (2022): “The US House was Biased Toward Democrats in 2022: Why Republicans are Developing a Geography Problem”, *Decision Desk* (29/11/22).
- Levine, Sam (2022): “Florida Supreme Court Declines to Rule Gerrymandered Voting Map Unconstitutional”, *The New York Time* (3/6/22).
- Piper, Jessica y Mutnick, Ally (2022): “How Redistricting Shaped the Midterms”, *POLITICO* (25/11/22).
- Phillips, Amber (2022): “What the Supreme Court Decision in Alabama Means for Racial Gerrymandering”, *The Washington Post* (8/2/22).
- Rakich, Nathaniel y Chow, Tony (2022): “Texas May Have the Worst Gerrymander in the Country”, *Five Thirty Eight* (28/2/22).
- Saunders, Jim (2022): “Florida Seeks to End Lawsuit After De Santis’ Redistricting Plan Passes”, *Sun Sentinel* (25/4/22).
- Simon, Scott (2022): “How Redistricting A ects Outcome of Elections”, *The New York Times* (12/11/22).

Wasserman, David (2022): “First Impressions: House Takeaways”, The Cook Political Report (9/11/22).

Wilson, Reid (2022): “House Democrats Claim Redistricting Victory Ahead of Final Maps”, THE HILL (19/4/22).

Wines, Michael (2022): “Wisconsin Supreme Court Approves Republican-Drawn Legislative Maps”, The New York Times (15/4/22).

Otras fuentes consultadas

Ciaño Zanetti, Carlos (2022): “El Partido Republicano y su Dossier Antidemocrático”, sitio web del CIPI (7/2022).

Ciaño Zanetti, Carlos (2022): “Estados Unidos en los Albores del Neofascismo”, publicaciones REDINT del ISRI (2/2022).

Ciaño Zanetti, Carlos (2021): “Los Partidos Demócrata y Republicano del Siglo XXI”, sitio web del CIPI (7/2021).

Corasaniti, Nick; Wines, Michael y Mazzei, Patricia (2022): “GOP Presses for Greater Edge on Florida and Ohio Congressional Maps”, The New York Times (30/3/22).

Corse, Alexa (2022): “Maryland Judge Throws Out State’s Congressional Map”, The Wall Street Journal (25/3/22).

Fandos, Nicholas (2022): “If Democrats Lose the House, They May Have New York to Blame”, The New York Times (9/11/22).

Fineout, Gary (2022): “De Santis to Push Through New Florida Map That Will Bring Big GOP Gains”, POLITICO (13/4/22).

Itkowitz, Colby y Rozsa, Lori (2022): “Florida Legislators Give De Santis their Power to Draw House Map”, The Washington Post (12/4/22).

Itkowitz, Colby y Stevens, Harry (2022): “Black and Latino Voters Have Been Shortchanged in Redistricting, Advocates and Some Judges Say”, The Washington Post (25/1/22).

Itkowitz, Colby (2022): “Ohio’s Court Suggests no Ruling Before Primary on Redistricting Map”, The Washington Post (29/3/22).

Lieb, David A. (2017): “Analysis Indicates Partisan Gerrymandering has Benefited G P” (25/6/17).

Macagnone, Michael (2022): “Redistricting Helps Republicans in Close Fight for House Control”, ROLL CALL (15/11/22).

Riley, Theresa (2020): “In 2010, Republicans’ Weaponized’ Gerrymandering. Here’s How They Did It” (11/5/20).

Vielkind, Jimmy (2022): “New York Judge Tosses State’s Congressional Map”, The Wall Street Journal (31/3/22).

Villeneuve, Marina (2022): “New York Court Rejects Congressional Maps by Democrats” (27/4/22).

Wang, Sam (2022): “Did Republicans Gerrymander Their Way to Victory?”, The Atlantic (17/11/22).

Zelizer, Julian E. (2016): “El poder que el gerrymandering ha traído a los republicanos” (17/6/16).



Estados Unidos-América Latina: Guerra no Convencional, disuasión integrada, integración cívico-militar y cooperación¹

United States-Latin America: Unconventional Warfare, Integrated Deterrence, Civil-Military Integration, and Cooperation

Dra. C. Yazmín Bárbara Vázquez Ortiz

Doctora en Ciencias Económicas. Profesora titular e investigadora del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU). Universidad de La Habana.

[yazminbarbara@cehseu.uh.cu/ORCID: 0000-0003-4575-0385]

MSc. Leydis Cruz Herrera

Master en Historia y Relaciones Internacionales. Profesora auxiliar de la Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba Níco López

[leydiscruz27@gmail.com/ORCID: 0000-0001-5918-8210]

Resumen

El artículo trata elementos que caracterizan el despliegue de la guerra no convencional de los Estados Unidos hacia América Latina, así como de la subversión que conforma parte importante de la misma, en los dos primeros años del gobierno de Joe Biden. Para ello recupera el marco doctrinal y operativo de la Guerra no Convencional desde los documentos del gobierno estadounidense, así como diversos estudios que han arrojado las características de su aplicación en la región durante el siglo XXI, incluyendo algunos de sus antecedentes en la segunda mitad de la pasada centuria.

Palabras clave: *Estados Unidos, Guerra no convencional, América Latina, redes de intervención, disuasión integrada*

Abstract

The article deals with elements that characterize the deployment of the unconventional warfare of the United States towards Latin America, as well as the subversion that forms an important part of it, in the first two of the Joe Biden government. To do this, it recovers the doctrinal and operational framework of Unconventional Warfare from US government documents, as well as various studies that have revealed the characteristics of its application in the region during the 21st century, including some of its background in the second half of the past century.

Key words: *United States, Unconventional Warfare, Latin America, intervention networks, integrated deterrence*

La Guerra no Convencional (en lo adelante GNC) ha sido definida en el Diccionario de términos militares y asociados del Departamento de Defensa de Estados Unidos como: “el conjunto de actividades dirigidas a posibilitar el desarrollo de un movimiento de resistencia o la insurgencia, para coaccionar, alterar o derrocar a un gobierno” (Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2018).

Los análisis sobre su aplicación se inscriben en los debates teóricos que desde los inicios del siglo XXI se han desplegado alrededor de los procesos de cambio en la correlación de fuerzas políticas en América Latina y el Caribe; el sistema de dominación de Estados Unidos y la dinámica geopolítica latinoamericana; así como la inserción de temas como democracia, seguridad, desarrollo, entre otros, en ese entorno.

Aludiendo a los cambios que se aprecian en el mapa político de América Latina y el Caribe durante el gobierno de Barack Obama, Michael Shifter (2017) señaló que, al concluir su mandato, Barack Obama podría señalar como una victoria en política exterior que Honduras, Paraguay, Argentina, Brasil, uno a uno, los gobiernos de izquierda cayeron y Estados Unidos recuperó una porción importante de la influencia que ejercía en el pasado en la región. Fue en este contexto que se desplegó la base doctrinal y operativa de la GNC.

Desde 1961 y hasta 2008 (47 años), el mando militar norteamericano no publicó ningún “manual” destinado específicamente a la Guerra No Convencional, siendo el Manual de Campo FM 31-21 Guerra de Guerrilla y Fuerzas de Operaciones Especiales —de 1961—, el que se mantuvo vigente hasta la publicación, en septiembre de 2008, del Manual de Campaña FM 3-05.130 “La Guerra No Convencional para las Fuerzas de Operaciones Especiales del Ejército”. Sin embargo, entre 2008 y 2013, el Departamento de Defensa actualizó su base doctrinal sobre la Guerra No Convencional en, al menos, cuatro documentos: el ya citado FM 3-05.130; el “Manual del Jefe para la Guerra No Convencional”,² de noviembre de 2009; la “Circular de Entrenamiento 18-01”, destinada igualmente a las Fuerzas de Operaciones Especiales del Ejército, y la “Publicación

de Técnicas del Ejército sobre Guerra No Convencional 3-05.1” (ATP, por sus siglas en inglés) (Cruz, 2022).

Durante el doble gobierno de Barack Obama, la GNC alcanza importantes desarrollos. En ello incidió la integración a sus documentos normativos y prácticas del arsenal desplegado desde la segunda mitad del siglo XX para llevar a cabo la subversión, integrada ahora como una parte importante de la misma, los resultados del análisis crítico de su aplicación a través del mundo, el marco teórico y de acción que postula la doctrina de la guerra irregular, las teorías de la acción no violenta y el golpe suave de Gene Sharp, entre otros elementos. Entre los resultados de su aplicación cuenta la ralentización del ciclo progresista latinoamericano y el debilitamiento de sus mecanismos de integración y concertación política (Vázquez, 2019 a y b; Cruz, 2022).

En el periodo de gobierno de Donald Trump, continuó el cambio en la correlación de fuerzas políticas en la región. La presencia creciente de China y Rusia en la misma aumentó los desafíos de los Estados Unidos para mantener su hegemonía y continuó el despliegue de la GNC. En su administración la aplicación de los instrumentos de la Guerra No Convencional, y de la subversión político ideológica que se inserta en su entorno, dejó clara la capacidad que pueden adquirir las fuerzas militares cuando se enfocan en la construcción de alianzas a través del trabajo con la disputa de sentidos y sus fundamentos ético-racionales. En este marco, respecto al doble gobierno de Obama, se enriquece la aplicación de los mecanismos e instrumentos de la GNC a través del rol de las fuerzas militares en la coordinación de redes de intervención, que incorporan a la sociedad civil junto a la institucionalidad, incluyendo la militar, en función de la disputa por mantener o recuperar la hegemonía estadounidense sobre Latinoamérica y el Caribe (Vázquez, 2021).

Joseph Biden (2020), aún antes de asumir la presidencia señaló, en un artículo publicado en la revista *Foreign Affairs*, que existe una gran diferencia entre los despliegues abiertos a gran escala de decenas de miles de tropas de combate estadounidenses, que deben terminar, y el uso de unos pocos cientos de

soldados de las Fuerzas Especiales y activos de inteligencia para apoyar a los socios locales contra un enemigo común, enfatizando en que estas misiones de menor escala son sostenibles militar, económica y políticamente a la vez que promueven el interés nacional.

Con el fin de sistematizar las acciones que en tal sentido son inherentes a la GNC de los Estados Unidos hacia América Latina en lo que ha transcurrido de la administración Biden, se ha realizado la investigación cuyos resultados se exponen. Para mostrarlos se incorpora en la lógica de la exposición el análisis del marco teórico, doctrinal e instrumental desde el que se despliega la GNC y luego se abordan las características que ha asumido durante el gobierno de Joe Biden.

La metodología utilizada integra el análisis documental de los documentos del gobierno de Estados Unidos junto al de estudios académicos sobre los procesos de cambio político que ocurren en la región.

La Guerra no Convencional: Marco Teórico y Operativo

La GNC se define en el Diccionario de términos militares y asociados del Departamento de Defensa de Estados Unidos como: “el conjunto de actividades dirigidas a posibilitar el desarrollo de un movimiento de resistencia o la insurgencia, para coaccionar, alterar o derrocar a un gobierno” (Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2018).

El logro de sus objetivos se gestiona a través de una o más modalidades estratégicas:

- Socavar la legitimidad nacional e internacional de un gobierno objetivo.
- Neutralizar el poder de este gobierno y transferir ese poder al movimiento de oposición.
- Destruir la confianza y la voluntad del liderazgo del gobierno.
- Aislar al gobierno del apoyo diplomático y material internacional, mientras se obtiene dicho apoyo para el movimiento de oposición.
- Obtener el apoyo o la neutralidad de los distintos segmentos de la sociedad.



Entre las actividades típicas que son caracterizadas en la Doctrina de GNC se encuentran las actividades definidas como preparación del ambiente operacional; de información; de manipulación subversiva de las multitudes, protestas y manifestaciones; de sabotaje y de subversión (Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2013).

El desarrollo de condiciones para promover actores locales como sujetos del cambio político desde la GNC, ubica a la subversión como una línea de esfuerzo interrelacionada con el conflicto armado, al que se postula se llegará solo de ser necesario. La subversión se define como la diversidad de acciones destinadas para socavar la moral o fuerza política, psicológica, económica o militar de un gobierno (Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2018). El análisis de las formas a través de las cuales se ha desarrollado desde Estados Unidos enriquece esta definición incorporando los modos a través de los cuales opera, en especial, para revolver, destruir e invertir, las conciencias individuales con sus respectivos componentes emocionales, volitivos y cognitivos, a través de un conjunto de acciones que se proponen el cambio e inversión de gustos, preferencias, valores, creencias e ideologías, y tienen como meta la transformación de la conciencia social vigente (Barreiro, 2014).

En el análisis del acumulado con el que se incorpora la subversión a la GNC se inscriben la experiencia adquirida por medio de su aplicación exitosa en Centroamérica, Europa Oriental y la URSS, así como la incorporación de los logros de la ciencia y la técnica (Iturbe y Sotolongo, 2012). En tal sentido deben considerarse el “Manual de Operaciones para la Guerra Psicológica”, que norma el antecedente histórico de su aplicación, así como la Red de Intervención a través de la cual se concretó la misma en Nicaragua en los años 80 del siglo XX (Robinson, 2008). Como parte de esta red se identificaron tres niveles de acción a través de los cuales se crearon las condiciones necesarias para fomentar y preparar los actores locales para el cambio político en el país aludido:

- Primer Nivel: la Casa Blanca, el Departamento de Estado, El Pentágono, la CIA. Diseño más general y deciden sobre el montaje de programas.
- Segundo nivel: organismos norteamericanos e internacionales estrechamente ligados con estado y con la política exterior de Washington a los que se le asignan millones de dólares: Instituto Republicano Internacional (IRI) y el Instituto Democrático Nacional para Asuntos Internacionales, Instituto para el Sindicalismo Libre y la Solidaridad Laboral Internacional, la Fundación Nacional para la Democracia (NED por sus siglas en inglés), el Centro Internacional de la Empresa Privada (CIPE por sus siglas en inglés).
- Tercer Nivel: grupos afines en el país intervenido a los que la red intervencionista proporciona “subvenciones” que incluyen: financiamiento, dirección, patrocinio político, etcétera.

En el siglo XX, la propaganda y otros medios de información se destacan como parte de las acciones que comprende la guerra psicológica por parte de una o varias naciones en contra grupos enemigos, neutrales o amigos de la población, para influir en sus concepciones, sentimientos, opiniones y conductas, de manera que apoyen la política y los objetivos de la nación o grupo de naciones a la cual sirve esta guerra psicológica (Escalante, 2016). En el siglo XXI se ha desatado en tal sentido la acción dirigida a la disputa de sentidos como una de las variables clave del cambio político de base ideológico-cultural. La disputa de sentidos, entendida como el proceso de apropiación y reconstrucción del imaginario social en función de incidir en la orientación de la conducta individual, así como de los proyectos de familia y sociedad a los que le apuesten los hombres y mujeres que la conforman (Fabelo, 2013), se ha desplegado a través de redes de intervención enriquecidas. Estas han operado al menos desde tres direcciones o modelos de acción: la disputa de sentidos potenciada en el escenario virtual; la que se realiza en el ámbito institucional y la

asociada a la evangelización como medio de cambio político (Vázquez, 2019 a, b y 2021).

En estos modelos el conocimiento y la comprensión del entorno operativo social se ha constituido en un elemento central de la GNC. En este marco se articulan a sus esfuerzos las Operaciones Militares de Apoyo a la Información (Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2011), que se definen como “Operaciones planificadas para transmitir información e indicadores seleccionados hacia las audiencias foráneas con el objetivo de influir en sus emociones, motivaciones, razonamiento objetivo y finalmente en la conducta de individuos, grupos, organizaciones y gobiernos extranjeros de una manera favorable a los objetivos de las que lo origina” (Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2011: I-1).

Entre las consideraciones clave para garantizar la efectividad de las MISO se incluye el empleo de activos nacionales: “Los planificadores consideran que el empleo de recursos, comunicadores clave, y plataformas de divulgación nacionales para incrementar la receptividad de los mensajes en las audiencias objetivos reduce la presencia militar y facilita la credibilidad de los gobiernos de las naciones anfitrionas, los aliados y otras agencias” (Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2011: I-6).

Como parte de las mismas, se enfatiza en que: “Los aspectos informativos, culturales, sociales, morales, políticos, y físicos del ambiente operacional son tan relevantes para el éxito operacional como lo ha sido en el pasado la orientación tradicional sobre las capacidades militares del adversario (...) (Esto) ha creado una necesidad creciente por una amplia gama de capacidades y políticas con el objetivo de comprometer a los públicos locales, regionales, y globales. En el actual ambiente operacional, una influencia efectiva es ganada por la unidad de esfuerzo en lo que nosotros decimos y hacemos, y en cuán bien entendemos las condiciones, las audiencias, objetivos, y el ambiente operacional” (Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2011: I-1).

Los indicadores que establecen la información a gestionar en función de planificar el

apoyo y la promoción de procesos de subversión como parte las concepciones antes referidas incluyen, entre otros, una variedad de dimensiones entre las que se encuentran: análisis de elementos del sistema político; el análisis del sistema económico y del social; información sobre la población (opinión pública, educación, religión, bienestar público, entre otros) con preguntas precisas sobre los principales líderes y grupos de la oposición, cómo influyen en las masas, cómo y por quién son financiados principalmente (Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2013). Con esta información se proyectan las líneas de mensaje para incidir en las audiencias, se eligen a los líderes de opinión y se estructuran las redes de intervención.

Para su ejecución se promueven vínculos entre el Departamento de Defensa y una diversidad de actores en función de complementar recursos de poder para una tarea que trasciende al primero por sus exigencias y posibilidades de desarrollo. Todo ello como parte de la concepción de Guerra Irregular (GI o IW por sus siglas en inglés) que se despliega desde inicios del siglo XXI en Estados Unidos y que se concreta a través de instrumentos de política exterior junto a otros inherentes a los actores no gubernamentales nacionales e internacionales que integra.

La guerra irregular, tal y como se enuncia en el documento Joint Operating Concept del año 2007: “(...) se trata de personas, no de plataformas. IW depende no solo de nuestra destreza militar, sino también de nuestra comprensión de dinámicas sociales tales como las de las redes sociales, las influencias religiosas y las costumbres culturales. La gente, no las plataformas, y la tecnología avanzada, serán la clave del éxito de IW. Se necesitará de personas pacientes, persistentes y culturalmente inteligentes para construir relaciones locales y asociaciones esenciales para ejecutar IW” (Departamento de Defensa, 2007).

Los mecanismos a través de los cuales se ha trabajado en aras de promover el desarrollo de movimientos de resistencia o la insurgencia, para coaccionar, alterar o derrocar go-

biernos en América Latina han incluido, junto a los elementos mencionados, a las sanciones económicas y las políticas respecto a migración y gestión de salud.

Joseph Biden: integración cívico-militar y cooperación en la disuasión integrada desde la GNC

Joseph Biden asume la presidencia de Estados Unidos en un contexto signado por la crisis multidimensional que afecta a este país cuya situación se complejiza a partir de los impactos de la Pandemia asociada al virus COVID-19. A esta situación se une en el plano internacional la creciente competencia que representan China y Rusia como parte del despliegue creciente de obstáculos a su hegemonía. En este entorno se consolida la importancia de América Latina y el Caribe, que desde la Doctrina Monroe es considerada su patio trasero, y ahora se declara su base estratégica de operaciones. Al respecto Laura Richardson, comandante del Comando Sur de los Estados Unidos, desde el 29 de octubre de 2021, señaló que la seguridad de ese país está directamente ligada a la resiliencia, estabilidad y seguridad de América Latina y el Caribe identificando como los principales desafíos o problemas que se enfrentan en tal sentido (Richardson, 2022):

- La inseguridad e inestabilidad exacerbadas por el COVID-19, la crisis climática y la República Popular China (RPC).
- La incidencia de Rusia, a través de sus vínculos con Venezuela, Cuba y Nicaragua, y extensas operaciones de desinformación (...), junto con Irán.
- Fenómenos como la corrupción, la migración irregular y el cambio climático.

En este escenario la disputa o confrontación con China y Rusia está polarizando o ha polarizado las posiciones de los Estados Unidos hacia los países de la región al menos con dos posturas (López, 2021 y 2022; Faller, 2021; Richardson, 2022):

- La crítica y confrontación multidimensional a lo que califican como alianzas de China

y Rusia en la región: Venezuela, Cuba y Nicaragua.

- Los esfuerzos por incrementar el acercamiento al resto de los países a través de la cooperación con instituciones, incluyendo la militar, para fortalecer consensos y posturas en la dirección antes referida, y trabajar la legitimidad de la presencia de Estados Unidos en la región como socio efectivo y necesario.

La proyección de las acciones que comprenden las dos posturas mencionadas coincide con lo que ha descrito James Taylor, General de División de la Guardia Nacional del Ejército de los Estados Unidos y director del Colegio Interamericano de Defensa (CID), como modo de enfrentar lo que denomina problemas complejos, multidimensionales y transnacionales, cuando señaló:

“(...) un problema complejo es aquel que requiere más de una solución. Una sola solución no resuelve un problema complejo. Por tanto, ningún país por sí solo va a resolver un problema complejo multidimensional y transnacional. Dentro de un país, un solo organismo no resolverá el problema, y un país por sí solo no resolverá el problema”.³

Para concretar ambas posturas se declara como clave de éxito la disuasión integrada, un recurso de poder que sitúa un nivel superior en la relación entre las fuerzas militares y la red de redes, que desde el año 2017 se declaró sería coordinada por las mismas (Comando Sur, 2018), añadiendo actores y espacios operativos al esquema de las redes de intervención para la subversión política e ideológica de base cultural referidas en el acápite anterior. En este caso, la disuasión integrada alude a la integración entre el Departamento de Defensa, el Departamento de Estado, el Departamento del Tesoro, interagencias, aliados, socios, ONG y la industria privada, utilizando todas las palancas disponibles: activos, recursos y autoridades para unir y multiplicar capacidades para enfrentar los desafíos en la región (Richardson, 2022).

En relación con esto último, resultan esenciales las declaraciones de Craig Faller y Laura Richardson, jefes del comando sur entre 2021 y 2022. El primero señaló que la cooperación en materia de seguridad es clave, mientras que la Gral. Laura Richardson apuntó a los miembros del Comité de Servicios Armados de la Cámara de Representantes, el 8 de marzo de 2022: “Debemos utilizar todas las palancas disponibles para fortalecer nuestras asociaciones con las 28 democracias afines de este hemisferio, que entienden el poder de trabajar juntos para contrarrestar estas amenazas compartidas” (López, 2022).

En esta concepción, el Comando Sur se integra, según el Informe de Laura Richardson ante el Congreso en mayo de 2022, con otros Comandos Combatientes (CCMD), la Fuerza Conjunta, aliados y países socios, el Congreso, la inter agencia estadounidense (IA), la comunidad de inteligencia, el Departamento de Estado, la policía, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y el sector privado, utilizando lo que declaran como métodos innovadores para enfrentar los desafíos enunciados, en el entorno de programas de cooperación alrededor de temas como seguridad, salud, migración, cambio climático.

La diversificación de los programas de asistencia y cooperación como medios para desarrollar la red de redes fue declarada por Craig Faller desde el año 2021 cuando apuntó la necesidad de: “mantener nuestra ventaja y a nuestros aliados y socios para proteger y promover los intereses de seguridad mutuos (...) a través de una amplia gama de actividades de asistencia y cooperación en materia de seguridad destinadas a construir capacidad de los socios, como el ejercicio conjunto del DOD y los programas de asistencia humanitaria y Financiamiento militar extranjero del estado (FMF) y capacitación en educación militar internacional (IMET) programas, así como el intercambio de información e inteligencia” (Faller, 2021).

La cooperación, para el desarrollo de las redes de intervención con la integración cívico-militar, tuvo en el contexto de la Pandemia generada por el COVID 19 un escenario en el que la gestión de salud, a través de lo que se

denominó la Diplomacia Médica, fue marco de estrecha colaboración entre el Comando Sur, el Departamento de Estado y la USAID. En este ámbito se destacaron acciones como (Faller, 2021; Richardson, 2020 y Baires, 2022):

- En el año 2019, el despliegue del USNS COMFORT brindó atención médica a más de 68 000 personas en 12 países socios en los cuales colaboró para mejorar la preparación del personal médico.
- Desde abril de 2020, USSOUTHCOM ejecutó más de 485 proyectos en 28 países, con una inversión total de más de \$56M, además de la asistencia humanitaria entregada por el Departamento de Estado y la USAID.
- En 2021, Air Force-Southern (AFSOUTH) realizó Rolute Sentinel, donde se brindó atención médica, quirúrgica, dental y veterinaria a miles de personas en El Salvador, Guatemala y Honduras. En el 2022 se propuso desplegar el personal médico militar de Estados Unidos durante el Misión quirúrgica del Equipo de Respuesta y Asistencia para el Compromiso con la Salud (HEART, por sus siglas en inglés) a América Central y el USNS COMFORT, misión médica para mejorar las habilidades médicas, salvar vidas, aliviar hospitales sobrecargados y ganar la buena voluntad de sus socios.
- En febrero de 2022 la Embajada estadounidense en Paraguay informó sobre la donación de cuatro hospitales de campaña y 24 unidades respiratorias a la Secretaría de Emergencia Nacional (SEN) paraguaya por el Gobierno de los Estados Unidos, a través de su Oficina de Cooperación de Defensa y del Programa de Asistencia Humanitaria. La misma, valorada en 2,7 millones de USD, incluyó jornadas de adiestramiento para el personal de la Secretaría, Ministerio de Salud y Fuerzas Armadas, para que pudieran montar y poner en operación los hospitales con el objetivo declarado de fortalecer al sistema nacional de salud pública, e incrementar las capacidades de ayuda del Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (MSPBS) y de las Fuerzas Armadas de Paraguay.

Otros ámbitos de integración cívico-militar han sido los referidos al trabajo en torno al

cambio climático, la atención a desastres naturales, a la migración, la gestión de información y la competencia por penetrar los espacios tradicionales de difusión, así como en las labores de inteligencia, vigilancia y reconocimiento. Como parte de los mismos se destacan, indistintamente (Richardson, 2022):

- La acción de ONG regionales como Global Fishing Watch para contrarrestar la pesca ilegal.
- El apoyo del Comando Sur, junto a la USAID, el Consejo de Seguridad Nacional, el Departamento de Estado, ONG y autoridades haitianas, ante los impactos del terremoto que afectó a Haití en el año 2021.
- Las alianzas estratégicas con entidades del sector privado como Business Executives for National Security y miembros corporativos del Consejo de las Américas, para trabajar el consenso alrededor de los desafíos comunes y la legitimidad de los Estados Unidos como socios efectivos para enfrentar las amenazas antes referidas amplificando las historias de éxito del sector privado estadounidense en función de ello.
- En la última línea mencionada está presente también la Corporación Financiera de Desarrollo de los Estados Unidos, que financia proyectos de infraestructura en las áreas de clima, salud, seguridad sanitaria mundial, conectividad digital y equidad e igualdad de género.
- La utilización de tres aeronaves propiedad de contratistas/operadas por contratistas (COCO) para ISR por tierra, un COCO para D&M y cuatro aviones de propiedad del gobierno/operados por contratistas (GOCO) también para D&M para el análisis de información.
- El trabajo con instituciones académicas como Florida International University y Miami University como multiplicadores de fuerza, que pueden recopilar información de código abierto que se puede compartir rápida y fácilmente con socios para la acción.

Sobre las alianzas antes referidas, Laura Richardson señaló que: “USSOUTHCOM sirve como un innovador banco de pruebas para

el Departamento de Defensa, la interagencia, la industria privada y la academia en el desarrollo de nuevas tecnologías para mantener nuestra ventaja innovadora sobre la República Popular China, Rusia y otros adversarios (Richardson, 2022).

En este entorno, la disputa geopolítica con Venezuela, Nicaragua y Cuba ha continuado durante el gobierno de Biden con la intención declarada de presionar a los gobiernos, utilizándose en función de ello el acumulado de políticas, mecanismos e instrumentos asociados a la GNC desplegados por George W. Bush, Barack Obama y Donald Trump. En tal sentido, por ejemplo, Venezuela ha ocupado un lugar destacado en las declaraciones y acciones del Comando Sur, cuya postura hacia el gobierno de Nicolás Maduro se ha endurecido durante los últimos años. Como parte de la misma se pasa de no llamarlo ilegítimo a sí hacerlo, se le acusa abiertamente de estar involucrado en actividades relacionadas con el narcotráfico, se subraya su estrecha colaboración militar con Rusia y con los grupos que tildan de “narcoterroristas colombianos” —el ELN y las disidencias de las FARC—, a los que se dice acoge en su territorio.

En el esquema de acción contra la Revolución bolivariana se han articulado esfuerzos a escala regional y hasta internacional de fuerzas armadas, sociedad civil e instituciones internacionales en un escenario que no ha sido posible cambiar desde la promoción de los grupos internos, locales. Entre las acciones que se han desarrollado para ello pueden referirse desde el año 2019 la puesta a disposición de Guaidó de la ayuda militar estadounidense por el almirante Craig Faller, y las acciones para movilizar la opinión pública regional e internacional en aras de la legitimación de la posible intervención de las fuerzas militares estadounidenses si ello fuera el caso (Tirado, 2020). Como parte de esta segunda línea de acción se destacó situar la “crisis migratoria” de Venezuela como objeto especial de atención en el contexto de la Conferencia Suramericana de Defensa (SOUTHDEC, 2019); la realización de operaciones de ayuda huma-

nitaria para los “refugiados venezolanos” en Colombia y Brasil, con la participación de las fuerzas armadas de esos países junto a Organizaciones no Gubernamentales, grupos de la sociedad civil, instituciones internacionales, entre otros y las operaciones de asistencia contra los impactos de la “crisis migratoria venezolana” calificada como problema de seguridad regional a través de los despliegues del buque USNS Comfort por varios países de la región que han declarado como su objetivo realizar tareas de asistencia humanitaria en respuesta al impacto regional de la crisis venezolana (Lajtman, 2020). A esta línea de acción aportó además el Banco Mundial (BM) durante el año 2020 la evaluación del impacto de la “crisis migratoria venezolana”—que califican como el problema más grave que afectó en el año a la región—, en países como Colombia, Perú y Ecuador (BM, 2020).

En el esquema de cooperación por los objetivos de “la transición pacífica” en Venezuela se han articulado los temas de migración, seguridad y narcotráfico con base en la concepción que incorpora a la migración como variable de seguridad nacional en la política exterior de los Estados Unidos (Voz de América (VOA), 2021). Como parte de este esquema se ha ejercido, tal y como se ha declarado por el Departamento de Estado y por Faller “presión económica y diplomática” (Voz de América [VOA], 2021) sobre Venezuela, a la vez que se convoca a la acción regional para “atender el tema de la migración venezolana”, un fenómeno que se ha expandido a partir del impacto de las sanciones económicas y financieras que desde el año 2014 ha impuesto los Estados Unidos sobre este país. Hasta el año 2020 los estudios sobre dichas sanciones revelaron su intensificación desde el año 2017, en el que no solo se dictaron más órdenes ejecutivas, sino que también tuvo lugar una “transición gradual de las sanciones individuales a las sectoriales” (El Fakih, 2020). En relación con su impacto se ha señalado que:

“Aunque las sanciones no impongan restricciones a las importaciones de alimentos y medicinas, hacen falta divisas para adquirirlos. Con la caída de la producción petrolera,

los ingresos en divisas que percibe el Estado venezolano también disminuyen, generando una contracción en las importaciones, que al final afecta al venezolano más vulnerable. Es importante reconocer que las importaciones públicas venezolanas empiezan a descender en el año 2014, luego se estabilizan en el período 2016-2018, para luego tener un fuerte descenso en 2019 y 2020 (cifras estimadas)” (Oliveros, 2020).

Existe consenso entre funcionarios de instituciones y organizaciones internacionales, investigadores y políticos alrededor del impacto de las sanciones económicas en la crisis económica y social que vive la sociedad venezolana, reconocida como parte esencial de las condicionantes de lo que se ha clasificado como crisis migratoria. Michelle Bachelet (la Alta Comisionada para los Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas) aseveró en el año 2019 que las sanciones económicas estaban agravando aún más los efectos de la crisis económica, y por tanto la situación humanitaria en Venezuela.⁴ En la 45ª sesión del Consejo de Derechos Humanos de la ONU celebrada el 25 de septiembre de 2020, afirmó que la imposición de sanciones adicionales a las exportaciones de diésel podían agravar aún más la ya crítica escasez de gasolina y obstaculizar la distribución de ayuda humanitaria y bienes esenciales, reiterando en tal sentido su llamado de levantar las sanciones económicas para facilitar la asignación de recursos durante la Pandemia.⁵

En el año 2022 la cooperación como marco de articulación cívico-militar en la confrontación multidimensional a lo que califican como alianzas de China y Rusia en la región: Venezuela, Cuba y Nicaragua, se pone de manifiesto cuando se declara: “Tenemos representantes de 15 agencias gubernamentales de los EE. UU. y 11 aliados y naciones amigas que trabajan en nuestro cuartel general y comandos componentes, cada uno aportando perspectivas únicas, capacidades y autoridades para ayudarnos a cumplir nuestra misión. Miembros del USSOUTHCOM participan en sedes como el Centro de Compromiso Global,

el Grupo de Trabajo de Venezuela, el Comité de Interdicción y el Comité Conjunto Grupo de coordinación interinstitucional para compartir mejores prácticas y alinear iniciativas con contrapartes de IA en la lucha contra la República Popular China, Rusia, las TCO y otros actores malignos” (Richardson, 2022).

Como parte de estas prácticas continúan siendo un núcleo vital las acciones desarrolladas desde el gobierno de Donald Trump en pro de integrar los militares latinoamericanos a las estructuras de mando del Comando Sur, así como los procesos de formación y difusión en aras de la promoción de la identidad compartida de las fuerzas militares en este entorno. Todo ello se dirige ahora de forma especial a conformar y consolidar una postura única en torno a la presencia de China y Rusia en la región, así como al enfrentamiento de los países que definen como sus aliados: Venezuela y Cuba.

Un importante antecedente en esta línea de trabajo, particularmente hacia Venezuela, fue la carta pública del almirante Craig Faller, jefe del Comando Sur, a las fuerzas armadas venezolanas para que se unieran a la oposición, apelando para ello, también, al patriotismo en el marco del 198 aniversario de la victoria de Carabobo, una de las principales contiendas de la Guerra de la Independencia de Venezuela. En la referida carta se señala: “Sé que ahora hay muchas diferencias que nos dividen, pero tenemos algo en común que trasciende el lenguaje, la ideología y el origen. Formamos parte de una profesión especializada, defensores firmes de nuestras naciones y protectores de nuestra gente (Faller, 2019) De esta forma, el llamado a la identidad y a la noción de lo que es correcto o no hacer a partir de las funciones que deben tener las Fuerzas Armadas se incorporó en el esquema de subversión para enriquecer la labor de las fuerzas militares estadounidenses por articular la red de redes para enfrentar los desafíos de los Estados Unidos en la región (Comando Sur de los Estados Unidos, 2018)

El desarrollo de la cooperación entre las fuerzas militares estadounidenses y latinoamericanas se ha destacado en:

- El Colegio Interamericano de Defensa (CID), donde estudiantes y personal son internacionales y superan ampliamente al personal del país anfitrión. Según su director James Taylor, en este momento, 11 de los ministros de Defensa/Seguridad o jefes de Defensa que sirven en el hemisferio son sus exalumnos. Ocho de los embajadores que prestan servicio en la OEA o en el CID lo son también.⁶
- La presencia de 11 consejeros militares de naciones amigas (PNMA), en el Comando Sur de los Estados Unidos (SOUTHCOM)
- Los Diálogos Marítimos Anuales de Estado Mayor con la participación de delegados de la Armada del Ecuador (MST en inglés) donde se define una línea de trabajo común, y se establece una estructura de cooperación naval en la que se destacan y fortalecen compromisos, entendimientos, acuerdos, intercambios, especialmente en lo que respecta a la cooperación binacional, ahora y en los años subsiguientes (Navais, 2021; Cook, 2022).⁷
- El programa de cooperación en materia de seguridad del USSPACECOM, que a través de la coordinación con SOUTHCOM, facilita el crecimiento y desarrollo medible de las capacidades militares-espaciales de Brasil, Chile, Colombia y Perú.⁸
- El Programa de Asociación Estatal de la Guardia Nacional (SPP), que según Laura Richardson ha ayudado a construir relaciones con el Caribe y naciones de América Central y del Sur desde 1996. Al respecto declaró: “Tenemos Guardias de 18 estados de EE.UU., así como de Puerto Rico y DC, trabajando con 24 países socios, más que cualquier otro Comando Combatiente. El año pasado en Brasil, la Guardia Nacional de Nueva York intercambió lecciones de contraterroismo del 11 de septiembre y participó en la campaña liderada por Brasil ejercicio TAPIO. En septiembre de 2021, el personal médico de la Guardia Nacional de Carolina del Sur, en colaboración con su estado socio, Colombia, brindó atención a aldeas remotas en Tamana y desplegó F-16 para participar

en el Ejercicio liderado por colombianos Ángel de los Andes. En agosto pasado, luego del terremoto de Haití, Puerto Rico NG envió ayuda a las zonas más afectadas” (Richardson, 2022).

A través de las acciones referidas se trabajan sectores priorizados en los documentos del gobierno estadounidense por su importancia en la sociedad latinoamericana y caribeña como mujeres y jóvenes, especialmente a través de la capacitación. En tal sentido, Faller (2021) destacó: “Nuestra formación responde a las necesidades de nuestros socios, es de la más alta calidad posible, e incluye énfasis en el profesionalismo para incluir valores como el respeto por los derechos humanos y el Estado de derecho, como elementos inherentes a las fuerzas armadas y a los efectivos profesionales de seguridad”. En tanto, continuando esta línea Laura Richardson apuntó en el 2022: “A través del Programa Militar Internacional del Departamento de Estado, Programa de Educación y Capacitación (IMET), USSOUTHCOM ofrece educación de alta calidad que enfatiza profesionalismo y valores como los derechos humanos, el estado de Derecho y la igualdad de género. Nuestros cursos también enfatizan la importancia de un fuerte cuerpo de suboficiales como elemento central de legitimidad y profesionalismo entre los ejércitos. Cada año, aproximadamente 800 estudiantes militares extranjeros de 27 países participan en el programa IMET. A la fecha han asistido 17 Jefes de Defensa y seis Ministros de Defensa a Cursos financiados por IMET en instituciones estadounidenses” (Richardson, 2022).

Consideraciones finales

Durante el gobierno de Joseph Biden desde los espacios de cooperación y asistencia técnica se han promovido los temas de salud y migración, junto a los tradicionales de seguridad, derechos humanos, atención a desastres naturales y cambio climático, como entornos de despliegue de integración cívico-militar de las fuerzas militares estadounidenses con otros actores de los Estados Unidos, internacionales y de América Latina y el Caribe para

trabajar la “disuasión integrada” como marco operático de la GNC.

En el plano teórico, los elementos referidos pudieran contribuir a la comprensión de las formas cambiantes a través de las cuales se distribuye, articula y reconfigura el poder en sociedades, gobiernos, regiones y el mundo en general como parte de los desafíos epistemológicos que se han planteado a la geopolítica (Betancur-Díaz, 2020; Cabrera, 2019 y 2020; Ballesteros, 2015). En tal sentido, los análisis realizados ratifican los elementos de continuidad de la proyección de los Estados Unidos sobre América Latina, más allá de Trump, como parte de su proyecto de dominación (Valdez, 2001; Suárez, 2008; Ceceña et al., 2009; Boron, 2014).

Notas

1. Este trabajo recoge resultados de investigación del PNCT Estados Unidos y la dominación imperialista externa: concepciones e instrumentos en las primeras décadas del siglo XXI, que se coordina y ejecuta desde el CEHSEU-UH.
2. Aunque no se trata de un documento doctrinal, ha sido avalado por el Centro y Escuela de Guerra Especial de las Fuerzas de Operaciones Especiales de EE.UU. como un recurso que sirve para introducir a los nuevos efectivos de Operaciones Especiales en el concepto, las tácticas y la técnica de la Guerra No Convencional.
3. Ver entrevista realizada al director del Colegio Interamericano de Defensa (CID), el General de División de la Guardia Nacional del Ejército de los EE. UU. James Taylor en Ommati, 2022.
4. Cfr. ONU, V Consejo de Derechos Humanos, Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela, A/HRC/41/18, 04 de julio de 2019, https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session41/Documents/A_HRC_41_18_SP.docx.
5. Cfr. ONU, Actualización oral sobre la situación de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela, Michelle Bachelet, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 45ª sesión del Consejo de Derechos Humanos, 25 de septiembre de 2020, <https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=26295&LangID=S>.
6. Ver entrevista realizada al director del Colegio Interamericano de Defensa (CID), el General de División

- de la Guardia Nacional del Ejército de los EE. UU. James Taylor en Ommati, 2022.
7. Ver entrevista realizada al Capitán de Navío de la Infantería de Marina de Chile Daniel Opazo, quien se identifica como uno de los 11 consejeros militares de naciones amigas (PNMA), en el Comando Sur de los Estados Unidos (Steven, 2022)
 8. Ver entrevista al General del Ejército de los Estados Unidos James Dickinson, comandante del Comando Espacial de los Estados Unidos (USSPACECOM) (Cook, 2022 y Steven, 2022).

Referencias bibliográficas

- Baires, L. (2022): Estados Unidos fortalece sistema de salud de Paraguay/Diálogo marzo 25, 2022, <https://dialogo-americas.com/es/articulos/estados-unidos-fortalece-sistema-de-salud-de-paraguay/#.YpWGwZJBzZ4>.
- Ballesteros, M. A. (2015): "Método para el Análisis de Regiones Geopolíticas (MARG)", Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), núm. 6, pp. 1-47, <https://revista.ieee.es/article/view/250>.
- Banco Mundial (2020): Informe Anual 2020. Apoyo a los países en una época sin precedentes, <https://www.bancomundial.org/es/about/annual-report>.
- Barreiro Vázquez, A. R. (2014): La Guerra cultural y la subversión político ideológica en tiempos de guerra no convencional, Academia de las FAR.
- Betancur-Díaz, A. M. (2020): "De la geopolítica clásica a la geopolítica crítica: perspectivas de análisis para fenómenos del espacio y el poder en América Latina", FORUM, Revista Departamento Ciencia Política, núm. 17, pp. 126-149, <https://doi.org/10.15446/frdcp.n17.79687>.
- Boron, A. (2014): América Latina en la geopolítica imperial, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Biden, J R. Jr. (2020): "Why America Must Lead Again", Rescuing U.S. Foreign Policy After Trump, March/April, <<https://www.foreignairs.com/articles/united-states/2020-01-23/why-america-must-lead-again>>.
- Cabrera, L. (2019): "Una discusión disciplinaria y epistemológica de la geopolítica y su aplicación al caso suramericano", Cinta de Moebio, núm. 66, pp. 366-379, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7270124>.
- Cabrera, L. (2020): "Geopolítica Crítica: alcances, límites y aportes para los estudios internacionales en Sudamérica", Foro Internacional (FI), vol. LX, núm. 1, cuad. 239, pp. 61-95.
- Ceceña, A.E., R. Yedra y D. Barrios (2009): El águila despliega sus alas de nuevo. Un continente bajo amenaza, Serie geopolítica de la Dominación y la Emancipación. FEDAEPS, Quito: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.
- Cook, G. (22 de febrero 2022): "Garantizar la asociación, la confianza, y el trabajo en equipo", Diálogo, 2022, <https://dialogo-americas.com/es/articulos/garantizar-la-asociacion-la-confianza-y-el-trabajo-en-equipo/#.YpWx2JJBzZ4>.
- Cruz Herrera, L. (2022): La Guerra No Convencional en la política exterior de la Administración de Barack Obama para el "cambio de régimen" en Cuba (2009-2016) [Tesis defendida en opción al título de Master en Historia Contemporánea. Mención en Relaciones Internacionales. Universidad de La Habana].
- Departamento de Defensa de Estados Unidos (11 de septiembre 2007): Irregular Warfare (IW), Joint Operating Concept (JOC). Version 1.0.
- Departamento de Defensa de Estados Unidos (2011): Publicación Conjunta (JP 3-13.2) Military Information Support Operations del Departamento de Defensa de Estados Unidos, publicada el 7 de enero de 2010 y enmendada el 20 de diciembre.
- Departamento de Defensa de Estados Unidos (2013): Publicación de Técnicas del Ejército (ATP, 3-05.1), Estado Mayor, Departamento del Ejército Washington, DC, 6 de septiembre.
- El Fakih, Nizar (diciembre 2020): Aproximación al Régimen de Sanciones Internacionales y al caso de Venezuela, Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Países del Grupo Andino.
- Escalante F. (7 de junio de 2016): "La guerra psicológica y la lucha ideológica", Cubadebate, <http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/06/07/la-guerra-psicologica-y-la-lucha-ideologica/#.WrqYyn8pDIU>.
- Fabelo, J. R. (2013): "La colonialidad del poder y la lógica del capital", Revista Perspectiva, vol. 14, núm. 16, pp. 91-98, <<https://institutoaugustobal.files.wordpress.com/2014/06/artigo-josc3a9-corzo.pdf>>.
- Faller, C. S. (2019): "U.S. Southern Command", <https://twitter.com/Southcom/status/1142885031221846016?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1142885031221846016%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.dw.com%2Fes%2Ffuerzas-armadas-de-ee-uu-buscan-acercamiento-al-ejC3A9rcito-de-venezuela%-2Fa49326884>, 23 de junio de 2019.
- Faller, C. (2021): U.S. Southern Command 2021 Posture Statement, <https://www.southcom.mil>.
- Iturbe, N. y O. F. Sotologo (2012): Subversión Político-Ideológica. Made in USA. Editorial de Ciencias Sociales.
- Lajtman, T. (2020): "Trump y la renovación del militarismo imperial en América Latina y el Caribe", en Silvana M. Romano (Coord.), Trumperialismo. La guerra permanente contra América Latina, Buenos Aires, Mármol/Izquierdo, pp. 37-62.
- Lopez, T. (11 de mayo de 2022): Comandante de SOUTHCOM dice que las asociaciones son la clave de la defensa nacional en el hemisferio occidental DOD News, <https://dialogo-americas.com/es/articulos/comandante-de-southcom-dice-que-las-asociaciones-son-la-clave-de-la-defensa-nacional-en-el-hemisferio-occidental/#.YpWHJ5JBzZ4>.
- Lopez, T. (3 de mayo de 2021): SOUTHCOM podría implementar más capacidades de ISR y de cooperación para

- la seguridad. DOD News|C. Todd Lopez/DOD News, <https://dialogo-americas.com/es/articulos/southcom-podria-implementar-mas-capacidades-de-isr-y-de-cooperacion-para-la-seguridad/#YpWedZJBzZ4>.
- McCloud, S. (23 de mayo de 2022): "Chile y EE. UU.: Lazos de amistad, interoperabilidad y confianza", *Diálogo*, <https://dialogo-americas.com/es/articulos/chile-y-ee-uu-lazos-de-amistad-interoperabilidad-y-confianza/#YpWO3pJBzZ4>.
- Navais, F. (2021): Cuarta Flota celebra Diálogos Marítimos de Estado Mayor con la Armada del Ecuador julio 08, 2021, <https://dialogo-americas.com/es/articulos/cuarta-flota-celebra-dialogos-maritimos-de-estado-mayor-con-la-armada-del-ecuador/#YpWgDJJBzZ4>.
- Oliveros, L. (octubre de 2020): Efecto de las Sanciones Financieras y Petroleras sobre Venezuela, <https://www.wola.org/wp-content/uploads/2020/10/Oliveros-Resumen-FINAL.pdf>.
- Ommati, M. (2022): "Colegio Interamericano de Defensa cumple 60 años", *Diálogo* marzo 31, <https://dialogo-americas.com/es/articulos/colegio-interamericano-de-defensa-cumple-60-anos/#YpWzSJJBzZ4>.
- Richardson, L. (march 8, 2022): Statement of General Laura J. Richardson Commander, United States Southern Command Before the 117TH Congress House Armed Services Committee.
- Robinson, W. I. (2008): La Promoción de la Anti-Democracia: Proyecto de la Elite Transnacional [Ponencia en Conferencia Internacional "Revolución e Intervención en América Latina", Caracas, 14-15 noviembre, Auspiciada por Telesur, Patria Grande, y Ministerio de Poder Popular para la Comunicación e Información (MINCI).]
- Shifter, M. (2017): "Donald Trump y los desafíos latinoamericanos", *New York Times*, <https://www.nytimes.com/es/2017/01/19/donald-trump-y-los-desafios-latinoamericanos/>.
- Suárez Salazar, L. (2008): "Crisis y recomposición del Sistema de dominación 'global' de Estados Unidos: el nuevo orden panamericano", <http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso06/conf3_suares_salazar.pdf> 15 de sep- tiembre de 2010.
- Tirado, A. (2020): "Guerra híbrida: la no tan nueva guerra de EE.UU. contra Venezuela", en Silvina M. Romano (Coord.), *Trumperialismo. La guerra permanente contra América Latina*, Buenos Aires, Mármol/Izquierdo, pp. 85-108.
- Valdez, G. (2001): "Hacia un nuevo paradigma de articulación (no tramposo) de las demandas emancipatorias", *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, núm. 14, pp. 48-57, <<https://www.google.com/cu/url?sa=t&rc=t&q=&esrc=s&source=web&cd=3&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKewj-8zPuin43aAhUFyVMKHW-TtAkwQFggxMAI&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F2731292.pdf&usg=AOvVaw0pvv3eXc-v53lhXHIXyw7le>>.
- Vázquez Ortiz, Y. B. (2019 a): "Estados Unidos en la contraofensiva imperialista en América Latina", *Revista Cuba Socialista*, núm. 11, <http://www.cubasocialista.cu/2019/05/21/estados-unidos-en-la-contraofensiva-imperialista-en-america-latina-por-yazmin-vazquez/>.
- Vázquez Ortiz, Y. B. (2019 b): "Estados Unidos en la disputa geopolítica por América Latina: sociedad civil y subversión", en Juan Ramón Quintana (coord.) *América Latina en el proyecto de Dominación de Estados Unidos*, La Paz: Editorial del Estado.
- Vázquez Ortiz, Y. B. (2021): "Estados Unidos- América Latina y el Caribe: Guerra No Convencional, subversión y disputa geopolítica en la era Trump", en *El legado de Trump en un mundo en crisis*, Buenos Aires: CLACSO.
- Voz de América (7 de enero de 2021): "Comandante de SOUTHCOM reitera que EE. UU. aspira a transición pacífica en Venezuela", *Diálogo*, <https://dialogo-americas.com/es/articulos/comandante-de-southcom-reitera-que-ee-uu-aspira-a-transicion-pacifica-en-venezuela/#YpWuzJJBzZ4>.

Otras fuentes consultadas

- Canales, A. I.; J. A. Fuentes Knight, y C. R. de León Escibano (2019): *Desarrollo y Migración. Desafíos y oportunidades en los países del norte de Centroamérica*, Impreso en Naciones Unidas, Ciudad de México.
- Comando Sur de los Estados Unidos. Consorcio para las Américas (2018): *Estrategia del Teatro 2017-2027*, [http://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/USSOUTHCOM_Theater_Strategy_Spanish_\(FINAL\).pdf?ver=2017-10-26-124307-193×tamp=1509036213302](http://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/USSOUTHCOM_Theater_Strategy_Spanish_(FINAL).pdf?ver=2017-10-26-124307-193×tamp=1509036213302).
- Cook, G. (6 de abril 2022): "El Comandante del USSPACECOM avanza hacia la plena capacidad operativa", *Diálogo*, <https://dialogo-americas.com/es/articulos/el-comandante-del-usspacecom-avanza-hacia-la-plena-capacidad-operativa/#YpWPspJBzZ4>.
- Cook, G. (21 de octubre 2019): Ejército de El Salvador comprometido con la seguridad ciudadana, Entrevista al coronel Mario Adalberto Figueroa Cárcamo, jefe del Estado Mayor General del Ejército de El Salvador. *Diálogo*, <<https://dialogo-americas.com/es/articulos/ejercito-de-el-salvador-comprometido-con-la-seguridad-ciudadana/>>.
- "Del poder blando al inteligente: crónica de un concepto", *Revista Contraste*, www.contraste.com.
- Departamento de Defensa de Estados Unidos (2018): *Publicación Conjunta (JP 1-02) Diccionario de términos militares y asociados del Departamento de Defensa de Estados Unidos*, <http://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/dictionary.pdf?ver=2018-07-25-091749-087>.
- Dialogo (2020): "JTF-Bravo, una fuerza dinámica para SOUTHCOM", 3 de febrero, <<https://dialogo-americas.com/es/articulos/jtf-bravo-una-fuerza-dinamica-para-southcom/>> acceso 8 de agosto de 2020.
- Díaz, K. (2020): Operaciones de información en la Guerra No Convencional de EE.UU. contra Cuba. Análisis cualitativo de la Operación Militar de Apoyo a la Informa-

- ción en la Guerra No Convencional de EE.UU. contra Cuba durante los dos primeros años de la Administración de Donald Trump [Tesis de Maestría. Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos].
- El Comando Sur de EE.UU. extrema su advertencia sobre el avance de China en la región, https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/el-comando-sur-de-eeuu-extrema-su-advertencia-sobre-el-avance-de-china-en-la-region-3?_com_liferay_blogs_web_portlet_BlogsPortlet_redirect=https%3A%2F%2Fwww.unav.edu%2Fweb%2Fglobal-affairs%2Fdetalle%3Fp_p_id%3Dcom_liferay_blogs_web_portlet_BlogsPortlet%26p_p_lifecycle%3D0%26p_p_state%3Dmaximized%26p_p_mode%3Dview%26_com_liferay_blogs_web_portlet_BlogsPortlet_cur%3D1%26_com_liferay_blogs_web_portlet_BlogsPortlet_delta%3D10%26p_r_p_categoryId%3D16800869.
- Estado Mayor del Departamento del Ejército (2010): Circular de Entrenamiento (TC, por sus siglas en inglés) 18-01 Guerra No Convencional de las Fuerzas Especiales, Washington, DC, 30 de noviembre.
- Estado Mayor del Departamento del Ejército (2013): Circular de Entrenamiento (TC, por sus siglas en inglés) 18-06 “Guía para las Operaciones de Información de las Fuerzas Especiales”, Washington, DC, publicado el 23 de marzo.
- Frenkel, A. (2019): “Disparen contra las olas: securitización y militarización de desastres naturales y ayuda humanitaria en América Latina Íconos”, *Revista de Ciencias Sociales* (64).
- González Martín, O. R. y Y. Vázquez Ortiz (2019): “De Obama a Trump: la comunicación política y la disputa geopolítica por América Latina”, *Arthropos*, núm. 254, <https://sigloxxieditores.com.mx/tienda/ols/products/xn-america-latina-procesos-de-hegemonia-ciudadania-y-poder-politico-3s8a7alo-revista-anthropos-254>.
- Ommati, M. (2021): “Operación Bienvenida: terapia de risas y abrazos”, *Diálogo América*.
- Sharp, G. (1993): *De la Dictadura a la Democracia. Un sistema conceptual para la liberación*. Albert Einsten Institution.
- Vázquez Ortiz, Y. B. (2018): “De Obama a Trump: Estados Unidos y el cambio en la correlación de fuerzas políticas en América Latina”, *Revista Cuba Socialista*, núm 7 abril-junio, <http://www.cubasocialista.cu/2018/08/08/de-obama-a-trump-estados-unidos-y-el-cambio-en-la-correlacion-de-fuerzas-politicas-en-america-latina/>.



Influencia del *lobby* agrícola de EE.UU. en la conformación de la política hacia Cuba en el período 2000-2020

Influence of the U.S. Agricultural Lobby on the Policy-Making Process to Cuba During the Period 2000-2020

Lic. Brian Elio De La Nuez Pérez

Licenciado en Relaciones Internacionales en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raul Roa García.

[briandelanuez98@gmail.com/ORCID: 0009-0003-6824-3092]

Resumen

Durante el período 2000-2020 el lobby agrícola de EE.UU. ejerció una significativa influencia en el proceso de conformación de políticas tanto por parte del Ejecutivo como del Congreso, convirtiéndose en un núcleo fundamental a favor del acercamiento entre EE.UU. y Cuba, y del levantamiento de sanciones económicas que entorpecen la normalización del comercio entre ambos países. Los principales mecanismos utilizados por el lobby agrícola para lograr influir en el mejoramiento de relaciones comerciales con Cuba fueron: el financiamiento de campañas a congresistas, en su mayoría republicanos y de estados específicos; la promoción de proyectos de ley favorables al comercio agrícola; la publicación de informes sobre las oportunidades que ofrece el mercado cubano; el envío de cartas a figuras del liderazgo del Congreso y al Ejecutivo y la creación de agrupaciones de cabildeo.

Palabras clave: lobby, sistema político, bloqueo, agricultura, relaciones bilaterales.

Abstract

During the period 2000-2020 the U.S. agricultural lobby exerted a significant influence on the policy-making process of both the Executive and the Congress, becoming a fundamental nucleus in favor of rapprochement between the U.S. and Cuba, and the lifting of economic sanctions that hinder the normalization of trade between the two countries. This influence was manifested through the financing of campaigns to congressmen, mostly Republicans and from specific states; the promotion of bills favorable to agricultural trade; the publication of reports on the opportunities offered by the Cuban market; the sending of letters to congressional leadership figures and to the Executive and the creation of lobbying groups.

Key words: Lobby, political system, blockade, agriculture, bilateral relations.

Introducción

Antes del triunfo de la Revolución Cubana, el 75% de los alimentos importados por Cuba provenían directamente desde Estados Unidos (EE.UU.). En esta etapa, las relaciones con ese país desempeñaban un rol fundamental en el sistema agroalimentario de la Isla; eran varios los inversionistas estadounidenses que poseían grandes extensiones de tierras dedicadas principalmente a la producción de azúcar (González, 2012).

Desde el 1ro de enero de 1959, las relaciones de EE.UU. y Cuba han estado caracterizadas por la confrontación y una elevada conflictividad, que llegó incluso al enfrentamiento militar, así como a acciones de terrorismo organizadas desde territorio estadounidense contra Cuba. En los primeros años de la Revolución, el gobierno estadounidense intentó, por todas las vías, derrocar al naciente gobierno cubano y aplicó medidas contra la Isla con el objetivo de asfixiarla económicamente, entre ellas destaca la suspensión de la cuota azucarera. Asimismo, se impuso sobre Cuba un Bloqueo económico comercial y financiero en 1962, el cual afecta desde entonces transversalmente todas las esferas de la sociedad cubana.

Además, las relaciones bilaterales han estado definidas por el entramado de leyes, órdenes ejecutivas, proclamas presidenciales y otros tipos de normas que conforman y robustecen el Bloqueo. Con la promulgación de la Ley Helms-Burton en 1996 se le otorgó al Congreso la facultad de ser el único órgano capacitado para eliminar el núcleo duro de esta política, aunque el Presidente conserva amplias prerrogativas para flexibilizar o endurecer su aplicación.

Desde la implantación del Bloqueo, Cuba no pudo adquirir productos en EE.UU. hasta el 28 de octubre del 2000, cuando el presidente Bill Clinton firmó la Ley de Reforma a las Sanciones Económicas y Mejoramiento de las Exportaciones (Trade Sanctions Reform and Export Enhancement Act o TSRA por sus siglas en inglés). Por primera vez en décadas, la TSRA permitía a las empresas estadounidenses vender alimentos y productos agrícolas a la

Isla, si bien sujeto a un conjunto de limitaciones financieras y comerciales, aún vigentes. En diciembre de 2001, el gobierno cubano hizo su primera compra de productos agrícolas de EE.UU. para llenar la brecha producida por el paso del huracán Michelle (González, 2012). Entre los años 2003 y 2012, EE.UU. fue el proveedor número uno o dos en valor total de productos agrícolas a Cuba, antes de caer al quinto lugar después de que la Unión Europea, Brasil, Argentina y Vietnam ofrecieron mejores opciones de financiamiento, a pesar de su distancia geográfica.

Históricamente, y con más énfasis después del 2000, el lobby agrícola estadounidense, así como representantes de estados agrícolas, han tenido un papel protagónico en los esfuerzos por reducir las restricciones al comercio con Cuba. Además, han influido para intentar modificar la TSRA, que no permite a Cuba la compra a través de créditos y solo admite intercambios en efectivo.

En diciembre 2014, el anuncio de los presidentes Raúl Castro y Barack Obama sobre el inicio de un proceso de normalización de las relaciones entre ambos países, creó un ambiente político favorable para incrementar la presión por el cambio en el ámbito de las relaciones agroalimentarias.

El presente artículo pretende analizar cómo ha sido la influencia del lobby agrícola de EE.UU. en la conformación de la política hacia Cuba. Asimismo se identifican y explican cuáles han sido los principales mecanismos empleado por este grupo en aras de lograr un acercamiento entre ambos países.

El rol del lobby agrícola dentro del sistema político estadounidense

Los lobbies en EE.UU. son un componente más del sistema político y las actividades que lo rodean están justificados con los derechos de la “supuesta” libre expresión y asociación conferidos por la Primera Enmienda de la Constitución. Asimismo, se considera que pueden constituir una instancia relevante para intercambiar información e ideas entre el gobierno y el sector privado. En este sentido, se ha desarrollado un cuerpo de leyes y reglas

para regular las actividades de lobby, así como las relaciones de ciertos funcionarios públicos con los “lobbistas” o cabilderos.

Por diversas razones históricas, económicas y socio-políticas, entre las que destacan la descentralización del sistema constitucional y la eliminación o reducción de límites a la financiación de estos grupos, en los últimos años, los lobbies han proliferado de manera significativa. El grado de desarrollo alcanzado, propicia que tengan un nivel de especialización y de organicidad muy elevado, lo cual se traduce en una enorme influencia en el proceso de conformación de la política en EE.UU.

La actividad de cabildeo es considerada un fenómeno complejo y heterogéneo, muy frecuentemente relacionada con escándalos de corrupción. Comprenderlo requiere entender el comportamiento variado de una pluralidad de grupos de presión, que trabajan en diferentes niveles de gobierno, para diferentes tipos de organizaciones, en una inmensa variedad de cuestiones, utilizando una amplia gama de técnicas y logrando diversos niveles de éxito (Nownes, 2006).

Muy vinculados a la actividad que realizan estas organizaciones están en EE.UU. los llamados Comité de Acción Política (PAC’s por sus siglas en inglés). Los PAC’s por lo general, forman parte de los grupos de presión y son el instrumento a través del cual se recaudan y canalizan fondos para influir en la conformación de la política, ya sea a través del financiamiento a las campañas electorales, políticas propagandísticas, entre otras acciones (Cornelio, 2011).

Para el autor, los lobbies son, en esencia, la expresión de grupos económicos específicos que utilizan grandes sumas de dinero para tratar de imponer una agenda legislativa o ejecutiva específica y de esta forma, obtener beneficios particulares. Los más importantes tienen suficiente poder para cambiar a funcionarios electos y legisladores a todos los niveles e influir en los resultados de cada elección.

El lobby agrícola se ha caracterizado, históricamente, por ser uno de los más influyentes en la política estadounidense. Dentro de él se incluye un grupo diverso de intereses: productores de cultivos, productores

de ganado y carne, empresas avícolas y de huevos, productores de leche, productores de madera, empresas tabacaleras y fabricantes y tiendas de alimentos. En términos de cabildeo, sigue siendo una fuerza sólida, situándose entre los diez sectores que más gasta en labor de cabildeo dentro de los EE.UU. (ocupa el 9no lugar) (Open Secrets, s.f).

El lobby agrícola aporta importantes sumas de dinero dirigidas al financiamiento de las campañas de candidatos congresionales, como vía para comprometerlos o afianzar su identificación con las políticas del lobby y convertirlos en defensores de sus intereses dentro del Congreso. Como tendencia, este lobby destina fondos a candidatos con posibilidades de incidir en los temas de interés del grupo, dada su posición en el liderazgo o por su membresía en determinados comités. Asimismo, el apoyo del sector de los agronegocios al Partido Republicano es alto, en parte porque los distritos donde se desarrollan las principales operaciones agrícolas generalmente están representados por representantes de ese partido.

De Clinton a Trump: Papel del lobby agrícola de EE.UU. en la conformación de la política hacia Cuba

La política de EE.UU. hacia la Isla durante las primeras décadas de la Revolución se caracterizó por una constante hostilidad, llegando incluso a cometer sabotajes y actos terroristas, en la que varios cubanos perdieron la vida. A pesar de esto, durante la Administración del presidente James Carter se dieron algunos pasos positivos como parte de un proceso que tenía la intención de regularizar las relaciones bilaterales, entre ellos se permitió la reapertura de Oficinas de Intereses en las respectivas capitales, se permitió a los ciudadanos estadounidenses viajar a Cuba y que los cubanoamericanos pudieran enviar remesas y visitar a sus familiares. Sin embargo, en las siguientes administraciones de Ronald Reagan y George Bush todas las iniciativas tomadas estuvieron encaminadas en restringir aun más la casi inexistente relación económica entre ambos países (Cabañas, 2021).

La caída del Campo Socialista a inicios de la década de 1990, obligó a Cuba a reorientar el 85% de su comercio exterior y las inversiones extranjeras. En 1994 en la Isla tiene lugar un lento pero sostenido proceso de recuperación a partir de la reinserción en el mercado internacional, de nuevas relaciones de todo orden con numerosos países y de cambios duros a lo interno de la Isla. Es a partir de entonces que comienza a reinstalarse y a abrirse paso en la opinión pública la idea de que la política del Bloqueo había resultado un fracaso.

No obstante, durante toda la década del 90, los empresarios estadounidenses no pudieron beneficiarse de las posibilidades que les podía ofrecer el mercado cubano, pues precisamente, el Congreso de EE.UU. aprobó dos legislaciones en este período que reforzaron y ampliaron las medidas del Bloqueo: la Ley para la Democracia Cubana (conocida como Torricelli, o CDA por sus siglas en inglés), de 1992 y la Ley para la Libertad y la Solidaridad Democrática Cubana (Helms-Burton), de 1996. A lo anterior hay que agregarle la aplicación continuada, por orden presidencial, de la Ley de Comercio con el Enemigo,¹ la cual implica la calificación oficial de Cuba como enemigo de EE.UU.

A finales de la década de 1990 la demanda mundial de productos agrícolas estadounidenses se desplomó por la conjugación de una diversidad de factores, entre ellos: una sobreproducción nacional en este sector, así como la crisis económica por la que atravesó Asia en este período, que provocó una desaceleración significativa de las exportaciones agrícolas a esa región. Es por ello que los productores y exportadores estadounidenses tuvieron la necesidad de ampliar sus mercados (Lamb, 1999). De esta forma, la comunidad de los negocios de EE.UU. se movilizó, como nunca antes, al conocer que Cuba es un mercado que anualmente importa un aproximado de 2 000 millones de dólares en alimentos. Es a partir de entonces, que una parte del sector de los negocios de EE.UU. comenzó a cuestionarse si realmente

el aislamiento comercial de Cuba servía a los intereses nacionales de EE.UU.

En este período, a nivel legislativo, impulsado por lobbies y personalidades interesadas en el comercio con la Isla, comenzó a surgir una coalición de congresistas que históricamente habían sido partidarios de la flexibilización de las sanciones a Cuba. En su mayoría estos legisladores eran miembros del partido demócrata, pero también se encontraban representantes de intereses de sectores agrícolas, que eran predominantemente republicanos (Cabañas, 2021).

Asimismo, el debate a favor de flexibilizar la política de Bloqueo, se ve impactado también por la salida paulatina de Cuba del Período Especial, las votaciones en la Asamblea General de la ONU contra esta política, la visita del Papa Juan Pablo II y de empresarios estadounidenses a la Isla. En medio de esta situación, el presidente William Clinton se vio obligado a restablecer, mediante Orden Ejecutiva, los vuelos charters directos a Cuba en 1998 y permitió la venta de algunos productos agrícolas a Cuba en enero de 1999, algo que no tenía precedentes desde la imposición del Bloqueo (Quesada, 2001).

En mayo de 1999, Dean Kleckner, entonces presidente del Buró Agrícola de EE.UU. encabezó una delegación de 19 miembros a Cuba y declaró que “gracias al embargo impuesto por nuestro Congreso, Cuba tiene que comprar productos alimenticios por 600 millones de dólares de granjeros que no somos ni usted ni yo. (...) Podríamos mover productos que nos estamos moviendo ahora y generar ingresos que no estamos obteniendo ahora” (Galliano, 1999).

Como resultado de la presión del sector de los negocios, y en especial de la movilización del lobby agrícola, a mediados de 1999 estaban registrados en el Congreso 6 proyectos de ley relacionados con la prohibición de vender alimentos a Cuba. En particular, la enmienda patrocinada por el senador Christopher Dodd (D-CT)² que planteaba en el Senado el levantamiento de las restricciones para medicinas y alimentos, contaba con el

copatrocinio de 24 senadores de ambos partidos. Mientras que el texto semejante presentado en la Cámara por José Serrano (D-NY) contaba con 150 copatrocinadores (Young, 1999).

Lo más significativo de este período no fue solo el incremento en proporción de las iniciativas favorables al levantamiento de algunas de las sanciones impuestas contra Cuba, sino el aumento en la discusión de las mismas y el activismo de los grupos que abogaban por un levantamiento del Bloqueo. Un ejemplo muy significativo de lo anterior se puso de manifiesto durante la discusión de la enmienda introducida por el representante George Nethercut (R-WA)³ y el senador John Ashcroft (R-MO) a la “Ley de Asignaciones a la Agricultura, Desarrollo Rural, Administración de Medicinas y Alimentos para el año 2001”.

Esta enmienda estaba dirigida a excluir a las medicinas y alimentos del régimen de sanciones económicas impuestas por el gobierno de EE.UU. a naciones incluidas en la llamada Lista de Estados Patrocinadores del Terrorismo, en la que se encontraba Cuba. Durante la discusión de dicha propuesta legislativa fueron relevantes los testimonios de congresistas que apoyaban el proyecto, sobre todo los que representaban a estados agrícolas, así como las presentaciones en audiencias congresionales de altos directivos de importantes organizaciones agrícolas (Quesada, 2001).

Sin embargo, durante el proceso negociador de la enmienda, los grupos anticubanos lograron introducirle modificaciones utilizando para ello el liderazgo republicano del Congreso. Fue por esto, que ante el inminente peligro de una posible eliminación de su enmienda, los patrocinadores llegaron a un acuerdo que consistía en permitir la venta de alimentos y medicinas a través de licencias emitidas por la Oficina de Control de Activos Extranjeros del Departamento de Tesoro (OFAC) anualmente. Además, prohibió conceder créditos federales o privados y estableció que los pagos cubanos deben realizarse en efectivo y por adelantado, es decir, que estos deben hacerse antes

de la entrega de los productos, incluso, en ocasiones, previo a la salida del envío de puertos estadounidenses. Igualmente, Cuba no podría exportar a EE.UU., ni utilizar su propia flota mercante con ese fin.

Producto de este debate, el presidente Clinton firmó el 28 de octubre del 2000 la Ley Pública 106-387, de la cual su título IX recogía el acta para el Mejoramiento de las Exportaciones y la Reforma de Sanciones al Comercio (TSRA). Esta ley en lo fundamental no modificaba lo dispuesto en las regulaciones del Bloqueo, sin embargo, fue vista como el reflejo del sentimiento de la mayoría en el Congreso de que las sanciones impuestas contra la Isla eran inefectivas y negaban el acceso de los productores estadounidenses a un mercado con grandes potencialidades. (Murphy, 2003)

No obstante, las primeras compras directas de Cuba en EE.UU. ocurrieron a finales del año 2001⁴ cuando la Isla fue azotada por uno de los fenómenos naturales más fuertes registrados en territorio cubano, el huracán Michelle. En aquella ocasión el Departamento de Estado de EE.UU. ofreció ayuda a los países afectados, gesto que fue agradecido por el MINREX a la nueva administración de George W. Bush, pero a cambio inquirió sobre la posibilidad de poder adquirir de forma compensada los productos necesarios en el mercado estadounidense (CNN, 2001).

Resulta necesario destacar que, desde que Cuba comenzó las compras en el mercado estadounidense, no solo se diversificaron los suministradores de cada producto, sino que también se extendieron hacia varias localidades de EE.UU. Esto, sin lugar a dudas, posibilitó que el interés por el tema Cuba no se quedara solo en Florida, sino que productores, empresarios y miembros del lobby agrícola de varios estados fueron convirtiendo el asunto del comercio con la Isla en una cuestión local para los electores de decenas de legisladores federales.

Para Cuba el hecho de expandir el interés por la flexibilización de las medidas restrictivas a la compraventa de productos agrícolas hacia varias zonas geográficas estadounidense,

se convirtió en un objetivo político. Además de generar mayores beneficios económicos, permitiría también contrarrestar la fuerte influencia que ejerce el exilio cubano, y lograría un equilibrio de posiciones respecto a la Isla tanto en el legislativo como el ejecutivo.

De igual manera, diversas labores realizadas por el gobierno cubano estuvieron encaminadas en promover y estimular la actividad de este lobby. Por su parte, la Sección de Intereses de Cuba en EE.UU. desplegó un conjunto de acciones como conferencias sobre las oportunidades que ofrecía el mercado cubano, visitas a determinados productores de diferentes estados y encuentros con oficinas de congresistas. Además, durante las visitas realizadas a Cuba por agricultores, empresarios y miembros del Congreso se les brindó atención especializada por parte de los Organismos de la Administración Central del Estado vinculados con esta actividad. Es decir, el interés del lobby agrícola por Cuba no surgió únicamente de manera espontánea, sino también como resultado del acumulado de numerosas gestiones, bajo la conducción personal del Comandante en Jefe Fidel Castro.

Otro elemento importante a destacar es que Cuba, desde que inició las compras a EE.UU. a través de las condiciones injustas y arcaicas que impone la TSRA del pago por adelantado y en efectivo, demostró tener capacidad de solvencia para honrar sus compromisos mediante las operaciones realizadas año tras año. En disímiles oportunidades y por diversas vías, incluidas tanto audiencias legislativas sobre el comercio con Cuba como declaraciones a medios de comunicación, algunos congresistas, con una estrecha relación con el exilio cubano, como Iliana Ross (R-FL), apostaron por que la Isla no tendría el dinero necesario para adquirir productos agrícolas estadounidenses. Sin embargo, la historia ha confirmado lo contrario, pues el gobierno cubano jamás ha dejado de pagar, según las regulaciones existentes, sus encargos en EE.UU. Esto hace despejar las dudas, sobre la rentabilidad del mercado cubano.

Asimismo, es necesario aclarar que entre Cuba y EE.UU. no existe un comercio normal,

pues no se realiza un intercambio de bienes y servicios en ambas direcciones. Es decir, Cuba solamente puede adquirir bienes en EE.UU., mediante los mecanismos que impone la TSRA pero existen dificultades adicionales, entre ellas el requerimiento de una serie de licencias específicas, que hacen en la práctica, casi imposible que Cuba pueda vender a ese país. Como resultado de esto los contenedores que llegan a puertos cubanos con mercancía regresan vacíos.

La presidencia de George W. Bush (2001-2008) se caracterizó por su política de gran hostilidad hacia Cuba. Una característica particular de ese gobierno fue la elaboración de planes contra la Isla, entre los que se distinguió el llamado Plan Bush, integrado por los dos informes de la “Comisión para la Asistencia a una Cuba Libre”, cuyas premisas constituyen un desarrollo ulterior de los postulados de la Ley Helms-Burton. Las recomendaciones de dicho plan, muchas de las cuales fueron puestas en vigor, se propusieron precipitar el derrocamiento de la Revolución mediante la intensificación adicional del bloqueo, la subversión, la propaganda y la internacionalización de la política contra Cuba.

Sin embargo, en contraste a toda esa política reaccionaria, la comunidad de negocios comenzó a convocar en este período a las Cumbres Nacionales sobre Cuba, en aras de lograr un acercamiento con la Isla. Estas tuvieron su antecedente en junio del 2000, cuando se celebró la conferencia del Proyecto Cuba del Instituto de Política Mundial, con sede en Washington, D.C., bajo el título de “El impacto Doméstico de las Sanciones Unilaterales en Medicinas y Alimentos: el Caso de Estudio de Cuba. En dicha cita participaron los principales congresistas y senadores que habían presentado proyectos para lograr un cambio de política hacia Cuba, la Cámara de Comercio de EE.UU. y otras personalidades que lograron unirse en una amplia coalición favorable a la eliminación de restricciones a Cuba (Cabañas, 2021).

La primera de las Cumbres se celebró los días 17 y 18 de septiembre de 2002 en Washington, D.C. En dicho evento participaron

380 líderes de empresas de primer nivel en EE.UU., procedentes de 28 estados de la nación y exfuncionarios de gobiernos anteriores. Además fue copatrocinada por varias organizaciones entre las que se destaca la American Farm Bureau Federation (AFBF), mayor organización de base en EE.UU. con más de cinco millones de miembros en todos los estados. Asimismo, se convocaron anualmente durante 2003 y 2006 eventos similares.

De igual manera, se celebró en septiembre de 2002 en Cuba la Exhibición Agrícola y Alimentaria Estadounidense (U.S. Food & Agribusiness Exhibition), la cual contó con 923 representantes de 293 compañías de 32 estados pertenecientes a los EE.UU., incluyendo Puerto Rico. Esta exhibición, visitada por alrededor de 16 000 cubanos, significó el mayor grupo de compañías estadounidenses de visita en la Isla, al mismo tiempo y con propósitos comerciales, en más de 50 años, superando a la exhibición de salud realizada dos años antes (U.S.-Cuba Trade and Economic Council, Inc.).

Además, el papel que desempeñaron los lobbies de negocios, y en especial el agrícola, se vio evidenciado en una serie de actividades legislativas promovidas durante este período, que buscaban reformar algunas de las leyes restrictivas del comercio bilateral impuestas por EE.UU. En ese sentido, se destacó la Ley de Puentes al Pueblo Cubano del 2003 (H.R.3422-Bridges to the Cuban People Act of 2003),⁵ presentada por representante Jose Serrano (D-NY). Dicho proyecto de ley, que contó con el copatrocinio de 59 representantes, proponía exenciones al “embargo” sobre el comercio con Cuba (incluidas las prohibiciones, en virtud de la Ley de Democracia Cubana de 1992, contra la descarga en un puerto estadounidense de embarcaciones que ingresaron previamente a un puerto cubano para participar en el comercio), la exportación de cualquier producto agrícola, maquinaria o equipo agrícola, medicamento, dispositivo médico, dispositivo de tecnología de asistencia, etc. También, solicitaba al Departamento de

Agricultura que estudiara e informara sobre los programas de promoción y crédito a las exportaciones de Cuba.

De igual forma, el 9 de febrero de 2005 el representante Jerry Morran (R-KS) presentó ante la Cámara la Ley de Facilitación de Exportaciones Agrícolas de 2005 (H.R.719-Agricultural Export Facilitation Act of 2005) y ese mismo día en el Senado fue presentada, bajo el mismo nombre (S.328-Agricultural Export Facilitation Act of 2005) por el senador Larry E. Craig (R-ID). Dicho proyecto de ley buscaba modificar la TSRA para exigir que el Secretario del Tesoro autorizara, bajo una licencia general, ciertas transacciones relacionadas con las ventas y el marketing, la organización y participación en exhibiciones, viajes de negocios y el transporte aéreo y marítimo de productos. Además, planteaba la necesidad de que el Departamento de Estado emitiera visas para la entrada temporal a los EE.UU. de ciudadanos cubanos cuyo itinerario documente la intención de realizar actividades, incluidas las inspecciones fitosanitarias, relacionadas con la compra de productos agrícolas estadounidenses.

Asimismo, se presentaron durante esa Administración otros proyectos bipartidistas que, en lo esencial, demostraban un interés claro por reformar la TSRA y lograr aprovechar las oportunidades que ofrecía el mercado cubano. Muchos legisladores han observado desde entonces en los negocios agrícolas con Cuba una oportunidad para lograr objetivos de Estado en cuanto a la subversión y la implantación de un modelo capitalista en la Isla.

Es importante destacar que en el año 2004, Cuba representó el número 25 —el mejor lugar desde que se iniciaron las ventas a partir de la TSRA— de los 228 mercados de exportación que tenía EE.UU. en ese entonces. Además, en ese mismo año, desde aquel país se exportaron a la Isla productos agrícolas por un valor de poco más de 390 millones de dólares. De igual manera, el último año de la Administración del Geroge W. Bush —2008— representó el mayor pico de las exportaciones agrícolas desde EE.UU. hacia la mayor de las

Antillas, por un valor aproximado de 710 millones de dólares⁶ (U.S.-Cuba Trade and Economic Council, Inc., 2021).

El arribo de Barack Obama a la presidencia de EE.UU. en 2008, significó una oportunidad de cambio en la relación bilateral entre EE.UU.-Cuba. Como refiere Ismara Vargas (2015), la disposición expresada por el nuevo presidente electo a flexibilizar algunos aspectos de la política hacia Cuba, las potencialidades de la relación bilateral en más de un tema de interés para algunos sectores estadounidenses, y las condiciones más favorables al avance de la agenda legislativa demócrata, parecían conformar un escenario más positivo, pero en el que el alcance de la actividad legislativa respecto a Cuba dependería, en buena medida, del interés real y la capacidad de movilización de los principales promotores del cambio de política.

En este sentido, en más de una ocasión y por diferentes vías, los sectores económicos y los lobbies pro-Cuba manifestaron la disfuncionalidad de la política de bloqueo contra la Isla, en tanto afectaba el desarrollo de sus propios negocios y el interés nacional estadounidense.

Un ejemplo de esto lo constituye la Ley de Mejora de las Exportaciones y Reforma de la Restricción de Viajes (H.R.4645-Travel Restriction Reform and Export Enhancement Act) presentada ante la Cámara por el congresista Collin Peterson (D-MN) el 23 de febrero de 2010, que contó con el copatrocinio de 81 representantes. Dicho proyecto de ley prohibía al presidente: (1) regular o prohibir los viajes hacia o desde Cuba de ciudadanos estadounidenses o residentes permanentes legales o cualquier transacción relacionada con dicho viaje; y (2) restringir las transferencias directas de una institución financiera cubana a una institución financiera de EE.UU. ejecutadas en pago de un producto autorizado para la venta en virtud de la TSRA del 2000. También modificaba la TSRA para definir “pago de efectivo por adelantado”. En la audiencia de presentación de este proyecto ante el Comité de Agricultura de la Cámara

de Representantes, participaron Bob Stallman y Robert Johnson, entonces presidentes de la AFBF y de la National Farmers Union (NFU) respectivamente. En su comparecencia, en aquella ocasión Stallman planteó: EE.UU. debe ser el proveedor preferido de Cuba, dado nuestros precios competitivos, productos de alta calidad y menores costos de entrega por la cercanía de nuestros países. En cambio, hemos abierto la puerta a países como la Unión Europea, Brasil, Canadá, Vietnam, mientras nos obstaculizamos a nosotros mismos. Nuestra desventaja competitiva en el mercado (cubano) no es el resultado de razones comerciales impuestas por los socios, sino, más bien, de nuestras propias restricciones impuestas por el gobierno” (House Hearing, 111 Congress, 2010).

Si bien desde el inicio de su primer mandato el presidente Obama contaba con un amplio respaldo interno y externo que le aseguraba una cobertura política suficiente para realizar cambios sustantivos en la política hacia Cuba, las acciones emprendidas por su Administración no se equipararon con las expectativas y los reclamos de diversos sectores de la sociedad estadounidense, ni con las prerrogativas presidenciales para modificar aspectos clave de la política sin que medie el Congreso. Al mismo tiempo, el nivel de consenso en la sociedad estadounidense a favor de cambios sustanciales en la política hacia Cuba superó cualquier otro escenario pasado. Sin embargo, en el Congreso las condiciones se mantuvieron desfavorables para Cuba hasta el anuncio el 17 de diciembre de 2014 del inicio de un proceso de normalización de la relaciones entre ambos países. Fue a partir de entonces que comienzan a ocurrir los contactos a nivel de gobierno para explorar posibilidades de cooperación en la esfera de la agricultura.

Resulta importante destacar la visita a Cuba en noviembre del 2015 del Secretario de Agricultura Thomas Vilsack junto a una delegación de funcionarios gubernamentales, siendo la primera de ese nivel del Departamento de Agricultura (USDA) desde 1961.

En esta ocasión estuvo acompañado por el senador demócrata Jeff Merkley de Oregón y representantes demócratas de Alabama y Washington. El programa realizado contempló reuniones con funcionarios cubanos de primer nivel, entre ellos el Vice Primer Ministro Ricardo Cabrisas y el entonces Ministro de Agricultura de Cuba Gustavo Rodríguez Rollero. Además, visitaron lugares de interés productivo y de servicios de la capital (Cubadebate, 2015).

Asimismo, el entonces Ministro de Agricultura de Cuba Gustavo Rodríguez Rollero encabezó una delegación cubana de visita a EE.UU. en junio de 2016, cumpliendo una invitación del Departamento de Agricultura de ese país. Además de reunirse con importantes personalidades del gobierno estadounidense, la delegación cubana visitó lugares de interés vinculados a la producción y las investigaciones agrícolas en el estado de Iowa. De igual forma, se reunieron con empresarios y organizaciones que favorecen el desarrollo de los vínculos comerciales como la Cámara de Comercio de EE.UU., la Coalición Agrícola EE.UU.-Cuba y Engage Cuba (Escambray, 2016).

En este contexto, como parte de su política hacia la Isla, durante la Administración Obama se ampliaron las listas de productos autorizados para exportar a Cuba, donde se incluyeron bienes duraderos, no duraderos, consumibles y equipos agrícolas.

La reanimación de un debate mejor balanceado en el Congreso, es decir, con mayores iniciativas legislativas bipartidistas a favor de un cambio de política hacia Cuba, ocurrió entre otros factores por la voluntad del Ejecutivo de involucrarse en un debate para favorecer el acercamiento entre ambos países. Además, resultó imprescindible, el interés de poderosos sectores, entre los que sobresale el agrícola, e influyentes personalidades de EE.UU. en emprender actividades comerciales en Cuba y la creación de agrupaciones de cabildeo favorables a la normalización de relaciones bilaterales.

En este sentido, resaltar el proyecto presentado en febrero de 2015 por la senadora Amy Klobuchar (D-MN), para eliminar las

restricciones relacionadas con el comercio, los viajes y la transportación marítima (S. 491: Freedom to Export to Cuba Act of 2015). En la misma no se proponía eliminar todo el entramado legal del bloqueo, que incluye su carácter extraterritorial, sino lo referente a las relaciones de negocios. Los copatrocinadores iniciales eran sus colegas demócratas Debbie Stabenow (Michigan), Patrick Leahy (Vermont) y Dick Durbin (Illinois), junto a los republicanos Mike Enzi (Wyoming) y Jeff Flake (Arizona). La propuesta de Klobuchar alcanzó en total 25 copatrocinios (20 demócratas, 3 republicanos y 2 independientes).

De manera general, las posibilidades de avance de las propuestas sobre Cuba fueron escasas en un Congreso dominado en ambas cámaras por el Partido Republicano, con posturas opuestas a las decisiones del presidente y determinado a confrontarlo en todas sus acciones. Incluso, importantes figuras del liderazgo republicano favorables a algunas de las decisiones tomadas por el Ejecutivo respecto a Cuba y que apoyaban los proyectos con cláusulas favorables, como las propuestas sobre libertad de viajes y las ventas agrícolas, se negaron a aceptar que las mismas se llevaran a examen por la Cámara o el Senado o se sometieran a votación, simplemente por la negativa de facilitarle una victoria a Obama, en un tema que se había convertido en prioridad para el presidente. Esto evidencia la alta polarización del órgano legislativo y en su relación con el ejecutivo pues, a pesar de que el tema agrícola es esencialmente republicano, pusieron por encima el interés de obstruir la agenda demócrata.

Como parte de los 23 instrumentos bilaterales adoptados entre Cuba y EE.UU. después del 17 de diciembre del 2014, hubo dos directamente relacionados con las relaciones en el sector agrícola. El primero de ellos, titulado Memorando de Entendimiento entre el Ministerio de la Agricultura de la República de Cuba y el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América para la Cooperación en la Agricultura y otras Esferas Afines, fue firmado en La Habana el 21 de marzo de 2016 por el

Ministro de Agricultura cubano Gustavo Rodríguez Rollero y el Secretario de Agricultura de EE.UU. Thomas Vilsack.

En dicho texto se reconoce el interés mutuo de apoyar los avances en el comercio agrícola, la productividad en la agricultura, la seguridad alimentaria, el manejo sostenible de los recursos naturales y la protección de ambos territorios contra la introducción y dispersión de plagas y enfermedades de las plantas, de los animales y del medio ambiente. Igualmente, plantea facilitar de manera pragmática, consistente con sus leyes nacionales, la cooperación integral en asuntos relacionados con la agricultura y los alimentos, la ciencia agrícola, la tecnología, el medio ambiente y el comercio, basado en la ciencia, la igualdad y el beneficio mutuo. (Ministerio de la Agricultura de Cuba y Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América, 2016).

De igual manera, el 19 de enero de 2017, justo un día antes de la toma de posesión del Presidente Donald Trump, se firmó el Memorando de entendimiento para la cooperación entre las Direcciones de Sanidad Animal y Sanidad Vegetal del Ministerio de la Agricultura de Cuba y el Servicio de Inspección Sanitaria Animal y Vegetal del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América. Por la parte cubana firmó el documento José Ramón Cabañas, embajador de Cuba en EE.UU., por la parte estadounidense Elvis. S. Córdoba, Subsecretario Interino para Programas Regulatorios y Mercadotecnia del Departamento de Agricultura de EE.UU. El objetivo principal de dicho Memorando es contribuir a la no diseminación de plagas cuarentenarias de agentes patógenos de animales y vegetales y sus vectores en EE.UU. y Cuba, a través del intercambio de información científica, prácticas óptimas para la prevención y control de plagas y enfermedades emergentes, proyectos científicos colaborativos, incluidos el uso de la tecnología, investigación y vigilancia, así como la celebración de eventos sobre aspectos específicos de sanidad animal y vegetal (Ministerio de la Agricultura de Cuba y Departamento de Agricultura de los Estados Unidos , 2017).

En 2012, un estudio del Servicio de Investigación Agrícola del USDA aportó datos que demostraron la eficacia de 99,9% del inmunógeno cubano Gavac contra las garrapatas del ganado bovino en Texas (USDA, 2012). Según el informe, las enfermedades asociadas a este ácaro representan una significativa amenaza para el ganado en EE.UU. y, de no ser controladas, podrían significar pérdidas para los productores de alrededor de mil millones de dólares. Sin embargo, este fármaco cubano que sí se comercializa en México, tan cerca del estado de Texas, no ha logrado obtener las autorizaciones pertinentes para que los ganaderos texanos puedan erradicar dicha plaga. Esto refleja una de las áreas con potencialidades para la colaboración en temas de salud animal y control fitosanitario.

Un dato importante a destacar es que el 18 de enero de 2017, dos días antes que Donald Trump asumiera la presidencia, se concretó la exportación de 40 toneladas de carbón vegetal cubano hacia EE.UU. Esto ocurrió luego de la firma de un acuerdo entre la empresa CubaExport y la estadounidense Coabana Trading LLC, tras un largo tiempo de negociación. Este hecho excepcional constituyó un momento histórico, pues fue la primera exportación efectiva que Cuba realizó a EE.UU. en cinco décadas (Concepción, 2017).

La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca añadió nuevas fuentes de contradicción y polarización a la política estadounidense. Días después de su toma de posesión, el nuevo mandatario ordenó una revisión completa de la política hacia Cuba que derivaría en un discurso de abierta confrontación, cada vez más agresivo, y la adopción de medidas de recrudescimiento del bloqueo, a semejanza de los tradicionales gobiernos estadounidenses anteriores a Barack Obama (Domínguez y González, 2018).

Si bien Donald Trump apoyó el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba en 2014 y el rumbo al desarrollo de la cooperación económico-comercial con Cuba, durante el curso de la campaña electoral de 2016 empezó a modificar su posición. Posteriormente,

realizó declaraciones sobre la necesidad de una revisión de los acuerdos concluidos y de un “negocio” más ventajoso para los EE.UU. Como resultado de esto y de un intenso debate entre sectores de la sociedad estadounidense y agencias del Gobierno que favorecían el statu quo alcanzado durante la presidencia de Barack Obama, y la extrema derecha anticubana, liderada por el senador Marco Rubio (R-FL), partidario de la reversión de la política de acercamiento a la Isla, el 16 de junio de 2017 fue aprobado el Memorando Presidencial de Seguridad Nacional sobre el Fortalecimiento de la Política de EE.UU. hacia Cuba, documento que derogaba la directiva presidencial enunciada por Barack Obama en octubre de 2016 y que, a su vez, constituía un retorno a la retórica agresiva. Fueron varios los representantes de organizaciones agrícolas que rechazaron públicamente el anuncio del Presidente Trump de revertir la política de su antecesor sobre la Isla.

En octubre y noviembre de 2017 se agravaron aún más las relaciones bilaterales, cuando el Departamento de Estado ordenó una reducción sensible de su personal diplomático en La Habana, entre ellos al representante del USDA, un puesto que se había establecido a partir del proceso de normalización de las relaciones y que posibilitaba el desarrollo de las relaciones en el ámbito agrícola. Además, la expulsión de manera unilateral, infundada y arbitraria de 17 funcionarios y sus familiares de la misión diplomática de Cuba en Washington D.C. y la emisión de una advertencia a los viajeros estadounidenses para disuadirlos de visitar Cuba (González, 2020).

No obstante, el 1ro de noviembre de 2017, en el marco de la 35 FERIA Internacional de La Habana, la empresa RIMCO Caribe LLC, de Puerto Rico recibió aprobación para establecerse en la Zona Especial de Desarrollo Mariel (ZEDM) para distribuir y brindar servicios de arrendamiento, mantenimiento y reparación de equipos agrícolas de la marca Caterpillar. Asimismo, el 2 de noviembre del propio año, ejecutivos de la empresa John Deere & Co., uno de los fabricantes de maquinaria agrícola más importante del mundo, rubricaron un acuerdo con la empresa

cubana Maquimport, para suministrar tractores a Cuba. Esta acción constituyó la primera venta directa de maquinaria norteamericana en la Isla en más de medio siglo.

Durante 2018 las relaciones bilaterales entre Cuba y los Estados Unidos continuaron deteriorándose. No obstante, entre el 10 y el 11 de abril se realizó un encuentro técnico en materia de agricultura. También se avanzó en la implementación del Memorando en materia de Sanidad Animal y Vegetal, con la adopción del Plan de Trabajo BIANUAL 2018-2020 entre el Ministerio de Agricultura de Cuba y el Departamento de Agricultura de EE.UU.

Entre las iniciativas más relevantes presentadas ante el Congreso durante la Administración Trump, se destaca la “Ley de comercio con Cuba de 2017” (HR 442- Cuba Trade Act of 2017), introducido en la Cámara por el representante Tom Emmer, y respaldado por 14 congresistas republicanos y 10 demócratas. Esta proponía modificar la Ley Torricelli con el objetivo de eliminar la autoridad presidencial para imponer sanciones contra los socios comerciales de Cuba, las restricciones a las transacciones entre Cuba y las empresas estadounidenses, y las limitaciones en el envío directo entre puertos cubanos y estadounidenses. Además, planteaba enmendar la Ley Helms-Burton para eliminar la aplicación de un embargo económico a las provisiones cubanas y la prohibición de financiamiento indirecto de Cuba. De igual forma, se cambiaría la TSRA para permitir que los estadounidenses ofrezcan condiciones de pago o financiación para la venta de productos agrícolas a Cuba, y para eliminar la prohibición de la entrada en Estados Unidos de mercancías de origen cubano. En el Senado, fue presentado por el senador Jerry Moran, un proyecto en términos casi idénticos (S. 472: Cuba Trade Act of 2017), que no logró copatrocinadores.

En 2017, el congresista Rick Crawford, retomó el tema de la flexibilización de las condiciones para la venta de productos agrícolas estadounidenses. El proyecto HR. 525, proponía, entre varias disposiciones, eliminar las restricciones al pago o financiamiento de las ventas agrícolas

hacia Cuba. No obstante, establecía que un ciudadano estadounidense podría hacer una inversión para desarrollo de una empresa agrícola en Cuba si la actividad no incluía (1) al Gobierno de Cuba, MINFAR, MININT, o sus subdivisiones; (2) se vincule a propiedades nacionalizadas por el gobierno cubano. El mismo logró el apoyo de 67 congresistas: 43 republicanos y 24 demócratas. Es importante señalar que este proyecto plantea flexibilizaciones para los negocios con el sector privado cubano, lo cual evidencia uno de los matices que caracteriza las propuestas de algunos republicanos, en las que se excluye la participación estatal cubana.

De gran relevancia resultó la aprobación de una enmienda a la “Ley General de Agricultura 2018”, introducida por los senadores Heidi Heitkamp (D-ND) y John Boozman (R-AR). La misma permite el uso de los fondos para el Desarrollo del Mercado Exterior (FMD por sus siglas en inglés)⁷ y de Acceso al Mercado (MAP por sus siglas en inglés), para promover las ventas de productos agrícolas estadounidenses y que puedan ser empleadas por compañías o entidades privadas, interesadas en hacer negocios con Cuba (Agriculture Improvement Act, 2018). Es decir que el origen de los fondos que se liberarían para la promoción de los negocios en el sector, no serían únicamente privados sino también federales, los cuales hasta entonces estaban prohibidos para ser utilizados en Cuba. Asimismo, la enmienda da respuesta a una de las quejas de los empresarios estadounidenses a la hora de hacer negocios con la Isla, puesto que estaban limitados para darse a conocer en el mercado cubano y de esta forma poder competir en igualdad de condiciones con los productores de otros países.

No obstante, la ley también incluyó una cláusula introducida por el senador Marco Rubio, que prohíbe el empleo de estos fondos para realizar operaciones comerciales con sujetos cubanos incluidos en la Lista de Entidades Restringidas del Departamento de Estado de noviembre de 2017.

Si bien el alcance de la propuesta está limitado a la promoción de los negocios y no

aborda las principales problemáticas que tiene Cuba para hacer efectivas las compras, tuvo una gran trascendencia porque representó la primera legislación favorable sobre Cuba que se aprobaba en el Congreso de EE.UU. desde 2001, que precisamente había sido la TSRA.

Es decir, en el período de estudio de la presente investigación (2000-2020) las dos únicas legislaciones aprobadas por el órgano legislativo estadounidense en busca de mejores relaciones bilaterales, establecieron disposiciones relacionadas con el tema agrícola. Además, es importante destacar el contexto hostil en el que se aprobó esta última, firmada incluso por el Presidente Trump el 20 de diciembre de 2018 para convertirla en ley.

Entre 2019 y 2020 se produjo un incremento de la hostilidad en la política del gobierno de EE.UU. hacia Cuba, como resultado de la politización de temas regionales, en particular, la supuesta responsabilidad de Cuba de sostener al gobierno de Venezuela y el impacto de la campaña electoral. Los pronunciamientos y las acciones de Washington derivaron en el mayor deterioro de las relaciones bilaterales desde la llegada de Donald Trump a la presidencia.

No obstante, es importante destacar que el lobby agrícola durante el gobierno de Donald Trump, a pesar del retroceso en las relaciones bilaterales, no solo logró que se aprobara una legislación con cláusulas favorables en el tema agrícola, sino que logró preservar los espacios alcanzados con la Administración Obama, y que no se emitiera ninguna medida que tuviera un impacto directo en las ventas de productos agrícolas a Cuba.

El actual presidente de EE.UU. se encuentra en el segundo lugar de los políticos estadounidenses que más fondos han recibido del lobby agrícola para sus campañas en todos los ciclos electorales, según el sitio Open Secrets. Además, en el año 2000 el entonces senador Joe Biden votó a favor de la TSRA. De igual manera, formó parte del diseño de la política de acercamiento entre EE.UU. y Cuba cuando se desempeñó como Vicepresidente de la Administración Obama.

Sin embargo, la Administración Biden ha mantenido la mayoría de las sanciones contra Cuba

que fueron emitidas por Donald Trump, a pesar de que una de las promesas de su campaña fue levantar algunas de estas restricciones. Las escasas medidas que ha implementado hasta el momento van dirigidas a temas migratorios, viajes y remesas.

No obstante, durante esta administración el lobby agrícola se ha mantenido activo en busca de mejores relaciones comerciales con Cuba, en especial, han dirigido sus esfuerzos a intentar eliminar a la Isla de la injusta lista de países que patrocinan el terrorismo. Además, han participado delegaciones de agricultores, empresarios y congresistas en eventos realizados en La Habana como FIHAV 2022 con el objetivo de evaluar las oportunidades del mercado cubano.

Otros métodos empleados por el lobby agrícola. Accionar de las principales agrupaciones

Uno de los métodos mediante los cuales los grupos de presión, y en particular el lobby agrícola ha intentado influir en el proceso de elaboración de las políticas vinculadas a los temas que son de su interés, es el financiamiento de las campañas. Por lo general, esta táctica genera fuertes compromisos para los políticos, los cuales son muy difíciles de eludir.

Varios congresistas que han patrocinado legislaciones relacionadas con la posibilidad de derogar o modificar algunas leyes vigentes que restringen las relaciones comerciales entre Cuba y EE.UU. o defienden la flexibilización de las condiciones para la venta de productos agrícolas estadounidenses, han recibido contribuciones por parte del lobby agrícola, entre los que se encuentran: los senadores Heidi Heitkamp, Amy Klobuchar, Jery Moran, John Boozman y los representantes Rick Crawford y Tom Emmer. En el caso de este último representante, un alto por ciento de sus contribuciones proviene específicamente de PACs de este lobby (35,3%). De igual manera, el senador Christopher Dood (D-CT), promotor de varios proyectos en el Senado sobre las ventas de productos agrícolas, se encontraba entre los 20 senadores que más dinero recibió en los ciclos electorales de 1998 y 2000.

Otro de los métodos empleados para influir sobre el Congreso es suministrando informa-

ción técnico o política sobre asuntos importantes, es decir, trasladar información valiosa que pueda incitar a la toma o no de determinada decisión. Entre 2017 y 2018, la Cámara de Comercio de EE.UU., junto con otras 14 organizaciones, se registraron para cabildear sobre el proyecto de ley H.R. 525, introducido por el representante Rick Crawford, enviando ocho informes al Congreso. Por su parte, el Buró Agrícola de Ohio cabildeó a favor de cuatro proyectos de ley relacionados con Cuba, enviando un total de 16 informes al Legislativo.

Por otra parte, es necesario destacar el importante papel que han desempeñado coaliciones y organizaciones en cuanto a la consecución de una política de acercamiento hacia la Isla. Engage Cuba y USA Engage, constituyen algunas de las coaliciones de mayor activismo dentro del sector de negocios de los EE.UU. por mantener una posición favorable a las relaciones con Cuba, con énfasis en el levantamiento del bloqueo.

Los esfuerzos de dichas coaliciones por alcanzar sus objetivos, se han evidenciado, por ejemplo, mediante el envío de cartas al Ejecutivo y a personal del Congreso, la participación en audiencias congresionales, la promoción de importantes acciones bipartidistas con legisladores que favorecen el acercamiento entre Cuba y EE.UU., así como la recaudación y canalización de fondos a través de PAC's para financiar campañas de congresistas que promueven la eliminación de obstáculos al comercio bilateral.

De igual manera, la Coalición Agrícola de EE.UU. para Cuba (USACC, por sus siglas en inglés), integrada por más de 100 de las principales agrupaciones del ramo, ha tenido un rol protagónico en los esfuerzos por ampliar las relaciones comerciales entre ambos países. Como parte de sus actividades de lobby han realizado numerosas acciones en aras de lograr una mejor relación entre ambas naciones, entre ellas sobresalen las tres Conferencias Agrícolas Cuba-EE.UU. celebradas en La Habana desde 2018, organizadas por esta coalición y en las cuales han participado legisladores, agricultores y representantes de organizaciones y empresas vinculadas al sector.

Asimismo destaca la publicación de un trabajo elaborado por la USACC en la revista Cuba Trade, titulado “White Paper: Opportunities For U.S. Agriculture Exports To Cuba”, que examina las vías mediante las cuales 16 estados agrícolas estadounidenses pudieran beneficiarse si los EE.UU. eliminaba las restricciones a las ventas de alimentos a la Isla. Este estudio fue de gran impacto dentro de la comunidad de negocios y los lobbies estadounidenses a favor de una política de acercamiento con Cuba, en tanto sirvió de base a otros actores para sustentar sus recomendaciones dentro del Congreso y del Ejecutivo estadounidenses.

De igual modo, algunas de las principales organizaciones agrícolas y de negocios más influyente dentro de los EE.UU. han cabildeado en pos de alcanzar mejores relaciones económicas, financieras y comerciales entre ambos países. Entre ellas sobresale la Cámara de Comercio de EE.UU., la cual constituye la mayor organización empresarial del mundo y representa los intereses de más de tres millones de empresas. Además, es uno de los mayores grupos de presión y de los que más dinero destina a influir en la política estadounidense.

También, la Federación de Oficinas Agrícolas de EE.UU. (AFBF por sus siglas en inglés), mayor organización general de granjeros de ese país, ha abogado por la normalización de las relaciones comerciales y de los viajes de estadounidenses a Cuba, basada en el criterio de que la apertura de un mercado tan cercano reportaría un incremento en los negocios de las comunidades agrícolas norteamericanas. Actualmente, esta organización abarca todo el territorio estadounidense y se ha convertido en uno de los lobbies agrícolas más importantes de los EE.UU. Además, fue la institución que más recursos gastó en cabildear al gobierno federal en temas agrícolas en el año 2021 (2,5 millones de dólares según el sitio Open Secrets).

Igualmente, la Asociación Nacional de Departamentos Estatales de Agricultura (NASDA, por sus siglas en inglés) ha sido otra de las organizaciones relevantes que han ejercido presión para la eliminación de las restricciones impuestas al comercio agrícola entre ambos países. Resulta importante destacar que esta organización ha mostrado tener la capacidad,

no escrita, de proponer a los principales candidatos al cargo de Secretario de Agricultura y a otros funcionarios de ese departamento en el país. Solo en raras ocasiones, en los últimos años, dichos directivos no han procedido directamente de la membresía de NASDA.

Conclusiones

El lobby agrícola tiene una gran presencia en la política estadounidense e influencia en los gobiernos estatales y de grandes ciudades. No obstante, su actividad se dirige esencialmente hacia el órgano legislativo, por ser la entidad facultada para introducir legislaciones favorables a los objetivos del grupo. En tal sentido, potencian en su selección a los legisladores con posibilidades de influir en el tema de interés, ya sea por su pertenencia a los comités con jurisdicción en el asunto concreto, por contar con un récord de activismo en la cuestión de interés para el grupo y por ocupar puestos clave dentro del liderazgo en el Congreso.

Las contribuciones a las campañas de los congresistas que promueven un acercamiento con Cuba ha sido uno de los mecanismos más visibles para ejercer influencia en el Legislativo por parte del lobby agrícola. Sin embargo, varias de las organizaciones y personalidades vinculadas a este lobby también han enviado cartas al Ejecutivo, elaborado informes y realizado acciones de cabildeo en el Congreso con propósito de incidir en la formulación de la política hacia la Isla.

Un elemento relevante es que la mayoría de los proyectos de ley presentados para eliminar restricciones al comercio agrícola con Cuba han sido promovidos y respaldados por republicanos. Además, a la cabeza de esos proyectos destacan congresistas de estados específicos, en algunos casos, los que más podrían beneficiarse de una normalización de las relaciones económicas. Es por ello, que el hecho de que este sector sea mayoritariamente republicano constituye un importante apoyo para Cuba, pues sirve de contrapeso a las acciones que emprende el lobby anticubano para obstaculizar la flexibilización de aspectos del bloqueo.

En el período objeto de estudio, el proceso de conformación de políticas respecto a Cuba

estuvo muy influido por la acción del Ejecutivo. El arribo de Barack Obama a la presidencia de EE.UU. significó una oportunidad de cambio en la relación bilateral entre EE.UU.-Cuba y evidenció que el presidente tiene prerrogativas que pueden reducir muchas de las restricciones impuestas al comercio con Cuba. Durante esta Administración hubo un incremento de la producción legislativa relacionada con la Isla, se adoptaron mecanismos de intercambio bilateral en materia agrícola, se incrementaron las solicitudes para realizar negocios relacionados con este sector y surgieron coaliciones que se enfocaron, en gran medida, en eliminar obstáculos existentes para una normalización de las relaciones en esta área. Esto confirma que la política que implemente el Ejecutivo es un factor que condiciona y trasciende en las proyecciones de otros actores dentro del sistema político.

En el período estudiado, las dos únicas acciones legislativas aprobadas por el Congreso estadounidense en busca de mejores relaciones bilaterales, establecieron disposiciones relacionadas con el tema agrícola. Estas fueron la TSRA del 2000 y la enmienda a la “Ley General de Agricultura 2018”, introducida por los senadores Heidi Heitkamp (D-ND) y John Boozman (R-AR). Si bien el alcance de ambas es limitado, demuestran el interés y la influencia que tiene el lobby agrícola en el mejoramiento de las relaciones comerciales con Cuba.

La labor desplegada por este lobby, como agente de cambio respecto a la política hacia Cuba da muestras de la importancia que muchos agricultores y productores estadounidenses le confieren al mercado cubano. La proximidad geográfica, las necesidades de importación de alimentos que tiene Cuba así como la demostrada confiabilidad y rentabilidad del mercado cubano hacen que el interés en la flexibilización de restricciones sea mayor.

Notas

1. La Ley de Comercio con el Enemigo, aprobada por el Congreso Federal el 6 de octubre de 1917, le otorga al presidente la facultad para restringir el comercio con países “hostiles” a Estados Unidos y la posibilidad de aplicar sanciones económicas en tiempo de guerra o en cualquier otro periodo de emergencia nacional, y prohíbe el comercio con el enemigo o aliados del

enemigo durante conflictos bélicos. En virtud de esta ley, la más antigua de su tipo, se adoptaron las Regulaciones para el Control de Activos Cubanos en 1963, luego de que fuera declarado el bloqueo contra Cuba en 1962 por el presidente John F. Kennedy, también sustentado en este estatuto. Cuba es hoy el único país para el cual está vigente esta legislación.

2. Actualmente Christopher Dodd se desempeña como Asesor Presidencial Especial para las Américas.
3. Este representante del estado de Washington fue galardonado en el año 2000 con el premio “Golden Plow”, que otorga la AFBF a los congresistas que se destacan por apoyar iniciativas favorables para los agricultores estadounidenses. Fuente especificada no válida..
4. La primera compra ocurrida en diciembre de 2001 consistía, mayoritariamente, en pollo y maíz, y tuvo un valor de poco más de 4 millones de dólares, sin incluir costos de transportación, impuestos de banco y otros gastos asociados (U.S.-Cuba Trade and Economic Council, Inc., 2021).
5. Todos los datos sobre las legislaciones propuestas y aprobadas, así como sobre sus promotores, fueron tomados del sitio web oficial de la Biblioteca del Congreso federal: <https://www.congress.gov>.
6. Ver anexo 1.
7. El MAP y el FMD son programas administrados por la agencia de asuntos exteriores del Departamento de Agricultura de EE.UU. El primero ayuda a productores, exportadores, empresas privadas y otras organizaciones comerciales a financiar actividades de promoción de productos agrícolas estadounidenses. El segundo, enfoca sus actividades en brindar asistencia técnica a posibles compradores extranjeros, exhibiciones de alimentos, demostraciones de productos y publicidad dirigida a consumidores extranjeros. Fuente especificada no válida.

Referencias bibliográficas

- Agriculture Improvement Act. (2018): Washington, D.C.: Government Publishing Office
- Cabañas, J. R. (2021): Anuncios del 17 de diciembre de 2014 en La Habana y Washington, D.C., La Habana: Ciencias Sociales.
- CNN (9 de noviembre de 2001): “Cuba Responds to Offer of U.S. Aid Following Hurricane”, CNN, <http://edition.cnn.com/2001/WORLD/americas/11/09/cuba.usaid/>.
- Concepción, J. R. (5 de enero de 2017): “Carbón de marabú: Primer producto que Cuba exporta a EE.UU. en 50 años”, Cubadebate, <https://www-cuabdebate-cu.cdn.amproject.org/v/www.cubadebate.cu/noticias/2017/01/05/carbon-de-marabu-primer-producto-que-cuba-exporta-aa-eeuu-en-50-anos-fotos/amp/>.
- Cornelio Hitchman, A. (2011): Grupos de presión en el proceso de conformación de la política exterior de Estados Unidos de América en la actualidad: estudio de caso de las organizaciones cubano-americanas y su influencia en la política hacia Cuba, La Habana: Facultad de Derecho.

- Cuba Trade and The U.S Agriculture Coalition for Cuba (2017): *The White Paper: Opportunities for U.S Agriculture Exports to Cuba*, Miami, Florida: Cuba Trade Magazine.
- Cubadebate(13 de noviembre de 2015): *Secretaría de Agricultura de EE.UU. visita agromercado y cooperativas en Cuba*, <http://www.cubadebate-cu.cdn.ampproject.org/v/www.cubadebate.cu/noticias/2015/11/13/secretario-de-agricultura-de-eeuu-visita-agromercado-y-cooperativas-en-cuba/amp/>.
- CubaForum (8 de agosto de 2004): *Nethercutt's Persistence Pays off for Cuba trade*, <https://www.cubaforum.nl/viewtopic.php?f=37-t773>.
- Domínguez, E., y González, D. (2018): "El Congreso estadounidense y la política hacia Cuba, de Obama a Trump", *Revista de Estudios Estratégicos*, 1er semestre(06), pp. 7-34.
- Escambray (3 de junio de 2016): "Culmina visita a EE.UU. el Ministro cubano de Agricultura", <http://www.escambray.cu/2016/culmina-visita-a-ee-uu-el-ministro-cubano-de-agricultura/>.
- Foreign Agricultural Service (29 de septiembre de 2022): U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE, <https://www.fas.usda.gov/programs/market-access-program-map>.
- Galliano, R. J. (1999): "U.S.-CUBA Policy Report", 6(8), <http://www.latinamericanstudies.org/us-cuba/us-cuba-policy-report-1999-2000.pdf> (9/2022).
- González Santamaría, A. (2020): "La política del Gobierno de Donald Trump hacia Cuba: del acercamiento a la confrontación", *Política Internacional*(8).
- González, A. N. (2012): *Cuban agriculture and the current economic transformation process. From the Island*.
- House Hearing, 111 Congress (2010): *Hearing to Review U.S. Agricultural Sales to Cuba*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office. Recuperado el 10 de octubre de 2022, <https://www.govinfo.gov/content/pkg/CHRG-111hrg55518/html/CHRG-111hrg55518.htm>.
- Lamb, R. L. (1999): *U.S. Agriculture at the Crossroads in 1999*, Federal Reserve Bank of Kansas City.
- Ministerio de la Agricultura de Cuba y Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América (2016): *Memorando de Entendimiento entre el Ministerio de la Agricultura de la República de Cuba y el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América para la Cooperación en la Agricultura y otras Esferas Afines*, La Habana.
- Ministerio de la Agricultura de Cuba y Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (2017): *Memorando de entendimiento para la cooperación entre las Direcciones de Sanidad Animal y Sanidad Vegetal del Ministerio de la Agricultura de Cuba y el Servicio de Inspección Sanitaria Animal y Vegetal del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos*, Washington, D.C.
- Murphy, S. (9 de enero de 2003): "United States Practice in International Law", Cambridge University Press, 1, 224.
- Nownes, A. J. (2006): *Total Lobbying*. New York: Cambridge University Press.
- Quesada, N. (2001): *Los grupos de presión favorables a un cambio de la política de Estados Unidos hacia Cuba*, La Habana: ISRI.
- U.S.-Cuba Trade and Economic Council, Inc. (s.f.): Recuperado el 28 de septiembre de 2022, de www.cubatrade.org.
- U.S.-Cuba Trade and Economic Council, Inc. (2021): *Economic Eye on Cuba*. New York. Recuperado el 14 de julio de 2022, de <http://www.cubatrade.org>.
- USDA (2012): *Efficacy Evaluation of the Anti-Tick Vaccine Gavac Against Texas Outbreak Strains Of Rhipicephalus Microplus And R. Annulatus*. Agricultural Research Service, Kerrville, TX. Recuperado el 29 de octubre de 2022, de <https://portal.nifa.usda.gov/web/crisprojectpages/0420476-efficacy-evaluation-of-the-anti-tick-vaccine-gavac-against-texas-outbreak-strains-of-rhipicephalus-microplus-and-r-annulatus.html>.
- Vargas, I. (2015): *El debate sobre Cuba en el Congreso Federal de los Estados Unidos de América durante el primer período presidencial de Barack Obama (2009-2013)*, Tesis de Maestría, La Habana.
- Young, K. d. (28 de julio de 1999): "U.S Businesses Eye Trade With Cuba", *The Washington Post*, <https://www.washingtonpost.com/wpsrv/inatl/longterm/cuba/stories/cuba072899.htm>.

Otras fuentes consultadas

- Castro Mariño, S.; Fernández Tabío, M. L.; Lobaina Barthelémy, L. R.; López Ocegüera, L. R.; González Morales, L. L. & Achkienasi Chernak, L. L. (1998): *El proceso de conformación de la política exterior de los Estados Unidos*, La Habana: Centro de Estudios sobre Estados Unidos Universidad de La Habana.
- Fernandez, M.; Williams, J.; Figueroa, G.; Graddy-Lovelace, G.; Machado, M.; Vázquez, L. y Funes Aguilar, F. (2018): *Nuevas Oportunidades, Nuevos Retos: Potenciando los avances de Cuba en la Agroecología y la Agricultura Sostenible en el contexto de cambios en las relaciones con Estados Unidos*, 6(76), doi:<http://doi.org/10.1525/elementa.337>.
- Hansen, J. M. (1991): *Gaining Access: Congress and the Farm Lobby, 1919-1981*, Chicago: The University of Chicago Press.
- USDA and MINAG (2016): *Memorandum of understanding between United States Department of Agriculture and The Republic of Cuba Ministry of Agriculture on cooperation in agriculture and related field*, https://www.fas.usda.gov/sites/default/files/2016-06/u.s.-cuba_agricultural_mou_signed.pdf (21 de enero de 2022).
- USDA and MINAG (2017): *Memorandum of understanding for cooperation between The Animal and Plant Health Inspection Service of the Department of Agriculture of The United States of America and The Animal and Plant Health Directorates of The Ministry of Agriculture of The Republic.*, https://www.fas.usda.gov/sites/default/files/2017-02/signed_animal_plant_health_mou_english_spanish_01_2017.pdf (21 de enero de 2022).

Anexo 1: Valor de las ventas agrícolas de EE.UU. a Cuba de 2001-2020

Reporting Year	U.S. Dollar Value Of TSREEA-Authorized Exports To Cuba	Export Market Ranking
2020	US\$149,209,570.00	62" (of 226)
2019	US\$257,659,479.00	56" (of 223)
2018	US\$224,910,413.00	60" (of 226)
2017	US\$268,800,005.00 (revised +US\$8,132,930.00 on 6/18)	52" (of 229)
2016	US\$232,064,645.00	55' (of 232)
2015	US\$170,551,329.00	60' (of 230)
2014	US\$291,258,881.00	40 (of 223)
2013	US\$348,747,293.00	40 (of 224)
2012	US\$457,318,357.00	43" (of 229)
2011	US\$358,457,389.00	50' (of 232)
2010	US\$366,467,782.00	40 (of 228)
2009	US\$528,482,955.00	361 (of 232)
2008	US\$710,086,323.00	20 (of 228)
2007	US\$437,564,824.00	37th (of 230)
2006	US\$340,433,442.00	341 (of 227)
2005	US\$350,218,040.00	30' (of 228)
2004	US\$391,990,382.00	25" (of 228)
2003	US\$256,901,471.00	35" (of 219)
2002	US\$138,634,784.00	50 (of 226)
2001	US\$4,318,906.00 (December- 151 sales under TS-REEA)	140 (of 226)
Total Sales	US\$6,282,082,266.00	

Fuente: (U.S.-Cuba Trade and Economic Council, Inc., 2021)

La “asistencia para el desarrollo” de Estados Unidos a los países del ALBA-TCP (2017-2021), una radiografía crítica

US “Development Assistance” to ALBA-TCP Countries (2017-2021), a Critical Radiography

Dra. C. Tamara Lajtman

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ). Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Miembro de la Unidad de Análisis Geopolítico del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG)

e-mail: tamara.lajtman@gmail.com

Número ORCID: 0000-0003-0356-9473

MSc. Aníbal García Fernández

Candidato a Doctor en Estudios Latinoamericanos, Maestro en Estudios Latinoamericanos y Licenciado en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), miembro de la Unidad de Análisis Geopolítico del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG)

e-mail: gafa1989@gmail.com

Numero ORCID: 0000-0003-4778-3324

Dra. C. Silvina Romano

Doctora en Ciencia Política, Licenciada en Historia y Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Coordinadora de la Unidad de Análisis Geopolítico del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG)

e-mail: silvinamceleste@gmail.com

Numero ORCID: 0000-0003-2537-8758

Resumen

El artículo presenta una radiografía de la “asistencia para el desarrollo” de EE.UU. a los países del ALBA-TCP en período 2017-2021, brindando una descripción detallada de las agencias y subagencias estadounidenses que financian e implementan la asistencia, las instituciones locales que canalizan la asistencia en los países de la Alianza y los sectores a los que es destinada. El análisis empírico se realiza a partir de las bases de datos oficiales del gobierno estadounidense, USAID Explorer y ForeignAssistance.gov, pero desde una perspectiva que critica la clasificación oficial de la asistencia. Los hallazgos ponen en evidencia que el modus operandi de la “asistencia” económica y para la seguridad está intrínsecamente articulado a una red institucional, extendida en el tiempo y en el territorio, que garantiza la reproducción de determinadas concepciones de desarrollo, democracia y seguridad, que trasciende a gobiernos demócratas y republicanos.

Palabras clave: Asistencia para el desarrollo, Estados Unidos, ALBA-TCP, asistencia militar, asistencia en seguridad, desestabilización

Abstract

The article presents an X-ray of US “development assistance” to ALBA-TCP countries in 2017-2021, providing a detailed description of US agencies and sub-agencies

that fund and implement assistance, local institutions that channel assistance in the countries of the Alliance and the sectors to which it is directed. The empirical analysis is carried out from the official databases of the US government, USAID Explorer and ForeignAssistance.gov, but from a perspective that criticizes the official classification of assistance. The findings show that the modus operandi of economic and security assistance is intrinsically articulated to an institutional network, extended in time and territory, which guarantees the reproduction of certain conceptions of development, democracy and security that transcends Democrat and Republican governments.

Key words: *Development assistance, United States, ALBA-TCP, military assistance, security assistance, destabilization*

Introducción

En diciembre de 2021, ante el anuncio de Joe Biden de “enviar millones de dólares para fomentar la democracia”, desde la Secretaría Ejecutiva de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)¹ se manifestó la necesidad de informar a los pueblos, a través de informes periódicos, hacia dónde va ese dinero, quiénes lo administran y quiénes lo reciben (Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores, 2021). Si bien hay una gran cantidad de estudios sobre la injerencia de Estados Unidos (EE.UU.) a países como Venezuela, Bolivia, Cuba y Nicaragua desde el siglo XIX y con más ahínco en el siglo XX y XXI, son escasos los análisis sobre la injerencia estadounidense contra el ALBA-TCP y, sobre todo, en países caribeños que conforman dicho esquema de integración. Por ello, cobra relevancia un análisis de conjunto y planteando las distinciones entre los países que lo integran.

La administración de Donald Trump advirtió desde un inicio que recortaría la asistencia (y así lo hizo), no obstante, esto no significa que

tal asistencia haya desaparecido pues, en muchos casos, se ha reconducido, incluso para propósitos para los que no había sido diseñada, como el respaldo al “cambio de régimen” en Venezuela. Con la llegada al gobierno de Biden, la asistencia para el desarrollo vuelve a adquirir centralidad como uno de los pilares fundamentales articulado con la diplomacia. Solo en 2021, EE.UU. invirtió 1 757 millones de dólares en cientos de fundaciones y ONG a nivel regional.

Esta llamada “asistencia para el desarrollo” o “ayuda para el desarrollo” proveniente de EE.UU. abarca desde programas de salud y alimentación, hasta asesoría para reformas jurídicas y de aparatos electorales, incluida una permanente “asistencia” en materia de seguridad. Tiene una larga trayectoria como arma de poder blando fuertemente arraigada en la región a través de una red institucional que se viene construyendo desde la Guerra Fría hasta la actualidad. En efecto, la asistencia técnica y la asistencia para el desarrollo constituyeron uno de los pilares de la expansión del capitalismo monopolístico estadounidense de posguerra para “contener al comunismo”, en el marco dado por la institucionalización de la guerra psicológica y la guerra política bajo el paraguas de la Ley de Seguridad Nacional de 1947 y la construcción de un Estado de Seguridad Nacional (Wills, 2010; Romano, 2016). El Punto IV de Truman (1949) fue uno de los primeros intentos de asistencia a países “subdesarrollados”. No obstante, fue a inicios de la década de 1960, a través de la Agencia Internacional para el Desarrollo (hoy USAID), que la asistencia se fue institucionalizando y fluyendo de modo cada vez más sistemático. Esta asistencia tenía por objetivo contribuir al desarrollo de los países del continente, en clave de “modernización” de la infraestructura, acceso a salud, educación y aspectos culturales, incluidos los programas de mejoras de cultivos para promover la producción a gran escala (Romano, 2013). En general, no incluían programas de transferencia tecnológica. Una clave importante, es que desde su inicio tuvo como complemento pro-

gramas de asistencia militar y policial implementados por las mismas agencias que proveían de asistencia económica, como la AID. Mientras la asistencia económica se postuló como herramienta indicada para involucrar a los países periféricos en la expansión del capitalismo estadounidense mediante el “convencimiento”, la asistencia para la seguridad operó vinculada a las fuerzas de seguridad contrainsurgentes locales, garantizando que ese sistema deviniera en la “única” opción, descartando (a sangre y fuego) otros procesos políticos, en particular los nacional-populares (Romano, 2017 y 2012).

Esta articulación de “asistencia para el desarrollo” y asistencia para la contrainsurgencia adquirió un marco institucional y legalidad con la Alianza para el Progreso lanzada en 1961 por el gobierno de John F. Kennedy, que más allá de una retórica liberal de alianza regional, tenía como objetivo inmediato detener el contagio de la experiencia cubana. Distintos análisis dan cuenta de la articulación entre programas de asistencia para la “modernización” de los países de América Latina articulados deliberadamente con asistencia para contener y desarticular la “insurgencia” (Morgensten y Brown, 2022; Field, 2016; Romano, 2013; Tapia Valdés, 1980). Las diversas maniobras de desestabilización política y económica, así como los golpes de Estado cívico militares, desde el golpe contra Jacobo Arbenz en Guatemala, pasando por el permanente asedio contra Cuba, el derrocamiento de Goulart en Brasil (1964) y Bosch en República Dominicana (incluido la ocupación militar de 1965), hasta el golpe contra Salvador Allende en Chile (1973), contaron con el apoyo directo o indirecto de agencias del gobierno estadounidense, presencia que cobró creciente visibilidad ante la opinión pública internacional. A inicios de los setenta, con la presión de Vietnam y la crisis del dólar, las agencias del gobierno estadounidense empezaron a articular la “multilaterización” de la asistencia, es decir, la canalización a través de instituciones multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mun-

dial (BM) y bancos regionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), como un modo de disminuir el grado de “politización” en un escenario internacional y regional en el que EE.UU. se veía obligado a recuperar legitimidad.

Algunas corrientes críticas de la ayuda para el desarrollo han advertido que esta ha sido clave para la apertura de mercados y como motor de expansión de la economía estadounidense, contribuyendo a un esquema de endeudamiento permanente de los países receptores (Mahembe y Odihambo, 2017; Petras y La Porte, 1970). De forma articulada con la asistencia militar, facilitó la apertura de nuevos mercados para la industria de defensa estadounidense (Appleman Williams, 2007; Baran y Sweezy, 1974; Barnett, 1974). Al mismo tiempo, desde su inicio ha operado como herramienta de dominación (Ayllón, 2006: 35) e instrumento político para presionar a gobiernos o sectores que tenían proyectos centrados en recuperar la soberanía o se apartaban de las premisas de seguridad hemisférica y apertura de mercados (Romano, 2018).

En definitiva, al menos desde la implementación de la Alianza para el Progreso esta “asistencia” se plantea como una de las herramientas de poder blando de la política exterior estadounidense, utilizada para (re)conducir la economía, la política y la seguridad de los Estados y Gobiernos de la región, en coincidencia con los lineamientos geoeconómicos y geopolíticos de EE.UU. Es una “ayuda” que se respalda por la asistencia militar, el poder duro, en un esquema de exportación e imposición de paradigmas de democracia, desarrollo y seguridad, acorde con los valores del “modo de vida americano” y sujetos a diversos intereses y objetivos del sector público y del ámbito privado de EE.UU. En este sentido, la “asistencia” como poder blando constituye un mecanismo de intervención y potencial desestabilización de gobiernos y sectores que cuestionen dichos lineamientos.

En lo que se refiere al ámbito burocrático/procedimental, en el esquema neoliberal de despolitización de la ayuda y reemplazo del

Estado por la acción focalizada del “tercer sector”, la mayor parte de la asistencia estadounidense se brinda como donación. Se elaboran proyectos que distribuyen fondos a través de un canal-socio local, generalmente una fundación, ONG, organización multilateral, para llevar a cabo un proyecto específico. La “ayuda” también se proporciona en forma de contribuciones a organizaciones internacionales (como la Organización de las Naciones Unidas-ONU), asistencia técnica y apoyo presupuestario directo (transferencia de efectivo) a los gobiernos (Morgenstern y Brown, 2022).

Conociendo los antecedentes de la asistencia de EE.UU. en la región y considerando las tensiones y presiones contra gobiernos que no se alinean a la doctrina de seguridad hemisférica estadounidense y sus nociones de democracia y desarrollo, ¿cómo se presentan los datos sobre asistencia desde el gobierno de EE.UU.? ¿Cómo se organiza la distinción entre “asistencia económica” y “asistencia militar” sabiendo que la noción de Seguridad Nacional (de EE.UU.) tiende a abarcarlo todo? ¿Existe alguna diferencia entre el tipo de asistencia brindado a cada país de la ALBA-TCP, en todos predomina por igual la asistencia económica o la asistencia militar? ¿Es igual la presencia institucional de organismos del gobierno de EE.UU. en todos los países o hay Estados donde es mayor la presencia del tercer sector que la de agencias o subagencias de EE.UU.? ¿Existe diferencia entre administraciones republicanas y demócratas en cuanto a los montos de la asistencia y sectores a los que se envían estos presupuestos? ¿Cuál es la presencia de la asistencia en el ámbito político, considerando agencias y subagencias involucradas en la promoción de la democracia, la libertad de expresión, etc., se trata de una presencia significativa o es marginal? Siguiendo esos interrogantes, el objetivo del artículo es presentar una radiografía sobre los sectores, actores y dinámicas involucradas en la “asistencia para el desarrollo” de EE.UU. para los países del ALBA-TCP en período 2017-2021, tomando el gobierno republicano de Donald Trump y un breve período del gobierno demócrata de Joe

Biden. Se realiza una descripción detallada de las agencias y subagencias estadounidenses que financian e implementan la asistencia, las instituciones locales (ONG, fundaciones, empresas, etc.) que canalizan la “asistencia” en los países de la Alianza y los sectores a los que es destinada.

El artículo comienza con una breve introducción y aclaraciones metodológicas respecto al uso de las bases de datos de USAID Explorer y Foreign Assistance.gov, señalando algunas controversias sobre los aspectos que son incluidos en materia económica, pero que, desde una perspectiva crítica, pueden ser comprendidos como parte de la doctrina de seguridad de EE.UU. El segundo apartado explica la estructura y dinámica de la asistencia de EE.UU. a los países que conforman el ALBA-TCP; se analiza la asistencia en tres niveles: agencia, subagencia y principales canales que reciben el financiamiento. El tercer apartado brinda una visión transversal de la asistencia económica, militar y de seguridad en los países de la alianza. En el cuarto apartado se analiza la asistencia económica en los países de la alianza, el siguiente apartado enfoca en la asistencia militar y en seguridad. Por último, se presentan algunas reflexiones finales.

Aclaraciones metodológicas

El análisis empírico se realizó a partir de dos bases de datos oficiales, USAID Explorer, para el periodo Trump (2017-2020) y Foreign Assistance.gov para el periodo Biden (2021).² Sin embargo, es fundamental aclarar que los datos oficiales fueron retomados desde una perspectiva crítica que cuestiona la construcción de indicadores en el norte global y su aplicación acrítica para analizar los fenómenos en la periferia. En particular, hemos cuestionado la clasificación oficial que hace el gobierno estadounidense sobre asistencia extranjera, proponiendo entonces una nueva clasificación (organización) de la información (Romano et al, 2020; Lajtman y García Fernández, 2022; Lajtman, 2022).

La clasificación oficial separa la asistencia exterior en “asistencia económica” y “asisten-

cia militar”, en la que los programas de asistencia para la seguridad no militares están incluidos en la categoría de “asistencia económica”. Así, todos los programas de control de narcóticos administrados por agencias del Departamento de Estado, los programas de la DEA y del FBI, del Departamento de Justicia, diversas actividades del Homeland Security y algunos programas específicos de antiterrorismo, se consideran oficialmente como “asistencia económica” y no como “asistencia militar”. Incluso programas del Departamento de Defensa (es decir, lo netamente militar) relacionados, por ejemplo, con asistencia humanitaria, aparecen como “asistencia económica”. Ante este diagnóstico, la metodología adoptada fue la de reorganizar los datos, trasladando los programas y actividades con contenido netamente de seguridad a la asistencia militar conformando una nueva categoría denominada “asistencia en seguridad y militar”.

Para los países del ALBA, fueron reubicados al rubro “seguridad y militar” los programas y actividades relacionados con la aplicación de la ley (*law enforcement*), antinarcóticos, aparatos judiciales, anticorrupción, seguridad de fronteras y seguridad ciudadana implementados por las siguientes subagencias:

i) *Bureau for Latin America and Caribbean* de la USAID: Se trasladaron las actividades de este buró en Nicaragua y Venezuela relacionadas con seguridad ciudadana, aparatos judiciales y vinculadas con iniciativas de seguridad como la Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe (CBSI) y la Iniciativa Regional de Seguridad para América Central (CARSI).

ii) *Office of Technical Assistance* del Departamento de Tesoro: Actividades relacionadas a crímenes económicos y lavado de dinero en San Cristóbal y Nieves y San Vicente y las Granadinas.

iii) INL del Departamento de Estado: Programa *International Narcotics Control and Law Enforcement* (INCLE) y *Andean Counterdrug Initiative* (ACI) para Bolivia.

iv) DEA del Departamento de Justicia: Actividad de la *Special Investigation Unit* (SIU) en Cuba.

v) *Defense Security Cooperation Agency* del Departamento de Defensa: Actividad de asistencia médica y dental a Nicaragua; y atención a desastres en Venezuela.

vi) *Transportation Security Administration* del *Homeland Security*: Capacitación técnica en seguridad de aviación en Santa Lucía y Antigua y Barbuda.

El estudio comprende el análisis a tres niveles: agencias, subagencias y principales canales que reciben el financiamiento en los países que conforman el ALBA-TCP. Si bien, las bases de datos de USAID Explorer y Foreign Assistance.gov permiten hacer otro tipo de recortes analíticos en cuanto a países y rubros, se ha decidido este procedimiento pues posibilita un acercamiento panorámico que permite conocer qué Departamentos y unidades organizativas del gobierno estadounidense que otorgan recursos a los distintos canales.

Otro aspecto metodológico importante es que a partir del trabajo con dos bases de datos es que a partir de marzo de 2022 (con el cambio de USAID Explorer a Foreign Assistance.gov) hubo una modificación en la forma de presentación de datos. El caso más preocupante es que la National Endowment for Democracy (NED) deja de figurar como subagencia del Departamento de Estado, por lo que no existe el registro de su financiamiento a los distintos canales en la nueva base de datos, solamente el monto total de la NED, la cual tiene datos hasta 2019 (en la USAID Explorer, sí se tenía registro detallado hasta 2020). Pero, tal como se puede corroborar en la misma página web de la NED los programas siguen activos.

La estructura de la asistencia de EE.UU. a los países del ALBA-TCP

Son tres los niveles que conforman lo que denominamos “estructura de la asistencia” a los países de ALBA-TCP y que permite visualizar la jerarquía/burocracia de la asistencia (ver figuras 1 y 2).

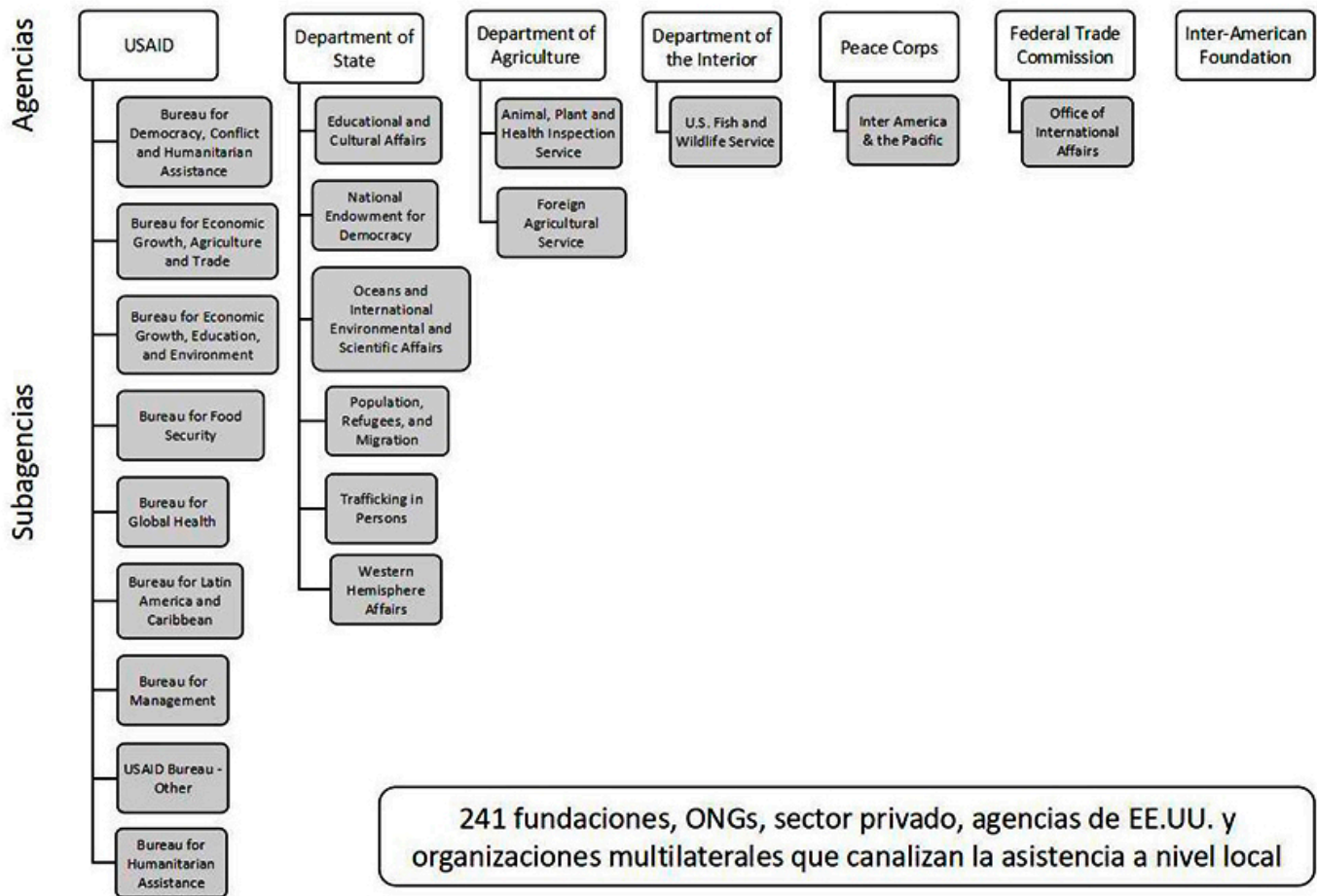


Figura 1: Estructura de la Asistencia Económica EE.UU.-ALBA

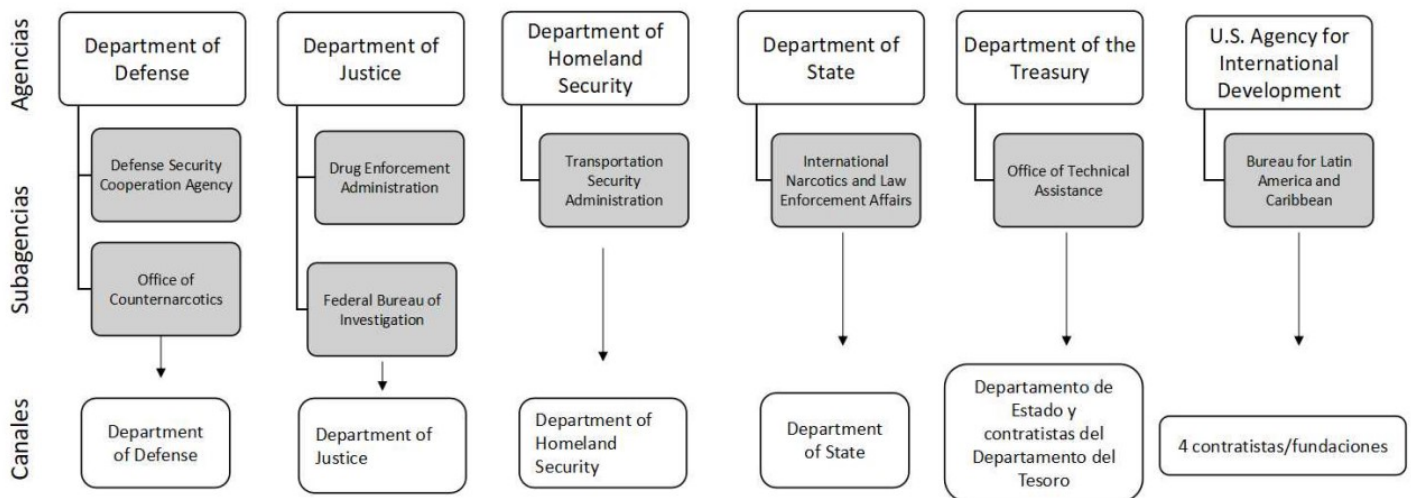


Figura 2: Estructura de la Asistencia de Seguridad y Militar EE.UU.-ALBA

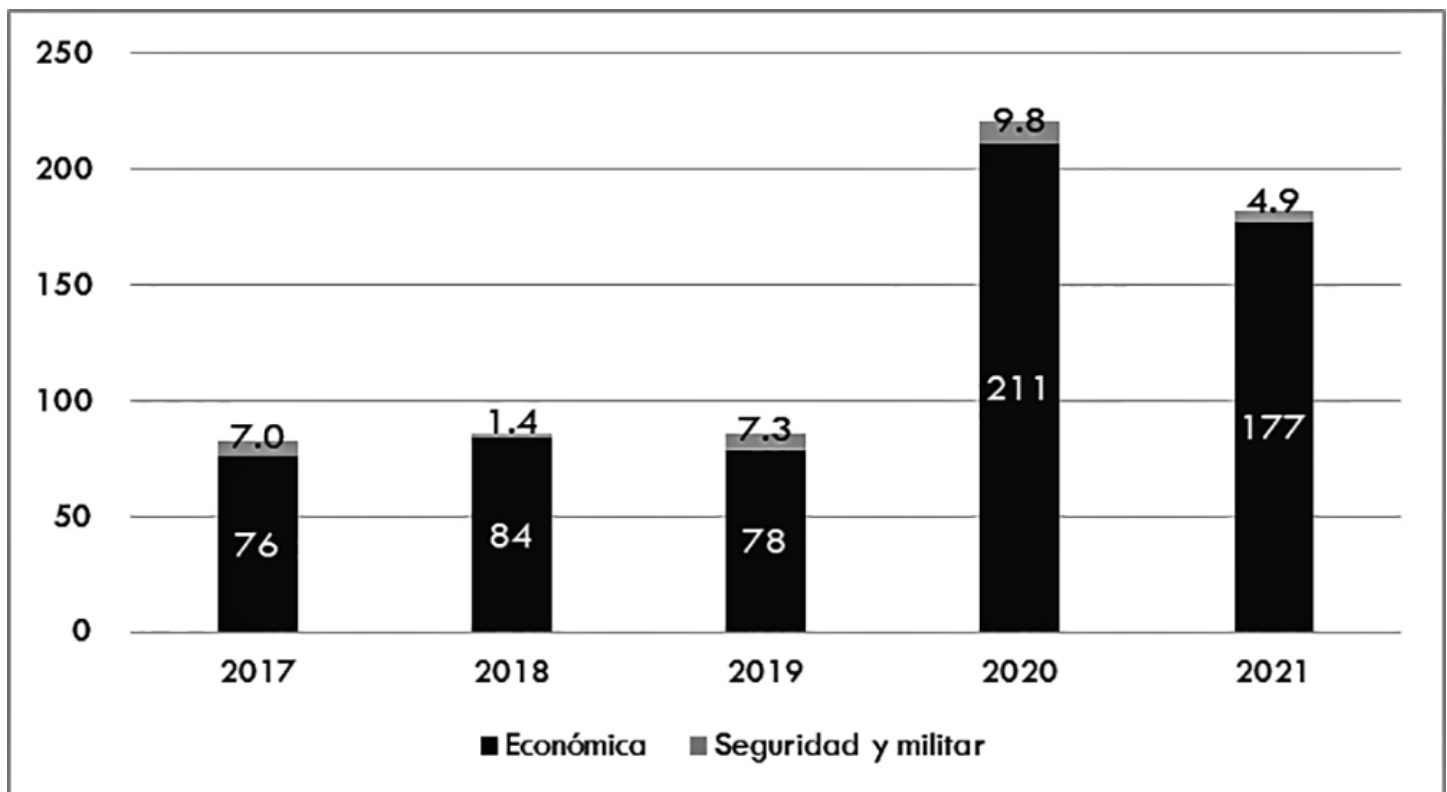
En un primer nivel están las agencias implementadoras, que son las agencias estadounidenses que administran/implementan programas de asistencia exterior utilizando fondos asignados directamente a ellas o fondos transferidos de otra agencia (por ejemplo, los fondos asignados a través de las cuentas del Departamento de Estado y el Departamento de Agricultura se utilizan para programas implementados por USAID). Los datos presentados en este trabajo se refieren a la agencia que administró la asistencia, no necesariamente la agencia a la que se asignaron originalmente los fondos. En el período 2017-2021 la asistencia a los países del ALBA fue implementada por 11 agencias: 1) U.S. Agency for International Development (USAID), 2) Department of State, 3) Department of Agriculture, 4) Department of the Interior, 5) Peace Corps, 6) Federal Trade Commission, 7) Inter-American Foundation, 8) Department of Defense, 9) Department of Homeland Security, 10) Department of Justice, 11) Department of the Treasury.

El segundo nivel es el de subagencias, que son las oficinas o unidad organizativa, dentro de la agencia del Gobierno de EE.UU. que administra la actividad. Son 27 las subagencias que implementan la asistencia a los países del ALBA. Por último, en un tercer nivel están los canales, que se refieren a las instituciones del Gobierno de EE.UU., empresas privadas, fundaciones, ONG, instituciones multilaterales, entre otras, que reciben los fondos de una agencia implementadora para llevar a cabo una actividad específica de asistencia exterior. De la sistematización realizada se contabilizan por lo menos 241 canales que distribuyen la asistencia a los países del ALBA.

Panorama general de la asistencia estadounidense a los países del ALBA-TCP

Entre el 2017 y el 2021 la asistencia estadounidense hacia los países del ALBA fue de 657,1 millones dólares, siendo 626,7 millones de dólares (95%) de asistencia económica y 30,5 (5%) de asistencia en seguridad y militar (ver figura 3).

Figura 3: Asistencia EE.UU.-ALBA (millones de dólares)



Fuente: USAID Explorer (2020) y ForeignAssistance.gov (2021).

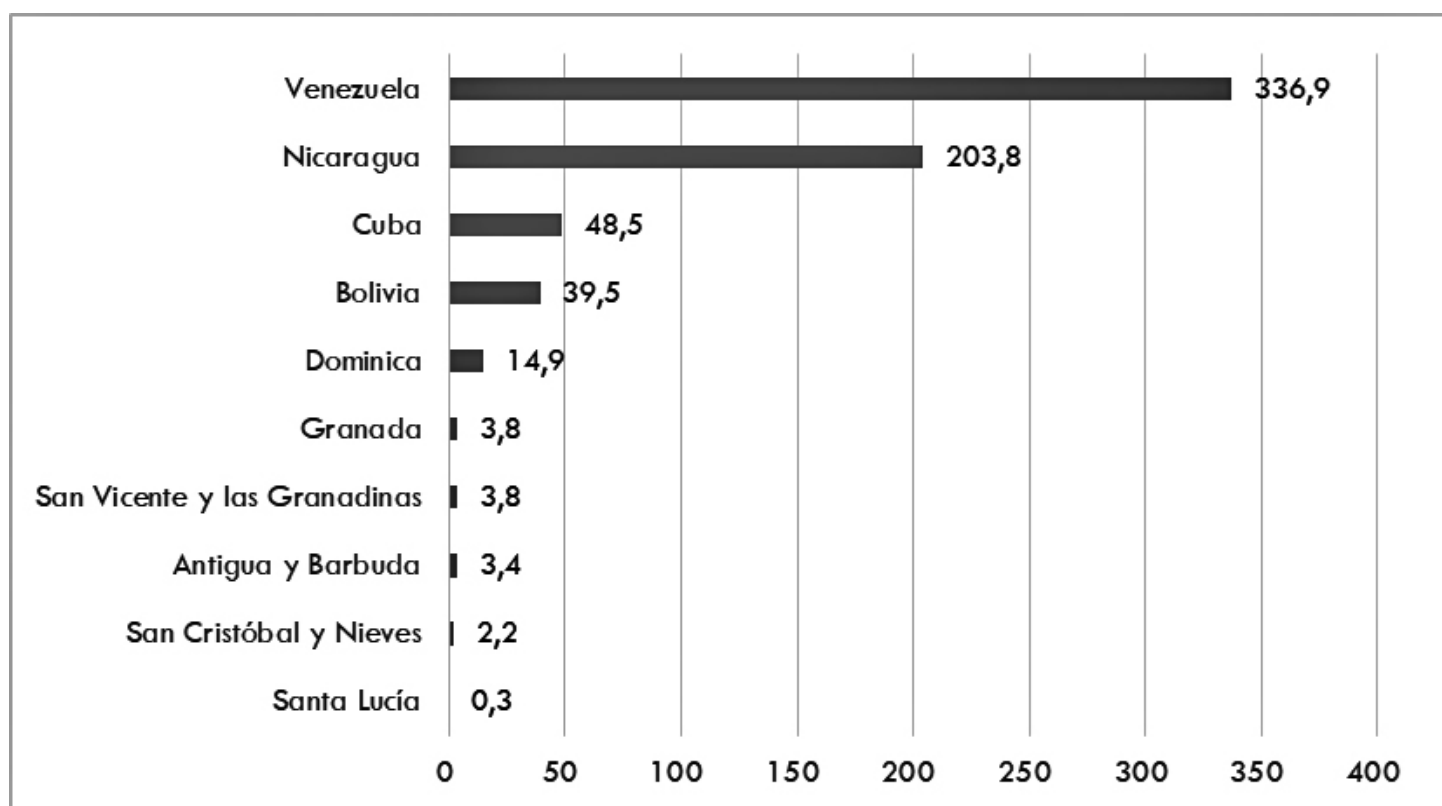
Es importante subrayar que la administración Trump incrementó la asistencia a los países del bloque que tiene su pico en 2020, pasando de 85,6 millones de dólares a 221,1 millones, el equivalente a 158%, que se explica en buena medida por el incremento en la asistencia de USAID a Venezuela (151,8 millones en 2020). En el primer año de la administración Biden, se percibe un leve descenso en la asistencia a los países de la Alianza. Sin embargo, hay que considerar que los datos sobre la asistencia militar de 2021 no están disponibles a septiembre de 2022. Esta ausencia, además de generar incertidumbre, parecería mostrar cierta falta de transparencia del gobierno demócrata. Asimismo, destaca que el único país con aumento de la asistencia en el primer año del gobierno de Biden es Nicaragua, con el incremento de 31,2 % en la asistencia eco-

nómica entre 2020 y 2021. En relación con la asistencia por la pandemia del COVID-19 en el primer año de Biden fueron cuatro los países que recibieron financiamiento: Nicaragua (4,5 millones de dólares), Venezuela (702 396 dólares) y Bolivia (638 151 dólares).

En lo que se refiere a las principales agencias con financiamiento a los países del ALBA, en primer lugar, está la USAID, con el 76,9% del total de la asistencia, luego el Departamento de Estado (8%) y de Agricultura (7,9%). El Departamento de Defensa agrupa solo el 3,1% de la asistencia total. Sin embargo, considerando únicamente la asistencia en seguridad y militar, concentró el 66,5% del financiamiento.

Tal como se ilustra en la figura 4, Venezuela y Nicaragua son los principales receptores y juntas concentran el 82,3% de la asistencia en el periodo analizado.

Figura 4: Asistencia EE.UU.-ALBA 2017-2021, por país (millones de dólares)



Fuente: USAID Explorer (2020) y ForeignAssistance.gov (2021)

Asistencia económica

La asistencia económica de EE.UU. a los países del ALBA en el periodo analizado fue de 626.7 millones de dólares (ver tabla 1) y está principalmente concentrada en Venezuela (48,3%) y en Nicaragua (35,4%).

Tabla 1: Asistencia Económica EE.UU.-ALBA (2017-2021)

País	USD
Venezuela	327.841.739
Nicaragua	198.116.957
Cuba	48.508.426
Bolivia	39.352.098
Dominica	11.414.302
San Vicente y las Granadinas	874.399
San Cristóbal y Nieves	339.007
Antigua y Barbuda	109.251
Santa Lucía	105.427
Granada	6.346
TOTAL ECONÓMICA	626.667.952

Fuente: USAID Explorer (2020) y ForeignAssistance.gov (2021)

La principal agencia que brinda asistencia económica es la USAID. Sus dos subagencias más importantes, el Bureau for Latin America and Caribbean y Bureau for Democracy, Conflict and Humanitarian Assistance representan el 80,2% de la asistencia económica total. En segundo lugar, el Departamento de Estado con 8,3%, siendo la NED su principal subagencia seguida de Population, Refugees, and Migration. En tercer lugar, está el Departamento de Agricultura, que tiene presencia únicamente en Bolivia, Granada y Nicaragua, a través de las subagencias Foreign Agricultural Service y Animal, Plant and Health Inspection Service. Este Departamento tuvo financiamiento por 51,9 millones de dólares, el 8,3% de la asistencia económica.

Tal como se planteó anteriormente, fueron identificados 241 canales, entre fundaciones, instituciones del Gobierno de EE.UU., sector privado y organismos multilaterales, que implementan la asistencia económica de EE.UU.

en los países del ALBA. De este universo, profundizamos en los cinco principales canales:

1. *Pan-American Development Foundation*

Llevó a cabo proyectos por el monto de 48,5 millones de dólares en Bolivia, Cuba y Venezuela. Fue creada en 1962 con el apoyo de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y con el respaldo financiero de la USAID, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Fondo Fiduciario de Progreso Social, empresas y donantes privados. Es una institución que busca movilizar al sector privado para ayudar a las personas más vulnerables del hemisferio a través del empleo productivo en microempresas, la capacitación técnica, el desarrollo de la sociedad civil, el emprendimiento nacional y la promoción de la responsabilidad social empresarial. Grandes corporaciones socias: Aqua Splash, BMW, Chevron, Empresas Públicas de Medellín (EPM), Gilead, Greenberg Traurig LLC, Oracle Academy, PepsiCo, Royal Caribbean Group, The Boeing Company, The Coca-Cola Company. Fundaciones socias: American Endowment Foundation, Carnegie Corporation of New York, Fundación Dish, PepsiCo Foundation, Sneed Family Foundation, The Coca-Cola Foundation, The Kislak Family Foundation.

2. *Consortium for Elections and Political Process Strengthening*

Llevó a cabo proyectos por el monto 27,7 millones de dólares en Nicaragua y Venezuela. Se estableció en 1995, opera como un consorcio con International Foundation for Electoral Systems, IRI y NDI. Está financiado por el Global Elections and Political Transitions (GEPT) Program de USAID. “Nos diferenciamos de muchos actores de asistencia para el desarrollo porque mantenemos relaciones a largo plazo con partidos políticos, órganos de gestión electoral, parlamentos, organizaciones de la sociedad civil y activistas por la democracia” (CEPPS, s/f). Opera como un consorcio (bajo una empresa conjunta) para proporcionar a USAID y otros donantes programas de democracia, derechos y gobernanza.

3. *International Republican Institute (IRI)*

Llevó a cabo proyectos por el monto de 26,4 millones de dólares en Cuba, Bolivia, Nicaragua

y Venezuela. Fue fundado en 1983 luego del llamado de Reagan de que “las naciones amantes de la libertad” fomenten la democracia en países que “carecían de cualquier apariencia de desarrollo democrático”. Tiene por objetivo apoyar el desarrollo de alianzas cívicas y empoderar a los actores de la sociedad civil para crear e implementar estrategias a favor de una mayor transparencia del gobierno local.

4. *World Vision*

Llevó a cabo proyectos por el monto de 19,7 millones de dólares en Nicaragua. Es una organización cristiana internacional de asistencia humanitaria y ayuda para el desarrollo fundada en 1950. Dedicada a trabajar con niños, familias y comunidades para superar la pobreza y la injusticia. Los principales socios son: Global Partnership to End Violence, Unión Europea, Joining Forces, Banco Mundial, OMS. Tiene su sede central en Londres y las principales oficinas están ubicadas en Ginebra, Bangkok, Nairobi, Chipre, Los Ángeles, San José de Costa Rica. Tiene más de 30 años de trabajo continuo en Nicaragua, impulsando proyectos de desarrollo sostenible en temas como Protección de la Niñez, Seguridad Alimentaria, Agua y Saneamiento, Educación.

5. *Catholic Relief Services (CRS)*

Llevó a cabo proyectos por el monto de 19 millones de dólares en Nicaragua. Es la agencia oficial internacional humanitaria de la comunidad católica estadounidense, fundada en 1943 por los Obispos Católicos de los Estados Unidos para asistir a los sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial en Europa. Es miembro de Caritas Internationalis. Recibe financiamiento de donantes del sector público de EE.UU. como la USAID, Departamento de Agricultura, Centers for Disease Control y de países europeos (United Kingdom’s Department for International Development) y Naciones Unidas, además de diversas corporaciones privadas y donantes individuales. Los programas de ayuda humanitaria de CRS en ALC se centran en satisfacer necesidades críticas e inmediatas a través de ayuda en caso de desastres, servicios de salud y opciones agrícolas viables.

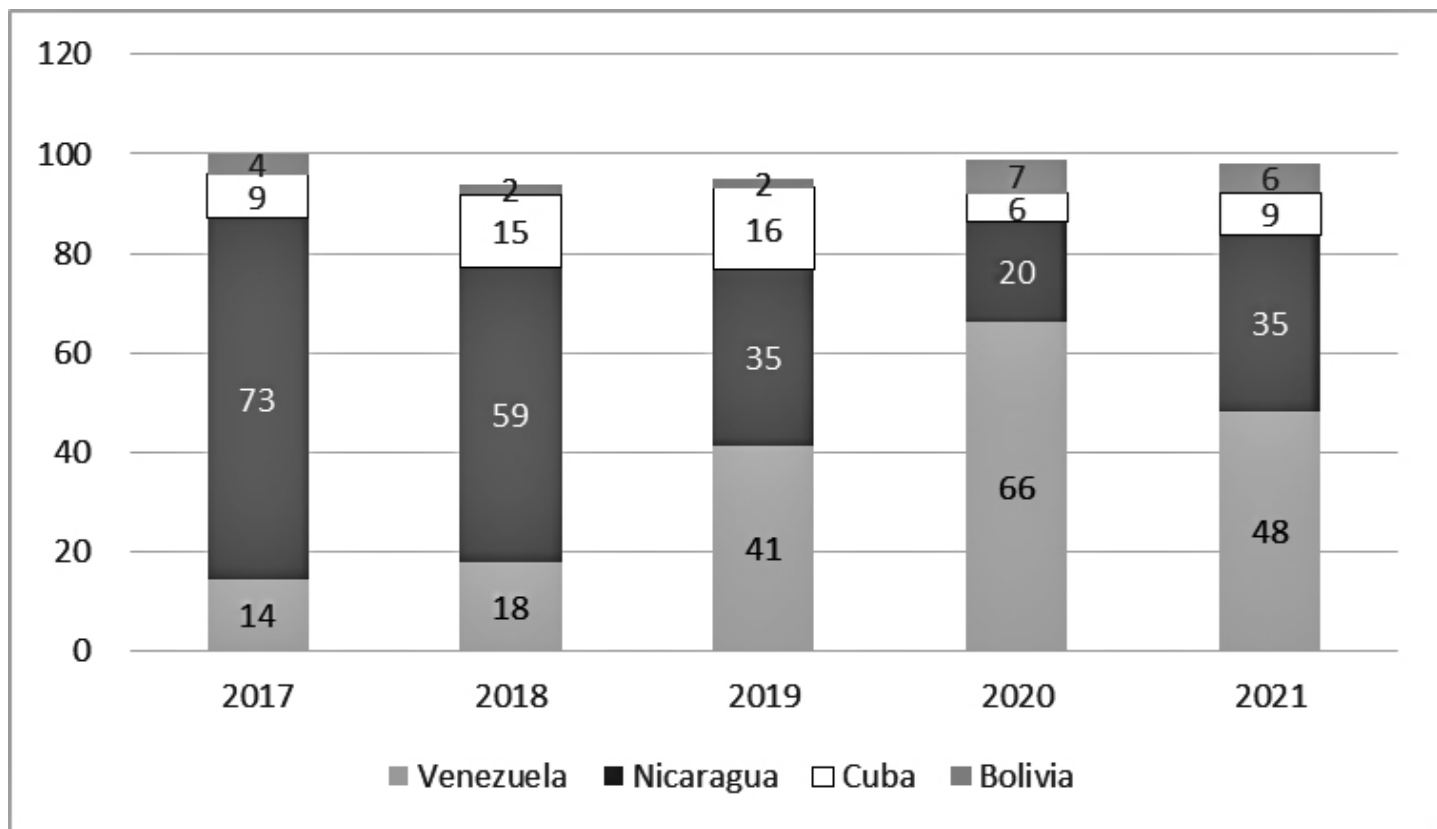
Es importante observar que ninguno de los principales canales es una organización local, sino que son grandes fundaciones/consorcios, en su mayoría con sede en EE.UU. y asociados a empresas transnacionales, lo que da cuenta del negocio por detrás de la “asistencia para el desarrollo”, desde su inicio asociado a la expansión de los mercados. También es importante la relevancia de organizaciones cristianas, como Word Vision y CRS particularmente en Nicaragua.

Venezuela, Nicaragua, Cuba y Bolivia

Venezuela, Nicaragua, Cuba y Bolivia, los principales targets de la desestabilización y cambio de régimen, concentran el 98,1% de la asistencia económica del periodo analizado (ver figura 5), donde destacan programas relacionados con fines netamente políticos y electorales.

“La principal agencia que brinda asistencia económica es la USAID. Sus dos subagencias más importantes, el Bureau for Latin America and Caribbean y Bureau for Democracy, Conflict and Humanitarian Assistance representan el 80,2% de la asistencia económica total. En segundo lugar, el Departamento de Estado con 8,3%, siendo la NED su principal subagencia seguida de Population, Refugees, and Migration.”

Figura 5: Principales receptores de la Asistencia económica EE.UU.-ALBA (porcentaje)



Fuente: USAID Explorer (2020) y ForeignAssistance.gov (2021).

Venezuela

La asistencia económica a Venezuela representa el 97,3% del total de la asistencia a este país. El incremento de 2019 a 2020 que se puede visualizar en la figura 5 se explica fundamentalmente por el aumento de 602% del financiamiento de la USAID que comprende casi el total de la asistencia económica.

Son 47 canales los canales de asistencia económica que operan en Venezuela siendo el principal la *Pan-American Development Foundation*, con el financiamiento de 45,3 millones de la USAID a través del Bureau for Global Health y Bureau for Latin America and Caribbean entre 2017 y 2021. Opera dos proyectos, el más importante en términos de recursos es Civil Society Strengthening, Venezuela Participation Project, por el monto de 39,2 millones entre 2017 y 2021, cuyo objetivo planteado oficialmente es “promover la gobernabilidad representativa democrática en Venezuela, proteger el espacio democrático y mejorar la capacidad de los grupos indepen-

dientes de la sociedad civil” (USAID Explorer, 2020). Este proyecto puede considerarse el más abultado a nivel general ALBA en el periodo estudiado. Otro proyecto relevante es Venezuela Human Rights Activity, por el valor de 4,9 millones entre 2017 y 2020, que busca proteger el espacio democrático y mejorar la capacidad de los grupos independientes de la sociedad civil.

En segundo lugar, el Consortium for Elections and Political Process Strengthening que canaliza financiamiento de 24,2 millones de la USAID a través del Bureau for Latin America and Caribbean entre 2019 y 2021 para actividades relacionadas con fortalecimiento de la capacidad Institucional de comunicaciones, apoyo a diversos sectores (“partidos democráticos”, expertos, sector privado, universidades, diáspora) para “mostrar a los venezolanos que existe una alternativa democrática al régimen autoritario de Maduro” (USAID Explorer, 2020), y apoyo a la Asamblea Nacional para desarrollar la capacidad de comunica-

ción y elaboración de políticas de salud, educación, recuperación económica y seguridad ciudadana.

Asimismo, en el contexto de la pandemia, hay que observar que en 2021 Venezuela recibió 702 396 dólares en asistencia por la pandemia del COVID-19 a través del Bureau for Democracy, Conflict and Humanitarian Assistance de la USAID.

Entre 2018-2021 se otorgaron 152,3 millones de dólares para la atención a los refugiados y a la migración venezolana que no se contabiliza dentro del financiamiento a este país. El financiamiento fluyó hacia Argentina, Brasil Colombia, Cuba, Ecuador, Honduras, Perú y Uruguay. Además, se otorgó financiamiento a los programas regionales del Caribe, Latinoamérica y el Caribe y Hemisferio Occidental. El 69 % del financiamiento fue para Colombia. Participaron cuatro agencias (Departamento de Estado, USAID; Inter-American Foundation y Departamento del Interior) que financiaron a 37 canales.

Nicaragua

La asistencia económica representa el 98% de la asistencia a Nicaragua. El año con mayor financiamiento fue en 2017, a inicios de la administración Trump (ver figura 5). En Nicaragua operan 129 canales de asistencia económica. El principal canal es Catholic Relief Services con un financiamiento de 19 millones a través de Foreign Agricultural Service del Departamento de Agricultura para el programa *Food for Progress* que prevé la donación de productos agrícolas estadounidenses a países en desarrollo “que se comprometan a introducir o expandir la libre empresa en sus economías agrícolas” (USAID Explorer, 2020).

El segundo canal más importante es *Project Concern International*, que canaliza financiamiento del Departamento de Agricultura y USAID por un monto de 18,9 millones entre 2017 y 2021. Desde el Departamento de Agricultura, implementa el programa McGovern-Dole de donación de productos agrícolas y asistencia financiera y técnica para seguridad alimentaria. Desde la USAID, a través del Bureau for Democracy,

Conflict and Humanitarian Assistance, implementa programas de ayuda alimentaria y “asistencia para refugiados, desplazados internos y otras víctimas de conflictos y desastres” (USAID Explorer, 2020).

En tercer lugar, esta Word Vision que desarrolla actividades con financiamiento del Departamento de Agricultura y USAID por un monto de 5,4 millones entre 2017 y 2021. Desde el Departamento de Agricultura implementa el programa McGovern-Dole. Desde el Bureau for Democracy, Conflict and Humanitarian Assistance implementa asistencia para desastres USAID/OFDA Grant for Central America/Regional y, en 2021, asistencia de respuesta de emergencia a la pandemia del COVID-19.

Cuba

La asistencia económica representa el 99,99% de la asistencia a Cuba. Esta asistencia es constante, sin embargo, tuvo dos caídas en el periodo en 2017 y 2020 (ver figura 5).

En Cuba operan 63 canales de asistencia económica. El canal que concentra mayor financiamiento es el International Republican Institute, que ha implementado actividades por el monto de 4,4 millones de dólares entre 2017 y 2021, financiadas por la NED, del Departamento Estado y por el Bureau for Latin America and Caribbean de la USAID. Las actividades están orientadas a fomentar la participación cívica y fortalecimiento de organizaciones de la sociedad civil, medios de comunicación, libertad de prensa y democracia digital, derechos humanos, asistencia humanitaria (principalmente a “presos políticos” y sus familias).

En segundo lugar, el Grupo de Apoyo de la Democracia, Inc. con 2,3 millones entre 2017 y 2020, a través del Bureau for Latin America and Caribbean de la USAID para actividades de promoción a los derechos humanos y de asistencia humanitaria para “presos políticos y sus familias”. En tercer lugar, Cuban Democratic Directorate con 1,9 millones, a través de la NED para la promoción al acceso a la información “no censurada” y, en particular, programa de radio con “noticias y análisis sobre los acontecimientos que tienen lugar en Cuba, Nicaragua, Venezuela” (USAID Explorer, 2020).

Bolivia

La asistencia económica representa el 99,5% de la asistencia a Bolivia. El pico de 2020 (ver figura 5) se atribuye al peso que adquirió la USAID pues pasó de 6 981 a 20 millones.

En Bolivia operan 65 canales de asistencia económica. El principal financiamiento (5,9 millones entre 2020 y 2021) es para Management Systems International a través del Bureau for Democracy, Conflict and Humanitarian Assistance de la USAID para la implementación de actividades de la Office of Transition Initiatives (OTI). Es importante destacar que el programa en Bolivia es operado desde la OTI de Colombia. En segundo lugar, el United Nations Children's Fund que implementó actividades por el monto de 870 206 a través del Bureau for Global Health de la USAID en 2021. En tercer lugar, el Center for International Private Enterprise que canalizó fondos de la NED entre 2017 y 2019 por el monto total de 729 829 dólares para diversas actividades relacionadas con fomentar el “diálogo democrático inclusivo” y liderado por el sector privado en torno a temas de desarrollo económico, político y social.

En lo que se refiere a asistencia por la pandemia del COVID-19, en 2021 Bolivia recibió 638 151 a través del Bureau for Global Health de USAID canalizada por Prosalud. Destaca, igualmente, que, de todos los países de la Alianza, Bolivia sea el principal receptor de asistencia de la Inter-American Foundation.

Dominica, San Vicente y las Granadinas, San Cristóbal y Nieves, Antigua y Barbuda, Santa Lucía y Granada

Una característica de la asistencia económica a este grupo de países, que perciben montos menos abultados de financiamiento, es que es su mayoría está destinada a programas de preservación medioambiental, cambio climático y desastres naturales.

En el caso de Dominica la asistencia económica representa el 76% de la asistencia y es operada por 13 canales. Tuvo un incremento considerable en 2018 alcanzando los 5,2 millones de dólares. El principal canal es Samaritan's Purse, que implementó la

asistencia humanitaria a través del Bureau for Democracy, Conflict and Humanitarian Assistance de la USAID, en 2018 y 2019, por el monto de 3,1 millones de dólares. En particular, asistencia para cooperativas pesqueras para reparar y reemplazar la infraestructura dañada por el huracán María de 2017. En segundo lugar, la International Organisation for Migration, que canaliza asistencia humanitaria para prevenir desastres a través del Bureau for Democracy, Conflict and Humanitarian Assistance de la USAID, entre 2019 y 2021 por un monto de 2,9 millones de dólares.

En San Vicente y las Granadinas la asistencia económica representa el 23% del total de la asistencia a este país y es operada por seis canales. El principal financiamiento es canalizado por Sustainable Grenadines a través de la Inter-American Foundation, en 2020 y 2021, por un monto de 389 818 dólares para un programa de restauración en Ashton Lagoon, Union Island orientado a la reducción de los riesgos del cambio climático. La IAF también otorgó financiamiento por 57 723 dólares en 2021, canalizados por North Leeward Rabbit Breeders Cooperative para fortalecer la resiliencia y la mitigación de desastres como parte de la estrategia de respuesta a la pandemia del COVID-19. En 2021 el Bureau for Humanitarian Assistance de la USAID brindó asistencia de respuesta a desastres por la erupción del volcán La Soufrière que ocurrió en abril de 2021.

En San Cristóbal y Nieves la asistencia económica representó el 15% de la asistencia y es operada solamente por dos canales. El más relevante es St. Christopher National Trust con el financiamiento de 71 194 dólares en 2017 a través de Educational and Cultural Affairs del Departamento de Estado para actividades de preservación del patrimonio histórico patrimonial de Spooner's Cotton Ginnery.

La asistencia económica a Antigua y Barbuda representa el 3%, del total y el principal financiamiento es provisto por U.S. Fish and Wildlife Service del Departamento

del Interior en 2020, canalizado por Fauna & Flora International para el Programa de Restauración de Redonda para protección de especies en peligro de extinción.

En el caso de Santa Lucía, la asistencia económica representa el 42% del total y es operada por dos canales, siendo el más relevante Durrell Wildlife Conservation Trust, que canalizó 97 736 de US Fish and Wildlife Service del Departamento del Interior en 2020 para proyecto de conservación de la serpiente de Santa Lucía, considerada la más rara del mundo.

Por último, Granada es el caso en que la asistencia económica representa el menor porcentaje, el 0,2% del total de asistencia de un país de la Alianza. El financiamiento más relevante es una actividad de asistencia técnica realizada por la Federal Trade Commission en 2019.

Asistencia en seguridad y militar

La asistencia en seguridad y militar a los países del ALBA entre 2017 y 2021 fue de 30.5 millones de dólares (ver Tabla 2). En Venezuela y Nicaragua, los principales receptores, destacan los programas de seguridad ciudadana, aparatos judiciales y control de narcóticos vinculados con iniciativas de seguridad como la CBSI y la CARSI, mientras que los países de las Antillas, destacan por el peso de Foreign Military Financing (FMF), uno de los programas de asistencia militar tradicional del gobierno de EE.UU. que proporciona subvenciones y préstamos para la adquisición de artículos y servicios de defensa, implementado por la Defense Security Cooperation Agency, del Departamento de Defensa.

Las principales agencias de este rubro son el Departamento de Defensa, con 66,5%, y la USAID, mientras que las principales subagencias son la Defense Security Cooperation Agency (55,3%), el Bureau for Latin America and Caribbean (31,5%) y la Office of Counter-narcotics (11,1%).

Tabla 2: Asistencia en seguridad y militar EE.UU.-ALBA (2017-2021)

País	USD
Venezuela	9 092 568
Nicaragua	5 669 765
Granada	3 813 506
Dominica	3 522 881
Antigua y Barbuda	3 309 423
San Vicente y las Granadinas	2 878 247
San Cristóbal y Nieves	1 859 976
Bolivia	181 803
Santa Lucía	144 683
Cuba	392
TOTAL MILITAR Y DE SEGURIDAD	30 473 244

Fuente: USAID Explorer (2020) y ForeignAssistance.gov (2021).

Tal como ilustra la figura 6, la asistencia en seguridad y militar se distribuye principalmente en cinco países: Venezuela (29,8%), Nicaragua (18,6%), Granada (12,5%), Dominica (11,6%) y Antigua y Barbuda (10,9%). Asimismo, es relevante destacar que Antigua y Barbuda, Granada, San Cristóbal y Nieves y San Vicente y las Granadinas son países donde la asistencia militar es más relevante que la asistencia económica. En el caso de Granada, prácticamente toda (99,8%) la asistencia es de índole estrictamente militar.

Aunque Venezuela sea el principal receptor de la asistencia en seguridad y militar de la Alianza, este rubro representa solo el 2,7% del total de la asistencia a este país, poco más de nueve millones de dólares. En lo que se refiere a la asistencia estrictamente militar, la Defense Security Cooperation Agency del Departamento de Defensa destinó 1,6 millones de dólares para ayuda en casos de desastres en 2019. La Freedom House canaliza el financiamiento de 3,1 millones de dólares de la USAID para el Constitutional Analysis Program, el principal programa de asistencia en seguridad relacionado con aparatos judiciales, llevado a cabo entre 2017 y 2021.

En el caso de Nicaragua, la asistencia en seguridad y militar representa el 2% del total de la asistencia a este país, en el que destaca el peso que tienen los programas militares de contenido antinarcoóticos. La asistencia de la Office of Counternarcotics, concentra el 93,4% de la asistencia provista por el Departamento de Defensa y en 2017 y 2018 fueron destinados 3,1 millones de dólares a través del In-Country Counternarcotics Program under U.S. Southern Command para brindar capacitación y equipo para combatir el tráfico ilícito de drogas y el crimen organizado transnacional.

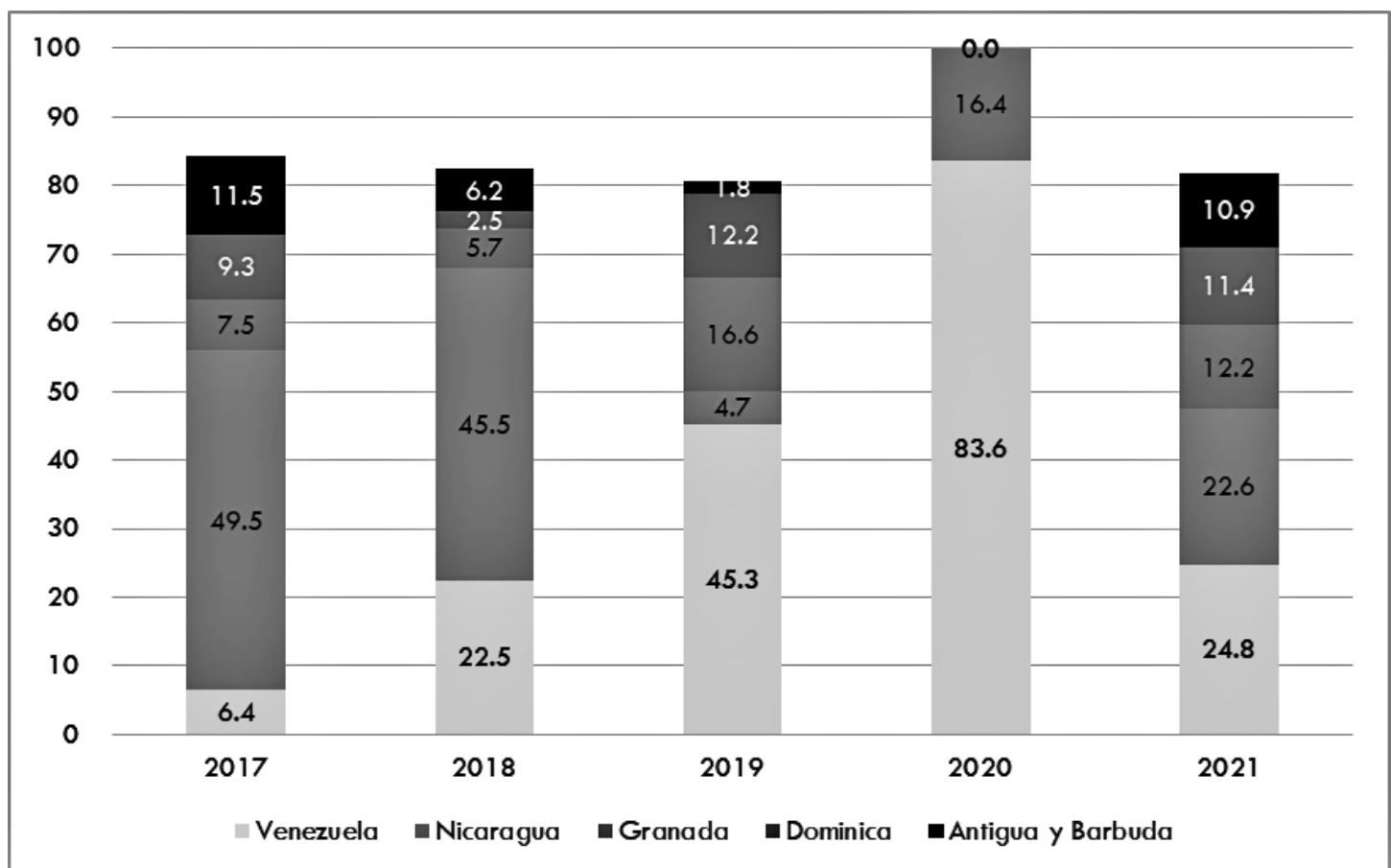
El principal financiamiento de asistencia en seguridad provisto por la USAID a Nicaragua fue canalizado por la Fundación para la Autonomía y el Desarrollo de la Costa Atlántica de Nicaragua, bajo la Iniciativa de Seguridad Regional de América Central, Fondo de Apoyo Económico (CARSI-ESF) por el monto

de 980,312 dólares entre 2017 y 2019. En segundo lugar, el American Institute for Research con el programa Citizen Security Task Order que realiza actividades en el área de justicia penal y anticorrupción, por un monto de 1,1 millones en 2021.

La asistencia militar representa el 99,8% del total de la asistencia a Granada, el 24% de la asistencia a Dominica y el 97% del total de la asistencia a Antigua y Barbuda. En último país destaca con un pico en 2020 de 1.588% en relación con 2019. En los tres casos el principal programa es FMF.

San Cristóbal y Nieves y San Vicente y las Granadinas son los únicos países de la Alianza en que el Departamento de Tesoro ha brindado asistencia técnica para lucha contra el financiamiento del terrorismo y lavado de dinero mientras que Antigua y Barbuda y Santa Lucía son los únicos países que tienen presencia del Homeland Security, con programas

Figura 6: Principales receptores de la Asistencia en seguridad y militar EE.UU.-ALBA (porcentaje)



Fuente: USAID Explorer (2020) y ForeignAssistance.gov (2021).

de capacitación técnica en seguridad de la aviación internacional.

En el caso de Bolivia, la asistencia en seguridad representa solo el 0,5% de la asistencia y se realiza por medio de la implementación de los programas de la Iniciativa Andina e INCLE a través de International Narcotics and Law Enforcement Affairs del Departamento de Estado en 2017 y 2019; mientras que en Cuba el peso de la asistencia en seguridad es solo el 0.01 % y la única actividad registrada fue a través del Departamento de Justicia, con la realización de un curso de la Special Investigation Unit (SIU) de la DEA en 2017.

Reflexiones finales

La investigación permitió establecer una serie completa de datos sobre la asistencia de EE.UU. a los países del ALBA-TCP para el periodo 2017-2021 evidenciando algunas variaciones entre administraciones republicanas y demócratas, debido al rol que suele darle a este tipo de programas en la formulación de la política exterior. Cuando inició la administración Trump se planteó que la región latino-caribeña “no era relevante” para la política exterior estadounidense (Romano y García Fernández 2017; Oppenheimer, 2017; Harris, Gramer y Tamkin, 2017), pero los datos obtenidos contradicen ese planteamiento y el período abordado permite además identificar las continuidades entre el Gobierno Trump y el inicio del Gobierno Biden, así como los cambios más significativos.

Entre el 2017 y el 2021 la asistencia estadounidense hacia los países del ALBA fue de 657,1 millones dólares, de los cuales el 95% corresponde a la asistencia económica y el 5% a la asistencia en seguridad y militar. El aumento de la asistencia a los países de la Alianza durante la administración Trump se dio principalmente en 2020, pasando de 85,6 millones de dólares en 2019 a 221,1 millones en 2020, el equivalente a 158%, que se explica, en buena medida, por el incremento en la asistencia de USAID a Venezuela. Además de Venezuela, los países que experimentaron un incremento de la asistencia fueron Antigua

y Barbuda, Bolivia, Granada, San Cristóbal y Nieves y San Vicente y las Granadinas. Es relevante subrayar el caso de Antigua y Barbuda, país que tuvo el principal aumento en asistencia militar entre el 2019 y 2020.

En el primer año de la administración Biden, se percibe un leve descenso en la asistencia a los países del bloque. Sin embargo, hay que considerar que los datos sobre la asistencia militar de 2021 no están disponibles en septiembre de 2022. Esta ausencia, además de generar incertidumbre ilustra la falta de transparencia del gobierno demócrata. Asimismo, destaca que el único país con aumento de la asistencia en el primer año del gobierno de Biden es Nicaragua, con el incremento de 31,2% en la asistencia económica entre 2020 y 2021.

La principal agencia en los países del ALBA es la USAID, que canaliza el 76,9% de la asistencia total. Le siguen el Departamento de Estado y el de Agricultura. El Departamento de Defensa representa solo el 3,1 % de la asistencia total. Sin embargo, considerando únicamente la asistencia en seguridad y militar, este departamento concentró el 66,5%. Las principales Subagencias son el *Bureau for Latin America and Caribbean*, el *Bureau for Democracy, Conflict and Humanitarian Assistance*, ambas dependientes de la USAID y el Foreign Agricultural Service del Departamento de Agricultura, las tres canalizan el 84,4% de la asistencia total. En lo concerniente a la asistencia en seguridad y militar, las principales subagencias fueron la Defense Security Cooperation Agency (55,3%), el Bureau for Latin America and Caribbean (31,5%) y la Office of Counternarcotics (11,1%).

Los resultados de la investigación permiten establecer una división geopolítica en la asistencia estadounidense en el Gran Caribe en función de los intereses de “seguridad nacional” estadounidense. Por un lado, los países de las Antillas menores, como receptores de la asistencia militar tradicional, para asegurar la región. Por otro lado, Venezuela, Nicaragua, Cuba y Bolivia como los principales targets de la política de desestabilización y cambio de régimen, mediante el uso de la asistencia como herramienta de

poder blando.

Los casos de Venezuela y Nicaragua, visibilizan la complementariedad entre la asistencia económica y la asistencia en seguridad, con el peso de programas de seguridad ciudadana, aparatos judiciales y vinculados con iniciativas de seguridad como la CBSI y la CARSI. En el caso de Nicaragua, principal receptor de la asistencia de seguridad y militar de la Alianza, cobra especial importancia la asistencia de la Office of Counternarcotics.

En el ámbito de la asistencia económica, en Venezuela, Cuba y Bolivia los programas y actividades que reciben el financiamiento más abultado están orientados claramente a fines políticos (democracia, transparencia, derechos humanos, procesos electorales, etc.) mientras que en Nicaragua los financiamientos más relevantes son para programas agrícolas y de seguridad alimentaria. Por otro lado, la asistencia económica a Dominica, San Vicente y las Granadinas, San Cristóbal y Nieves, Antigua y Barbuda, Santa Lucía y Granada, países que reciben menos financiamiento, está principalmente concentrada en programas medioambientales y asistencia humanitaria por desastres naturales.

Para el caso de Venezuela, debería considerarse aun la asistencia a “refugiados venezolanos” en terceros países. Estas cifras no aparecen en las bases de datos como asistencia destinada a Venezuela, pero están claramente orientadas a las estrategias de desestabilización. Entre 2018-2021 se otorgaron 152,3 millones de dólares para atención a refugiados y migración venezolana siendo Colombia el mayor receptor y la USAID la principal agencia implementadora.

El trabajo también pone en evidencia que el modus operandi de la “asistencia” económica y para la seguridad está intrínsecamente articulado a una red institucional que se extiende en el tiempo y en el territorio, garantizando la reproducción de determinadas concepciones y relatos de desarrollo, democracia, organización, seguridad, que trasciende a gobiernos demócratas y republicanos. Se expande con financiamientos más abultados mediante la operación de la USAID (por ejemplo, el financiamiento de 39,2

millones a la Pan American Foundation para el proyecto Society Strengthening, Venezuela Participation Project, el proyecto más abultado a nivel general ALBA), mientras que la NED y la IAF financian instituciones pequeñas a nivel local, abarcando en conjunto un amplio espectro. Esto permite que, incluso en contextos de reducción de presupuesto, las fundaciones y ONG tiendan a permanecer con financiamiento. Este entramado institucional persiste y puede adquirir fuerza o protagonismo en coyunturas de desestabilización, independientemente de la cantidad de dinero recibido, sino por el path dependence, un modo de hacer las cosas que de forma deliberada o no, reniega y desconfía de procesos políticos y gobiernos que postulen la intervención del Estado en la economía para la redistribución de recursos y riqueza.

Notas

1 El ALBA-TCP surge en 2004 en Cuba mediante la suscripción de una declaración conjunta entre Venezuela y Cuba. En 2006 se suma Bolivia, en 2007 Nicaragua, en 2008 Dominica, en 2009 Antigua y Barbuda y San Vicente y las Granadinas, en 2013 Santa Lucía y en 2014 San Cristóbal y Nieves y Granada. Sus principales ejes son la lucha contra la pobreza y la exclusión; abrir nuevos espacios de diálogo, coordinación y concertación y presentar posiciones comunes ante terceros, se caracteriza por estar en contra de la injerencia y la guerra y aboga por un cambio hacia un sistema Internacional Pluripolar y Multicéntrico; plantea la articulación y fortalecimiento de movimientos sociales para consolidar la integración y por la construcción de una Nueva Arquitectura Económica y Financiera (ALBA-TCP, s/f).

2 USAID Explorer estuvo activa hasta marzo de 2022, momento en que fue sustituida por ForeignAssistance.gov. Ambas bases de datos tienen cifras negativas en agencias y subagencias. Según ForeignAssistance.gov las cifras negativas son una Desobligación (deobligation) definida como “la cancelación o el ajuste a la baja por parte de una agencia de las obligaciones contraídas anteriormente. Los fondos liberados pueden volver a comprometerse dentro del mismo período de tiempo. Los desembolsos negativos aparecen para conciliaciones y correcciones en los sistemas financieros de registro del Gobierno de EE.UU.”. ForeignAssistance.gov, Glossary, <https://foreignassistance.gov/about#tab-glossary>, [consultado el 13 de octubre de 2022]. Por este motivo, los montos negativos fueron desestimados en este trabajo. Para ambas bases de datos se han considerado dólares constantes de 2017. La base de USAID Explorer ya estaba en dólares constantes de 2017, la de ForeignAssistance.gov tiene dólares constantes de 2019, por lo que fueron deflactados a 2017. La base ForeignAssistance.gov fue consultada en septiembre de 2022, no tiene los datos de asistencia militar para el año fiscal 2021 y lo que va de 2022.

Referencias bibliográficas

- ALBA-TCP, (s/f): <https://www.albatcp.org/historia/>
- Appleman Williams, W. (2007): *Empire as a way of life*, New York: IG.
- Ayllón, B. (2007): “La cooperación internacional para el desarrollo: fundamentos y justificaciones en la perspectiva de la teoría de las relaciones internacionales”, *Carta Internacional*, vol. 2, no. 2, pp. 25-40.
- Baran, P. y Sweezy, P. (1974): *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de los Estados Unidos*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Barnet, R. (1974): *Guerra perpetua. Los hombres y las instituciones detrás de la política exterior estadounidense*, México: FCE.
- CEPPS (s/f): *Our story*, <https://cepps.org/about-us/our-story/>.
- Field, T. (2016): *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*. Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales.
- ForeignAssistance.gov (2021): www.foreignassistance.gov.
- Harris, B.; Gramer, R. y Tamkin, E. (2017): “The end of Foreign Aid as we know it”, *Foreign Policy*, 24 de abril, <https://foreignpolicy.com/2017/04/24/u-s-agency-for-international-development-foreign-aid-state-department-trump-slash-foreign-funding/>.
- Lajtman, T. (2022): *América Latina y la seguridad estadounidense: geopolítica del imperialismo y su manifestación en Perú y Bolivia, 2000-2019*, Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, <http://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/2575>.
- Lajtman, T.; García Fernández, A.; (2022): “Dependencia estratégica de Estados Unidos y militarización sobre América Latina (en la era Trump)”, *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Américas*, Vol. 15, No. 2, pp. 62-83, <https://doi.org/10.21057/10.21057/repamv15n2.2021.36677>.
- Mahembe, E. y Odihambo, N. (2017): “On the link between foreign aid and poverty reduction in developing countries”, *Revista Galega de Economía*, vol. 26, no. 2, pp. 113-132.
- Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores (2021): “Secretaría Ejecutiva del ALBA-TCP propondrá a Jefes de Estado durante XX Cumbre la creación de observatorio contra la injerencia”, <https://mppre.gob.ve/2021/12/13/secretaria-ejecutiva-alba-tcp-xx-cumbre-creacion-observatorio-injerencia/>.
- Morgenstern, E. y Brown, N. (2022): “Foreign Assistance: An Introduction to U.S. Programs and Policy”, *Congressional Research Service*, 10 de enero, <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/R/R40213>.
- Oppenheimer, A. (2017): “El desdén de Trump por América Latina”, *El nuevo Herald*, 28 de mayo, <https://www.elnuevoherald.com/opinion-es/opin-col-blogs/andres-oppenheimer-es/article152924464.html>.
- Petras, J. y La Porte, R. (1970): “Temas y problemas del desarrollo latinoamericano vistos por funcionarios estadounidenses: la década del setenta”, *Desarrollo Económico*, vol. 10, Buenos Aires, pp. 247-262.
- Romano, S. y García Fernández, A. (2017): “Recortes a la USAID ¿Se retira USAID de América Latina?”, en *CELAG*, 4 de octubre, https://www.celag.org/recortes-la-usaid-se-retira-eeuu-america-latina/#_ftn2.
- Romano, S. (2012): “La asistencia ‘para el desarrollo’ en las relaciones de Estados Unidos y América Latina”, *Análisis Político* no. 76, septiembre-diciembre, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, pp. 197-218.
- Romano, S. (2013): *¿América para los americanos? Integración regional, dependencia y militarización*, La Habana: Ruth Casa Editorial.
- Romano, S. (2016): “LIFE: geopolítica y guerra psicológica en América Latina”, *Argumentos*, estudios críticos de la sociedad, año 29, no. 80, enero-abril, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, pp. 155-180.
- Romano, S. (2017): “La asistencia como ‘poder blando’ en la Guerra Fría: Estados Unidos y Guatemala (1954-1963)”, R. García Ferreira y A. Taracena Arriola (comp.) *Guerra Fría y anticomunismo en Centroamérica*, Guatemala: FLACSO.
- Romano, S. (2018): “Redes y neoliberalismo frente a los procesos de cambio en América Latina: el caso de Bolivia”, en Francisco Sierra Caballero, Salvador Leetoy, y Tommaso Garavante (coord.), *Ciudadanía digital y democracia participativa*. Salamanca: Comunicación Social, pp. 173-200.
- Romano, S.; García Fernández, A.; Lajtman, T. y Tirado, A. (2020): “La era Trump y la dependencia de América Latina: una aproximación”, en *CELAG*, <https://www.celag.org/laeratrup/>.
- Tapia Valdés, J. (1980): *El terrorismo de Estado. La doctrina de la seguridad nacional en el Cono Sur*, México: Nueva Imagen.
- USAID Explorer (2020): <https://explorer.usaid.gov>.
- Wills, G. (2010): *Bomb power. The modern presidency and the national security state*. New York: Penguin Books.

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños como mecanismo integrador, desafíos e implicaciones para Cuba y sus relaciones con Estados Unidos

The Community of Latin American and Caribbean States as a Integration Mechanism, Challenges and Implications for Cuba and Its Relations with the United States

Dra. C. Maira E. Relova Chacón

Licenciada en Sociología e Investigadora Auxiliar, Centro de Investigaciones de Política Internacional. [mairarelova456@gmail.com/ORCID: 0009-0007-8448-3773]

Resumen

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños como mecanismo de integración de la región desde su surgimiento, con los aspectos que se han abordado en cada una de las cumbres y con un acercamiento a los desafíos para su avance y fortalecimiento, recalando que esta cumbre tiene especial significado para avanzar, por la presencia de Brasil, así como la significación de esa unidad para el desarrollo de Cuba en todos los órdenes. Asimismo, la posible incidencia favorable que pudiera tener en las relaciones de Cuba con Estados Unidos en las circunstancias actuales, con los gobiernos progresistas que facilitan la fluidez del mecanismo y con la presencia de potencias externas que amenazan la hegemonía de Estados Unidos.

Palabras clave: Integración, mecanismo integrador, hegemonía, unidad, desafíos

Abstract

It is described the Community of Latin American and Caribbean States as an integration mechanism of the region since its emergence, with the aspects that have been addressed in each of the summits and with an approach to the challenges for its progress and strengthening, emphasizing that this summit has special significance to advance by the presence of Brazil, as well as the significance of that unity for the development of Cuba in all orders. Likewise, the possible favorable impact it could have on Cuba relations with the United States in the current circumstances, with progressive governments that facilitate the fluidity of the mechanism and the presence of external powers that threaten the hegemony of the United States.

Key words: Integration, integrating mechanism, hegemony, unity, challenges



CELAC

Comunidad de Estados
Latinoamericanos y Caribeños

Introducción

La coyuntura actual de la presencia de varios gobiernos progresistas en la región latinoamericana tiende a romper la barrera y el estigma de que América Latina y el Caribe no es el patio trasero del llamado imperio, o sea, la contraposición a la Doctrina Monroe, pero esa no es la visión de Estados Unidos que aún mantiene vigente esa Doctrina.

Durante tres años de pandemia, con gobiernos de derecha y fascistas al servicio de Estados Unidos, con conflictos internos en algunos países y la política injerencista de Estados Unidos a través de diversos métodos no convencionales, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) no pudo tener el avance para que prosperara como mecanismo integrador en la región.

A partir de 2021 en que México ocupa la Presidencia Pro Témpore de la CELAC, esta comienza a recobrase de alguna manera y Argentina que la preside hasta 2023 desempeñó un rol positivo, lo que junto a los cambios ocurridos en algunos países como Colombia con Gustavo Petro, Chile con Gabriel Boric, Honduras con Xiomara Castro y Brasil con Lula da Silva, abren el diapasón para poder concretar iniciativas que impulsen

el desarrollo económico, social, científico, salud, medioambiental y en todos los órdenes de los pueblos de América Latina y el Caribe, que conduzcan a su verdadera soberanía.

El fortalecimiento de la integración regional con la presencia de Brasil o el gigante latinoamericano augura junto a otros factores, una cierta recuperación que puede arrojar algunos dividendos favorables para Cuba después de los años de pandemia y con la permanencia del bloqueo impuesto por Estados Unidos. En ese sentido se imponen desafíos a Estados Unidos en su afán de dominación y por mantener una hegemonía que se tambalea ante la geopolítica actual.

Antecedentes de la CELAC

La CELAC tiene sus bases históricas en la concepción latinoamericanista del Libertador, Simón Bolívar quien vislumbró la necesidad de unir esfuerzos para la defensa común, el desarrollo económico y la preservación de la soberanía. Posteriormente con el pensamiento de José Martí que avizoró imperiosa unidad de los países de la región empeñándose en la concreción de los ideales bolivarianos y dedicando su vida a la liberación de Cuba y los pueblos de América.

En la década del 80, con el advenimiento del panamericanismo promovido por Estados Unidos, se vieron truncados los esfuerzos de unidad por parte de América Latina, aunque muchos políticos y pensadores continuaron defendiendo esa estrategia. José Martí en “La América de New York”, en enero de 1884 escribió sobre “aquellos que son en espíritu y serán algún día en forma, los Estados Unidos de la América del Sur”.

En 1815 en la conocida Carta de Jamaica”, Bolívar expresaba: “Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América: “Que bello sería que el Istmo de Panamá fuera para nosotros lo que el de Corinto para los griegos”.

Los jefes de Estado en la conformación de la CELAC hicieron referencia como fuente de inspiración, al Congreso Anfictiónico que convocó Bolívar en 1826 en la Ciudad de Panamá con objetivos integracionistas y que por diversas razones fracasó.

El 15 y 16 de diciembre del 2008, tiene lugar en Costa do Sauípe, Bahía, Brasil, la Cumbre de jefes de Estado del Mercosur y Estados Asociados, convocada por el mandatario brasileño Luiz Inácio Lula da Silva. Cuba asistió como país invitado a esta Cumbre, en la que se decidió su incorporación al Grupo de Río. En la conferencia de prensa final del encuentro se informó que los países asistentes trabajarían en la creación de una organización propia de América Latina y el Caribe, sin la presencia de Estados Unidos.

La CELAC se creó durante la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe, en la Riviera Maya, México, el 23 de febrero de 2010, pero se concretó en Venezuela en el marco de la III Cumbre de América Latina y el Caribe (CALC) y de la XXII Cumbre del Grupo de Río el 2 y 3 de diciembre de 2011 (Guerra Vilaboy, 2021). De esa reunión en Cancún emergió una declaración que permitió establecer el cronograma para la

fundación de la CELAC. El documento final de la cita, exponía el deseo de construir un espacio común hacia el fortalecimiento de la integración política, económica, social y cultural de nuestra región y establecer compromisos efectivos de acción conjunta para la promoción del desarrollo sostenible de América Latina y el Caribe.

En la Declaración de Caracas se define a la CELAC como un “mecanismo representativo de concertación política, cooperación e integración de los estados latinoamericanos y caribeños y como un espacio común que garantice la unidad e integración de nuestra región” (Guerra Vilaboy, 2021).

Con la llegada al poder de gobiernos populares a inicios del siglo XXI, en especial con el triunfo de Hugo Chávez Frías en Venezuela, la CELAC significó el mecanismo de integración latinoamericana y caribeña basado en el legado bolivariano.

Hay que ver a la CELAC desde sus orígenes, en la voz central de la región en temas de consenso, pues mediante esta se puede promover y proyectar América Latina en la discusión de los grandes temas globales con el objetivo de buscar una mejor inserción de la región en el ámbito internacional. Asimismo, avanzar en el proceso gradual de integración regional tratando de lograr un balance entre la unidad y la diversidad política, económica, social y cultural de los más de 600 millones de habitantes de América Latina y el Caribe.

Desde su puesta en marcha, en diciembre de 2011, la CELAC ha contribuido a profundizar el diálogo respetuoso entre todos los países de la región, en temas como el desarrollo social, la educación, el desarme nuclear, la agricultura familiar, la cultura, las finanzas, la energía y el medio ambiente. De igual forma, ha promovido que América Latina y el Caribe se asuma a sí misma como una comunidad de naciones, capaz de dialogar y de buscar consensos en temas de interés común.

Está formada por 33 países que son: Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Granada, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Panamá, República Dominicana, San Cristóbal

y Nieves, San Vicente y Las Granadinas, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

Después de varios años de inmovilidad y letargo ante la ofensiva de gobiernos de derecha, la CELAC se reanimó con el impulso dado por el presidente Andrés López Obrador en 2021 y el nuevo panorama político de nuestra América.

Aspectos más destacados del contenido de las Declaraciones finales en las siete Cumbres

Declaración de Caracas

En el marco del Bicentenario de la Independencia se reunieron los 33 países de América Latina y el Caribe en Caracas y acordaron avanzar en el proceso de integración política, económica, social y cultural buscando el equilibrio entre la unidad y la diversidad de los pueblos y el espacio para reafirmar la identidad de la región. Además, que la CELAC se convirtiera en un espacio que reivindique el derecho a la existencia, preservación y convivencia de todas las culturas, razas y etnias de la región, así como el carácter multicultural de los pueblos de la región.

Fidel Castro, Hugo Chávez y Lula Da Silva fueron los principales impulsores de la conformación de la CELAC en diciembre del 2011. En ese entonces, el General de Ejército Raúl Castro definió a la CELAC como “nuestra obra más preciada” y afirmó que su propósito sería consolidar una región unida y soberana, comprometida con un destino común. También expresó Raúl, que “nos brindaría el instrumento político requerido para aunar voluntades, respetar la diversidad, resolver diferencias, cooperar por el bien de nuestros pueblos y solidarizarnos los unos con los otros”.

Ha sido una pretensión desde los inicios de la CELAC que se activen los procesos de paz y de diálogo, de negociación política desde la propia CELAC con respeto al Derecho Internacional, la solución pacífica de controversias, la prohibición del uso de amenaza, de las fuerzas, el respeto a

la autodeterminación, la soberanía, a la integridad territorial, a la no injerencia de los asuntos internos de cada país y a la protección y promoción de todos los derechos humanos y la democracia.

Un elemento muy importante en el surgimiento y desarrollo de la CELAC es la no presencia de Estados Unidos en esta organización, ni de sus intenciones de dominación lo que ocurrió hasta esta cumbre del 2023 que estuvo presente un enviado especial.

Establecieron que era necesario unificar esfuerzos para impulsar el desarrollo sostenible de la región, profundizar en la implementación de políticas sociales para la reducción de las desigualdades sociales internas a fin de consolidar naciones capaces de cumplir y superar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y fomentar la cooperación sur-sur como eje integrador de nuestro espacio común y como instrumento de reducción de nuestras asimetrías y consolidarnos como una comunidad regional sobre la base de una agenda común de bienestar, paz y seguridad para nuestros pueblos.

Se han realizado seis cumbres de jefes de Estado y de Gobierno: I Cumbre en Chile, enero de 2013; II Cumbre en La Habana, enero de 2014; III Cumbre en Costa Rica, enero de 2015; IV Cumbre en Ecuador, enero de 2016; V Cumbre en República Dominicana, enero de 2017; VI Cumbre en México, septiembre de 2021 y VII Cumbre en Argentina enero 2023.

La CELAC también actúa como portavoz de la comunidad con otros países y bloques regionales tales como la Unión Europea, China, la Federación Rusa, la República de Corea, el Consejo de Cooperación para los estados árabes del Golfo, Turquía y Japón.

En la cumbre de Santiago de Chile el 25, 26 y 27 de enero 2013 básicamente se reconoció la necesidad de superar el hambre y la pobreza comprometiéndose a promover la seguridad alimentaria y nutricional de sus poblaciones, así como conjugar esfuerzos para apoyar la iniciativa “América Latina y Caribe Sin Hambre 2005”. También se expresó la “preocupación por la creciente proliferación de barreras que distorsionan el comercio, entre ellas las sanitarias y fitosanitarias, sin justificación

científica, que erosionan el acceso a los mercados, especialmente los de exportaciones de países en desarrollo y en especial de los pequeños productores” (CELAC, 2013).

También abordaron la asistencia humanitaria ante situaciones de desastres y otras emergencias complejas y efectuar durante 2013 la I Reunión de Ministros de Cultura de América Latina y el Caribe, con el tema “Cultura y Desarrollo Sostenible” y el desarrollo productivo e industrial, social, educación, energía, finanzas, cooperación, infraestructura, medio ambiente, migraciones, problemas mundial de las drogas, ciencia y tecnología, indicadores de integración y política internacional (CELAC, 2013).

El 29 de enero de 2014, durante la segunda cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en La Habana se proclama a América Latina y el Caribe como Zona de Paz. En este período de la Presidencia Pro Témpore de Cuba logró que los países del Caribe estuvieran más involucrados en las iniciativas de la comunidad. De la misma forma se aprobaron 30 documentos, entre ellos: Declaración Política de La Habana, Plan de Acción de La Habana y 28 Declaraciones Especiales sobre diversos temas. También se estableció el Foro China-CELAC.

Es de señalar que desde entonces Cuba promueve a la región como Zona de Paz, desprovista de armas nucleares y con objetivos de avanzar en el desarrollo de nuestros pueblos, lo que constituye una paradoja, el hecho que Cuba sea uno de los países que más lucha por la paz y Estados Unidos la estigmatice como terrorista poniéndola en una lista de países patrocinadores del terrorismo en un afán por aislar al país amén de las consecuencias que eso acarrea en muchos aspectos tanto económicos, políticos como social.

En la tercera Cumbre de la CELAC de San José de Costa Rica los presidentes dieron su apoyo al Plan para la Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre 2025 con el apoyo técnico de la FAO y el soporte de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y la Comisión económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (CELAC, 2015).

La reunión se hizo bajo el lema “Construyendo

Juntos” y se acordó erradicar la pobreza, el hambre y la desigualdad en la región como requisito indispensable para alcanzar el desarrollo sostenible a través de la articulación de las políticas económicas, sociales y ambientales con la participación ciudadana integral y equitativa.¹

El 26 y 27 de enero de 2016 se realizó la IV Cumbre de la CELAC en la Sede de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en la ciudad de Quito, Ecuador. En el plan de acción además de aspectos a los que se les dio continuidad, se reforzó con prevención y lucha contra la corrupción para fortalecer la cooperación entre países, promoción de la equidad, igualdad y empoderamiento de la mujer focalizada en la mujer rural, afrodescendientes para la igualdad y eliminación de la discriminación racial y étnica y garantía para sus derechos humanos, migraciones, problema mundial de las drogas, trabajo, educación, ciencia, tecnología e innovación, cultura y diálogo entre culturas, desarrollo sostenible, medio ambiente, cambio climático, infraestructura, energía, desarrollo productivo e industrial, cooperación, mecanismos y organismos regionales y subregionales de integración, Foro de cooperación CELAC-China 2015-2019, relacionamiento CELAC-Federación Rusa, CELAC-India, CELAC-Corea y CELAC-Turquía.

En la V Cumbre, celebrada el 25 de enero de 2017 en Punta Cana, República Dominicana, las Jefas y Jefes de Estados y Gobiernos reafirmaron su compromiso con la consolidación de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, proclamada formalmente en la II Cumbre de la CELAC en La Habana, dirigidos a la solución de las controversias por medios pacíficos y al reconocimiento del derecho de los estados a tener su propio sistema político, económico, social y cultural como base indispensable para fomentar la paz y armonía en la región.

De la misma forma, apoyaron el proceso de diálogo nacional en la República Bolivariana de Venezuela entre el Gobierno y la oposición de dicho país. Se resaltó también el carácter de zona libre de armas nucleares de nuestra región establecido en el Tratado de Tlatelolco,² reafirmaron la necesidad urgente de avanzar hacia el desarme general y completo bajo el

estricto control internacional; reiteraron su profundo rechazo a todo acto de terrorismo en todas sus formas y manifestaciones incluyendo su financiamiento, así como la preocupación por el extremismo violento que puede conducir al terrorismo.

En otro orden de temas, destacaron la importancia de las tecnologías de la información y la comunicación, incluido la internet como herramientas para fomentar la paz, el bienestar humano, el desarrollo, el conocimiento, la inclusión social y el crecimiento económico. Se reafirmó el uso pacífico de las TIC absteniéndose del objetivo de subvertir sociedades y crear situaciones para fomentar conflictos entre Estados y que no se vulnere la privacidad de las personas. Reiteraron el rechazo a la aplicación de medidas coercitivas unilaterales contrarias al derecho internacional incluyendo las listas y certificaciones que afectan a países de América Latina y el Caribe.

Se acogieron con beneplácito los avances en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, llamando al Gobierno de Estados Unidos a poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto a Cuba, así como que debía tenerse en cuenta la devolución de la Base Naval de Guantánamo a Cuba dentro del proceso de normalización de relaciones.

Además de los temas abordados en las cumbres anteriores se trató la seguridad ciudadana y combate a la delincuencia internacional organizada, desarrollo urbano

sostenible, igualdad de género, educación, juventud, biodiversidad, sustancias químicas y desechos, problema mundial de las drogas, migración, derechos humanos y transnacionales, descolonización, relacionamiento con socios extrarregionales, participación en foros internacionales, y multilateralismo y reforma de las Naciones Unidas.

En el 2018 no se realizó la cumbre presidencial en El Salvador con la Unión Europea debido a los desacuerdos entre los países de la CELAC a causa de la situación política existente en Venezuela y se propuso una reunión de representantes de exteriores en Bruselas en una fecha posterior.

Entre el 2018 y el 2021, la CELAC atraviesa un período difícil y de poco avance y a pesar de que se produjo reunión de Ministros de Relaciones Exteriores, las presiones de la derecha en la región junto a Estados Unidos con objetivos de liquidación del mecanismo integrador unido a la presencia del Grupo de Lima condenando a Venezuela en varios escenarios, hicieron que la CELAC se mantuviera en un letargo.

En la VI Cumbre en la ciudad de México, celebrada el 18 de septiembre en 2021, se relanza la CELAC y se reitera el compromiso con la unidad e integración política, económica, social y cultural. De la misma forma, la decisión de continuar trabajando conjuntamente para hacer frente a la crisis sanitaria, social, económica y ambiental,





ocasionada por la pandemia de COVID-19, el cambio climático, desastres naturales y la degradación de la biodiversidad del planeta, entre otros (CELAC, 2021).

Se destacan los acuerdos y principios de las anteriores cumbres reafirmando el compromiso con la consolidación de América Latina y el Caribe como Zona de Paz con un llamado a todos los Estados a dar solución a las controversias por medios pacíficos y al reconocimiento del derecho de los Estados a tener su propio sistema político, económico, social y cultural como base para fomentar la paz y la armonía en la región (CELAC, 2021). Se exhorta a promover una respuesta más inclusiva a la pandemia con esfuerzos solidarios para acceder a vacunas y tratamientos contra la COVID-19. En ese sentido se aprecia la colaboración entre Argentina y México para producir y envasar vacunas contra COVID-19 que se distribuyeron en países de la región y el desarrollo, producción y suministro de las vacunas cubanas (Abdala, Soberana 02 y Soberana Plus), así como otras iniciativas en curso en diferentes países de la región (CELAC, 2021).

Otros aspectos se trataron como la educación más equitativa con programas para la región, la promoción de un sistema multilateral de comercio, no discriminatorio y

equitativo y se reitera el rechazo a la aplicación de medidas unilaterales contrarias al Derecho Internacional.

De particular importancia se hace un llamado para intensificar el trabajo coordinado, a fin de manejar los movimientos migratorios en la región que garanticen la protección de los derechos humanos y bajo los principios de una migración responsable, segura, ordenada y regular (CELAC, 2021).

Se hizo una Declaración especial sobre la necesidad de poner fin al bloqueo impuesto a Cuba por parte de Estados Unidos, así como la cuestión de la Islas Malvinas y de Puerto Rico.

Como se puede apreciar en todas las cumbres celebradas se han abordado temas similares que aún aquejan a la región y otros que han surgido en los diferentes períodos por las coyunturas que se han presentado como es el caso de la pandemia de COVID-19. Todas precisan mecanismos institucionales para lograr efectivas vías de concreción a sus soluciones.

La cumbre celebrada el 24 de enero en Argentina se da en una coyuntura marcada por el ascenso de gobiernos progresistas a la región, conflictos internos de algunos países y el intento de la derecha de impedir el avance de esas fuerzas progresistas.

En la VII cumbre recién celebrada en Argentina Luis Ignacio Lula Da Silva expresó: “el mundo vive un momento de múltiples crisis: pandemia (de COVID-19), cambio climático, desastres naturales, tensiones geopolíticas, presiones sobre la seguridad alimentaria y energética, amenazas a la democracia representativa como forma de organización política y social”.

De ahí la importancia de avanzar en una verdadera integración latinoamericana y ha sido sumamente ventajoso el regreso de Brasil a la CELAC después de su retiro por parte del gobierno fascista de Bolsonaro.

En esta cumbre quedaron Brasil y Argentina liderando la integración latinoamericana por el avance de sus economías y tuvo como principales objetivos fortalecer la unidad en la diversidad e impulsar acciones para preservar a la región como Zona de Paz.

En declaraciones ofrecidas al canal multistatal Telesur, el canciller hondureño Eduardo Enrique Reina, quien acompañó a la presidenta Xiomara Castro a ese foro, se refirió a la necesidad de trabajar en soluciones para los intercambios comerciales entre naciones y expresó: “Creo que ahora con los cambios que han ocurrido en la región latinoamericana y sobre todo los signos de los gobiernos que tienen mucho más en común, hace que relancemos las relaciones latinoamericanas y del Caribe”.

También hizo referencia al proyecto anunciado por los presidentes de Argentina, Alberto Fernández y de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, de crear una moneda común para los países suramericanos y luego para las demás naciones del área, lo que el canciller calificó como una buena iniciativa. Esto tiene especial significación para el avance de las economías de la región, pero no deja de tener desafíos considerables.

Al respecto sólo Perú y México se pronunciaron críticamente contra la moneda común; Perú por una posición políticamente retrasada de defensa de monedas nacionales y México que por su inserción está condenado a un vínculo con el dólar.

Luis Arce, como Presidente de Bolivia describió esta cumbre como “una contención política, marcado, antes que nada, por el encuentro, que marca el fin de la presidencia pro-tempore de Argentina y da paso a la República de San Vicente y las Granadinas en esa responsabilidad. El mandatario abogó por identificar las causas de cada una de las crisis para cambiar el sistema y recordó que este se caracteriza por la reproducción de la dominación, la explotación y la exclusión de las grandes mayorías. Precisó, asimismo, que desde la CELAC se deben retomar los principios del multilateralismo, pero no para preservar el orden internacional injusto que agobia a los Estados y pueblos, sino para avanzar hacia otro mundo mejor, que, en su criterio, “sí es posible”.

A diferencia de otras cumbres de la CELAC como se referenció al principio, en esta participó un enviado del presidente de Estados Unidos, Joe Biden; se trata de Christopher Dodd, como asesor presidencial especial, lo que podría interpretarse como algún reconocimiento al mecanismo integrador. Sin embargo, Estados Unidos no les dio crédito a los resultados de esta cumbre ni a su significado y emitió un documento donde trataba de afirmar que la OEA representa a los países del continente.

El presidente argentino, Alberto Fernández, durante su intervención condenó el bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos a Cuba y reclamó el respeto a los derechos de todas las naciones y el fin de los cercos que los países de la región padecen. Amplió que los bloqueos son métodos perversos contra los pueblos, indicando que Cuba sufre uno desde hace más de seis décadas y eso es imperdonable.

Esta reunión de la CELAC recién concluida tiene proyección favorable en todos los órdenes, es decir, no sólo política, sino también económica, científica, medioambiental, desarrollo educacional y social aún sin llegar a lograr alguna solución de conflictos en los países como el actual en Perú, el férreo bloqueo a Cuba por parte Estados Unidos, la seguridad

de las fronteras, la solución de los problemas migratorios y los aspectos relacionados con el narcotráfico y el terrorismo a escala regional.

En esa ocasión, reafirmaron que la CELAC es el único mecanismo de diálogo y concertación que agrupa a los 33 países de América Latina y el Caribe, y representa la más alta expresión de la voluntad de alcanzar la unidad en la diversidad sobre la base de una agenda común. Asimismo, reiteraron la vigencia de un sistema basado en las relaciones de amistad y cooperación entre sí y con otras regiones y países sobre bases recíprocas a fin de desterrar para siempre la amenaza del uso de la fuerza.

En medio de diversos conflictos mundiales, de tensiones y crisis políticas, desde la CELAC, la Proclama adquiere mayor vigencia, hoy con una América Latina y el Caribe que apuesta con pasos firmes en avanzar en la unidad dentro de la diversidad.

¿Cuáles son las recetas de Estados Unidos frente a la integración o el progreso?

Los Estados Unidos no van a permitir el avance de la unidad de los pueblos de la región, que contrariamente a lo que creen algunos que no tiene prioridad para ellos, si tiene un codiciado valor desde el punto de vista económico, político y social, pero sobre todo pone en peligro su hegemonía.

El 21 de enero 2023 la jefa del Comando Sur de Estados Unidos, Laura Richardson, en conversación con el tanque pensante Atlantic Council fue explícita al declarar por qué Latinoamérica le importa a Washington. Al respecto refirió la riqueza de recursos y elementos de tierras raras, el triángulo del litio necesario para la tecnología (el 60 % del litio del mundo está entre Argentina, Bolivia, Chile. Según Richardson otra de las razones es la concentración de “las reservas de petróleo más grandes” incluidas las de “crudo ligero y dulce descubierto frente a Guyana hace más de un año”. Asimismo, los recursos de Venezuela con petróleo, cobre y oro, destacando además la importancia del Amazonas como “los pulmones del mundo” y la presencia en la región del 31% del agua

dulce del mundo. Finalizó recalando que la región tiene que ver con la seguridad nacional y Estados Unidos tiene que empezar su juego, puntualizando que su adversario número dos en América Latina es Rusia con quien tienen relaciones Cuba, Venezuela y Nicaragua.

Ese juego al que hace referencia es la alerta que puede conducir a cualquier vía de irrumpir en la región de forma indirecta a través de terceros y si se les da la oportunidad directamente aludiendo a las afectaciones de su seguridad nacional, pero no van a dejar arrebatar la región. Se deja claro, con total desfachatez, que se asocia a su seguridad nacional por la que en otras ocasiones se ataca, se irrumpe a cualquier costo.

De esa forma, Estados Unidos podría preparar indirectamente conflictos como los actos antidemocráticos del 8 de enero en Brasil después de haber asumido el nuevo gobierno de Lula, fomentando la desestabilización, la duda; promover y pagar golpes de estado como el de Evo Morales; atentados contra figuras políticas que puedan hacer avanzar nuestros países como el de Cristina Kirchner, creando el temor y el terror; preparar fórum y reuniones donde se excluyan países para manipular y dividir la región; aprovecharse de situaciones internas para imponer su dosis de castigo como hicieron con Cuba al incluirla en la lista de países patrocinadores del terrorismo a raíz del conflicto interno en Colombia; buscar alternativas al comercio donde Estados Unidos esté presente y evitar que prosperen iniciativas propias de la región en cuanto al comercio y financieras. De la misma forma potenciar la desprestigiada OEA como el supuesto real mecanismo integrador con el afán de anular la CELAC; utilizar los medios de prensa y las redes sociales para crear matrices de opinión desfavorables a los países latinoamericanos y su unidad, así como afianzar sus alianzas con las grandes oligarquías de los países latinoamericanos que le sirven de base a sus aspiraciones expansionistas e imperialistas en la región, por solo mencionar algunos ejemplos.

Todo lo que pueda contribuir a que prospere la unidad de los pueblos latinoamericanos será truncado por Estados Unidos que en este

momento se siente amenazado por la potencia China, su gran desarrollo económico y su presencia en América Latina, razón por la cual los pueblos de la región tienen que avanzar lo más posible en su integración antes que se genere un pretexto u otra acción que mueva las bases del progresismo en algunos de los países regionales.

Desafíos de la CELAC

La CELAC tiene desafíos para propiciar una verdadera integración que pueda traspasar el marco ideológico de su desempeño.

Los países latinoamericanos tienen que romper el prejuicio de recurrir para todo a Estados Unidos; es decir, los países tienen que valorarse. Hay que fracturar el estigma de la Doctrina Monroe: “América para los americanos”. En ese sentido, hay que cobrar conciencia de la real importancia que significa América Latina y el Caribe para EE.UU. y desarrollar la institucionalización para cobrar fuerza en el ejercicio de la solución de los distintos problemas que aquejan a nuestros países y sus conflictos. Por ejemplo, cómo podría la CELAC ayudar a solucionar o al menos paliar una solución al conflicto político que hay en Perú; no hay respuesta en la forma que funciona hoy.

Asimismo, América Latina deberá extremar los recaudos para reducir su vulnerabilidad a las crisis externas. Además de ampliar y diversificar su producción y sus exportaciones y los países de la región deben redoblar sus esfuerzos para aumentar el ahorro interno y fortalecer sus sistemas financieros, a fin de disminuir su dependencia de los flujos de capitales externos.

Los desafíos de la integración radican en las transformaciones de su estructura económica, la dependencia externa, la eliminación de la pobreza, así como un sostenible dinamismo en el crecimiento, acompañado de mayor equidad. Además, se deben tener en cuenta los principios de soberanía y paz a las deliberaciones sobre políticas económicas y sociales para alcanzar objetivos de desarrollo, en función de los intereses de las mayorías (CEPAL 2012). A esto se suman los permanentes esfuerzos desintegradores externos.

¿Qué favorece a la región en esta etapa?

El conjunto de gobiernos progresistas que confluyen en la actualidad tiende a favorecer la integración para propiciar el fortalecimiento del estado de esos países, el compromiso de los militares para la gobernabilidad democrática y la voluntad política de los gobiernos hacia la unidad regional.

América Latina y el Caribe han sido también una región que se ha beneficiado de una coyuntura mundial muy especial dado que Brasil que se reintegra a la CELAC forma parte de un importante conjunto de países con presencia y destacado peso internacional en los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), actores internacionales que en conjunto han decidido desarrollar importantes acciones que modificarán la geopolítica mundial. Por otra parte, Rusia considera prioritaria a la región y así lo ha dicho el presidente Vladimir Putin y en su disputa con Europa Occidental y Estados Unidos, Rusia ha señalado que redireccionará su comercio hacia la región latinoamericana. Por su parte, el papel de China en la economía mundial ahora resulta insoslayable.

En las últimas décadas, China junto con las demás economías emergentes de Asia se ha convertido en un factor clave para entender la evolución y las perspectivas del proceso de globalización. Por su destacado desempeño en cuanto a crecimiento económico, comercio internacional, inversión extranjera directa e innovación tecnológica, y su papel como fuente de financiamiento internacional, China está modificando aceleradamente el mapa de la economía mundial.

La nueva relación económica de China con América Latina no sólo ha impactado el crecimiento y desarrollo de la región, sino que tiene perspectivas de superar a Estados Unidos, no sólo por su desarrollo sino porque las relaciones de Estados Unidos con América Latina no son homogéneas. Políticamente también tiene un fuerte impacto para la región la relación con los chinos.

Las inversiones chinas no sólo se harán en materia agrícola, sino que están destinadas al transporte, las energías, la industria y

las telecomunicaciones. De acuerdo con los objetivos de la política exterior de China, las relaciones con América Latina y el Caribe deberán establecerse sobre bases de igualdad, cooperación y entendimiento, bajo estricto respeto a su idiosincrasia. De tal manera, que se espera que el aporte de China a la industria latinoamericana y caribeña le permita a la región incrementar su comercio y diversificarlo para no caer en una nueva dependencia ni de productos de exportación primaria ni a un solo mercado. Tener como aliado a una nación que se ha colocado ya como la primera economía del mundo, ofrece a los países latinoamericanos y caribeños un nuevo papel internacional.

Estados Unidos, desde los ataques a las Torres Gemelas en 2001, ha tenido una fuerte contracción de su poderío político y económico. Un referente importante ha sido su fortaleza militar, pero sin un núcleo económico sano será difícil mantener su capacidad hegemónica. Perdió sus aspiraciones del ALCA en el 2005 y por el contrario a la del ALCA, las 10 naciones de Sudamérica más las dos caribeñas (Guyana y Suriname) crearon en el 2004 la Comunidad de Naciones Sudamericanas (UNASUR). Por su parte Venezuela y Cuba suscribieron un acuerdo para las bases de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), así como de nuevos acuerdos comerciales como el Tratado de Comercio entre los Pueblos (TCP) que privilegia las ventajas cooperativas sobre las competitivas, en clara competencia al Tratado de Libre Comercio promovido por Estados Unidos. En el año 2000, el Acuerdo Energético de Caracas, auspiciado y liderado por Venezuela, penetró de manera exitosa en Centroamérica y el Caribe, para luego convertirse en Petrocaribe.

Hay un cúmulo de argumentos para demostrar la necesidad que tiene Estados Unidos de recuperar la región, pero su debilidad hegemónica y la fuerza que puede adquirir Cuba y otros países de la región hacen que trate de buscar fórmulas para recuperar terreno y en ese sentido existe la tendencia de que trate de mejorar sus relaciones con Cuba y quizás en darle mediana solución a otras diferencias con otros países de la región que le permitan recuperar el espacio que están perdiendo.

¿Qué significa para Cuba la integración latinoamericana?

La integración latinoamericana y caribeña tiene gran significado en el plano político y esa unidad en la diversidad le propicia a Cuba recobrar espacios políticos a nivel internacional que había perdido (Alemán, 2023).

La incorporación de Cuba a la región no sólo ha sido producto de las decisiones y acciones del gobierno cubano, sino también de los cambios que ha sufrido América Latina y el Caribe desde 1999, cuando el comandante Hugo Chávez Frías encabezó el gobierno de Venezuela y estimuló una nueva interrelación intrarregional a través de diversas iniciativas como el mismo ALBA y su inserción en la Comunidad de Naciones Sudamericanas que en 2008 se convertiría en la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR) o bien al Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y el Banco del Sur (Álvarez Figueroa, 2015).

En el terreno económico, América Latina y el Caribe también mostraron avances que no se veían desde los años ochenta. Pese a la grave crisis financiera que estalló en 2008 en las economías desarrolladas, la región latinoamericana y caribeña aumentó su comercio internacional, recibió mayores inversiones, disminuyó el desempleo, la pobreza y la marginación. La clase media se fortaleció, e incluso, se incrementó (Álvarez Figueroa, 2015).

Es favorable para Cuba una certera estrategia de inserción en los mecanismos de integración porque se logra mayor correspondencia entre la interdependencia económica y la importancia geoestratégica de América Latina y el Caribe para el país; incrementaría la capacidad negociadora externa sobre los temas de su interés que puedan ser avalados por otros países del área, mayor posibilidad de participar en cadenas regionales de valor en sectores productivos y de servicios; generación de oportunidades para atraer inversión extranjera directas e integrar redes científico-técnicas, entre otras posibilidades.

El dividendo político es favorable en todos los sentidos, pero sobre todo garantiza el reconocimiento del sistema socialista cubano y fortalece los principios de nuestra soberanía.

La inserción de Cuba en los mecanismos que se generen por la cooperación entre países de la región sería un eslabón que contribuiría al desarrollo económico cubano y dentro de esto la esfera productiva y de carácter científico-técnico. Ahí se podría mencionar retomar la cooperación médica y en algunos países donde fue suspendida como en Brasil.

En el caso de la CELAC, el protagonismo de Cuba ha sido elevado y los resultados hasta el momento, se pueden considerar muy positivos para la región y para Cuba.

La seguridad ambiental, alimentaria, energética y regional de Cuba, únicamente se puede afrontar con diseños y medidas prácticas conjuntas, por parte de los actores más progresistas de esta área, en medio de las acciones proteccionistas, dilapidadoras y especulativas de gobiernos y otros agentes externos. Algo semejante ocurre con la modernización de la infraestructura vial, férrea, portuaria, aérea de telecomunicaciones, informática u otras de elevados requerimientos financieros y tecnológicos, pero cuyos resultados pueden beneficiar a varios países. También la inserción de Cuba en cadenas regionales productivas y de servicios es una necesidad para garantizar especializaciones que tengan aseguradas mayores escalas de mercados y oportunidad de ganar experiencias en esta forma de operar (Álvarez Figueroa, 2015).

¿La integración puede augurar algún mejoramiento de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba?

En estos momentos, Cuba se ve tan favorecida por parte de América Latina y el Caribe como lo fue cuando se normalizaron las relaciones en el 2014 con Estados Unidos, pero a diferencia de entonces no está en la Presidencia de E.U. Barack Obama que, aunque tenía una política subversiva basada en el poder blando, favoreció desde el Ejecutivo el proceso de normalización y algunas otras acciones fluyeron bajo su Administración.

Entonces existía una dinámica latinoamericana y caribeña similar y al igual que en este momento, el progresismo en la región amenazaba la hegemonía estadounidense. La condena al bloqueo es mayoritariamente aplastante y a pesar de los políticos llamados cubanoamericanos, que hacen resistencia desfavorable a Cuba en el Congreso de Estados Unidos están los intereses económicos, comerciales y financieros de los empresarios agrícolas, de turismo, comunicaciones y transportes estadounidenses que ven un mercado potencial en Cuba. Muchos de esos políticos están en el Senado y algunos también en la Cámara.

¿Hay que preguntarse por qué Obama no oyó a los representantes de la derecha cubanoamericana, similar a como Bob Menéndez “le habla al oído” hoy a Biden? En ese sentido el ex-presidente Obama rompió con el simbolismo y la misión que el ex-presidente Ronald Reagan les otorgó a los cubanos cuando creó un lobby cubano con el surgimiento de la Fundación Nacional Cubano Americana y que hoy ya no existe. De la misma forma no le dio crédito a las mentiras e imaginaciones de todos los que como Marco Rubio, el propio Bob Menéndez y Jorge Mas Santos, entre otros, le dirían sobre una Cuba que ninguno de los tres conoce de primera mano porque no la han visitado.

Al gobierno de Estados Unidos no debe interesarle las alegaciones o las supuestas violaciones de los derechos humanos, utilizan el tema a su antojo como justificación a sus objetivos intervencionistas. Esa misma situación existía cuando se normalizaron las relaciones en el 2014 y están conscientes que la oposición en Cuba está fraccionada y no es considerable. Han querido fabricarla y potenciarla aprovechando la situación actual de carencias en el país. Por su parte, lo que sí es de su interés es el desarrollo del sector privado y está evolucionando en el país con considerables aportes a la economía y el reconocimiento del Gobierno cubano, lo cual deberían de tener en cuenta.

La nueva Administración estadounidense estuvo estudiando las medidas hacia Cuba casi por espacio de dos años y lo que se ha

comenzado a hacer son pininos en la política, pero pensemos que podrían ser los primeros pasos para otros más sustanciales que conduzcan a negociaciones y más intercambio entre los dos países.

El hecho de que el Gobierno de Estados Unidos muestre signos de un posible mejoramiento de las relaciones con Cuba será bien visto por los países latinoamericanos y caribeños, lo cual es de su interés.

Esta es sólo una arista del problema, pues las elecciones presidenciales serán en el 2024 y eso pudiera influir en alguna medida en el avance de la integración o en el mejoramiento de las relaciones entre los dos países, en dependencia de la inclinación del nuevo Presidente (que no importa sea demócrata o republicano); pero si el progresismo avanza en la región y permanecen las condiciones actuales, con la presencia de China, Estados Unidos no debe de retroceder en función de seguir perdiendo espacio y en detrimento de su hegemonía.

No se van a abordar otros conflictos en los que Estados Unidos está enfrascado que matizan la geopolítica actual y obviamente tienen influencia en el mundo entero.

El afán de Estados Unidos por mantener a Cuba aislada en todos los sentidos se lesiona con la coyuntura actual. Faltaría poder aprovechar al máximo el momento para ganar terreno y fuerza en el desarrollo de todos los países de la región.

Esta es una interpretación que puede ser ampliada y enriquecida con otros elementos que en el curso de los acontecimientos vayan apareciendo y que merecen se les dé continuidad.

Conclusiones

La CELAC es el único mecanismo integrador que permite una perspectiva inclusiva y de cooperación entre otros como el MERCOSUR, la Comunidad Andina, el Mercado Común Centroamericano, la Comunidad del Caribe (CARICOM), etc., que no llegan a agrupar a todos los países y lograr la unidad entre los pueblos de la región latinoamericana y caribeña. Además, constituye la certera

alternativa a la desprestigiada OEA. Afronta innumerables desafíos para poder llevar a vías de solución muchos de los problemas y conflictos que existen en el área, que se han abordado en todas las cumbres celebradas.

La coyuntura actual con varios gobiernos progresistas y la presencia de Brasil en la CELAC augura una proyección hacia el avance del mecanismo integrador de los países latinoamericanos y caribeños.

La presencia de China y Rusia en la región constituye un motivo de preocupación para Estados Unidos que, por muchos factores, está perdiendo su hegemonía en el mundo.

La inserción de Cuba en la integración latinoamericana le reporta beneficios políticos, económicos y sociales y le permitirá nuevas posibilidades de avanzar en muchos terrenos como salud, medio ambiente, financiero, comercial, migración, cultural, entre muchos otros que se han tratado en todas las reuniones de la CELAC y que en muchos de los cuales Cuba se ve tronchada a causa del bloqueo impuesto por Estados Unidos.

Estados Unidos, ante esta coyuntura integradora, podría tender a mejorar sus relaciones con Cuba en busca de ganar espacios que está perdiendo, fortalecer su hegemonía que se debilita y por los desafíos que le impone la integración para sus intereses en la región. Las mejores relaciones con Cuba le abren una puerta favorable en América Latina y el Caribe, entre otras razones por las presiones que ejercen todos los países condenando el bloqueo y el hecho de haber colocado a Cuba en la lista de países patrocinadores del terrorismo.

Notas

1. Declaración política de Belén en la III Cumbre de Jefes y Jefes de Estado y de Gobierno de la CELAC 28 y 29 de enero 2015.
2. El Tratado de Tlatelolco prohíbe el desarrollo, adquisición, ensayo y emplazamiento de armas nucleares en la región de América Latina y el Caribe. Es un tratado internacional que se firmó el 14 de febrero en la ciudad de México y tiene carácter permanente, Opanal.org

Referencias Bibliográficas

- Alemán, Pavel (enero 2023): "América Latina, entre los desafíos y la integración", Mesa Redonda, <http://mesaredonda.cubadebate.cu> (2/2023).
- Álvarez Figueroa, Oneida (2015): "Reflexiones sobre la inserción de Cuba en los procesos integracionistas de América Latina y el Caribe", CIEI.
- CELAC-FAO (2013): "Declaración I Cumbre CELAC", Santiago de Chile, <http://s017.sela.org>cela>cumbres>, Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, www.fao.org (1/2023).
- CELAC (2015): "Tercera Cumbre de la CELAC", Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, www.fao.org.
- CELAC (18/9/2021): Declaración de la Ciudad de México, VI Cumbre de Jefes de Estado y de Gobiernos de la CELAC, www.celac.org.
- Guerra Vilaboy Sergio (21/9/2021): "Antecedentes históricos de la CELAC", www.informefracto.com (1/2023).
- "Resumen de las informaciones sobre la Cumbre de Estados Latinoamericanos y Caribeños", www.simonpestano.com, 2023.
- Alonso Falcón, Randy (2023): "Cómo Troya moderna ¿quiere poner EE.UU. su caballo en Latinoamérica?", *Cubadebate* (29-1).
- Alpizar, Guillermo Andrés (2012): "Ocho desafíos para la integración latinoamericana y un nuevo rol para Asia", *Rebelión*, Recuperado enero 2023.
- Álvarez Figueroa Oneida (2015): "Reflexiones sobre la inserción de Cuba en los procesos integracionistas de América Latina y el Caribe". *Revista Cubana de Ciencias Económicas*, Recuperado enero 2023.
- Otras fuentes consultadas
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Primer Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y China, www.repositorio.cepal.org, 2015-01, recuperado enero 2023.
- CELAC (2011): Cumbres-SELA <http://s017.sela.org>celac>cumbres> (12-03), recuperado febrero 2023.
- CELAC (2011): "Declaración de Caracas", diciembre, www.cancilleria.gob.co, recuperado febrero 2023.
- Domínguez Guardarrama, Ricardo (2015): "Cuba y EE.UU.: el largo proceso de reconocimiento. Temas y problemas de Nuestra América", Unidad Académica de Estudios Regionales-UNAM, recuperado febrero 2023.
- Fonseca Claudia (2023): "La CELAC y la imperiosa necesidad de andar en cuadro apretado", *Cubadebate* (22/1).
- Iglesias, Enrique (2001): "América Latina enfrenta 3 grandes desafíos en nuevo siglo: pobreza, competitividad e integración", Comunicados de prensa, BID, recuperado febrero 2023.
- Wikipedia (2016): IV Cumbre de la CELAC, recuperado enero 2023.
- León de Labarca, Alba Ivonne y Morales Manzur, Juan Carlos (2023): "Bolívar y la integración latinoamericana", *Revista Venezolana de Ciencias Políticas*, Nro. 23.
- Morales Domínguez, Esteban (2014): "Cuba-Estados Unidos: ¿Comienzo de un deshielo?", *Cubadebate* (4/11), recuperado enero 2023.
- Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe (2015): "III Cumbre de la CELAC San José de Costa Rica", recuperado enero 2023.
- Prensa Latina (2023): "Aplausos en la CELAC por retorno de Brasil", Buenos Aires.
- Prensa Latina (2023): "Llegan delegaciones latinoamericanas a Cumbre de CELAC en Argentina", Buenos Aires.
- Prensa Latina (2023): "Lula afirma en CELAC que Brasil está de regreso al mundo", Buenos Aires (24-1).
- Prensa Latina (2023): "Presidente argentino condenó bloqueo de EE.UU. a Cuba", Buenos Aires.
- Prensa Latina (2023): "Presidente de Bolivia alerta en CELAC de crisis capitalista", Buenos Aires.
- Ramírez Cañedo, Elier y Morales Domínguez, Esteban (2014): *De la Confrontación a los intentos de normalización. La política de los Estados Unidos hacia Cuba*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, recuperado febrero 2023.
- Sader, Emir (2023): "Argentina y Brasil asumen el liderazgo de la integración regional", *Cubadebate* (26-1).
- Saladino García, Alberto (2005): "El latinoamericanismo de José Martí", *Revista de Estudios Latinoamericanos*, versión online nro.41, recuperado enero 2023.

EE.UU. visto desde la perspectiva china: de la reforma y la apertura hacia el rejuvenecimiento nacional Estados Unidos

The United States from the Chinese Perspective: from the Reform and the Opening Towards the National Rejuvenation

Embajador Carlos Miguel Pereira Hernández Abstract

Licenciado en Relaciones Políticas Internacionales.
Embajador de la República de Cuba en la República Popular China

pereiracarlos1102@gmail.com / Número ORCID:
0000-0003-1471-930X

Resumen

La perspectiva de China sobre la evolución de sus relaciones con Estados Unidos, las condiciones, factores determinantes y la dinámica de sus principales componentes (conflicto, cooperación y competencia), ha sido frecuentemente colocada en segundo plano como resultado de esa mirada homogeneizadora del eurocentrismo y de la práctica política estadounidense. Los cambios y motivaciones del lado chino, resultan igualmente relevantes, si se toma en cuenta la diferencia de percepciones y motivaciones de un lado y de otro, así como los esfuerzos de Beijing por debilitar el ejercicio de la hegemonía estadounidense sobre sí misma, en función de restaurar su “normalidad histórica” y hacer retroceder la abrumadora influencia global de Occidente. En ese arduo camino, el “lastre” de la interdependencia económica ya no parece ser lo suficientemente pesado como para hacerse notar. Se ha producido por tanto un cambio de intereses políticos, desencadenado a su vez por cambios económicos. El presente artículo intenta una mirada propia sobre este importante tema, incorporando diferentes ángulos y matices presentes en el debate interno chino.

Palabras clave: *China, Estados Unidos, rivalidad, conflicto, disputa, hegemonismo*

China's perspective and assessment on the evolution of its relations with the United States, the conditions, deciding factors and the dynamics of its main components (conflict, cooperation and competition), have often been ignored or underestimated as a result of the predominance of a Eurocentrism vision and the American political practice. The changes and motivations on the Chinese side are equally relevant, for which is important to consider the difference in perceptions and motivations on both sides, as well as Beijing's efforts to damage the exercise of US hegemony over itself, in order to restore what it considers "historical normality" and push backwards the overwhelming global influence of the West. On this difficult path, the "ballast" of economic interdependence no longer seems to be heavy enough to make itself significant. Therefore, there has been a change in political interests, triggered in turn by economic changes. This paper tries to set an own vision on this important topic, bringing in different angles and nuances which are present in the internal debate in China.

Key words: *China, United States, rivalry, conflict, dispute, hegemonism*

Introducción

El ex viceministro de Relaciones Exteriores He Fei, en un artículo publicado en *The Diplomat* resume así las relaciones entre China y los Estados Unidos: “dos décadas de confrontación en una suerte de Guerra Fría subrogada, 7 años de distensión, 32 de acoplamiento o convergencia, más 8 de relación entre rivales cooperativos y desde el 2016, entre rivales competidores” (He, 2018). Jiang Shigong, por su parte afirma que dicha política ha estado caracterizada por inversiones masivas en el frente económico, y en lo diplomático y político, por la política de “compromiso estratégico”, que desde la perspectiva china ha sido vista mayormente como una clara estrategia de “evolución pacífica”, partiendo de la comprensión general existente respecto a las motivaciones de EE.UU. y Occidente, es decir, su apuesta a que las reformas económicas y el surgimiento de una pujante clase media, por sí mismas, terminarían imponiendo la democratización del país al estilo occidental (Jiang, 2020).

Nixon, en su visita a China en 1972 llegó a señalar:

“(…) no son nuestras coincidencias las que nos han traído hasta aquí. Han sido nuestros mutuos intereses y nuestras mutuas esperanzas... la esperanza de que cada uno de nosotros sea capaz de construir un nuevo orden mundial en donde naciones con sistemas y valores diferentes puedan vivir en paz, respetando las diferencias de cada uno”.

Desde la desaparición de la Unión Soviética, ambos países se han esforzado por generar consensos en favor de vínculos más sólidos hacia el futuro. Incluso durante el turbulento período de Trump, las dos partes trataron de estimular la comunicación estratégica con el objetivo de aprovechar la complementariedad, mejorar la coordinación e instituir la cooperación como mecanismo para resolver las diferencias y principales dilemas.

La transformación gradual de la base económica de China como resultado de las

reformas y de su incesante apertura al exterior, terminó fomentando igualmente lazos muy profundos de interdependencia económica, que trajo consigo importantes cuotas de pragmatismo que han hecho prevalecer la cooperación, obligando a su vez a importantes concesiones en los ámbitos económico, tecnológico y sobre todo financiero, limitando sus propias opciones estratégicas. Como señala Rosales, en su disputa estratégica con Estados Unidos, China exhibe fortalezas, pero también debilidades, entre las que menciona el dominio del dólar en las transacciones internacionales que el primero ha usado y continúa usando como punto de presión en su creciente enfrentamiento con el país asiático.

Del lado chino, se parte siempre de la convergencia estratégica, enfatizándose en la filosofía del beneficio mutuo y de la cooperación, mediante la cual se intenta encontrar puntos comunes con el fin de propiciar espacios para el entendimiento común. Para Beijing el objetivo estratégico global sigue siendo la reforma del orden internacional, si bien en ningún documento legal o informe oficial el gobierno chino se establece como propósito el de superar a otros países. Por el contrario, se continúa subrayando su condición de país en desarrollo (Wang, 2022).

El presente artículo tiene como objetivo analizar la perspectiva de China sobre la evolución de las relaciones sino estadounidenses en las últimas décadas, las condiciones, factores determinantes y la dinámica de sus principales componentes (conflicto, cooperación y competencia), así como de los cambios de cada parte en el marco de la relación bilateral, con implicaciones geoestratégicas a nivel regional y global.

Las relaciones sino estadounidense: un enfoque desde China

Como advierte Fu Ying Ying (2021) en un análisis del tema desde la perspectiva china, debe partirse del diferente enfoque con que los autores locales suelen analizar las relaciones entre ambos países. Mientras del lado estadounidense son mayoría los que

enfocan el ascenso del país asiático como una “amenaza” en el actual contexto global, en el ángulo chino prima una perspectiva positiva, incluso más allá de las profundas diferencias ideológicas, políticas y hasta éticas que subyacen.¹

Los académicos chinos consideran engañosos muchos de los análisis y pronósticos que de manera recurrente sus colegas estadounidenses publican sobre “el fin del ascenso de China”. Para Wang Wen, Decano Ejecutivo del Instituto Chongyang, adscrito a la Universidad Renmin (Popular), trabajos como el de Michael Beckley y Hal Brands, publicados en las revistas *Foreign Affairs* y *Foreign Policy* a fines de 2021, o décadas antes, por David Shambaugh o *The Coming Collapse of China* (2001) de Gordon G. Chang, constituyen buenos ejemplos de la “gran cantidad de comentarios distorsionados” publicados por sus colegas estadounidenses. Sin embargo, según Wang, si bien estos últimos fueron vigorosamente contrarrestados en su momento por los eruditos chinos, los más actuales, ni siquiera son tenidos en cuenta, por sus “puntos de vista altamente engañosos”. Según Wang: “Predecir el declive de China conlleva riesgos similares a los que predicen su colapso. Ambos se desvían del sentido común con errores de juicio estratégicos. Cualquier análisis teórico no debe ir en contra del sentido común. El ascenso de China es irreversible. Su ascenso no es inútil para los intereses estadounidenses. Tampoco da miedo. En cambio, ignorar o satanizar el ascenso de China es extremadamente preocupante” (Wang, 2022). Se trata de un debate intencionado que responde a los intereses de ambos países.

Con las reformas, los cambios registrados en la política exterior china han sido impulsados en gran medida por una interacción dinámica entre sus objetivos estratégicos (encarnados en el sueño chino), una evaluación propia de su entorno externo y sus requisitos internos, es decir, entre las fuerzas externas e internas. Durante un largo período de más de 40 años, China ha logrado ir reconfigurando su política exterior, procurando, al igual que el resto de las grandes potencias mundiales, un lugar en el sistema internacional mediante combinaciones

de poder duro y blando, usando las estrategias más convenientes según sus intereses nacionales y actuaciones coyunturales.

Con independencia de las prioridades de cada etapa, la visión china se ha centrado en tres criterios axiológicos fundamentales: la preservación al máximo posible de un ambiente externo estable y favorable para enfocarse en las prioridades internas; la reducción gradual de su dependencia de EE.UU., sobre todo en términos tecnológicos y hasta financieros, así como la expansión del alcance de su propia influencia en el exterior, los cuales continúan generando reacciones significativas, tanto desde el punto de vista interno como externo.

Para Evan Medeiros (2019), el enfoque chino ha evolucionado a la par de su cambiante entorno internacional, sin embargo, lo determinante aquí ha sido el logro de metas intermedias en el desarrollo chino y en particular, su creciente fortaleza en términos económicos, militares y hasta políticos, unido al reforzamiento del liderazgo interno del PCCh que ha creado bases sólidas para avanzar hacia una nueva etapa de mayor y más activa presencia internacional, incluyendo el logro de su próximo gran objetivo estratégico nacional: el rejuvenecimiento del país y su ascenso definitivo a gran potencia.

La diplomacia de “bajo perfil”

En los primeros 20 años después de lanzadas la Reforma y la Apertura al exterior, la llamada filosofía del “bajo perfil” prevaleció como pensamiento estratégico en cuanto al relacionamiento de China con el mundo. Deng Xiaoping la resumió en una famosa frase: “Taoguang yanghui”, que significa literalmente “ocultar el brillo, alimentar la oscuridad”. Sin embargo, su verdadero contenido ha sido sistemáticamente malinterpretado con el propósito de presentar al país asiático como un león agazapado que puede despertar en cualquier momento y saltar sobre su presa, lo que supone además excusa perfecta para reforzar su imagen como una “amenaza”.³

Cuando Deng la utilizó a fines de los años 1980, era más que todo un llamado a la calma, a evitar los errores cometidos en el período precedente, al intentar materializar la modernización y construir el socialismo en

el menor tiempo posible.⁴ Desde su punto de vista, resultaba imprescindible atender los cambios globales y estar preparado para aprovechar cualquier oportunidad. Para este, China debía abstenerse de “tomar la iniciativa” o “llevar la bandera”, sin que ello implicara tampoco una posición utilitaria y mucho menos una muestra de debilidad, pues fueron incontables las ocasiones en las que el líder chino reiteró que el país nunca temería ni se convertiría en enemigo de nadie.⁵

Años más tarde, Jiang Zemin, que fungió como dirigente máximo del país durante 14 años (entre 1989 y el 2003) mantuvo similar línea de actuación al insistir en la importancia de “comprender y juzgar correctamente la situación” (interna y externa). Para Jiang, la modernización era un proceso en constante desarrollo, en medio de un entorno internacional complejo y volátil, de ahí la necesidad de “evaluar certeramente la situación y tomar decisiones correctas desde un punto de vista político y con perspectiva global y estratégica”. Se trataba de manejar adecuadamente la relajación de las tensiones internacionales y las políticas de poder de EE.UU. y demás países occidentales, a fin de propiciar un entorno internacional y un ambiente favorable para la modernización del país y salvaguardar mejor su seguridad e intereses.

En otras palabras, evitar el optimismo “ciego”, ser conscientes de los problemas y encarar su solución con la mayor prontitud posible. Al respecto, señaló: “Cuando nos enfrentamos a desafíos, no podemos perder la compostura, debemos evaluar la situación con calma, responder con frialdad y lidiar con ellos adecuadamente” (Jiang, 2006 b).

Para el académico Wu Baiyi, el objetivo no ha sido otro que el de alcanzar una seguridad de desarrollo sostenido en la política que ha sido acomodaticia, en lugar de confrontacional, por lo que, si se compara con períodos precedentes, dicho concepto ha seguido dos pautas fundamentales: la búsqueda de la seguridad económica elevada al rango de “alta política” y la interrelación entre los desafíos externos e internos de seguridad (Wu Baiyi, 2001).

Rush Doshi, por su parte, considera que la situación actual es resultado de una estrategia “consciente y consistente” del liderazgo chino dirigida a desplazar a Estados Unidos, es decir, revocar el orden internacional liderado por este.⁶

En su libro *El largo juego: la gran estrategia china para desplazar el orden americano*, Doshi asegura que dicha estrategia ha sido implementada en tres etapas: una primera entre 1989 y 2008, dirigida primero a embotar el poder estadounidense sobre China, particularmente en Asia, y sobre todo después de los sucesos de Tiananmen, la Guerra del Golfo y el colapso soviético, que elevaron drásticamente la percepción de riesgo de Beijing respecto a la amenaza estadounidense; una segunda, entre 2008 y 2016, que buscó sentar las bases para la hegemonía regional en Asia; y una tercera, que abarca hasta nuestros días, bajo la invocación de “cambios no vistos en un siglo” (tras el Brexit, la elección de Trump y la pandemia de la Covid-19) y centrada en la ampliación de los esfuerzos por reforzar y coordinar a nivel global las acciones para el desplazamiento final de EE.UU. como líder mundial (Doshi, 2021).⁷

Según Doshi, el uso recurrente de frases como el “equilibrio internacional de fuerzas” y la “multipolaridad”, constituyen parte importante de una estrategia de “ocultar capacidades y ganar tiempo”, por lo que tuvo un carácter instrumental y táctico, dirigido a debilitar silenciosa y asimétricamente la hegemonía estadounidense, sobre todo en Asia, a través de instrumentos militares, económicos y políticos.

En lo económico, este autor señala como factores desencadenantes la fuerte dependencia china del mercado, el capital y la tecnología estadounidense que quedó evidenciada tras las sanciones pos Tiananmen y la amenaza de revocación del estatus de Nación Más Favorecida (NMF), los cuales llevaron a China a reforzar su interdependencia económica con la primera potencia mundial mediante el establecimiento de relaciones comerciales permanentes.

Asimismo, su decisión de involucrarse en instituciones regionales como la Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (APEC) y el Foro Regional de la ASEAN, para evitar que estas fuesen utilizadas por Washington para imponer su orden liberal, e incluso, crear una OTAN asiática. Asimismo, la firma de la Asociación Económica Integral Regional (conocida como RCEP, siglas en inglés) y el acuerdo de inversiones con la Unión Europea en un contexto de guerra comercial y tecnológica con EE.UU., constituyen respuestas estratégicas frente al afán de este último hacia sus aliados de reducir los vínculos con China, incluida la decisión de vetar determinadas ventas o prohibir la participación de sus empresas en el despliegue de las redes 5G so pretexto del argumento de la seguridad.

“Oportunidad estratégica” versus “Evolución Pacífica”

Bastaría una revisión de los documentos oficiales y de las intervenciones de los principales dirigentes chinos en poco más de 40 años para constatar una singular combinación de escepticismo con oportunidad estratégica.

En un discurso pronunciado en noviembre de 1999, en una reunión de la Comisión Militar Central (CMC), en la que se pasaba balance a los 10 años posteriores a los sucesos de Tiananmen, Jiang Zemin afirmó que EE.UU., entonces identificado como núcleo de las fuerzas internacionales hostiles a China, era la principal amenaza del país, señalando que la estrategia no debería ser otra que la de sobrevivir a dicha amenaza (Jiang, 2006 b).

Años antes, durante la VIII Conferencia de Embajadores celebrada en 1993, tomando nuevamente distancia de sus predecesores (Hu Yaobang y Zhao Ziyang) señaló: “A partir de ahora y por mucho tiempo, EE.UU. será nuestro principal adversario diplomático. Su estatus y papel en el mundo de hoy, determinan que es el principal adversario en nuestros tratos internacionales” y agregó “La política estadounidense hacia China siempre ha sido bilateral. La evolución pacífica es un objetivo estratégico a largo plazo. En

esencia, son reacios a ver la planificación, el desarrollo y el fortalecimiento de China. Seguirán manteniendo presión en cuestiones de Derechos Humanos, comercio, ventas de armas, Taiwán y Dalai Lama” (Jiang, 2006, a).

La guerra “antiterrorista” desatada por EE.UU. tras el 11 de septiembre del 2001, delineó una oportunidad estratégica única que el liderazgo chino no dudó en aprovechar a su favor para construir un alto nivel de cooperación con el primero y tratar de acelerar al mismo tiempo el crecimiento económico del país. Fue en el Informe Central presentado al XVI Congreso del PCCh celebrado en el 2002, que los primeros 20 años del siglo XXI quedaron definidos como “un importante período de oportunidad estratégica que debe ser aprovechado y que puede ser utilizado con gran efecto”. Sin embargo, ello tampoco excluyó que durante este período se produjera una importante revisión de las relaciones con Washington, al hacerse hincapié en la amenaza que este representaba hacia lo interno.

Al decir de Jiang Zemin: “No importa si adopta una ‘política de contención’ o una de ‘compromiso’, lo cual puede variar sin apartarse de su objetivo final que será siempre el de cambiar el sistema socialista de China y reinstaurar el capitalismo”. (Jiang Zemin, 2006 b) Aunque muchos en EE.UU. hablaban de una mejoría visible de las relaciones en la década de los 90, Beijing apreciaba la situación de manera diferente, al punto de reiterar su escepticismo respecto a las intenciones reales de este.⁸

Con la llegada de Hu Jintao en el 2004, se inauguró lo que se conoce como la era del “desarrollo pacífico”. Luego de más de dos décadas de crecimiento acelerado y de absorber profundos cambios en su interior, China comenzó a superar el subdesarrollo y en especial su condición de nación periférica, hasta llegar a convertirse en una potencia en ascenso con mayor consciencia de su propia fuerza y poderío económico. La nueva realidad comenzó a entrar en contradicción no sólo con las tesis de Deng, sino que devino fuente de suspicacias, en la misma medida

que su pujanza económica se hizo ya difícil de ocultar.

La crisis financiera del 2008 terminó por sepultar de manera definitiva el “sueño” de una relación no conflictual con Washington. Aunque Beijing logró sortear la crisis, su euforia se desvaneció rápidamente al apreciar que su estrategia expansiva como fábrica del mundo, ligada a una alta tasa de crecimiento económico y al incremento exponencial tanto de sus exportaciones como de sus importaciones, comenzó a mostrar señales de agotamiento. Ello le obligó a adoptar importantes decisiones que comenzaron a modificar las reglas de juego prevalecientes, incluyendo la necesidad de asumir una actitud más asertiva frente a la competencia internacional en los ámbitos tecnológico y económico, así como aprovechar mejor sus ventajas comparativas como país de desarrollo tardío, vincular su proceso de industrialización con el de la digitalización, reorientando a su vez los principales esfuerzos hacia un nuevo camino de desarrollo con mayor contenido tecnológico y beneficios económicos, menor consumo de recursos y contaminación ambiental, estrategia que algunos autores han denominado figurativamente como “pasar en la curva” (Jiang, 2020).⁹

El vertiginoso ascenso del país creó también condiciones propicias para el relanzamiento de su *poder blando*,¹⁰ concepto este que, incorporado a partir de entonces como variable central de la política exterior, dirigido a procurar un poderío más integral que combinara el hard y soft power, a través de la llamada diplomacia pública. A partir de ese período, esta se convirtió en instrumento para mejorar la imagen de China en el exterior y hacer más aceptable su emergencia como potencia regional y global, en la misma medida que aumentaban también su nivel de exposición ante las críticas de Washington y Occidente por su sistema político y económico, y su actuación en los diversos espacios multilaterales como la ONU y la OMC.

Uno de sus introductores, Zheng Bijian, entonces vicepresidente ejecutivo de la

Escuela Central del PCCh entre 1993 y 2002, propuso reforzar la imagen de China como “una potencia emergente pero responsable, un poder pacífico, no amenazante, pero sin renunciar a los derechos y responsabilidades que le aguardan por su nueva posición en el mundo” (Rocha, 2006: 706). En ese contexto, nociones como la del “ascenso pacífico” y el “mundo armonioso” adquirieron mayor preminencia como parte de la teoría del ascenso pacífico desarrollada por académicos chinos en clara respuesta a la teoría de la “amenaza china”. Según Young Cho y Jong Jeong (2008), la palabra “ascenso” fue suplantada por “desarrollo”, en aras de intentar cerrar el paso a las tesis que ya proliferaban en el sentido de una eventual clara intensión china de romper el statu quo internacional.

La primera referencia al “desarrollo pacífico de China” apareció en el Libro Blanco El camino de China hacia el desarrollo pacífico (China’s Path to Peaceful Development), publicado en el 2005, siendo descrito como el “camino que el país tomará inevitablemente en su proceso de modernización (...) creando un ambiente global pacífico y facilitando la paz mundial (...)”. Entre sus componentes, la plena confianza en sus propias capacidades, reforma e innovación, la necesidad de acomodarse a las tendencias de la globalización (bajo la lógica de procurar beneficios mutuos y desarrollo común), la adhesión a los principios de paz, desarrollo y cooperación, y la lucha por la construcción de un mundo armonioso sustentado en la paz y prosperidad común.

Al decir de Pablo Bustelo, un país que “puede y quiere ascender sin poner en cuestión, desafiar o incluso perturbar el orden internacional existente” (Bustelo, 2005: 4).

El ajuste de la política exterior bajo Xi Jinping

Con el ascenso de Xi Jinping en el 2012, la política exterior china sufrió ajustes importantes, como resultado de la mayor capacidad política, militar y económica del país, y de una actitud más dinámica, asertiva y multidireccional del nuevo liderazgo respecto a los requerimientos de su proceso

de desarrollo interno y su propio ascenso como potencia mundial emergente.

De manera gradual, la estrategia del “bajo perfil” fue reemplazada por una más proactiva de aspirar al éxito sin temer por su posición (Fen Fa You Wei). Según Yan Xuetong, la política exterior china dejó de enfocarse en un perfil bajo, para mostrar (y usar) sus capacidades aspirando al liderazgo, especialmente en la región [Asia]” (Yan, 2014).

La proclamación del sueño chino desde el mismo inicio de su mandato hizo que China comenzara a reflejar en sus propias respuestas, de manera recíproca y proporcional, las conocidas herramientas de presión política y económica de Washington, tales como la imposición de restricciones a periodistas, el cierre de consulados, encarnizados enfrentamientos verbales en torno a la pandemia y la trazabilidad del origen del virus, así como la imposición de sanciones a figuras de alto nivel, la adopción de leyes y reglamentos dirigidos a reforzar los controles de exportación, la investigación de inversiones de seguridad nacional, las sanciones de visa relacionadas con políticas y disposiciones extraterritoriales en leyes y reglamentos administrativos.

En el plano internacional, su reacción ante las campañas de manipulación y desprestigio promovidas por EE.UU., de conjunto con aliados occidentales, en temas como Xinjiang, Hong Kong, derechos humanos y democracia, reflejó un significativo ajuste de su tradicional enfoque centrado en la cautela y la moderación.

A medida que la Casa Blanca pasó a encabezar la corriente global antimundialización, China respondió a dicho giro con la reafirmación de su compromiso globalizador que le ha reportado tan buenos resultados, entre ellos su progreso socio económico a pasos agigantados. Lejos de sentirse agobiada por las exigencias estadounidenses y occidentales, más bien aprovechó para proyectarse con mayor fuerza a nivel global, ratificándose como principal socio comercial de más de un centenar de países.

A la par de su defensa a ultranza del libre comercio y de la apertura económica frente al proteccionismo y el desacoplamiento económico, bajo Xi Jinping la diplomacia de Beijing ha dado muestras de una mayor voluntad de posicionarse como creador de normas e instituciones, exponiendo de manera cada vez más clara sus intenciones de modificar pilares importantes de la estructura institucional regional y global, con el propósito de hacerlos más convenientes a sus intereses y aumentar sus posibilidades de inserción en pie de igualdad como actor determinante del nuevo concierto mundial.

En ese arduo camino, la política exterior china ha trazado líneas rojas como su apego a los principios del derecho internacional y en particular, al derecho a elegir soberanamente su camino de desarrollo, defender la equidad y la justicia internacional y su rechazo a las imposiciones e injerencia extranjera, considerados “antídotos” frente al centrismo, la unipolaridad y el hegemonismo.

En el plano interno, China ha emprendido pasos importantes en aras de reforzar su propia legislación anti-sanciones extranjeras, como por ejemplo el llamado estatuto de bloqueo chino, una Ley basada en otras similares adoptadas por la UE y otros países, sobre la base de que el gobierno chino identifique las medidas extraterritoriales específicas (probables sanciones y controles de exportación que Estados Unidos ha impuesto contra las empresas chinas) a las que luego esta se aplicará. Sin embargo, el advenimiento de dicho estatuto en medio de amenazas de contramedidas adicionales, ha limitado su aplicación y elevado el temor de las grandes empresas chinas que operan más allá de sus fronteras.

En un discurso en noviembre de 2014, al presentar su proyecto internacional y su visión de la posición del país en el mundo, Xi Jinping retomó nuevamente el concepto de “oportunidad estratégica” para enfatizar que nada ni nadie debía apartar al país del camino elegido, señalando una vez más que su principal oportunidad descansa precisamente

en el desarrollo constante y en el crecimiento de la fuerza del país. En dicha ocasión, aseveró que “debe buscar la comprensión y el apoyo de otros países al sueño chino, cuyos resultados son la paz, el desarrollo, la cooperación y los beneficios mutuos. Lo que buscamos es el bienestar tanto del pueblo chino como de los pueblos del resto de países”. En otras palabras, reveló que, en su dimensión externa, el sueño chino entraña la misión de consolidar la imagen del país como “actor responsable” dentro de la comunidad internacional, es decir, “un líder que puede y quiere mantener la estabilidad sin caer en los defectos de las grandes potencias y sin perder su carácter benigno”.¹¹

Con su concepto de “comunidad de destino compartido”, inicialmente proclamado hacia sus vecinos, y luego reformulado con alcance global y más recientemente a nivel bilateral, la diplomacia china intenta reforzar la imagen de su adhesión a los principios de amistad, sinceridad, beneficio mutuo e inclusividad, fomentar un medio ambiente amigable, seguro y próspero y apoyar la cooperación ganar-ganar, y en el caso de los grandes países, propiciar “un nuevo modelo de relaciones entre grandes países” dirigido a gestionar de forma correcta las relaciones con estos, construyendo una estructura sólida y estable entre ellos. Sin embargo, la manera en general positiva cómo el concepto gana cada vez más respaldo internacional, no excluye que, en la práctica, persistan también suspicacias de que, en sus vínculos con otras naciones, el gigante chino no haga valer el peso y dimensión de su poder sobre la base de maximizar sus intereses nacionales.

Estrategias como la de la doble circulación¹² y demás iniciativas lanzadas en los últimos años parecen claramente orientadas a reducir la dependencia del país de EE.UU., incrementando a su vez sus lazos de interdependencia con el resto del mundo. En otras palabras, trascender más allá de las relaciones con este y enfocarse en el mundo, es decir, en la búsqueda de nuevos socios y países dispuestos a sostener y apoyar su

proyecto. Por tanto, ante la perspectiva de ver coartado o restringido su acceso a las cadenas de suministro estadounidenses, el liderazgo chino ha venido procurando la diversificación de sus relaciones económicas y el fortalecimiento de su autonomía y autosuficiencia.

Hasta el 2019, a pesar de la abierta hostilidad de Trump, la política exterior china se mostró más conciliadora, centrada principalmente en limitar los riesgos a la baja, evitando declaraciones públicas y abogando por soluciones negociadas y proporcionales. Sin embargo, ello cambió en las semanas posteriores al acuerdo comercial de “fase 1” suscrito entre los dos países, cuando Washington pasó de promocionar a Xi Jinping como un interlocutor confiable a calificarlo como su enemigo manifiesto, y a China como responsable además de la pandemia y de propagar el virus, a lo que esta correspondió enfatizando en la desastrosa gestión estadounidense frente a la Covid-19, el colapso de su sistema de salud y la multiplicidad de problemas sociales, económicos y políticos derivados de esta.

La relación entre EE.UU. y China adquiere por tanto importancia vital para determinar el futuro mismo de la globalización tal como la conocemos, en la misma medida que se ha reforzado la convicción de que el primero seguirá enfrentándose a la expansión de la influencia de la segunda que prioriza en su estrategia el fomento de los vínculos económicos. Las posturas chinas en este ámbito se rehacen en torno a la inviabilidad del desacoplamiento económico que el gobierno estadounidense ha intentado imponer y la necesidad de respetar los intereses fundamentales de la otra parte.

Pese a las tensiones bilaterales, han prevalecido las acciones desde Beijing a favor del libre comercio y de la implementación de los acuerdos comerciales firmados. Buen ejemplo de ello fue su solicitud de adhesión al Acuerdo Integral y Progresivo para la Asociación Transpacífico (CPTPP, siglas en inglés), coincidente además con el anuncio

por parte de Washington de su alianza militar con Australia y Reino Unido a través de AUKUS, que muchos advirtieron como una clara intención de suplantarle en su propio proyecto y desafiarle abiertamente.¹³ Es conocido, además, que su eventual ingreso en el CPTPP exige al gigante asiático hacer suyas prácticas internacionales en materia de contratación pública, subvenciones, mano de obra o comportamiento empresarial, para lo cual deberá compulsar un desarrollo normativo nacional en dichos aspectos. Sin embargo, más allá de un profundo e indudable desafío, ello es advertido en el criterio chino como una oportunidad en aras del desarrollo consecuente de sus propias estrategias de inserción económica a nivel internacional e incluso como prioridad política de su propia agenda de reforma interna.¹⁴

EE.UU. en el debate interno chino

Estados Unidos nunca ha dejado de generar profundas discusiones dentro de China, desde muchos puntos de vista, tanto a nivel político como académico. Con la llegada de las reformas, el propio debate sobre la modernización devino proceso de reevaluación de la sociedad china y de sus patrones según los valores estadounidenses y occidentales, sobre todo en sus primeras etapas. Para Cui Zhiyuan (1997), “tras liberarse del marxismo ortodoxo, los intelectuales chinos tuvieron que liberarse también de su incondicional admiración por el capitalismo occidental”.

A nivel académico, la occidentalización —descartada desde un inicio por la elite política del país— fue ampliamente aclamada y también cuestionada como modelo para la modernización del país. Si bien hasta 1989, los partidarios de las reformas se mantuvieron unidos en su mirada hacia Occidente, considerando al liberalismo económico y político como “fórmula” que podía beneficiar al pueblo chino y combatir los sectores más conservadores, esa situación cambió de manera radical y muchos comenzaron a abogar por romper la dependencia de los paradigmas estadounidenses y occidentales a la hora de analizar el desarrollo y a prestar

más atención a los nuevos factores que podían contribuir a la innovación institucional del país.

A ello se refiere Jiang Shigong cuando afirma que la ausencia de debate sobre la política hacia EE.UU. en la era de la Reforma y la Apertura al Exterior, y la convicción de que sólo la fuerza económica que el país lograra alcanzar decidiría su peso y postura en sus relaciones con la superpotencia global y el mundo en general, reprodujeron hacia el interior de China un tipo de pensamiento economicista, carente de sustrato político que al final lo hizo portador de una confusa relación dialéctica entre la economía y la política.

Desde su punto de vista, hubo una aceptación consciente de que el pensamiento económico era la solución mágica de todos los problemas, incluyendo los de tipo político, trayendo consigo manifestaciones de pragmatismo economicista, difuminando la conciencia política, al dejarse a un lado los medios ideológicos y políticos para resolver problemas que eran políticos, e intentar mitigarlos por medios económicos. Así las cosas, en lugar de mirar la economía desde la política, se ha pretendido mirar la política desde la gobernanza económica, reduciendo dicha relación a un mero intercambio de intereses, cuando se trata de una competencia a nivel de individuos, pueblos y naciones en términos de valores y creencias, identidad cultural y estilos de vida.¹⁵

La co-gobernabilidad o la llamada teoría del “lastre” que algunos autores visualizaron a nivel de las respectivas opiniones públicas en ambos países, según la cual el mayor o menor grado de cooperación económica y de complementariedad entre ambos países, y la presunción de relaciones estables duraderas entre uno y otro, haría a su vez más estable la relación bilateral en general, llegó a ser amplificada por algunos académicos chinos que consideraron los vínculos con la superpotencia mundial como determinantes para superar finalmente las “tres gargantas” de la historia (se refiere a las épocas

feudal, imperial y democrática, así como las transiciones entre ellas).

Tanto desde su percepción como estrategia de “evolución pacífica”, o como aliciente estratégico de la co-gobernabilidad, el fomento de una relación “amistosa” con Washington terminó reproduciendo una cierta elite china familiarizada con ese país y confiada en que los beneficios de la interdependencia económica serían ilimitados, sobre lo cual se llegó a construir toda una base social y una ideología cultural afín con esa relación estable y amistosa entre los dos países, que favoreció, desde una perspectiva a largo plazo, el desarrollo más o menos saludable de la relación sino-estadounidense.¹⁶

Sin embargo, más allá de la indudable penetración cultural e intelectual que se ha producido dentro de esos sectores, la prédica del relativismo de valores, el nihilismo histórico, la glorificación de la “era republicana” y demás fenómenos que son combatidos y contrastados públicamente, pretender que la clase de empresarios privados se convertiría en fuerza favorable a la “democratización”, es decir a la evolución pacífica, resulta cuando menos erróneo, cuando se sabe que en su mayoría lo que estos sectores desean es que el país se mantenga estable.

Dicha visión sería puesta a prueba muchas veces a lo largo de las últimas dos décadas, y en especial, tras el estallido de la guerra comercial bajo Trump, cuando muchos dentro de China se mostraban confiados y seguros de que nuevamente los lazos económicos y culturales terminarían inclinando la balanza a favor de la cooperación, poniendo fin al conflicto, lo que desde luego no sucedió, propiciándose en la práctica de ambos lados un cambio de actitud relevante.

En esencia, el ascenso chino llegó a un punto tal de inflexión que alcanzó el nivel que muchos en EE.UU. temían y habían advertido. Hace muchos años que China se había convertido en la principal y quizás única amenaza real al predominio hegemónico estadounidense. Sin embargo, muchos lo

advertían como algo lejano en el tiempo que de repente devino una aguda realidad, lo que le transformó en un poderoso desafío para la visión mesiánica estadounidense y por tanto el motor de la interdependencia dejó de ser lo suficientemente pesado como para hacerse notar.

Muchos dentro de China, incluyendo académicos se preguntaban cómo era posible que el sector empresarial estadounidense, que tanto se había beneficiado de sus negocios con el país de repente no fuese capaz de reclamar al gobierno, como en el pasado, adoptar políticas económicamente favorables y en cambio apoyaran a Trump y a sus halcones cuando lanzaron su guerra comercial. Dicha teoría continúa teniendo partidarios de un lado y de otro, los cuales siguen apostando a que las diferencias actuales puedan ser superadas mediante tributos o transacciones económicas, sin percatarse que el problema de fondo ha cambiado, es decir, que se ha producido un cambio de intereses políticos, desencadenado a su vez por cambios económicos.¹⁷

Lo sucedido en la Unión Soviética como ejemplo exitoso de “evolución pacífica” promovida por EE.UU. ha sido hartamente estudiado y debatido dentro de China, donde son mayoría los autores que consideran que la perestroika y la glasnost de Gorbachov condujo a ese país a dicha trampa, al promover la privatización económica, la liberalización intelectual y la democratización política, que terminaron siendo detonantes de su rápida desintegración. Según Jiang Shigong: “el colapso de la Unión Soviética fue una advertencia conveniente que permitió a China mantenerse alerta frente a la evolución pacífica”, a medida que avanzaba en su desarrollo económico.

A medida que los vínculos se deterioran, crece también el debate a lo interno, diversificándose las visiones respecto a la capacidad real de Beijing para aceptar una confrontación directa con EE.UU. o definir cuáles podrían ser sus armas más apropiadas en ese complicado desafío estratégico. Aunque muchos autores occidentales

prefieren no tomarlo en cuenta, apegados a su mirada desconocedora de la realidad china, rara vez ha sido más importante la existencia de matices y enfoques diferentes a nivel académico, desde importantes universidades, centros de investigación o estructuras informales asociadas a la toma de decisiones del PCCh o del gobierno chino, que desempeñan un importante papel en la promoción del debate teórico interno y en la conformación del consenso necesario vinculado a la toma de decisiones políticas.

En un importante artículo de opinión publicado en enero del 2021, el presidente del Instituto de Estudios Internacionales y Estratégicos de la Universidad de Beijing, Wang Jisi (2021) señaló: “Nuestras acciones en casa y en el mundo determinan en gran medida la actitud de EE.UU. hacia nosotros. Creo que China, no Estados Unidos, puede cambiar el rumbo de las relaciones entre los dos países en coyunturas históricas, aunque esta posición puede ser discutible”.

Por su parte, el profesor Shi Yinhong (2020)¹⁸ advierte acerca de las limitaciones presentes en la estrategia de crecimiento indefinido y lineal de China, en correspondencia con sus ambiciosas metas nacionales, al afirmar que el atractivo del poder blando chino es limitado, al igual que los recursos disponibles e incluso su propia experiencia, de ahí que los obstáculos internos y externos a enfrentar sean enormes, incluyendo los nuevos factores de complejidad causados por la epidemia de Covid-19.

Según Shi, China proyecta hoy accidentalmente dos imágenes contrapuestas: una absoluta y otra relativa. La primera se refiere al enorme costo económico y social de luchar contra el nuevo coronavirus internamente, lo que significa cuando menos que la pandemia ha causado un deterioro del entorno político y económico externo del país, por lo que la imagen absoluta que proyecta hoy es la de una nación más débil que antes del brote epidémico. Desde su punto de vista, la principal prioridad no debería ser otra que la de luchar por la recuperación económica y evitar que

la pandemia regrese, es decir concentrar sus énfasis en términos de oportunidades: suficiente contracción, moderación y ahorro, si quiere centrarse en su imagen absoluta, bajo el entendido de que otros asuntos menos importantes o relevantes pueden ralentizarse o cancelarse. “China necesita ser moderada, mostrar temple, ahorrar fuerzas”, señaló en uno de sus trabajos (Shi, 2020).

Para este y otros expertos chinos, la diplomacia del “lobo guerrero”¹⁹ no sería ni deseable ni sostenible, de ahí la necesidad de armarse de suficiente “paciencia y determinación estratégica” para revertir gradualmente el deterioro de las relaciones con Washington, evitando involucrarse en respuestas demasiado simétricas que al final pudieran limitar sus opciones estratégicas. “Demasiados enemigos no es algo bueno para el país, señaló, al tiempo que llamó a poner “los ojos en el mundo entero” más allá de EE.UU., manteniendo las relaciones con los países desarrollados por un lado y evitando, por otro, que los vínculos con las principales naciones en desarrollo entren en diversos grados de conflicto.

El sector académico y político chino se ha mostrado cohesionado en torno a la idea de que la orientación estratégica estadounidense hacia China no cambiaría, aun cuando se reconocía que Biden podría ser portador de un enfoque más profesional para abordar los problemas bilaterales. Reconocidas voces como el Dr. Yuan Peng, presidente del Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China (CICIR) llegó a señalar: “Un país dividido y una política polarizada limitarán el margen de maniobra de Biden y le obligarán a concentrar más energía sobre los desafíos domésticos. ...Su primera prioridad es reunir a Estados Unidos... se consumirá lidiando con sus propios desafíos estructurales durante muchos años”.²⁰

Es decir, prevaleció el consenso de que el país debía prepararse para una contienda a largo plazo contra una potencia hegemónica en declive, pero a la vez más confrontacional y peligrosa, lo que planteaba la urgencia de

una revisión minuciosa de las tendencias a largo plazo, es decir, que el gigante asiático no podría en lo adelante continuar basando sus planes nacionales en expectativas de relaciones generalmente estables con EE.UU. En consecuencia, los portavoces oficiales y los medios de prensa chinos se apresuraron a establecer expectativas públicas para un enfrentamiento a largo plazo con el país norteamericano.

De la Diplomacia de “bajo perfil” a la de “Gran País”

La estrategia china de política exterior en el último decenio ha hecho suyos dos postulados básicos. Primero, el de continuar privilegiando la dimensión económica del actual proceso globalizador y segundo, el de continuar contrastando la reforma del sistema de gobernanza global con los conceptos de equidad y justicia, lo que no implica necesariamente un cuestionamiento frontal de las instituciones de Bretton Woods, sino su reforma. Ambos postulados encuentran cabal concreción en las recientes iniciativas lanzadas por el presidente Xi Jinping sobre el Desarrollo Global y la Seguridad Global.²¹

Según Merino, “el proceso de ascenso de China y su dinamismo económico no son reducibles a su adhesión al capitalismo neoliberal y como epifenómeno de la globalización y la deslocalización productiva del Norte Global, según lo explica una buena parte de la academia occidental”. Es decir, desde su punto de vista, el despegue chino con las reformas iniciadas en 1978, fue logrado desde un proyecto propio y con una singular hibridación-combinación de modos de producción (Merino, 2021).

Por ello, el creciente papel del gigante chino da cuenta de un cambio crítico en el mapa del poder mundial con implicaciones para todo el mundo, lo que refleja a su vez la crisis de un ciclo histórico de hegemonía del capitalismo encabezado por EE.UU. desde la II Guerra Mundial. De un lado, resulta más evidente el empeño chino por romper, modificar o debilitar sus relaciones de dependencia y emprender proyectos de desarrollo más autónomos.

Del otro, los ajustes internos y externos introducidos han terminado radicalizando el discurso antichino del establishment estadounidense y de Occidente en general. Cuando China insiste en transitar su propio camino, ello es interpretado por las elites políticas y económicas euro estadounidenses como una decisión consciente de procurar dicha rivalidad.

La recalitrante postura de Washington de tratar de impedir a como dé lugar el proceso de ascenso de China, unido al proceso de integración de Eurasia, añade nuevas complejidades al tema, en la misma medida que hechos como el colapso del mercado inmobiliario estadounidense y la gran crisis crediticia en el sector bancario occidental, entre otros, propiciaron que China y otros países del llamado Sur Global, optasen por construir plataformas que no dependieran de los mercados de América del Norte y Europa.

Como señala Vijay Prashad, en su introducción al libro Estados Unidos está librando una Nueva Guerra Fría: una perspectiva socialista, la integración euroasiática ha devenido una amenaza a la primacía del primero y de las elites atlánticas, lo que explica que las estrategias para debilitar a Rusia y a China incluyan además el intento de aislarlos mediante la escalada de una guerra híbrida impuesta y un deseo de desmembrarlos y luego dominarlos a perpetuidad” (Bellamy Foster, Ross y Veneziale, 2022).

Los nuevos énfasis en el “rejuvenecimiento” de China en lugar de su “ascenso o desarrollo pacífico” (aunque no necesariamente deben verse como contrarios), amén de otros importantes pasos internos como el fortalecimiento de las empresas estatales, el reforzamiento de los controles sobre la economía privada (que algunos han señalado como un freno al sector privado); o externos como su diplomacia más asertiva y de influencia en Asia, África y América Latina y el Caribe, incluyendo su iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda, refuerzan dicha apreciación.

Por tanto, mientras EE.UU. y Occidente se aferran a sus estereotipos y prejuicios, y

se muestran escépticos sobre el desarrollo del gigante chino, los hechos siguen demostrando que el ascenso de China se corresponde con la tendencia general de la historia de la humanidad y también con las expectativas de la mayoría de la comunidad internacional. Para Wang Fan (2021), “los 20 años transcurridos desde el final de la Guerra Fría han puesto de manifiesto las deficiencias de la hegemonía sistémica estadounidense y el abuso de poder presente en la estrategia estadounidense”, los cuales lejos de conducir al mundo a un ciclo de mayor prosperidad, más bien han entronizado profundos factores de inestabilidad que explican a su vez que EE.UU. esté perdiendo su vitalidad.²²

Según este autor, en la plataforma internacional, el número de nuevas propuestas formuladas por este ha disminuido, al tiempo que aumenta la práctica de culpar y reprimir a otros países, reflejando cada vez más su conservadurismo y pasividad dentro del sistema internacional, incluyendo temas como el cambio climático, lo que muestra una creciente falta de iniciativa y de espíritu de progreso. Ni siquiera se muestra proclive a la cooperación, otrora uno de sus instrumentos más recurridos en el ejercicio de la hegemonía global, lo que demuestra su falta de espíritu y sentido de liderazgo que le está llevando a su vez a que muchos se cuestionen su otrora imagen como líder. En rigor, su declive no ha sido causado por el ascenso de China sino por sus propios errores.

Asimismo, la realidad sigue demostrando que el sistema internacional establecido sobre la base de la realidad posterior a la II GM no ha sido capaz de movilizar y promover verdaderamente las necesidades de prosperidad y desarrollo de la comunidad internacional, a pesar de sus varias rondas de ajustes y hoy no parece en condiciones de hacer frente a la realidad cambiante de la comunidad internacional, colocando a la gobernanza global en un verdadero vía crucis, y haciéndole más necesitada que nunca de nuevas ideas y de la participación urgente de fuerzas transformadoras.

Lo anterior eleva las expectativas ante el papel positivo y constructivo rol que China está llamada a jugar con su ascenso, su filosofía de ganar-ganar, en la que más allá de la maximización de los intereses nacionales, se enfatiza en los beneficios relativos complementarios y la prosperidad mutua. La búsqueda del desarrollo sostenible, la ayuda a otros países a procurar una infraestructura sólida y de largo plazo, y su voluntad de mejorar y reformar el sistema internacional, constituyen en sí mismos expresiones de un movimiento inteligente a largo plazo que continúa ganando apoyo y comprensión. Sólo en el último decenio, China ha formulado más de un centenar de propuestas, en las que se reitera su voluntad aperturista, lo que contrasta marcadamente con la concepción exclusiva de Estados Unidos.

Una mirada al concepto de seguridad asiático permite corroborar importantes puntos de contacto con los ejes contenidos en la diplomacia china de “gran país”, en tanto se aparta del tradicional concepto de controles y equilibrios de poder, va más allá de la visión de juego de suma cero de la política de poder y toma la cooperación como base y la asistencia mutua como principio. En cambio, el sistema de seguridad de la alianza al que se adhirió EE.UU. como legado histórico de la pos guerra, ignora por completo el impacto potenciador y el daño estructural de este sistema en los puntos críticos y los conflictos regionales. En otras palabras, se trata de un sistema diseñado para mantener el estatus quo de su hegemonía mundial, que ya no toma en cuenta las demandas de seguridad de los países fuera del sistema de alianzas y provoca un daño evidente a la seguridad de otros.

En su propio concepto, China aboga por la apertura y la no exclusividad, por mantener con sus obligaciones como país importante en términos de responsabilidades internacionales, seguir contribuyendo a las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU (actualmente es la que más aporta), y apoya a los países en vías de desarrollo con

nuevas oportunidades. La propia concepción e implementación de “Una Franja, Una Ruta” y el establecimiento del Banco BRICS no se basa en consideraciones grupales o regionales en el sentido tradicional, sino que buscan un grado más alto y un mayor alcance que los acuerdos transregionales no grupales.

Portanto, en su concepto de rejuvenecimiento nacional se parte de resolver, a través de la promoción de nuevas formas y plataformas de cooperación, la competencia viciosa entre las principales potencias, evitar la “trampa de Tucídides”, lograr una coexistencia diferenciada entre los países y brindar cada vez más energía positiva al mundo. La forma en que Beijing transforma los recursos en capacidades, usa dichas capacidades y ejerce mejor su influencia define la quinta esencia de su diplomacia de gran país con peculiaridades chinas.

Al promover y defender nuevos conceptos e ideas, y la promoción de un sistema internacional, un orden internacional y un proceso de desarrollo más justo y razonable, China dice al mundo que su propio rejuvenecimiento como nación constituye también una oportunidad, el acceso a nueva etapa de desarrollo histórico, que beneficia no sólo al país y a su vasta población, sino también a los países vecinos y a la comunidad internacional.

Conclusiones

Desde el ascenso de Xi Jinping, la política exterior china ha sufrido ajustes importantes como resultado de la mayor capacidad política, económica y militar del país y su actitud más dinámica, asertiva y multidimensional, respecto a los requerimientos y necesidades de su proceso interno y su propio ascenso como potencia mundial emergente.

En ese proceso, la diplomacia china ha transitado desde el “bajo perfil” a una proyección de “gran país”, en la que ya no duda tomar la iniciativa e incluso llevar la bandera, en defensa de sus propios intereses nacionales y de seguridad nacional. La “doble circulación”, que resume la nueva filosofía de desarrollo del liderazgo chino para los

próximos 15 años, reafirma la determinación de Beijing de continuar adelante con su estrategia de reforma integral hacia lo interno y además persistir en su compromiso con la globalización.

El principio de “auto sostenimiento” proclamado en el vigésimo Congreso del PCCh, sugiere cierta toma de consciencia nacional respecto a la necesidad de reducir las vulnerabilidades frente al agravamiento de las tensiones externas, sin desconocer tampoco su compromiso con la internacionalización a nivel económico, financiero o tecnológico.

Con el ingreso del país en una nueva etapa de desarrollo, surgen importantes interrogantes acerca de las orientaciones político-estratégicas, así como económicas de la política exterior china. Su sistema de formulación parece abocado nuevamente a una actualización en términos de estrategia y de capacidad de definición de China en el mundo.

Los esfuerzos de Beijing por debilitar la hegemonía de EE.UU. sobre sí misma, restaurar su “normalidad histórica” y hacer retroceder la abrumadora influencia global de Occidente, pesan cada vez en su proyección diplomática y presentan implicaciones geoestratégicas a nivel regional y global. La evolución de sus relaciones con la superpotencia mundial, sus condiciones y factores determinantes, resultan cada vez más relevantes, y son reflejo de la interrelación dinámica producida entre sus objetivos estratégicos y una evaluación propia de su particular entorno internacional por sus requisitos y necesidades internas.

Al promover y defender nuevos conceptos e ideas, y la promoción de un sistema internacional, un orden internacional y un proceso de desarrollo más justo y razonable, China lanza el mensaje al mundo de que su propio rejuvenecimiento como nación constituye también una nueva etapa de desarrollo histórico, que beneficia no sólo al país y a su vasta población, sino también a la comunidad internacional.

Notas

1. 1 Lo anterior no excluye que, a nivel internacional, las posturas sean diversas y que algunos se muestren preocupados por “la amenaza china” o rechacen verse colocados en la disyuntiva de tener que elegir entre uno y otro. A muchos les conviene aprovecharla... otros la prefieren frente a EE.UU., pero tampoco es que sea aceptada sin preocupación.
2. 2 Al plantearse la reducción de su dependencia de EE.UU. y Occidente en general, no debe pasarse por alto que el primero sigue siendo un mercado enorme, importantísimo para la economía china, por lo que vender productos y servicios, invertir allí y participar de su dinámica económica continúa siendo relevante para cualquier empresa china.
3. 3 Se atribuye el uso del término por vez primera al príncipe de la Dinastía del Sur, Xiao Tong, que vivió entre 420-589 de nuestra era, para referirse a los sabios que se retirarían de la vida pública. El primer uso del “yanghui” fue durante la dinastía Song (960-1279) para describir la auto cultivación en busca de logros. Hacia finales de la dinastía Qing (1644-1911), la frase se hizo común para referirse a un comportamiento de bajo perfil, caracterizado por la sensatez, la planificación minuciosa y el trabajo duro. Se aplicaba lo mismo a tiempos adversos como victoriosos, conminando a involucrarse sin ostentación en metas con visión de futuro, es decir, como condición previa para “tratar de llegar a algo” (yousuo zuowei), sin relación alguna con la venganza o la agresión.
4. 4 Son conocidas políticas adoptadas entre 1949 y 1979 como el “Gran Salto Adelante” y la propia “Revolución Cultural”, que derivaron en errores profundos y desviaciones de todo tipo. Con la Reforma y la Apertura, muchas de las políticas y decisiones adoptadas también han seguido el propósito de alcanzar ese escenario deseado. Veinte años después, durante el XVIII Congreso del PCCh, Xi Jinping recurrió nuevamente al “factor tiempo”, al proponer la meta de superar la pobreza absoluta y construir una sociedad modestamente acomodada para 2020 y posteriormente, la culminación de la modernización socialista para el 2050.
5. 5 Según Pang Zhongying (2020), dicha doctrina fue acuñada y formulada por Deng Xiaoping entre 1989 y 1991 y funcionó como la doctrina central de la política exterior de china en el contexto del incidente de Tiananmen, el colapso de la Unión Soviética y el final de la guerra fría.
6. 6 Para este autor, la estrategia china de desplazar pacíficamente a la hegemonía estadounidense se ha basado en debilitar el ejercicio de dicha hegemonía sobre sí misma y en construir nuevas formas de control sobre los demás, a través de amenazas coercitivas, incentivos consensuados o legitimidad legítima, todo ello en función de restaurar al país en el lugar que le corresponde y hacer retroceder la abe-
rración histórica de la abrumadora influencia global de Occidente. Desde su punto de vista, la variable más importante ha sido su percepción del poder y la amenaza de EE.UU.
7. 7 La frase “cambios no vistos en un siglo” recurrente en los últimos años describe su propia evaluación sobre el actual sistema internacional, asumiendo sus principales cambios y desafíos como una mezcla de riesgos y oportunidades. Ver Yang Jiechi, “Actively Create a Favorable External Environment”, People’s Daily, November 30, 2020, http://paper.people.com.cn/rmrb/html/2020-11/30/nw.D110000renmrb_20201130_1-06.htm?mc_cid=a7a519ea3d&mc_eid=f7f4a56338.
8. 8 Sobre su visita a Nueva York y el encuentro con Clinton, Jiang Zemin diría más adelante: “Clinton me aseguró que la política hacia China no era ni de aislamiento, ni de disuasión ni de confrontación, sino de compromiso total”. Desde su punto de vista, la política de EE.UU. sobre China seguiría siendo bilateral y los intentos de las fuerzas antichinas dentro del establishment estadounidense no dejarán de insistir en la “evolución pacífica” del país (Jiang, 2006 b: 203).
9. 9 A partir del 2016, el llamado programa estratégico “China 2025” se propuso materializar dicho objetivo en tres importantes pasos: primero, lograr el ingreso del país en el ranking de las potencias productoras en el 2025, luego alcanzar el nivel medio de estas para el 2035 y, por último, en el 2049, lograr fuerza global e integrar el pelotón de vanguardia de las potencias productoras.
10. 10 En China, los debates académicos en torno al concepto del Soft power formulado por Joseph Nye Jr., visto como la capacidad de lograr los resultados que se desean a través de la atracción de los otros, y no la manipulación o coacción de estos, tuvo en el hoy miembro del Comité Permanente del Buró Político del PCCh, Wang Huning, un gran promotor. En 1993, aún como profesor de la Universidad Fudan y Asesor del máximo dirigente Jiang Zemin, este llamó a su fortalecimiento con la cultura china como eje principal.
11. 11 “Xi eyes more enabling int’l environment for China’s peaceful development”, XINHUA, <http://en.people.cn/n/2014/1130/c90883-8815967-3.htm>.
12. 12 Definida como una política que “toma el mercado interno como el pilar mientras deja que los mercados internos y externos se impulsen mutuamente”, la doble circulación ha sido vista por los analistas como una solución viable para que China aumente la resiliencia contra las perturbaciones externas y comparta sus oportunidades de desarrollo con el resto del mundo. Aunque pueda parecer nueva, su mensaje subyacente refleja en gran medida objetivos ya declarados por el gobierno chino hace más de un decenio respecto a cambiar el equilibrio de una economía impulsada por la exportación y la

- inversión hacia una con mayor foco en la demanda interna. Su antecedente más inmediato lo fue la estrategia de expansión de la demanda interna y las reformas estructurales del lado de la oferta, lo que indica que se trata de un cambio en marcha desde hace mucho tiempo.
- 13.13 El CPTPP fue firmado en 2018 en Chile por los representantes de Australia, Brunéi, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam. Juntos conforman más de un 13 % de la economía mundial. Su predecesor, el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP) se aprobó en 2016 en Auckland (Nueva Zelanda), pero no llegó a entrar en vigor, ya que un año después EE.UU., uno de los iniciadores del proyecto de cooperación transpacífica, se retiró del acuerdo.
- 14.14 La Conferencia Nacional sobre trabajo económico celebrada en diciembre del 2020, en aras de subrayar el rumbo en esa materia, llamó a considerar activamente la adhesión al CPTPP como parte de los esfuerzos por seguir profundizando la reforma y en la apertura, lo que allanó el camino para la solicitud formal del ingreso.
- 15.15 Dicha lógica fue aplicada también en el caso de Taiwán al procurar la ampliación de los lazos económicos como vía para hacer frente a las “fuerzas proclives a la independencia”.
- 16.16 Sin embargo, más allá de la indudable penetración cultural e intelectual que se ha producido dentro de estos sectores, la prédica del relativismo de valores, el nihilismo histórico, la glorificación de la “era republicana” y demás fenómenos que lejos de ser ocultados, son combatidos o contrastados pública y abiertamente, lo cierto es que pretender que la clase de empresarios privados se convertiría en fuerza a favor de la democratización, es decir, de la evolución pacífica, resulta erróneo, cuando la mayoría de la clase empresarial privada lo que desea es que el país se mantenga estable.
- 17.17 El tema aquí es que China ha pasado a ser considerada una amenaza muy grande para el sector empresarial norteamericano y su poder político a nivel global. Ello es visible en la guerra tecnológica. Mientras se comportaba como la fábrica del mundo no hubo grandes problemas, pero desde el momento en que Huawei y otras empresas tecnológicas comenzaron a entrar con fuerza en el mundo, la amenaza al predominio estadounidense se volvió real e inminente, con implicaciones muchísimo más grandes para sus negocios e influencia política, y ni hablar del impacto de estas tecnologías en el campo militar.
- 18.18 Funge actualmente como presidente del Comité Académico de la Escuela de Estudios Internacionales y Director del Centro de Estudios Americanos de la Universidad Renmin. Ha identificado el desacoplamiento económico entre los dos países como un severo desafío para China en medio de la pandemia, que ha provocado no sólo múltiples interrupciones en la cadena de suministro industrial, sino también una fuerte disminución en la capacidad de interacción entre ambos, haciendo que ambos se vuelvan más distantes y comprometidos en una competencia cada más intensa y sin precedentes.
- 19.19 Se trata de un término usado principalmente por los académicos occidentales, que tiene sus antecedentes en la política exterior desarrollada bajo Xi Jinping desde la última década.
- 20.20 Apuntes de un intercambio sostenido por el autor con el Sr. Yuan Peng.
- 21.21 Una explicación amplia sobre el alcance de ambas iniciativas puede leerse en el artículo “La reemergencia de China frente a la globalización neoliberal y el desafío de la conformación de un mundo multipolar”, de este autor, a ser publicado próximamente.
- 22.22 Según este autor, el comportamiento irracional de EE.UU. le ha conducido al uso extensivo del terrorismo de estado para hacer frente al terrorismo no estatal, a la confrontación creciente con otros países, cada vez más temeroso de perder su hegemonía histórica, se está volviendo cada vez más conservador y falto de vitalidad, tímido en cuanto al proceso de reforma y mejoramiento del sistema internacional, y a reimponer sus fuertes ideas de exclusividad, grupos pequeños y clubes de ricos. En el caso del este asiático su estrategia ha terminado por formar camarillas con el único objetivo de imponer sus intereses, impidiendo a su vez el desarrollo de otros países. La continua promoción de China y otros países emergentes del G-20 hizo que este mostrara interés en el mismo, pero básicamente ha sido pasivo.

Referencias bibliográficas

- Bustelo, Pablo (2005): “El Auge de China: ¿amenaza o “ascenso pacífico?””, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, núm. 135, Madrid.
- Cho, Young y Jeong, Jong (2008): “China’s Soft Power: Discussions, Resources, and Prospects”, en *Asian Survey*, vol. 48, núm. 3, Estados Unidos: University of California Press.
- Cui, Zhiyuan (1997): *制度创新与第二次思想解放 (Institutional Innovation and the Second Thought Liberation)*, Hong Kong: Oxford University Press.
- Doshi, R. (2021): *The Long Game. China’s Grand Strategy to Displace American Order*, Oxford University Press.
- Foster Bellamy, John; Ross, John y Venezia, Deborah (2022): “Estados Unidos está librando una Nueva Guerra Fría: una perspectiva socialista”, con introducción de Vijay Prashad”, *Estudios sobre dilemas contemporáneos, Tricontinental*, septiembre.
- Fu, Ying Ying (2021): *Competencia y cooperación en las relaciones Estados Unidos y China desde la pers-*

- pectiva china. Documento de Opinión IEEE 69/2021, https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEE069_2021_FUYING_China.pdf.
- He, Fei (2018): "US-China Relation", *The Diplomat*, 30 de agosto (publicación digital).
- Jiang Zemin (2006 a): A, For Jiang 's 8th Ambassadorial Conference address, *Jiang Zemin Selected Works*, vol.1, Beijing: People 's Press, pp.17-311.
- Jiang, Zemin (2006 b): *Jiang Zemin Selected Works*, vol. 2, Beijing: People 's Press, pp.441- 475.
- Jiang, Shigong (强世功) (2020): La "Década Crítica" en la relación chino-americana: el "Nuevo Imperio Romano" y la "Nueva Gran Lucha" ("中美'关键十年'--"新罗马帝国"与"新的伟大斗争"), (Traducción de Cristina Reigadas, David Ownby y DeepL), publicado por primera vez en línea el 4 de septiembre de 2020 en <https://www.readingthechinadream.com/jiang-shigong-la-deacutecada-criacutetica.html>.
- Medeiros, Evans (2019): "The Changing Fundamentals of US-China Relations", *The Washington Quarterly*, Vol. 42, Inssue, pp:93-119, <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/0163660X.2019.1666355>.
- Merino, G. (2021): "La reconfiguración imperial de Estados Unidos y las fisuras internas frente al ascenso de China", *Batalla de Ideas-Tricontinental*, Buenos Aires, <https://www.laizquierdadiario.com/China-y-una-larga-marcha-atras#nb2-1>.
- Rocha, Manuel (2006): "China en transformación: la doctrina del desarrollo pacífico", en *Foro Internacional*, vol. 46, núm. 4, México: El Colegio de México.
- Shi, Yinhong (2020): "The U.S. and Other Major Countries' Policies Toward China and the Future World Configuration, *Reading the China Dream*," November 17, <https://www.readingthechinadream.com/shi-yinhong-future-world-configuration.html>.
- Wang, Fan (2021): "The Future of China-US Relations: Toward a New Cold War or a Restart of Strategic Cooperation?", *China Int'l Stud.*, 83, 102, 2021.
- Wang, Jisi (2021): "Even Under President Biden, China Faces Trumpism Without Trump," January 21, <https://www.caixinglobal.com/2021-01-21/wang-jisi-even-under-president-biden-china-faces-trumpism-without-trump-101653440.html>.
- Wang Wen (2022): "Why China's Rise Will Continue", *Horizons*, Summer 2022, No.21, pp. 84-97.
- Wu, Baiyi (2001): "The Chinese Security Concept and its Historical Evolution", *Journal of Contemporary China*, Vol. 10, pp. 275-283, <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/10670560124748>.
- Yan, Xuetong (2014): "From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement", *The Chinese Journal of International Politics*, Volumen 7, <https://academic.oup.com/cjip/article/7/2/153/438673>.
- Zhongying, Pang (2020): "From Tao Guang Yang Hui to Xin Xing, China 's complex Foreign Policy transformation and Southeast Asia", https://www.iseas.edu.sg/wp-content/uploads/2020/04/trs7_20.pdf.
- Otras fuentes consultadas
- Anguiano, Eugenio (2021): *Confrontación entre Estados Unidos y la República Popular China*, Cuadernos de Trabajo del Cechimex, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía Centro de Estudios China-México Número 1, <http://132.248.45.5/deschimex/cechimex/index.php/es/cuadernos-de-trabajo>.
- Allison, G. (2018): *Destined for War. Can America and China Escape Thucydides's Trap?*, Boston, Houghton Mifflin H court.
- Bustelo Pablo y Augusto Soto (2003): "Las relaciones entre Estados Unidos y China: ¿asociación o competencia estratégicas?", *Real Instituto Elcano*, December 16, 2003, <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/dff4ef804f018391b3ecf73170baead1/PDF-030-2003-E.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=dff4ef804f018391b3ecf73170baead1>
- Cabañas R., J. R. y González, R. (2022): "La competencia estratégica entre Estados Unidos y China", *Revista Humana del Sur*, Universidad de Los Andes, Mérida. Año 17, N° 32. enero-junio, pp. 15-45.
- Chan, Steve (2018): "La rivalidad sino-estadounidense: conceptos confusos e historia engañosa", *La Vanguardia*, N°: 70, octubre-diciembre 2018.
- Eclac (2018): *Exploring new forms of cooperation between China and Latin America and the Caribbean. Second Ministerial Meeting of the Forum of China and the Community of Latin American and Caribbean States (CELAC)*, https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43214/1/S1701249_en.pdf.
- Garrett, B. (2003): "'Strategic Straightjacket': The United States and China in the 21st Century", *The Atlantic Council of the United States*, Pollack (ed.), 2003.
- Gazis, Olivia (2022): CIA Director William Burns decries Russia's "horrific" crimes in Ukraine, calls out China as "silent partner in Putin's aggression", *CBS News*, April 14, <https://www.cbsnews.com/news/russia-crimes-ukraine-cia-director-william-burns-china/>.
- Jin, Canrong (2007): *Une relation.... Pacifique*, en *Beijing Information*, 16 de febrero.
- Li, X., & Bo, P. (2019): 中国在世界秩序中的双重位置：主导权与制衡性主导权的双重复杂性: China's Dual Positions in the World order: the Dual Complexities of Hegemony and Counter-hegemony. *Jiaoxue yu Yanjiu*, 2019(2), 35-48, <http://jxyj.ruc.edu.cn/CN/abstract/abstract16145.shtml>.
- Mearsheimer J.J. (2001): *The Tragedy of Great Power Politics*, Norton, Nueva York, p. 4.
- Merino, G. (2020): ¿Cómo frenar a China? El ascenso de Beijing y las fracturas estratégicas en Estados Unidos, *El País Digital*, 15 de agosto de 2020, <https://www.iade.org.ar/noticias/como-frenar-china-el-ascenso-de-beijing-y-las-fracturas-estrategicas-en-estados-unidos>.
- National Development and Reform Commission (2015): *Vision and Actions on jointly building Silk Road Eco-*

- conomic Belt and 21st-Century Maritime Silk Road. National Development and Reform Commission, Ministry of Foreign Affairs, and Ministry of Commerce of the People's Republic of China), http://en.ndrc.gov.cn/newsrelease/201503/t20150330_669367.html.
- Organización Mundial del Comercio (2018): "China Trade- Disruptive Economic Model", presentación del representante de Estados Unidos en la OMC, WT/GC/W/745, 16 de julio, www.wto.org/spanish/news_s/news18_s/gc_rpt_26jul18_s.htm.
- Olier, E., (2016): "Los Ejes del Poder económico. Geopolítica del Tablero Mundial". Pearson.
- Oropesa, Arturo (2021): El Conflicto China-Estados Unidos, ¿Choque de civilizaciones?, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/14/6572/6.pdf>.
- Pence, M. (2018): "Vicepresidente Mike Pence's Remarks on the Administration's Policy Towards China", Washington, Hudson Institute, 4 de octubre, www.hudson.org/events/1610-vice-president-mike-pence-s-remarks-on-the-administration-s-policy-towards-china102018.
- Ramo, Joshua Cooper (2004): The Beijing Consensus: Notes on the New Physics of Chinese Power, London: Foreign Policy Centre.
- Rios, X. (S/F): "China y sus relaciones con Estados Unidos: ¿competencia o interdependencia?", Observatorio de la Política China, Casa Asia-IGAD, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2787445.pdf>.
- Rosales, Osvaldo (2020): El sueño chino, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 240 p ISBN 978-987-629-979-4.
- Specia, Megan (2018): Cuatro Claves sobre la transformación de China, The New York Times, 21 de noviembre.
- Xinhua (2017): En: http://www.spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm.
- Xinhua (2017): Citas sobre diplomacia de una gran potencia de China: Filosofía diplomática, despacho publicado en Observatorio de la Política china. Recuperado a partir de <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/citas-sobre-diplomacia-de-una-gran-potencia-de-china-filosofia-diplomatica>.
- Vadell, J., Secches, D., & Burger, M. (2019): "De la globalización a la interconectividad: reconfiguración espacial en la iniciativa Belt & Road e implicaciones para el Sur Global", Revista Transporte Y Territorio (21), 44-68. <https://doi.org/10.34096/rtt.i21.7146>.
- Yang, Jiechi (2021): "Con respeto a la historia y de cara al futuro, defender y estabilizar firmemente las relaciones entre China y EEUU", publicado en Sitio Oficial de la Cancillería china, el 8 de agosto del 2021, <https://www.mfa.gov.cn/ce/ceqg/esp/zxxx/t1804751.htm>.
- Zhao, S. (2000): "Chinese Nationalism and its International Orientations", Political Science Quarterly, vol. 115, n° 1, pp. 1-33, <https://www.psqonline.org/article.cfm?IDArticle=14292>.

El llamado Globo chino y algunas de sus derivaciones geoestratégicas

The Called Chinese Globe and Some of its Geos- trategic Derivations

MSc. Elio Perera Pena

Licenciado en Periodismo. Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales. Profesor e Investigador del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI).

elioperapena@gmail.com / Número ORCID: 0000-0003-1086-2854

Resumen

El Globo chino que durante varios días sobrevoló el espacio aéreo estadounidense a inicios de febrero del 2023 fue utilizado como show mediático por una parte de la prensa nacional y foránea; su trayectoria y derribo pueden ser analizados desde algunos de los ángulos de Prospectiva, en dependencia de los intereses particulares que al respecto defienden el Ejecutivo estadounidense, el directorio de Inteligencia, Tanques Pensantes y otros centros de pensamiento, así como las Fuerzas Armadas, en la interacción con algunas de sus incidencias geoestratégicas. El afán estadounidense por mantener su Hegemonía, y el enfrentamiento a China en cuanto al desarrollo de nuevas Tecnologías, lo concerniente a las líneas de desarrollo de Inteligencia Artificial, el deshielo del Ártico y lo que esto representa como peligro según la visión de los Estados Unidos, entre otros elementos, nos incitan a reflexionar en determinados ámbitos analíticos sobre el tema que nos ocupa, como una breve aproximación.

Palabras clave: *China. Estados Unidos. Inteligencia. Geoestrategia*

Abstract

The Chinese balloon that flew for several days over US airspace at the beginning of February 2023 was used as a media show by part of the national and foreign press, its trajectory and downing can be analyzed from some of the angles of Prospective, depending on the particular interests defended by the US Executive, the Intelligence3 Directorate, Think Tanks and other center of thought, as well as the Armed Forces, in the interaction with some of its geo-strategic incidences. The American eagerness to maintain its Hegemony, and the confrontation with China regarding the development of new Technologies, what concerns the lines of development of Artificial Intelligence, the thawing of the Arctic and what this represents as a danger according to the vision of the United States, among other elements, incite us to reflect in certain analytical areas on the subject that concerns us, as a brief approximation.

Key words: *China. United States. Intelligence. Geostrategy.*

Introducción

Lo acontecido con el Globo chino derribado por los Estados Unidos, y con otros artefactos de ese tipo detectados por los radares estadounidenses en similar periodo del 2023, pudiera ser interpretado para su análisis a través de diferentes contextos que nos permiten acercarnos a algunos de los intereses demostrados por el aparato designado para la Toma de Decisiones en los Estados Unidos.

El ingeniero francés Jean-Marie-Joseph Coutell fue el primero en demostrar las posibilidades de un globo para observar las posiciones del enemigo. En junio de 1794, Coutell se elevó por encima de la Batalla de Fleurus (actual Bélgica) e informó sobre las posiciones austriacas, lanzando mensajes que describían sus movimientos y posiciones desde su globo, mientras los artilleros, sorprendidos, le disparaban sin éxito.

Se empleó en la Guerra de Secesión estadounidense y en la Franco-Prusiana, hasta cobrar mayor protagonismo en la Primera Guerra Mundial, en la que los Globos dirigibles tuvieron un papel efímero como Bombarderos.

En la Segunda Guerra Mundial prestaron servicio en la defensa antiaérea formando barreras no tripuladas, especialmente en el Reino Unido, donde se desplegaron en ciudades y alrededor de objetivos vitales.

Los cables que los ataban al suelo eran letales para el vuelo raso de los aviones. Los globos se convirtieron en un icono del Blitz, el bombardeo que sufrió el Reino Unido a manos del ejército alemán.

Durante la denominada Guerra Fría, el proyecto estadounidense con Globos, conocido como "Moby Dick" llevó a enviar cientos de esos aerostatos para espiar sobre la Unión Soviética.

Contextos de análisis a partir de lo sucedido en el ámbito estadounidense

-El llamado Globo chino realizaba labores de Inteligencia, o sea de búsqueda de información de carácter sensible para la Seguridad Nacional de los Estados Unidos.

Al analizar este escenario nos percatamos que después de varios días de estar ubicado el acontecimiento en el ambiente noticioso, es que el presidente Biden decide derribarlo. Trascendió que hubo una reunión del Estado Mayor Conjunto como consecuencia de la cual el Presidente tomó la decisión.

Valoramos que lo sucedido con el Globo es también una guerra a partir de la especial dimensión cultural de la hegemonía del poder contemporáneo, así como por los nexos existentes entre medios de comunicación y cultura, y su influencia sobre el conjunto de las relaciones de dominación. Se mantiene la Guerra Fría en términos de lucha por la mente de los hombres, a la vez que resalta su carácter ideológico (Expósito, 2022).

Los chinos dijeron que el globo que sobrevolaba territorio estadounidense, era para investigaciones científicas relacionadas con el área de Meteorología, y que se había salido de su ruta debido a un accidente. Los estadounidenses plantearon que el Globo provenía del Pacífico, atravesó el territorio canadiense y entrado al espacio aéreo de los Estados Unidos a través del estado de Montana, donde se encuentra la base de la fuerza aérea de Malmstrom, sede del almacenamiento de gran cantidad de ojivas nucleares de los Estados Unidos (Nakazawa, 2023).

The Wall Street Journal, The Washington Post y The New York Times se hicieron eco, y dejaron traslucir la continuidad de las disputas entre demócratas y republicanos, tales como: republicanos achacando debilidad a Biden por cuanto el Globo debía ser derribado puesto que no se conocían sus verdaderos objetivos, y estaba dotado no solo de paneles solares sino de cámaras de alta resolución, con tecnología de punta que pudiera afectar la Seguridad Nacional de los Estados Unidos, según trascendió a través de los citados medios de comunicación.

Los demócratas se justificaron con que, en anteriores administraciones republicanas, entre ellas la de Trump, otros globos similares se habían adentrado en el espacio aéreo estadounidense, y no se había hecho

pública la notificación; Trump se encargó de desmentir lo anterior alegando que China no haría eso con él puesto que esa nación asiática le tiene mucho respeto (Fernández, 2023).

El presidente Biden llamó a reuniones “ad hoc”, a la Presidencia de la Junta de Jefes del Estado Mayor Conjunto y al directorio de Inteligencia, citas o reuniones de las que trascendió muy poca información, aunque sí se filtró que los militares y analistas de inteligencia de los Estados Unidos, en su gran mayoría, no veían como un peligro el paso del Globo.

Cierto que se observaban cámaras de filmación en su parte baja pero reconocieron que podían obedecer a tomas de fotos con carácter científico, con lo cual daban razón a los chinos, y que el Globo era de grandes dimensiones, unos treinta metros por más de esa propia medida en el doble de la altura, con un peso equivalente, según replicaron diferentes medios de comunicación, de unos tres autobuses escolares por lo que, de derribarse sobre cualesquiera de los Estados por donde pasó, se ponía en peligro la vida y las propiedades de los habitantes en un espacio aproximado de una extensión superior a unos tres campos de fútbol, como consecuencia tuvo que ser derribado para caer en el mar; en este caso en áreas de Carolina del Sur.

Los republicanos insistieron en que se había puesto en juego la Seguridad Nacional de los Estados Unidos, ante el sólo hecho, irrefutable según ellos, de que el Globo fue detectado cuando ya se encontraba en el espacio aéreo de la nación nortea.

-El Globo formó parte de una Operación Psicológica en la que participaron el directorio de Inteligencia estadounidense, Tanques Pensantes y otros centros de Información, así como componentes de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Dicha Operación Psicológica se realizó con el objetivo de estudiar el comportamiento de su propia población ante una situación de pánico.

Con el desarrollo de la Ciencia, la guerra psicológica se ha teorizado y desarrollado su aplicación gracias, en parte, al surgimiento de

las Nuevas Tecnologías de la Informatización y las Comunicaciones. Se le reconoce como una guerra política, también llamada diplomacia de crisis, guerra de nervios, o diplomacia de intimidación dramática, y su uso se ha extendido hacia más allá de las fronteras estadounidenses.

En esencia, la guerra psicológica puede entenderse como una manera de delimitar la política nacional de tal forma que facilite la Propaganda o las operaciones militares, ya sea con respecto a las relaciones políticas directas de los gobiernos entre sí, o en relación con grupos de personas que poseen un carácter político. Por tanto, guerra psicológica y guerra política han de estar sincronizadas para alcanzar los objetivos deseados.

En esta guerra psicológica se realiza la modelación del comportamiento de los connacionales, en este caso de los ciudadanos estadounidenses y para ello con el desarrollo científico técnico, desde los servicios de inteligencia y otros centros de pensamiento de los Estados Unidos se desarrolla la guerra psicológica como táctica del uso de comunicaciones para influir en las actitudes y el comportamiento de los seres humanos. Consiste en acciones políticas, militares e ideológicas dirigidas a crear en escogidos grupos humanos comportamientos, actitudes y emociones que respalden los objetivos nacionales. Busca inyectar propaganda en la mente pública.

La guerra psicológica busca influir en las emociones para que estas alteren el juicio de los individuos, mediante diversas formas, una de las más efectivas es la conformación de prejuicios a partir de los cuales el comportamiento de los seres quede completamente a merced de los objetivos propagandísticos. El derribo del Globo chino consideramos que obedece al desarrollo de la matriz de Chinofobia, que acompañaría por tanto a lo sucedido con la Rusofobia presente en el ámbito psicológico y mediático. Crear el pánico y el rechazo hacia lo que provenga de China, o al menos incentivarlo en alguna medida para aprovechando el momento

adecuado, exacerbar ese sentimiento por las autoridades estadounidenses.

La Propaganda pasa a ser una simplificación de la realidad por medio de estereotipos, relacionar hechos actuales con hechos pasados, o diabolizar a un enemigo, en este caso a China.

El profesor de la Escuela de Relaciones Internacionales del sur de California, Scott Macdonald considera que dentro de la guerra psicológica la Propaganda es esencial, y la más efectiva combina entretenimiento, educación y persuasión, de tal manera que el entretenimiento atrae a la audiencia, mientras la parte educacional impide que se note que hay propaganda subyacente.

De tal manera que la guerra política, la guerra psicológica, y sus tácticas empleadas como la Propaganda, buscan hacer de esta última un arte que por tanto debe estar en manos del artista, quien a su vez debe poseer una serie de condiciones para su ejercicio, y como primera y principal debe tener un absoluto conocimiento y convencimiento acerca de lo que aflorará en tanto elementos visibles, conociendo que los verdaderos objetivos subyacen en lo que no es percibido a simple vista.

Y para ello, ese artista debe estar preparado y convencido para inducir a pensamientos y comportamientos mediante la manipulación de informaciones que afecten el estado moral de las audiencias, y que los comportamientos de la audiencia sean siempre favorables a los intereses del promotor.

En el orden teórico la guerra psicológica adopta un nuevo concepto que es la Influencia Estratégica, cuya función principal es la gestión de la percepción. Este último concepto se originó tomando como base lo sucedido en la administración de Ronald Reagan, quien creó una burocracia propagandística con el objeto de manipular la percepción de la audiencia sobre los asuntos en los que el país estaba involucrado internacionalmente. La gestión de la percepción inducía a que las imágenes emitidas en la mente del receptor ayudasen al apoyo de las políticas presidenciales. De

manera que la Propaganda hacía las funciones de filtro entre la realidad y el receptor.

El Pentágono aplica un Programa de inserción de reporteros en las unidades militares, quienes se dedican a filtrar información y convertirlas en noticias. Los citados fotoreporteros se unen al equipo denominado Cámara de Combate, formado a inicios de los 2000 del siglo pasado, encargados de grabar videos “trabajados” y crear informaciones sensacionalistas, productos “informativos” que terminan como prioridad de difusión en las principales agencias de prensa y medios de comunicación, sobre todo en la llamada Gran Prensa.

Para cumplir con los fines anteriores, el Directorio de Inteligencia de los Estados Unidos contrata a consultores de relaciones públicas, a cargo de operaciones psicológicas complejas en el ámbito de la Información comunicacional.

Una de las tareas fundamentales, hacer entender que, en la producción de la Información con fines propagandísticos, las estrategias y tácticas de la comunicación militar interfieren y simultáneamente se hacen partícipes de las formas de operación mediática en la que los medios funcionan como empresas, y hasta como oligopolios.

De ahí que sea válida la referencia a Información y Comunicación. Información, según los aparatos de inteligencia estadounidenses, como búsqueda de Contenidos, y comunicación, promoción de los intereses del que comunica. Entendido así, nos percatamos que el aparato conceptual estadounidense encargado de esta esfera, directorio de Inteligencia, Fuerzas Armadas, instituciones gubernamentales, centros de pensamientos, entre otros, comunican en determinados momentos por conveniencia, y no informan.

Para comunicar, la prensa seleccionada distribuye los productos informativos, y el resto del componente trabaja con las diferentes técnicas desestabilizadoras multidisciplinarias.

Tras los atentados del 11 de septiembre del 2001 el gobierno estadounidense preparó en Washington y otros lugares, oficinas

de comunicación de respuesta inmediata con el objetivo de inducir a los medios de comunicación de Asia del Sur y Oriente Medio a adoptar editoriales que contrarrestasen el sentimiento anti estadounidense.

La Asociación Americana de Psicología en el 2000 abrió la década de la conducta, un esfuerzo multiorganizacional y multidisciplinario para demostrar cómo los hallazgos de las Ciencias Sociales y de la investigación de la conducta pueden ayudar a salvar vidas y permitirnos entender, prevenir y prepararnos para un amplio rango de eventos críticos.

Tras la salida estrepitosa de Afganistán, Estados Unidos prioriza las operaciones en el aire, con satélites, aviones, y últimamente con el empleo de globos, al ser equipos fáciles de reemplazar, equipados con la última tecnología, y no ponen en peligro la vida de soldados.

-La prensa aprovechó que apareció un Globo sobre territorio estadounidense, y comenzó una campaña típica de Sensacionalismo en la que se llegó a plantear la presencia de Alienígenas y la posible reacción que pudiésemos tener ante ellos. La prensa actuó acorde con sus intereses de venta y un estilo competitivo en cuanto al empleo de informaciones efectistas.

Una periodista de The New York Times, Helene Cooper, entrevistó al general Glend VanHerck, al mando del Comando Norte de la Fuerza Aérea ¿han descartado alienígenas o extraterrestres?

La respuesta a Cooper fue que dejarían que la Comunidad de Inteligencia y Contrainteligencia lo averiguasen, aunque VanHerck no descartaba nada por cuanto además del derribado, se vieron otros objetos no identificados; que él prefería no llamarlos globos, porque le resultaban sospechosos por la forma, unos cilíndricos y otros octogonales.

Ante la alarma creada por el general, fuentes del Pentágono declararon que no hay indicios que los objetos derribados sean de origen alienígena. Melissa Dalton, subsecretaria de Defensa para Defensa Nacional y Asuntos Hemisféricos, señaló que estuvieron exami-

nando más de cerca el espacio aéreo de los Estados Unidos, incluyendo la mejora de sus radares, lo que puede explicar, al menos en parte, el aumento del número de objetos que los Estados Unidos detectaron casi coincidentemente con el Globo derribado.

En National Geographic se explicó que el Pentágono advirtió mediante comunicado de prensa sobre el hallazgo de cuatro objetos voladores no identificados (ovnis) y a partir de ahí desplegó toda una teoría sobre la presencia extraterrestre. Afirmó dicha publicación que cuando los humanos encuentren pruebas de vida extraterrestre, “nos lo tomaremos bien”, según sugieren los resultados de un estudio presentado en la reunión anual de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia, en Austin, Texas.

Al respecto, y coincidiendo, también se pronunció Michael Varnum, profesor de la Universidad Estatal de Arizona. En este contexto vale destacar que lo que intentó la prensa fue utilizar la táctica de que, de lo que no se habla no existe. Sólo existe lo que las palabras y sobre todo las imágenes dicen. Ilusiona y dominarás. Alucina y serás feliz.

Se ofrecen entonces por los medios de comunicación, con el objetivo de lograr sus fines políticos hegemónicos, alucinógenos que mediante su uso, la denominada Gran Prensa estadounidense pretende convencer de que, quien domine la Comunicación dominará la verdad e incluso la Post Verdad, elemento que mediante el uso de antecedentes históricos, políticos, psicológicos y de otros tipos, pretende reconstruir una realidad ficticia que se adueñe de la mente de los individuos, a los antojos del emisor.

A partir de una serie de manipulaciones mentales y emocionales, la sociedad en su conjunto termina aceptando e incluso apoyando las medidas que van en su propia contra. La capacidad crítica se inhibe masivamente de tal forma que no se examinan las causas generadoras del fenómeno.

El Globo chino terminó siendo para la opinión pública, según al parecer se propusieron los centros de pensamiento estadouni-

denses, la justificación para la privatización de la “obligación legal” del Estado de brindar protección y dignidad a sus ciudadanos, estos últimos manejados desde su psiquis, se les va reacondicionando el mensaje en dependencia del desarrollo alcanzado por el efecto noticioso, de manera que agradezcan incluso los elementos discursivos y acciones que alrededor del Tema se adopten, porque “supuestamente” con esas acciones son defendidos en su condición de ciudadanos de los Estados Unidos (Pulido, 2023).

-Existió descoordinación entre el aparato de Inteligencia y otros componentes, en tanto órganos auxiliares en la toma de decisiones, y el aparato decisorio; o sea, el Ejecutivo estadounidense.

Al respecto, la prensa resaltó reiteradamente que la demora del presidente Biden recordaba lo sucedido en la administración Trump, cuando el mandatario republicano desoyó criterios tanto de miembros del Ejecutivo, como del directorio de Inteligencia y de Tanques Pensantes, en relación con elementos de política concernientes a la forma de proceder del gobierno ruso hacia los Estados Unidos.

Lo anterior nos indica que el efecto noticioso que produjo el derribo del Globo chino fue, al menos doblemente, aprovechado con fines estrictamente políticos en el orden interno por determinados sectores republicanos.

-Lo acontecido con el Globo obedece primordialmente al interés estadounidense por mantener la Hegemonía, y frenar el avance ruso y sobre todo chino, hacia el área de América Latina y otras regiones.

El Pentágono está trabajando en un nuevo Plan para superar la competencia de China y Rusia: los globos, los aerostatos de gran altitud se añadirían a la extensa red de vigilancia y podrían llegar a utilizarse para rastrear armas hipersónicas.

En los últimos dos años, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos se ha gastado alrededor de 3,8 millones de dólares en proyectos de aerostatos, y planea gastar 27,1 millones en el 2023 para continuar

trabajando en múltiples esfuerzos. Mientras tanto el Pentágono labora en su propio programa de armas hipersónicas. Estados Unidos espera que los globos puedan ayudar a rastrear y disuadir las armas similares que desarrollan Rusia y China.

El Departamento de Defensa y la NASA, junto a empresas privadas trabajan en proyectos de Inteligencia en los que los globos tienen un papel protagónico. Cuentan los globos con bajo costo de fabricación, son una alternativa a los satélites de vigilancia en misiones militares, pueden pasar inadvertidos ante los radares enemigos y servir como drones o de transporte encubierto de sensores y determinado tipo de armamentos. Se espera que los globos detecten armas hipersónicas, al mismo tiempo que se utilizarían para desplegar sensores de espionaje en otros países, sin ser detectados.

El Departamento de Defensa contempla para ello una serie de Programas, aún en desarrollo

Programa COLD STAR: Estudia el importante costo para las Fuerzas Armadas estadounidenses por parte de nuevos aviones y satélites, los cuales son fácilmente reconocibles por los sistemas de radares y los de vigilancia de lanzamientos. Estudia también las impedimentas en el momento de lanzar los satélites a la órbita terrestre, lo que obliga con mayor premura a buscar herramientas como los globos para completar su alcance militar.

Este Programa persigue desarrollar globos de reconocimiento capaces de atravesar líneas enemigas, sin ser detectados. La empresa World View trabaja con el Pentágono y la NASA para mejorar sus globos, ante la competencia desatada al respecto.

Word View intenta que la esfera de sus globos tenga un mayor radio, y sean transparentes al radar, mientras que la góndola se camufle al no estar diseñada con líneas rectas. Al no tener esquinas, la cesta pasa más inadvertidas ante los radares.

Son objetos capaces de alcanzar la estratosfera, pueden considerarse casi furtivos, al

estar tan altos y no emitir calor. Tradicionalmente, los radares no muestran aquellos objetos que se mueven a baja velocidad debido al famoso filtro antiaves, el cual aprovechan también algunos drones.

No son completamente invisibles, cerca de los 20 000 metros de altura pueden detectarse si reflejan la luz solar en su superficie. Otra de sus cualidades es la vigilancia estática. Son capaces de mantenerse en un mismo punto en el aire durante largos periodos gracias a modernos sistemas que miden los patrones del viento.

Pueden cambiar de altitud con cierta facilidad, atrapar una corriente de viento o mantener su posición durante cuatro días a pesar de las condiciones atmosféricas. Esto les convierte en un poste de vigilancia flotante. Cuentan con navegación autónoma, sensores de alta fidelidad e Inteligencia Artificial a bordo.

Dentro de la canasta pueden aportar toda clase de tecnologías como cámaras, receptores de señales electrónicos, e incluso un enjambre de pequeños drones con los que atacar. El Departamento de Defensa de los Estados Unidos aprovecha la ventaja de los globos para esparcir miles de sensores de radiofrecuencia destinados a vigilar el Ciberespacio.

Se lanzan en grandes cantidades por el territorio de otros países con la intención de registrar la actividad de las redes de comunicaciones. Analizan las ondas de radio, así como las redes Wi-Fi creando un mapa con las posiciones en las que se encuentra el objetivo que está siendo espiado, hasta dar con bases de lanzamiento de misiles ocultos, entre otras posibilidades.

Proyecto CICADA: Despliega desde los globos placas con forma de avión, con las que recopila datos de Inteligencia. Desde el aire, el globo sirve como nodo de comunicación entre los sensores y la sede militar más cercana en una segunda fase de la operación.

Emplea globos reutilizables que vigilan la superficie terrestre recopilando imágenes con una resolución hasta quince veces mejor que la que ofrecen los satélites espaciales comerciales.

Fuera de las fases de vigilancia, esta nueva herramienta militar puede servir a propósitos más activos, por ejemplo, también permite que ocultos en la góndola, pequeños drones aguarden el momento de ser liberados y convertirse en un enjambre de ataque, con armas de gran precisión y alcance.

Programa TRIPWIRE: Al igual que el Programa COLD STAR, está en desarrollo, pero se cuenta con menos información pública sobre sus posibles usos y consecuencias. El Comité de Servicios Armados del Senado entiende que las tecnologías de Trippwire aún requieren que se prueben las actividades de evaluación, antes de que puedan hacer la transición a los servicios militares como un Programa de Registro.

Sus experimentos tratan de demostrar la capacidad de derribar globos en pleno vuelo. Defiende que acabar con ellos sería más complicado que apuntar y derribar a un avión, al no estar presurizados o no tener grandes tanques de combustible que estallen.

El Pentágono declaró que China ha conseguido una cantidad de lanzaderas de misiles balísticos intercontinentales que supera la de Estados Unidos y ahora dispone de la oportunidad de alcanzar la paridad o incluso superioridad sobre EE.UU. en su potencia nuclear. En The Wall Street Journal se puso hincapié en que, junto con la expansión masiva de arsenal de misiles balísticos intercontinentales en China, la velocidad de fabricación de ojivas nucleares también ha alcanzado un ritmo impresionante.

Con la reciente incorporación de un bombardero estratégico, China dispone ahora, según análisis del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, de una triada nuclear completa que incluye también misiles balísticos lanzados desde submarinos, y está mejorando su arsenal de misiles nucleares regionales que pueden alcanzar Guam, territorio estadounidense que alberga una instalación militar crítica en el Indo Pacífico.

China posee un nuevo tipo de equipo militar del que no dispone Estados Unidos, un sistema de bombardeo orbital fraccionado que es

capaz de rodear a la tierra antes de soltar una bomba nuclear que puede ganar velocidad cinco veces superior a la del sonido. Estados Unidos no está preparado por tanto para contener las nuevas capacidades nucleares chinas. Esto se dijo en The Wall Street Journal, y fue replicado, casi al unísono, por la llamada Gran Prensa.

-A tono con el interés manifiesto e histórico del Complejo Militar Industrial, la situación fue aprovechada por el elemento corporativo empresarial con el típico objetivo de la obtención de ganancias financieras, a través de contratos de licitación y otras modalidades.

La relación del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, de su directorio de Inteligencia y otros centros de poder con grandes empresas tecnológicas como Amazon y Microsoft, ha traído controversias. El trabajo de Google analizando grabaciones de drones mediante Inteligencia Artificial ha provocado protestas de su personal.

Con el desarrollo del Proyecto Maven, el Pentágono y Google estrecharon sus lazos comerciales, lo que creó rechazo por los trabajadores de Google debido a que éstos últimos asumieron que si uno de los slogans de la Compañía es “no seas malo”, sería inadmisibles dedicarse por ellos a mejorar la precisión del ataque de drones y otros equipos militares similares. Aunque aparentemente Google haya detenido dicho Proyecto, continúa incrementando sus esfuerzos en el ámbito de la Defensa.

Diferentes ejecutivos de algunos de las empresas de comunicaciones más importantes relacionadas con el trabajo de las redes sociales, conformaron la plantilla de la Comisión de Seguridad Nacional de Inteligencia Artificial de los Estados Unidos, la cual se disolvió por diferentes razones, entre ellas, incomprensión a la hora de asumir los contratos, e ineffectividad del resultado de los experimentos sobre el funcionamiento de sistemas técnicos.

No obstante, algunos de esos ejecutivos y el personal más capacitado tanto de esas

empresas como de la citada Comisión, conforman grupos de reflexión, aparentemente independientes, que buscan un desarrollo integral en el ámbito de la Inteligencia Artificial; son absorbidos por los Tanques Pensantes con el objetivo explícito de intentar sobrepasar las capacidades chinas en esas esferas.

Actualmente, en treinta y seis de los cuarenta y un aspectos relevantes a la hora de analizar el desarrollo de la Inteligencia Artificial, China sobrepasa a los Estados Unidos. Y esto es un peligro a enfrentar por el Complejo Militar Industrial estadounidense.

Posterior al derribo del Globo chino, Bonnie Jenkins, subsecretaria de control de armas y seguridad internacional del Departamento de Estado de los Estados Unidos, presentó una iniciativa en La Haya que promueve la cooperación internacional sobre el uso responsable de la Inteligencia Artificial y las armas autónomas por parte de los militares, buscando imponer orden, o sea la supremacía estadounidense en una tecnología emergente que tiene el potencial de cambiar la forma en que se libran las Guerras.

Lo anterior se relaciona con una serie de Informes provenientes tanto de los aparatos civiles auxiliares de la toma de decisión en los Estados Unidos, así como de dependencias anexas a los servicios de Inteligencia y otros Tanques Pensantes, en los que se pide financiamiento del gobierno estadounidense en áreas críticas de la competitividad mundial como Fusión Nuclear, Informática y Comunicaciones. Amparado ese pedido en la Ley de Chips, aprobada en el 2022 con apoyo bipartidista y motivada por la preocupación china, y mediante la cual se destinaron 280 000 millones de dólares a la investigación y fabricación de dispositivos semiconductores en los Estados Unidos.

Conclusiones

Para el 2023, los Estados Unidos aprobaron un presupuesto de defensa consistente en unos 858 000 millones de dólares dedicados a las siguientes áreas: cuestiones relacionadas con la OTAN, entre ellas lo relativo a mejoras en técnicas e instrumentos, mejo-

ramiento de capacidades de aviación y otros componentes (entre ellos, drones, globos y otros tipos de aerostatos similares), así como cuestiones relativas a Inteligencia Artificial, al abastecimiento logístico y operacional en caso necesario de lo que ellos califican guerra rusa contra Ucrania; y a los elementos de tensión en el Indo Pacífico.

No obstante, la utilización específica de ese presupuesto debe justificarse ante determinadas entidades como la Cámara de Representantes, con relativa mayoría republicana, y pasar por debates muchas veces fuertes en el Comité de Servicios Armados del Senado.

Es típico que en ese Comité se dejan traslucir a menudo las diferencias en el pensamiento político entre las figuras de la Casa Blanca y el Departamento de Estado, contrapuestas a las líneas de pensamiento derivadas de aquellos militares, en activo o en la reserva, a los que hay que argumentar muy bien, y que en muchas ocasiones no entienden el pensamiento estrictamente político, alejado de las tradicionales directivas en la planificación de operaciones militares. Una de las razones de ese actuar radica en que esos militares conocen como se ha visto reflejado en la práctica, las consecuencias de un mal proceder, en ocasiones, con los recursos destinados al área Defensa.

El Globo chino fue derribado con un avión F-22, el caza más potente con que cuenta la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, cuya fabricación costó millonarias sumas de dinero, se dice que en la conformación total de esas naves aéreas emplearon alrededor de 356 millones de dólares. Insostenible la continuidad de su producción, fue objeto de debate en la Cámara de Representantes, y se optó por cesar en su elaboración.

Pero, una vez más, el Complejo Militar Industrial puede necesitar de continuar con el desarrollo de ese medio aéreo, entre otros con tecnología de punta, para justificar no sólo sus necesarios gastos, sino también el mantenimiento de las estructuras tradicionales de ese Complejo Militar Industrial, con las respectivas ganancias financieras que todo esto representa.

Máxime que los Estados Unidos salieron de

Afganistán, y aunque están fuertemente involucrados en el abastecimiento de armamentos y técnicas militares a través de la OTAN, necesitan ampliar sus posibilidades de mercado para “dar salida” a sus medios y componentes militares. Este Complejo Militar Industrial no es nuevo, necesita de fuertes sumas de ganancia financiera, y es uno de los entes fundamentales que sostiene a la nación estadounidense ante los pilares de su democracia.

En pleno 2022 los Estados Unidos se pusieron de acuerdo con Australia, para ubicar un telescopio de última generación en esa nación continente, con el objetivo de monitorear y poder actuar contra los satélites de vigilancia chinos. El proyecto al parecer, no ha trascendido del porqué quedó paralizado, o al menos no hemos percibido divulgación al respecto, y es probable que, con este andamiaje y show mediático del Globo chino, el Ejecutivo de Biden pretenda reanimar este Proyecto entre otros que enriquezcan el Complejo Militar Industrial.

Trascendió por Mark Milley, presidente de la Junta de Jefes del Estado Mayor Conjunto, que los Estados Unidos se preparan para actuar ante un posible ataque chino a Taiwán, que según planteó públicamente Miller podría suceder para el 2027, o incluso antes, y según declaró este funcionario los Estados Unidos deben estar preparados para actuar en consecuencia.

El propio Miller se ha encargado de difundir que no conviene a los Estados Unidos el interés chino por el Ártico, región por la que pasó el “globo espía”, y que los estadounidenses no pueden permitir que buques chinos con tecnología avanzada ayuden a facilitar el deshielo de esa región; con lo cual se ampliaría la iniciativa china de la Franja y la Ruta, en este caso al área marítima.

Recientemente los Estados Unidos llegaron a un acuerdo con Filipinas para el traslado a esa nación, desde diferentes bases militares en la región, de más de cuatrocientos efectivos de la Infantería de Marina. Este detalle, que pudiera a ojos vista, ser interpretado como algo intrascendente tiene una gran importancia

puesto que, según la forma de actuar de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, en su componente de Interoperabilidad se encuentra como un elemento importante la rotación de sus efectivos militares y logísticos, sobre todo del componente Fuerzas Especiales.

Después de Afganistán, los Estados Unidos directamente no se han involucrado en ningún otro conflicto militar con Tropas, y en este sentido es sumamente importante el entrenamiento de la región del Oriente Medio en el Indo Pacífico y en otros Teatros de Operaciones Militares, no sólo para los efectivos del Ejército, Fuerza Aérea y la Marina, sino fundamentalmente para la Infantería de Marina y el componente en general de sus Fuerzas Especiales, las fuerzas de desembarco y asalto de unidades elites como la 82 División Aerotransportada y su XVIII Cuerpo de Ejército Aerotransportado, con la 101 División de Asalto Aéreo, la 10ma División de Infantería Ligera de Montaña, además del 75 Regimiento de Rangers, y otros grupos de apoyo para las operaciones psicológicas, entre otras de las principales unidades con que cuentan las Fuerzas Armadas estadounidenses en el orden de las Operaciones Psicológicas complejas de desestabilización, y otras operaciones militares en sentido general.

En el recién pronunciado discurso del presidente Biden para rendir cuentas acerca del estado de la Unión, entre los elementos que planteó fue que, si China viola la soberanía estadounidense, siempre Estados Unidos responderá, dejándolo ahí, no mencionó el derribo del Globo chino, pero evidentemente que en el subconsciente de muchos puede haber aflorado ese elemento. El directorio de Inteligencia de los Estados Unidos consideró que el Globo portaba, como tecnología avanzada al fin, con gran cantidad de microchips y otros componentes tecnológicos.

Si tenemos en cuenta lo dicho por Biden en su discurso ante la Unión de hace un año, en el que planteó con entusiasmo que los Estados Unidos tenían el primer lugar en la fabricación de semiconductores y microchips, incluso aprobaron hasta una ley para regular y difundir

este elemento, y que ahora, según especificó Biden, los Estados Unidos ocupan el lugar trece en esa esfera, pues entonces si lo asociamos con los supuestos componentes con que contó el Globo chino, entonces, esto pudiera representar, al menos psicológicamente, un elemento más con el que el Ejecutivo de Biden está buscando ganar el apoyo republicano y la anuencia de los altos directivos de los mandos militares para intensificar los gastos en microchips y otros medios tecnológicos, que continuarían enriqueciendo las arcas del tradicional Complejo Militar Industrial de los Estados Unidos.

De hecho, ninguno de los grandes medios de comunicación mencionados, ni The New York Times, ni The Washington Post o The Wall Street Journal han revelado estrictamente la composición de la estructura del Globo, han replicado al unísono de que, es un secreto militar que el Alto Mando no ha revelado y que por la profundidad en que se encuentran los restos del Globo, sería casi que imposible, o al menos demoraría mucho, conocer que contiene.

La llamada Gran Prensa estadounidense, con sus ramificaciones en el ámbito mediático internacional, al replicar reiteradamente y con cierto aire de sensacionalismo que lo que contiene los restos del Globo chino es un secreto militar, insistieron, también con reiteración, que debido a su peligrosidad y al pánico reinante fue que se utilizó para su derribo a un avión caza ultramoderno como el F-22.

Si fuese cierto que el Globo sobrevoló la base de la Fuerza Aérea de Malmstrom, en Montana con fines de obtención de información militar, si es cierto que por las propias ya mencionadas cuestiones de Seguridad Nacional estadounidenses, las más de 5 000 cuatrocientas ojivas nucleares con que cuentan los Estados Unidos están dispersas por todo el territorio nacional, ni el directorio de Inteligencia, ni funcionario alguno del Ejecutivo, ni la Gran Prensa, han expresado que el Globo haya sobrevolado alguna de las otras instalaciones poseedoras de esas ojivas.

Los creadores del show mediático con el

Globo chino, obviaron o no resaltaron que esas funciones se cumplen también y con mayor eficacia con satélites de exploración, esto último lo mencionaron, pero lo dejaron en un muy segundo plano informativo.

El show mediático posibilitó servir de justificación para suspender la visita planificada a China de Antony Blinken, con lo cual quedan abiertas algunas interrogantes, por ejemplo ¿están preparados los Estados Unidos para hacer frente a las demandas chinas de llegar a un acuerdo en la región asiática?

Con toda la situación derivada del impulso y empuje estadounidense a Europa, con motivo de la Operación Militar Especial rusa, y el actuar dividido actualmente de los europeos que en primera instancia se prestaron para servir a los intereses estadounidenses, pero que ahora se encuentran ante disputas y diferencias ¿el directorio de Inteligencia estadounidense pudiera haber considerado que no es el momento para sentarse a conversar con las autoridades chinas? nación que no sólo cuenta con unos de los ejércitos más potentes del hemisferio, sino que se conoce, se mantiene firme en su postura de defensa de la región asiática, y hacia el territorio de Taiwán, del cual ha dicho que su solución obedece solamente a una cuestión interna.

Las autoridades estadounidenses en su labor conjunta con el sector corporativo han intentado en varias ocasiones trasladar la Informatización de las redes, y el funcionamiento de éstas hacia el llamado Multidominio, entendido desde la Tierra hasta el espacio y el Ciberespacio, y que esto se produzca mediante una interrelación estrecha entre los diferentes elementos que lo componen, para lo cual se necesita entrenar al mecanismo logístico y técnico que asegure esa Tarea. Ha trascendido que los Estados Unidos temen que China realice un ciberataque que acabe con sus sistemas de comunicaciones por Redes. Existe, al parecer, también una gran preocupación estadounidense puesto que han fracasado intentos anteriores de llevar el Sistema de Redes al Multidominio; estos ejercicios se han realizado de manera multidisciplinaria y aun así han sido mayormente infructuosos.

Recordemos lo sucedido durante la década del noventa del siglo XX, siendo Collin Powell el presidente de la Junta de Jefes del Estado Mayor Conjunto, al menos en dos ocasiones un ejercicio militar fracasó en el empleo operativo de su componente C4I, Mando, Control, Comunicaciones e Inteligencia, por error de un operador de computadora, y por deficiencias técnicas en el empleo del sistema de cobertura satelital.

Una vez más, todo parece indicar que los Estados Unidos han hecho gala de una agenda descolocada en Política Exterior, no sólo hacia la América Latina sino, sobre todo teniendo en cuenta el caso que nos ocupa, también hacia otras regiones. Sin detenernos a analizar que, según reportes de las autoridades chinas, anualmente cientos de globos estadounidenses sobrevuelan esa nación asiática con disímiles objetivos, entre ellos con fines de obtención de Información militar.

Referencias bibliográficas

- Expósito, Josué (2022): "China en el ciberespacio", Revista Ejércitos, 30 de diciembre, www.revistaejercitos.com.
- Fernández, Javier (2022): "Ciberguerra y cibercrimen global, cuando lo virtual trasciende a lo real", Panorama Geopolítico de los Conflictos, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 10 de febrero, Publicaciones. defensa.gob.es.
- Nakazawa, Katsuji (2023): "Analysis: Futuristic Chinese military unit most likely behind balloon campaign", Nikkei Asia, 16 de febrero, Asia.nikkei.com.
- Pulido, Guillermo (2022): "El FOBS chino y las Opciones Nucleares Limitadas", Revista Ejércitos, 23 de octubre, www.revistaejercitos.com.
- Pulido, Guillermo. 23.10.2022. El FOBS chino y las Opciones Nucleares Limitadas, Revista Ejércitos, www.revistaejercitos.com. Recuperado el 23.2.2023.
- Sanger David (2023): "Lo que revela el incidente del globo chino que sobrevoló EE.UU.", The New York Times (6-2-2023). Recuperado el 16-2-2023.
- The Wall Street Journal (2023): How a Balloon Opened a New Flashpoint in US-China Ties-WSJ (17-2-2023). Recuperado el (17-2-2023).

Cambio de política exterior por inercia: la política exterior colombiana hacia Asia-Pacífico en el periodo 2010-2021

Foreign Policy Change by Inertia: Colombian Foreign Policy Toward the Asia-Pacific Region in the Period 2010-2021

Dr. C. David Castrillon-Kerrigan

Docente-investigador del Observatorio de Análisis de Sistemas Internacionales (OASIS) del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE) de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia.

david.castrillon@uexternado.edu.co / Número ORCID: 0000-0001-7060-3331

Resumen

Este artículo explora si la política exterior colombiana hacia Asia-Pacífico cambió en 2010-2021 y, si lo hizo, en qué medida, desentrañando así una contradicción en la literatura académica. Metodología: Basado en la literatura de Cambio de Política Exterior, el artículo compara la política exterior colombiana hacia Asia-Pacífico en 2010, 2018 y 2021 a través de dos conjuntos de datos. Se explora un análisis del cambio normativo a través de una revisión de documentos gubernamentales. Posteriormente, las relaciones de Colombia con la región se miden cuantitativamente, a través de tres dimensiones de diversificación. Según los datos, el alcance del cambio se determina utilizando una tipología de cambio por niveles. Conclusiones: El análisis del cambio normativo apunta inicialmente a un cambio de ajuste en la relación de Colombia con Asia-Pacífico durante el primer mandato de Juan Manuel Santos, el cual se ralentizó en su segundo mandato y sufrió reveses con el presidente Iván Duque. Los da-

tos cuantitativos, sin embargo, sugieren que el cambio iniciado por Santos continuó bajo Duque, independientemente de posibles alineaciones normativas con EE.UU. Sugerimos que la inercia causada por las decisiones iniciales de la administración Santos, así como el peso del ascenso de China, crearon el impulso suficiente para evitar que el cambio experimentara retrocesos. Originalidad: Este artículo representa una incursión inicial en el estudio de la política exterior colombiana a través del lente de Cambio de Política Exterior. Desarrolla una caracterización rigurosa de la relación de Colombia con una región poco estudiada. También aporta la inercia como elemento innovador, el cual podría ser incorporado a los modelos teóricos de análisis de cambio.

Palabras clave: *Cambio de política exterior, política exterior colombiana, Asia-Pacífico, inercia, relaciones Sur-Sur*

Abstract

This article explores whether Colombian foreign policy to the Asia-Pacific changed in 2010-2021 and to what extent, thus unraveling a contradiction in the academic literature. Methodology: Grounded on the literature on Foreign Policy Change, the article compares Colombian foreign policy toward the Asia-Pacific in 2010, 2018, and 2021 through two sets of data. An analysis of normative change is explored through a review of government

documents. Colombian relations to the region are then measured quantitatively through three dimensions of diversification. Based on the data, the extent of change is determined using a graduated typology of change. Conclusions: The normative change analysis initially points to an adjustment change in Colombia's relation with the Asia-Pacific during Juan Manuel Santos' first presidential term that slowed down by his second term and suffered setbacks under President Ivan Duque. The quantitative data, however, suggests that the change initiated by Santos continued apace under Duque, regardless of possible normative alignments with the US. We suggest that the inertia caused by the initial Santos administration decisions, as well as the weight of China's rise, created sufficient momentum to keep change from experiencing setbacks. Originality: This article represents an initial foray into studying Colombian foreign policy through the lens of Foreign Policy Change. It develops a rigorous characterization of Colombia's relation with an understudied region. It also contributes inertia as an innovative element for the analysis of change to be incorporated into theoretical models.

Key words: *Foreign policy change, Colombian foreign policy, Asia-Pacific, inertia, South-South relations*

A curious contradiction has emerged in the academic discussions on Colombian foreign policy toward the Asia-Pacific region starting in 2010. On the one hand, it has become commonplace to argue that, with the arrival of Juan Manuel Santos to the presidency (2010-2018), what had once been a foreign policy almost exclusively aligned with the United States under former president Alvaro Uribe (2002-2010), experienced a notable "change" (Ardila and Clemente Batalla, 2019; Borda, 2017; Gonzalez Parias, Mesa Bedoya and Londoño Ossa, 2016; Ramirez, 2011; Sanchez and Campos, 2019) in the way that the country sought to find its place in a

dynamic global context of rising multipolarity through a diversification of its relations, especially with the Asia-Pacific, which it now conceived as the "world's geopolitical and economic epicenter" (Cancillería de Colombia 2013: 12).

Examples abound in the literature of this alleged change during the Santos years. Pastrana, Betancourt, and Castro (2014: 182), for example, speak of a "redefinition of foreign policy objectives" as the Colombian government centered its attention away from a declining Atlantic and toward a rising Pacific. This redefinition materialized in the Colombian government's active support for the establishment of the Pacific Alliance, with aims to serve as a platform for the projection of its members towards the Asia-Pacific (Ministerio de Comercio, 2012). Gomez Diaz (2021), meanwhile, points to changes as reflected in the strengthening of the country's diplomatic presence in the region, increases in trade and investment, the coming into force of new agreements, and the widening of relations towards new partners and new areas of cooperation.

On the part of the Duque administration (2018-2022), even as some have criticized the "ideologization" of the country's foreign policy under his leadership (Pastrana, Villota, and Burgos, 2021), the turn to diversification has remained a consistent foreign policy objective (Cancillería de Colombia 2018). Colombia's relations with China, in particular, have been said to have strengthened in the trade field (Aguirre, Fernandez Panero, and Marabio, 2021) and to now cover new areas, like investment, financing, and the construction of massive infrastructure projects (Castrillon, 2021), with no slowdown in the country's relations with other Asia-Pacific states.

But even as the literature speaks of change, the very same literature notes that the turn in the country's foreign policy didn't happen fully, or at least not to the extent expected (Velosa, 2020). Relative to other countries in Latin America, Colombia's insertion to the region has been found to be incipient and

weak (Castro Bernal, Acosta Strobel, and Praj, 2017), even precarious (Torres, 2021). There are also claims that it lacks a clear strategy, consisting instead of loose actions (Pastrana, Betancourt, and Castro, 2014). Most notably, none of the authors find that Colombia has abandoned its close alignment with the US. Instead, the US remains at the center of Colombian foreign policy (Ardila and Clemente Batalla, 2019), and pro-American attitudes continue to be a part of the “common sense” of Colombian foreign policy-making elites, and even as an element of Colombian identity (Bernal and Tickner, 2017).

Did Colombian foreign policy toward the Asia-Pacific change starting in 2010? And if it did, to what extent did it change? This article seeks to answer these questions by using tools drawn from the field of Foreign Policy Change (FPC), principally Hermann’s four graduated levels of foreign policy change.

As will be explained in the coming section, foreign policy change is a relatively rare phenomenon with specific characteristics, that is the result of a process with factors that enable or hinder it, and that occurs at various degrees of depth. Using the lens of FPC to study the case of Colombian foreign policy toward the Asia-Pacific in the period 2010-2021, we find that, although President Santos might have initially intended for a more profound change to take place, during the entire period of study, Colombian foreign policy ultimately only experienced adjustment changes—the most superficial form of foreign policy change under Hermann’s (1990) typology. Nonetheless, the initial actions taken by the national government under Santos and the weight of China’s rise on international structural conditions created sufficient inertia to keep change from slowing down, even under the more US-aligned Duque administration.

Studying this topic through the lens of foreign policy change is expected to contribute in both disciplinary and practical terms. In disciplinary terms, being grounded in the studies on FPC, a tradition of foreign

policy analysis that is methodologically and theoretically rigorous, this article addresses the critiques that the study of Colombian foreign policy has been mostly atheoretical, that it recurs to common tropes (Amaya, 2017), and that it has insufficiently used specific frameworks of analysis (Bitar and Tickner, 2017). The focus on Colombian foreign policy toward the Asia-Pacific also contributes to the discipline because it addresses the absence of studies on the relation between Latin American countries and the region that go beyond trade, a gap in the literature observed by Rojas and Teran (2017: 249).

In practical terms, this work will allow for a more precise characterization of Colombian foreign policy toward the Asia-Pacific, a region that has been rhetorically prioritized by past administrations, but with whom Colombia maintains only relatively superficial relations (Castro Bernal, Acosta Strobel and Praj, 2017; Gomez Diaz, 2021; Torres, 2021). This characterization should permit decision-makers to identify weaknesses and obstacles in the process of foreign policy formulation and implementation.

The article is structured in five sections, in addition to this introduction. First, a presentation of the theoretical and conceptual framework to be used, drawing from the literature on FPC, along with a justification of the regional scope and period of study and a presentation of the methodology used. Second, a description of the normative shifts experienced by Colombian foreign policy toward the Asia-Pacific region for the period 2010-2021. Third, a presentation of quantitative data that speaks to the degree of change in the period of study. Fourth, a discussion of the findings of the normative and quantitative data. Fifth, a presentation of conclusions and avenues for further research.

1. Theoretical and conceptual frameworks, justification of regional scope and period of study, and methodology

a. Theoretical and conceptual frameworks
Nearly 30 years ago, as the Cold War

unraveled, states both great and small undertook profound changes to their foreign policy, waking the field of foreign policy analysis to the realization that it had for long focused principally “on stability and inertia rather than on the transition from one state of affairs to another” (Gustavsson, 1999), that is, that it had dismissed foreign policy change.

In the years since, the study of FPC has gained ground, developing a wide array of tools and models to assess whether change has taken place (Jerdén, 2014; Johnston, 2013), to measure the degree of change (Hagström and Williamsson, 2009), and to explain the causes and processes of foreign policy change (Blavoukos and Bourantonis, 2014; Busby, 2007; Carlsnaes, 1992; Goldmann, 1988; Gustavsson, 1999; Hagan and Rosati, 1994; Hermann, 1990; Kaarbo, 2017; Lee, 2012; Mearsheimer, 2001; Merke, Reynoso and Schenoni, 2020; Peltner, 2017; Risse and Sikkink, 1999; Rosati, 1994; Skidmore, 1995; Subotic, 2015; van Noort & Colley, 2020; Volgy and Schwarz, 1994; Walsh, 2006; Welch, 2005; Yang, 2010). This work analyzes possible changes to Colombian foreign policy toward the Asia-Pacific through this lens.

A useful initial definition of foreign policy is offered by Hermann, who describes it as “a goal-oriented or problem-oriented program created by authoritative policymakers (or their representatives) directed toward entities outside the policymaker’s political jurisdiction” (Hermann, 1990: 5). We complement this with Anderson’s annotation that it is expected that policies should be “relatively stable” (Anderson, 2000: 4). From these definitions, we draw five central elements: that (1) more than a result, foreign policy is a process (2) that is led by the state, (3) that is distinct from domestic policy in that it is explicitly directed toward foreign entities, and (4) which is carried out with an explicit intention in mind (5) over a relatively prolonged period of time. The last two elements are particularly important to this study in that they remind that “a heap of isolated actions does not equal

a foreign strategy” (Amaya, 2017: 55). The review of Colombia’s relation with the Asia-Pacific will require careful analysis of whether the actions taken amount to a foreign policy or not.

States generally maintain consistent foreign policies (Rosati, 1994; Walsh, 2006). These, while subject to ordinary policy fluctuations, rarely truly change. Change is only said to occur when “a state’s foreign policy apparatus routinely starts to handle similar situations differently” (Jerdén, 2014: 50). This description is supplemented by three insights from Haesebrouck and Joly (2021: 484): that the changes to the foreign policy of states can vary in terms both of their goals and the means to achieve them; that change occurs in gradations; and that change can occur through dramatic breaks or in a cumulative manner, through incremental changes.

In line with the second insight above, we take foreign policy change not to function like an on/off switch; rather, it occurs at various degrees of depth. We follow Hermann’s (1990) typology of four graduated levels of change to characterize the possible change in Colombia’s foreign policy toward the Asia-Pacific. Table 1 below describes each of them, from the most superficial to the most profound levels of change.

Table 1. Four Graduated Levels of Foreign Policy Change

Level of foreign policy change	Description
Adjustment change	Change “in the level of effort and/or in the scope of recipients” (Hermann 1990, 5). Tends to be a quantitative change.
Program change	Change in the methods or means of foreign policy. It can involve new instruments of statecraft. Tends to be qualitative.
Problem/goal change	Change in the problem or goal of foreign policy, that is, a change in its purpose.
International orientation change	Change in the state’s entire orientation toward world affairs, including role and activities. “Not one policy but many are more or less simultaneously changed” (Hermann 1990, 6).

Source: Adapted from Hermann (1990)

In the presentation of the methodology below, we will detail an initial operationalization of each of the levels of foreign policy change, which will then be used to ascertain whether Colombian foreign policy changed or not in the period of study.

In the study of foreign policy change, great attention has been placed on understanding the mechanisms of change, and the factors that facilitate or hinder it. For this, various models have been created. Of the existing models, the one developed by Gustavsson (1999) stands out because of its consideration of factors at every level of analysis (Singer, 1961). This is relevant to this study given the exhortation by Amaya to analyze Colombian foreign policy considering “the degree of priority of the matter under study” by the decision-maker, as well as “domestic conditions and the external context” (Amaya, 2017: 58).

Under Gustavsson’s model, change occurs through a three-step process. The first step is that of the sources of change, which are identified as the fundamental structural conditions at the international and domestic level. These conditions can be both political and economic, for example, changes to the international distribution of power as rising states shift the system toward multipolarity (Mearsheimer, 2001; Volgy and Schwarz, 1994), or shifts in voter preferences that shape the policies of political players inside

a state (Hagan and Rosati, 1994). They can hinder change from happening, or they can facilitate it taking place.

The second step in the model is a cognitive one, that involves how individual decision-makers perceive and react to structural conditions. The framework of beliefs of leaders becomes an important intervening factor, shaping their willingness to change the state’s foreign policy from the status quo and influencing the direction of change (Yang, 2010). This consideration is in line with arguments that leadership matters, with changes in government occasionally leading to changes in policy (Peltner, 2017; Rynhold, 2007; Volgy and Schwarz, 1994; Walsh, 2006). In Latin America, works like that by Merke, Reynoso, and Scheroni (2020) confirm the importance of presidential ideology as the most powerful predictor of foreign policy change.

Finally, the third step is that of the decision-making process. Even in a national decision-making context in which presidents enjoy great discretion in the formulation of foreign policy (Ardila, Cardona, and Tickner, 2002; Gonzalez Arana, Galeano David, and Trejos Rosero, 2015; Tickner, 2007), they are ultimately immersed in institutional structures in which outcomes aren’t given. Even when all other conditions align, powerful gatekeepers in the decision-making process

can impose obstacles to change (Breuning, 2013). From an advocacy coalition framework perspective (Haar and Pierce, 2013), among the groups that can influence whether foreign policy change takes place, one finds business associations, in line with findings about the role of these groups in Colombia's policy in the negotiations over the free trade agreement with the US (Garay, 2008) and in the economic policies of the Santos administration (Vargas-Alzate, Sosa, and Rodríguez-Rios, 2012).

As a final note on Gustavsson's model, the author notes that foreign policy change is likely to occur during certain policy windows, "a moment of opportunity that can be used for introducing reforms" (Gustavsson, 1999: 85). Policy windows may be the result of external shocks (Hermann, 1990: 12); they can also emerge because of uncertainty following a crisis or policy failure (Lee, 2012: 739; Walsh, 2006: 492-493).

b. Justification of regional scope and period of study

Having presented the theoretical and conceptual framework of this article, we will now justify its regional scope and period of study. We study Colombia's foreign policy toward the Asia-Pacific and not toward individual states in the region because, starting under the Uribe administration, and continuing with Santos and Duque, the country has taken the entire region as the target of its foreign policy. This is well-exemplified in the national strategy of insertion to the Asia-Pacific (Cancillería de Colombia, 2013) and the establishment of the Pacific Alliance, with aims to project itself toward the region (Ministerio de Comercio 2012).

In line with publications made by the Colombian Ministry of Foreign Affairs (Cancillería de Colombia, n.d.; 2019), we take the Asia-Pacific to encompass the following 24 countries: Afghanistan, Australia, Bangladesh, Bhutan, Brunei Darussalam, Cambodia, the People's Republic of China (hereafter, China), India, Indonesia, Japan, the Republic of Korea (hereafter, Korea), Laos, Malaysia, the Maldives, Mongolia, Myanmar, Nepal, New

Zealand, Pakistan, the Philippines, Singapore, Sri Lanka, Thailand, and Vietnam. This choice of conception of the breadth of the region is not unproblematic, for example, in the way that it locates vastly disparate countries under a same umbrella term, or in the way that it intentionally leaves out certain important economies. The implications of this will be examined in greater detail in the final section. Nonetheless, given that the change of foreign policy toward the Asia-Pacific has been carried out by the Colombian government precisely using that regional scope, even if the choice of countries by the government appears imperfect, the study of all of them is most appropriate.

The period of study of this article goes from 2010 to 2021, covering the two Santos presidential terms and a little over three years of the Duque term. This periodization is appropriate for three reasons. First, because it allows us to address the research problem presented in the introduction, that of a contradiction on whether foreign policy change took place and the extent of it over the two presidencies. Second, because, given the definition of foreign policy presented earlier, in particular the expectation that it should be carried out with particular intentions in mind over a relatively prolonged period of time, if Colombian foreign policy truly changed starting in the Santos administration, we would expect that change to carry over under the Duque presidency. Third, ending the period of study in 2021 allows us to include certain statistical data for that year in the analysis, data that is not yet available for all of 2022.

c. Methodology

This work seeks to ascertain whether Colombian foreign policy toward the Asia-Pacific changed in the period 2010-2021. If a change in foreign policy took place, we use Hermann's four graduated levels of change to identify it accurately. To determine whether change took place, we compare the state of Colombian foreign policy toward the region at the start of the Santos administration, in

2010, with its state in 2018 and in 2021. We are interested in adding that observation in 2018 to check arguments made by Gomez Diaz (2021) and Pastrana Buelvas, Villota Hernandez, and Burgos Giraldo (2021) that, starting with Duque, the change toward diversification initiated by Santos was reversed.

While the period of study is 2010-2021, to carry out a more complete analysis of possible changes, in the analysis of the data, we include information from the Uribe years. This inclusion allows for a better sense of what came before and what, if anything, changed afterwards.

In making the comparisons, we review two sets of data. On the one hand, following Hagström and Williamsson's (2009) study of change in Japanese foreign policy, we review official government policy and strategic documents for possible normative shifts in how the Colombian government views the international order, its own role in that order, and the relations that it believes it ought to have with the Asia-Pacific. We are interested in tracking normative shifts because we expect a change in foreign policy toward the Asia-Pacific to come about in tandem with a shift in the collective beliefs of Colombian decision-makers about proper Colombian behavior. This choice also allows us to identify the mechanisms of change in Gustavsson's (1999) model.

The documents reviewed are the four National Plans for Development (PND, by their Spanish-language acronyms) approved during the period 2006-2022; the strategic institutional plans, as well as the principles and guidelines of Colombian foreign policy, published by the Ministry of Foreign Affairs during the period of study; and the four policies on defense and security published by the Ministry of Defense during the period 2007-2022. Use of these documents to evaluate Colombian foreign policy has been validated by numerous authors (Forero, 2015; Valdivieso Collazos, Camelo Zamudio and García Briceño, 2021; Vera Piñeros, Prieto

Ararat and Garzon Amortegui, 2021).

On the other hand, we review quantitative data that can speak to the degree of change. Table 2 below lists the variables analyzed by dimension, a description of them, the years for which data was collected, and the sources from which they were drawn.

Table 2. Quantitative Measures of Foreign Policy Change

Dimension	Variable	Description	Years	Source
Official relations	Embassies and consulates	Number of Colombian embassies, consular offices, and consulates	2010-2021	Ministry of Foreign Affairs (2021)
	ProColombia offices	Number of ProColombia offices	2010-2021	ProColombia (2022); news
	High-level visits	Number of official visits and meetings by President, Vice-President, and Minister of Foreign Affairs (and equivalents)	2002-2021	Ministry of Foreign Affairs (n.d.); news
Trade	Imports	Value of imports from the region as a percentage of total imports; comparison with US and EU	2002-2020	OEC (2022)
	Exports	Value of exports from the region as a percentage of total exports; comparison with US and EU	2002-2020	OEC (2022)
Investment	Stock of FDI	Stock of FDI inflows from Asia-Pacific as a percentage of total FDI stock; comparison with US and EU	2007-2021	Banco de la Republica (2022)

Source: created by the authors.

Forero (2015: 296-297) identifies two dimensions with which to measure diversification, each with their own set of variables. These appear relevant to this exploration of change. The first dimension is the increase in official relations, to be measured here by the number of embassies and consulates, the number of ProColombia offices, and the number and geographic breadth of high-level visits. For the most part, this data was found in the virtual archives of the Colombian Ministry of Foreign Affairs and ProColombia. We validated the completeness of this data through an online search of news stories. The second dimension is the increase in bilateral trade. In measuring this, we are especially interested in identifying how exports to and imports from the Asia-Pacific region, as a percentage of all exports and imports, changed relative to exports and imports with more traditional partners like the United States and the European Union. Given incomplete data, and to avoid comparing data across databases, the commercial data was drawn only for 2002-2020, from the Observatory of Economic Complexity (OEC 2022).

We add a third dimension that measures the increase in the flow of foreign direct investment (FDI). Drawing from the Colombian central bank (Banco de la República, 2022), we measure the change over time in the stock of FDI to Colombia held by Asia-Pacific countries relative to that held by more traditional partners like the United States and the European Union.

If change took place, we would expect it to occur along the lines drawn by Hermann. An adjustment change would manifest in shifts in the quantitative data that reflects a deeper and broader relation with the Asia-Pacific, that is, higher numbers with a greater number of countries. Qualitatively, we expect only a declaration of greater interest in the Asia-Pacific. A program change would include the previous quantitative changes, but would be accompanied by novelty in how the presidential administrations choose to relate to the region, both tangibly and discursively.

This might include new mechanisms for interaction. A problem/goal change includes the above, as well as a vision of the country's new foreign policy goals and of the place of the Asia-Pacific in them. This will require an identification of the initial stated goals, to be done below. Finally, a change in international orientation would be reflected in a profound shift in how Colombia views its place in the world and its relation to others in it, specifically, in a complete abandonment of its alignment with the US and a turn away from the Atlantic and towards the Asia-Pacific. Both the normative and quantitative analysis should reflect these changes.

2. Normative shifts in Colombian foreign policy towards the Asia-Pacific

This section and the following one will compare Colombian foreign policy toward the Asia-Pacific in 2010, 2018, and 2021, to determine whether a change of foreign policy took place and to what extent. To do so, in keeping with the stated methodology above, we begin with a review of normative shifts in official government policy and strategic documents, tracking possible changes in how the government viewed the international order, Colombia's role in it, and the kind of relations the country ought to have with others.

In terms of the view of the international order, the 2008-2009 financial crisis stands out as an event that marked at least a temporary breaking point in Colombian foreign policy, shaking Colombian decision-makers into considering the vulnerabilities of dependence on established partners in the West and making note of the opportunities that could stem from a change in foreign policy. This break is notable in the comparison of the PND's for the second Uribe administration and the first Santos administrations. In the former (DNP, 2007), very little is said about conditions at the international level. The Asia-Pacific is not posed as a rising region, nor is the United States or Europe portrayed as in decline. The silence evident on this regard may be reflective of a view of an assumed static world.

The latter plans, on the other hand, do speak of a world in motion. The crisis is said to have revealed the fragility of developed economies like the United States and the European Union (DNP, 2015: 950), which continue to experience slow recoveries. In the way that Colombia continues to “excessively concentrate risk” (DNP, 2011: 672) in them, it faces a worryingly “high degree of vulnerability” (DNP, 2011: 674). While the crisis negatively affected developed markets, it also created “new global spaces” (DNP, 2011: 671) for Colombia and for emerging economies. The Asia-Pacific region is one of them, being presented as a “global strategic actor” (DNP, 2011: 684), or even more so, as the “world’s geopolitical and economic epicenter” (Cancillería de Colombia, 2013: 12).

This particular reading of changes to the international order, however, is only temporary. Already by the time of the second Santos administration, the government notes a slowdown in economic growth of major Asia-Pacific economies like China and India. There’s a perception of the international order as changing, but no clarity on who those changes favor. This is why, starting in 2015, the international context is described as “uncertain” (DNP, 2015: 940), “unstable” (Ministerio de Defensa, 2015: 5), and “challenging” (DNP, 2019: 133). We believe this later normative shift to have influenced foreign policy change towards the Asia-Pacific.

Now, when it comes to the view of Colombia’s role in the international order, two main themes stand out from the documents. First, regardless of views on a changing or static international order, every presidential administration, starting with Uribe, expresses an idea of a new Colombia that is called on to participate more actively in the global stage and to be recognized in the way that it has changed. Uribe begins this practice, pointing that a Colombia that has achieved security gains “must now focus on the development of new identity paradigms that permit and reproduce the political and economic differentiation of the country from what had come before” (DNP, 2005: 546).

Santos and Duque build on this idea of a new Colombia, growing in ambition. In the documents of the Santos administration, we see an intention to make of Colombia a role model in peace resolution and a well-positioned offeror of South-South cooperation. The documents of the Duque presidency go a step further, suggesting that Colombia has a leadership role to play in regional and global governance of strategic issues, like the fight against climate change, the defense of democracy and human rights, and new threats to security (DNP, 2019: 147). We consider this consistent and growing conception of an active Colombia to be relevant because it motivates the country to work more closely with new actors.

A second main theme is that of the varying readings given to the objectives of foreign policy. In this regard, we perceive a break between the Uribe and Duque administrations, on the one hand, and the two Santos administrations, on the other. The first set of presidents appear to principally perceive foreign policy as a means to address security issues in the country and the Western Hemisphere. Accordingly, the Uribe administration declares that Colombian foreign policy in his presidency “centralized its efforts on promoting the Policy on Defense and Democratic Security” (DNP, 2007: 543). In the way that the country relates to others, it should do so with a view toward gaining support for Colombia’s security policies against guerrilla groups and other threats (Ministerio de Defensa, 2007: 47-48). This emphasis on security is echoed by Duque, whose PND posits that border and migration matters are of “special relevance” (DNP, 2019: 133) to foreign policy under his tenure.

President Santos, meanwhile, appears to have taken a more ample, “pragmatic” (Ardila and Clemente Batalla, 2018) view of the objectives of foreign policy, seeing it as a means not only to address threats but also to take advantage of opportunities. Economic matters are centerpiece in this view, with discussions on Colombia’s insertion to foreign

markets, investment attraction, adherence to and creation of new regional mechanisms of integration, and the development that results from these actions. This is in line with previous findings (Vargas-Alzate, Sosa, and Rodríguez-Ríos: 2012) on the important place of trade to Colombian foreign policy during this period. Other areas, like a more active public diplomacy and the aforementioned offering of South-South cooperation, are also encompassed by the positive Santos view on Colombia's role.

Finally, in terms of the view on the relations that Colombia ought to have with the Asia-Pacific, it is noteworthy that the decision to diversify relations and the elevation of the Asia-Pacific as a prioritized region both begin under Uribe. In his PND, backed by the argument that a new Colombia is called on to play a more active role in the world, he proposes formulating a targeted policy for the Asia-Pacific, with aims to promote trade, investment, and cooperation (DNP, 2007: 548). It's also notable that Uribe proposes "bringing together a bloc of Latin American countries with presence in the Pacific Basin" (DNP, 2007: 547), gesturing towards the later founding of the Pacific Alliance under Santos.

This interest in the Asia-Pacific will be elevated under the first Santos administration, with the decision to develop a strategy of insertion in the Asia-Pacific. What will distinguish this new stage is the heightened urgency of the Colombian government in diversifying relations to lessen the perceived risks from excessive dependence on established Western markets. While Uribe saw a deepening of relations with the Asia-Pacific occurring in parallel with continued alignment with the US, the first Santos administration aimed to bring about a relative reduction in Colombia's dependence to the West as a measure to better distribute risk.

The documents reveal that the strategy of Colombian insertion to the region is principally economic, through the negotiation of new trade agreements, bilateral investment treaties, and double taxation agreements;

activities that attract investment, including an active public diplomacy agenda; more active participation in existing regional arrangements, like the Forum for East Asia-Latin America Cooperation (FEALAC) and the Pacific Economic Cooperation Council (PECC); efforts to have Colombia be admitted into the Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC); and the creation of new platforms for projection to the region like the Pacific Alliance. At the diplomatic and political levels, the strategy calls for a strengthened official presence in the region, and more frequent instances of dialogue and mutual exchange, for example, through high-level visits (Cancillería de Colombia, 2013; PND, 2011).

Nonetheless, the momentum of the first Santos administration slows down by the second term. By then, while still speaking of diversification as an important means to advance national interests, the policy and strategic documents begin to consistently mention relations with both traditional and non-traditional partners as important (DNP, 2015: 585). Increasingly, the Asia-Pacific region is lumped with other regions and continents of the world for which strategies must be developed, like Africa and Central Asia. The Asia-Pacific, then, doesn't disappear, but its priority status fades away.

Finally, with Duque, the diversification of relations is once again flagged as an objective, but the Asia-Pacific is not considered a priority. Instead, greater importance is given to what are considered traditional partners and allies in the hemisphere that explicitly share a commitment to democracy, the rule of law, and a free market economy (Cancillería de Colombia, 2018: 13). By that time, mechanisms like the Pacific Alliance will be interpreted less as platforms for the country's projection toward the Asia-Pacific and more as mere regional integration efforts (Cancillería de Colombia, 2018: 29).

Having reviewed the documents, could we say that a normative change took place which would signal a change in foreign policy? Based on the data, one could argue that Colombia's

relation with the Asia-Pacific did change beginning with the first Santos administration in 2010. The region became the cornerstone of a reinvigorated objective of diversification of relations. The pursuit of diversification was motivated by both positive economic opportunities and negative fears of the risks of excessive dependence in a few established markets. To achieve Colombia's insertion to the region, a strategy was formulated, with economic, diplomatic, and political courses of action. Following the earlier definition of foreign policy change, one could say that the country did begin to "handle similar situations differently" (Jerdén, 2014: 50).

While change may have taken place, the changes appear to be adjustments of effort in Colombia's relation to the Asia-Pacific, the most superficial level of change under Hermann's (1990) typology. Even during the first Santos administration when the strategy toward the Asia-Pacific was being implemented most vigorously, the country never attempted to abandon its alignment with the US. More than a comprehensive diversification of relations, what the government sought was a diversification of economic relations, a narrow change at most. We could not observe that new instruments of statecraft were developed. Even the establishment of the Pacific Alliance was not conceived by the Santos administration as particularly novel. The PND for his second administration discusses it as just another regional mechanism, similar to existing ones, and at the same level as other then-recent mechanisms like the Community of Latin American and Caribbean States (CELAC, by its Spanish-language acronym) (PND, 2015: 586). What the documents point to, then, is an intent by President Santos to increase means of contact which would in turn increase the weight of the region for Colombia relative to others, especially in the economic field.

These modest intentions of change experience setbacks during the second Santos administration, up to 2018, and deepening with the Duque administration until 2021. As shown above, by then, even as diversification

continued to be nominally pursued, the region was no longer seen as a priority. Given the conceptual expectation that policies should be relatively stable, this brings up the question whether a change in foreign policy occurred at all. When seen through the documents, it would ultimately seem that there was no change. This will be reviewed against the quantitative data presented below.

3. Quantitative changes to Colombian foreign policy to the Asia-Pacific

Having presented an analysis of possible normative shifts in Colombian foreign policy for the period of study, we now present a second set of data that might add nuance to the previous findings. We are interested here in determining whether the initial declarations of foreign policy change toward the Asia-Pacific proclaimed by Santos in his first term were enacted, and if the Duque administration did represent a setback in that initial intention of change.

As discussed in the methodology, following the work of Forero (2015: 296-297), three dimensions are analyzed. The first dimension is that of official relations, with three variables. Table 3 shows the number of Colombian embassies and consulates in 12 countries of the Asia-Pacific. For embassies, an X denotes the presence of a Colombian embassy in the country while a dash denotes that Colombia had no diplomatic presence in the country. For consulates, we provide the total number of them in the country, including the consular offices attached to the embassy in the capital.

Table 3
Colombian embassies and consulates in the Asia-Pacific, 2010-2021

Country	2010		2018		2021	
	Embassy	Consulate(s)	Embassy	Consulate(s)	Embassy	Consulate(s)
Australia	X	2	X	2	X	2
China	X	2	X	4	X	4
India	X	1	X	1	X	1
Indonesia	-	-	X	1	X	1
Japan	X	1	X	1	X	1
RoK	X	1	X	1	X	1
Malaysia	X	1	X	1	X	1
New Zealand	-	-	-	1	-	1
Philippines	-	-	X	1	X	1
Singapore	-	-	X	1	X	1
Thailand	-	-	X	1	X	1
Vietnam	-	-	X	1	X	1
TOTAL	6	8	11	16	11	16

Source: Drawn from Cancilleria de Colombia (2021)

The data points to a notable change in the country's diplomatic presence in the Asia-Pacific from 2010 to 2018, reflecting the Santos administration's strategy for insertion in the region. Of interest is that, under the Duque presidency, there was no reduction of that presence, regardless of the normative setbacks already discussed above. A reduction in numbers could have been possible, like the one seen in 2002, early in the first Uribe administration, when the embassies in Australia and Indonesia, along with the consulate in Singapore, were closed

(EFE, 2002).

Continuing with official relations, table 4 shows the number of ProColombia commercial offices in the region, known as Proexport commercial offices prior to 2014. These offices are responsible for supporting the objectives of ProColombia abroad, mainly, promoting non-traditional exports, investment attraction, and international tourism. An increase in their number would signal a strong economic commitment on the part of the Colombian government with the region.

Table 4
ProColombia commercial offices in the Asia-Pacific, 2010-2021

Country	2010	2018	2021
China	1	2	2
India	1	1	1
Indonesia	-	1	1
Japan	-	1	1
RoK	-	1	1
Singapore	-	1	1
TOTAL	2	6	6

Source: Drawn from ProColombia (2022).

The numbers show, again, a marked increase from 2010 to 2018. Like the increase in the number of embassies and consulates, this is in line with the Santos administration's strategy of insertion to the region. Revealingly, the number of countries in which there are commercial offices hasn't only increased, but also the number of countries that those offices cover as part of their work. That is the case for the Indonesia office, which is also responsible for Malaysia, the Philippines, Thailand, and Vietnam; the Singapore office, which is also responsible for Australia and New Zealand; and the India office, which is also responsible for Afghanistan, Bangladesh, the Maldives, Nepal, Pakistan, and Sri Lanka, among other countries outside of the region.

Once again, there was no drop in numbers from 2018 to 2021, regardless of the rhetorical downgrading of the Asia-Pacific seen in the documents.

Next, figure 1 shows the number of visits and high-level meetings with countries of the Asia-Pacific by Colombian presidents, vice-presidents, and ministers of foreign affairs. We separate the data into four categories:

state visits by the Colombian president; other official visits and meetings with heads of state, heads of government, their deputies, and foreign ministers, both in the Asia-Pacific country itself or in third countries; and visits to Colombia by counterparts from the region. Calls and letter exchanges were not included. We also calculate the number of countries of the region with which these official visits and meetings were held. The data is presented for each four-year presidential term since 2002.

The figure shows three findings of interest. One, that outreach to the Asia-Pacific began to grow during the second Uribe administration, with a notable uptick in official visits and meetings from 2010 to 2018. This increase in interest in the Asia-Pacific is expressed not only in the number of visits and meetings, but also in the wide scope of countries covered. When in the first Uribe administration these were held with officials from only seven countries, by the second Santos administration, the Colombian government is handling relations at the highest level with 16 of the 24 countries in the Asia-Pacific.

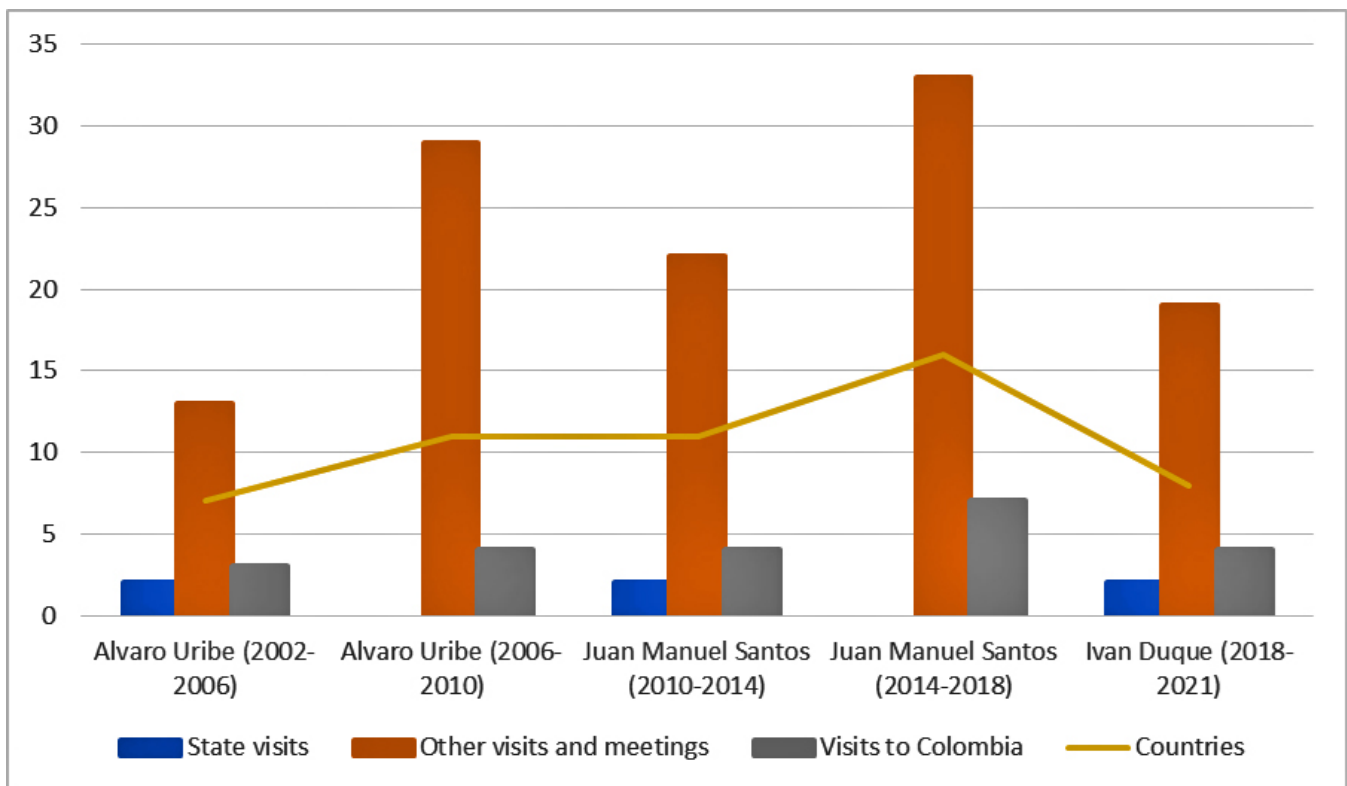


Figure 1. Official visits and meetings with counterparts from the Asia-Pacific, 2002-2021. Data drawn from Cancillería de Colombia (n.d.).

A second finding is that, with the Duque presidency, the number of visits and meetings and the number of countries experienced a relative drop to levels reminiscent of those of the early 2000s. This, however, may respond to two situations. On the one hand, the COVID-19 pandemic, which limited travel and made governments focus on relations with regional actors. The Asia-Pacific region has kept particularly tight control over travel throughout the pandemic (Power, 2021), with over 25% of all of the world’s countries who still restrict entry being located in the region. 2021 is thus the year with the lowest number of visits and meetings for Colombia since 2003. The only two meetings of that year were held virtually, with China and Indonesia. On the other hand, in this article, the Duque presidential term is only reviewed until December 2021, leaving out other visits and meetings held since. The apparent drop may then respond more to these situations than to an actual downgrading of the relation with the countries of the region.

The final finding of interest here is that every president since Uribe has made two state visits to the Asia-Pacific. Of the six state visits to countries of the region, half of them have been to China, and one each to Japan, Korea, and Singapore. These countries are, incidentally, the ones with which Colombia has had the greatest total number of official visits and meetings: China with 19, Japan with 17, Korea with 15, and Singapore with nine.

The second dimension is that of trade relations, with two variables. Figure 2 presents Colombian exports to the Asia-Pacific, the European Union, and the United States as a percentage of all of the country’s exports, for the period 2002-2020.

The figure shows a steady rise in the share of the Asia-Pacific as a percentage of total exports since 2002, with an increase of 6.87 and 6.23 percentage points during the Uribe and Santos administrations, respectively. That rise continued from 2018 to 2020, under Duque, with the share of the Asia-Pacific reaching a record 17.17% in that final year.

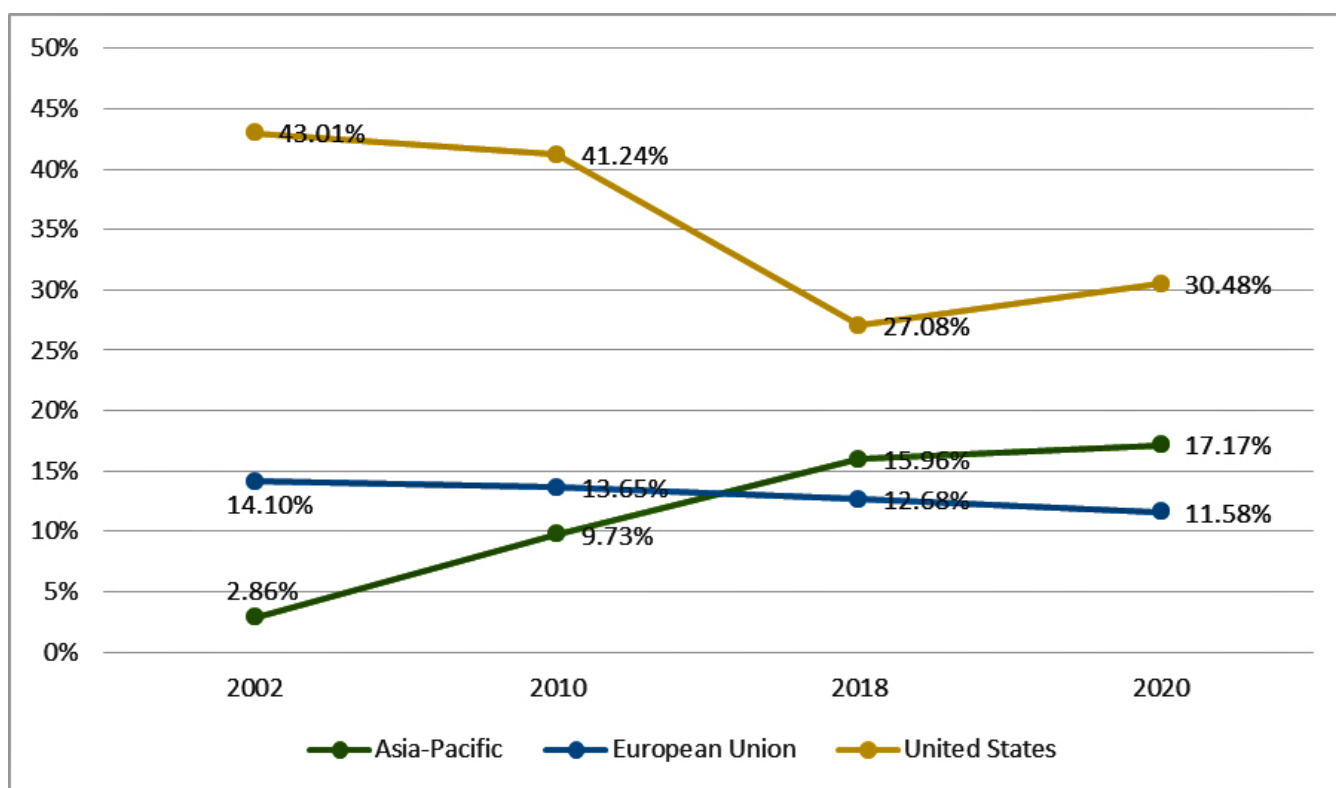


Figure 2. Colombian exports to selected regions and countries as a percentage of total exports, 2002-2020. Data drawn from OEC (2022).

As the Asia-Pacific has increased, the United States and the European Union have seen relative decreases in their shares. The most significant drop is that of the United States from 2010 to 2018, with a decrease of 14.16 percentage points. The European Union also experienced a decrease, from 14.1% in 2002 to 12.68% in 2018 and 11.58% in 2020. This resonates with the calls made in the Santos policy documents to decrease the concentration of risk in a few countries. While the share of the United States increased mildly from 2018 to 2020, this result may have been a result of the particular disruptions of the pandemic in that final year, when the US market remained relatively open. In 2021, the share of the United States dropped once again, this time to a historic low of 26.6% (Portafolio, 2022).

The next variable in the dimension of trade relations is imports from the Asia-Pacific as a share of all imports to the country. Figure 3 presents these numbers for the period 2002-2020, comparing them to those for the European Union and the United States.

The figure presents trends similar to those for exports. Starting with the Uribe administration, the share of the Asia-Pacific has grown, while the shares of the United States and the European Union have dropped. It is significant that, from 2010 to 2018, the Asia-Pacific became Colombia's number one source of imports. During those years, the share of the Asia-Pacific jumped 7.59 percentage points, reaching 31.12%; the share of the US, meanwhile, decreased 0.37 percentage, occupying 27.32%. These trends continued from 2018 to 2020.

The trade numbers given so far speak of the Asia-Pacific as a whole. The numbers by country, however, are of interest in that they reveal which countries are propelling the trade relation forward. Figures 4 and 5 present the value of Colombian exports and imports to the top five destinations and sources in the Asia-Pacific and to the rest of the region for the period 2002-2020.

The figures show that the growing share of

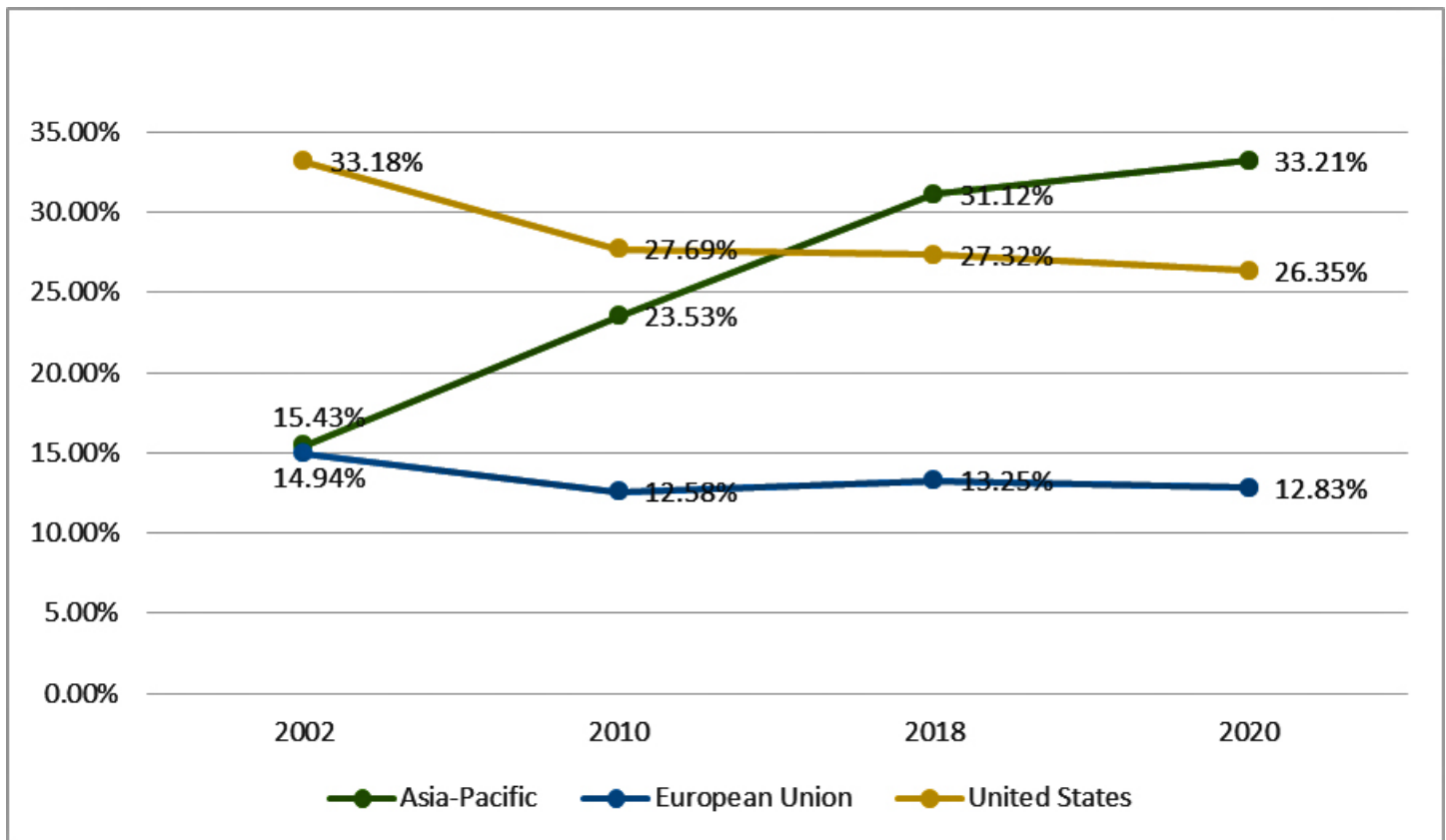


Figure 3. Colombian imports from selected regions and countries as a percentage of total imports, 2002-2020. Data drawn from OEC (2022).

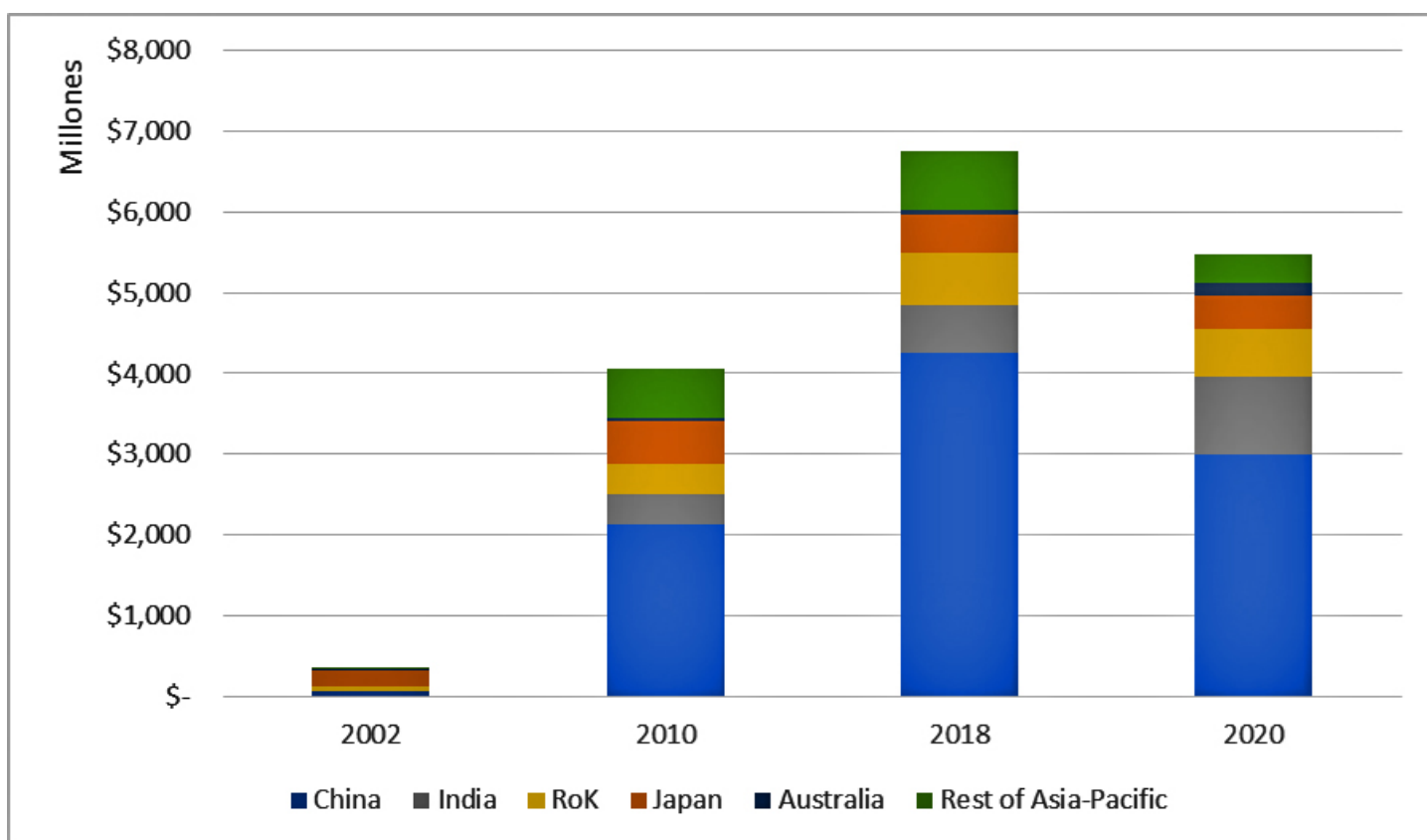


Figure 4. Value of Colombian exports to five top destinations and other countries in the Asia-Pacific, 2002-2020. Data drawn from OEC (2022).

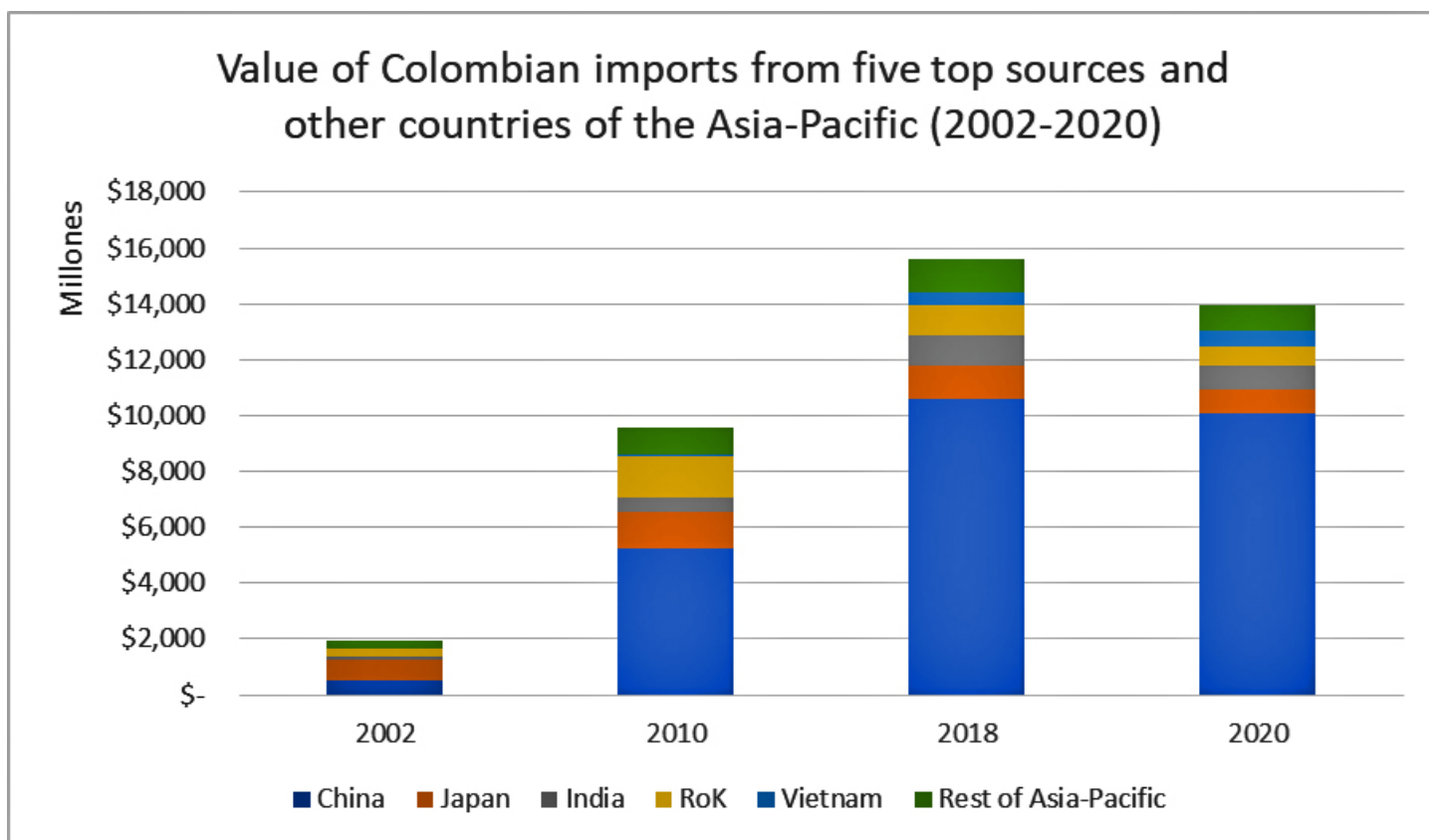


Figure 5. Value of Colombian imports from five top sources and other countries in the Asia-Pacific, 2002-2020. Data drawn from OEC (2022).

the Asia-Pacific in Colombian trade has been principally driven by the Chinese market. China's importance to Colombia has grown since 2002. From 2002 to 2010, Colombian exports to the country grew from a mere US\$56.9 million to US\$2.1 billion. Imports also grew significantly, from US\$528.3 million in 2002 to US\$5.2 billion in 2010. That trend continued from 2010 to 2018, when exports and imports reached US\$4.3 billion and US\$10.6 billion, respectively. Due to the pandemic, the value of exports and imports with China dropped by 2020; however, China maintains its position as Colombia's second source and destination of goods.

The final dimension is that of investment relations, with one variable. Figures 6 and 7 show the stock of FDI to Colombia held by Asia-Pacific countries, the United States, the European Union, and the rest of the world for two periods, 2007-2010 and 2007-2021. These years were selected due to limited data availability. In comparing FDI stock in these two periods, we are interested

in determining if the share of the Asia-Pacific experienced any changes.

The figures show that the share of FDI stock held by Asia-Pacific countries has increased, but only slightly and from an already low base, from 0.63% in 2007-2010 to 1.06% in 2007-2021. This shows that, over time, Asia-Pacific countries have expanded their investments to the country, but they continue to remain behind other more traditional sources of investment.

These results are not surprising given two situations. On the one hand, that, except for Japan and Korea, most Asia-Pacific countries have just recently begun to foray into outward foreign direct investment (Rasiah, Gammeltoft, and Jiang, 2010), especially that directed to Latin American countries (Chen and Perez Ludeña, 2014), meaning that their stock of FDI will lag behind that of countries with longer histories of investment in Colombia. On the other hand, the data may not fully reveal the source of FDI because of the way that companies direct their investments through

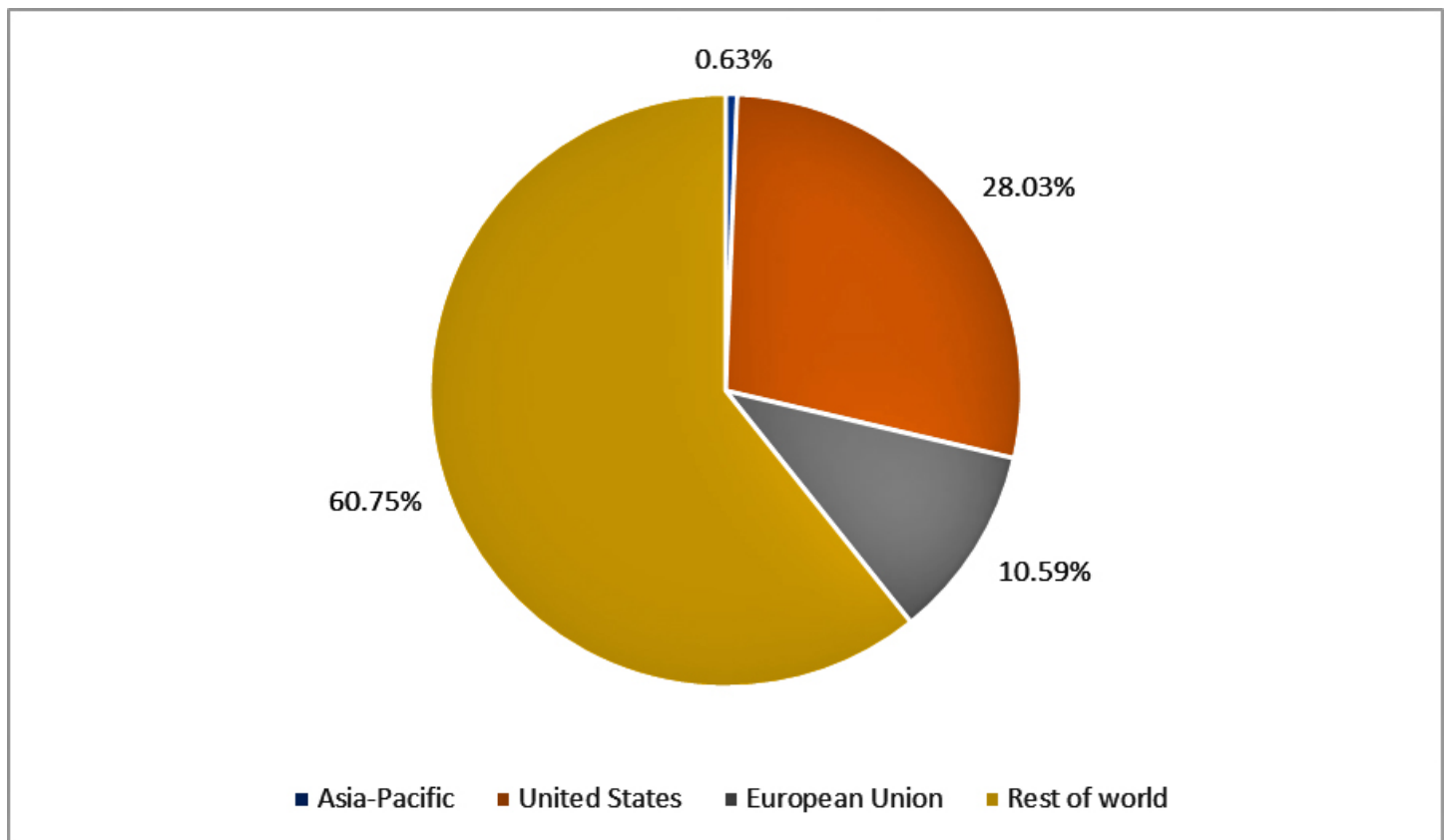


Figure 6. FDI flows to Colombia by country/region as a percentage of FDI stock, 2007-2010. Data drawn from Banco de la Republica (2022).

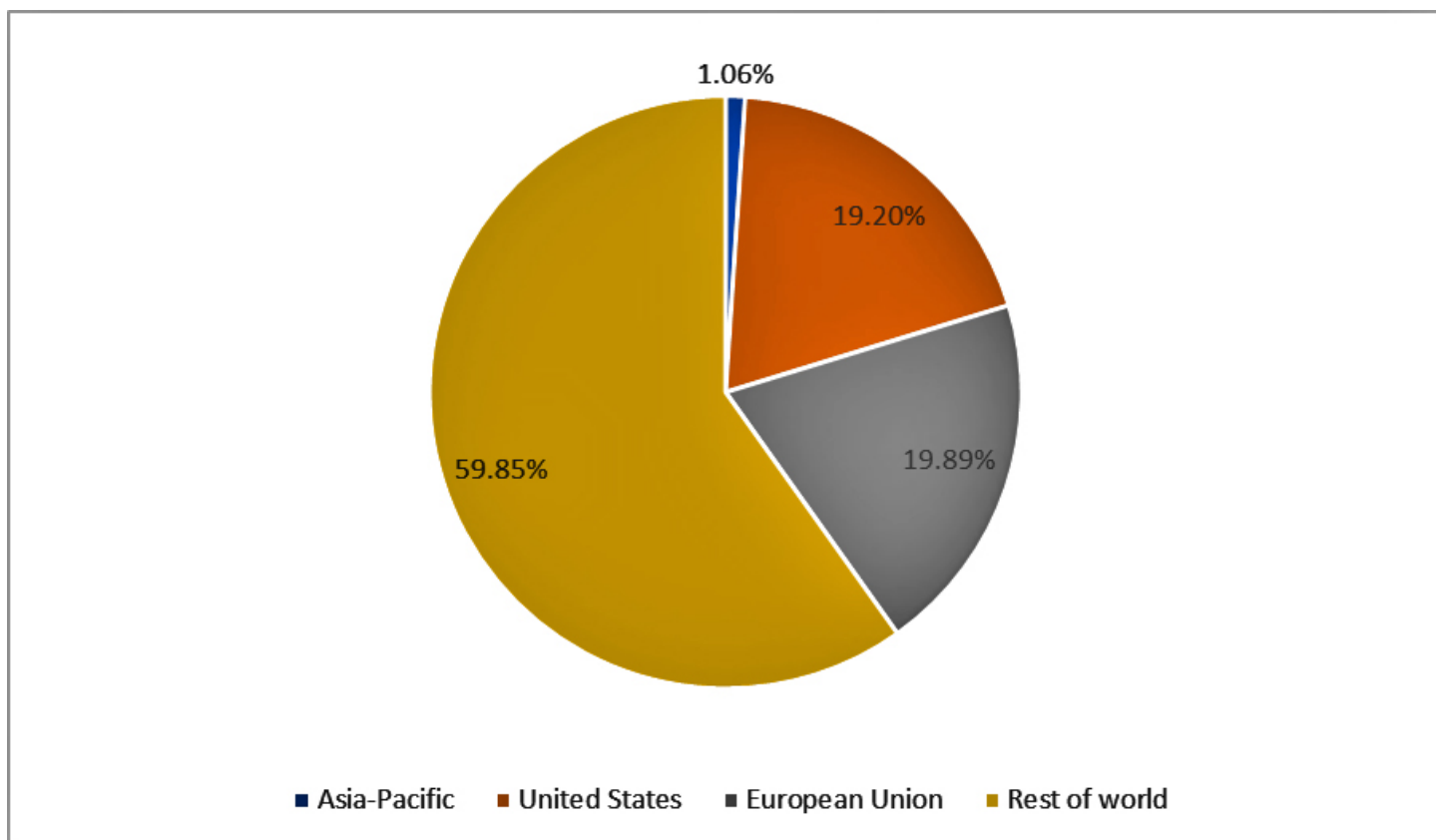


Figure 7. FDI flows to Colombia by country/region as a percentage of FDI stock, 2007-2021. Data drawn from Banco de la República (2022).

third countries. For example, just for 2021, 4.96% of all FDI flows into the country came from the Cayman Islands and the British Virgin Islands (Banco de la República, 2022).

4. Discussion of results

In the analysis of possible normative shifts, we found that, following a strict definition of foreign policy, the change in foreign policy that was at least rhetorically announced during the first Santos administration lost steam by his second term and faced setbacks with the arrival of Duque to the presidency. The lack of follow-through would bring into question if Colombia's actions toward the Asia-Pacific truly ever amounted to a foreign policy change. If any change did take place, if only for a short period of time, it was believed to be an adjustment change, one of effort, with an intent to diversify Colombia's relations by developing deeper ties to the region and working with more countries in it.

The quantitative data presented above now helps us to better understand the previous

findings, adding nuance. All of the data presented shows that Colombia's relation to the Asia-Pacific did experience changes from 2010 to 2018. Whether seen through the dimensions of official relations, trade, or investment, the Santos years saw connections grow both in intensity and breadth, signaling the diversification of relations. This change toward the Asia-Pacific came hand in hand with a relative reduction in Colombia's dependence on more established partners like the United States and the European Union, as shown by the data on trade.

The data also shows that the trend of changes that took place through 2018 continued or at least didn't experience intentional setbacks in the period until 2021. The number of diplomatic missions and ProColombia commercial offices remained stable, the number of official visits and meetings didn't see notable drops, even during the pandemic, and the numbers on trade and investment saw continued expansions. This echoes the findings of others (Pastrana Buelvas, Villota

Hernandez, and Burgos Giraldo, 2021: 118) who have seen continuities between Santos and Duque, with consistency in objectives and only occasional departures in the means to achieve them.

That the changes initiated under Santos continued under Duque is remarkable given the earlier findings of the normative analysis. What explains this seeming contradiction? We offer here two parallel early hypotheses, that point to the importance of inertia in foreign policy change, echoing work by Lechini (2006; 2018) on the subject. First, that once foreign policy change has been put in motion in a certain direction, it is difficult for decision-makers to change it again, even if it is to return to the previous status quo. This would especially apply in scenarios for which the change in foreign policy was directed at partners and issues that are not seen as particularly threatening to the state, regardless of who is in power.

For the case of Colombian foreign policy toward the Asia-Pacific, given that the change that took place during the Santos presidency was directed principally at the economic and diplomatic fields, and that it did not directly threaten key national interests, for example, Colombia's relation with the United States, then, with Duque as president, even if there was a normative shift away from the Asia-Pacific, the government would not go through the trouble of rolling back previous decisions.

A second hypothesis concerns the inertial force toward change generated by China's rise and its consequent effect on the international distribution of power. Gustavsson's (1999) model, discussed earlier, posits fundamental structural conditions at the international level as one of two key sources of change. Following that model, Colombian foreign policy would be influenced by the noticeable shift from US dominance, especially in the American continent, to today's conditions in which China plays a parallel important role in the region. This importance is most evident in the economic field, but it has grown to other areas like public health during the pandemic.

The data presented above reflects that perception of China's importance to Colombia, and its influence on the country's foreign policy. The positioning of the Asia-Pacific as the first source of imports and second destination of exports has been driven principally by the Chinese market. Colombia's largest diplomatic presence is in China, it established a ProColombia commercial office exclusively dedicated to the Chinese market, and most official visits and meetings have been with Chinese counterparts.

We suggest that China's inertial force operates at two levels of change. One, in effectively shaping Colombia's foreign policy toward the country and the region, influencing the government's intent to diversify relations so as to better reflect the international distribution of power. We saw this happening most evidently in the official government policy and strategic documents of the Santos years, as well as the actions taken by that government, as reflected in the quantitative data. Two, in deepening relations between the two countries—and, hence, between Colombia and the Asia-Pacific—regardless of intent by the Colombian government. This may be what we are seeing in the Duque years. It also brings up Haesebrouck and Joly's (2021) proposition that foreign policy change can also occur incrementally, through small steps in the long-term.

5. Conclusion and avenues for further research

This work set out to unravel a contradiction in the literature on Colombian foreign policy toward the Asia-Pacific in the period 2010-2021, in which authors spoke both of a profound change in Colombian foreign policy toward the region starting in 2010, while at the same time suggesting that the change was not so profound after all or didn't even take place. To determine whether a change in Colombian foreign policy toward the region took place, and to what extent, we adopted a FPC approach, using Hermann's typology of four graduated levels of foreign policy change to ascertain the degree of change that might have taken place.

The analysis consisted of a comparison of Colombian foreign policy toward the Asia-Pacific in 2010, 2018, and 2021. This comparison considered two sets of data. Through an analysis of official government policy and strategic documents, we set out to determine possible normative shifts in the Colombian government's view of the international order, of Colombia's role in it, and in the appropriate relations that it ought to have with the Asia-Pacific. This analysis uncovered a relevant normative change in the first Santos administration, that found in the diversification of the country's relations with the Asia-Pacific as both an avenue to take advantage of opportunities as well as a means through which to reduce the concentration of risk. This changed approach toward the region, while indeed different from that of the past, could only be understood as an adjustment change under Hermann's typology, the most superficial form of change. The analysis, however, brought up questions on the extent to which a changed foreign policy did ultimately take place, considering the reduced priority given to the region during the second Santos administration, and a certain return to US alignment under Duque.

The findings from the analysis of this first set of data were complemented by a second set of quantitative data for the period of study, centered on three dimensions of possible change: official relations, trade, and investment. The data showed, once again, a change in Colombian foreign policy with Santos, but it also indicated continuity, and, for some variables, even an increase in effort in the country's relation with the Asia-Pacific under Duque. Here, once again, we would be speaking of an adjustment change.

We concluded with a discussion on the findings. To explain the unexpected continuities in Colombian foreign policy toward the Asia-Pacific under Duque, we brought forward two early parallel hypotheses, both centered on the importance of inertia to change. The momentum of past decisions on change, as well as the pull created by a

rising state like China, may go some way toward explaining why, even under a more US-aligned administration like Duque's, the decisions on diversification toward the Asia-Pacific continue up to this day.

This article is only an initial foray into a topic that is complex and that requires more investigation. The analysis of possible change in the period of study could be furthered by including new sets of data, like the number of agreements entered into with Asia-Pacific countries, the amount of development aid received, the number of instances of political dialogue at other levels below that of the Minister of Foreign Affairs, the budget allocated to efforts in the region, and the country's participation in multilateral organisms tied to the region. The work could also be refined by carrying out interviews with relevant officials who served in the various administrations.

More work could also be done to explain the mechanisms of change of Colombian foreign policy at this time. This article looked at whether change took place and to what extent, but didn't delve into why change took a certain route and not another. Why did change slow down under the second Santos administration? Use of an adapted version of the Gustavsson (1999) model could bring insight into these questions. This would be especially relevant in studying the country's foreign policy not toward the region, but toward particular subregions or countries.

Finally, the hypotheses on the importance of inertia to foreign policy change should be put to the test. For the Colombian case, we suggested that governments are unlikely to make an effort to change back to a previous status quo if a previously made decision is not seen as threatening or problematic. The Colombian government, like other governments in Latin America and the Caribbean, are increasingly seeing pressure from the US on their relationship with China. This situation creates the conditions for an interesting study on whether the momentum from the past breaks in the face

of US opposition, or if the change toward diversification has already set in.

Notes

1. ProColombia is a Colombian government agency, under the Ministry of Commerce, Industry, and Technology, responsible for promoting non-traditional exports, tourism, and investment attraction.
2. The 2008-2009 financial crisis began in the US in the form of a real estate bubble that burst, which uncovered a vast web of unregulated subprime mortgage-backed financial instruments held by powerful financial institutions. The crisis then spread from the real estate sector to the financial sector, and from the US to the rest of the world, including Colombia. For more on the Colombian government's economic response to the crisis, see Chacon, Varon Guzman, and Bastos Osorio (2016).
3. Borda (2017) also analyzes this conception of a new Colombia, but she centers her study on the Santos years.
4. Perhaps indicative of the progress by then in the deepening of Colombia's relations with China, Japan, and South Korea, the PND of the second Santos administrations labels these as "traditional partners", among other states like the United States, Canada, those in Latin America and the Caribbean, Israel, and the members of the European Union (DNP 2015, 585). Of 16 listed "non-traditional partners", 10 of them are from the Asia-Pacific region.

References

- Aguirre, Franco Luciano; Facundo Tomas Fernández Panero and Luciano Nicolas Marambio (2021): "Una aproximación a las relaciones políticas y económicas entre la República Popular China y la República de Colombia (2010- 2020): ¿Alineamiento norteamericano o diversificación hacia el Sur?", *Portes* 15(30): 67-94, <http://www.portesasiapacifico.com.mx/revistas/epocaiii/numero30/3.pdf>.
- Amaya, Rodrigo (2017): "Las propiedades de la política exterior colombiana: repensando lo que sabemos del accionar externo del país", *Nuevos enfoques para el estudio de las relaciones internacionales de Colombia*, edited by Arlene B. Tickner and Sebastian Bitar, 39-64, Bogotá: Universidad de los Andes.
- Anderson, James E. (2000): *Public policymaking: an introduction*, Houghton Mifflin
- Ardila, Martha; Diego Cardona and Arlene B. Tickner (2002): "El análisis de la política exterior colombiana: lugares comunes y grandes silencios, Prioridades y desafíos de la política exterior colombiana", edited by Martha Ardila, Diego Cardona, and Arlene B. Tickner, 17-44, Bogotá: Fescol.
- Ardila, Martha and Isabel Clemente Batalla (2019): "Santos: una diplomacia tradicional con cambios", *OASIS* 29: 29-56, <https://doi.org/10.18601/16577558>, no. 29.03.
- Banco de la República (2022): *Flujo de inversión extranjera directa en Colombia-total y por país de origen*, distributed by Banco de la República, <https://www.banrep.gov.co/es/estadisticas/inversion-directa>.
- Bernal, Jose Luis and Arlene B. Tickner (2017): "Imaginario de política exterior y proamericanismo en Colombia", *Nuevos enfoques para el estudio de las relaciones internacionales de Colombia*, edited by Arlene B. Tickner and Sebastian Bitar, 3-38, Bogotá: Universidad de los Andes.
- Bitar, Sebastian and Arlene B. Tickner (2017): "Introducción", *Nuevos enfoques para el estudio de las relaciones internacionales de Colombia*, edited by Arlene B. Tickner and Sebastian Bitar, vii-xvii, Bogotá: Universidad de los Andes.
- Blavoukos, Spyros and Dimitris Bourantonis (2014): "Identifying Parameters of Foreign Policy Change: An Eclectic Approach", *Cooperation and Conflict* 49(4): 483-500, <https://doi.org/10.1177/0010836713517568>.
- Borda, Sandra (2017): "Política exterior de la administración Santos: un liderazgo de vía media", *Liderazgos regionales emergentes en América Latina: consecuencias para las relaciones con la Unión Europea*, edited by Anna Ayuso, Sandra Borda; Fabio Floriano; Valeria Moy and María Pallares, 29-39, Barcelona: CI-DOB Ediciones.
- Breuning, Marijke (2013): "Roles and Realities: When and Why Gatekeepers Fail to Change Foreign Policy", *Foreign Policy Analysis* 9(3): 307-325, <https://doi.org/10.1111/j.1743-8594.2012.00178.x>.
- Busby, Joshua William (2007): "Bono Made Jesse Helms Cry: Jubilee 2000, Debt Relief, and Moral Action in International Politics", *International Studies Quarterly* 51(2): 247-275, <https://doi.org/10.1111/j.1468-2478.2007.00451.x>.
- Cancillería de Colombia (2013): *Estrategia de inserción de Colombia en Asia-Pacífico. Resumen Ejecutivo Proyecto de Inversión 2013*, Cancillería de Colombia, <https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/informe-ejecutivo-2013-insercion-colombia-asia-pacifico.pdf>.
- Cancillería de Colombia (2018): *Principios y lineamientos de la política exterior colombiana. Política exterior responsable, innovadora y constructiva, 2018-2022*, Cancillería de Colombia, <https://www.cancilleria.gov.co/principios-y-lineamientos-la-politica-exterior-colombiana>.
- Cancillería de Colombia (2019): "Embajadores concurrentes de la región de Asia Pacífico presentaron cartas credenciales ante el Presidente Iván Duque y el Canciller Holmes Trujillo," *Cancillería de Colombia*, <https://www.cancilleria.gov.co/embajadores-concurrentes-region-asia-pacifico-pesentaron-cartas-credenciales-presidente-ivan-duque>.

- Cancillería de Colombia. n.d: "Asia Pacífico", Cancillería de Colombia, <https://www.cancilleria.gov.co/internacional/politica/regiones/asia-pacific>.
- Carlsnaes, Walter (1993): "On Analysing the Dynamics of Foreign Policy Change: A Critique and Reconceptualization", *Cooperation and Conflict* 28(1): 5-30, <https://doi.org/10.1177/0010836793028001001>.
- Castrillon, David (2021): "China: Colombia's new amigo?", *The Diplomat*, <https://thediplomat.com/2021/05/colombia-chinas-new-amigo/>.
- Castro Bernal, German; Jorge Andres Acosta Strobel and Dusan Praj (2017): "Aproximaciones al nuevo escenario mundial: Colombia and la región de Asia Pacífico", *Escenarios: empresa y territorio* 8(11): 1-25, <http://esumer.edu.co/revistas/index.php/escenarios/article/view/17>.
- Chacon, Gloria Nury; Liliana Marcela Bastos Osorio and Félix Santos Varón Guzmán (2016): "La crisis de 2008 y las decisiones en política económica colombiana", *Ciencias Económicas* 13(2): 141-156, <http://repositorio.ufps.edu.co/handle/ufps/364>.
- Chen, Taotao and Miguel Perez Ludeña (2014): *Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean [Production Development Series No. 195]*, Santiago: ECLAC, <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35908/S2014011.pdf?sequence=1>.
- Department of Defense (2018): *Summary of the 2018 National Defense Strategy of the United States of America. Sharpening the American Military's Competitive Edge*, Department of Defense, <https://dod.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2018-National-Defense-Strategy-Summary.pdf>.
- DNP (2007): *Plan Nacional de Desarrollo, 2006-2010. Estado Comunitario: desarrollo para todos. Tomo II*, DNP, <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/PND%202006-2010/Paginas/PND-2006-2010.aspx>.
- DNP (2011): *Plan Nacional de Desarrollo, 2010-2014. Prosperidad para todos. Tomo II*, DNP, <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/PND-2010-2014/Paginas/Plan-Nacional-De-2010-2014.aspx>.
- DNP (2015): *Plan Nacional de Desarrollo, 2014-2018. Todos por un nuevo país. Tomo 2*, DNP, <http://wp.presidencia.gov.co/sitios/especiales/Documents/20150616-especial-plan-nacional-desarrollo/index.html>.
- DNP (2019): *Plan Nacional de Desarrollo, 2018-2022. Pacto por Colombia, pacto por la equidad*, DNP, <https://www.dnp.gov.co/DNPN/Paginas/Plan-Nacional-de-Desarrollo.aspx>.
- EFE (2002): "Colombia cierra 22 de sus embajadas y consulados", *ABC*, Septiembre 8, <https://www.abc.com.py/edicion-impresa/internacionales/colombia-cierra-22-de-sus-embajadas-y-consulados-662031.html>.
- Forero, Fabio (2015): "Diversificación y autonomía en la política exterior latinoamericana", *Desafíos* 27(2): 291-322, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=359638643009>.
- Garay, Javier (2008): "Gremios y política comercial. El caso de la negociación del TLC con Estados Unidos en la imposición de intereses particulares por encima de los generales", *La toma de decisiones de la política exterior colombiana*, edited by Martha Ardila, Leonardo Carvajal, Javier Garay, Margarita Marín, Javier Niño and José Ricardo Puyana, 179-204, Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Goldmann, Kjell (1988): *Change and Stability in the International System: The Problems and Possibilities of Détente*, Harvester Wheatsheaf.
- Gómez Díaz, Diana Andrea (2021): "Colombia frente al Asia-Pacífico: avances y retrocesos", *La política exterior de Iván Duque: una mirada de sus primeros dos años*, edited by Eduardo Pastrana Buelvas and Stefan Reith, 505-536, Bogotá: Konrad Adenauer Stiftung.
- González Arana, Roberto; Héctor Galeano David and Luis Fernando Trejos Rosero (2015): "Estados Unidos en la política exterior colombiana: ¿aliado incondicional?", *Económicas CUC* 36(1): 79-106, <http://dx.doi.org/10.17981/econuc.36.1.2015.23>.
- González Parias, Carlos Hernan; Juan Camilo Mesa Bedoya and Gustavo Adolfo Londoño Ossa (2016): "Política exterior colombiana 2010-2014: ¿giro a la autonomía?", *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 12(1): 267-291, <http://dx.doi.org/10.18359/ries.2472>.
- Gustavsson, Jakob (1999): "How Should We Study Foreign Policy Change?", *Cooperation and Conflict* 34(1): 73-95, <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/00108369921961780>.
- Haesebrouck, Tim and Jeroen Joly (2021): "Foreign Policy Change: From Policy Adjustments to Fundamental Reorientations", *Political Studies Review* 19(3): 482-491, <https://doi.org/10.1177/1478929920918783>.
- Hagan, Joe D. and Jerel A. Rosati (1994): "Emerging Issues in Research on Foreign Policy Restructuring", *Foreign Policy Restructuring: How Governments Respond to Global Change*, edited by Jerel A. Rosati, Joe D. Hagan and Martin W. Sampson III, 265-279, Columbia: University of South Carolina Press.
- Hagström, Linus and Jon Williamsson (2009): "'Remilitarization,' Really? Assessing Change in Japanese Foreign Security Policy", *Asian Security* 5(3): 242-272, <https://doi.org/10.1080/14799850903178980>.
- Hermann, Charles F. (1990): "Changing Course: When Governments Choose to Redirect Foreign Policy", *International Studies Quarterly* 34(1): 3-21, <https://doi.org/10.2307/2600403>.
- Jerdén, Björn (2014): "The Assertive China Narrative: Why It Is Wrong and How So Many Still Bought into It", *The Chinese Journal of International Politics* 7(1): 47-88, <https://doi.org/10.1093/cjip/pot019>.
- Johnston, Alastair Ian (2013): "How New and Assertive is China's New Assertiveness?", *International Security* 34(4): 35-45, https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00115.
- Kaarbo, Juliet (2017): "Coalition Politics, International Norms, and Foreign Policy: Multiparty Decision-Ma-

- king Dynamics in Comparative Perspective”, *International Politics* 54: 669–682, <https://link.springer.com/article/10.1057/s41311-017-0060-x>.
- Lechini, Gladys (2006): “¿La cooperación Sur-Sur es aún posible? El caso de las estrategias de Brasil y los impulsos de Argentina hacia los estados de África y la nueva Sudáfrica”, *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, edited by Atilio A. Boron and Gladys Lechini, 313–342, Buenos Aires: CLACSO.
- Lechini, Gladys (2018): “Voces argentinas en África, al ritmo de los impulsos”, *Voces en el Fénix* 67: 146–153, http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/11300/fenix67%20baja_0.pdf.
- Lee, Yong Wok (2012): “Synthesis and Reformulation of Foreign Policy Change: Japan and East Asian Financial Regionalism”, *Review of International Studies* 38(4): 785–807, <https://doi.org/10.1017/S0260210511000167>.
- Mearsheimer, John (2001): *The Tragedy of Great Power Politics*, New York City: Norton.
- Merke, Federico; Diego Reynoso and Luis Leandro Schenoni (2020): “Foreign Policy Change in Latin America: Exploring a Middle-Range Concept”, *Latin American Research Review* 55(3): 413–429, <https://doi.org/10.25222/larr.380>.
- Ministerio de Comercio (2012): *Acuerdo de la Alianza del Pacífico*, Ministerio de Comercio, <https://www.tlc.gov.co/acuerdos/vigente/alianza-del-pacifico/contenido/textos-de-los-acuerdos-de-la-alianza-del-pacifico/acuerdo-marco-de-la-alianza-del-pacifico.aspx>.
- Ministerio de Defensa (2007): *Política de consolidación de la seguridad democrática (PCSD)*, Georgetown University Political Database of the Americas, <https://pdba.georgetown.edu/Security/citizenssecurity/Colombia/politicas/consolidacion.pdf>.
- Ministerio de Defensa (2015): *Política de defensa y seguridad. Todos por un nuevo país*, Ministerio de Defensa, https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Documentos_Descargables/espanol/politica_defensa_seguridad2015.pdf.
- Ministerio de Defensa (2019): *Política de defensa y seguridad (PDS)*, Ministerio de Defensa, https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Prensa/Documentos/politica_defensa_seguridad2019.pdf.
- OECD [Observatory of Economic Complexity] (2022): *Colombia Historical Data*, distributed by OECD, <https://oec.world/en/profile/country/col>.
- Pastrana Buelvas, Eduardo; Ricardo Betancourt Vélez and Rafael Castro Alegría (2014): “Colombia y la Alianza del Pacífico: un proyecto regional de cara a la multipolaridad creciente”, *Alianza del Pacífico: mitos y realidades*, edited by Eduardo Pastrana Buelvas and Hubert Gehring, 173–205, Bogotá: Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Pastrana Buelvas, Eduardo; Ana María Villota Hernández and Miguel Burgos Giraldo (2021): “El discurso y la acción exterior del gobierno Iván Duque: ¿la ideologización de la política exterior colombiana?”, *La política exterior de Iván Duque: una mirada de sus primeros dos años*, edited by Eduardo Pastrana Buelvas and Stefan Reith, 111–174, Bogotá: Konrad Adenauer Stiftung.
- Peltner, Anne (2017): “Competing Norms and Foreign Policy Change: Humanitarian Intervention and British Foreign Policy”, *International Politics* 54: 745–759, <https://doi.org/10.1057/s41311-017-0062-8>.
- Portafolio (2022): “Exportaciones colombianas crecieron 32,7% en 2021”, *Portafolio*, January 21, <https://www.portafolio.co/economia/finanza/exportaciones-colombianas-crecieron-32-7-en-2021-561151>.
- Power, John (2021): “Asia Holds Tight on Borders, Casting Cloud over COVID-Hit Travel”, *Al Jazeera*, November 17, <https://www.aljazeera.com/economy/2021/11/17/asia-pacific-countries-cling-to-tight-borders-pandemic-battered>.
- Ramírez, Socorro (2011): “El giro de la política exterior colombiana”, *Nueva Sociedad* 231: 79–95, <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2011/no231/7.pdf>.
- Rasiah, Rajah; Peter Gammeltoft and Yang Jiang (2010): “Home Government Policies for Outward FDI from Emerging Economies: Lessons from Asia”, *International Journal of Emerging Markets* 5(3/4): 333–357, <http://dx.doi.org/10.1108/17468801011058415>.
- Risse, Thomas and Kathryn Sikkink (1999): *The Socialization of International Human Rights Norms into Domestic Practices*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Rojas, Daniel and José Miguel Terán (2017): “Inserción de los países de la Alianza del Pacífico en Asia-Pacífico: más allá de las relaciones comerciales”, *Desafíos* 29(2): 237–275, <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafio/a.4888>.
- Rosati, Jerel A. (1994): “Cycles in Foreign Policy Restructuring: The Politics of Continuity and Change in US Foreign Policy”, *Foreign Policy Restructuring: How Governments Respond to Global Change*, edited by Jerel A. Rosati, Joe D. Hagan and Martin W. Sampson III, 221–261, Columbia: University of South Carolina Press.
- Rynhold, Jonathan (2007): “Cultural Shift and Foreign Policy Change: Israel and the Making of the Oslo Accords”, *Cooperation and Conflict* 42(4): 419–440, <https://doi.org/10.1177/0010836707082649>.
- Sánchez, Fabio and Sebastián Campos (2019): “La política exterior de Santos: estrategia y diplomacia por la paz”, *OASIS* 29: 81–104, <https://doi.org/10.18601/16577558.n29.05>.
- Sherpa (2022): “Travel Restriction Map: Where’s Open, What’s Required?”, *Sherpa*, <https://apply.joinsherpa.com/map?affiliate=d=sherpa&language=en-US>.
- Singer, J. David (1961): “The Level-of-Analysis Problem

- in *International Relations*, *World Politics* 14(1): 77-92, <https://doi.org/10.2307/2009557>.
- Skidmore, David (1994): "Explaining State Responses to International Change: The Structural Sources of Foreign Policy Rigidity and Change", *Foreign Policy Restructuring: How Governments Respond to Global Change*, edited by Jerel A. Rosati; Joe D. Hagan and Martin W. Sampson III, 221-261, Columbia: University of South Carolina Press.
- Subotić, J. David (2015): "Narrative, Ontological Security, and Foreign Policy Change", *Foreign Policy Analysis* 12(4): 610-627, <https://doi.org/10.1111/fpa.12089>.
- Tickner, Arlene B. (2007): "Intervención por invitación: claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales", *Colombia Internacional* 65: 90-111, <https://doi.org/10.7440/colombiaint65.2007.04>.
- Torres Rojas, Gloria Milena (2021): "Colombia y Asia-Pacífico: un examen en la evolución de las relaciones con esta importante zona", *Razón Crítica* 11: 183-202, <https://doi.org/10.21789/25007807.1697>.
- Valdivieso Collazos, Andres Mauricio; Jenny Astrid Camelo Zamudio and Ricardo García Briceño (2021): "La proyección del gobierno Duque hacia la región y hacia el Pacífico en el marco de la convergencia ideológica de la ola azul y el fin del regionalismo poshegemónico", *La política exterior de Iván Duque: una mirada de sus primeros dos años*, edited by Eduardo Pastrana Buelvas and Stefan Reith, 269-304, Bogotá: Konrad Adenauer Stiftung.
- Van Noort, Carolijn and Thomas Colley (2020): "How do Strategic Narratives Shape Policy Adoption? Responses to China's Belt and Road Initiative", *Review of International Studies* 47(1): 39-63, <https://doi.org/10.1017/S0260210520000388>.
- Vargas-Alzate, Luis Fernando; Santiago Sosa and Juan David Rodríguez-Rios (2012): "El comercio como plataforma de la política exterior colombiana en la administración de Juan Manuel Santos", *Colombia Internacional* 76: 259-292, <http://dx.doi.org/10.7440/colombiaint76.2012.10>.
- Velosa, Eduardo (2020): "China: atrapada en la política exterior de Colombia", *Heinrich Böll Stiftung*, <https://co.boell.org/es/2020/06/10/china-atrapada-en-la-politica-externa-de-colombia>.
- Vera Piñeros, Diego; Paula Prieto Ararat and Daniela Garzón Amórtegui (2021): "La política exterior de Iván Duque: ¿cambio en la concepción del rol nacional?", *La política exterior de Iván Duque: una mirada de sus primeros dos años*, edited by Eduardo Pastrana Buelvas and Stefan Reith, 175-204, Bogotá: Konrad Adenauer Stiftung.
- Volgy, Thomas J. and John E. Schwarz (1994): "Foreign Policy Restructuring and the Myriad Webs of Restraint", *Foreign Policy Restructuring: How Governments Respond to Global Change*, edited by Jerel A. Rosati, Joe D. Hagan and Martin W. Sampson III, 22-42, Columbia: University of South Carolina Press.
- Walsh, James I. (2006): "Policy Failure and Policy Change: British Security Policy after the Cold War", *Comparative Political Studies* 39(4): 490-518, <https://doi.org/10.1177/0010414005275562>.
- Welch, David (2005): *Painful Choices A Theory of Foreign Policy Change*, Princeton: Princeton University Press.
- Yang, Yi Edward (2010): "Leaders' Conceptual Complexity and Foreign Policy Change: Comparing the Bill Clinton and George W. Bush Foreign Policies toward China", *The Chinese Journal of International Politics* 3(4): 415-446, <https://doi.org/10.1093/cjip/poq015>.

Desempeño de Vietnam en el 2022. Resultados de un tigre asiático en tiempos de crisis

Performance of Vietnam in 2022. Results of an Asian Tiger in Times of Crisis

Dr. C. Ruvislei González Sáez

Investigador Titular y miembro del Consejo Científico del CIPI. Jefe del Programa Sectorial de Relaciones Internacionales (PSRRII). Coordinador nacional de la sección cubana de la Asociación de Estudios Latinoamericanos sobre Asia y África (ALADAA). Vicepresidente de la Asociación de Amistad Cuba-Vietnam. Profesor Auxiliar y miembro del Comité Académico de la maestría del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI). (ruvislei@gmail.com/ORCID: 0000-0001-6805-365X)

Resumen

La República Socialista de Vietnam mostró un desempeño superior en el 2022 en comparación con el previsto inicialmente por las autoridades gubernamentales. El país mantuvo una estabilidad política y dinamismo económico, a pesar del impacto negativo de factores internos y externos como la corrupción, la confrontación entre las grandes potencias Estados Unidos y China, el conflicto de Rusia con Ucrania, el cambio climático, entre otros. La proyección de la política exterior vietnamita tanto multilateral como bilateral, estuvo en consonancia con los objetivos de desarrollo nacional hacia el 2030 y el 2045 y se eleva en comparación con otros países vecinos. El despliegue de la diplomacia económica ha sido clave para el impulso de la estrategia de industrialización y modernización y el prestigio del país ha continuado creciendo con el liderazgo del Partido Comunista de Vietnam. El objetivo del presente trabajo es exponer los principales elementos que contribuyeron al avance de Vietnam en el 2022 y que merecen ser tenidos en cuenta para analizar el futuro de esta nación.

Palabras clave: Vietnam, dinamismo económico, política exterior, Renovación.

Abstract

The Socialist Republic of Vietnam showed superior performance in 2022 compared to what was initially forecast by government authorities. The country maintained political stability and economic dynamism, despite the negative impact of internal and external factors such as corruption, the confrontation between the great powers the United States and China, the conflict between Russia and Ukraine, climate change, among others. The projection of Vietnamese foreign policy, both multilateral and bilateral, was in line with the national development objectives towards 2030 and 2045 and rises in comparison with other neighboring countries. The deployment of economic diplomacy has been key to promoting the industrialization and modernization strategy, and the country's prestige has continued to grow under the leadership of the Communist Party of Vietnam. The objective of this paper is to expose the main elements that contributed to the advance of Vietnam in 2022 and that deserve to be taken into account to analyze the future of this nation.

Key words: Vietnam, economic dynamism, foreign policy, Renewal.

Introducción

La República Socialista de Vietnam al igual que el resto de las naciones del mundo debió enfrentar un difícil 2022 ante un escenario internacional bien complejo. Ello indudablemente impactó sobre las proyecciones trazadas por el gobierno vietnamita, sin embargo, algunos resultados

estuvieron por encima de lo esperado. No puede dejar de mencionarse el rol del Partido Comunista de Vietnam (PCV) y especialmente de su secretario general, Nguyen Phu Trong quien ha insistido en profundizar el proceso de Renovación de acuerdo con las características de la etapa de post-covid, pero también de enfrentar los retos internos, incluyendo el combate a la corrupción y otros males que afectan la estabilidad y el crecimiento socioeconómico.

La implementación de la nueva Ley de Inversiones de 2020, la reducción de las trabas internas mediante la profundización de la reforma administrativa, la ofensiva diplomática de los cuatro pilares del poder vietnamita con giras internacionales en el 2022, fueron factores que contribuyeron a elevar la capacidad de resiliencia del país. Mientras otras naciones y economías emergentes debieron enfrentar ralentizaciones y los desafíos internacionales que hoy afectan al mundo, Vietnam sigue demostrando fortaleza. El XII y XIII congresos nacionales del PCV han sido muy importantes en las orientaciones de desarrollo, especialmente el último magno evento con su proyección para el período 2021-2030 en el que enfatizó: “Continuar con la implementación de la política exterior de independencia, autodeterminación, multilateralismo y diversificación; promover una integración internacional profunda y efectiva; mantener un ambiente pacífico y estable y mejorar la posición y el prestigio de Vietnam en la arena internacional” (Periódico Digital PCV, 2022).

Desde el XII Congreso Nacional del PCV (2016), se profundizó bajo la conducción partidista la inserción internacional en todos los frentes. Se elevó el despliegue de la diplomacia económica, la diplomacia cultural, así como la proyección externa de todos los órganos gubernamentales y gobiernos locales vietnamitas. En 2019 cuando se publicó el Libro Blanco de Defensa se precisó en la estrategia militar de Vietnam la integración internacional y las relaciones exteriores de defensa de acuerdo con el lema “Dinámico, proactivo, firme, flexible y efectivo” (Ministerio de Defensa Nacional de Vietnam, 2019).

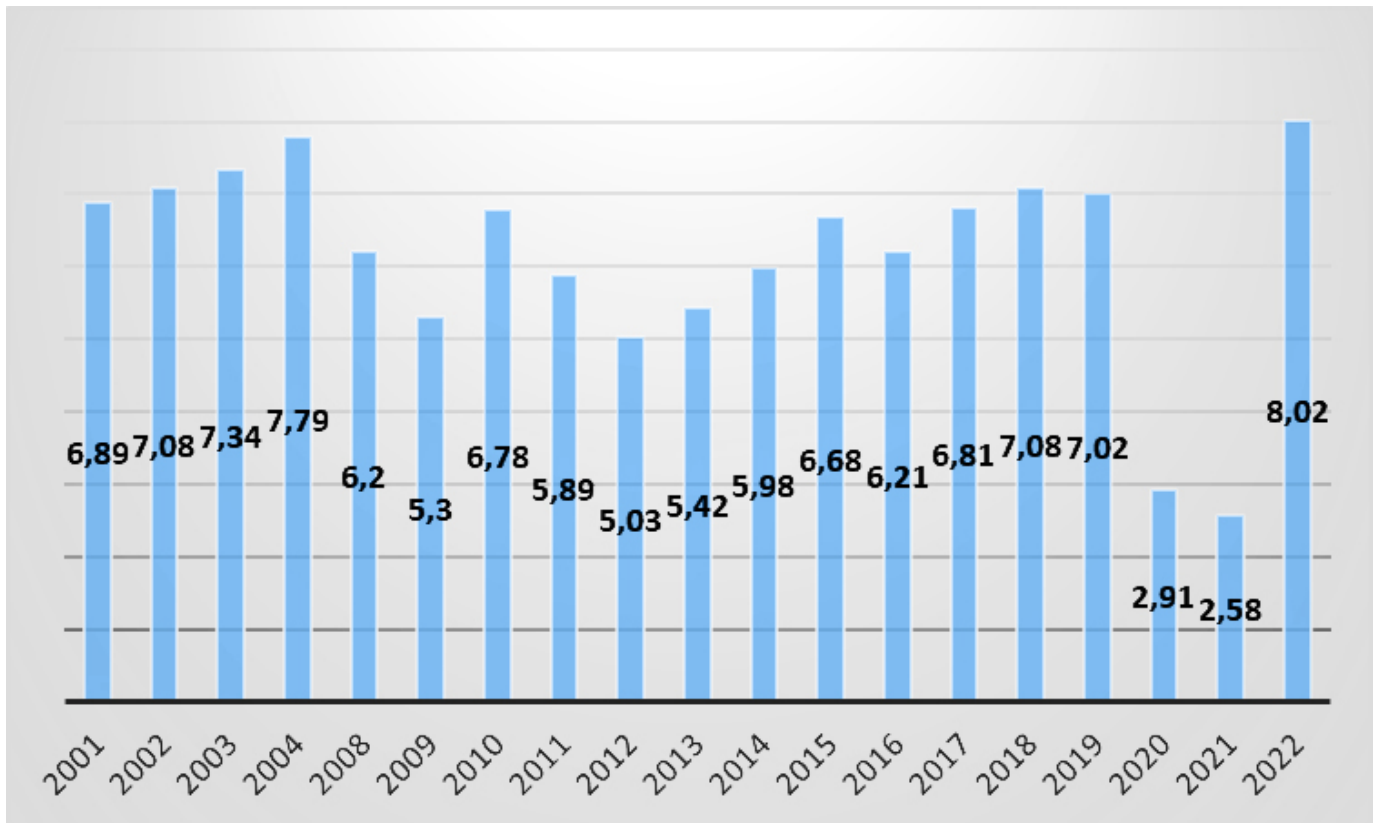
Las lecciones que ofrece Vietnam, de un país con escasos vínculos externos más allá del extinto campo socialista en el año 1986 a mantener en la actualidad con 190 naciones miembros de las Naciones Unidas y nexos económicos y comerciales con más de 230 países y territorios en función de su propia seguridad nacional y de sus intereses son elevadas. El pragmatismo de Vietnam se enfocó en tener relaciones con todos los países incluyendo sus peores enemigos históricos, algunos de los cuales provocaron grandes daños al país en algunas etapas de su historia. Sin embargo, ha sabido aprovechar las potencialidades y buscar un equilibrio sobre la base de los cuatro no: “No unirse a ninguna alianza militar, no vincularse con un país para estar en contra del otro, no permitir que países extranjeros establezcan bases militares o usen territorio vietnamita para oponerse a otros países y no usar la fuerza ni amenaza en las relaciones internacionales” (Ministerio de Defensa Nacional de Vietnam, 2019).

Los avances visibles en la economía vietnamita entre otras razones, también tienen que ver con el rol de la actividad de la diplomacia pública en la que promueve un mayor despliegue de las relaciones internacionales bilaterales y multilaterales. Ello sin duda ha contribuido a la concreción de importantes acuerdos comerciales que han permitido crecer el comercio vietnamita con el mundo, así como elevar la asistencia oficial al desarrollo (AOD) y la inversión extranjera directa (IED) recibidas.

Desarrollo socioeconómico vietnamita en el 2022

A partir del esfuerzo de las principales agencias gubernamentales y el desempeño de los principales sectores de la economía que incluyen el estatal, el cooperativo, mixto, privado y pequeña economía se logró tener un incremento del producto interno bruto (PIB) superior al planificado por el gobierno. En este escenario Vietnam logró un crecimiento económico del 8,02%, superior al plan establecido de 6-6,5% en el contexto de la recesión económica mundial. Puede decirse que es el crecimiento más elevado en el presente siglo (ver gráfico 1).

Gráfico 1: Crecimiento del PIB de Vietnam en el período 2001-2022 en %.



Fuente: Elaboración del autor con datos de General Statistics Office of Vietnam (2023).

Aun con el impacto de la pandemia de la Covid-19 en muchos países y que continuó afectando a Vietnam en la primera mitad del año, además de la interrupción de las cadenas de suministros, la confrontación entre las grandes potencias Estados Unidos y China, el conflicto ruso-ucraniano, entre otros; el país asiático supo ser resiliente y lograr resultados positivos. A ello debe sumarse, las cuestiones internas de combate a la corrupción, que ha sido uno de los principales riesgos detectados en la IV Conferencia Nacional del Partido en 1994. Aun así, el PCV ha sido enfático en el combate contra este flagelo, así como con otras problemáticas sociales, lo cual ha demostrado que, aun cuando se tomen medidas contra funcionarios públicos, independientemente del rango que tengan, el sistema político está condicionado para mantener la estabilidad y no impacte en la percepción de riesgo de los inversionistas extranjeros.

A principios de 2022, el gobierno vietnamita levantó la última de las restricciones de Covid-19 y ello contribuyó a que el país del Sudeste

Asiático experimentara un fuerte consumo interno, registrando un aumento interanual en las ventas minoristas. Pero el consumo interno no solo fue impulsado por los compradores locales. Las restricciones fronterizas relajadas hicieron que el número de turistas internacionales aumentara constantemente desde principios de año. De casi ninguna llegada internacional en 2021, Vietnam contó 2,4 millones en octubre de 2022. Las exportaciones de Vietnam en los primeros nueve meses de 2022 fueron un 17,3% más altas que el año anterior, por un total de 282 520 millones de dólares. Una gran parte de esto fue por eliminar los atrasos de los bloqueos generados por los cierres por la Covid-19 que plagaron el final de 2021. También hubo grandes sumas de IED inyectadas en la economía de Vietnam en 2022. Se registraron más de 25 000 millones de dólares estadounidenses hasta noviembre, lo que colocó a Vietnam en el camino hacia un año récord para la IED (General Statistics Office of Vietnam, 2023).

La economía de Vietnam creció con gran optimismo en el 2022, pero aun así debió

enfrentar grandes retos en un contexto en que la situación económica mundial es complicada e impredecible. Las empresas continuaron enfrentando las consecuencias provocadas por la pandemia, al mismo tiempo que afrontaron nuevas dificultades derivadas del aumento de los precios de los bienes, insumos y materias primas. El nivel de apertura de la economía de Vietnam con otros países del mundo es elevado y con los impactos de la economía en recesión y que se prevé que se agudizará en el 2023, la alta inflación afectó negativamente las actividades de producción y los negocios de las empresas vietnamitas, especialmente aquellas vinculadas al comercio exterior.

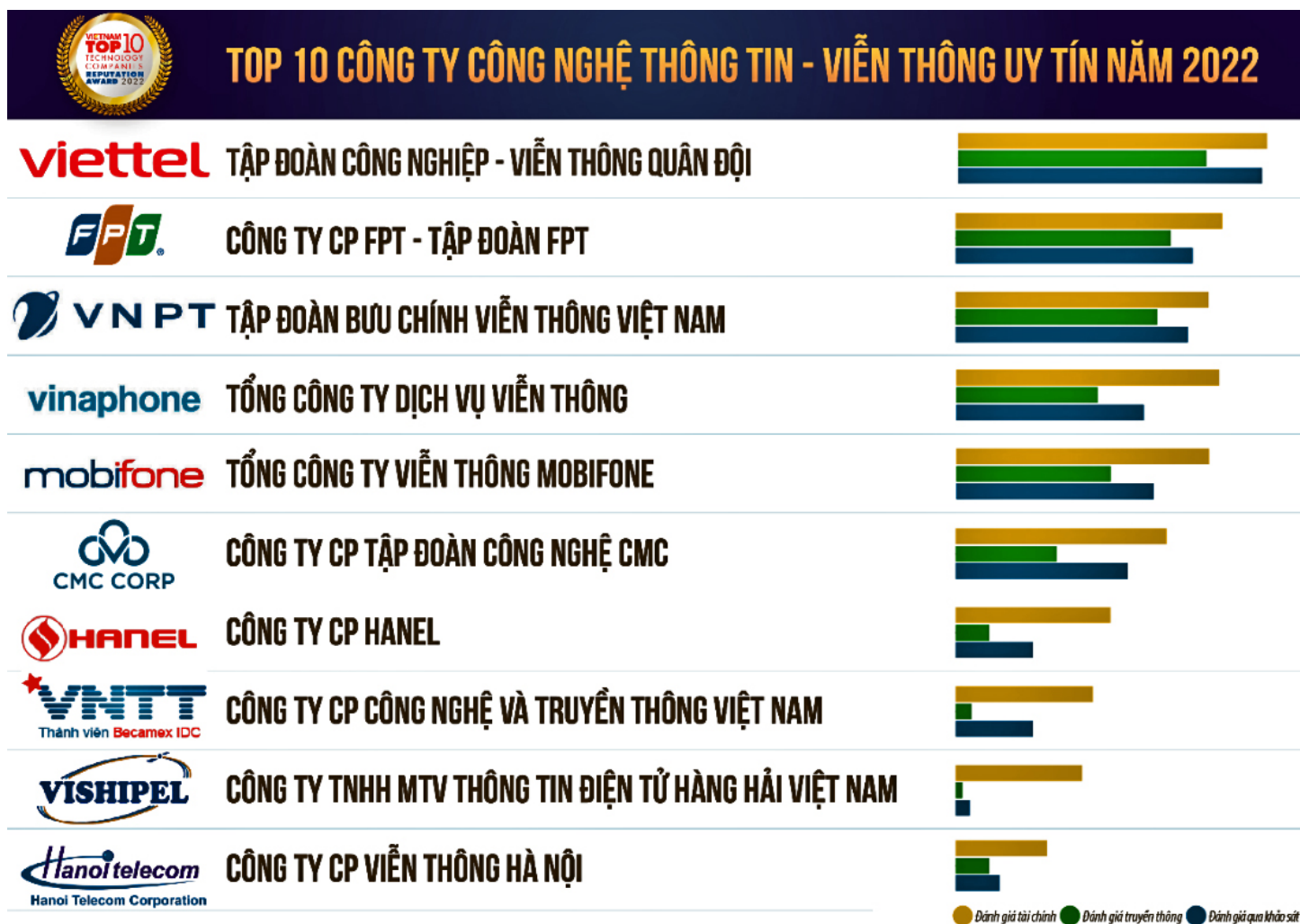
Según las últimas estadísticas, en los primeros nueve meses del 2022, el índice de precios de las materias primas utilizadas para la producción en Vietnam aumentó un 6,0% respecto al mismo período del año 2021, el mayor aumento en los últimos 10 años. Cabe destacar que el índice de importaciones también aumentó considerablemente, alcanzando el 10,7% en el mismo período de 2021, del cual las importaciones de materiales de producción representaron el 90%. La excesiva dependencia de las importaciones ha provocado que las empresas se enfrenten a enormes obstáculos derivados del precio de las materias primas para la producción. Casi el 50% de las empresas prevé que esta situación continúe hasta finales de 2023, incluso (Vietnam Report, 2022).

Además de las preocupaciones políticas, la inestabilidad de la situación financiera y monetaria en el mundo también tiene un impacto significativo en la comunidad empresarial vietnamita porque la apertura de la economía alcanza el 200% del PIB, mientras que la resistencia y la competitividad son limitadas. El 70% de las empresas han estado bajo la presión del aumento del tipo de cambio, casi el 60% de las empresas enfrentaban dificultades en las fuentes de capital y altas tasas de interés. Mantener las tasas de interés y los tipos de cambio estables durante el pasado ha contribuido a ayudar a las empresas a estabilizar la producción y las actividades comerciales.

Sin embargo, en el contexto de que la mayoría de los bancos centrales del mundo han subido las tasas de interés, desde la segunda quincena de octubre, el Banco Estatal de Vietnam (BEV) ha decidido ampliar la banda de tipos de cambio entre el dong vietnamita (VND) y el dólar estadounidense del 3 % al 5 % y aumentar las tasas de interés operativas en un punto porcentual. Este aumento en el margen ha ayudado al BEV a adaptarse de manera proactiva, lo que ha tenido más espacio para operar frente a desarrollos impredecibles en el mercado internacional (Vietnam Report, 2022).

Uno de los procesos que emprende Asia en general y el Sudeste Asiático en particular es la transformación digital en el marco de la Cuarta Revolución Industrial. En Vietnam, antes de que apareciera la pandemia, la transformación digital tuvo lugar en casi todo tipo de negocios en muchos campos diferentes, como las finanzas, el transporte, el turismo, etc., abriendo un mercado de clientes potencial para los negocios de tecnología, pero la velocidad de implementación aun sigue siendo baja en comparación con otros países de la región y del mundo. En 2022, la orientación transversal sobre la transformación digital del Ministerio de Información y Comunicaciones fue llevar las actividades de las personas y las empresas al entorno digital mediante el uso universal de plataformas digitales vietnamitas, ayudando a estas y las empresas a beneficiarse directamente de la transformación digital. Hoy algunas empresas tecnológicas han alcanzado resultados importantes, algunas de ellas 100% estatal como Viettel entre las diez empresas tecnológicas más prestigiosas en el 2022 (ver imagen 1). No obstante, el país debe afrontar algunas dificultades para poder avanzar a mayor velocidad como son: Procedimientos administrativos complicados (72,2 %), falta de recursos humanos de alta calidad (66,7 %) e Investigación y desarrollo de los productos tecnológicos aún son limitados (55,6%) (Vietnam Report, 2022).

Imagen 1: Top 10 Empresas de Tecnologías de la Información-Telecomunicaciones más prestigiosas en 2022.



Fuente: Vietnam Report (2022)

Las perspectivas de recuperación económica de Vietnam son claras y positivas. Vietnam subió 30 lugares en el ranking del índice de recuperación de Covid-19 según lo evaluado por Nikkei Asia. También es el único país que ha sido evaluado positivamente por tres agencias de calificación crediticia, Fitch, Moody's y S&P, en el contexto de la inflación, el endurecimiento de las políticas monetarias de muchos países del mundo y las tensiones entre Rusia y Ucrania que continúan. Vietnam tiene la ventaja de atraer inversiones productivas, ya que es un puente económico entre dos regiones densamente pobladas y dinámicas, China y el Sudeste Asiático, junto con una serie de acuerdos de libre comercio firmados a lo largo de los años. Según la evaluación de Dragon Capital, si se puede mantener esta ventaja, un crecimiento anual constante del

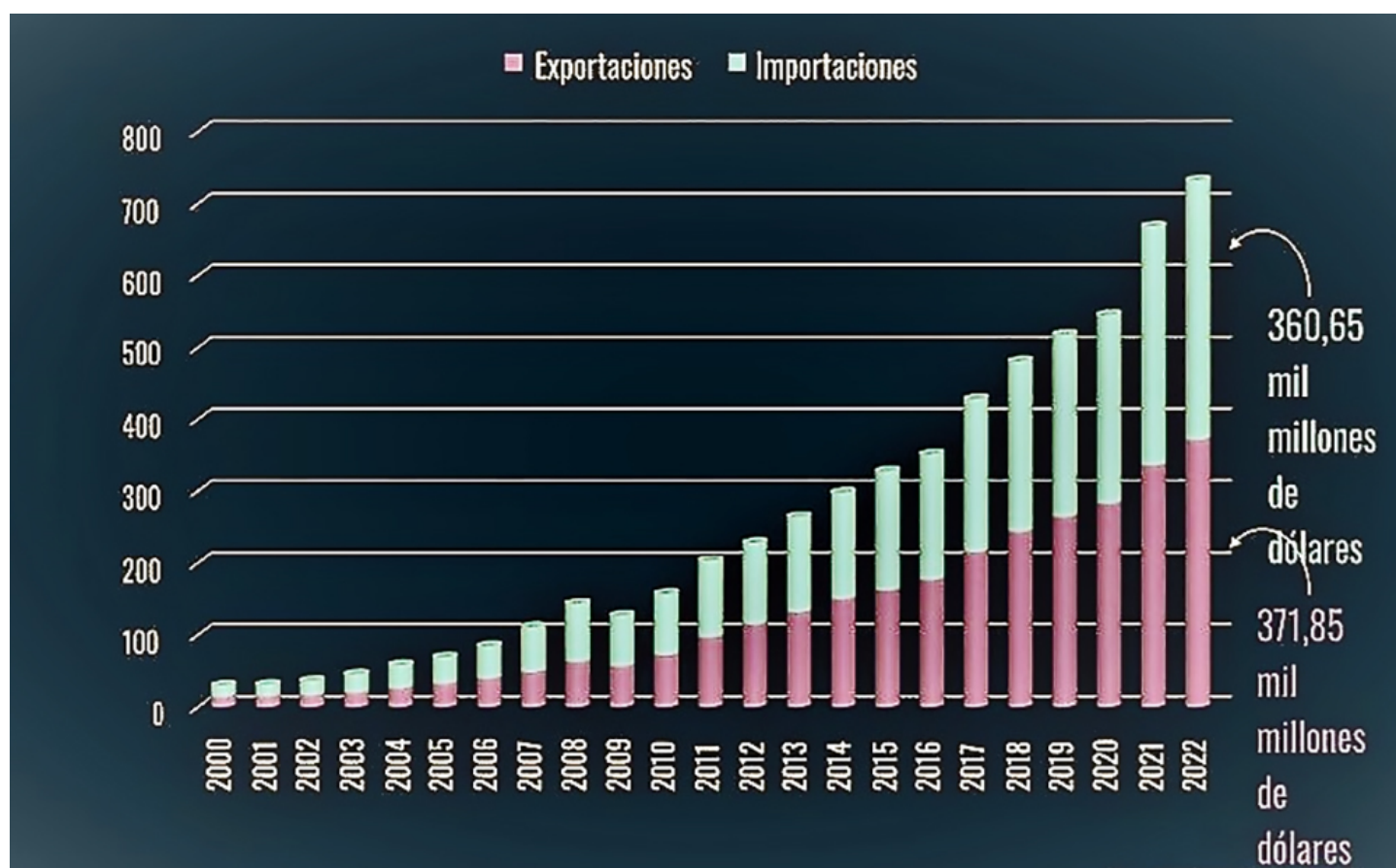
PIB de 6,5-7% anual es un escenario positivo en los próximos años. Además, las abundantes reservas de divisas (110 mil millones de dólares) ayudan a que el BEV tenga mucho espacio para mantener la política de estabilización de los tipos de cambio en el contexto de una inflación global creciente. Todos estos son factores decisivos para atraer flujos de IED en el contexto de la economía mundial volátil (Vietnam Report, 2022).

En relación con la balanza comercial, puede decirse que, en el 2022, el comercio de bienes de Vietnam totalizó 732 502 millones de dólares en términos de valor, un 9,1% más que el año anterior. En el cual, el monto total de las exportaciones de mercancías aumentó un 10,5 %, a 371 850 millones de dólares estadounidenses, y el valor total de las importaciones de mercancías aumentó

un 7,8 %, a 360 650 millones de dólares estadounidenses. En consecuencia, la balanza comercial de Vietnam de 2022 tuvo un superávit de 12 400 millones de dólares. En sentido general, aun con el impacto de la pandemia, así como en el período post-pandemia la nación del Sudeste Asiático ha logrado crecerse en sus relaciones comerciales en comparación con períodos anteriores (ver gráfico 2) (General Department of Customs of Vietnam, 2023).

aumentaron un 0,8% interanual, siendo el producto que más exportó el país (ver gráfico 3). Los mayores socios comerciales de Vietnam que importaron este producto fueron China (16,26 mil millones de dólares); Estados Unidos (11 880 millones dólares); la Unión Europea (UE) (6 700 millones de dólares) y la República de Corea (5 050 millones de dólares). Las computadoras, los productos eléctricos, las piezas de repuesto y sus componentes fueron el segundo

Gráfico 2: Evolución de la balanza comercial de Vietnam en millones de dólares en el período 2000-2022.

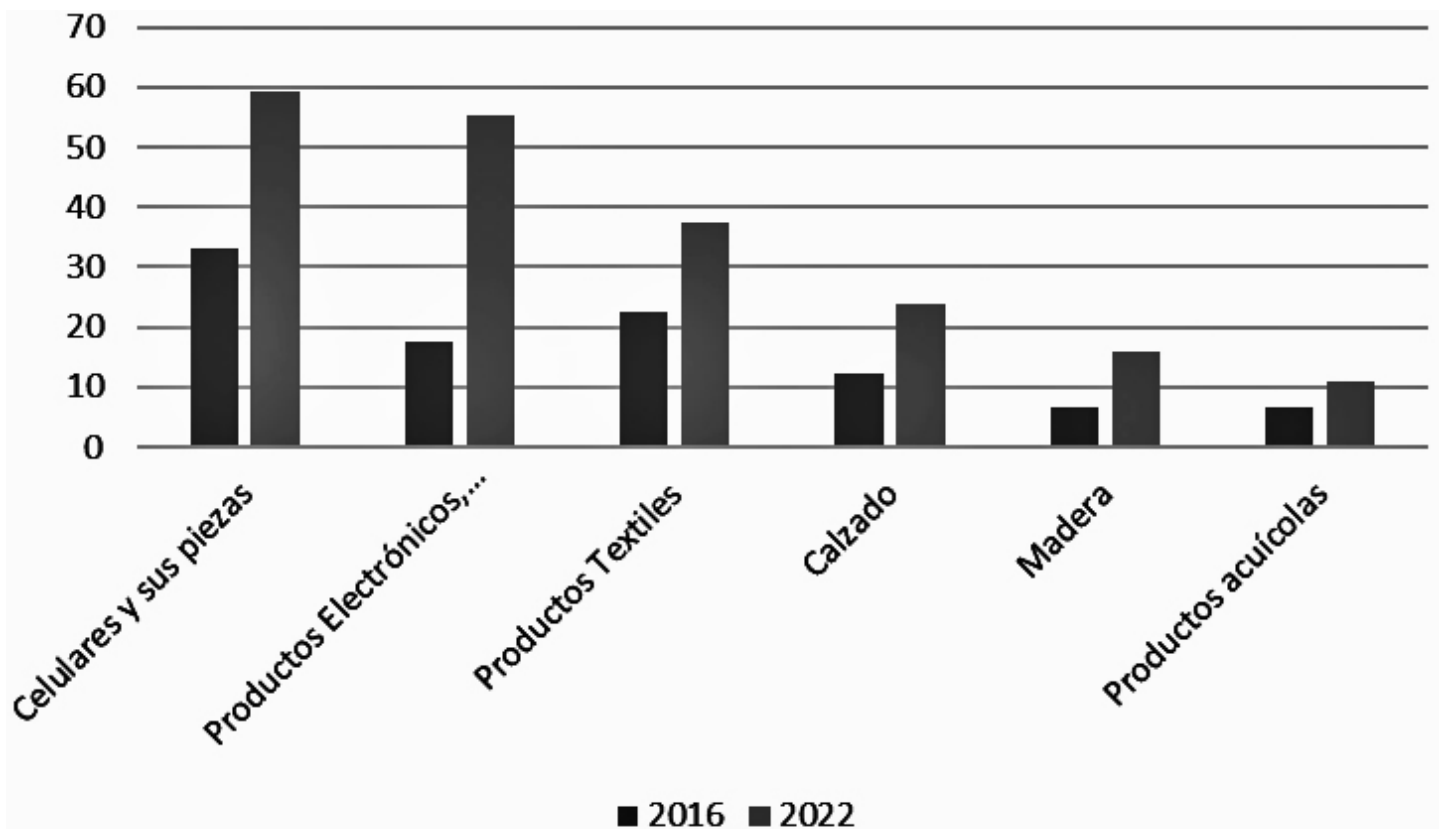


Fuente: General Department of Customs of Vietnam, (2023)

Del valor total de las exportaciones, las que están vinculadas con la IED fueron 273 630 millones de dólares, con un aumento del 11,6%. Por el lado de las importaciones, el valor total de esas empresas fue de 233,2 000 millones de dólares, un 6,7% más. Como resultado, la balanza comercial de IED tuvo un superávit de 40 420 millones de dólares. Los teléfonos, teléfonos móviles y sus partes alcanzaron un valor de exportación de 57 990 millones de dólares y

grupo de productos más vendidos con un valor de exportación de 55 540 millones de dólares. Los principales socios comerciales de Vietnam que importaron este producto fueron los Estados Unidos (15,94 000 millones de dólares); China (11 880 millones de dólares); UE (6 870 millones de dólares); Hong Kong (China) (5 880 millones de dólares) y República de Corea (3 380 millones de dólares) (General Department of Customs of Vietnam, 2023).

Gráfico 3: Principales grupos de productos más exportados por Vietnam en 2022 en miles de millones de dólares.



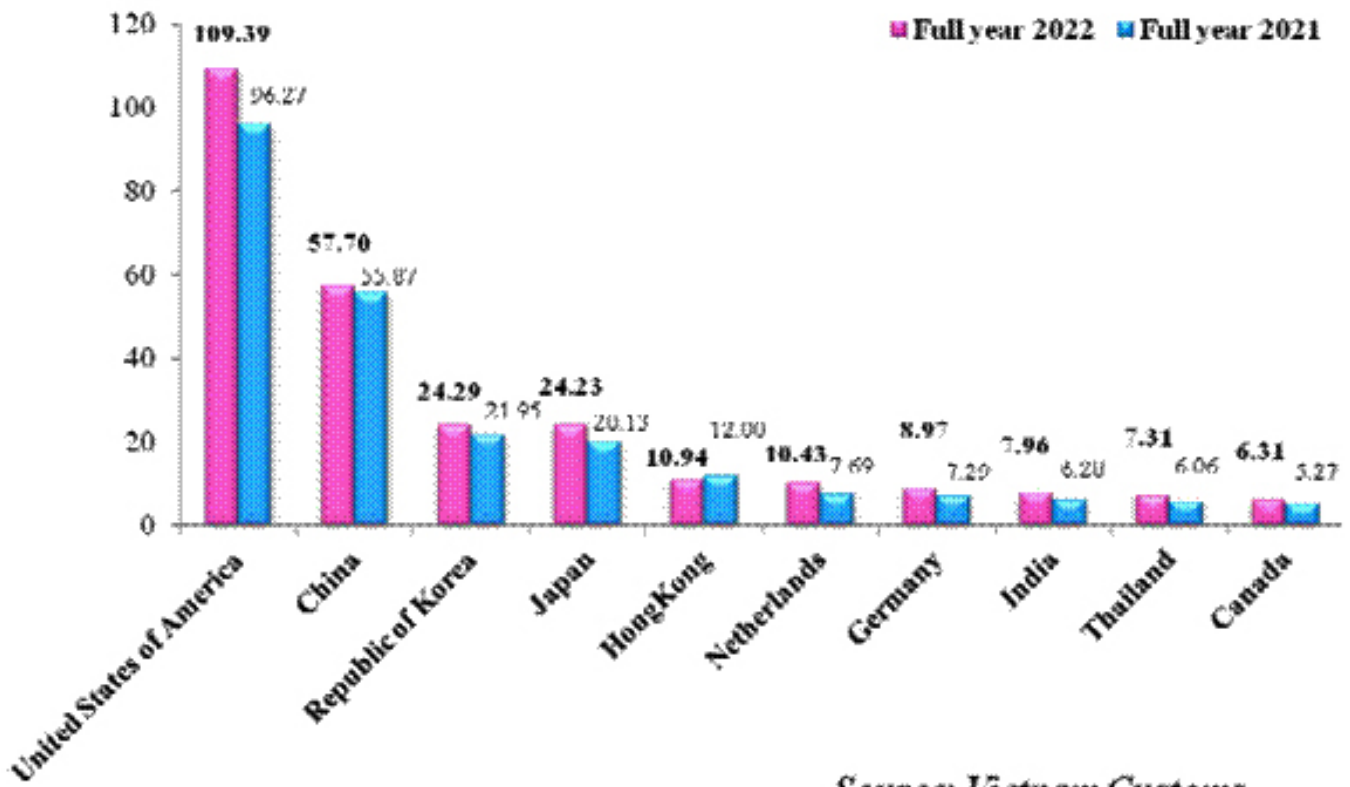
Fuente: Elaboración del autor con datos de General Department of Customs of Vietnam (2023)

En el comercio bilateral total, el principal socio de Vietnam en 2022 fue China, aunque con un gran déficit para el primero. A la vez, para Beijing, Hanoi ha sido el principal socio comercial en todo el Sudeste Asiático. En cuanto a las exportaciones vietnamitas, por mucho el principal mercado de ventas es Estados Unidos sin comparación con ningún otro país, con un valor de más de 100 000 millones de dólares (ver gráfico 4). El mercado estadounidense tan solo representa el 29,5% del destino de los envíos de la nación del Sudeste Asiático al exterior y esta se ha convertido en el sexto suministrador para Estados Unidos después de China, México, Canadá, Japón y Alemania y la tercera nación con la que tiene más déficit después de México y China (US Department of Commerce, 2023). La mayoría de las exportaciones crecieron con la excepción de Hong Kong (China). A pesar de que el gigante asiático constituyó el segundo mercado de ventas más importantes, el crecimiento de estas en relación al 2021

no fue muy significativo y ello tiene que ver con los cierres de fronteras. No obstante, representó el 15,5% del total de las ventas vietnamitas.

En cuanto a las importaciones, el principal suministrador de Vietnam es China con un valor de 117,95 000 millones de dólares, lo que representó solo este mercado el 32,9% del total del destino de las compras vietnamitas en el exterior (ver gráfico 5). Posteriormente la República de Corea con 62,09 000 millones de dólares, lo que significó el 17% del total de los suministradores. A diferencia de las exportaciones, Estados Unidos no es un mercado representativo para las importaciones, incluso a nivel global es el menor después de África y Oceanía, con una reducción de las importaciones de un 5,2% en comparación con el 2021. Ello demuestra un elevado superávit comercial vietnamita frente a Washington.

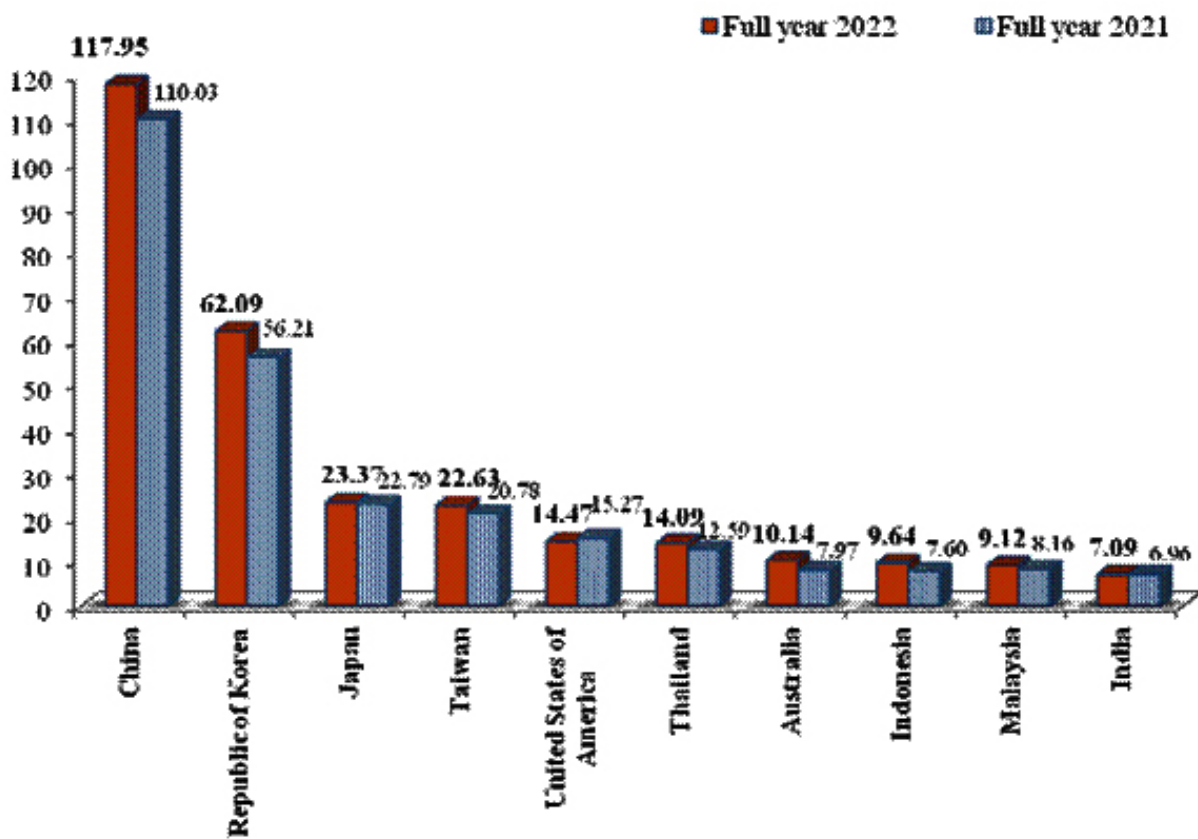
Gráfico 4: 10 Principales mercados para las exportaciones vietnamitas en miles de millones de dólares.



Source: Vietnam Customs

Fuente: General Department of Customs of Vietnam (2023)

Gráfico 5: 10 Principales mercados de las importaciones vietnamitas en miles de millones de dólares.



Fuente: General Department of Customs of Vietnam (2023)

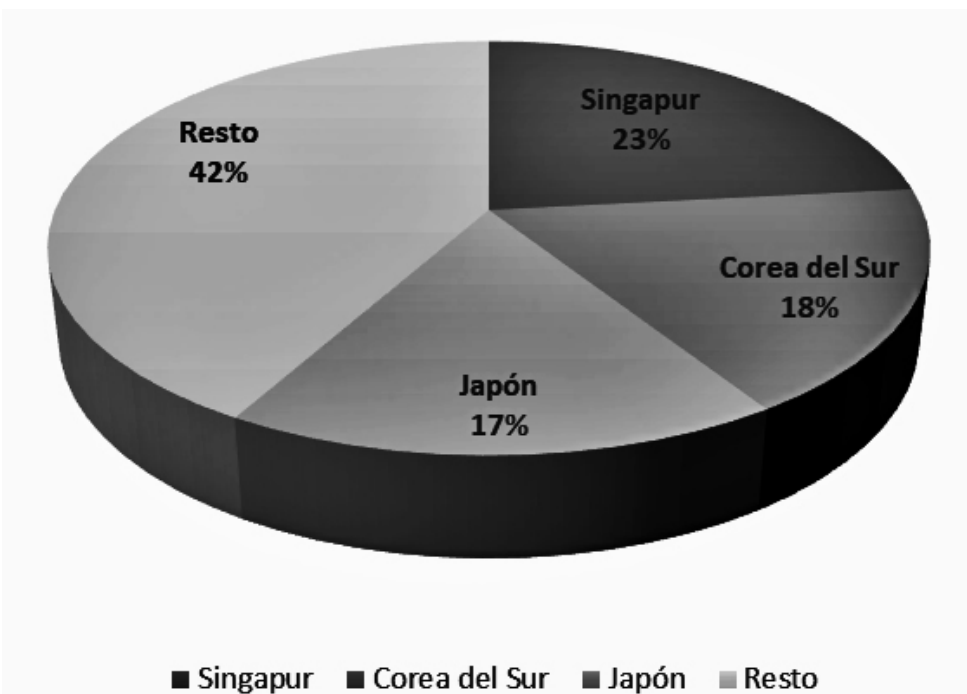
Al 20 de diciembre de 2022, el capital total recién registrado, capital ajustado y aportado para comprar acciones y comprar capital aportado de inversionistas extranjeros alcanzó alrededor de 27 720 millones de dólares, equivalente al 89% durante el mismo período en 2021. El capital generado por proyectos de IED se estimó en 22 400 millones de dólares, un aumento del 13,5% con respecto al mismo período del año pasado. Acumulado a dicha fecha, Vietnam recibió 36 278 proyectos válidos con un capital registrado total de aproximadamente 438,7 000 millones de dólares. El capital realizado acumulado de proyectos de inversión extranjera superó los 274 000 millones de dólares, lo que equivale al 62,5% del capital de inversión registrado válido total (Ministry of Planning and Investment of Vietnam, 2023).

Los inversores extranjeros invirtieron fondos en 19 de 21 sectores en el sistema de clasificación económica nacional, de los cuales la industria de procesamiento y manufactura tomó la delantera con una inversión total de más de 16 800 millones de dólares, lo que representó el 60,6% del capital total del país. Le siguió el sector inmobiliario con una inversión total de 4 450 millones de dólares, lo que simbolizó el 16,1% del capital total de inversión registrado.

Le siguieron la producción y distribución de electricidad con más de 2 260 millones de dólares y las actividades científicas y tecnológicas con cerca de 1 290 millones de dólares. El resto se invirtió en otros sectores. También cabe señalar que el comercio mayorista y minorista, el procesamiento y la manufactura y las actividades científicas y tecnológicas fueron los sectores con mayor número de nuevos proyectos registrados, con el 30%, 25,1% y 16,3% del total, respectivamente. (Ministry of Planning and Investment of Vietnam, 2023)

Hubo 108 países y territorios que invirtieron en Vietnam este año. Singapur continuó siendo la principal fuente de inversión extranjera de Vietnam con 6 460 millones de dólares, lo que representó el 23,3 % de la IED total registrada en el país (un descenso interanual del 39,7 %). La República de Corea ocupó el segundo lugar con alrededor de 4 880 millones de dólares, una disminución interanual del 1,5%. Japón ocupó el tercer lugar con un capital de inversión total registrado de más de 4 780 millones de dólares, lo que representa el 17,3 % y un aumento del 22,7 % año tras año. El 58% de toda la IED que recibió Vietnam en el 2022 se concentró solo en tres países Singapur, Corea del Sur y Japón (ver gráfico 6). Los siguientes fueron China,

Gráfico 6: Contribución de los tres principales inversionistas extranjeros en relación con toda la IED en Vietnam 2022 en por ciento (%).



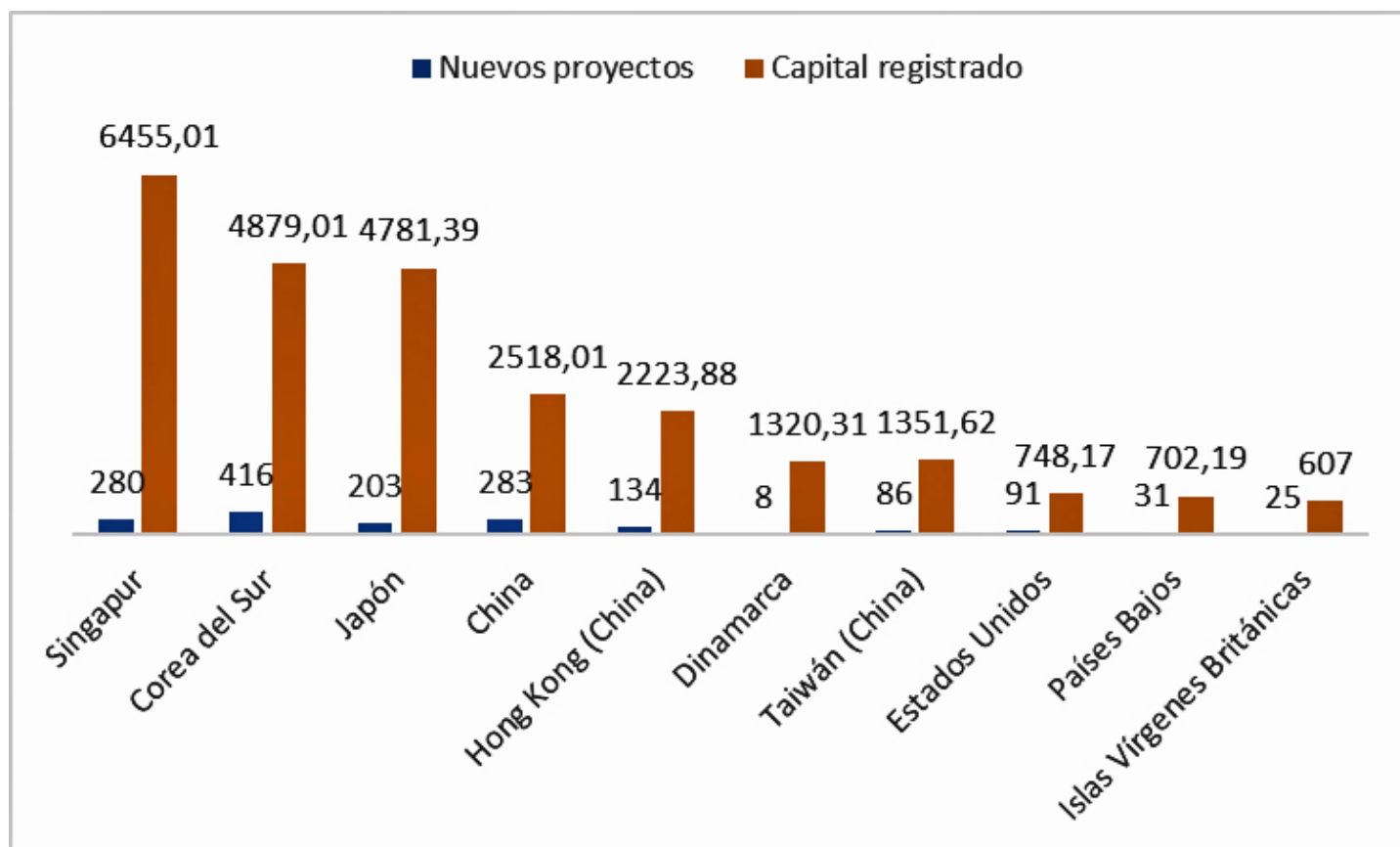
Fuente: Elaboración del autor con datos de Ministry of Planning and Investment of Vietnam (2023)

Hong Kong (China), Taiwán (China) y así sucesivamente (Ministry of Planning and Investment of Vietnam, 2023).

La República de Corea encabezó la lista de inversores en cuanto a la cantidad de proyectos recientemente registrados y ajustados por capital (que figura el 20,4% de los proyectos nuevos, el 32,6% de los proyectos ajustados y el 34,1% de la contribución de capital y compra de acciones). La presencia de inversores, ha sido fundamentalmente regionales, con la excepción de Dinamarca y Estados Unidos (ver gráfico 7).

productos electrónicos que tiene contratos con todas las principales empresas de tecnología, incluido el gigante Apple, anunció que invertiría 300 millones de dólares en una nueva fábrica en el norte de Vietnam. Google anunció que planea trasladar hasta la mitad de la producción de sus teléfonos Pixel a Vietnam, mientras que Microsoft ha utilizado Vietnam para parte de su producción de Xbox. Hace unos años, estas corporaciones habrían producido estos artículos exclusivamente en China. En general, la IED de Vietnam aumentó un 8,9% entre enero y junio de este año en comparación con el mismo período en 2021 (Caporale, 2022).

Gráfico 7: 10 Principales inversores en Vietnam en el 2022

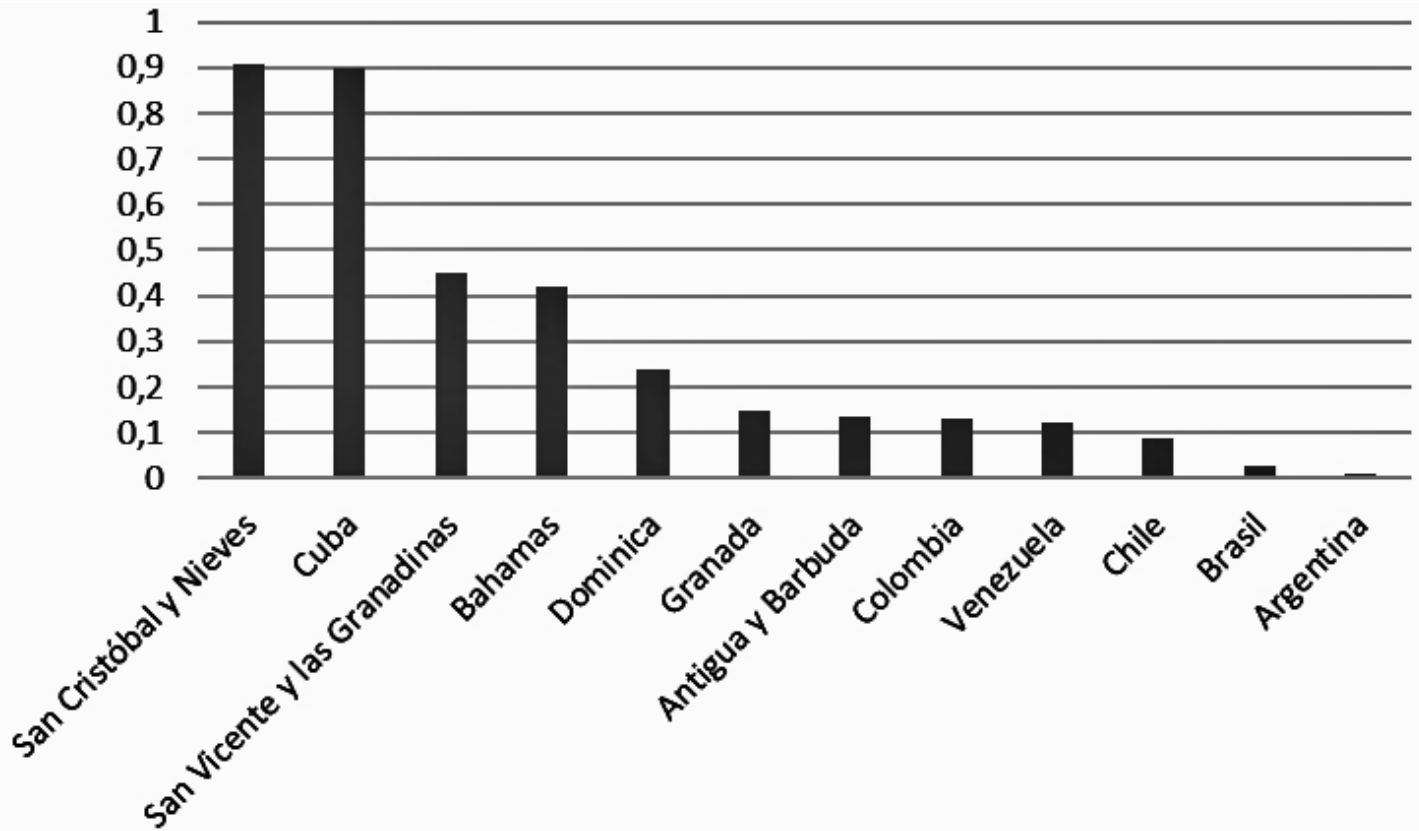


Fuente: Elaboración del autor con información del Ministry of Planning and Investment of Vietnam (2023)

Un elemento a tener en cuenta, es que Vietnam se ha beneficiado, entre otras razones debido a que las principales empresas globales han trasladado su fabricación hacia la nación del Sudeste Asiático para aprovechar los bajos costos, la infraestructura desarrollada, el entorno empresarial de apoyo y el éxito en la mitigación de los efectos económicos de Covid-19. Por ejemplo, Foxconn, el destacado fabricante de

Debe destacarse que en el 2022 del total de países que registraron capital en Vietnam hubo 12 países de la región de América Latina y el Caribe (ver gráfico 8). Es interesante el número creciente de países caribeños cuyos intereses han crecido con la nación del Sudeste Asiático, incluyendo Bahamas, el último país de la región en establecer relaciones diplomáticas con Hanoi.

Gráfico 8: Capital registrado de países latinoamericanos y caribeños en Vietnam en 2022 en millones de dólares.



Fuente: Elaboración del autor con datos de Ministry of Planning and Investment of Vietnam (2023)

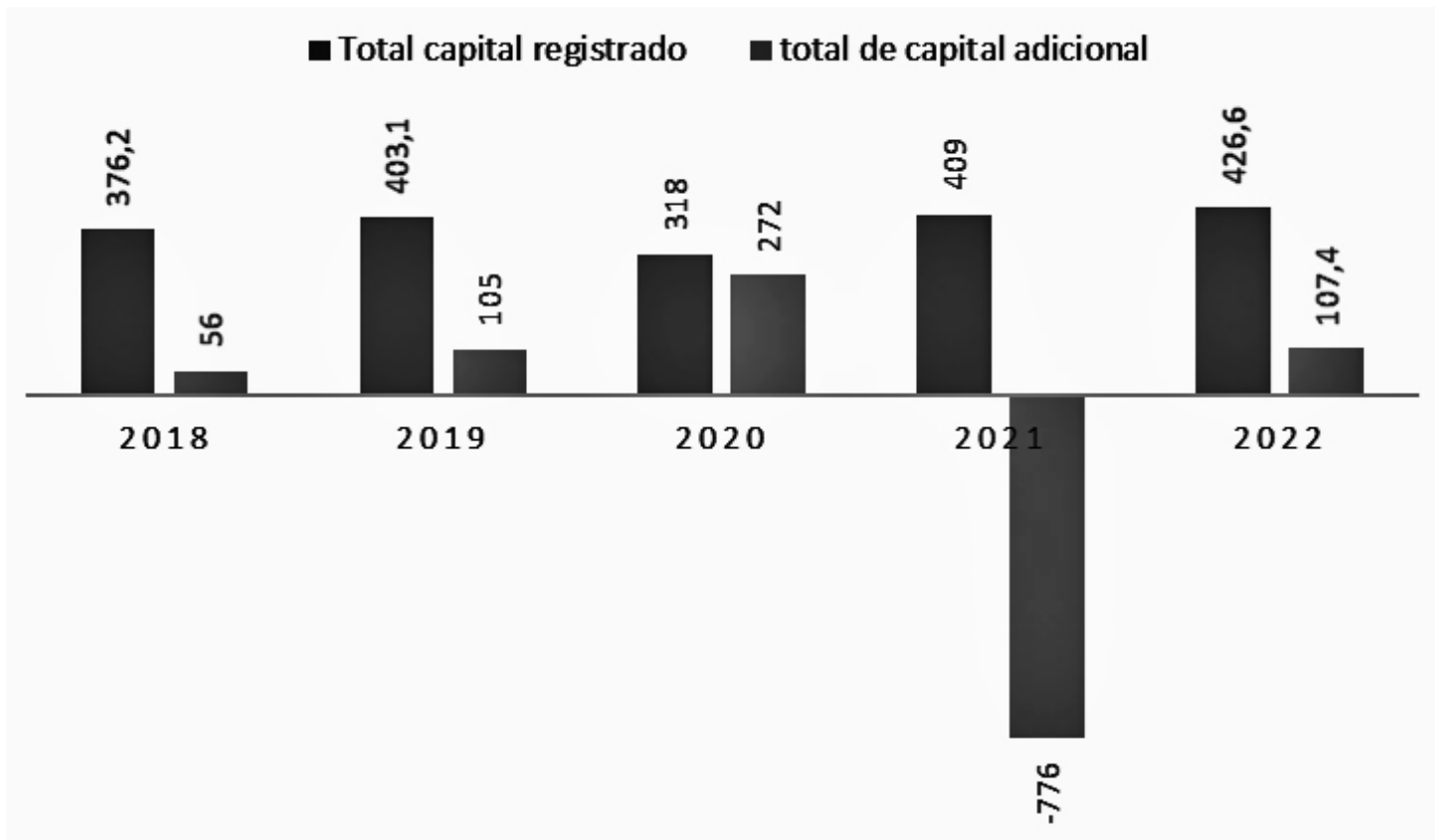
El dinamismo económico de Vietnam, ya como un pequeño tigre en ascenso, ha contribuido a la elevación de su presencia en el exterior mediante nuevas inversiones. En 2022, la inversión total adicional y recién registrada de Vietnam fue de aproximadamente 534 millones de dólares (la cifra en 2021 fue de -367 millones de dólares). De los cuales, se otorgaron nuevos certificados de registro de inversión a 109 proyectos, con un capital registrado total de 426,6 millones de dólares (ver gráfico 9) (un aumento del 78,7% en proyectos y un 4,3 % más que el año pasado); y 26 proyectos registrados para ajuste de capital por 107,4 millones de dólares (la cifra en 2021 fue de -776 millones de dólares) (Ministry of Planning and Investment of Vietnam, 2023).

Los inversores vietnamitas han invertido en 14 sectores en el extranjero. De los cuales, el procesamiento y la fabricación tomaron la delantera con 15 proyectos recién registrados y cuatro veces de ajuste de capital, con un capital registrado total de 251,9 millones de

dólares, lo que representa el 47,2% del total. Hubo 29 países y territorios que recibieron inversiones de Vietnam en 2022. A la cabeza está Singapur con 21 nuevos proyectos registrados y 03 con ajuste de capital por valor de 79,5 millones de dólares, lo que representa el 14,9% del capital de inversión total. Laos ocupó el segundo lugar con 70,5 millones de dólares, lo que representa el 3,2% del capital de inversión total. Le siguen Australia, Estados Unidos y Alemania (ver gráfico 10).

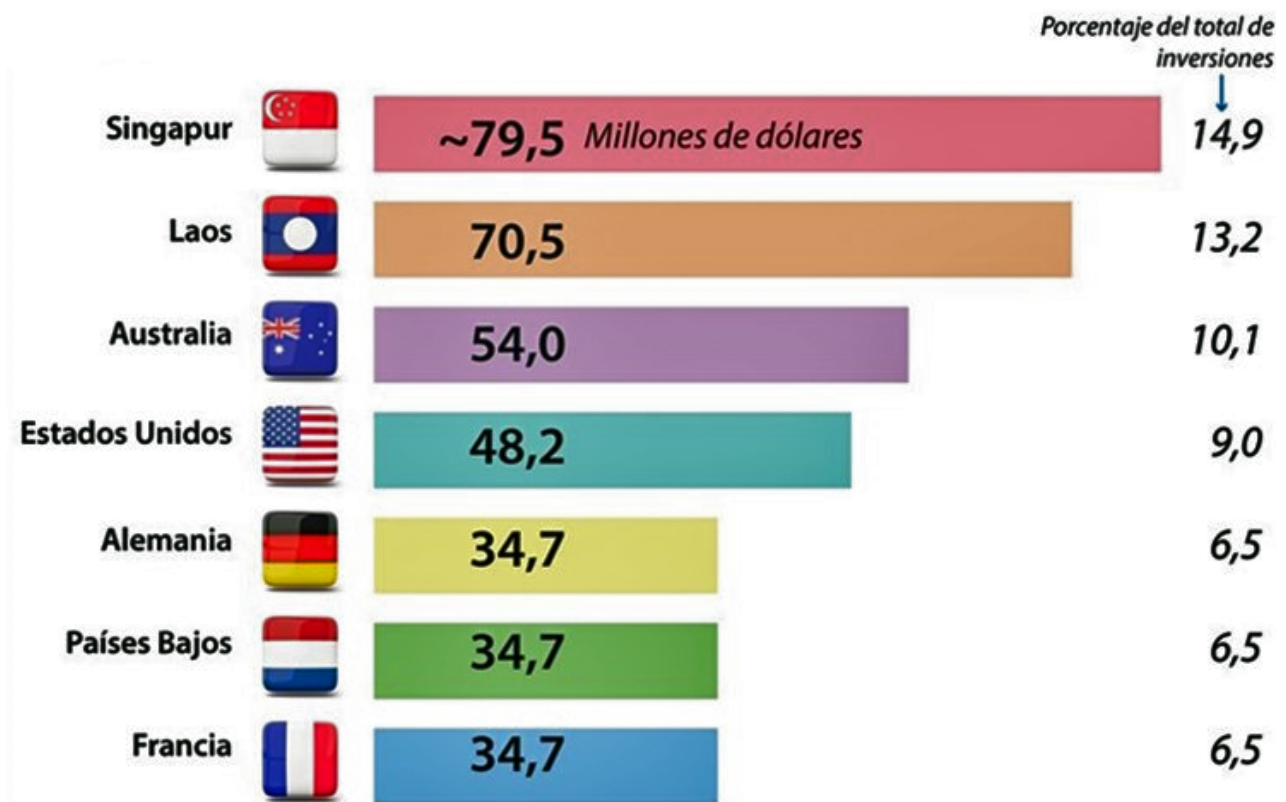
Acumulado al 20 de diciembre de 2022, Vietnam tenía 1 611 proyectos de inversión válidos con un capital de inversión total registrado superior a 21 750 millones de dólares. En el cual, hay 139 proyectos de empresas estatales con una inversión total de casi 11,6 mil millones de dólares, lo que representa el 53,5% del capital de inversión total del país. La inversión de Vietnam se concentra principalmente en: minería (32%); agricultura, silvicultura y pesca (15,8%). Las áreas que más inversiones recibieron de Vietnam fueron Laos (24,6%); Camboya (13,5%); y Venezuela (8,4%).

Gráfico 9: Total de capital registrado y adicional de Vietnam en el exterior 2018-2022 en millones de dólares.



Fuente: Elaboración del autor con datos de Ministry of Planning and Investment of Vietnam (2023)

Gráfico 10: Principales países que recibieron inversiones vietnamitas en el 2022.



Fuente: https://cdnimges.vietnamplus.vn/uploaded/rgtzzv/2023_02_02/dautuok_h84.jpg

Política exterior vietnamita en el 2022

En el año 2022 Vietnam no solo mostró un gran dinamismo económico, sino también de su política exterior. Desde el punto de vista multilateral Vietnam otorgó gran prioridad a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), así como también fue elegido como vicepresidente del 77^a período de sesiones de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU), miembro del Consejo de Derechos Humanos para el mandato 2023-2025, y del Comité Intergubernamental de la Convención de la UNESCO para la Protección del Patrimonio Cultural Inmaterial para el período 2022-2026.

El esfuerzo y atención que Vietnam ha tenido en los últimos años hacia el tema de los derechos humanos, no solo hacia lo interno, sino también en su asistencia en el exterior, devino el prestigio para haber sido elegido como miembro de dicho Consejo de Derechos Humanos de la ONU hasta el 2025. Al ser un país multirreligioso, cada vez más el Partido y Estado prestan atención al tema de las religiones, especialmente la budista en la que el propio entonces presidente Nguyen Xuan Phuc, asistió al noveno Congreso Nacional del Budismo para el mandato 2022-2027. Ello sin hablar de la atención en el combate a la reducción a la pobreza, el acceso de las personas a los principales servicios entre otros.

Vietnam continuó desempeñándose como miembro de la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en el período 2021-2023, el Consejo Ejecutivo de la UNESCO para el período 2021-2025, la Comisión de Derecho Internacional para 2023-2027, la Comisión de la ONU para el Derecho Mercantil Internacional para la etapa 2019-2025. Hanoi aceleró la implementación del Marco Estratégico de Cooperación para el Desarrollo Sostenible con la ONU para el período 2022-2026 y los mecanismos de cooperación subregional, al tiempo que llevó a cabo de manera efectiva los Tratados de Libre Comercio (TLC) de nueva generación firmados como son los casos del Acuerdo Integral y Progresista de Asociación Transpacífico

(CPTPP) y la Asociación Económica Regional Integral (RCEP).

Continuó abogando por el mecanismo COVAX para proporcionar vacunas contra la Covid-19 y fue seleccionado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como país de transferencia de tecnología para la producción de vacunas de ARNm. Vietnam, junto con los países del G-7 y socios internacionales, adoptó la Declaración Política sobre el establecimiento de una Asociación de Transición de Energía Justa (JETP), contribuyendo así a movilizar recursos tanto en términos financieros como tecnológicos para la transición energética de Vietnam hacia el logro de cero emisiones netas para 2050.

Las giras al exterior de los cuatro pilares fundamentales del poder en Vietnam (secretario general del PCV, presidente, primer ministro y presidente de la Asamblea Nacional), la participación en los foros regionales e internacionales como ASEAN, Asamblea Interparlamentaria de la ASEAN (AIPA), Foro de Cooperación Asia-Europa (ASEAN), Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), la Unión Interparlamentaria Internacional (IPU), etc., así como las visitas al país indochino de los líderes de otras naciones del mundo reflejaron un panorama activo en el frente de relaciones exteriores con el propósito de consolidar un ambiente internacional favorable con el fin de impulsar la industrialización, modernización y desarrollo socioeconómico, en contribución a elevar el desempeño, posición y prestigio de Vietnam en la arena internacional.

Según el ex viceprimer ministro Vu Khoan, uno de los principales estrategas de Vietnam, la seguridad, el desarrollo y la influencia siempre han sido los tres objetivos estratégicos que persigue Vietnam. (...) Actualmente, las políticas exteriores de Vietnam se han dirigido a mejorar aún más la posición internacional del país. Los líderes vietnamitas también reconocen la necesidad de mejorar la eficacia de la planificación estratégica mediante la combinación de políticas exteriores con diferentes políticas para formar una estrategia nacional general para 2030. Además, los avances en ciencia y tecnología que pueden

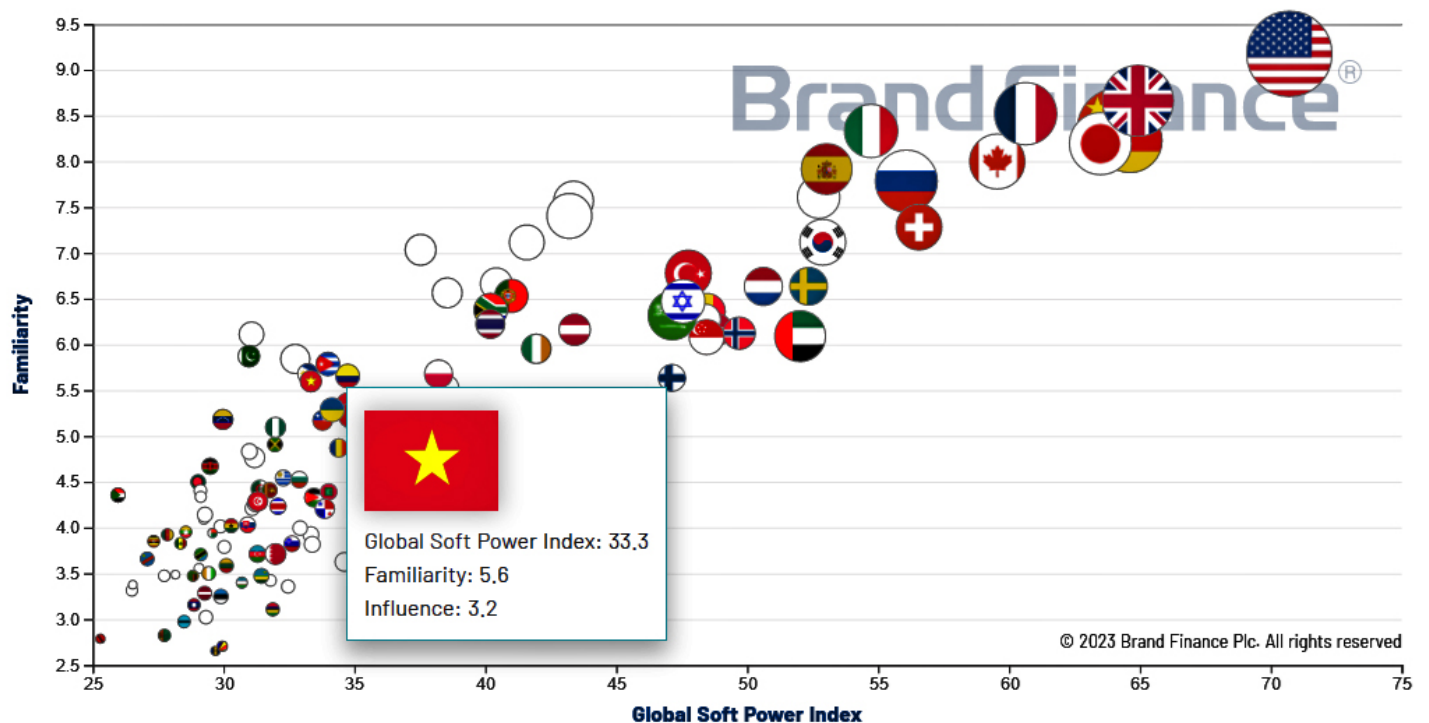
cambiar las futuras reglas del juego requerirán que cada país sea más adaptable y flexible en sus relaciones exteriores. Una vez más, se han enfatizado los valores fundamentales de independencia, autosuficiencia y relaciones equilibradas con todas las principales potencias (Le & Lai, 2022).

En términos de política, Vietnam ha establecido asociaciones estratégicas y asociaciones integrales con 30 países, incluidos los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU y todos los miembros de la ASEAN. En tercer lugar, el entorno estratégico internacional que cambia rápidamente ha generado muchas oportunidades y desafíos nuevos para Vietnam. Los países pequeños de Asia, incluido Vietnam, deben evaluar cuidadosamente los cambios estratégicos de los países grandes en el proceso de formulación de políticas. En la región del Indo-Pacífico, la competencia estratégica entre Estados Unidos y China está aumen-

tando, lo que pone a Vietnam y otros países de la ASEAN en riesgo de verse obligados a elegir un bando. El aumento de prestigio y capacidad ha permitido a Vietnam aplicar políticas exteriores más proactivas. El éxito en el manejo del Covid-19 y el crecimiento económico a través de las relaciones globales y regionales ha contribuido al éxito de las políticas exteriores de Vietnam (Le & Lai, 2022).

En 2022, Vietnam ocupó el puesto 40 en el índice global de diplomacia y el 11 en el índice regional (Asia y Oceanía) (Lowy Institute, 2022). En tanto, en el índice de soft power global aun el país debe seguir trabajando para entrar al menos en el top de los primeros 50 ya que se ubicó en el año que concluyó en la posición 59. No obstante, al analizar de manera regional es el décimo país de mayor influencia mediante el soft power y el cuarto en el Sudeste Asiático detrás de Tailandia, Malasia e Indonesia (Brand Directory, 2022).

Imagen 2: Mapa del Índice Global de Soft Power 2022



Fuente: Brand Finance (2022)

En cuanto a la política exterior bilateral, debe resaltarse las históricas relaciones de Vietnam con los países vecinos Laos y Camboya que son una alta prioridad bajo el precepto de Amistad Tradicional y Especial. Aunque un poco más distante geográficamente, pero cercano en vínculos fraternales, Cuba también goza de este tipo de relacionamiento. Debe resaltarse el establecimiento de las categorías de relaciones de tipo Asociación Estratégica Integral, Estratégicas e Integrales. Un paso de avance fue el logrado con la República de Corea en el marco del 30 aniversario de las relaciones en las que estas se elevaron al nivel de Asociación Estratégica Integral solo mantenida por Hanoi con China, Rusia y la India. (ver imagen 3)

Relaciones Vietnam China en el 2022

Particularmente con China las relaciones caracterizadas de Asociación Estratégica Cooperativa Integral tuvieron un nuevo hito en el 2022 cuando el secretario general del PCV, Nguyen Phu Trong se convirtió en el primer máximo líder extranjero que fue invitado a Beijing posterior al XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China y a la reelección por tercer mandato de Xi Jinping. La visita demostró la relevancia de las relaciones partidistas bilaterales, específicamente en el actual contexto internacional complejo. Aun cuando Hanoi ejerce una excelente diplomacia del bambú, existe claridad de la necesidad de mantener un equilibrio en medio de la confrontación entre Washington y Beijing.

Imagen 3: Tipos de Asociaciones establecidas por Vietnam con importantes socios internacionales.

PAÍS	TIPO DE ASOCIACIÓN	FECHA ESTABLECIDA
China	Asociación E estratégica Cooperativa Integral	2008 (renombrada en 2013)
Rusia	Asociación E estratégica Integral	2001 (inicialmente Asociación E estratégica) 2012
India	Asociación E estratégica Integral	2007 (inicialmente Asociación E estratégica) 2016
Corea del Sur	Asociación E estratégica Integral 2022	2009 (Inicialmente Asociación E estratégica)
Japón	Asociación E estratégica Extensiva	2006 (inicialmente Asociación E estratégica) 2014
España	Asociación E estratégica	2009
Reino Unido	Asociación E estratégica	2010
Alemania	Asociación E estratégica	2011
Italia	Asociación E estratégica	2013
Francia	Asociación E estratégica	2013
Tailandia	Asociación E estratégica	2013
Indonesia	Asociación E estratégica	2013
Singapur	Asociación E estratégica	2013
Malasia	Asociación E estratégica	2013
Filipinas	Asociación E estratégica	2015
Australia	Asociación E estratégica	2009 (inicialmente Asociación Integral) 2018
Nueva Zelanda	Asociación E estratégica	2020
Brasil	Asociación Integral	2007
Argentina	Asociación Integral	2010
Estados Unidos	Asociación Integral	2013
Myanmar	Asociación Integral	2017
Chile	Asociación Integral	-
Dinamarca	Asociación Integral	-
Sudáfrica	Asociación Integral	-
Venezuela	Asociación Integral	2007
Brunei	Asociación Integral	-
Hungría	Asociación Integral	2019
Ucrania	Asociación Integral	

Fuente: Elaboración del autor con diversas fuentes (2023)

La visita, realizada por Phu Trong del 30 de octubre al 1ro de noviembre de 2022 contribuyó a la firma de trece documentos de cooperación en diversos campos, en su mayoría en la economía. Durante su estancia en Beijing, el dirigente vietnamita sostuvo conversaciones con Xi Jinping; recibió la Medalla de la Amistad de China; mantuvo reunión con el primer ministro, Li Keqiang, el presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, Li Zhanshu y el titular del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, Wang Yang.

Los dos países acordaron promover bien el papel del Comité Directivo para la cooperación bilateral y promover los intercambios y colaboración en la diplomacia, la defensa y la seguridad y la ejecución de la ley. Asimismo, ratificaron el compromiso de implementar eficientemente el Acuerdo de mejora de cooperación entre las dos cancillerías y mantener el contacto regular entre dirigentes de los dos ministerios y el intercambio entre departamentos de las respectivas carteras. Por otro lado, coincidieron en que los lazos en defensa siguen siendo uno de los pilares de las relaciones Vietnam-China y patentizaron, el empeño en seguir intensificando los contactos de alto nivel entre las fuerzas armadas de los dos países; y desplegar actividades de cooperación como el Intercambio amistoso de defensa fronteriza, Diálogo estratégico de defensa, patrulla conjuntas en el Golfo de Tonkín entre las armadas, mantenimiento de líneas telefónicas directas entre los dos ministerios de defensa; a la par de profundizar la cooperación de la guardia fronteriza y fomentar los lazos en la patrulla fronteriza terrestre conjunta entre los dos países.

Vietnam y China reafirmaron sus compromisos de promover activamente la conexión entre las estrategias de desarrollo de los dos países, acelerar la firma de un plan de cooperación entre los dos gobiernos para promover la conectividad entre el marco “Dos corredores, un cinturón” y la Iniciativa “la Franja, la Ruta”; además de desplegar la cooperación en la mejora de la capacidad de

producción, construcción de infraestructuras y conexión de tráfico; y pronto completar la evaluación de la planificación del ferrocarril Lao Cai-Hanoi-Hai Phong. Asimismo, continuarán promoviendo el papel de los comités conjuntos para la Cooperación Agrícola bilateral y cooperación pesquera en el Golfo de Tonkín; mejorar la colaboración sustantiva en áreas como cultivo, procesamiento de productos agrícolas, control de plagas, liberación de alevines para proteger los recursos acuáticos en el Golfo de Tonkín e inversión en el sector agrícola, entre otros proyectos.

Los dos países acordaron impulsar de manera activa los intercambios y la cooperación en áreas como el desarrollo verde, la respuesta al cambio climático y la economía digital, así como promover aún más el papel del Comité Conjunto de Cooperación Científica y Tecnológica, acelerar la cooperación científica y tecnológica, la investigación conjunta. Ambas partes acordaron implementar de cerca la percepción común de los Altos Líderes y la Iniciativa de Desarrollo Global, impulsar los intercambios de amistad entre los dos pueblos, fortalecer la educación sobre la amistad Vietnam-China y mejorar el entendimiento mutuo entre los dos pueblos, especialmente los jóvenes. Los dos países coincidieron en implementar el Acuerdo de Cooperación Educativa Vietnam-China y acelerar el envío de estudiantes a cada país. Durante los próximos cinco años, China proporcionará a Vietnam no menos de mil becas del Gobierno y no menos de mil becas para los profesores de idioma chino (Ministry of Foreign Affairs of China, 2022).

En cuanto a la cuestión en el mar, las dos partes formulan votos por respetar las percepciones comunes de los altos líderes de ambos países, incluido el Acuerdo sobre los principios básicos que rigen la solución de los problemas marítimos, e impulsar las conversaciones sobre la cooperación en las aguas y la delimitación en la zona fuera de la desembocadura del Golfo de Tonkín. Acordaron implementar integral y efectivamente la “Declaración de Conducta de las Partes en el

Mar del Sur de China (DOC), y lograr pronto un Código de Conducta vinculante, en línea con las leyes internacionales, que incluya la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982 (UNCLOS), así como resolver bien las disputas, no tomar ninguna medida para complicar la situación y mantener la paz y la estabilidad. De todos los puntos, este es el de mayor sensibilidad para las dos partes y su estricto cumplimiento es que el pueda garantizar una mayor confianza mutua.

Vietnam reafirma su respaldo a la política de “Una sola China” y el desarrollo pacífico de las relaciones entre los dos lados del Estrecho de Taiwán, así como a la gran causa de la unificación de China. Vietnam apoya y está dispuesto a participar en la Iniciativa de Desarrollo Global, así como hacer esfuerzos con otras partes para contribuir a la implementación de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible. Ambas partes acordaron fortalecer la cooperación en marcos internacionales y regionales. Vietnam respalda la decisión de China de participar en el CPTPP como contribución a promover la cooperación económica y comercial en la región de Asia y el Pacífico. Vietnam reconoce positivamente la Iniciativa de Seguridad Global de China sobre la base de los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas (Vietnamplus, 2022a).

Relaciones con otros importantes países asiáticos

El 2022 tuvo un significado especial para Vietnam y Laos. Se trató del año en que los dos países celebraron el 60 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas (5 de septiembre de 1962) y el 45 aniversario de la firma del Tratado de Amistad y Cooperación bilateral (18 de julio). En el período se efectuaron importantes actividades, afirmando la determinación de ambos países de preservar y cultivar la gran amistad, la solidaridad especial y la cooperación integral. En febrero de 2019, con motivo de la visita del secretario general del PCV y entonces presidente de Vietnam, Nguyen Phu Trong, a Laos, ambas partes acordaron elevar de “Relaciones Tradicionales” a “Grandes Relaciones Tradicionales”. Este es un hito histórico relevante,

que crea un nuevo avance en los lazos de cooperación entre los dos países.

En particular, la cooperación económica entre Vietnam y Laos ha avanzado, convirtiéndose en una base a largo plazo en las relaciones bilaterales. Las dos economías se vinculan y complementan entre sí, centrándose en desarrollar el transporte y la energía; acelerar la construcción y mejora de las carreteras transfronterizas; y crear condiciones favorables para que Laos tenga un camino hacia el mar en favor de importar y exportar bienes, incluida la explotación efectiva del puerto vietnamita de Vung Ang. En los últimos años, el valor del intercambio comercial entre Vietnam y Laos ha registrado un progreso significativo. Vietnam continúa siendo uno de los tres mayores inversores en Laos. A finales de junio de 2022, Laos devino el mayor receptor de capital de inversión de Vietnam con 65,9 millones de dólares, lo cual representa el 19,1% de la inversión total de Vietnam en el extranjero (Vietnamplus, 2022b).

Las relaciones con Corea del Sur tuvieron su máxima expresión en el 2022 al elevarse al rango de Asociación Estratégica Integral en el marco del 30 aniversario de las relaciones bilaterales. Vietnam se convirtió por primera vez en el socio con mayor superávit comercial por año de Corea del Sur. En el año se destacó la visita del entonces presidente vietnamita, Nguyen Xuan Phuc a Seúl.

Vietnam es el cuarto mayor socio comercial de Corea del Sur, mientras la nación peninsular ocupa el tercer lugar en ese capítulo. Ambos países aspiran a mantener su posición como principales socios económicos uno del otro y a elevar el comercio bidireccional, que en 2021 rozó los 80 000 millones de dólares, y en 2023 aspira a llegar a 100 000 millones y en 2030 a 150 000 millones (Nhan Dan, 2022). Corea del Sur es el segundo mayor proveedor de AOD de Vietnam. También lidera la inversión en el mercado vietnamita con casi 80 000 millones de dólares de capital registrado y más de 9 200 proyectos válidos. Asimismo, las inversiones surcoreanas en la nación indochina continúan creciendo a pesar de las dificultades causadas por la

pandemia de covid-19. Entretanto, más de 9 200 empresas surcoreanas con desembolsos de IED están operando en los sectores de la construcción, la agricultura, el turismo, los servicios y la exportación (Periódico Digital PCV, 2022).

Actualmente, más del 50% de los productos de teléfonos Samsung se producen en Vietnam. Los teléfonos inteligentes fabricados en las fábricas de Samsung en la nación se exportan a 128 países y territorios de todo el mundo (...). El valor de los productos de Samsung fabricados en Vietnam contribuye a las exportaciones del país. En 2021, los productos de Samsung representaron el 20% de las exportaciones totales de Vietnam (...). Por otro lado, el valor interno creado por los productos electrónicos exportados, como teléfonos, computadoras y componentes de las empresas de IED, alcanzó alrededor de 16 800 millones de dólares, lo que equivale a alrededor del 4,6% del producto interno bruto (PIB) de Vietnam (Thái, 2022).

Las relaciones de Vietnam con Estados Unidos siguen siendo estratégicas, aun cuando se mantengan al nivel de Asociación Integral desde el año 2013. En el año el viceministro de Defensa de Vietnam, coronel general Hoang Xuan Chien, y el secretario adjunto de Defensa de Estados Unidos para Asuntos de Seguridad del Indo-Pacífico, Ely Ratner, presidieron el diálogo sobre políticas de defensa entre los dos países. Ambas partes resaltaron los logros alcanzados en línea con el Memorándum de cooperación en ese sector en 2011 y la Declaración de visión conjunta sobre las Relaciones de Defensa en 2015. También aplaudieron los buenos resultados de la cooperación en la superación de las consecuencias de la guerra, incluida la implementación del proyecto de tratamiento de contaminación de dioxina en el aeropuerto de Bien Hoa, en la provincia sureña de Dong Nai, y el programa de asistencia a discapacitados en las zonas afectadas por el Agente Naranja.

A pesar de que Estados Unidos intenta acercarse a Hanoi con el propósito de utilizarle en su confrontación con China, existen algunas diferencias, especialmente en

el mes de diciembre cuando Vietnam rechazó su inclusión, por parte de Washington, en la lista de observación especial sobre la libertad de religión. La nación norteamericana se esfuerza por acercarse con Hanoi, pero a la vez actúa con políticas que generan desconfianza por la parte de la nación asiática.

Relaciones de Vietnam con América Latina y el Caribe

El año 2022 y los dos primeros meses de 2023 han sido muy productivos para las relaciones de Vietnam con América Latina y el Caribe. En este período, Hanoi logró afianzar las relaciones con los 33 Estados de la región, al establecer las relaciones diplomáticas con las Bahamas el seis de enero de 2023. Además, se reabrió la Embajada de Panamá en Vietnam y también la Oficina Económica de dicho país, hecho que se oficializó con la gira de la canciller panameña Erika Mouynes por Vietnam en abril de 2022 (MIRE, 2022), mientras en febrero de 2023, El Salvador abrió sede diplomática en Hanoi. La nación centroamericana estableció relaciones diplomáticas con Vietnam en enero de 2010. Este país centroamericano abrió una Oficina Consular Honoraria en Ciudad Ho Chi Minh en agosto de 2017. Con la apertura de la embajada salvadoreña en Hanói, ahora suman casi 80 países y territorios los que cuentan con embajadas u oficinas en Vietnam (Tuan, 2023).

En el 2022 se produjo la visita del primer ministro de Cuba, Manuel Marrero a Vietnam en la que se continuó avanzando en las relaciones de amistad tradicional y especial bilaterales. Además, se realizó la XL sesión de la Comisión Mixta Bilateral de la Cooperación Económica y Científico-Técnico con el compromiso de mejorar las relaciones económicas y comerciales bilaterales. El secretario general del PCV, Nguyen Phu Trong, y el primer secretario del Partido Comunista de Cuba (PCC) y presidente, Miguel Díaz-Canel, ratificaron los nexos especiales y ejemplares entre los dos Partidos y Estados. En tanto el miembro del Buró Político del PCV y ministro de Seguridad Pública de Vietnam, general To Lam, realizó visita de trabajo a Cuba. Durante

su estadía en el país caribeño del 12 al 14 del corriente mes, el dirigente vietnamita realizó una visita de cortesía al general Raúl Castro Ruz y sostuvo una reunión con el primer secretario del PCC y presidente, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, además de otros encuentros importantes.

En el año se logran restaurar visitas importantes, tras el impacto de la pandemia de la Covid-19 a nivel global. El ministro argentino de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Andrés Cafiero realizó una visita oficial a Hanoi resaltando el potencial que tienen las relaciones bilaterales. A la vez, la viceministra de Relaciones Exteriores para Asia, Medio Oriente y Oceanía de Venezuela, Capaya Rodríguez González; ambos en el mes de julio. En el caso de la vicecanciller venezolana tuvo como propósito la realización de la IX Consulta Política Bilateral (Vovworld, 2022).

Por otro lado, en el año se realizó la VIII Reunión de Consultas Políticas a nivel de Vicecanciller (online) entre Vietnam y Brasil. El encuentro virtual estuvo presidido por el viceministro de Relaciones Exteriores de Vietnam, Ha Kim Ngoc y su homólogo de Brasil, Eduardo Paes Saboya. Las dos partes enfatizaron el potencial de cooperación en agricultura y energía renovable, contribuyendo a la seguridad alimentaria, la seguridad energética global y la respuesta al cambio climático. Se efectuó la VII Reunión de Consultas Políticas entre Vietnam y Chile en Hanoi. El encuentro estuvo presidido por la asistente del ministro de Relaciones Exteriores de Vietnam, Le Thi Thu Hang y el secretario general de Política Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Alex Wetzig Abdale. También en el período se realizó la VII Reunión de Consultas Políticas a nivel de viceministros entre Vietnam y Cuba presidida por el mencionado vicecanciller asiático y por la parte cubana, el viceministro primero de Relaciones Exteriores de Cuba, Gerardo Peñalver Portal.

Varias delegaciones partidistas de alto nivel vietnamitas visitaron a Argentina, Chile, México, Nicaragua, República Dominicana

y Cuba. En el mes de agosto de 2022 la Asamblea Nacional de Venezuela fundó el Grupo Parlamentario de Amistad Venezuela-Vietnam con el fin de fomentar la cooperación legislativa entre ambas naciones.

En términos económicos, las relaciones comerciales de Vietnam con la región son un punto de grandes potencialidades aun no explotadas en su magnitud, aun cuando esta parte del mundo no es de las de mayor volumen comercial. No solo es un mercado de exportación potencial para los productos clave de Vietnam, como prendas de vestir y textiles, calzado y productos agrícolas y acuáticos, América Latina también es una fuente importante de materias primas para la industria de procesamiento vietnamita con productos como maíz, soja y alimentos para animales.

En los primeros 10 meses de 2022, el comercio entre Vietnam y los países latinoamericanos alcanzó los 18 700 millones de dólares (10,5% más que en el mismo período de 2021), incluidas las exportaciones de Vietnam por valor de 10 200 millones de dólares (5,3 % más) y las importaciones de Vietnam por un valor de 8 600 millones de dólares (un 17,3% más). Además de los principales mercados de Brasil, México, Argentina y Chile, los mercados emergentes de Panamá, Colombia y Perú se han convertido en puntos destacados del comercio de Vietnam con América Latina (Duyen, 2022).

Vietnam avanza en una serie de mecanismos con sus socios latinoamericanos, los que están implementando de manera eficiente acuerdos de libre comercio para crear influencia en los lazos económicos, comerciales y de inversión, incluido el CPTPP con México, Chile y Perú, el Acuerdo de Libre Comercio Vietnam-Chile y el Acuerdo Comercial Bilateral Vietnam-Cuba, los que han estado impulsando las relaciones comerciales y de inversión bilaterales.

En el 2022 la nación del Sudeste Asiático promovió el Foro Comercial Vietnam-América Latina 2022 el que fue realizado por el Ministerio de Industria y Comercio de Vietnam, en coordinación con el gobierno de la Ciudad Ho Chi Minh. El foro proporcionó actualizaciones

sobre las políticas económicas y comerciales de los países latinoamericanos, analizó la situación del mercado y las demandas de las industrias de exportación de Vietnam en la actualidad, con el fin de identificar oportunidades y soluciones para promover las exportaciones y atraer más inversores de América Latina. A pesar de su crecimiento, el comercio bilateral de 21 400 millones de dólares representó solo el 3% del comercio mundial de Vietnam, lo que sugiere un gran margen para el desarrollo comercial con América Latina (Duyen, 2022).

Aun cuando puedan encontrarse espacios de competencia en productos como el café, al ser Vietnam, Brasil, Perú y Colombia importantes productores, o en textiles y calzados la nación asiática, México y Centroamérica, no es menos cierto que hay otros espacios que se deben explorar con mayores detalles. Barreras importantes como el idioma, la aun falta de conocimiento sobre la región, el costo de la transportación por la distancia entre otros. Aun así, Vietnam debería evaluar la oportunidad de abrir oficinas financieras en la región con oportunidades para fomentar las operaciones financieras y alentar el comercio y las inversiones. Estas últimas presentes en varios países como Cuba, Haití, Perú, etcétera.

Conclusiones

Vietnam es un país al que se le debe prestar atención, especialmente desde la región de América Latina y el Caribe. Su ascenso creciente como actor político y económico regional en los últimos 10 años condicionan un país con una resistencia de un tigre asiático en momentos de crisis. Ello se debe a la capacidad del Partido y gobierno de Vietnam de analizar el entorno cambiante y realizar las transformaciones necesarias para continuar su proceso de industrialización y modernización.

El PCV está consciente de los desafíos internos y externos que afectan al país. Para ello ha venido trabajando con acciones que impidan cualquier tipo de desestabilización, aun cuando requiera tomar las medidas extremas necesarias. Aun así, por encima de lo pronosticado, el país creció a un nivel

sorprendente de más de un 8,02%, cuando pocos países lo lograron en el 2022.

El dinamismo económico, acompañado de la activa política exterior condicionaron un 2022 con una diplomacia económica activa que respondió a los intereses de la estrategia de desarrollo nacional. Las relaciones internacionales multilaterales y bilaterales incidieron positivamente en incrementar el prestigio del país a nivel global, al punto que se lograron avances sustantivos como el establecimiento de las relaciones diplomáticas con Bahamas, el establecimiento de la embajada en Hanoi de El Salvador y la reapertura de la de Panamá.

Repensar las relaciones con América Latina debe ser una prioridad para Vietnam por las oportunidades políticas en el terreno multilateral y bilateral, pero también por los espacios desconocidos y con potencialidades de las relaciones económico-comerciales e inversionistas. Aun las capacidades de la nación del Sudeste Asiático son limitadas, pero requiere una voluntad acompañada del apoyo de otros países que como Cuba que podrían ser un puente desde el idioma, hasta el relacionamiento político y económico.

El 2022 fue evidencia de las capacidades que tiene Vietnam como un tigre asiático en tiempos de crisis. El país requiere aprovechar al corto plazo las fortalezas presentes para avanzar en su estrategia integral hacia el 2030 y también hacia el 2045. El escenario internacional actual es complejo con muchos factores negativos, pero de mantener los principios rectores de la política exterior de los cuatro no y continuar condicionando un entorno político y económico estable que siga atrayendo el capital extranjero, permitirá aprovechar sus ventajas competitivas y crecer en otras áreas que requiere prestar mayor atención. Los resultados del 2022 en Vietnam devienen en referencia para los países del Sur Global, cada vez más, naciones de esta parte del mundo observarán a la nación del Sudeste Asiático con más atención.

Notas

1. Incluye el establecimiento de relaciones diplomáticas el 6 de enero de 2023 con Bahamas.
2. Vietnam, que se encuentra entre los 20 mayores consumidores de carbón del mundo, tenía previsto inicialmente firmar la denominada asociación para la transición energética justa con los países del Grupo de los Siete (G-7) en la cumbre mundial sobre el clima COP27 celebrada en noviembre, pero las conversaciones de alto nivel se interrumpieron antes de la reunión. Para persuadir a Vietnam de que apoyara la oferta, los negociadores occidentales, liderados por la Unión Europea y Reino Unido, propusieron un paquete financiero mayor, que incluye 7 500 millones de dólares, casi exclusivamente en préstamos del sector público y la misma cantidad en compromisos del sector privado, dijeron las fuentes. El país del sudeste asiático había pedido más subvenciones, porque tradicionalmente se opone a asumir grandes préstamos (Guarascio, 2022)
3. Recibe este nombre internacionalmente y es conocido como Mar del Este por Vietnam.

Referencias bibliográficas

- Brand Directory (2022): Soft Power Index, <https://branddirectory.com/softpower/map>.
- Brand Finance (2022): Brand Finance Vietnam, <https://brandfinance.com/offic/vietnam>.
- Duyen Duong (2022): FTAs boost Vietnam-Latin America trade, <https://ven.vn/ftas-boost-vietnam-latin-america-trade-46578.html>.
- General Department Customs of Vietnam (2023): Preliminary assessment of Vietnam international merchandise trade performance in full year 2022, <https://www.customs.gov.vn/index.jsp?pageId=2281&aid=179688&cid=4208>.
- General Statistics Office of Vietnam (2023): Key indicators on National Accounts, <https://www.gso.gov.vn/en/px-web/?pxid=E0301&theme=National%20Accounts%20and%20State%20budget>.
- Guarascio, Francesco (2022): El G7 ofrece 15 000 millones de dólares a Vietnam para reducir su uso del carbón, <https://es.euronews.com/next/2022/12/07/vietnam-carbon-g7>.
- Le Dinh Tinh & Lai Anh Tu (2022): Developments in Vietnam's Foreign Policies after the 13th National Party Congress, <https://dav.edu.vn/en/developments-in-vietnams-foreign-policies-after-the-13th-national-party-congress/>.
- Lowy Institute (2022): Global Diplomacy Index, https://globaldiplomacyindex.lowyinstitute.org/country_rank.html.
- Ministry of Foreign Affairs of China (2022): Xi Jinping and General Secretary of the Communist Party of Vietnam Central Committee Nguyen Phu Trong Exchange Congratulatory Letters on Spring Festival, https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/202301/t20230114_11007491.html.
- Ministry of Planning and Investment (2023): Report on foreign direct investment in 2022, <https://www.mpi.gov.vn/en/Pages/tinbai.aspx?idTin=56367&idcm=122>.
- Ministerio de Defensa Nacional (2019). Vietnam National Defense, ISBN: 978-604-57-5164-0, National Political Publishing House, Hanoi, Vietnam.
- MIRE (2022): La canciller Erika Mouynges tuvo una gira oficial en Asia, <https://mire.gob.pa/ministerio/lacanciller-erika-mouynges-visito-vietnam-en-el-mes-de-abril-2022/>.
- Nhan Dan (2022): Las relaciones Vietnam-Corea del Sur, nuevo capítulo, nuevo nivel, <https://special.nhandan.vn/VIETNAM-COREA-DEL-SUR2022/index.html?mode=preview>.
- Periódico Digital PCV (2022): La cooperación Vietnam-Corea del Sur, modelo de buenas relaciones bilaterales, <https://es.dangcongsan.vn/diplomacia/la-cooperacion-vietnam-corea-del-sur-modelo-de-buenas-relaciones-bilaterales-10547.html>
- Thái Quỳnh (2022): Samsung và các doanh nghiệp FDI ngành điện tử có đóng góp đến 20% GDP Việt Nam?, https://toquoc.vn/samsung-va-cac-doanh-nghiep-fdi-nganh-dien-tu-co-dong-gop-den-20-gdp-viet-nam-42022246134451357.htm?fbclid=IwAR1OyIkLsRyL2AxKyyAkCbb4s0c-VkUdT1_uz11_GANDWZjeF34h7qKc6GI.
- Tuan Anh (2023): El Salvador establece oficialmente su embajada en Vietnam, <https://vovworld.vn/es-ES/noticias/el-salvador-establece-oficialmente-su-embajada-en-vietnam-1176429.vov>.
- US Department of Commerce (2023): US Good two way trade 2021-2022, <https://www.trade.gov/data-visualization/us-goods-trade-global-partners>.
- Vietnam Report (2022): Top 500 Doanh nghiệp lớn nhất Việt Nam năm 2022, <https://vietnamreport.net.vn/Top-500-Doanh-nghiep-lon-nhat-Viet-Nam-2022-10429-1006.html>.
- Vietnamplus (2022a): Profundizan cooperación estratégica e integral entre Vietnam y China, <https://special.vietnamplus.vn/2022/11/03/profundizan-cooperacion-estrategica-e-integral-entre-vietnam-y-china/>.
- Vietnamplus (2022b): 60 años de amistad y solidaridad especial entre Vietnam y Laos, <https://special.vietnamplus.vn/2022/09/04/60-anos-de-gran-amistad-y-solidaridad-especial-entre-vietnam-y-laos/>.
- Vovworld (2022): Vietnam y Venezuela promueven la cooperación bilateral, <https://vovworld.vn/es-ES/noticias/vietnam-y-venezuela-promueven-la-cooperacion-bilateral-1116154.vov>.
- Otras fuentes consultadas
- Caporale, Vincenzo (2022): Why Vietnam's Economic Future is Bright – and Growing Brighter. The Diplomat, <https://thediplomat.com/2022/09/why-vietnams-economic-future-is-bright-and-growing-brighter/>.
- Heritage Institute (2023): 2022 Index of Economic freedom, https://www.heritage.org/index/pdf/2022/countries/2022_IndexofEconomicFreedom-Vietnam.pdf
- Thuy T. Do (2022): Vietnam's Emergence as a Middle Power in Asia: Unfolding the Power-Knowledge Nexus, Volume 41, Issue 2, <https://doi.org/10.1177/18681034221081146>.

Las no relaciones Irán-Arabia Saudita y las influencias de las políticas de los Estados Unidos (2016- 2021)

Iran-Saudi Arabia Non-Relations and US Policy Influences (2016-2021)

MSc. Gleydis Sanamé Chávez

Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales. Investigadora del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI).

e-mail: gleydis.saname19@gmail.com

Número ORCID: 0000-0003-2710-8583

Resumen

El presente artículo expone las relaciones entre Irán y Arabia Saudita durante el período 2016- 2021, buscando evaluar los intereses de cada una de las partes en relación con la otra y hacia la región de Oriente Medio, al tiempo que encontrar en dichas relaciones los impactos de los intereses de Estados Unidos en el área. Para una comprensión de la coexistencia entre Teherán y Riad durante dicho marco temporal, se trabajaron antecedentes históricos de sus relaciones y de sus respectivos intereses geopolíticos. Las conclusiones resaltan la imposibilidad de evaluar esta vecindad desde un patrón regular donde se tengan en cuenta vínculos económicos, políticos, de defensa, entre otros, debido a la ruptura formal de relaciones, imponiéndose así la necesidad de un análisis desde las contrariedades y las pugnas de intereses. Asimismo, se concluyó que el factor religioso no ha sido más que un pretexto para expandir y materializar intereses políticos.

Palabras clave: Relaciones bilaterales, Irán, Arabia Saudita, Estados Unidos, guerra proxy, Medio Oriente.

Abstract

This article exposes the relations between Iran and Saudi Arabia during the period 2016-2021, seeking to assess the interests of each party in relation to the other and towards the Middle East region, while finding in such relations the impacts of US interests in the area. For an understanding of the coexistence between Tehran and Riyadh during that time frame, historical background of their relations and their respective geopolitical interests were worked out. The conclusions highlight the impossibility of evaluating this neighborhood from a regular pattern where economic, political and defense links, among others, are taken into account, due to the formal rupture of relations, thus imposing the need for an analysis based on opposing and conflicting interests. Likewise, it was concluded that the religious factor has been nothing more than a pretext to expand and materialize political interests.

Key words: bilateral relations, Iran, Saudi Arabia, United States, proxy war, Middle East.

Introducción

La coexistencia de Irán y Arabia Saudita en un mismo espacio geográfico ha conllevado, desde el triunfo de la Revolución Islámica de 1979, a celos y pugnas que lejos de mermar en intensidad han venido adquiriendo mayor complejidad con el paso de los años. Dicha complejidad ha estado marcada no por escaladas bélicas tradicionales sino por el uso estratégico de la desestabilización indirecta de los intereses geopolíticos de cada contraparte y la ganancia

de territorios que tributen al afianzamiento de objetivos de Estado, destacando como mayor vía de desgaste la guerra por interposición o guerra proxy.

Las relaciones entre Teherán y Riad desde esta perspectiva geopolítica han sido estudiadas por numerosos autores donde ha destacado la figura de la búsqueda de implantación de hegemonía en la región del Medio Oriente por cada una de las partes, como puede verse en investigaciones como la de Paloma González del Miño (González, 2018), de la Universidad Complutense de Madrid, la Tesis de Maestría de Paulo García Ruano (García Ruano, 2019), de la Pontificia Universitas Comillensis en España, o la investigación de Jack McGinn (McGinn, 2018), del Middle East Centre del Reino Unido, en cuyos cuerpos expositivos y objetivos de investigación se persigue un análisis sobre la confrontación entre ambos Estados, la competencia por establecer legitimidades y el tratamiento del factor religioso, siendo pruebas —junto a otras obras investigativas— de ser esa disputa bilateral de vigente importancia académica para el análisis de las relaciones en el área mediorienta.

En tal sentido, el presente artículo es resultado de una indagación académica que trazó la búsqueda de novedad científica sobre esta temática a partir de dos líneas: por un lado mediante la triangulación con los intereses de Estados Unidos en el área y cómo los actos de este país han influido sobre el tratamiento mutuo entre Irán y Arabia Saudita; por el otro, mediante un marco temporal específico (2016- 2021) donde se estudia la influencia de las posturas de Washington teniendo en cuenta dos administraciones, Donald Trump y Joseph Biden, para evaluar así continuidades y rupturas.

Teniendo en consideración lo anterior, el objetivo principal del escrito consiste en valorar las relaciones entre Irán y Arabia Saudita entre el período 2016- 2021 teniendo en cuenta los intereses y políticas de los Estados Unidos hacia esos países y en el área de Oriente Medio. Igualmente, de modo indirecto, se persigue demostrar la no prevalencia del factor religioso en la toma de decisiones

y acciones geopolíticas desde Teherán y Riad. Para una comprensión más profunda de las disputas bilaterales hubo un apoyo en el desarrollo de antecedentes históricos, en especial el papel de la Revolución Islámica en 1979 como punto de viraje, y en la explicación de algunos (mínimos) aspectos religiosos a tener en cuenta para comprender la rivalidad confesional que ambos países protagonizan.

Desarrollo

Las relaciones entre Irán y Arabia Saudita han representado durante años unas de las más ponderadas en análisis académicos, diplomáticos y mediáticos, debido al protagonismo y amplia influencia que logran imponer sobre las dinámicas políticas, económicas y de seguridad en Oriente Medio, e incluso, a nivel extrarregional.

Con altos índices de enemistad, aunque nunca mediante ataques directos, ambos países han optado por disímiles vías para demostrar su mutua animadversión, sin embargo, en los últimos meses, y tal parece que, por ciertos resortes desfavorables en la política de la Casa Blanca hacia Riad, ha habido nuevos movimientos y configuraciones. “Nuestro gobierno busca buenas relaciones con Irán y estamos trabajando con nuestros compañeros en la región para superar nuestras diferencias” (Hussein, 2021); así proclamaba en 2021 el Príncipe Heredero de Arabia Saudí, Mohamed bin Salman, la voluntad de su gobierno de dar inicio a una nueva etapa de coexistencia con su vecino de mayoría persa, dejando prácticamente atónita a la comunidad internacional ante cambios totalmente inesperados.

La sorpresa no hubiese sido de tanta magnitud si la agresividad indirecta con la cual se han tratado ambos Estados no hubiese sido tan evidente en los últimos tiempos, en especial, tras la ruptura oficial en el año 2016. Vale preguntarse entonces: ¿qué características han tenido las relaciones políticas, económicas y de seguridad entre Irán y Arabia Saudita en el período posterior a la ruptura bilateral?; ¿qué antecedentes históricos han definido el actual estado de coexistencia?; ¿qué nuevo escenario definen las actuales conversaciones?;

¿cómo intervienen las relaciones con Estados Unidos en esta vecindad? Trataremos de discernir estas cuestiones.

Antecedentes necesarios

La imagen que actualmente ostenta Irán ante las potencias de Occidente, en especial Estados Unidos, y países de protagonismo regional como Arabia Saudita no fue así siempre; la Revolución Islámica de 1979 dividió la trayectoria político-histórica de la nación persa en un antes y un después. En la era del Sha, dinastía de los Pahlevi, las relaciones con Washington y Riad se manejaron con completa cercanía, incluyendo hasta el apoyo financiero militar. Así, desde 1946 Irán formaba parte del Programa de Asistencia Militar de EE. UU., y para 1950 había firmado con este el Acuerdo de Asistencia de Defensa Recíproca; ya en 1954 Irán se uniría a la Organización del Tratado Central (CENTO).¹

Antes es importante tener en cuenta para este análisis que internamente, para las elecciones de 1950 en la nación persa, el Frente Nacional liderado por Mohamed Mosaddeq, quien se había opuesto a la sumisión a intereses extranjeros, logró el mayor número de votos; como consecuencia, la majles (Asamblea de Representantes) aprobó la nacionalización de la industria petrolífera en marzo de 1951 y poco después Mosaddeq se convirtió en primer ministro sustituyendo al elegido por el Sha, Hussein Alá.

En respuesta, el Sha, que en todo momento respondió a órdenes occidentales, destituyó en 1952 al Dr. Muhammad Mosaddeq, poniendo en su lugar a Qavam as-Salteneh; no obstante, las protestas populares devolvieron a Mosaddeq a su cargo y la solución final, de insospechado resultado, vino en 1953 al estilo de golpe de estado mediante una maniobra encubierta manejada por la CIA y el MI6² a través de la llamada Operación Ajax. Así Irán devino, una vez más, en territorio controlado completamente por Occidente, en especial por Estados Unidos, traduciéndose en su mayor aliado en la región del Medio Oriente para ese entonces.

El papel de cófrade con la Casa Blanca fue tan abarcador que incluso el gobierno iraní aceptó actuar como agente de dicha potencia en aquel territorio, los años posteriores lo demostrarían y así lo afianzó la estrategia organizada por Richard Nixon que pasó a la historia bajo el nombre "Doctrina Nixon". A propósito, Jorge Timossi y Andrés Escobar en el libro Irán no alineado apuntan que mediante esta política Washington intentaba no verse implicado directamente en un conflicto sociopolítico, manteniendo el ofrecimiento de una protección nuclear y ayuda militar a un aliado o cliente que desempeñaría el papel determinante en una zona específica (Timossi y Escobar, 1979: 54).

Más directamente lo confirmó el senador estadounidense Fullbright el 21 de mayo de 1973: "No se puede poner en duda nuestra posibilidad de que ocupemos la producción petrolera de los Estados del Medio Oriente. Militarmente son insignificantes y constituyen lo que los geopolíticos llaman un vacío de poder. Pero no tenemos la necesidad de hacerlo nosotros mismos dado que disponemos de un Estado subrogado a nosotros y militarmente potente en la región. El Sha de Irán es bien conocido por aspirar a desempeñar un papel de protección en la región del Golfo" (Timossi y Escobar, 1979: 55).

Una gran maquinaria de guerra se puso entonces en marcha en mayo de 1972, cuando Nixon y Kissinger (secretario de Estado de los Estados Unidos) acordaron enviar cualquier tipo de arma convencional, más financiamiento, que el Sha solicitara. De hecho, la idea de materializar un programa de investigación y desarrollo nuclear se remonta al año 1953, fecha en la que Estados Unidos, con un plan de Asistencia Técnica (y su eslogan Programa de Átomos para la Paz) promovido por el presidente Dwight Eisenhower, le otorgó los recursos y fondos iniciales a Teherán para el proyecto.

Mientras, algo parecido había ocurrido con la Arabia Saudita de la primera mitad del siglo. Ya para 1943 se aplicaba con Franklin D. Roosevelt la Ley de Préstamo y arriendo para abastecer de armamento a esa nación, pues comenzaba a

reconocerse su importancia estratégica para el país americano; tal es así que en 1945 formalizan relaciones este presidente y Abdelaziz bin-Saud (Salinas Garrido, 2019: 25). No obstante, los primeros nexos sólidos lo marcaron los hidrocarburos cuando en 1933 la Californian Arabian Standard-Oil logró acceder a permisos para exploración y estudios de yacimientos en territorios saudíes, llegando en 1944 a convertirse en Arabian American Oil Company (ARAMCO).

Así, la política de reconstrucción de Europa en segunda postguerra —conocida por Plan Marshall— hizo que se le añadiera mayor valor al petróleo árabe, pues permitiría adquirir los montos de recursos necesarios para satisfacer aquel propósito de recuperación que apuntaba a dar freno a la influencia soviética. Es por ello que para 1948 la administración de Harry Truman enfocó, quizás como nunca antes, nuevas líneas de acción; su Secretario de Defensa, James Forrestal, llegó a decir: “Sin el petróleo de Oriente Medio, el programa de recuperación de Europa tiene muy escasas posibilidades de éxito” (Salinas Garrido, 2019, 26)

Aunque, el paso más trascendental en la política exterior de la Casa Blanca para este momento lo constituyó la decisión de formar en 1950 la Sexta Flota de Operaciones, que implicó el traslado a la región de barcos y aviones de guerra que pasarían a ocupar puntos estratégicos en Turquía, Libia y territorio saudí. Y ya para 1957 Eisenhower se dedicó a negociar ante el Congreso el envío de tropas, cosa que consiguió. Si bien para 1973 el conflicto de Yom Kipur enfrió las relaciones entre Washington y Riad—debido al posicionamiento de esta última en favor de la causa palestina y, más aún, tras la crisis del petróleo generada por la decisión de no ventas del hidrocarburo a los financiadores del joven Estado de Israel—, todo retomó su curso a finales del gobierno de Nixon.

Sin embargo, no pueden obviarse cambios importantes que ocasionó esta breve crisis bilateral, como la creación en Estados Unidos de la Reserva Estratégica de Petróleo en busca de la autosuficiencia energética de ese país ante contextos de recorte como el vivido, y

el traspaso a manos del gobierno de la Casa Saud de los derechos de administración de la estatal de gas y petróleo, ya denominada Saudi Aramco, debido a los aumentos de su participación empresarial durante el último lustro de la década de los años 70.

En esta triangulación Washington —Riad— Teherán no existía divorcio, solo crisis contextuales, pero sobrellevadas con manejos de fichas precisos, oportunos, que permitieron a la potencia americana ir gestando dos centros de poder mediorientales que irían a conformar con Israel los tres puntos de seguro afincamiento regional para sus intereses. Al menos eso creía.

La Revolución de 1979 y el viraje radical

El proceso político y sociocultural que irrumpe en 1979 rasgaría el comportamiento clientelista ante Washington y pasaría a expandir un discurso diametralmente opuesto al antes sistematizado: antimperialismo, nacionalismo e islamismo serían las líneas de culto. Curiosamente dicho impulso revolucionario no solo acarrearía la enemistad de Occidente, en el espacio mediorientales despertó también el recelo de quien hasta ese entonces se consideraba Estado protector de la fe islámica, Arabia Saudita, con estatus supuestamente inamovible ante una tradición de siglos y, más aún, si esa fe islámica que enarbolaban (y enarbolan) es la de línea presuntamente “verdadera”.

La República Islámica de Irán que nacía no partiría de un culto al mayoritario sunismo, sino que con vertiente chií daría nacimiento a un tipo de Estado con combinación de poder clerical y poder popular, de tipo único en Oriente Medio; sistema político que emergería también como otra amenaza para el estatus de monarquías hereditarias comunes en el área del Golfo, pues la nueva república permitiría el sufragio popular para instituciones específicas del sistema (como el Parlamento), cosa no tradicional para aquellos regímenes, en especial para el de los saudíes. Los propósitos de exportar la Revolución y su sistema de valores y composición, así como apoyarse para ello en minorías chiitas a través del área, pasó a convertirse en argumento para tensiones bilaterales.

Sobre este apartado Pablo García Ruano, de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, afirmó en 2018 que: “El por qué puede relacionarse con (...) la consideración desde el régimen de Teherán de que Arabia Saudí no es merecedor del título de guardianes santos del islam (e incluso considerarlo como un Reino corrupto). Esto último siempre ha provocado inestabilidad y recelo en Riad, algo que acabó provocando incluso una sublevación chiita en territorio saudí en 1980. Durante la guerra entre Irán e Irak, en ese mismo año 1980, los saudíes consideran que la amenaza revolucionaria iraní representa una mayor amenaza para su seguridad y se alinean con Irak” (García Ruano, 2019: 33).

Tal es así que este autor, junto a la analista Ornela Fabani de la Universidad Nacional de La Plata, coinciden en que la creación del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), en febrero de 1981, tiene un alto por ciento de interés en aunar fuerzas en pos de una preservación de estatus regional ante las amenazas emergentes: por un lado, un Irak (el Baazista de Saddam) con ansias de dominio y expansión y, por el otro, un nuevo Estado con doctrinas “heréticas” en crecimiento (Irán) (Fabani, 2010:1).

Aunque este texto citado de Fabani no goza de actualidad, sí resulta un estudio esclarecedor y bien sistematizado sobre las causas y desarrollo del CCG, de hecho, es un completo examen sobre los primeros 30 años de la organización. Destaca aquí este fragmento: “Entre fines de la década del 70´ y principios de la década del 80´ la convulsionada zona de Medio Oriente se veía envuelta en una fuerte crisis producto de una serie de conflictos que en dicho momento involucraban no sólo a Afganistán sino también a dos de los Estados más poderosos del Golfo Pérsico: Irán e Irak. Es en este contexto que un grupo de Estados de la región decide aunar posiciones y en pro de la seguridad colectiva dar sus primeros pasos en favor de la integración regional (...) A diferencia de otros bloques regionales que se conforman netamente con vista a lograr una mejor inserción en el mercado internacional

los miembros CCG tuvieron como objetivo primario reunir fuerzas para afrontar conjuntamente las amenazas (...)” (Fabani, 2010: 1).

Más tarde, en 2021, esta propia autora confirma en otro artículo que: “la rivalidad entre la República Islámica de Irán y el Reino de Arabia Saudita es histórica, sus vínculos se encuentran cimentados en la desconfianza mutua, la competencia entre ambos poderes por imponer su propia visión del Islam y su lucha por el liderazgo regional” (Fabani, 2021). Igualmente, se apoya en los textos de Guido Steinberg (2014) y Ariel Jahner (2012) para aseverar que: “La rivalidad entre los mismos (Teherán y Riad) se acentuó a partir del año 2003, tras la invasión de los Estados Unidos a Irak. Ello en virtud de la desaparición, tras la caída del régimen de Saddam Hussein, del esquema triangular que permitía que los tres grandes poderes del Golfo —Irán, Arabia Saudita e Irak— se balanceasen entre sí para dar lugar a una estructura bipolar, en la cual los dos primeros pasaron a medirse en el escenario regional” (Fabani, 2021).

Esta afirmación tiene base en el hecho de que tras la caída de Saddam Hussein el poder político de Irak transitó a manos de grupos de adeptos a la línea chiíta del islam, lo cual pasó a ser visto como una oportunidad de influencia transfronteriza para Irán, cosa no errada, pues efectivamente fue contexto aprovechado por el Gobierno de Khamenei³ para influir. No obstante, el momento que propiciaría un viraje completo a la correlación de fuerzas entre ambas potencias en el área lo representó el período de levantamientos populares en 2010 y 2011 contra diferentes regímenes vigentes desde el siglo XX, conocido desde la literatura occidental como Primavera Árabe; levantamientos nacidos en Túnez y con ecos en Libia, Egipto, Siria, Bahrein y Yemen.

Las revueltas, basadas en aspiraciones populares de mejorías económicas y mayores libertades en el plano sociopolítico, desembocaron en nuevas crisis y hasta conflictos —como los casos de Libia, Yemen y Siria— que propiciaron la destrucción de los poderes centrales del Estado y sus instituciones para derivar en el caos, abriendo espacios a la emergencia de

nuevos actores, muchos de ellos amparados en el profundo sectarismo religioso existente. El sectarismo constituye uno de los grandes dilemas dentro del área de Oriente Medio a partir del amplio abanico de confesiones y etnias que coexisten dentro de un mismo país; más allá de los equilibrios de representatividad y poder que se traten de lograr entre ellas siempre surgen divisiones, contrariedades y hasta enconada enemistad por el interés de cada lado de imponer su verdad.

Así, el conflicto nacido en 2011 en Siria, que ha buscado en parte la caída del régimen de Bashar Al Assad (representante de los alawitas, vertiente minoritaria dentro del chiísmo), ha demostrado cómo el confesionalismo ha sido instrumentalizado en función de intereses geopolíticos; así lo han patentizado las influencias de Irán y Arabia Saudita en aquel país árabe. Las guerras por interposición o proxies han sido la vía utilizada por ambos Estados para manejar sus intereses dentro de los territorios vecinos en conflicto, no solo Siria, también Yemen, Líbano e Irak (en crisis política perenne); una estrategia que no los involucra directamente, pero les permite aprovechar el descontento interno y las necesidades de sectores y tendencias que comulgan con sus objetivos. Ambos, Riad y Teherán, “se piden las cabezas” mediante actos de terceros.

Ya mencionados los casos de Irak y Siria, podemos destacar también la situación del Líbano; la disputa se centra, igualmente, en el sectarismo religioso: los nexos con el gobierno de los ayatolás se han fortalecido tras el ascenso de Hezbollah, de la rama chií, al escenario político de ese país en la década de los ochenta del siglo XX, cuya posición sirve de cercanía a otro punto que estratégicamente Teherán necesita rodear: Israel. En cuanto a los Saud, la influencia sobre territorio libanés se ha proyectado hacia los sunitas, en especial mediante el apoyo a la familia Hariri y al Movimiento del Futuro, con el fin de mover hilos para favorecer hacia el dominio político mayoritario de aquella facción (Hernández-Martínez, 2021).

Para conceder un basamento teórico a la

caracterización de las relaciones bilaterales entre Irán y Arabia Saudita en la región de Oriente Medio, manifestadas como confrontación indirecta, podemos apoyarnos en las corrientes realista y constructivista dentro de las teorías de las Relaciones Internacionales; por qué lo amplía Agustín Dip Gilardone, de la Universidad Nacional del Rosario, en un texto de 2019: “Para poder analizar esta interacción entre sauditas e iraníes se hace necesario adoptar un enfoque teórico dual en el que se sintetizan los aportes de dos corrientes que a simple vista resultan antitéticas. Sin embargo, cada una, con sus respectivas ontologías y metodologías específicas —materialista e idealista— nos brindan herramientas de análisis para entender los componentes de las acciones externas de los actores”. Y continúa: “Los Estados formulan sus políticas exteriores en función de diversos elementos. Uno de ellos es el interés. Siguiendo al teórico de la escuela realista, Hans Morgenthau (1948), el interés es el determinante de las acciones de política exterior de los Estados en un período particular de la historia. A su vez, depende del contexto dentro del cual se formula la misma... Sin embargo, esto es insuficiente para analizar el complejo vínculo entre la Monarquía y la República Islámica. Es por eso que se toman los aportes de la escuela constructivista de las Relaciones Internacionales, que ponen el foco en los factores ideacionales (como la religión) pero sin desconocer la importancia de los elementos materiales” (Dip Gilardone, 2019: 2).

Y es que precisamente las vinculaciones con terceros actores, aunque disponen de identidad desde el punto de vista religioso, representan nexos que buscan que los grandes poderes pujantes materialicen intereses que van más allá de la fe, tienen que ver con deseos de dominación geopolítica, militar, económica.

Arabia Saudita e Irán, las no-relaciones entre 2016 y 2021

Tras la debacle traída por las llamadas “primaveras árabes” —donde unos Estados lograron estabilidad con nuevos gobiernos (parecidos a los anteriores), como el caso de Egipto, y otros

cayeron en un caos irresoluto (conflictos internacionalizados), como Siria, Libia y Yemen— en el año 2015 llega, bajo las administraciones de Barack Obama y Hassan Rohaní, la firma del Acuerdo Nuclear entre Irán y el Grupo P5 +1: la troika europea (Reino Unido, Francia, Alemania), China, Rusia y Estados Unidos.

El hecho de que Irán, bajo duras sanciones internacionales hasta ese momento, pudiera reanimar su economía al insertarse en el comercio mundial y continuar sus influencias regionales a través de grupos afines a sus políticas, constituyeron un conjunto de factores que significaron desventajas para la política exterior de Riad. Todo un escenario geoestratégico en detrimento para Arabia Saudita se figuraba, por lo cual la hasta entonces “tolerada” convivencia tenía que “ir al piso”; en el año 2016 rompen relaciones ambos Estados tras la ejecución por parte de los sauditas del clérigo chií Nimr Al-Nimr —considerado el de mayor liderazgo sobre la minoría chiita de aquel país— y las posteriores protestas en Irán contra este acto que terminaron en asaltos populares a la sede de la misión diplomática árabe.

Por tanto, las relaciones bilaterales en la etapa que transcurre entre 2016 y 2021 se caracterizaron por estar rotas, no establecidas formalmente; fue una convivencia marcada por la contrariedad y la guerra indirecta, por la agudización de los recelos vividos durante los acontecimientos relatados en el acápite sobre antecedentes históricos. En ese sentido, se hace imposible presentar vínculos económicos, de defensa y políticos entre ambos países durante el período escogido para análisis, más bien se puede ilustrar —a grandes rasgos— sobre los manejos regionales que cada una de las partes impulsó para disminuir el poderío (económico, de defensa o político) de su contrincante, teniendo en cuenta además las políticas provenientes de los Estados Unidos.

En el contexto internacional durante ese período, y positivo para los Saud, es importante tener en consideración el ascenso a la Casa Blanca de Donald Trump, quien debutaría con un discurso belicista contra el Estado de mayo-

ría persa (líneas perfiladas con anterioridad en alocuciones de campaña) y operaría en esa dirección hasta su salida en 2020, al tiempo que tendía favores y complacencias a la monarquía saudí. Se conjugaron varios elementos para una exacerbación de las contradicciones bilaterales, sin embargo, se mantuvo la postura del no ataque directo; así, las guerras proxies o por delegación pasaron a mayor escala, en especial en el escenario efervescente de Yemen.

Yemen, como antes se había mencionado, no quedó atrás en la cadena de movilizaciones populares anti establishment que emergieron a finales de 2010 y en 2011 en varios países de Oriente Medio. En ese Estado, al suroeste de la península arábiga, impactó fuertemente la caída de Ben Alí (el 14 de enero de 2011) en Túnez, provocando una emergencia de protestas en todo el territorio yemení que culminaron con la huida del hasta entonces presidente Alí Abdullah Saleh, en el cargo desde 1990.

Abd al-Rahman Rabbuh al-Mansur al-Hadi, quien fuera vicepresidente del gobierno de Saleh, asume el cargo frente al Estado, pero nada cambiaría con respecto a la situación vivida hasta ese momento, ninguna transformación, tan fue así que continuaron dominando y dirigiendo la economía las mismas diez familias que hasta entonces lo habían hecho (Dip Gilardone, 2019:3). Así, con la agudización de las contradicciones internas, en 2014 un grupo armado con actividad rebelde localizada hasta ese momento al norte del país, comenzó a adquirir mayor protagonismo en las disputas antigubernamentales: Ansar Allah (Houthí o hutíes), representantes de la secta zaidí, rama del islamchiíta. “Este movimiento tuvo como objetivo establecer un imanato...⁴ En la década del noventa comenzaron su accionar en la provincia de Saada como respuesta a la influencia del islam salafista en la región, auspiciada por Arabia Saudita. Acusaban al gobierno de corrupción, negligencia, de permitir la creciente influencia del wahabismo en el país y de alinearse con los Estados Unidos” (Dip Gilardone, 2019:3).

Este actor emergente en el conflicto comenzó a figurar como un soporte a las políticas de

influencias regionales del gobierno de Irán y, por tanto, en amenaza para los intereses de la monarquía contrincante, no solo por el posicionamiento religioso (chií, antiwahabita) sino por la determinación de independencia y soberanía de Yemen y, en especial, por estar anclado en un punto estratégico del mapa peninsular, por tener en común con los monarcas una larga frontera.

Sobre la importancia geoestratégica de Yemen para Riad —y el comercio mundial— es primordial destacar el papel de la seguridad en el Estrecho de Bab el Mandeb o Puerta de Lágrimas. Este sigue siendo un punto vital para el paso desde el Mar Arábigo hacia el Mar Rojo y que luego conecta con el Golfo de Adén, circuito clave en la transportación del combustible proveniente desde el Golfo Pérsico hacia el Mediterráneo; evidentemente cualquier conflicto en región yemení pone en peligro la navegación por esta vía.

Como consecuencias añadidas del desarrollo de ese problema sureño, otras amenazas fueron dibujándose para el territorio de Arabia Saudita, como la emergencia de grupos terroristas al sureste de Yemen—aprovechando las características de Estado fallido—como Al Qaeda de la Península Arábiga (AQAP), en las provincias Abyan, Zinjibar y Hadramut; también presencia mínima de grupos del Estado Islámico.

Para Irán, más allá de la coincidencia en la rama confesional con Ansar Allah, este territorio no despierta un real interés para su expansión, pero sí para desestabilizar el sur de su antagonista, tenerlo entretenido, desgastado; aunque niega apoyo material, la caída de Sanáa y el fortalecimiento constante de los hutíes no tienen lógica desde la perspectiva de una actuación independiente, más aún dentro de un contexto de estricto bloqueo internacional, el cual les impide el desarrollo de condiciones óptimas para una industria armamentística autónoma y competente.

Incluso, la posibilidad de intereses de Irán en desestabilizar el tráfico de petróleo saudí por el Mar Rojo (sirviéndose de los hutíes), teniendo ganada su influencia natural en el

Golfo Pérsico, constituye un mecanismo de presión y guerra económica que, en última instancia, podría significar punto que impulse a negociación bilateral. Según informes del Congressional Research Service de 2021, el Panel de Expertos sobre Yemen de Naciones Unidas resaltó que: “un cúmulo de evidencia creciente sugiere que individuos y entidades en la República Islámica de Irán administran volúmenes significativos de armas y componentes a los hutíes” (Congressional Research Service, 2021:13).

Según este propio documento, el ataque en abril de 2021 a la embarcación iraní MV Saviz en el Mar Rojo había llevado a investigaciones donde, según Arabia Saudita, se establecía que aquella era una supuesta base flotante de los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica para administrar recursos y transferir armas hacia Yemen (Congressional Research Service, 2021:13). Asimismo, en septiembre de 2021, Israel anunciaba la supuesta identificación de una base iraní para entrenamiento militar extranjero (Base Kashan al norte de Isfahán) sobre el manejo de drones, el cual incluía a hutíes.

La política exterior de los Estados Unidos a partir de 2016, cuyo máximo rostro y promotor fue Donald Trump, se concentró en enfrentar lo que él y su gabinete consideraron “la mayor amenaza”, que para ese entonces ya no era el Estado Islámico (Daesh), ni Bashar al Assad, ni Al Qaeda, ni Hezbollah, había un solo nombre: Irán; si Irán caía, caerían los remanentes de todo lo que se le relacionara. Por ello el discurso vehementemente contrario al Acuerdo Nuclear de 2015; este era para Trump muy permisivo para el régimen chiita en materia nuclear, admitía el enriquecimiento del país y poseía poco marco temporal.

Según James Franklin Jeffrey, jefe del Programa sobre Medio Oriente del Wilson Center de Washington DC., las ambiciones nucleares iraníes por sí solas no revestían tanta preocupación para Estados Unidos y sus principales aliados regionales, Tel Aviv y Riad, como la combinación de estas con la consolidación de la llamada *Media Luna Chií*

a raíz de los posicionamientos e influencias en Bagdad, Damasco y Beirut, pero más aún, con la caída de Sanáa a manos de los hutíes (Jeffrey, 2021: 14).

Eso explica el asesinato a Qassem Soleimani, Comandante de las Fuerzas Quds de Irán, pues tenía un poder decisivo y estratégico en cada plan de organización y articulación de las milicias y aliados iraníes a lo largo de todos esos territorios. Como Irán no aceptaría las opciones propuestas ante la no aceptación del acuerdo nuclear por Trump, este acudiría a las sanciones como mecanismo de presión y a la confrontación regional con los aliados de aquel.

Así, el magnate mantuvo tropas en Irak bajo el supuesto de lucha contra grupos terroristas, pero en busca realmente de un balance ante las milicias proiraníes y, cada vez que hubiese un chance, hacerles frente; en Líbano, a raíz de la amplísima influencia de Hezbollah, trató de no intervenir, más aún luego del colapso económico para así dejar que dicho factor desmoronase (por sí solo) las fuerzas y capacidades de maniobra de aquel cuerpo de milicias; en Siria, se ocupó de cortar todo canal económico para recrudecer la situación humanitaria nacional y de gestión de Al Assad, apoyó las maniobras militares de Israel contra fuerzas iraníes y facilitó las operaciones turcas en el noroeste de Siria, en Idlib sobre todo, que vinculaba enfrentamientos también con aquellos (Jeffrey, 2021: 15).

En cuanto a la política exterior hacia Arabia Saudita, siempre con enfoque a debilitar a Teherán, Trump se concentró en impulsar una reconciliación a lo interno del Consejo de Cooperación del Golfo, así Qatar no seguía desplazándose tanto hacia acuerdos económicos con el vecino de mayoría persa—pauta frecuente luego de la crisis de 2017 y la política de bloqueo— y retomaba una alianza con Riad que reconstruyera de a poco un frente más promotor contra el “enemigo” común.

El otro paso, más bien el primero, fue garantizar la ejecución de intereses israelíes en el entorno regional a partir de los Acuerdos de Abraham, donde Tel Aviv atrajo a su reconocimiento como Estado a otros que renuen-

temente se habían opuesto por años ha dicho paso, pero vieron capacidad de colaboración defensiva y económica con el principal enemigo de Irán en el área. Contrarrestar la expansión iraní significó un desplazamiento de la causa palestina.

Aunque Arabia Saudí no firmó los Acuerdos, ni tiene relaciones bilaterales reconocidas con Israel, tal parece que esto no se ha materializado por el hecho de continuar proyectando la supuesta imagen de país “representante” de los pueblos árabes, guardián de los lugares sagrados del islam, que no traiciona aún la lucha por la creación de un Estado para el pueblo palestino. Sin embargo, bien se conocen los intentos de acercamiento y los contactos subrepticios que en materia comercial han pretendido activar con los sionistas.⁶

Entendiendo el juego de doble presión de la administración Trump contra sus proyecciones, Irán asumió una postura más desafiante aún: no abandonó sus influencias en los territorios previamente mencionados —de hecho, respondió militarmente a los ataques perpetrados por EE. UU. contra objetivos propios— y aumentó, a números cada vez más preocupantes, el nivel de porcentaje de enriquecimiento de uranio.

Como la política trumpista de “*Máxima presión*” impulsó más aun las actividades concernientes al programa nuclear iraní y las medidas coercitivas no hicieron caer al Estado de mayoría persa, más allá de experimentar notables manifestaciones populares —de hecho, hubo un aumento y fortalecimiento de sus alianzas comerciales y de defensa con países y organismos multilaterales importantes en el ajedrez político global como China, Rusia, Venezuela y la Organización de Cooperación de Shanghái— se imponía una nueva línea en la actitud del nuevo presidente estadounidense para 2021, Joseph Biden.

Que hayan perdido control sobre la actividad nuclear de Teherán obligó a la nueva administración a intentar una renegociación del Acuerdo de 2015, que Reino Unido, la Unión Europea junto a Rusia y China habían estado tratando de sostener; y esto significaría, obli-

gatoriamente, una reducción o eliminación de las sanciones económicas estadounidenses como condición para una conversación multilateral: la política exterior de Trump había sido inservible para los intereses anti-iraníes.

No obstante, Biden asumió en la práctica una actitud de continuidad trumpista —como en las posturas hacia varios países—, pues más allá de palabras y rondas de negociación entre enviados especiales de ambas partes, las sanciones económicas contra Irán y algunos de sus principales funcionarios continuaron. Aunque, en relación con el lado saudí, disminuyó la proyección mediática como “grandes amigos”; no obstante, se conoce que dicho comportamiento respondió a no vincular mucho la imagen de Washington ante las evidentes violaciones de derechos humanos relacionadas con la Casa Saud, postura que venía construyéndose desde el caso del asesinato al periodista Jamal Khashoggi en 2018.

Precisamente en 2021, fecha límite en el marco temporal para la presente exposición, se anuncia a la Comunidad Internacional la voluntad por parte de los gobiernos de Arabia Saudita e Irán de abrir conversaciones bilaterales en busca de un entendimiento para la coexistencia regional y el posible restablecimiento de relaciones. De lo anterior, nada casual si se calcula que: Riad ostentaba visible desgaste en conflicto yemení (más aún luego de los desenlaces en la disputada región de Marib) y necesitaba proteger sus objetivos económicos de conclusiones fatales, como los vividos por la estatal *Saudí Aramco*⁷ en 2019; no se lograba contener la influencia persa en la *Medialuna Chii*; no se derrumbaba el Estado iraní a pesar de sanciones económicas, y este aumentaba además los niveles de enriquecimiento de uranio y otras actividades nucleares, así como sus convenios internacionales.

En una visión más global, en cuanto a la relación Washington-Medio Oriente y estas conversaciones bilaterales (con escenario principal en Bagdad), el analista de la BBC, Ángel Bermúdez, acota que: “Uno de los principales impulsos para el giro de la política saudita hacia

Irán, procede de la nueva política de Estados Unidos hacia Medio Oriente: concretamente del deseo manifiesto del gobierno de Biden de reducir su implicación, sobre todo militar, en esa región del mundo” (Bermúdez, 2021).

Al mismo tiempo, destacan las opiniones de otros dos expertos en el tema: Trita Parsi, vicepresidenta ejecutiva del Quincy Institute for Responsible Statecraft, y Ayham Kamel, del Eurasia Group; en el caso de Parsi (Bermúdez, 2021), esta agrega que: “(...) durante la campaña presidencial de 2020, el actual mandatario estadounidense se comprometió a retirar las tropas de Afganistán, a quitar el apoyo a Arabia Saudita en la guerra de Yemen y a buscar reincorporarse al acuerdo nuclear con Irán. Desde su llegada a la Casa Blanca, Biden ha seguido esa agenda.”

Y confirma (Bermúdez, 2021): “El factor que más impulsó a los actores de la región a seguir la ruta diplomática no es el compromiso de Estados Unidos de respaldar a Riad contra Teherán o alguna nueva iniciativa diplomática para la región. Más bien, lo que catalizó las conversaciones es exactamente lo contrario: las cada vez más claras señales de que Estados Unidos se está retirando de Medio Oriente”

En el caso de Kamel (Bermúdez, 2021), coincide en que la consideración de una política menos agresiva hacia Irán por parte de la Casa Blanca es causa para que la Monarquía reevalúe nuevos movimientos diplomáticos en la región; la posibilidad de una vuelta al Acuerdo Nuclear de Viena 2015 impulsa a una gestión propia del Gobierno saudí para alcanzar una desescalada con su contrincante. No obstante, ante todo ello es importante tener en cuenta la posibilidad de mayores alianzas entre Riad e Israel, paso neurálgico y posible en el mapa geoestratégico mediorienta y que Irán está evitando a todo costo, por ello también su aceptación al diálogo.

Si miramos hacia algunos puntos de negociación (no muy publicados mediáticamente) las ideas anteriores se confirman, enfoque en: situación en Yemen, Siria y Líbano, así como en el Convenio Nuclear; intentos de liberar tensiones sobre realidades que están siendo bien costosas para las partes. Desde el Centro

Dayan de Estudios sobre Oriente Medio y África de la Universidad de Tel Aviv, de Israel, su director Uzi Rabi explicó, en entrevista para el medio The Media Line en 2022 y citado por Israel Noticias, que las reuniones entre ambas partes tienen que ver con la postura cada vez menos penetrante de los Estados Unidos y la delicada situación en Yemen.

Este experto aseguró que los saudíes: “ven el afán estadounidense por reanudar el acuerdo nuclear iraní, y eso les dice que tienen que buscar otros amigos” (Israel Noticias, 2022); y precisó que “los saudíes han sido derrotados en Yemen y les gustaría conseguir un compromiso para compensar sus pérdidas y crear una situación en Yemen en la que los Hutíes [que son apoyados por Irán], no se hagan demasiado fuertes”, percibiendo como una búsqueda de compromiso hacia Sanáa desde Teherán.

No obstante, las conversaciones no se han traducido ni deben derivar en un desenlace feliz instantáneo para la coexistencia entre estos vecinos naturales, la posibilidad de un restablecimiento de relaciones no garantizaría una normalización de las mismas; lo más probable es que continúen las pugnas —cada uno desea controlar y tener seguridad de puntos de apoyo regional—, aunque sí parece seguro que se alcance una desescalada.

Conclusiones

Las relaciones entre Irán y Arabia Saudita entre 2016 y 2021 no pueden ser analizadas desde el enfoque de nexos bilaterales en materia económica, política o defensivo-militar debido a la ruptura diplomática oficial entre ambos Estados desde el año 2016. Por ello, el único nivel de análisis que admite la coexistencia de los dos Estados en el mismo entorno regional y en el plano de las relaciones internacionales ha sido el de los mecanismos de debilitamiento y confrontación indirecta que han explotado entre ellos.

Así, es importante concluir que las disputas confesionales entre Riad y Teherán si bien han figurado como catalizador de una enemistad de décadas, han devenido como un ejemplo de instrumentalización religiosa para

conseguir objetivos geopolíticos dentro del área que comparten, lo cual queda demostrado, por ejemplo, con los intentos de Arabia Saudita de extender lazos con Israel —de religión judaica y Estado usurpador de territorio de país árabe con población musulmana—, o con el acercamiento entre Irán y Qatar (de mayoría sunní) luego de la crisis de 2017 de este con los restantes miembros del Consejo de Cooperación del Golfo. Arabia Saudita e Irán han jugado, y continuarán haciéndolo, con la propaganda religiosa y el eslogan de “máximas autoridades protectoras de fe y lugares santos”, pero estos no son más que mecanismos de atracción para grupos disidentes dentro de regiones en conflicto —que necesitan de un apoyo político y militar— y actúan como carta de entrada de cada una de esas potencias a dichos territorios.

Por último, las políticas de los gobiernos de Estados Unidos hacia Teherán y Riad durante el período condicionó el nivel de agresividad o distensión entre ambos países: mientras más bélico se comportó Donald Trump hacia Irán, más aún se complejizaban los enfrentamientos mediante proxies y ataques a objetivos económicos; mientras más crecieron los intentos de la Administración Biden de enfriar los conflictos con los iraníes, más percibió la Casa Saud la necesidad de una relajación en el enfrentamiento bilateral.

Notas

1 El CENTO, también denominado Pacto de Bagdad, se formó con el impulso de EE.UU. Estaba conformado por Irán, Iraq, Pakistán, Reino Unido y Turquía. Su meta era la contención de la Unión Soviética (URSS) mediante la situación de una línea de estados fuertes a lo largo de su frontera sudoeste (Echenique Paz, 2014: 12).

2 El Servicio de Inteligencia Secreto más conocido como MI6 o SIS, es la agencia de inteligencia exterior del Reino Unido. Responsable de las actividades de espionaje del Reino Unido en ultramar.

3 Líder Supremo y máximo jefe del Estado en la República Islámica de Irán.

4 Tipo de gobierno teocrático, cuyo liderazgo se asienta en un imán o sabio de las letras sagradas.

5 Región (imaginaria) del Medio Oriente con forma de medialuna o arco que coincide o representa las áreas con la composición mayoritaria de población chiíta en los países Bahrein, Irán, Irak, Siria y Líbano.

6 Ha existido esfuerzo bilateral para empujar acercamiento, entre ellos conversaciones interesadas en abrir espacio aéreo saudí para vuelos comerciales israelíes a cambio de la entrega de dominio a la Monarquía sobre las islas Tirán y Sanafir en el Mar Rojo (Nissenbaum, 2022). Así, Arabia Saudita anunció en 2022 la liberación de su espacio aéreo para todas las aerolíneas, restando para la interpretación que queda expedito igualmente para Tel Aviv (Rosas, 2022).

7 Ataques ocurridos en septiembre de 2019 contra la mayor planta de refinamiento del mundo ubicada en Abqaiq, al este de territorio saudí, y también en el campo petrolero de Khurais. Los hutíes se lo atribuyeron, aunque desde los Estados Unidos altas personalidades del gobierno, como Mike Pompeo, señalaron a Irán como ideólogo. Se lanzaron cerca de 10 aviones no tripulados (drones) para efectuar la agresión.

Referencias bibliográficas

- Bermúdez, A. (2021): "Arabia Saudita vs. Irán: por qué estos archirrivalos han iniciado un diálogo 'sin precedentes'", BBC News, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57124106> (20/7/2022).
- Congressional Research Service (2021): "Yemen: Civil War and Regional Intervention". R43960, <https://crsreports.congress.gov> (20/7/2022).
- Dip Gilardone, A. (2019): "El complejo vínculo entre Arabia Saudita e Irán y la guerra civil de Yemen", Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época).
- Echenique Paz, Y. (2014): El programa nuclear iraní en las relaciones entre Estados Unidos de América y la República Islámica de Irán (2002-2013), Trabajo de Diploma, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, La Habana.
- Fabani, O. (2010): "El Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo: un análisis de su evolución a 30 años de su conformación" (V) Congreso de Relaciones Internacionales, Octava Jornada de Medio Oriente, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Fabani, O. (2021): "Arabia Saudita e Irán y su primer encuentro en cinco años", Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de La Plata, <https://www.iri.edu.ar/index.php/2021/04/21/arabia-saudita-iran-y-su-primer-encuentro-en-cinco-anos/> (15/7/2022).
- García Ruano, P. (2019): La rivalidad regional entre Arabia Saudí e Irán, Tesis de Maestría, España: Pontificia Universitas Comillensis.
- González, P. (2018): La competitividad geoestratégica Irán-Arabia Saudí en Oriente Medio. Rivalidad entre potencias regionales. "Política y Sociedad", España: Universidad Complutense de Madrid.
- Hernández-Martínez, D. (2021): "Guerra Proxy entre Irán y Arabia Saudí. Principales focos de conflicto en Oriente Próximo", URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, No. 31. doi.org/10.17141/urvio.31.2021.4649.
- Hussein, I. (2021): "Saudi Arabia's New Dialogue With Iran was Long in the Making. The Arab Gulf States Institute in Washington", <https://agsiw.org/saudi-arabias-new-dialogue-with-iran-was-long-in-the-making/> (15/7/2022).
- Israel Noticias (2022): "Conversaciones entre Arabia Saudita e Irán pondrían en peligro los futuros Acuerdos de Abraham", <https://israelnoticias.com/editorial/conversaciones-entre-arabia-saudita-e-iran-pondrian-en-peligro-los-futuros-acuerdos-de-abraham/> (10/8/2022).
- Jahner, A. (2012): "Saudi Arabia and Iran: The Struggle for Power and Influence in the Gulf", International Affairs Review, vol. XX, no. 2.
- Jeffrey, J. (2021): "The Trump Foreign Policy Legacy in the Middle East", http://turkishpolicy.com/file/articlepdf/the-trump-foreign-policy-legacy-in-the-middle-east_en_1287.pdf (20/7/2022).
- McGinn, J. (2018): "Saudi Arabia and Iran: Beyond Conflict and Coexistence?", Middle East Centre, LSE, London, <http://eprints.lse.ac.uk/id/eprint/89829>, (20/7/2022).
- Nissenbaum, D. (2022): "Arabia Saudita avanza hacia eventuales lazos con Israel", <https://www.latercera.com/earlyaccess/noticia/arabia-saudita-avanza-hacia-eventuales-lazos-con-israel/4CN7ZSZAUNEWHCVTJNTXCCHTUA/> (20/8/2022).
- Rosas, P. (2022): "Tirán y Sanafir, las islas del mar Rojo que pueden facilitar la normalización de las relaciones entre Arabia Saudita e Israel", BBC, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-62178836> (20/8/2022).
- Salinas Garrido, J. (2019): Yemen, una guerra en el olvido, Tesis de Diploma, Instituto de la Comunicación e Imagen, Escuela de Periodismo, Universidad de Chile.
- Steinberg, G. (2014): Leading the Counter-Revolution. Saudi Arabia and The Arab Spring. Stiftung Wissenschaft und Politik German Institute for International and Security Affairs, SWP Research Paper, Berlin. También distribuido por FLACSO a través del enlace <https://revistas.flacsoand.edu.ec/urvio/article/view/4729/3879>.
- Timossi, J. y A. Escobar (1979): Irán no alineado, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

El impacto para África de la guerra en Ucrania; amenazas y oportunidades

The Impact for Africa of the War in Ukraine; Threats and Opportunities

Embajador Lucas Domingo Hernández

Licenciado en Historia y Ciencias Sociales. Estudios de posgrado sobre Política, Religión e Historia del Medio Oriente; Nacionalismo Árabe, Medio Oriente y Relaciones Internacionales. Investigador Afiliado al Instituto de Estudios Africanos de la Universidad de Legón, Ghana. Investigador del Centro de Política Internacional (CIPI). (domingolucas86@gmail.com/ ORCID: 0009-0000-5229-5013)

Embajador Rodobaldo Raúl Isasi Herrera

Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana. Master en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales. Investigador del Centro de Política Internacional (CIPI)

[raulisasi@gmail.com/ ORCID: 0009-0003-4829-5717]

Resumen

La Operación Militar Especial (OME) de Rusia en Ucrania ha tenido un impacto notable para África, en lo que respecta a amenazas para su estabilidad y seguridad. La contienda ha traído consigo el incremento de los precios de los cereales, en cuyo contexto Moscú y Kiev, representan los principales exportadores para la región. Esta realidad unida a la reducción de fertilizantes y la ayuda de agencias de Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales han contribuido a un robustecimiento de la inseguridad alimentaria, con fragilidad marcada debido a los embates de la pandemia de la COVID-19. Sin embargo, los EE.UU. y Rusia, los contendientes reales del conflicto, pugnan en el ámbito político-diplomático, por granjearse el apoyo de la mayoría de los 54 países africanos, ante el escenario multilateral, lo que pudiera convertirse en oportunidad para la región, atendiendo a la interacción de

compromisos e intereses comerciales, de cooperación e inversionistas en sectores clave del continente no solo con Washington y Moscú, sino también con otros actores foráneos relevantes, como son China, la Unión Europea, los países del Golfo Pérsico y Turquía.

Palabras clave: África, EE.UU., Rusia, Operación Militar Especial, Ucrania, Abstencionismo

Abstract

Russia's Special Military Operation (SMO) in Ukraine has had a notable impact on Africa, in terms of threats to its stability and security. The conflict has brought with it the increase in cereal prices, in which context Moscow and Kyiv represent the main exporters for the region. This reality, together with the reduction in fertilizers and the aid from United Nations agencies and other international organizations, have contributed to a strengthening of food insecurity, with marked fragility due to the ravages of the COVID-19 pandemic. However, the US and Russia, the real contenders in the conflict, are fighting in the political-diplomatic sphere, to gain the support of the majority of the 54 African countries, in the multilateral scenario, which could become an opportunity for the region, attending to the interaction of commitments and commercial interests, of cooperation and investors in key sectors of the continent not only with Washington and Moscow, but also with other relevant foreign actors, such as China, the European Union, the countries of the Persian Gulf and Turkey.

Key words: Africa, EE.UU., Rusia, Special Military Operation, Ucrania, Abstentionism

Introducción

La Operación Militar Especial de Rusia en Ucrania ha tenido un impacto notable para África. El conflicto y sus consecuencias parciales han devenido en amenazas para la estabilidad y seguridad del continente africano.

En materia de impactos, la contienda ha traído consigo el incremento de los precios de los cereales, en cuyo contexto, Moscú y Kiev representan los principales exportadores para la región, con el 36 y 30%, respectivamente.

Esta realidad ha contribuido a un robustecimiento de la inseguridad alimentaria en el continente africano, afectada por la pandemia de la COVID-19, lo que condujo a la búsqueda de alternativas puntuales.

Fenómeno análogo aconteció con los fertilizantes procedentes de Europa, cuyos envíos a la región observaron reducción, con repercusión negativa en la agricultura, actividad que sigue ocupando un lugar preponderante en el continente africano.

Las agencias de Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales de ayuda al continente africano se han visto obligadas a desviar las partidas presupuestarias para aliviar la situación de los refugiados ucranianos.

En síntesis, todo lo anterior confirma que el conflicto en Ucrania constituye, por sus efectos colaterales, una carga adicional a la seguridad nacional de no pocos países en la región africana, afectados por inestabilidad política y las acciones armadas del integrista islámico.

Desarrollo

Los EE.UU. y Rusia, los contendientes reales del conflicto, pugnan en el ámbito político-diplomático, por granjearse el apoyo de la mayoría de los 54 países africanos, ante el escenario multilateral, lo que pudiera convertirse en oportunidad para la región, atendiendo a la interacción de compromisos e intereses comerciales, de cooperación e inversionistas en sectores clave del continente, no solo con Washington y Moscú, sino también con otros actores foráneos relevantes.

La operación militar rusa puso al continente africano en el centro de la competición entre los principales actores presentes en la región, como son China, los EE.UU., la Unión Europea y Rusia.

En ello ha tenido que ver la tendencia mayoritaria del patrón de votos africano al abstencionismo, frente a las acciones y resoluciones condenatorias promovidas por los EE.UU. y la Unión Europea, así como las sanciones impulsadas contra Moscú.

Con el propósito de ejercicio de influencia, desde los inicios de la Operación Militar Especial de Rusia en Ucrania, la región africana ha sido testigo de visitas oficiales y de trabajo, a saber: el secretario de Estado de los EE.UU., Anthony Blinken, en dos ocasiones, la embajadora de los EE.UU. ante la ONU, Linda Thomas-Greenfield, dos veces, el enviado especial de los EE.UU. para el Cuerno de África, Michael Hammer.

Se añaden el presidente Emmanuel Macron. Mientras, el canciller Serguei Lavrov lo hizo en tres oportunidades, y su par ucraniano, en una ocasión, a la altura de noviembre de 2022.

Con la implementación de la OME, la Casa Blanca aceleró el lanzamiento de su nueva estrategia para el continente, denominada inicialmente como Estrategia de los EE.UU. para África Subsahariana, resultado de una revisión sistémica de la política e intereses de la administración Biden.

Su presentación oficial tuvo lugar por el secretario de Estado, Anthony Blinken, en Pretoria, en agosto de 2022, lo que ilustra la importancia de Sudáfrica para los EE.UU., en lo bilateral, como en su afán de conquistar otros apoyos de la región.

Con esa mirada, Washington concretó la realización de la II Cumbre EE.UU.-África, que tuvo lugar entre el 13 y 15 de diciembre de 2022, con la presencia de 36 presidentes, 9 primeros ministros, 4 ministros de Relaciones Exteriores y el presidente de la Comisión de la UA.

En el evento, la Casa Blanca se comprometió con fondos multimillonarios para impulsar cooperación, inversión, comercio y ayuda al continente.

El presidente Biden subrayó el reconocimiento de los EE.UU. del papel y lugar de África en la arena internacional, en lo económico, demográfico y político-diplomático.

Biden se comprometió también en avanzar en la inversión en el capital humano, a lo que añadió su confirmación de respaldo a la presencia permanente de la Unión Africana en las reuniones del G-20 y del derecho de África a un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU.

En la cita, el presidente de los EE.UU. se comprometió además con la realización de visitas de trabajo de miembros de su gabinete y altos funcionarios, incluida su persona, en 2023; todas ellas en función del cumplimiento de los acuerdos y memorandos de entendimiento rubricados durante la cumbre, que constituyen prioridad para los países africanos concernidos.

Posteriormente, enero de 2023, dos delegaciones de alto nivel de los EE.UU. visitaron el continente. La secretaria del Tesoro recorrió Senegal, Zambia y Sudáfrica, mientras que la embajadora ante la ONU lo hizo en Somalia, Etiopía, Ghana y Kenya.

Como aspecto a destacar, la titular del Tesoro estadounidense contrastó la política de Washington hacia África, respecto a Rusia y China, y culpó a Moscú y Beijing por los impactos negativos provocados en el continente, como consecuencia de la guerra y la deuda, respectivamente.

Por otro lado, la Operación Militar Especial de Rusia en Ucrania y, por consiguiente, la complejidad internacional prevaleciente, ha conducido al continente a proyectarse con mirada propia, sopesando sus propios intereses disímiles.

De ahí los llamados de líderes africanos con propuestas de negociación y solución del conflicto, tanto dentro como fuera del ámbito multilateral, con Sudáfrica a la cabeza, tomando como presupuestos su condición de miembro del G-20 y el BRICS, la mayor economía del continente, así como socio principal económico-comercial de los EE.UU. en la región.

La OME de Rusia en Ucrania y la reacción de los EE.UU., la UE y Ucrania permitió a líderes

africanos reflexionar sobre el doble standard que utiliza Occidente en conceptos sobre guerra y refugiados, una realidad que, entre otros factores, pudiera estar reafirmando el patrón de votación abstencionista asumido, entre otras consideraciones.

Lo anterior reafirma también la militancia africana en el MNOAL y en el G77+China, a lo que se añade, con expresión notoria, los vínculos de larga data con Moscú, contribuyente junto a Cuba, en el proceso de liberación nacional del continente.

A ello se agrega la relación bilateral de Beijing y Moscú con sus interlocutores africanos, sin condicionamientos políticos, actitud esta que marca diferencia en relación con Washington y la UE.

En este contexto, y en correspondencia con la estrategia del gobierno de Beijing hacia África, que toma como soportes fundamentales los acuerdos de FOCAC y la Franja y la Ruta, en cada caso, el nuevo canciller Qin Gang visitó Etiopía, Angola y Gabón, en la primera quincena de enero de 2023, que sirvió para reafirmar las relaciones con el gigante asiático.

El esfuerzo demostrado por los EE.UU. y la UE, particularmente de Francia, para sumar el respaldo político africano y, por ende, de su comportamiento en futuras votaciones sobre el tema en los organismos multilaterales, obliga a Moscú y a Beijing —identificado como aliado ruso—, a no descuidar temas tales como cooperación, comercio e inversiones.

De la misma manera, para “mitigar” los efectos negativos causados por la puesta en marcha de la operación militar rusa en suelo ucraniano, los EE.UU. destinó alrededor de 13 000 millones de dólares en ayuda de emergencia y asistencia alimentaria a lo largo de 2022.

Al mismo tiempo, que Washington trabaja para desbloquear las exportaciones de alimentos ucranianos, en la denominada Iniciativa de Cereales del Mar Negro, incluidos los destinados a África.

De igual forma, la administración Biden busca establecer una asociación estratégica con África, en materia de seguridad alimentaria —Iniciativa de Cereales del Mar Negro—, que a

corto plazo apunta a los más de 300 millones de africanos afectados por la crisis y ayudará a construir sistemas alimentarios resistentes y sostenibles, a largo plazo.

Frente a la agenda mediática antirrusa desplegada por Washington en el continente africano, Rusia invitó a su II Cumbre con África que tendrá lugar en San Petersburgo, del 27 al 29 de julio de 2023, la cual deberá disponer de una nutrida asistencia al más alto nivel.

Conclusiones

La Operación Militar Especial de Rusia en Ucrania por sus consecuencias colaterales se presentó como amenaza adicional a la seguridad nacional de muchos países de África. Sin embargo, la competición entre los principales actores internacionales presentes en la región, como son los casos de Estados Unidos, Rusia, China y la Unión Europea entre otros pudieran constituir por el momento una oportunidad para el crecimiento del continente en materia de cooperación, comercio e inversiones.

Fuentes consultadas

African Union (2022a, febrero 10): Second continental report on the implementation of agenda 2063 | african union, <https://au.int/en/documents/20220210/second-continental-report-implementation-agenda-2063>.

African Unio. (2022b, noviembre 15): Media Announcement for Us-Africa Leaders Summit | Union Africaine, <https://au.int/fr/announcements/20221115/media-announcement-us-africa-leaders-summit>

Análisis 283 (2023, marzo 8): La posición de sudáfrica en el conflicto rusia-ucrania-artículo30, <https://articulo30.org/politica-defensa/posicion-sudafrica-conflicto-rusia-ucrania-paige-dorning/>.

Andrea Shalal (2023, enero 19): Yellen buscar estrechar lazos con gira en el inicio del año de compromiso con África, <https://es-us.noticias.yahoo.com/yellen-buscar-estrechar-lazos-gira-114516150.html?guccounter>.

Artículo30 (2023, marzo 13): La posición de Sudáfrica en el conflicto Rusia-Ucrania, <https://articulo30.org/politica-defensa/posicion-sudafrica-conflicto-rusia-ucrania-paige-dorning/>.

Biden Jose t of the United States (s. f.): U.S.-Africa Leaders Summit. United States Department of State. Recuperado 14 de marzo de 2023, <https://www.state.gov/africasummit/>.

By Andrea Shalal, Daphne Psaledakis, Daphne Psale-

dakis, Reuters, Daphne Psaledakis, Worldcategory, Blinken brings U.S. aid to Sahel for fight against Islamist insurgencies, , article with image, U.S. Secretary of State Blinken departs for Niger, from Addis Ababa, Worldcategory, Blinken praises Ethiopia on Tigray peace, no return to trade programme yet, , article with gallery, U.S. Secretary of State Blinken visits Ethiopia, & and Michael Martina (2022, diciembre 15): Biden says U.S. is «all in» on Africa's future | Reuters, <https://www.reuters.com/world/china-an-unspoken-focus-biden-woos-african-leaders-2022-12-14/>.

By C. Todd Lopez (s. f.): DOD Prepares for U.S.-Africa Summit. U.S. Department of Defense. Recuperado 14 de marzo de 2023, <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/3241481/dod-prepares-for-us-africa-summit/https%3A%2F%2Fwww.defense.gov%2FNews%2FNews-Stories%2FArticle%2FArticle%2F3241481%2Fdod-prepares-for-us-africa-summit%2F>.

By Edward Wong and Michael Crowley & Edward Wong and Michael Crowley have reported from Africa on American diplomacy there (2022, diciembre 13): Biden Hosts African Leaders for Talks on Security, Trade and Outer Space—The New York Times, <https://www.nytimes.com/2022/12/13/us/politics/africa-summit-biden.html>.

By Kaddu Sebunya (2022, diciembre 13): A ray of hope at the US-Africa Leaders Summit? | African Wildlife Foundation, <https://www.awf.org/news/ray-hope-us-africa-leaders-summit>.

By notimundo (2022, abril 3): Líderes africanos revelan posición sobre Ucrania. Noticias del Mundo en español, <https://noticiasmundonews.com/lideres-africanos-revelan-posicion-sobre-ucrania/>.

By notimundo (2023, marzo 13): Secretaria Del Tesoro De Estados Unidos, Yellen, Inicia Gira Por África En Senegal, <https://noticiasmundonews.com/secretaria-del-tesoro-de-estados-unidos-yellen-inicia-gira-por-africa-en-senegal/>.

COPE (2022, febrero 1): Occidente no encuentra en la ONU el apoyo de Asia y África frente a la crisis de Ucrania. COPE, https://www.cope.es/actualidad/internacional/noticias/occidente-encuentra-onu-apoyo-asia-africa-frente-crisis-ucrania-20220201_1760181.

EFE (2022, enero 31): Países occidentales no convencen a asiáticos y africanos en debate de Ucrania. Los Angeles Times en Español. <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2022-01-31/paises-occidentales-no-convencen-a-asiaticos-y-africanos-en-debate-de-ucrania>.

EFEverde, R. (2023, enero 27): Sudáfrica y EE.UU. combatirán juntos la financiación de tráfico de vida salvaje. EFEverde, <https://efeverde.com/sudafrica-y-eeuu-combatiran-juntos-la-financiacion-de-trafico-de-vida-salvaje/>.

El Economista (2023, enero 19): El mensaje de Yellen en

- África: Llegamos para quedarnos, <https://economista.com.ar/internacional/el-mensaje-yellen-africa-llegamos-quedarnos-n59176>.
- House, T. W. (2022, diciembre 15): U.S.-Africa Leaders Summit: Strengthening Partnerships to Meet Shared Priorities. The White House, <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/12/15/u-s-africa-leaders-summit-strengthening-partnerships-to-meet-shared-priorities/>.
- Joey Garrison & Rebecca Morin USA TODAY (s. f.): The 2022 US-Africa Leaders summit has kicked off. Biden announces aid. Recuperado 14 de marzo de 2023, <https://www.usatoday.com/story/news/politics/2022/12/14/african-leaders-summit-joe-biden-2022/10887663002/>.
- Kester Kenn Klomegah (2022, diciembre 12): The significance of the U.S.-Africa Leaders Summit-Modern Diplomacy, <https://moderndiplomacy.eu/2022/12/12/the-significance-of-the-u-s-africa-leaders-summit/>.
- Le Journal de l'Afrique (2022, febrero 24): Guerra en Ucrania: ¿qué consecuencias para África?, <https://lejournaldefrique.com/es/guerra-en-ucrania-que-consecuencias-para-africa/>.
- MACARENA VIDAL LIY (2022, diciembre 14): Estados Unidos corteja a África ante los avances de China en el continente | internacional | el país, <https://elpais.com/internacional/2022-12-14/estados-unidos-corteja-a-africa-ante-los-avances-de-china-en-el-continente.html>.
- MARTIAL PAUL (s. f.): Guerra contra Ucrania: Un desastre también para África-Viento Sur. Recuperado 14 de marzo de 2023, <https://vientosur.info/guerra-contra-ucrania-un-desastre-tambien-para-africa/>.
- MATTHEW DUSS, GILLES YABI (2022, diciembre 21): The major takeaways from the u.s.-africa leaders summit-Carnegie endowment for international peace, <https://carnegieendowment.org/2022/12/21/major-takeaways-from-u.s.-africa-leaders-summit-pub-88691>.
- MCC at the U.S.-Africa Leaders Summit | Millennium Challenge Corporation (s. f.): Recuperado 14 de marzo de 2023, <https://www.mcc.gov/news-and-events/feature/us-africa-leaders-summit-2022>.
- Menéndez, C. (2022, junio 3): África dice a Putin que está siendo "víctima" de la guerra en Ucrania. Euronews, <https://es.euronews.com/2022/06/03/africa-clama-ante-vladimir-putin-estamos-siendo-victimas-de-la-guerra-dice-macky-sall>.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China (s. f.): Qin Gang: África Es Gran Escenario para Cooperación Internacional y no Campo de Lucha para Rivalidad entre Grandes Países. Recuperado 14 de marzo de 2023, https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/202301/t20230113_11006914.html.
- Negocios TV (Director) (2023, febrero 28): ¿Estrategia en África? La relación con EE.UU. y Rusia y el "no" en la ONU al abandono de Ucrania, <https://www.youtube.com/watch?v=t0U-xRudoFw>.
- Nerea Belmonte (2022, diciembre 13): Estados Unidos se esfuerza por contrarrestar la influencia rusa y china en África, <https://atalayar.com/content/estados-unidos-se-esfuerza-por-contrarrestar-la-influencia-ru-a-y-china-en-africa>.
- Nichols, D. L., Hans (2022, diciembre 12): Biden planning multi-country trip to Africa next year. Axios. <https://www.axios.com/2022/12/12/biden-visit-africa-summit>.
- Occidente no encuentra en la ONU el apoyo de Asia y África frente a la crisis de Ucrania-Internacional-COPE (2023, marzo 13): https://www.cope.es/actualidad/internacional/noticias/occidente-encuentra-onu-apoyo-asia-africa-frente-crisis-ucrania-20220201_1760181.
- Por Guadi Calvo, 06/06/2022, África & Fuentes: Rebelión (2023, marzo 14): Mali, la Ucrania africana- Rebellion, <https://rebellion.org/mali-la-ucrania-africana/>.
- Promesas, insuficiente garantía para una alianza EE.UU.-África-Prensa Latina (2022, diciembre 16), <https://www.prensa-latina.cu/2022/12/16/promesas-insuficiente-garantia-para-una-alianza-eeuu-africa>.
- Rodrigo Santo Domingo (2023, marzo 13): África se resiste a tomar partido ante la guerra de Ucrania | Planeta Futuro | EL PAÍS, <https://elpais.com/planeta-futuro/2022-05-07/africa-se-resiste-a-tomar-partido-ante-la-guerra-de-ucrania.html>.
- RT (2023, enero 27): ¿Qué Hay Detrás De La Nueva Competencia Internacional Por África?-Rt, <https://actualidad.rt.com/actualidad/456361-hay-detras-nueva-competencia-africa>.
- Santo. (s. f.): África se resiste a tomar partido ante la guerra de Ucrania | Planeta Futuro | EL PAÍS. Recuperado 14 de marzo de 2023, <https://elpais.com/planeta-futuro/2022-05-07/africa-se-resiste-a-tomar-partido-ante-la-guerra-de-ucrania.html>.
- Santodomingo, R. (2022, mayo 7): África se resiste a tomar partido ante la guerra de Ucrania. El País, <https://elpais.com/planeta-futuro/2022-05-07/africa-se-resiste-a-tomar-partido-ante-la-guerra-de-ucrania.html>.
- Y JEFFREY SMITH DECEMBER 13, 2022 10:58 AM EST & Jeffrey Smith is the founding director of Vanguard Africa, a nonprofit organization dedicated to free and fair elections and democracy in sub-Saharan Africa (s. f.). At U.S.-Africa Summit, Biden to Welcome Strongman Kagame | Time. Recuperado 14 de marzo de 2023, <https://time.com/6240443/us-africa-leaders-summit-biden-kagame/obre-ucrania/>.

La región del Egeo y Mediterráneo Oriental en la actual expansión imperialista

The Aegean and Eastern Mediterranean Region in the Current Imperialist Expansion

MSc. José Oriol Marrero Martínez

Licenciado en Historia por la Universidad de Humanidades de Moscú. Master en Ciencias Sociales por la Universidad de Camagüey. Investigador del Equipo de Europa del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI).

[sanjose263@gmail.com/ORCID:0009-0004-2702-3082]

Resumen

El objetivo de este trabajo es contribuir a sistematizar el actual proceso de expansión imperialista en la región del Egeo y el Mediterráneo Oriental a través del estudio de su dimensión histórica, geopolítica y geoestratégica, y de la evolución de sus tendencias, tales como la creciente escalada de expansión militar de EE.UU./OTAN.

Palabras clave: *Egeo, Mediterráneo Oriental, Grecia, Turquía, expansión, geopolítica, geoestrategia, EE.UU./OTAN, OME, Rusia, Ucrania.*

Abstract

The objective of this work is to contribute to systematize the current process of imperialist expansion in the Aegean and Eastern Mediterranean region through the study of its historical, geopolitical and geostrategic dimension, and the evolution of its tendencies, such as the increasing escalation of US/NATO military expansion.

Key words: *Aegean, Eastern Mediterranean, Greece, Turkey, expansion, geopolitical, geostrategic, US/NATO, SMO (Special Military Operation), Russia, Ukraine.*

Introducción

El Egeo y el Mediterráneo es un mar indivisible, interior, semicerrado. Particularmente

las fronteras del Egeo (el “lago griego”, según una definición turca, o “el mar que comparten Turquía y Grecia”, según otra definición) fueron delimitadas en 1953 por la Organización Hidrográfica Internacional.

En tanto génesis y ruta de civilizaciones, ya fuesen civilizaciones de río o de mar, por el Egeo y el Mediterráneo se expandieron al norte, sur, este y oeste la cultura sumeria, mesopotámica, egipcia, fenicia, griega, romana, hebrea, cartaginesa, entre otras. Tal vez no exista otro mar en el planeta que haya sido escenario de un fenómeno histórico y multicultural similar, pues desde la remota antigüedad, en tanto “mundo conocido”, estos mares fueron ruta y vector de intensa integración cultural multicivilizatoria.

Pero fueron también turbios derroteros de invasiones armadas. Al menos desde el siglo XIII antes de Cristo particularmente el Egeo constituyó un escenario de batallas históricas. Ya fuese camino a Tracia, Helada, Anatolia, Egipto, Siria, Fenicia, Mesopotamia o la India; hacia aquellas antiguas tierras donde “se acababan los mapas”, varios imperios cruzaron el Mediterráneo, el Egeo y el Helesponto en diferentes épocas históricas.

Durante el siglo V antes de Cristo, la región fue el escenario marítimo-costero natural de las llamadas Guerras Médicas entre dos grandes civilizaciones: persa y griega (luego de la invasión de la primera). Siglos después entraría en la escena imperial del Egeo la civilización romana; y en Nuestra Era, las civilizaciones otomana, alemana y anglosajona. Choques civilizatorios de larga data atravesados todos por una regularidad

epocal común: los intereses geoestratégicos expansionistas, que en cada etapa histórica y al margen de sus accidentes, bebieron de las mismas esencias.

De modo que no resultará casual la existencia de una visión en el Héroe Nacional cubano José Martí acerca de esta región. Particularmente los “problemas del Mediterráneo”, del expansionismo imperial en dicho mar, llamaron su atención en la década de 1980 del siglo XIX. Por ello el Mediterráneo que quedaría en la retina martiana no fue el mitológico mar azul de paradisíacas calas. Martí habló de “Mediterráneo turbulento” (Martí, 1881), “llave de futuro maestrazgo en las revueltas luchas de que han de ser teatro entre naturales e invasores, y entre conquistadores diversos, los pueblos del norte de África, y las aguas coléricas del Mediterráneo, hechas ya a batallas”, por lo que exclamaría: ¡cuánto tardan en resolverse los problemas históricos! aún está el conquistador de Asia a las puertas de Constantinopla” (Martí, 1882).

Alertó que los “problemas” que se vislumbraban en el Mediterráneo obligan “a la necesaria defensa de la independencia nacional de las naciones ribereñas”, porque “a tamaños de nación, robustez de nación”, y “a país importante, conmovido en lo interior y desafiado desde lo exterior, fortalezas que lo escuden, y hombres de armas que defiendan la independencia, hacienda y brillo de la patria” (Martí, 1882).

También refiriéndose a esta región Blázquez, Melero y Sayas (2016) consideran que “el emplazamiento de Troya era privilegiado, pues controlaba la ruta marítima del Helesponto y las rutas terrestres del interior en una zona crucial del comercio prehistórico de larga distancia” (Blázquez, Melero y Sayas, 2016), y debe significarse que justamente surcando el estrecho de Dardanelos y Bósforo navegaron las flotas griegas hacia Ucrania, para colonizarla.

Grecia fue la primera metrópoli de Ucrania 26 siglos atrás, en el “siglo de Pericles”, el mismo que ordenó reconstruir el Partenón después de su destrucción por el imperio persa.

Ucrania fue una de las aproximadamente 500 colonias griegas, un grupo de las cuales estaba ubicada en el mar Negro, y en el mar de Azov. Fueron colonos griegos quienes fundaron la ciudad de Odesa, y justo allí fue creada siglos después la organización independentista helena Amigos de la Libertad (Filikí Ethería) que impulsó la lucha armada contra el imperio otomano, la independencia y creación del Estado nacional griego.

La independencia de Grecia en el primer cuarto del siglo XIX, así como la creación de su Estado nacional constituyó un proceso histórico secundado decisivamente por tres potencias europeas de la época: Rusia, Francia y Reino Unido. Sus flotas vencieron a la flota otomano-egipcia en la batalla naval de la bahía de Navarino, en el Peloponeso, el 20 de octubre de 1827, victoria que aseguró la irreversibilidad de las condiciones para construir el Estado nacional y la independencia griega, si bien esta se proclamaría en 1832 solo en la tercera parte de su actual territorio.

Ioannis Kapodistrias (1776-1831), político oriundo de la isla griega de Kérkira y primer gobernante (1828-1831) del nuevo Estado griego independiente, había alcanzado notable presencia en la diplomacia europea gracias precisamente al desempeño de su “cargo como Ministro de Exteriores del Imperio Ruso” (Vacalópoulos, 1995), al servicio del Zar Alejandro I.

Por otro lado, la presencia de combatientes rusos y soviéticos al lado del pueblo griego ha sido casi permanente en diferentes etapas históricas. En la antes citada batalla de Navarino murieron 65 oficiales y marineros rusos, los cuales se suman a los más de mil 385 ciudadanos rusos y soviéticos (identificados hasta la fecha) muertos en combate junto al pueblo de Grecia, y más allá de la actual coyuntura, otro elemento que distingue las estrechas relaciones históricas entre los pueblos de Grecia y Rusia es que su religión oficial (al igual que en Ucrania) es el cristianismo ortodoxo. De hecho, uno de los 20 monasterios ortodoxos ubicados en la sagrada región griega de Monte Athos es

ruso, el de Aghios Panteleimon, construido allí en el siglo XI, hace ya 1000 años.

En mayo de 2016 el presidente ruso realizó una visita oficial de dos días a Grecia y concluyó la misma con una estancia privada en el monasterio de Aghios Panteleimon. Durante las conversaciones el entonces el primer ministro griego Alexis Tsipras declaró que Rusia y Grecia estaban “pasando una página”, que “la incertidumbre termina. Podemos mirar hacia el futuro con más optimismo para reiniciar los vínculos económicos, para una reconstrucción productiva y un desarrollo justo”, y abogó por fortalecer las relaciones entre ambos países, “en un ambiente de estabilidad y perspectivas” (YOUTUBE, 2016).

Hoy, como hace 3 300 años cuando la Guerra de Troya, el accidente geofísico natural Estrecho de los Dardanelos (Helesponto) y Bósforo, además de delimitar la frontera común Euroasiática, es uno de los puntos geoestratégicos críticos surcados en ambas direcciones por los más variopintos y encontrados intereses que se mueven con la navegación mundial, comercial y militar, a través de los mares Mediterráneo, Egeo y Negro, donde “conviven” 29 Estados ribereños (11 de ellos miembros de la OTAN y 11, de la UE). Se trata de una alta densidad territorial de Estados ribereños al compararlo con el tamaño de otros océanos y mares.

Si existiese un indicador que correlacionara, las variables “número de Estados ribereños”/“área geográfica de los océanos y mares” donde estos se encuentran enclavados, resultaría que el océano Pacífico tendría un Estado ribereño por cada 3,3 millones de kilómetros cuadrados, como promedio; el Atlántico, un Estado ribereño cada 4,4 millones de kilómetros cuadrados. Los mares Mediterráneo y Negro tendrían como promedio un Estado ribereño cada 101 000 kilómetros cuadrados. Significativas diferencias. Este asunto tendrá determinado peso como variable al estudiar algunos conflictos históricos, aunque por sí solo no predetermina, ni niega, la existencia de disputas territoriales en otras regiones, ni en esta.

De modo que sería erróneo suponer que en Nuestra Era la región del Egeo-Mediterráneo dejó de ser un punto de génesis y ruta cultural de civilizaciones, “el mar de los árabes”, “de los romanos”, al decir de Martí (pero también de los griegos, fenicios, egipcios, otomanos, hebreos, norafricanos, persas), para convertirse en un “atajo” hacia zonas más estratégicas. Incluso si así fuese no se trataría de un camino cualquiera. Y en el Mundo Contemporáneo, tanto como en el Antiguo, los caminos son muy importantes, aún más los caminos del mar. Particularmente hoy, como no lo fue en la Antigüedad, este mar es también el mar de los anglosajones, de los estadounidenses, de los rusos, de los chinos.

Las estadísticas de tráfico marítimo mundial así lo demuestran. Después del Estrecho de Malaca, una vía por donde circulan 84 000 barcos cada año y pasa el 25% del comercio mundial, el Estrecho de Dardanelos-Bósforo se ubica en el segundo lugar del planeta en cuanto a densidad de tráfico con más de 130 buques por día como promedio. Por este estrecho pasan cada año 40 000 buques, incluidos los militares y submarinos.

Estos datos cobran mayor sentido si se comparan con el tráfico marítimo anual en otras regiones: por el Canal de Panamá pasan cada año 14 000 buques; por el Canal de Suez, 19 000. Significa que por el mar Negro, Egeo y Mediterráneo circulan anualmente a través de Bósforo y Dardanelos varios miles de embarcaciones más que a través de Panamá y Suez juntos; o tres veces más buques que por el Canal de Panamá, y 2,1 vez más buques que por el Canal de Suez.

Particularmente Grecia, desde la remota Antigüedad hasta hoy, se erigió en una poderosa potencia naval. Posee la flota marítima más grande del mundo y la mayor cantidad de buques mercantes del planeta, con una capacidad de 325 millones de toneladas de peso muerto, lo que la convierte en poseedora de la mayor capacidad absoluta de transporte marítimo mundial, con el 19%. Casi el 80% de sus buques navega con

paellón extranjero. Una referencia: según fuentes públicas los EE.UU. poseen 1 975 buques mercantes; Grecia posee, 4 536.

Los armadores griegos controlan el 22,5% de la flota mundial de tanqueros y el 21,4% de la flota mundial de graneleros.

Entre otros, estos hechos vienen anunciando desde la Edad Oscura al menos, hasta el día de hoy, el carácter geoestratégico del Egeo y el Mediterráneo —si bien en ocasiones la región— se percibe como un remanso anclado en el imaginario idilio cultural de la Antigüedad

Dimensión geopolítica y geoestratégica: EE.UU. y el temor a “una Grecia amiga de Moscú”. “Posibilidades” en la región

La civilización rusa goza de reconocida ascendencia histórica entre la civilización griega y entre los griegos de hoy. Ello era temido por Zbigniew Casimiro Brzezinski (1928-2017), “el rusófobo”, su primer apodo entre los amigos; o “el innombrable”, por lo difícil que resultaba pronunciar su apellido. Polaco nacionalizado estadounidense desde 1958, se hizo doctor en ciencias políticas por la Universidad de Harvard. Sovietólogo por vocación, antisoviético y anticomunista por convicción, el tema de su tesis doctoral no le pareció atractivo desde un enfoque polaco y escogería un tema soviético: “La Unión Soviética y la relación entre la Revolución de Octubre, el estado de Lenin y las políticas de Stalin”.

Al parecer sería Zbigniew Casimiro Brzezinski uno de los personajes que hizo cundir el pánico entre los pasillos y doctrinas de Washington con su visión acerca de que “una Grecia amiga de Moscú podría paralizar la capacidad de reacción de la OTAN ante la agresión rusa” (The Associated Press, 2015). Se comprende por qué en septiembre de 2018 el entonces presidente del Estado Mayor Conjunto del ejército de EE.UU. general del cuerpo de marines Joseph Dunford se trasladó al Egeo, miró los mapas, y recibió del gobierno heleno el “sí quiero”, cuando le dijo lo que este deseaba escuchar de los norteamericanos a cambio de un hipotético “pilar de seguridad” en la región: “Si miras la

geografía —le dijo Dunford a los griegos— y las operaciones actuales en Libia y Siria, si miras otras posibles operaciones en el Mediterráneo Oriental, y la geografía de Grecia, resulta que las oportunidades aquí son bastante significativas” (Kazanci, 2018).

Dicho esto, y para no impacientar a la Sublime Puerta —que al parecer respetan—, Dunford lanzaría un cubo de agua fría cuando precisó: “el interés de Estados Unidos en las bases griegas no está relacionado con el enfrentamiento entre Estados Unidos y Turquía” (Kazanci, 2018).

Desde 2019 Turquía había amenazado con el cierre de las bases militares de EE.UU. y la OTAN en el sureste del país. Particularmente la base de Incirlik (creada en 1954, ubicada en la provincia de Adana, a 110 kilómetros de la frontera con Siria), que permitió realizar ataques en el Medio Oriente con significativo ahorro de tiempo y combustible. Y la estación de radar ubicada en Kurecik, provincia de Malatya, por varias décadas empleada contra la URSS. Desde esa estación (radar AN/TPY-2 de Vigilancia Móvil, operado por el Ejército y la Marina de EE.UU.) se monitoreaban los misiles balísticos de Rusia y de la República Islámica de Irán (Murat, 2019).

Según la agencia de prensa turca Anadolu, particularmente la base de Incirlik había desempeñado un papel clave en los años de la llamada Guerra Fría, de la Guerra del Golfo (1990-1991) y en las operaciones dirigidas por EE.UU. contra Daesh/ISIS en Siria e Irak. Sin embargo, las frágiles relaciones entre Turquía y EE.UU. se tensaron aún más en 2019 cuando Ankara decidió adquirir un sistema de defensa antimisiles ruso S-400 (luego de que EE.UU. se negara a venderle los sistemas Patriots), después de que Turquía lanzara una operación antiterrorista (Fuente de Paz) en el norte de Siria, y de que su Congreso rechazara las reclamaciones armenias sobre los incidentes de 1915, sin descontar su malestar por el apoyo de EE.UU. “al grupo terrorista YPG/PKK en el norte de Siria”.

El “desenlace” sobrevendría en 2021 cuando el presidente norteamericano Joe Biden calificó

como “genocidio” la matanza de armenios “por parte del imperio otomano durante la Primera Guerra Mundial”. En respuesta a esta declaración el gobierno de Turquía detuvo de inmediato la cooperación militar con EE.UU., incluso en los marcos de la OTAN. Washington fue conminado a abandonar las bases turcas en un plazo no mayor de 15 días, estuviesen listas o no las condiciones para ello. En consecuencia, Turquía restableció el control sobre Incirlik.

Es poco probable que tal “ruptura” en las relaciones militares turco-estadounidenses (se verá si coyuntural o no) dejara de reflejarse en el rebalance geoestratégico en la región, el cual desde hace varios años se inclinó más hacia la ‘alternativa helena’. La creación de nuevas bases norteamericanas en territorio griego, así como la modernización de las existentes, son hechos fácticos que apuntan a ello. Sin embargo, la nueva fase de expansión, remilitarización e implicación incrementada de Grecia en los planes de EE.UU. comenzó antes de la Operación Militar Especial (OME) lanzada por la Federación Rusa en Ucrania el 24 de febrero de 2022, como también es anterior al “enfrentamiento” turco-norteamericano de 2021.

Parece demostrado por los hechos históricos que el Egeo y el Mediterráneo Oriental (especialmente el territorio continental e insular de Grecia, la isla de Chipre, y la propia Turquía) revisten importancia geoestratégica para EE.UU., Reino Unido, Francia y otras potencias, en tanto “portaaviones en tierra” desde los cuales avanzar ofensivas al menos en seis de sus frentes de guerra actuales: Eurasia, Medio Oriente, África del Norte, los Balcanes, el Cáucaso y Asia Central (léase: contra Rusia, Irán, China, Siria, Libia, en su momento Irak, y en cierta letra pequeña, Turquía).

Para comprender mejor la expansión imperialista en la región se debe mirar también el mapa complejo de sus actuales contradicciones y conflictos históricos simultáneos: la ocupación del 40% del territorio de Chipre por Turquía, la guerra

contra Siria, el conflicto palestino-israelí, el conflicto en Libia, la crisis migratoria y su manipulación como un arma política entre los Estados, la situación en el “polvorín de los Balcanes”, las tensiones bilaterales greco-turcas, las sostenidas acciones de EE.UU. para atizar la inestabilidad de Rusia desde el Cáucaso, Caspio y Asia Central, el uso intensivo de la región como apoyo a EE.UU. en el conflicto de Ucrania, el control sobre el tráfico comercial y militar por el Helesponto, el mar Negro, Egeo y Mediterráneo. Todo ello tiene relación directa con esta región.

En adición, dada su potencialidad como fuente de nuevos conflictos se deberá sumar a este análisis otra variable clave: la existencia de reservas de hidrocarburos en la región. El 9 de agosto del año 2013 el entonces primer ministro de Grecia Antonis Samaras informó al presidente Barak Obama que las reservas de gas natural existente en el subsuelo de Grecia —Mar Jónico (brazo del Mediterráneo, al sur del Adriático) y al Sur de Creta (Mediterráneo Oriental)— se estimaban en 4,7 billones de metros cúbicos, cantidades que, junto a los 4,5 billones de metros cúbicos que se calcula existen en la Zona Económica Exclusiva de Chipre e Israel (Mediterráneo Oriental), podrían cubrir el 50% de la demanda de los países de la Unión Europea durante los próximos 30 años.

Exploraciones posteriores en el lecho marino también constataron la existencia de reservas de hidrocarburos en zonas del Egeo Sur y el Mediterráneo Oriental adyacentes a varios países ribereños como Egipto, Israel, Libia, Turquía, Grecia, y a la isla de Chipre. Algunas de estas zonas se encuentran hoy bajo litigios y reivindicaciones geográficas (básicamente marítimas), una particularidad regional que elevará potencialmente la conflictividad del asunto. Hoy la “carrera” por los hidrocarburos de la región ha colocado en trayectoria de colisión frontal los intereses de varios países ribereños. A ello se suma la rápida concurrencia de grandes monopolios mundiales vinculados con la explotación de recursos energéticos.

De modo que Estados Unidos venía trabajando desde hace al menos cinco años en el reforzamiento de sus planes expansionistas para la región del Egeo y el Mediterráneo Oriental, que abarcó tanto acciones de carácter militar (geoestratégico) como político-diplomático (geopolítico). Una evidencia de ello fue la propia visita del general Dunford a Atenas en septiembre de 2018. Siendo así, no resultaría obra de la casualidad que diferentes gobiernos griegos apostaran desde los últimos años por la acelerada profundización de la alianza estratégica con EE.UU., lo que permitió a Washington afianzar su dominio en la región en general, y en Grecia en particular.

Puesta de acuerdo Grecia con EE.UU. para abrir una nueva escalada expansionista en la región del resto se encargarían el entonces gobierno heleno (de izquierda) y el subsiguiente gobierno heleno (de derecha), con la activa mediación del “embajador enamorado” (enamorado de las bases militares norteamericanas en la región), el “Lugarteniente Pyatt” (Geoffrey Rose Pyatt), quien había sido designado el 24 de octubre de 2016 por el presidente Barak Obama como embajador de Estados Unidos ante la República Helénica (2016-2019). Pasó a Grecia directamente luego de servir en Ucrania (2013-2016), donde se le considera uno de los diseñadores y organizadores del golpe de estado de 2014 en Kiev y de los acontecimientos en la plaza del Euromaidán, junto a otros funcionarios norteamericanos y de la UE.

El gobierno de SYRIZA, encabezado por A. Tsipras (2015-2019), promovería un “Diálogo estratégico entre Grecia y Estados Unidos”, que abarcaba aspectos económicos, políticos y militares. Para muchos Grecia se entregó a los brazos de Pyatt. Un punto del “Diálogo” planteaba precisamente revisar y expandir el acuerdo con EE.UU. sobre sus bases militares en Grecia, por lo que importantes corrientes de opinión en el país consideran que el liderazgo de SYRIZA fue, por sus actos, un liderazgo entreguista a los intereses norteamericanos,

y citan como ejemplo una expresión del ex primer ministro en la que confesó sin recato: “Lo digo desde la profundidad de mi alma: Grecia pertenece a la UE y la OTAN, esto es indiscutible” (KOMEF, 2021).

El Partido Comunista de Grecia no tardaría en acusar en el Parlamento griego al partido SYRIZA-ANEL (que encabezaba el gobierno de Tsipras), “porque su ministro de defensa le hace ofertas a EE.UU. de nuevos territorios para construir bases militares” y “el embajador estadounidense en Grecia “se pasea” por las islas griegas en busca de territorios donde abrir nuevas bases militares” (KOMEF, 2021).

Con posterioridad, el gobierno de derecha encabezado por el primer ministro Kiriakos Mitsotakis, del partido Nueva Democracia (ND) (2019- hasta la fecha), dio continuidad al acuerdo y lo amplió todavía más, incorporándose cuestiones como la modernización de algunas bases que ya estaban en poder de EE.UU. y sobre todo la creación de nuevas bases (en la práctica multiplicaron exponencialmente las existentes). Como era previsible, en mayo de 2022 el Parlamento de los griegos votó por mayoría a favor de las enmiendas al “Acuerdo de Cooperación y Defensa Mutua con Estados Unidos” de 2019 (no sin votos en contra), en el cual se planteaba que además de las cuatro bases transferidas anteriormente a EE.UU., Grecia le transferiría cuatro bases más.

Otra concesión de soberanía nacional hecha por este “Acuerdo” fue “extender el plazo del contrato de utilización de las bases desde un año hasta cinco”, hecho que ha sido interpretado como, “para siempre”. Otra es que el “Acuerdo de Cooperación y Defensa Mutua” otorgó a EE.UU. el derecho a utilizar, “todas las bases militares griegas con el objetivo de realizar acciones de aprovisionamiento, entrenamiento, almacenar armamento, y desplegar acciones de ‘respuesta rápida’”. Finalmente, el Acuerdo concedió permiso a EE.UU. para basificar ojivas nucleares en Grecia.

En consecuencia, la región del Egeo y el Mediterráneo Oriental es testigo de una ex-

pansión imperialista inédita, que incluye la modernización y apertura de nuevas bases y el permiso para explotar la totalidad de las bases militares griegas (además de las bases que tiene Reino Unido en Chipre, como se verá). Y además, para desplegar armas nucleares.

Para la revista griega KOMEP las bases militares son una “herramienta” importante para los planes de guerra de las potencias más fuertes “fuera de sus fronteras”. Expresa que EE.UU. tiene unas “700 bases de diversos usos en el mundo” (KOMEP, 2021). Otras fuentes hablan ya de 815 bases militares de EE.UU. en el mundo.

Aquí se deberá reconocer que al estudiar las bases militares imperialistas en cualquier región del plantea es difícil “llegar hasta el final”, por lo que resulta aconsejable plantearse una meta humilde: al menos intentar aproximarse. Todo indica que esta dificultad no es nueva pues un despacho de prensa fechado en Belgrado el 6 de abril de 1986, al citar la publicación de dos especialistas griegos en la revista helena Política Exterior, cuyas palabras “no fueron desmentidas por fuentes oficiales”, anota que “además de las cuatro bases militares” con que contaba EE.UU. en Grecia: “Helenikon y Nea Makri en Atenas, Suda Bay y Heraclion en Creta”, había otros “40 puntos bajo mando estadounidense o de la OTAN”, entre “instalaciones militares, arsenales y centros de recogida de información”.

Dicen los autores que “eran ya 17 las instalaciones más importantes de apoyo a dichas cuatro bases”, y mencionan que “cerca de Salónica están las importantes instalaciones militares de Drama, Komotini, Kilkis, Laadas, Hortiatis y Yanicha” (Fernández, 1986). Es decir, que si hace ya 36 años de jure eran 4 las bases que tenía EE.UU. en Grecia, en el número pequeño, de facto, según la citada publicación: $4 = (4 + 40 + 17\dots)$.

Según fuentes públicas las bases militares de EE.UU. en Grecia estarían ubicadas en Suda (Creta), Alexandrópolis (Tracia oriental), Larissa (Tesalia), Stefanovikio (Tesalia), Préveza (Epiro), Araxos (Peloponeso), Heraclio (Creta)

(sujeto a precisión) y Kalamata (Peloponeso). Se incluye aquí el Cuartel General de Despliegue Rápido de la OTAN (NRDC HQ), basificado en la ciudad de Salónica (región de Macedonia Central). Las bases militares del Reino Unido en Chipre: Akrotiri (en Limassol) y Dehkelia (ubicada entre Larnaca y Famagusta).

Base naval norteamericana de Suda. Es una base estratégica avanzada para el apoyo a las unidades de las fuerzas armadas de EE.UU. y la OTAN que operan en el mar Mediterráneo Oriental, el Egeo y el Medio Oriente. Está ubicada en un puerto de aguas profundas en las cercanías de La Canea, Creta, mayor isla de Grecia, en el Egeo centro sur. Alberga al Centro de Entrenamiento Operativo de Interdicción Marítima de la OTAN (NMIOTC), administrado por Grecia y “donde se entrenan todas las Fuerzas Especiales de la OTAN y otros aliados” (Syrigos y Dokos, 2021). “Abastece de combustible a aviones y barcos militares de los EE.UU. que navegan por toda esta región” (Koutsoumbas, 2013). Ha sido utilizada para atacar Irak, Siria y Libia.

Base de Alexandrópolis. Es un enclave estratégico norteamericano ubicado en la región de Tracia Oriental, al norte de Grecia, en un punto cercano al Estrecho de los Dardanelos, de la frontera greco-turca y del gasoducto ruso Turk Stream (que atraviesa el mar Negro y abastece a Turquía, Serbia, Hungría, Bulgaria). Según el “Acuerdo de Cooperación”, Grecia “garantiza el uso ilimitado del puerto de Alexandrópolis por parte de EE.UU.” Se trata de una gran inversión estratégica que se encuentra solo en su fase inicial. Entre los objetivos de esta base está obstaculizar e impedir el abastecimiento de gas ruso a la región. Tomando como plataforma a Alexandrópolis, EE.UU. trabaja en un proyecto de abastecimiento gasífero a partir de gas licuado, que trasladaría desde su país para abastecer los Balcanes, generando un nuevo escenario que intente sacar a Rusia de dicho mercado en la región. Otro propósito es intentar controlar el acceso de las naves rusas al mar Egeo-Mediterráneo y Negro a través del Helesponto. Al mismo tiempo esta base estadounidense

es importante para intentar contrarrestar el avance de China, particularmente en la explotación del estratégico puerto del Pireo, el mayor de Grecia y el puerto de pasajeros más grande de Europa, con 20 millones de pasajeros al año.

El proyecto geoestratégico norteamericano en Alexandrópolis venía preparándose desde hacía tiempo. Al menos cuatro meses antes del comienzo de la OME los EE.UU. anunciaron “el envío militar estadounidense más grande de la historia”, destinado precisamente al puerto de Alexandrópolis, “debido a su deseo de fortalecer la OTAN y las fuerzas estadounidenses en los Balcanes y en el Mar Negro” (Durul y Ozcan, 2021), un “deseo” que devela el papel asignado a Grecia por parte de EE.UU. como nudo para basificar y distribuir armamento estadounidense en esta convulsa región. Y deja claro además las ganancias que estaría obteniendo la industria militar de EE.UU. con la apertura de estos nuevos frentes, como Alexandrópolis en el mar Egeo.

Las “enormes partidas de armamento” que “habrían llegado en noviembre de 2021 a la base militar de EE.UU.” en el norte de Grecia incluían “una gran cantidad de helicópteros del tipo Romeo, Sikorski y Chinook; tanques M1 Abrams, vehículos y equipos militares, aeronaves no tripuladas, cañones y artillería”.

La fuente subraya que se trató de un “vasto envío militar de una escala sin precedentes”. El armamento “fue trasladado hasta Alexandrópolis en el buque norteamericano USNA Yumma” (Durul y Ozcan, 2021).

Esta base militar también ha sido usada para enviar tropas a países de Europa del Este como parte de los planes para cercar a Rusia desde Estados fronterizos miembros de la OTAN, de los cuales Grecia es parte activa. Las necesidades de la 6ª flota de EE.UU. en la región son atendidas en astilleros griegos, ya sea en el propio Alexandrópolis, o en el cercano puerto de Kavala, al menos.

“Alexandrópolis” al parecer habría sido el proyecto ‘estrella’ confiado por su gobierno al embajador Pyatt, quien el 16 de septiembre de 2019 visitó la región en compañía del

ministro de defensa griego. Al término de dicha visita Pyatt se refirió de manera abierta y clara al carácter estratégico de esta base, cuando afirmó:

“Acabo de regresar de Alexandrópolis, visita estratégica importante que afina a la vez las excepcionales relaciones militares entre Estados Unidos y Grecia, y la inversión estratégica que el gobierno de Estados Unidos está haciendo en Alexandrópolis”.

Precisó que “Alexandrópolis tiene un papel crucial para la seguridad energética y la estabilidad de Europa”, y además se expresó en los siguientes términos particularmente contra Rusia y contra China: “Estamos trabajando con otros socios democráticos de la región para rechazar actores maléficos como Rusia y China, sobre todo Rusia, que utiliza la energía como instrumento de su influencia maléfica” (Dinucci, 2020).

“Rechazar actores maléficos”, según Pyatt, es un objetivo estratégico de EE.UU. Para esta región particular el algoritmo o modelo de rechazo parecería clásico y previsible: rechazar “actores” implica abrir frentes (Egeo-Mediterráneo, Balcanes, Eurasia, Cáucaso, y otros). Y sostener su vitalidad implica abrir bases (como fue dicho, EE.UU. y Reino Unido tienen 10 grandes bases militares propias en el Egeo-Mediterráneo Oriental. Alexandrópolis es una de las más recientes).

Sin embargo, el Lugarteniente Pyatt no explicó en su publicación los argumentos que sostienen su aludida “maleficencia”, más allá de acusar a Rusia por “instrumentalizar” el abasto de “energía” a la región. Cabría preguntarse, tanto en el plano del conocimiento como del relato e interpretación geoestratégica, ¿en qué radica la aludida “maleficencia” rusa y china, según el entonces embajador de Estados Unidos en Grecia? —y anótese de paso un detalle no menor: Pyatt no habló de “maleficencia” ruso-china, sino de maleficencia “de Rusia”, y “de China”, no las juntó, las separó—. Y luego precisaría que, “sobre todo Rusia”.

Ante la falta de argumentos imparciales y objetivos que sustenten el discurso nortea-

americano se considera necesario analizar al menos algunos indicadores que describen la presencia de Rusia y de China en esta región.

La Federación Rusa abastece el 51% del gas que consume Grecia; el 33,59% del que consume Turquía; el 69% del gas que consume Serbia; el 75% de Bulgaria; el 45% de Rumanía; el 100% de Macedonia del Norte. Según la agencia Reuters, Rusia exporta 6,6 000 millones diarios de metros cúbicos de gas, lo que representa el 43% del mercado mundial. El 72% de esta producción gasífera va a Europa (obviamente estos indicadores han cambiado para algunos países con la actual situación en Europa, habrá que ver si se trata de cambios coyunturales o definitivos).

Adicionalmente, Rusia y Turquía decidieron hace pocos días al más alto nivel, y por iniciativa de Rusia, “hacer de Turquía un centro de gas natural para Europa...ahora Turquía también tendrá un gasoducto para gas natural...y con sus propias palabras, Putin anunció al mundo que “Europa puede obtener su gas natural de Turquía” (Anadolu, 2022). Así se expresó el presidente turco Recep Tayyip Erdogan ante miembros de su partido en el Parlamento turco este 19 de octubre.

El otro “actor maléfico” de reparto “a rechazar” es China. Dicho país controla el 51% (aspira a controlar el 67%) de las acciones del puerto del Pireo, el más importante de Grecia. China compró el puerto del Pireo en 2016 por 368,5 millones de euros. En muy poco tiempo lo transformó en uno de los más eficientes de Europa. Al término del primer año de operaciones bajo mando chino dicho puerto creció 11% su rendimiento. En la etapa 2010-2018 escaló desde el puesto 93 al 37 en el ranking mundial de puertos. China, a través de su empresa COSCO, aspira a que dicho enclave portuario se convierta en la puerta de entrada de la Nueva Ruta de la Seda a la Unión Europea. Respalda la apuesta con una inversión de 890 000 millones de euros para las regiones de Asia, África y Europa.

El Pireo, puerto histórico de Atenas y región antigua diseñada por Hipodamo de Mileto en el siglo V antes de Cristo, hoy

constituye una importante base comercial de la civilización china en el ‘corazón’ de la “civilización occidental”, y también un beneficio económico importante para el país de acogida. Se comprende que el puerto del Pireo es un proyecto económico y comercial estratégico para China. Grecia tiene, como se dijo, la mayor flota marítima comercial del mundo, la mayor capacidad de tanqueros y graneleros. Este proyecto entre China y Grecia no requirió lanzar una flecha, hundir un trirreme, desplegar una ojiva nuclear.

Otra probable “malignidad” cultural china en la región del Egeo-Mediterráneo es la monumental estatua de Confucio dialogando con Sócrates que se ha erigido recientemente en el Ágora Clásica de Atenas, corazón de su Edad de Oro, allí donde ‘arreglaban’ el mundo el mismísimo Sócrates, Platón, Aristóteles, Pericles. Pasados 25 siglos y para la eternidad, Grecia ha invitado a Confucio a los pies de la Acrópolis junto a los grandes de la Antigüedad helena. Que tal ‘irreverencia civilizatoria’ cause malestar anglosajón podría incluso entenderse. Aun así, el hecho parece no tener entidad como para declarar a China “actor maléfico” o emplazar ojivas nucleares en el Peloponeso.

Según Costas Hisijos, dada la posición estratégica del Mediterráneo, China ha incrementado su presencia en esta región, adquiriendo, construyendo, modernizando, ampliando y poniendo en funcionamiento puertos y terminales importantes en Grecia, Egipto, Argelia, Turquía e Israel. Pekín quiere aprovechar la proximidad geográfica del Mediterráneo “para convertirlo en un centro importante para la distribución de productos chinos a la UE, su mayor socio comercial actual”, de modo que la política china hacia la región “sigue estando dominada por el factor económico, especialmente el comercio y la inversión”. Considera que el comportamiento de China es cauteloso pues “mantiene un perfil” sin “buscar cambiar significativamente las dinámicas existentes”, actúa “con prudencia”, y “evita involucrarse en conflictos en la región”.

Al mismo tiempo subraya que “tras el final de la Guerra Fría y el colapso del sistema bipolar a finales del siglo XX, sigue tomando forma un mundo nuevo y muy diferente. Un mundo más contradictorio y a menudo marginado de reglas diplomáticas e internacionales, desgarrado por rivalidades dinámicas entre principalmente EE.UU., la R.P. de China y la Federación Rusa”, por lo que “EE.UU. intentará a toda costa detener, retrasar su propio declive. Está luchando por seguir siendo la “potencia líder del mundo” (Hisijos y Kaltsonis, 2022).

De modo que, a falta de argumentos lógicos por parte de Pyatt, cabría preguntarse si la aludida “maleficencia” no es más que un recurso mediático de guerra propagandística (lo que parecería ser el caso) por parte de EE.UU., una superpotencia que ante su “puesta de sol” como ente hegemónico secular habría entrado en una fase reactiva en la que, objetivamente, solo estaría en condiciones de dar respuestas asimétricas de naturaleza militar, propagandística y subversiva ante los nuevos desafíos de naturaleza social, medioambiental, económica y comercial, frente a los cuales ya no está en capacidad de actuar proactivamente, sin prescindir en su estrategia de supervivencia de las prácticas diversionistas y terroristas.

A propósito, aquí resulta importante no perder de vista un hecho y es que fue personalmente y en primer lugar el presidente ruso quien acusó que, “la explosión del gasoducto “Corriente del Norte” fue organizada por Reino Unido con el apoyo de EE.UU”. Incluso, la propia policía de Dinamarca (país miembro de la OTAN y de la UE) afirmaría el 18 de octubre que “en el gasoducto “Corriente del Norte” hubo una poderosa explosión”. A su vez, el 29 de octubre se supo que “los asesores británicos de las fuerzas ucranianas pertenecientes al 73 Centro Especial de Operaciones Navales en la ciudad de Ochákov, región de Nikolaevsk, integrantes de las Fuerzas Navales de Reino Unido, fueron los que el 26 de septiembre del actual año, hicieron explotar los gasoductos

“Corriente del Norte-1” y “Corriente del Norte-2” (Le Monde, 2022).

En las últimas semanas Moscú pidió oficial y públicamente explicación a Londres sobre un mensaje filtrado desde el teléfono de la ex primera ministra británica Liz Truss, al secretario de Estado Anthony Blinken, en el que le informa pasado solo un minuto de las explosiones: “Está hecho” (Sputnik, 2022).

De modo que las acusaciones de Pyatt parecieron marcar un ataque descalificador cuyas verdaderas causas eran y son más profundas que una paranoia retórico-propagandística de los tiempos de la guerra fría. Algunos analistas reconocidos han llegado incluso a afirmar que el estado de cosas antes descrito tiene su génesis en la existencia de un colapso del sistema de derecho internacional, caracterizado hoy por el imperio de la “ley del más fuerte”. Por ejemplo, el politólogo Rostislav Ishenko opina que “vivimos en un mundo donde ahora mismo las normas del derecho internacional no funcionan. Por eso invocar al derecho internacional es una pérdida de tiempo. Sencillamente en estos momentos no existe. En su lugar se ha establecido la ley del más fuerte” (Sputnik, 2022).

Tal vez desde esta perspectiva disfuncional del orden internacional el propio canciller ruso Serguei Lavrov anunciaría en la pasada Asamblea General de Naciones Unidas que “Rusia en la actual situación no será quien dé los primeros pasos para buscar un diálogo con Occidente”, por lo cual, —y preguntó a sus interlocutores—: “¿ustedes no entienden ruso?, pues “llegó el momento de que lo aprendan” (Sputnik, 2022).

Durante su “campaña griega” el Lugarteniente Pyatt —quien trató de fomentar una imagen como “embajador enamorado” del país de acogida—, además de impulsar la creación de bases militares invirtió tiempo en atizar otras tensiones y rupturas. Así, desde el cercano a Alexandrópolis enclave ortodoxo de Monte Athos, atizó el cisma de las históricas relaciones entre la iglesia ortodoxa griega, ucraniana y rusa, que finalmente se sepa-

rarían luego de siglos de unión en la fe. Pyatt, que conspiró incluso desde el sagrado Monte Athos, carga con el triste “mérito” de haber contribuido personalmente a asestar un golpe de odio contra las iglesias ortodoxas griega, ucraniana y rusa. Un “Euromaidán” contra la ortodoxia desde el Egeo.

Relativamente cerca de la base de Alexandrópolis se ubica la histórica isla de Samotracia, que observa desde la remota Antigüedad hacia el Helesponto, hacia la entrada de los Dardanelos, con su abandonado Santuario de los Grandes Dioses Griegos, uno de los más importantes santuarios panhelénicos de la Antigüedad, a donde ya casi nadie va y donde fue descubierta en 1863 por el vice-cónsul francés en dicha isla la estatua original de la Diosa Nike (Nike, “victoria”, en lengua griega), La Victoria de Samotracia, que se exhibe en el Louvre de París. Se trata de la misma estatua que tiene presencia significativa en el conjunto escultórico erigido en La Habana tanto al Generalísimo del Ejército Libertador Máximo Gómez Báez (escultor italiano Aldo Gamba, 1935), como en el monumento al Lugarteniente General del Ejército Libertador Antonio Maceo y Grajales (escultor italiano Domenico Boni, 1916). Con la figura de La Victoria de Samotracia, la victoria alada, se han asociado las luchas contra los imperios.

La sociedad griega se opone a la cesión de soberanía nacional ante los nuevos imperios. Un pueblo que derrotó al imperio persa, que luchó y expulsó al imperio otomano, hoy ahoga su soberanía frente a los intereses expansionistas del imperio norteamericano, convirtiéndose en un “protectorado” militar, político y económico moderno, según el criterio de Hisijos.

Precisamente, durante una demostración contra los planes de EE.UU. celebrada frente al puerto de Alexandrópolis, el teniente coronel retirado y miembro del Consejo Nacional del Comité Griego por la Distensión Internacional y la Paz (EEDYE) y de la Iniciativa para la Defensa Nacional, Nikos Papanastasis, condenó los planes imperialistas en la región

en general y en particular la implicación de Grecia en ellos, y denunció que “la intención de instalar bases en Alexandrópolis no está desvinculada de los acontecimientos en los Balcanes, en las fronteras de la UE y Rusia, en el Medio Oriente, en el Mediterráneo Oriental, en África de Norte así como en otras regiones del globo, que huelen a pólvora” (Papanastasis, 2018).

Base aérea norteamericana de Larissa. Ubicada en la capital de la región de Tesalia, centro-norte del país.

Base aérea norteamericana de Stefanovio. Ubicada en un poblado homónimo, también en la región de Tesalia, cerca de Larissa.

Base aérea norteamericana de Préveza. Ubicada en Épiro, región centro oeste del país, en la costa del mar Jónico. Cabo Aktio. No lejos de la ciudad de Préveza.

Base aérea norteamericana de Araxos. Ubicada en la región de Acaya, al noroeste del Peloponeso, a orillas del mar Jónico.

Cerca de la base Araxos, también en el Peloponeso, EE.UU. se sirve constantemente con fines militares del aeropuerto de Kalamata.

Base de Heraclio. (Sujeto a precisión). Ubicada en la ciudad capital de la mayor isla griega, a unos minutos de vuelo de Libia.

Cuartel General de Despliegue Rápido de la OTAN en Grecia (NRDC HQ). Ubicado en la ciudad de Salónica, segunda ciudad del país y capital de la histórica región griega de Macedonia.

Bases “Soberanas” de Akrotiri y Dehkelia. Chipre. EE.UU. además se sirve de las dos bases militares del Reino Unido en Chipre, territorios británicos del ultramar que ofrecen una posición privilegiada en el control de la navegación por el canal de Suez (específicamente la base de Akrotiri) y de la ruta hacia la India. Están ubicadas a 130 millas náuticas de Siria (específicamente la base de Dehkelia). Durante las Guerras de Irak en 1991 y 2003 la base de Akrotiri aseguró el repostaje de las fuerzas británicas. En 2011 desempeñó un papel destacado en la operación Ellamy, de intervención en Libia.

Entrenamientos militares israelíes en la región

En la región se han desarrollado ejercicios de entrenamiento militar con carácter ofensivo por parte de otros países imperialistas.

Tal es el caso del Estado de Israel, que a pesar de las protestas que han tenido lugar en la nación helena, su aviación de combate ha participado en varios ejercicios militares en Grecia.

Existen vivencias de montañistas y escaladores del Monte Olimpo —que llegaron a trascender a la prensa local y extranjera (Abunimah, 2015)— las cuales dan cuenta sobre la presencia de helicópteros de guerra israelíes realizando maniobras sobre los 2 900 metros de altura en dicha montaña, que incluso provocaron el derribo de sus casas de campaña con el aire generado por sus rotores.

También lo han reconocido militares participantes en dichos ejercicios. “Matán”, comandante de una escuadra israelí de helicópteros Apache declaró desde la base aérea de Larissa que habían “volado por encima de zonas montañosas que no existen en Israel” (obviamente era el Monte Olimpo, que se ubica muy cerca de allí) y además “practicado vuelos a larga distancia a partir de bases aéreas en Israel en dirección a Grecia” (Abunimah, 2015). Por su parte, el “Coronel Y”, comandante de una unidad israelí de reconocimiento aéreo confesó que, es “la primera vez que los aviones que recogen información han trabajado con aparatos extranjeros en un terreno desconocido y complejo” (Abunimah, 2015).

Así, el polígono griego escogido para entrenar ataques militares israelíes —ha trascendido que el objetivo sería la República Árabe de Siria— es el Templo de los Dioses del Olimpo, lo que al parecer responde a su similitud en altura y morfología con el lado sirio del Monte Hermón, ambos ubicados a casi 3 000 msnm.

En tanto, la República Islámica de Irán ha declarado que un ataque contra Siria será asumido como un ataque contra el propio Irán, y habría advertido que en tal caso atacará

las bases de Estados Unidos en la región. En virtud de ello, el Partido Comunista de Grecia viene alertando y denunciado que “el fuego que están encendiendo los imperialistas en la región puede tomar grandes dimensiones y que los peligros para el pueblo de Grecia son más que obvios”.

Ponen como ejemplo que la isla de Creta podría ser alcanzada por el fuego, “y en concreto la base de Suda que dista 2 000 kilómetros de Irán” —2,5 000 de kilómetros de Teherán—, pues “el alcance de los misiles iraníes Sangil es de 2,5 000 kilómetros”. Es decir, que Irán estaría en posibilidades tecnológicas de atacar desde su territorio importantes bases militares norteamericanas ubicadas en territorio insular de Grecia.

El gobierno de Grecia muestra un (incómodo, dada la tradicional solidaridad de los griegos con la causa palestina) acercamiento a Israel. Ello es interpretado como una protección ante el rápido acercamiento entre los Estados ribereños del Mediterráneo Oriental, Israel y Turquía, países que restablecieron relaciones diplomáticas en el verano de 2022 y que van a “expandir los lazos económicos, comerciales, culturales, y la estabilidad regional” (France 24, 2022). Israel y Grecia firmaron en abril de 2021 el mayor acuerdo mutuo de adquisiciones para la defensa aérea jamás visto, que incluye la construcción y operación de un centro internacional de entrenamiento de vuelo para la Fuerza Aérea Griega, por parte de la empresa israelí Elbit Systems. Este acuerdo tiene una duración de unos 20 años y un costo de 1, 650 millones de dólares (Lidaeroespacial, 2021). Igualmente, Grecia busca establecer colaboración con Israel en la rama gasífera y eléctrica, mediante un proyecto de cableado eléctrico que conectaría a Grecia, Chipre e Israel.

No es secreto que los intereses de la burguesía griega incluyen construir un eje estratégico —contra Irán y Siria, ya lo tienen contra Rusia— que conecte a Grecia, Israel, Chipre y Egipto.

Como se aprecia, la ‘apacible’ región del Egeo y Mediterráneo Oriental es mucho más

que un paraíso insular de yates y cruceros, sitios arqueológicos, templos y estatuas antiguas. Es más que sol y playa en Santorini, Mykonos, Creta, Rodas o Chipre. Ello se ha reafirmado durante el último año.

Respuesta de EE.UU./OTAN a la OME

Luego del inicio de la OME la región ha constituido una base de apoyo de EE.UU. contra la Federación Rusa. La base de Alexandrópolis se convirtió en un punto de concentración de grandes cantidades de técnica militar que se envían a Ucrania por ferrocarril, a través de países como Bulgaria y Rumanía.

Rizospastis (Periódico Rizospastis, 2022), denunció que de manera secreta y silenciosa —“el silencio culpable”, dicen—, el gobierno de Grecia envió recientemente una enorme cantidad de armamento a Ucrania en más de 20 vuelos militares. Entre los medios de guerra enviados hay 2 000 cohetes, más de tres millones de cartuchos, decenas de carísimos misiles antiaéreos Stinger, miles de proyectiles de artillería y misiles antitanque portátiles. El costo de la munición enviada se acerca a los 30 millones de euros” y afirman que con dichos envíos “virtualmente se vaciaron los almacenes militares en las islas griegas del Egeo Norte”.

La citada fuente añadió que era inminente el envío de decenas de carros de combate BMP-1 (Maquina Militar de Infantería, por sus siglas en ruso). Dichos medios serán retirados de lugares estratégicos griegos para enviarlos a Ucrania, con la idea de reponerlos o sustituirlos “cuando se pueda”, por blindados “Marder 1A3/5” alemanes, los cuales, según la citada publicación, “llevan años literalmente pudriéndose”.

La publicación de Rizospastis estaba en lo cierto pues poco tiempo después, según publicación de 23 de octubre subida por un canal de Telegram ruso, que citó a su vez a un canal búlgaro, se conoció en detalle sobre la llegada del primer lote de carros de combate griegos a Rumanía, que tendría lugar la noche del 23 al 24 de octubre. “En total la entrega a Ucrania se compone, según lo previsto, por 40 máquinas de combate de infantería.

El ejército griego recibirá a cambio de esta técnica soviética envejecida 40 BMP alemanes marca Marder, de los cuales los primeros seis ya llegaron a Grecia”.

Según Rizospastis, el envío de armamento a Ucrania desde unidades combativas y bases en Grecia habría despertado preocupación entre los militares griegos, quienes se cuestionan la legitimidad de una decisión de tal tipo, toda vez que el apoyo a EE.UU. y a la OTAN para reforzar el frente de la guerra en Ucrania socava las capacidades defensivas de las fuerzas armadas griegas para defender su propio país, tanto más cuanto estos movimientos se realizan “en condiciones en las que la agresión turca y las reivindicaciones de desmilitarización de las islas griegas se intensifican”, por lo cual “el argumento de preservar la “cohesión de la OTAN” impulsará a la burguesía turca”.

Tales envíos de armamentos habrían convertido a Grecia “en un país agresor de otros pueblos, y han colocado a su pueblo como blanco de represalias”, por lo cual la OTAN no constituye en verdad un escudo defensivo sino un factor de riesgo para el pueblo, que lo sitúa en el “ojo del huracán” de las rivalidades, al tiempo que socava la defensa de las fronteras y los derechos soberanos, hecho que “representa una grave y peligrosa implicación de Grecia en la guerra ruso-ucraniana”, así como en los planes de Estados Unidos y la OTAN.

Para el diputado al Parlamento griego Georgos Marinos el actual gobierno griego “está asumiendo grandes responsabilidades, involucrando al país aún más en la vorágine del conflicto OTAN-Rusia, que se está intensificando en Ucrania, mientras existe el riesgo de su extensión a toda la región, incluidos los Balcanes, donde la situación “pende de un hilo” (Marinos, 2022).

Como es conocido, una de las primeras sanciones tomadas —en este caso por parte de la Unión Europea— fue la censura en todo el territorio de la UE de la tele emisora Russia Today (RT) y de la agencia Sputnik. “No ha habido una guerra sin censura en

toda la historia de la humanidad —escribió por esos días un periódico europeo—: Por eso, la noticia de que la Unión Europea censurará los medios de propaganda rusa Sputnik y Russia Today en nuestro territorio es para mí la constatación definitiva de que esta vez, pese a que no mandemos tropas, sí que estamos en guerra... La propaganda es un arma y al enemigo se le arrebatan” (Soto, 2022). Obviamente Grecia cerraría de inmediato los medios rusos mencionados. Y Rusia desplegaría contramedidas.

La respuesta de EE.UU. y la OTAN —aunque su secretario general ha declarado “que el ofrecimiento de ayuda inmediata a Ucrania no les hace parte del conflicto” (Donate, 2022)— se ha operacionalizado con la adopción de un conjunto de medidas. Muchas de ellas son de carácter militar, así como de guerra psicológica, informacional y en el ciberespacio; otras son económico-financieras, comerciales, diplomáticas, mediáticas, migratorias, de segregación de las minorías nacionales, de promoción del odio y exacerbación de los sentimientos antinacionales, de la rusofobia.

Según reporte de DATOSRTVE de 20 de agosto de 2022 compilado a partir de diferentes fuentes, hasta esa fecha “el compromiso internacional” de asistencia militar a Ucrania se comportaba por países de la siguiente manera, tomando como indicador el por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) destinado a gastos militares solo para Ucrania, así como la cantidad de millones de dólares que este indicador representó.

En esta compilación aparecerán 30 países que habían realizado aportes militares a Ucrania hasta esa fecha. Ya en octubre se supo que eran al menos 34 los países del lado de EE.UU. En noviembre se habló de 42 países (Sudakov, 2022).

El grueso son Estados europeos de la OTAN, pero no solo:

- Estados Unidos (0,121% de su PIB, 24 998 millones);
- Reino Unido (0,149%, 4 033 millones);
- Polonia (0,307%, 1 800 millones);
- Alemania (0,032%, 1 200 millones);

- Canadá (0,058%, 929 millones);
- República Checa (0,141%, 341 millones);
- Dinamarca (0,077%, 269 millones);
- Letonia (0,751%, 249 millones);
- Australia (0,019%, 247 millones);
- Estonia (0,814%, 245 millones);
- Francia (0,009%, 233 millones);
- Suecia (0,044%, 232 millones);
- Noruega (0,060%, 215 millones);
- Eslovaquia (0,86%, 192 millones);
- Países Bajos (0,021%, 185 millones);
- Italia (0,008%, 150 millones);
- Grecia (0,073%, 135 millones);
- Lituania (0,217%, 120 millones);
- Bélgica (0,015%, 76 millones);
- España (0,004%, 54 millones);
- Luxemburgo (0,069%, 50 millones);
- Eslovenia (0,059%, 31 millones);
- Finlandia (0,011%, 29 millones);
- Croacia (0,029%, 16 millones);
- Nueva Zelanda (0,007%, 14 millones);
- Portugal (0,005%, 11 millones);
- Bulgaria (0,005%, 4 millones);
- Corea del Sur (0,000%, 4 millones);
- Austria (0,001%, 4 millones);
- Rumania (0,001%, 3 millones).

Si se toma como indicador el por ciento del PIB, los países de mayor aporte son ex repúblicas soviéticas o países ex socialistas: las repúblicas bálticas junto a Eslovaquia y Polonia muestran los mayores por cientos de PIB destinados a Ucrania (Eslovaquia: 0,86%; Estonia: 0,81%; Letonia: 0,75%; Polonia: 0,30%; Lituania: 0,21%). Esas cifras representan unos 2, 610 millones. Casi tres veces más que los aportes de Alemania; 11 veces más que los de Francia; 48 veces más que los de España; equivalente al 64% de los aportes de Reino Unido, o casi tres veces que lo aporte hechos por Canadá.

Además de las entregas de EE.UU. (que aportó hasta esa fecha el doble de gastos que los demás 29 países juntos, y ya en septiembre de 2022 sobrepasó con amplitud dichos datos), de Reino Unido y Alemania, destaca Polonia, país que hasta finales de junio de 2022 había puesto en Ucrania 240 tanques T-72 y T-72 modificados, obuses autopropulsados y otros

medios. Según DATOSRTVE, que cita palabras del presidente Biden, hacia finales de abril ya EE.UU. había suministrado a Ucrania, “diez sistemas antitanques por cada tanque ruso que está en el país”.

La cantidad y tipos de armamentos y municiones de artillería de 155 mm, rondas de artillería, cohetes, misiles, radares, barcos, lanchas, tanques y equipos blindados, drones, sistemas de defensa área, cañones de diferente calibre, helicópteros, vehículos de combate, armas antitanques, embarcaciones barreminas, y otros medios entregados puede consultarse en línea, siempre según el antes citado reporte (Guisado, 2022). Una parte significativa de estas entregas de armas habría llegado, como fue visto, procedente de bases norteamericanas en Grecia.

Particularmente el lobby de la guerra y el lobby de los armamentos en EE.UU. han estimulado y se han beneficiado de manera jugosa con el negocio de las armas en torno a este conflicto. EE.UU. está reconvirtiendo parte de su economía hacia producciones militares. Se ha sabido, por ejemplo, que la empresa Boeing se propone comenzar a producir bombas de pequeño diámetro pues ha disminuido significativamente la demanda para comprar aviones civiles.

En tanto, casi todos los consorcios de producción de armamento de EE.UU. ya alcanzaron los ingresos que tenían previstos para el año 2025, y los nuevos contratos de producción de armas ya están firmados hasta ese año.

EE.UU. tiene hoy tal demanda de producción de armamentos que necesitaría construir nuevas fábricas de armas para poder hacerle frente a dicha demanda (Sudakov, 2022).

“Ciberejército”, “cibercombatientes”, guerra informacional

La respuesta a la OME se ha desarrollado con intensidad tanto en frentes físicos como en el llamado espacio ciber, e informacional. Se han acuñado términos como “ciberejército” o “cibercombatientes”, fuerzas vivas integradas en ejércitos organizados cuya misión es producir y lanzar rumores, campañas, noti-

cias falsas, ataques en las redes públicas, en esencia, desarrollar la guerra en el espacio informativo e informático dentro del contexto general del conflicto, a partir de situaciones construidas artificialmente en laboratorios.

Uno entre muchos ejemplos es el seudocanal La Mañana de Daguestán, medio que atiza el inicio de una guerra en el Cáucaso, desde donde supuestamente transmite, con el claro objetivo de abrir nuevos conflictos que distraigan las fuerzas y debiliten a determinados adversarios.

Sin embargo, el 26 de septiembre se conoció que su enlace y dirección IP no conducen a Daguestán, sino a Kiev. Dicho “canal” transmite por Cable/DSL desde Ucrania, región, y ciudad de Kiev. Su proveedor es la compañía de telecomunicaciones y datos Kyivstar, y es operado por el ejército de guerra psicológica ucraniano, según se hizo público.

Del lado de EE.UU. y la OTAN la cifra de integrantes del mencionado ciberejército se calcula entre 150 y 200 000 cibercombatientes (Informe sobre los Ciberejércitos de la OTAN, 2022). Se precisa que en estas cifras no están contemplados los reclutas que integran las fuerzas especiales de operaciones psicológicas, que solo en el Pentágono la integran 2,7 000 miembros y en Reino Unido 1,5 000. El núcleo del ciberejército que opera contra la Federación Rusa lo integra el USCYBERCOM o Comandancia Ciber, radicada en EE.UU., donde cuenta con 64 000 cibercombatientes.

La estructura de Comando de los Ciberejércitos de la OTAN está conformada además por el Grupo de Operaciones de Información de Bélgica, que tiene unos 60 integrantes. Reino Unido cuenta con una Dirección de Operaciones Informativas y Cibernéticas de las Fuerzas Armadas, subordinadas operativamente a la 77 Brigada de Guerra Psicológica, con 6 Divisiones de Guerra Cibernética y 2 000 integrantes. Alemania tiene una Comandancia General de Operaciones Cibernéticas e Informativas y un Centro de Operaciones Informativas, la Bundesfera, con más de 800 miembros.

La Comandancia de Operaciones Cibernéticas de Países Bajos cuenta con 250 integrantes;

en Noruega con 1 230 personas. Polonia cuenta con una Comandancia de los Ejércitos de Defensa Cibernética, integrada por 2 000 personas y con un Centro de Operaciones Cibernéticas integrado por 500 miembros. Francia tiene una Comandancia Cibernética de las Fuerzas Armadas con 4 200 miembros y 7 Centros Regionales de Operaciones Cibernéticas, con 300 personas en cada uno de ellos; Chequia tiene una Comandancia de Fuerzas Cibernéticas integrada por 500 personas. Además, se creó un Centro de Operaciones Cibernéticas de la OTAN en Europa.

“Especialmente activo”, según el antes citado informe, se describe el trabajo en el espacio ciber desde las Repúblicas del Báltico. En Riga existe un Centro Avanzado de Propaganda Estratégica de la OTAN (STRATCOM COE), creado en 2014, con 23 especialistas; también el Centro Avanzado de la OTAN para la Seguridad Energética (ANSEC COE). Igualmente, existen un Centro Avanzado de Ciberdefensa Conjunta de la OTAN (CCD COE) y un Grupo de Información Rusa (RIG), en Tallin. A semejanza de los anteriores, la misión principal de estos centros es construir “noticias”, información para la desinformación, a partir de datos e insumos de los servicios especiales y estructuras de guerra informativo-psicológica “bajo bandera ajena”.

Desmontaje de símbolos, discriminación de minorías nacionales

El Apóstol de la independencia de Cuba honró un principio ético: Martí pensaba que no se debía “ni adorar ídolos, ni descabezar estatuas” (Martí, 1889). Sin embargo, promovido por sus respectivos gobiernos nacionales en varios países europeos se practica como una “forma de lucha” el método de “descabezar las estatuas” que glorificaban los millones de vidas perdidas en cruentas luchas pasadas contra el fascismo y el nazismo. Estos monumentos hoy son declarados “símbolos totalitarios”, derribados unos tras otros con maquinaria pesada y notable cobertura de prensa. También son ilegalizadas letras de determinados himnos y canciones.

El parlamento nacional de Letonia adoptó una resolución en virtud de la cual fue demolido un monumento —construido en 1985— que honraba la liberación del país durante la Segunda Guerra Mundial. De igual forma decidió retirar “todos los monumentos soviéticos que quedan en su territorio” (García, 2022) (la Alemania nazi exterminó la población judía y gitana de Letonia. Durante su ocupación fueron asesinadas 90 000 personas, entre ellas unos 70 000 judíos y 2 000 gitanos. Solo los colaboradores letones del Comando Arajs asesinaron a 26 000 judíos. La población letona disminuyó 25% entre 1941 y 1945. Letonia fue liberada por el Ejército Rojo el 9 de mayo de 1945).

Entre otras medidas el gobierno letón prohibió además interpretar públicamente la canción rusa Katyusha —letra de Mijaíl Isakovski y música de Matvéi Blánter—, por considerarla también un “símbolo del totalitarismo”. Dicho país ha colocado en sus ómnibus urbanos este texto bilingüe: “Atención! ¡Los asientos para los rusohablantes se encuentran únicamente en la parte trasera del autobús!”. Cumplir tal regulación oficial significará que en la ciudad capital de Riga irá para la parte trasera del autobús la mitad de los pasajeros que lo aborden, o que, en un país con aproximadamente 3 millones de habitantes, uno de cada tres no podrá viajar en la parte delantera (no se encontró información sobre cómo aplicaría esta medida si el conductor del ómnibus es rusoparlante).

Estonia, por su parte, también decidió retirar siete momentos antifascistas de la etapa soviética. En opinión de la primera ministra del país Kaja Kallas, “hay que retirar urgentemente estos monumentos utilizados para la guerra informativa, en aras de la paz nacional” (García, 2022) (durante la liberación de Estonia del nazismo murieron 126 000 soldados del Ejército Rojo). Y Polonia acaba de decidir la expulsión (febrero de 2023) de su Ministerio de Relaciones Exteriores de todos los diplomáticos polacos graduados en el Instituto de Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO, por sus siglas en ruso), por el solo hecho de haber estudiado en Rusia.

Guerra económica contra Rusia: efecto inverso

Tal vez pocos observadores, políticos o estudiosos que siguen este conflicto pongan en duda que las sanciones (guerra económica) aplicadas por occidente contra Rusia luego del inicio de la OME han tenido más efecto inverso contra sus autores que daño sobre la economía real del país eslavo. A escala del mundo, la inflación media creció 10,2%. Es la primera vez en la historia de las estadísticas que este indicador alcanza dos dígitos de incremento.

En la UE, como media, durante agosto de 2022 subió 38,6% el precio de los portadores energéticos y 11% el precio de los alimentos básicos (Stshepin, 2022). Según analistas las sanciones adoptadas contra Rusia han provocado a los Estados miembros de la UE pérdidas por valores de 500 000 millones de euros, un “dato que, aunque intentan esconderlo, seguirá creciendo” (Soloviev, 2022).

En Alemania, la inflación industrial en agosto de 2022 batió el récord de 1949 y se incrementó en 45,8%, lo que “podría generar estallidos sociales”. En ese país tuvieron lugar importantes incrementos de precios: creció 139% el precio de los portadores energéticos (causa principal del incremento de la inflación industrial); 278,3% la electricidad; 209,4% el gas; 37% el mazut; 108,2% los derivados del petróleo; 104% la leña para calefacción; 108,4% los fertilizantes. En Polonia, según la Dirección Central de Estadísticas de dicho país, a finales de septiembre de 2022 la inflación alcanzó el máximo nivel en un cuarto de siglo, con el 17,2%.

Comparado con septiembre de 2021 el precio de la gasolina creció 28,7%; la energía eléctrica 44,3%; el precio de los productos alimenticios y bebidas no alcohólicas, 19,3%. En varios países miembros de la OTAN y la UE han tenido y tienen lugar manifestaciones populares contra la subida de precios, los bajos salarios y la inflación (Soloviev, 2022).

Al mismo tiempo, la Federación Rusa mostró “un salto significativo y seguirá creciendo el intercambio comercial entre Rusia y China” (Peskov, 2022). Hasta agosto de 2022 “las exportacio-

nes rusas a China crecieron un 50%” (Le Monde, 2022). En adición, “el gasoducto en construcción “Fuerzas de Siberia-2” que trasladará gas ruso a Asia duplicará los actuales niveles de envío y tendrá una potencia de 50 000 millones de metros cúbicos. Se trata de cifras nunca vistas”. Al cierre de septiembre Rusia informó un superávit en su balanza comercial 2,2 veces mayor comparado con igual etapa de 2021, y un crecimiento de 130 200 millones de USD (Novak, 2022).

En total Rusia habría alcanzado una cifra de 238 000 millones de USD por exportaciones de bienes y servicios en los primeros nueve meses del año en curso según el Banco Central de Rusia. También se informó sobre el crecimiento (62%) en la producción nacional de microchips (respecto a enero-septiembre de 2021). En 10 meses fueron producidos 3 millones de unidades. Trascendió que parte del mercado mundial de microchips ya se estaría desplazando a Rusia.

En octubre se hizo público que existen nuevos proyectos de inversión estratégica por parte de Rusia con otras naciones, como es el caso del nuevo gasoducto “Corriente de Pakistán”, que llevaría gas desde Rusia a dicho país, un mercado potencial de 243 millones de consumidores (Ganich, 2022). Como fue dicho antes Rusia y Turquía ya trabajan para crear en Turquía un importante centro de comercio de gas licuado, desde inicios de 2023. También trascendió que el intercambio comercial ruso con Emiratos Árabes Unidos (EAU) se elevó en 2022 a 5 000 millones de dólares. La cifra de turistas rusos en ese país llegó a 500 000 y el número de empresas rusas radicadas en EAU sobrepasó las 4 000 entidades.

En el caso de las producciones agrícolas aparece que la cosecha de la campaña 2022 en la Federación Rusa sería significativamente superior a la de 2021. Al cierre de septiembre se habían cosechado 138 millones de toneladas de maíz. Eso significa 1/3 de crecimiento respecto a 2021. Se informó que la región administrativa de Moscú logró récord histórico de producción de maíz y otros granos (unas 650 000 toneladas). Estos incrementos productivos permitie-

ron a la Federación Rusa ofertar la exportación a países en desarrollo y en situación de pobreza de, entre 50 y 60 millones de toneladas de maíz, y 39 millones de toneladas de trigo y granos, lo que superaría significativamente lo exportado en 2021 con este fin. Y se anunciaron importantes volúmenes de donaciones de fertilizantes a países más necesitados.

Una nueva variable objetiva de naturaleza económica, comercial, demográfica, geoestratégica, a considerar, es la influencia que tendría en la economía de la Federación Rusa la adhesión de las regiones de Jersón, Zaparoshe, Lugansk y Donetsk (incluye el mar de Azov), luego de los referendos que con este fin se realizaron entre el 23 y el 27 de septiembre. Luego de la “reunificación de sus territorios históricos” (La Operación Militar Especial. Video. Soloviev Live, 2022). La geografía de la Federación Rusa creció 108 000 kilómetros cuadrados (un área mayor que la de 16 Estados de la UE), y su población se incrementó en ocho millones de habitantes. Las fronteras de Rusia se extendieron más de 1 000 kilómetros. Por otra parte, luego de los referendos, Ucrania perdió la quinta parte de su territorio y el 21% de su población.

Siendo así, se habría “reunificado” a Rusia la región agrícola más poderosa y rica, Jersón, con más de dos millones de hectáreas de tierras cultivables y un amplio surtido de producciones agrícolas y ganaderas. En 2022 solo las regiones agrícolas de Jersón y Zaparoshe cosecharon más de dos millones de toneladas de maíz. Antes del golpe de estado y de los sucesos de 2014 en Euromaidán la región de Donetsk generaba el 16% del Producto Interno Bruto de toda Ucrania. Si se toma como referencia el año 2013, aparecerá que el PIB de Ucrania en ese período ascendió a 135 000 207 millones de USD. Significa que el PIB de la región de Donetsk el año anterior al golpe de estado en Kiev ascendería a unos 22 000 millones de USD. En tiempos de la URSS la región de Donetsk extraía 30 millones de toneladas de carbón anualmente.

Aparece que la República de Lugansk posee una “enorme reserva de hidrocarburos”. Sus

grandes fábricas metalúrgicas hoy abastecen todas las exigencias de la reconstrucción del Dombás y están listas para abastecer las demandas constructivas “de todas las regiones de Rusia”. En el caso del mar de Azov, que tiene significativa importancia económica, industrial, fluvial, pesquera, para el transporte, y otras, se convertiría según la citada fuente en “un mar interior totalmente ruso. Un proceso que comenzó Pedro I, lo culminó Poteomkim, luego lo perdimos, y ahora nosotros lo regresaremos”. Además, se “protegerá el agua embalsada de Crimea, y sus recursos energéticos” (La Operación Militar Especial. Video. Soloviev Live, 2022).

Los siguientes elementos se podrían ubicar entre los que caracterizan el efecto inverso de la guerra económica desatada por occidente contra Rusia durante 2022, luego del inicio de la OME:

- La Federación Rusa logró un récord histórico de superávit en su balanza de comercio exterior; un fortalecimiento récord histórico del valor de su moneda nacional rusa (el rublo) y muestra los indicadores de inflación más bajos entre todos los países de Europa entre mayo y octubre de 2022.
- La Federación Rusa ha dado pasos en el proceso de desdolarización y deseurización de su economía. Entre marzo y noviembre de 2022 el empleo de divisas chinas en los negocios rusos creció desde un 3% hasta un 33%; las personas naturales compraron en bolsas desde el inicio de 2022 un total de 230,1 000 millones de rublos en dólares y euros, y 139,6 millones de rublos en yuanes. Finalmente, el componente de pagos externos en dólares y euros por parte de Rusia descendió desde un 79% a inicios de año, hasta un 50% en noviembre, casi 30% de disminución en apenas 11 meses.
- La UE tiene un récord histórico negativo en su balanza de comercio exterior y avanza hacia la recesión económica; el mundo occidental tiene los indicadores de inflación más altos en 40 años.
- Las medidas económicas adoptadas tuvieron un efecto fortalecedor para la economía de la

Federación Rusa y al mismo tiempo un efecto desencadenante de la crisis económica para el mundo occidental, particularmente para los países de la Unión Europea.

Según la opinión oficial de Moscú, occidente “subvaloró las potencialidades de Rusia” al lanzar estas sanciones. Durante la sesión del Club de debate de Valdai celebrada el 27 de octubre el presidente de la Federación Rusa dijo que la economía de su país resistió sin mayores afectaciones la guerra económica, “ha logrado readaptarse exitosamente”, y anunció que “las medidas aplicadas contra Rusia por parte de occidente pueden considerarse derrotadas”.

Dimensión teórica: visiones sobre el origen del conflicto en Ucrania

Existe un amplio abanico de sujetos de todo signo que estudia, aborda, opina o se pronuncia sobre el conflicto EE.UU./OTAN-Rusia, en Ucrania, cuya detallada mención se haría interminable. Como regla el tratamiento científico objetivo, históricamente riguroso, o la manipulación propagandística deliberada con fines políticos muestran una estrecha relación con la imparcialidad y pertinencia de las fuentes de información consultadas, y en primera instancia con las intenciones, tanto de dichas fuentes, como de los mismos sujetos, en el contexto de la evaluación sobre el origen y escalada del conflicto EE.UU./OTAN-Rusia, en Ucrania.

Algunas fuentes analizan el conflicto considerando su larga data (estudio histórico-lógico, dialéctico, sistémico), su génesis, evolución y posibles derroteros.

Otras acentúan el componente filosófico (orígenes e impactos civilizatorios del conflicto), o el político (narrativa geoestratégica y geopolítica).

Para el presente trabajo solo la integración de estas y otras perspectivas ayudará a construir un relato sistematizado, que no niega la existencia de otros.

Una de las variables que se tuvo en cuenta en este epígrafe fue conocer en qué radica, según diferentes enfoques y opiniones, el origen de este conflicto.

Algunas fuentes toman como punto de partida del conflicto EE.UU./OTAN-Rusia, en Ucrania, la latencia de las contradicciones emergentes del proceso de desintegración de la URSS (1991).

Otras refieren la cadena de sucesos asociados con los “acontecimientos proeuropeístas” en la plaza del Euromaidán (ocupada desde el 21 de noviembre de 2013 por los partidarios de la integración de Ucrania a la UE; luego la Rada Suprema —Parlamento de Ucrania— destituyó al presidente del país Víktor Yanukovich el 22 de febrero de 2014, cambió la Constitución y fijó elecciones presidenciales extraordinarias), así como el posterior golpe de estado en Kiev (2014), hechos que vinculan ideológica y orgánicamente con el resurgir del nazismo (neonazismo) (“fuerzas radicales”, para algunas fuentes) y el subsiguiente neoapogeo del antisovietismo y la rusofobia (modo Brzezinski), en nombre de una “democracia” y “libertad” que capitalizó en la aspiración proeuropeísta y proatlantista (esta última aspiración es considerada como una “línea roja” por la Federación Rusa), tanto de naturaleza endógena como exógena, diseñada, estimulada y enfilada desde el uso de métodos violentos, y contra una enemigo común, más allá de la destrucción del orden constitucional ucraniano.

Destacan el compromiso de las instituciones europeas y en general de occidente con el golpe de 2014 en Kiev. En realidad, la entonces Alta Representante de la UE, la británica Catherine Ashton, sería de las primeras personalidades en visitar el Euromaidán en 2014. Una sonriente y feliz imagen de la baronesa alentando a los “más activos” del Euromaidán daría la vuelta al mundo en febrero de 2014. También se hicieron la foto “triumfal” otras conocidas figuras europeas y norteamericanas.

Determinados investigadores atribuyen importancia al hecho que por esos días elementos neonazis quemaron vivas a decenas de personas en Ucrania, y francotiradores asesinaron a unos 50 civiles y policías desde lo alto del Hotel Ucrania, del Banco Central y del

edificio del Gobierno en Kiev, con la finalidad de escalar la crisis, tal como es descrito en el artículo ¿Quién pagó a los francotiradores de Kiev? (Iriarte, 2014), que cita a su vez el trabajo “Las revoluciones de colores: poder blando e interdependencia en la posguerra fría (2003-2005)” (González-Villa, 2014).

Además, se menciona que la televisión pública alemana develaría en marzo de 2014 las pruebas obtenidas por expertos alemanes en balística, quienes demostraron in situ como varios de los disparos mortales se hicieron desde posiciones ocupadas por francotiradores “de la ultraderecha”, planteándose abiertamente la duda sobre si “los francotiradores habrían sido una jugada final y extrema”, como parte de “una operación de cambio de régimen planeada de antemano”. De hecho, se demostró que no pocos manifestantes del Euromaidán portaban armas de gran calibre.

Según González-Villa, en Ucrania se reprodujeron los patrones de las revoluciones de colores, pero con una agresividad inédita, y “una singularidad es el recurso constante de la violencia, aunque se haya querido decir que fue defensiva”. Sostiene que los hechos en torno al golpe de 2014 y acontecimientos en Kiev fueron organizados por “el ala dura del Partido Republicano y sobre todo a través de Victoria Nuland, que a pesar de tratarse de la portavoz del Departamento de Estado de un gobierno demócrata es la esposa del politólogo conservador Robert Kagan, creador del proyecto Nuevo Siglo Americano, un think tank dedicado, según las propias palabras de Kagan, a “promover el liderazgo global estadounidense” y que llevaría más de media década manejando la idea de un enfrentamiento entre Norteamérica y Rusia a propósito de Ucrania... Nuland es quien ha montado el operativo político interno” (González-Villa, 2014), dice Nuland y Pyatt se esforzarían como “repartidores de panecillos” en el Euromaidán.

Añade González-Villa que, durante una conversación privada, el (entonces) ministro de exteriores de Estonia Urmás Paet le expresó a la jefa de la diplomacia europea Catherine

Ashton sus dudas sobre la autoría de los disparos del 20 de febrero de 2014 en Kiev. Paet le comunicó a la baronesa que “él había conversado con la doctora Olga Bogomelets, quien le había asegurado que las víctimas de ambos bandos tenían heridas del mismo tipo de arma de fuego” y que era “realmente perturbador que la nueva coalición no quiera investigar exactamente lo que pasó. Cada vez está más claro, dice el ministro Paet, que tras los francotiradores no estaba Yanukovich, sino alguien de la nueva coalición” (González-Villa, 2014).

La grabación de esta conversación entre Ashton y Paet se filtraría, supuestamente, por el ex responsable del Servicio de Seguridad de Ucrania, leal a Yanukovich, tal cual afirma el periódico El Mundo, que publicó el 5 de marzo de 2014 un artículo titulado, Filtran una conversación de Ashton que insinúa que la oposición contrató a los francotiradores. Ashton le habría respondido a Paet en estos términos: “Creo que sí, queremos investigarlo. Esto es interesante, cielos”. Decenas de periódicos abordaron este hecho (El Mundo, 2014).

En febrero de 2014 también daría la vuelta al mundo el audio de otra conversación filtrada entre Victoria Nuland, entonces secretaria de Estado adjunta para asuntos europeos y el Lugarteniente Pyatt, a la sazón embajador de EE.UU. en Kiev, en la que analizaron y decidieron con nombres y apellidos —por teléfono— la proyección del futuro gobierno de Ucrania, a pesar de que el presidente Obama había negado “enérgicamente” hasta ese momento, que EE.UU. apoyara a la oposición ucraniana o que estuviese detrás de los hechos.

Otra visión sobre el origen del conflicto en Ucrania habla sobre la prevalencia de contradicciones imperialistas e intereses de conquistas territoriales entre grandes potencias. Aparece igualmente que el conflicto obedece a un “resurgir de la Guerra Fría” (una especie de Guerra Fría 2.0). En realidad, las guerras frías ya son extemporáneas en muchos escenarios. La civilización vive sumida en un estado existencial y objetivo de

Guerras Calientes que se activan o desactivan a conveniencia desde el “panel de control imperialista del mundo”, donde cada región geoestratégica cuenta con su “interruptor de comando” (Afganistán, Irak, Yugoslavia, Libia, Siria, Panamá, Palestina, Cáucaso, Asia Central, Ucrania, y otras). Objetivamente, ni en los Polos —no es un eufemismo— la guerra parecería ser ya, tan fría.

Según la visión de la Federación Rusa, en el 2014 hubo un punto de inflexión que transgredió límites sobre los que Moscú habría alertado oportunamente a EE.UU. por considerarlo una “amenaza a su seguridad nacional”. Infructuosamente, según Rusia, había solicitado garantías por escrito sobre la no ejecución de nuevas “olas de expansión” (como las llaman) de la OTAN hacia sus fronteras.

El hecho de constituir Ucrania un país (potencialmente) miembro de la OTAN violó lo que Rusia consideraba “línea roja”. Así, consumado el golpe “proatlantista” y “neonazista” de facto en Kiev con el claro y demostrado apoyo de EE.UU., Rusia desencadenaría en 2014 una respuesta militar y política (sobre la cual previamente había alertado a EE.UU. que haría) en dirección a la península de Crimea, donde mantenía bases militares legalmente amparadas en el Tratado de Partición de 1997 (debe significarse aquí que hace tan solo unos días —noviembre de 2022— el gobierno de Ucrania declaró en la Comisión conjunta Ucrania-OTAN su renuncia irrevocable a toda política de neutralidad y de no pertenencia a bloques militares, e insistió en su inmediata entrada en la OTAN (Zelenski, 2022).

Luego de los sucesos en Kiev antes descritos y de la posterior intervención rusa en Crimea en 2014 transcurrirían ocho largos años. En la madrugada del 24 de febrero de 2022 tendría lugar el anuncio y el inicio de la Operación Militar Especial de la Federación Rusa, en Ucrania, y con ella, el surgimiento de una pregunta que se formula reiteradamente hace ya 10 meses:

¿Pudo evitarse la OME?

Se ha hablado bastante sobre el —previsible— fracaso de los Acuerdos de Minsk. Aquí no

se volverá sobre ello. Nunca fueron tomados en serio por occidente. Recientemente la ex canciller alemana Ángela Merkel se pronunció al respecto y confesó en una entrevista al periódico Der Spiegel: “En el verano de 2021, después del encuentro entre los presidentes Biden y Putin, yo quería de nuevo crear un formato europeo de negociación con Putin junto con Emanuel Makron, en el Consejo de la UE. Algunos se opusieron contra esto (se conoció que al menos uno, fue EE.UU. —nota del autor), y ya yo no tenía más fuerzas para insistir, porque todos ellos lo que pensaban de mi era: “en otoño ella se va””.

De modo que, según esta declaración de Ángela Merkel, “el comienzo de la operación rusa no le fue algo inesperado, porque los acuerdos de Minsk se rompieron” (Merkel, 2022). No obstante, sí parece necesario volver sobre los ya olvidados días que transcurrieron entre el 21 y el 23 de febrero de 2022: 72 horas cruciales en el presente y el futuro de la Historia Contemporánea que vieron esfumarse la última oportunidad para conjurar dicha “operación rusa”, según Merkel, luego de haberse roto irresponsablemente los Acuerdos de Minsk, y de que “algunos se opusieran” a su propuesta de negociar con Rusia.

El 21 de febrero de 2022 la Federación Rusa reconocía en el Palacio del Kremlin de Moscú la independencia de las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk. El discurso del presidente ruso durante dicha ceremonia debe ser analizado más en detalle.

Putin denunció en esa oportunidad que las autoridades de Ucrania planeaban “construir sus propias armas nucleares y tienen la tecnología para hacerlo, para lo cual cuentan con la complicidad de la OTAN”, y dijo que la integración de Ucrania a la OTAN era, “una amenaza directa a la seguridad de Rusia”.

Expresó que la situación en el Dombás era “crítica”, y que “se había agravado en las últimas semanas”. Acto seguido se preguntó “¿cuánto podría extenderse la tragedia del Dombás?”, “¿cuánto más habría que aguantar?”, y pidió “detener de inmediato todas las acciones militares en el Dombás”. Esta exigencia

—“detener todas las acciones militares en el Dombás— formulada la noche del 21 de febrero pudo haber sido interpretada por EE.UU. —no lo fue, deliberadamente— como una propuesta y una ventana para iniciar un proceso que condujera a la solución pacífica y negociada de este complicado conflicto. Pero EE.UU. necesitaba debilitar a Rusia. Por esa misma razón ignoraron la propuesta de Ángela Merkel en el verano de 2021.

El presidente ruso enviaría otro mensaje esa noche, aún más claro: “Ucrania no es solo un país vecino, sino que son nuestros camaradas y seres queridos”, y aunque criticó la decisión de haber entregado “territorios históricos rusos a Ucrania”, reconoció que “los acontecimientos del pasado no se pueden cambiar”, aunque, “al menos deberíamos ser transparentes con ellos, sin ninguna connotación política”, y subrayó: “a pesar de los problemas conocidos por todos, Rusia siempre ha cooperado de forma abierta y honesta con Ucrania, respetando sus intereses”. Esto sucedió la noche del 21 de febrero de 2022. Una apuesta por la detención de las acciones militares, que al parecer no sería la última, en medio de una situación geoestratégica y militar muy compleja.

Se ha dicho —y la historia se encargará de confirmarlo o desmentirlo— que en las horas posteriores que mediaron entre los actos de reconocimiento ruso de la independencia de las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk —21 de febrero de 2022— y el 23 de febrero, el gobierno de la Federación Rusa se dirigió al gobierno de Ucrania, y le propuso un cese al fuego, recibir garantías de que los ataques ucranianos contra el Dombás se detendrían, y Rusia a su vez no emprendería acciones militares en su defensa. Debe aceptarse imparcialmente, que, si así fue, ello habría consecuente con el discurso del 21 de febrero: una propuesta de alto el fuego.

Pero EE.UU. no necesitaba la paz en torno a Rusia ni a Ucrania, ni a sus pueblos. Durante varios años (al menos desde 2014), EE.UU. y la OTAN venían preparando y entrenando a unas 100-120 000 tropas ucranianas selectas, con fuerte presencia de batallones neonazistas, para atacar masivamente al Dombás e infligir

una (humillante) derrota militar a Rusia. Dichas tropas estaban listas, fortificadas (habrían construido incluso sistemas de trincheras y fortificaciones en campaña de cemento y hormigón, como ha sido mostrado por televisoras posteriormente), estaban fuertemente armadas, preparadas y equipadas al nivel de ejércitos modernos. La “crema y nata” del ejército ucraniano entrenada por EE.UU. y la OTAN estaba lista y a la espera de la orden para atacar a gran escala la República Popular del Dombás, y otros territorios. EE.UU. había preparado de manera intensa el debilitamiento y destrucción paulatina de las capacidades militares rusas. Y esa estrategia debía pasar de modo inexorable por un conflicto militar de desgaste sistemático, en este caso, en el frente ruso-“ucraniano”.

Dicha estrategia está en consonancia con la antes referida sugerencia —entre otros— del proyecto conservador de Kagan del Nuevo Siglo Americano, que había sugerido, “un enfrentamiento entre Norteamérica y Rusia a propósito de Ucrania”, como se ha visto antes.

Los sucesos “proeuropeístas” del Euromaidán, los denunciados asesinatos cometidos por los francotiradores para escalar el conflicto y que este se saliese de control (del defenestrado Yanukovich), el denunciado genocidio desencadenado luego del golpe de 2014 y el arribo al poder de la ideología y praxis neonazista, proatlantista, fueron según todo indica, eslabones de una cadena de sucesos deliberadamente incompleta que contemplaría un conflicto de desgaste militar, de erosión y destrucción del ejército y espíritu nacionalista y patriótico rusos, a lo que se sumaría la destrucción económica del país (guerra económica-medidas económicas) y su atomización geoestratégica como entidad estatal, la diáspora y balcanización de Rusia. Lo anterior constituiría, además, un golpe no menor y un mensaje hacia la República Popular China, por lo que supuestamente lograrían dos objetivos estratégicos.

Es la expresión práctica en el primer cuarto del siglo XXI de la estrategia intemporal imperialista de dominación mundial, del

debilitamiento imperialista de los adversarios, y un intento por llevar a Moscú al Waterloo de la civilización rusa.

El canciller ruso recordaría en fecha reciente que cuando se creó la OTAN su primer secretario general Hastings Ismay planteó una fórmula para la Alianza: “Mantener a los rusos fuera de Europa, a los americanos en Europa, y a los alemanes bajo control”. Dice que en estos momentos “lo que está pasando es el regreso por parte de la OTAN a aquellas prioridades conceptuales que elaboraron 73 años atrás. No ha cambiado nada. A los rusos los quieren mantener fuera de Europa, los americanos ya tienen toda Europa, y bajo control mantienen no solo a los alemanes, sino a toda la Unión Europea. Así que luego de la conclusión de la guerra fría no ha desaparecido la filosofía de la dominación y de obtención de ventajas unilaterales” (Lavrov, 2022).

Se comprende entonces por qué el gobierno “de Ucrania” habría denegado dar garantías de no agresión, abrir la ventana a la solución pacífica del conflicto. El imperialismo norteamericano, otra vez fuera de sus fronteras, necesitaba esta guerra de desgaste de su principal enemigo: la Federación Rusa. Para ello, y contra Rusia, apoyaría a Ucrania “hasta el último ucraniano”, y adicionalmente enrolaría fácilmente a un grupo importante de naciones europeas, y no solo. Con ello el lobby de la guerra y de las armas en EE.UU. se aseguraría colosales ingresos, y el Complejo Militar Industrial de EE.UU. amasa quizás el mayor negocio de toda su historia.

De modo que la OME y el actual conflicto eran evitables si se hubiesen cumplido por occidente y Ucrania los acuerdos de Minsk; y en extremo, si se hubiese considerado la propuesta de Rusia del 21 de abril de detener todas las acciones militares y el genocidio en el Dombás. Pero ninguna de estas cuestiones encajaba entonces en la estrategia de EE.UU. Siendo así, según el criterio de Moscú el origen de este conflicto estuvo determinado por la inaplazable necesidad de detener el continuado “genocidio en el Dombás” y otras regiones rusohablantes de Ucrania,

“perpetrado por el nazismo ucraniano” durante la etapa 2014-2022, criterio reiterado por el presidente de Rusia en la reunión del Club de debate de Valdai (Putin, 2022). Algunas fuentes estiman en 15 000 los civiles asesinados en Dombás. Para otras se ha fabricado un “mito sobre el genocidio en el Dombás” (Freedom Live, 2022). Un claro resurgir del “negacionismo”.

No pocos militares, diplomáticos y políticos occidentales, como el Teniente General Gan Pampols (Pampols, 2022), o el ex embajador José A. Zorrilla (Zorrilla, 2022) reconocen explícitamente lo contradictorio que resulta la ampliación de la OTAN hacia las fronteras rusas, y más recientemente subrayan que EE.UU. ignoró las reiteradas alertas hechas por Rusia sobre la “grave provocación” que representaba la expansión de la OTAN hacia el este, en particular la advertencia hecha en la Conferencia de Seguridad de Múnich de 2007.

Para el filósofo ruso Alexander Duguin “todo lo que está ocurriendo ahora es la maldición por lo que pasó en los años ‘90”, y “solo ahora entendemos el crimen que cometimos en los años ‘90 con la desintegración de la URSS. Fue el crimen de nuestra élite y de nuestro Estado”. “Solo ahora entendemos cuan profundamente nos equivocamos, fue un crimen horroroso. Perdimos la idea de una potencia unida, única, no solo por la ideología marxista o comunista. Fue un veneno la destrucción de nuestro Estado, la Unión Soviética”. Duguin opina que lo que está ocurriendo en la actualidad en terreno de Ucrania es “un choque y un conflicto entre civilizaciones”, de cuyo resultado dependerá el “ser o no ser de la civilización rusa”, porque lo que se discute no es si hay o no una guerra, sino “quién ganará la guerra entre Rusia” y “el occidente colectivo contra Rusia”, “el occidente total contra Rusia”.

Opina que en los años ‘90 “en Rusia nos convertimos en liberales, comenzamos a defender el liberalismo occidental (no el neoliberalismo contemporáneo, aclara); y resulta que nuestra constitución (la de Rusia) es liberal occidental, defendemos esos valores; sin embargo, “hoy luchamos contra la idea que

tratamos de crear en 1991”; pero “las ideas de Rusia son incompatibles con esos valores, con el liberalismo, con el cristianismo occidental, y con el anticristianismo satánico, Rusia es una civilización independiente, totalmente!”. Considera que “la idea” de la “nueva Rusia” tiene que ir “contra el capitalismo”, y “hay que preparar al país”, “formar patriotas rusos ardientes, preparados para la batalla final”; no pueden estar “en una zona de confort liberal y capitalista”. Ve esa “batalla final” en la necesidad de “destruir al nacionalismo ucraniano como idea”, pues constituye “una copia del frontierismo polaco, pero que ha traspasado todas las fronteras, y no puede funcionar como idea. Hay que liquidarla” (Duguin, 2022).

Esta intervención de Alexander Duguin tuvo lugar primero en vivo en un canal de radio de Telegram. Luego fue editada y colocado el video, que está disponible y puede ser consultado (en ruso). Durante su comparecencia en vivo — que fue escuchada y anotada por este autor—, el filósofo ruso y padre de la asesinada joven periodista Daria Dúguina, expresó además esta idea: “La Federación Rusa es la única Metrópoli heredera legítima del Imperio de los Zares y de la Unión Soviética, con la diferencia de que Vladimir Putin no es un Zar, y afortunadamente no es Gorbachov” (Duguin, 2022). Y llamó a que Rusia, en tal cualidad, debía concluir su misión de derrotar “la idea” sobre la existencia de una Ucrania tal cual es, y que “no debe ser jamás”.

El Partido Comunista de Grecia (PCG) (KKE, por sus siglas en griego) cree que “los acontecimientos en Ucrania representan una escalada en la generalización del conflicto entre el bloque euroatlántico por un lado y el bloque euroasiático en curso de configuración por el otro, liderado este por China y Rusia” (Koutsoumbas, 2022). Atribuye la causa del mismo a la rivalidad imperialista y a la confrontación de intereses de las clases burguesas, porque el “combustible” que llevó a esta guerra —y aquí coincide en parte con las ideas de Duguin, o viceversa, nunca se sabrá pues el KKE critica a Duguin y su teoría de la guerra de civilizaciones— se viene

acumulando desde la contrarrevolución que destruyó a la URSS y restableció el capitalismo, “cuando todo lo que había creado el pueblo soviético con su esfuerzo heroico se convirtió de nuevo en mercancía, cuando las fábricas y la tierra, y todos los medios de producción que eran propiedad social, se convirtieron de nuevo en propiedad privada capitalista, y acabaron en manos de explotadores rusos y extranjeros” (Marinos, 2022).

El KKE considera que sobre este terreno también surgió el conflicto hacia el interior de Ucrania, y la participación de dicho país en diferentes planes de integración capitalista, así como la llegada al poder de un gobierno reaccionario apoyado por EE.UU, la OTAN y la UE, que utilizaron fuerzas fascistas y reaccionarias, “surgidas y fortalecidas durante el período anterior, entre otras cosas, con el apoyo financiero y la cobertura política incluso de Rusia” (debe anotarse que esta acusación, aunque la hace, no la demuestra y no aclara en qué etapa Rusia supuestamente habría apoyado el surgimiento de fuerzas fascistas y reaccionarias en Ucrania). Para el KKE, “la invasión rusa de Ucrania es una guerra imperialista entre Rusia, la UE, EE.UU. y la OTAN”, y los objetivos declarados por Rusia “están revestidos de un fingido ‘antifascismo’ y ‘antinazismo’”, son “un pretexto artificial, pues sus verdaderos intereses radican en las conquistas territoriales y de recursos” (Koutsoumbas, 2022).

En esta misma línea se mueve el eurodiputado comunista griego Lefteris Nikolaou Alavanos, quien considera que “tanto Putin como Zelenski son representantes de gobiernos de las clases burguesas que se formaron luego de la caída de la URSS, como parte del curso de la restauración capitalista, y son representantes de un nacionalismo ruso y ucraniano que oculta los intereses comunes de los trabajadores y los pueblos”. Por tanto, en este contexto, “Ucrania es un ‘saco de boxeo’” (Alavanos, 2022).

En consecuencia, dicho partido seguirá impulsando y participando en las “manifestaciones masivas que tienen lugar en Grecia con-

tra la guerra imperialista y la implicación del país en ella”; exigirá que “ningún soldado u oficial vaya al extranjero, que se cierren las bases militares de EE.UU. y la OTAN”. Recientemente 42 partidos comunistas y obreros, y 30 organizaciones de juventudes comunistas del mundo firmaron una declaración donde manifiestan “su oposición a la guerra imperialista”.

Las anteriores posiciones no son compartidas unánimemente por otros partidos del mismo signo político, como por ejemplo el propio Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR). Este desacuerdo ha generado alguna polémica pública entre dichas organizaciones, que está accesible al menos en el sitio web del Partido Comunista de Grecia (<https://Inter.kke.gr>, 2022).

Para el analista ruso Román Ocín, el Partido Comunista de la Federación Rusa considera erróneamente “que no existen países imperialistas de segunda línea, como la propia Rusia”, sino únicamente un grupo poderoso de imperialismos encabezados por EE.UU.; no ven que “tanto Rusia como China son países imperialistas también”, los ven como simples “proveedores de materias primas”, como “apéndices” del imperialismo, por lo cual en su Declaración los comunistas rusos no critican al “imperialismo ruso” y “solo atacan al imperialismo norteamericano”, una posición que considera “oportunistas y nacional chovinista”, según dice.

Añade que, si bien el PCFR reconoce que “la guerra es imperialista e injusta”, también acepta que la misma “ayuda al Dombás e incluso a Ucrania porque va contra el fascismo, y por tanto asume que la entrada de Rusia en la guerra ayuda al pueblo trabajador”, una posición que “no considera políticamente correcta desde el punto de vista marxista-leninista, al tratarse de una guerra injusta por todas las partes, que debería ser condenada por los comunistas” (Ocín, 2022).

El KKE por su parte —“un Partido Comunista ortodoxo”, según el criterio de Ocín—, considera la posición del Partido Comunista de la Federación Rusa como un “eclectismo

que trata de unir lo que no es unible”. En general una crítica hacia el PCFR (que apoyó la OME con una Declaración pública) se basa en que dicho partido no deja claro, “dónde se encuentra el límite entre lo que hay que apoyar, y lo que no se puede permitir” (Ocín, 2022), pues si bien la guerra en el Dombás iría contra el nazismo, en otros puntos de Ucrania donde se desarrolla la OME “se trataría de una guerra imperialista por la conquista de nuevos territorios” (Ocín, 2022).

Además del origen y evolución del conflicto, otro asunto que ha llamado la atención es el relativo a los apoyos de terceros países, sus posicionamientos y compromisos, ya sea hacia el bloque liderado por EE.UU., o hacia Rusia. Del lado “norteamericano-atlantista” es clara la existencia de un “occidente colectivo”, “total” (en sentido estricto debe asumirse que no es objetivamente inequívoca la expresión de Duguin, pero lo es simbólicamente; por otro lado, no es tema aquí “abrir” las claras fisuras de ese “occidente colectivo contra Rusia”, ni abrir el estudio de la llamada “fatiga ucraniana de occidente”. No es objetivo de este trabajo, si bien se trata de variables concomitantes).

El hecho cierto es que, según publicó la página oficial en internet del presidente Zelenski a comienzos de noviembre el asesor de seguridad nacional de EE.UU. D. Sullivan visitó Ucrania (allí fue condecorado “por sus grandes méritos personales”) para ultimar nuevas acciones que permitan recuperar su integridad territorial, entre otros asuntos, a pesar de que horas después se ha comenzado a hablar con fuerza sobre la citada “fatiga ucraniana de occidente”, y la necesidad de negociar las condiciones de paz.

Algunas publicaciones se han referido al apoyo por parte de la República Popular China a la Federación Rusa en general, y en el contexto de los acontecimientos en Ucrania en particular. Este trabajo tomará cuatro evidencias (dos corresponden a fuentes rusas y dos a fuentes chinas) por considerar que son las más relevantes entre las encontradas, sin negar la existencia de otras, como la del

miembro de la Academia de Ciencias Militares de Rusia, politólogo y americanista Serguei Sudakov, para quien “China vive por un principio: “mientras peor, mejor”, como los turcos” (Sudakov, 2022).

La primera referencia tiene que ver con una publicación de “Maslov”, en el Canal de Telegram Soloviev Live de 10 de octubre, quien dice: “El informe de Xi Jinping (presentado en el XX Congreso del Partido Comunista de China) no mencionó por “sus nombres” ni a los enemigos, ni a los socios. Ni EE.UU., ni Rusia, ni dio ninguna valoración de los acontecimientos en Ucrania”. Parecería portar una visión crítica hacia China.

Por estos mismos días y en el mismo telecanal el Presidente del Centro de Estudios de Intereses Nacionales de EE.UU., politólogo D. Simes, fue más explícito:

“Yo no pienso —expresó Simes—, que China esté lista para apoyar completamente a Rusia. Al menos por ahora... Ellos tienen una enorme interdependencia económica mutua con EE.UU. y Europa, y un nivel de comercio bastante más grande con ellos, que con Rusia”, y afinó: “Hasta ahora muy pocos Estados se han mostrado dispuestos a ayudar a Rusia si la Federación Rusa no pudiera superar sola el curso de esta campaña. Pero el Estado Mayor y los servicios especiales rusos saben cómo superar la situación. Yo no los regañaré (a los chinos). Eso sería ilógico, e injusto” (Simes, 2022).

Por otro lado, según cita J. Zorrilla (2022), recientemente el director del periódico chino Global Times, Hu Xijin (director de la edición en chino de dicho medio) escribió un artículo “para la sociedad china”, el cual ayuda a comprender los hilos que mueven el pensamiento y comportamiento de Beijing ante el conflicto EE.UU./OTAN vs Rusia, en Ucrania. Según Zorrilla, Hu Xijin habría expresado las siguientes consideraciones:

“Algunos chinos exigen que China siga el ejemplo de occidente y condene la invasión rusa de Ucrania. Es ingenuo. Debo ser sincero y explicar la importancia estratégica de Rusia para China. En un nivel superficial China y Rusia se apoyan: en Taiwán, Xinjiang, Tiber

y Hong Kong, pero más importante todavía es nuestra alianza estratégica espalda con espalda. El principal competidor estratégico de los EE.UU. es China, más que Rusia. El foco ahora está en Rusia, pero como dijo Mike Pence: “dadme algo de tiempo y pondremos el acento en China. Y cuando llegue ese día, agradecemos a Rusia que sea nuestro aliado, o por los menos neutral. La guerra de Rusia le lleva a usted a la vanguardia de la competición con los EE.UU. y temporalmente reemplaza a China, lo que nos da tiempo para tomar aliento tras la guerra comercial brutal que nos hizo Trump. Dos poderes que resistan a la hegemonía de los EE.UU., son mejor que uno. Una alianza sin límites con Rusia tendrá un efecto fuerte de disuasión sobre los EE.UU., haciendo más difícil entablar el duelo final con China, ya que tendremos con nosotros la oferta de energía, comida y materias primas. Por ello una alianza entre Rusia y China es mutuamente beneficiosa y nos empodera, dándonos disuasión contra India y Japón”.

Sigue diciendo Hu Xijin, que “si los EE.UU. pueden meter una cuña entre Rusia y China, Putin ciertamente perderá, pero China será la siguiente. Volveríamos a los viejos tiempos en que éramos a la vez enemigos de EE.UU. y de Rusia. Algunos dicen: “y por qué no arriesgamos a reparar las relaciones con EE.UU.”. Bueno, el propósito de EE.UU. para Rusia es desarmarla, pero el propósito para China es parar completamente nuestro desarrollo y prosperidad, hacernos un Estado-cliente, como Japón o Corea, obligarnos a comprar sus armas y reducirnos a ser una fuente barata de productos. Evitaremos el conflicto con los EE.UU. y no nos enfrentaremos de manera proactiva, pero usaremos nuestro poder para obligar a EE.UU. a aceptar una coexistencia pacífica. Rusia es nuestro socio más importante para conseguir ese fin. Por eso no podemos abandonar a Putin en esta guerra. Es nuestro interés a largo plazo” (Zorrilla, 2022).

Poco tiempo después, el 27 de octubre de 2022, sería publicada una declaración del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia

acerca de la conversación sostenida ese día por los cancilleres de China y Rusia, en la cual el ministro de exteriores chino Wang Yi transmitió a Serguei Lavrov un claro mensaje:

“China a futuro apoyará de manera decidida a la contraparte rusa, para que bajo la dirección del presidente Vladimir Putin el pueblo ruso venza las dificultades, elimine todos los obstáculos en el cumplimiento de su estrategia de desarrollo, y también para lograr los progresos que hagan falta en el fortalecimiento de Rusia como una potencia en la arena internacional” (Declaración del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa sobre conversación entre los cancilleres de Rusia y la República Popular China, 2022).

Al analizar las diferentes miradas o visiones sobre el origen y escalada del conflicto EE.UU./OTAN-Rusia, en Ucrania, este trabajo asume que se trata de un tema cuyo análisis es difícilmente abarcable, no solo en los marcos de un artículo, sino en un espacio temporal en el que aún coinciden el hecho histórico, y el intento sistematizador. Sin embargo, no parecería descabellado afirmar que a 60 años de la crisis de Octubre, o de los Misiles, la actual crisis política y militar en Europa y en el mundo probablemente constituya el mayor fracaso de la diplomacia internacional al menos en lo que va del siglo XXI.

En este sentido la expresión de Su Santidad el Papa Francisco sobre el conflicto, “pudo haberse evitado y no se evitó”, y su llamado a no simplificar las causas del mismo, retrata un estado de cosas.

La actual crisis y escalada del conflicto “en Ucrania” develó la existencia de una grave contradicción no resuelta, por un lado entre el hecho de disponer como se dispone de una red de organizaciones internacionales multilaterales, y por el otro en la incapacidad del multilateralismo para solucionar problemas que pueden destruir a la humanidad en cualquier momento, una clara evidencia de la profunda grieta estructural que ha colapsado al sistema de las relaciones políticas internacionales y su

ficticia influencia en la seguridad y estabilidad del mundo contemporáneo.

Con el antecedente de una frágil confianza precedente, en medio de una demostrada falta de transparencia y de voluntad política para solucionar los conflictos, entre las grandes potencias nucleares se instaló una desconfianza estructural sistémica, crítica, no coyuntural. La seguridad del mundo entró en una fase post diplomática de facto; la dronomacia se impuso en un conflicto que ha adquirido una naturaleza militar peligrosamente prenuclear, en medio de crecientes referencias comparativas con la Crisis de Octubre, y en un contexto de enfrentamiento militar en gran escala donde “el riesgo de que se transforme en guerra nuclear un conflicto no nuclear entre potencias nucleares es enorme” (Lavrov, 2022).

La humanidad tendrá que construir capacidades para gestionar con altura y pertinencia los procesos de desconfianza que finalmente se impusieron. Tomemos una referencia que puede resultar ilustrativa: en la actual fase militar del conflicto ruso-“ucraniano” hay significativamente más Estados nacionales involucrados del lado de EE.UU. y la OTAN, que el número total de Estados que se involucraron en la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Entonces, surge aquí una pregunta lógica y sobre todo lícita: ¿constituye esta desconfianza estructural, sistémica y crítica, instalada en la política internacional, la primera contradicción antagónica que desembocó en conflicto militar directo entre el llamado ‘mundo o bloque unipolar’ y el llamado “bloque euroasiático en curso de configuración”. Se trata de una pregunta difícil de responder inequívocamente porque existen preguntas conexas que deben ser respondidas previamente, como por ejemplo la ratificación o reelaboración teórica sobre cuál es la “contradicción fundamental de nuestra época”, la de esta época, la de esta etapa concreta de la historia.

Luego de concluida la primera versión de este trabajo donde ya se expresaba la anterior interrogante tuvo lugar la reunión anual

del Club de debate de Valdai, en Moscú, en el cual el presidente de la Federación Rusa sacó a colación y terminó sus palabras hablando justamente sobre el tema, “de la contradicción fundamental de nuestra época”, la cual enfocaría de la siguiente manera:

“La desintegración de la URSS destruyó el equilibrio de las fuerzas geopolíticas. Occidente se sintió vencedor y proclamó el mundo unipolar, en el cual solo su voluntad, cultura e intereses tienen derecho a existir. Sin embargo, este período de dominio en los asuntos internacionales ha finalizado. Estamos en un punto de inflexión histórico. Occidente ya no está en capacidad de dirigir a la humanidad, a pesar de que con frecuencia lo quiere hacer. Por el contrario, la mayoría de los pueblos del mundo ya no lo quieren. En esto radica la contradicción principal de la nueva época. La situación, en determinada medida, es revolucionaria: “los de arriba no pueden y los de abajo, no quieren”, si lo deseamos expresar según las palabras de los clásicos” (Putin, 2022).

Con tal formulación se podrá discrepar, o no. Sin embargo, aquí se ha ampliado el abordaje sobre “la contradicción fundamental de nuestra época” no para discutir el asunto sino para llamar la atención sobre la importancia que encierra desarrollar los aspectos conceptuales al intentar ‘ordenar’ sucesos históricos en marcha, si bien en ocasiones resulta anticipado hacer sistematizaciones, del mismo modo que no atender oportunamente la construcción conceptual propia puede conducir a fenómenos como la copia acrítica o la carencia de soberanía teórica, vista está en su cualidad de síntesis universal con sentido martiano, que ‘injerta el mundo’, sin negociar el tronco.

Ciertos candentes debates actuales en el seno del movimiento comunista y obrero internacional, como la propia discusión sobre la evaluación del carácter de la OME (¿“Antifascista”? ¿“imperialista”?), además de ser un síntoma de la profunda complejidad del asunto, tal vez denotan la carencia de una teoría política sólida y compartida sobre este instante crucial de la historia.

Del mismo modo, hay coyunturas complejas que exigen un mayor período de tiempo para extraer conclusiones. Sin embargo, mientras se producen las necesarias sistematizaciones o se toma conciencia de ellas, la vida, los intereses, conflictos y expansiones imperialistas no se detienen, y como se ha visto, la región del Egeo y el Mediterráneo Oriental es un vivo ejemplo de ello.

Tal vez las siguientes referencias de un anglosajón, un eslavo y un latinoamericano, sinteticen visiones que, si bien no dejan de ser pragmáticas, ilustran ciertas contradicciones de nuestra época:

“Tenemos que entender que los chinos nos comieron la merienda” (Joe Biden);

“Jamás volveremos a confiar en Occidente” (Vladimir Putin);

“La ONU está convertida en un florero” (Andrés Manuel López Obrador).

En la nueva situación, que tiene implicaciones mundiales a las que Cuba no escapa, habrá que profundizar en el estudio del amplio pensamiento teórico y práctico de Fidel sobre esta etapa de la historia. Al parecer sería durante una conversación personal suya con el periodista y político cubano americano, Max Lesnik, cuando el Comandante en Jefe de la Revolución cubana le expresó a su interlocutor:

“La próxima guerra en Europa será entre Rusia y el fascismo, solo que el fascismo se llamará democracia” (Barrios, 2022).

Nuevos elementos en la correlación de fuerzas

Desde el inicio de la OME pueden citarse determinados momentos de cambio respecto al 23 de febrero de 2022. Así, luego de un año, la Federación Rusa:

1. Incorporó a su territorio nacional, de jure y de facto, cuatro nuevas “regiones históricas”. Este hecho tiene importante repercusión geoestratégica y geopolítica para Rusia, pero también para la región, y el mundo. Además, controla totalmente el mar de Azov, así como las fuentes de abasto de agua de Crimea. Se ha informado sobre el cerco y posible inminente caída de la ciudad

de Bajmut (Artemovsk) en manos del ejército ruso. Estos hechos fortalecen la posición de Rusia tanto en las regiones continentales como fluviales y marítimas, particularmente en el Mar Negro, y multiplican sus potencialidades de cara a probables acciones futuras.

2. Sus Fuerzas Armadas han infligido pérdidas a las Fuerzas Armadas de Ucrania (y no solo), que se consideran como “significativas” desde el punto de vista militar. Por otro lado, sus propias pérdidas son valoradas en una cuantía “7 u 8 veces menor” que las del enemigo (Surovikin, 2022). Rusia realizó en breve tiempo una movilización parcial de sus reservas militares. Como resultado incorporó a sus ejércitos 300 000 nuevos soldados. Los efectivos rusos en las zonas de acciones combativas y las reservas activas “crecieron significativamente” (Surovikin, 2022).

Según el parte militar oficial ruso del 11.03.2023, desde el inicio de la OME las FF.AA rusas han destruido a las FF.AA ucranianas: 400 aviones, 218 helicópteros, 3384 drones, 411 complejos coheteriles, 8264 tanques y carros blindados, 1055 carros con sistemas de fuego reactivo, 4321 piezas de artillería y ametralladoras, y 8857 unidades de técnica de transporte especial militar (Ministerio de Defensa de la Federación Rusa, 2022).

3. Hasta el momento derrotó la guerra económica de occidente. Demostró su capacidad para librar con éxito una guerra híbrida en varios frentes, contra un bloque compuesto al menos por 42 países. Este éxito constituyó un golpe moral y material importante a sus adversarios.

4. Ha mantenido la confianza en el liderazgo del país. La aceptación de la gestión del presidente fue del 83% entre mayo y agosto de 2022. En septiembre fue del 81%. Luego del inicio de la OME la aceptación del presidente de Rusia creció 14 puntos. (En la encuesta participaron 1 600 personas de 80 regiones de Rusia). (Es.estadista.com y Centro de Investigación de Opinión Pública —VCIOM—, 2022).

Si la actual tendencia en el desarrollo de la OME continúa, como parecería, estos elementos tendrán un carácter irreversible,

podrían consolidarse y ampliarse, pues se han alcanzado incluso sin el despliegue —hasta la fecha— de ofensivas militares en gran escala.

Sin embargo, sería apresurado extraer conclusiones sobre probables derroteros de una Operación que está en marcha y que se enfrenta a un bloque militar poderoso (EE.UU./OTAN, y UE), si bien tocado por la llamada “fatiga ucraniana” y rebasado por una estrategia militar y económica rusa que, hasta la fecha, estaría resultando coherente según la información disponible, si bien no ha estado exenta de errores reconocidos.

“Cambios de época”, “punto de inflexión histórica”

Vista sus causas, debe anotarse que los resultados de la OME (hasta la fecha) han introducido quizás el cambio más significativo y acelerado en las relaciones políticas internacionales desde la desaparición de la URSS, un proceso que “destruyó el equilibrio de fuerzas geopolíticas” (Putin, 2022), e instauró lo que algunos llaman el “mundo unipolar”, basado en la hegemonía “vencedora” que ejerció su dominio, su voluntad, cultura e intereses “en los asuntos internacionales” durante un período que ya “ha finalizado”, pues se asiste a un “punto de inflexión histórica”. Por su parte, para Xi Jinping “el mundo asiste a cambios de época a un ritmo acelerado” (Sputnik, 2022).

Pero, ¿qué es un “cambio de época a ritmo acelerado”, un “punto de inflexión histórica”? ¿cuál es hoy su esencia? Son interrogantes asociadas tal vez a la solución de la contradicción fundamental de nuestra época, sea singular o plural. Y son preguntas que difícilmente tengan respuestas inmediatas, definitivas e inequívocas.

La actual fisionomía político-teórica del mundo estará por largo tiempo bajo redefinición conceptual. Se oxigenará el debate en torno a conceptos como equilibrio geoestratégico, unipolaridad, bipolaridad, multipolaridad, imperialismo, y otros.

Un hecho claro es que sobre todo en Europa se percibe hoy un “cambio acelerado” en el “ritmo” de los accidentes: tiene lugar una batalla geoestratégica y geopolítica de mag-

nitudes históricas entre el polo imperialista, expansionista y hegemónico, vencedor en el último “reequilibrio de fuerzas” y un Estado nacional fuerte, que además de encarnar (o no) la “herencia” del polo de poder derrotado en ese “reequilibrio de fuerzas”, hoy percibe amenazada su propia existencia. Algunos catalogan a ambos bandos como “bloques imperialistas”, en una “guerra imperialista”.

Por primera vez en la historia se enfrentan entre sí en el terreno militar (más allá de que se hable de guerra “por wifi” para disimular el decisivo papel de EE.UU. y la OTAN en este conflicto) potencias que durante la Segunda Guerra Mundial combatieron juntas contra un enemigo común de la humanidad: el fascismo y el nazismo.

Sin embargo, el “guión libio” no es inequívoco. El actual conflicto en Ucrania ya ha demostrado que la acción de bloques o polos no garantiza un predominio estratégico-militar automático, per se y de facto, sobre la figura del Estado nacional sólido, poderoso y espartano. Un solo Estado nacional enfrenta con éxito la llamada “guerra híbrida” por parte de cuatro decenas de países, varios de ellos muy poderosos.

Al analizar desde el punto de vista histórico y geoestratégico la situación configurada en Europa es preciso anotar que si bien luego de la Segunda Guerra Mundial el frente “simbólico” entre la URSS y el “occidente colectivo” quedó trazado entre la República Federal y la República Democrática Alemanas, “línea básica frontal de la Guerra Fría” (la original), luego de las diferentes olas de expansión de la OTAN hacia las fronteras rusas, de la intervención rusa en Crimea (2014), la OME (2022) y los referendos de adhesión (2022), la “nueva línea básica frontal” entre la Federación Rusa y el “occidente colectivo” estará marcada por el eje suroeste del llamado “mundo ruso” geográfico, ubicado (hasta hoy) entre el derrotero Crimea-Jersón-Zaporojje-Dombás-orilla izquierda del río Dniéper, por un lado, y el Estado pronorteamericano y proatlantista de Ucrania, por el otro.

Salvando las diferencias, históricamente el Dombás de 2022 guardaría no pocas seme-

janzas reales, esenciales y simbólicas, con el Berlín de 1945.

Luego de su sucesivo y reciente fracaso en Afganistán el actual gobierno de EE.UU. hará lo imposible por evitar otra derrota. Por ello tiene una presencia cada vez más directa con soldados y unidades de la OTAN en el conflicto de Ucrania. Una derrota de EE.UU. tendría consecuencias imprevisibles para su hegemonismo histórico en Europa, y el mundo. En la medida en que esta derrota se acerca se incrementa la presencia de EE.UU. y la OTAN en el terreno. El 1ro de diciembre el canciller de la Federación Rusa no dejaría dudas al respecto: “EE.UU. y la OTAN —dijo— están participando directamente en el conflicto de Ucrania” (Lavrov, 2022).

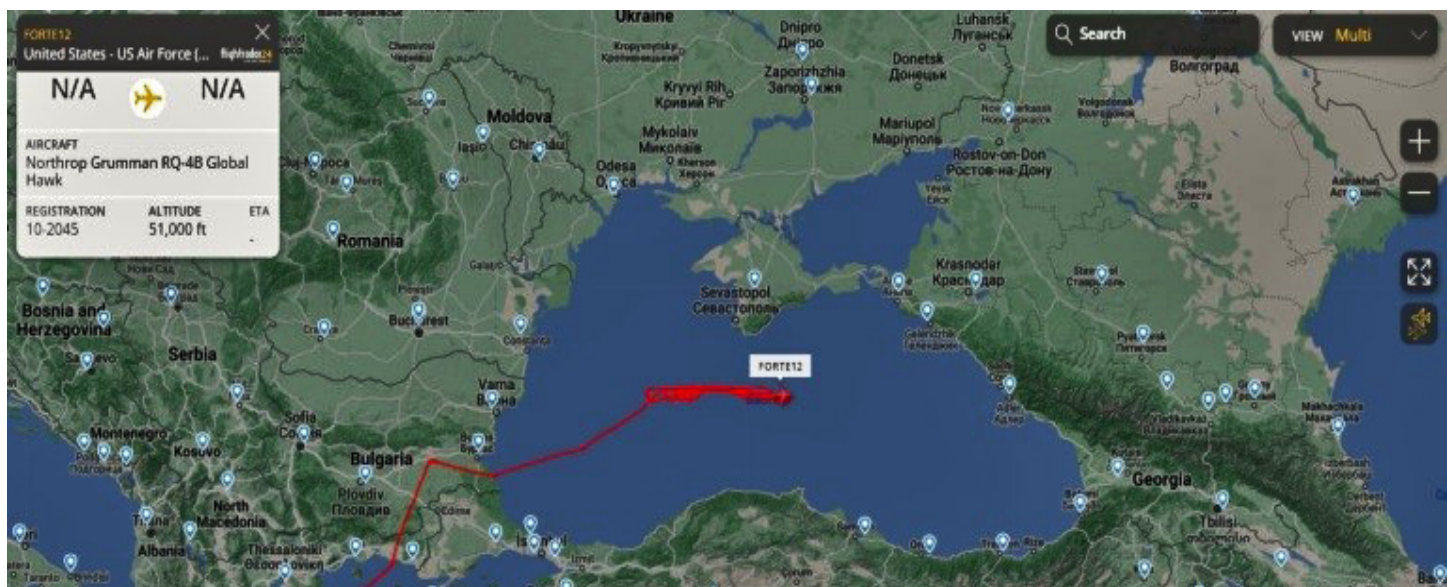
Como fue explicado, la región del Egeo y el Mediterráneo Oriental (tanto como el mar Negro), cuenta con una creciente y activa red de bases militares extranjeras enclavadas en los países miembros de la OTAN o aliados de EE.UU., que constituyen la mayoría absoluta entre los Estados ribereños de los tres mares, y que previsiblemente serán usadas en lo adelante de manera intensa contra la Federación Rusa. Tal es el caso de las bases militares norteamericanas o inglesas en Grecia, Chipre, Rumanía, Bulgaria, o Georgia. Por tanto, en la actual coyuntura multiplicarán su importancia geoestratégica los mares interiores europeos (y ciertos ríos), básicamente el mar Negro (el Azov), el Caspio, el Egeo y el Mediterráneo, un continuo geoestratégico indivisible, más aún en la actualidad. Lo mismo podría decirse sobre los Balcanes (flanco izquierdo del mar Negro), y del Cáucaso (flanco derecho). Dardanelos y Bósforo, como en la Antigüedad, cobrarán importancia inédita.

Una interrogante es y será la “neutralidad estratégica” de Turquía.

El 30 de octubre pasado un medio público de la Federación Rusa denunció que a lo largo de la línea costera de Crimea “nuevamente comenzaron a trabajar los drones espías estratégicos de EE.UU. RQ-4B Global Hawk” (@milinfo. Observador militar, 2022).

Resultó relevante que dicha fuente publicó el mapa con la trayectoria de vuelo que siguió el referido dron. Como se puede apreciar en el mismo (Mapa 1), el RQ-4B Global Hawk habría despegado desde una de las bases militares de EE.UU. en el centro de Grecia.

De modo que EE.UU. ya utiliza y utilizará sus bases militares en el Egeo y particularmente en Grecia en acciones contra Rusia. “Curiosamente” este dron no sobrevoló el territorio de Turquía. Sobrevoló los Balcanes desde Grecia hasta Bulgaria (por el lado izquierdo de su base de Alexandrópolis), y salió al mar Negro en dirección a Crimea por la costa suroeste búlgara. Otra prueba concreta del papel reservado al Egeo y Mediterráneo Oriental en los planes militaristas y expansionistas de EE.UU. y la OTAN, que convierte en objetivos militares a naciones enteras sin el consentimiento de sus pueblos, en función de sus apetitos imperiales.



Mapa 1

Conclusiones

- Los estudios que se producen en Cuba están llamados a profundizar en el conocimiento del pensamiento cubano sobre los problemas del mundo contemporáneo, como es el caso del Héroe Nacional, José Martí. En el tema que abordó este trabajo puede y debe hablarse sobre la existencia de una visión martiana acerca del Mediterráneo y sus “problemas”, cuya

proyección entre los siglos XIX y XXI mantiene total actualidad. Es una visión desde el pensamiento revolucionario, una contribución al conocimiento y descripción de los procesos de larga data que tienen lugar en esta región.

- El estudiar hoy la región del Egeo y el Mediterráneo Oriental es imposible hablar sobre la recuperación de sus ecosistemas marinos, sobre la ralentización de la crítica disminución de sus recursos pesqueros, o el logro de avances en la solución de los agudos y “turbulentos” conflictos existentes en este mar “hecho a batallas”, algunos de los cuales han sido declarados casus belli. En el primer cuarto del siglo XXI, la tendencia predominante en el Egeo y el Mediterráneo Oriental continúa siendo de naturaleza geoestratégica imperialista, tanto como en el siglo XIX martiano. Está determinada, sobre todo, por la inédita y creciente presencia del imperio estadounidense,

que en un ejercicio oportunista capitalizó el temor de países más débiles frente a vecinos poderosos para multiplicar su expansión en la región, con la complicidad de sus respectivos gobiernos.

- En su esencia, el surgimiento de una nueva ola de bases militares extranjeras en la región, tanto como las precedentes, podría ser explicada teóricamente desde la doctrina leninista del imperialismo, al que le “es sustancial la rivalidad de varias grandes potencias que as-

piran a la hegemonía, esto es, apoderarse de territorios no tanto directamente para sí, como para el debilitamiento del adversario y el quebrantamiento de su hegemonía” (Lenin, 1916). Ello tiene que ver con más de un “adversario”, y con más de un territorio, como se ha puesto de manifiesto en el caso concreto del conflicto entre EE.UU./OTAN-Rusia, en Ucrania, en el que la región del Egeo y el Mediterráneo Oriental ha jugado, juega y jugará un activo papel como punta de lanza de la expansión imperialista. Por eso es importante producir estudios que intenten describir los rasgos, esencias y accidentes que acompañan estos procesos. Parafraseando a Martí podría asumirse: ¡cuánto tardan en resolverse los problemas históricos! aún está el conquistador de Norteamérica a las puertas de Constantinopla”.

Notas

1. Banco Central de Rusia: https://cbr.ru/statistics/macro_itm/svs/bop-aval.
2. PIB de Ucrania del 2022, <https://www.datosmacro.com>.
3. Página oficial del presidente de la República de Ucrania, V. Zelenski (en ruso).

Referencias bibliográficas

Abunimah, Ali (2015): “GRECIA-ISRAEL: un acuerdo militar sin precedentes”, Viento Sur (19 de agosto), cadtm.org.

Anadolu (2022): “Putín y Erdogan acuerdan hacer de Turquía un centro de gas natural para Europa”, Anadolu, Agencia de prensa (19-10-2022). Reproducido por el periódico 5 de Septiembre, Cienfuegos, Cuba.

Blázquez, J.; Melero, R. y Sayas, J. (2016): Historia de Grecia Antigua. Cátedra. 5ta. ed., Madrid.

Dinucci, M. (2020): “Grecia entrega sus bases militares a Estados Unidos”, Red Voltaire, Roma (13 de febrero), Voltaire.net.org.

Donate, F. (2022): Guerra de Ucrania. La OTAN recuerda que corresponde a los aliados decidir la adhesión de un país tras la solicitud de Zelenski (30/09), <http://www.rtve.es>.

Duguin, A. (2015): “La multipolaridad. Definición y diferenciación entre sus significados”, www.katehon.com. 10.11.

Duguin, A. (2022): Entrevista en vivo al canal @Soloviev Live-Telegram, 20 de octubre.

Durul, T. y Ozcan, D. (2021): “El envío militar estadounidense más grande de la historia llegará en noviembre”, Mundo (18/10), www.aa.com.tr.

El Mundo (2014): “Filtran una conversación de Ashton que insinúa que la oposición contrató a los francotiradores” publicado el 5 de marzo de 2014.

Elorriaga, J. (1986): “Guerra en el Mediterráneo. Normalidad en las bases norteamericanas en Atenas”, El País. Despacho desde Belgrado (16-04).

Embajada de la Federación Rusa en Atenas (2021): “Enterramientos rusos y soviéticos en Grecia” Ejemplar nro. 006. 2021.

FAO (2022): Informe del grupo de trabajo sobre la cuenca del Mediterráneo sobre los incendios forestales en la región, www.fao.org

France 24 (2022): “Turquía e Israel acuerdan el restablecimiento de las relaciones diplomáticas” (7-08-2022).

Freddon Live (2022): ¿Existe un genocidio en el Donbás? Freddon Live, en ruso (12-03)

Ganich, D. (2022): Declaraciones del Embajador de Rusia en Pakistán, @Soloviev Live-Telegram, en ruso (18-10-2022).

García, E. (2022): “Demolición de un monumento soviético en Riga”, <http://es.euronews> (26.08).

González-Villa, C. (2014): “Las revoluciones de colores: poder blando e interdependencia en la posguerra fría (2003-2005), en Daniel Iriarte, ¿Quién pagó a los francotiradores de Kiev?, El Confidencial (24-04)

Guisado, P. (2022): Misiles, lanzacohetes y drones: las armas que cada país ha destinado a Ucrania, DATOS-RTVE (20/08).

Hisijos, C. y Kaltsonis, D. (2022): ¿GUERRA O PAZ? 6 puntos para las relaciones greco-turcas y la política exterior. Versión en español de la publicación griega.

Ishenko, R. (2022): Entrevista, @Soloviev Live-Telegram, en ruso (12-10).

Kazanci, H. (2018): “Estados Unidos busca expandir su presencia militar en Grecia”, Agencia turca Anadolu (05/09), aa.com.tr.

Kazanci, H. (2018): “Estados Unidos busca expandir su presencia militar en Grecia”, Agencia turca Anadolu (05/09), aa.com.tr.

KOMEPE (2021): SOBRE EL MARCO POLÍTICO-MILITAR DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO, Órgano ideológico y político del Comité Central del Partido Comunista de Grecia, Número 1/2021, <https://Inter.kke.gr>.

Koutsoumbas, D. (2013): Discurso del SG del CC del KKE en el Encuentro de los Partidos Comunistas y Obreros de la Región del Mediterráneo Este, del Mar Rojo y del Golfo Pérsico, el jueves 20 de junio, <https://Inter.kke.gr>.

Koutsoumbas, D. (2022): Discurso introductorio del SG del CC del KKE en la reunión cuádrupartita del Partido Comunista de Grecia, el Partido Comunista de los Trabajadores de España, el Partido Comunista de México y el Partido Comunista de Turquía, 8 de julio, <https://Inter.kke.gr>.

Lavrov, S. (2022): Declaraciones del Ministro de Exteriores de la Federación Rusa, @Soloviev Live-Telegram, en ruso (01.12. 05:24 HRS).

Le Monde (2022): Parte militar, Ministerio de Defensa de la Federación Rusa, @Soloviev Live-Telegram, en ruso. Consultado el 30 de septiembre de 2022.

Lenin, V. (1916): “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, Obras Completas, t. 27. Consultado 2022.

- Lidaeroespacial (2021): "Israel y Grecia firma on el mayor acuerdo de adquisiciones de defensa aérea entre ambos países", Lidaeroespacial.com. 20-04-2021.
- Lidaeroespacial (2021): "Israel y Grecia firma on el mayor acuerdo de adquisiciones de defensa aérea entre ambos países" (20-04), Lidaeroespacial.com
- Marinos, G. (2022): Discurso sobre la Cumbre de la OTAN en Madrid. Sitio web del Partido Comunista de Grecia, <https://Inter.kke.gr> (01-06).
- Marinos, G. (2022): Intervención en la Comisión Permanente de Defensa Nacional y Asuntos Exteriores del Parlamento de Grecia, <https://Inter.kke.gr> (06.09.2022).
- Marrero, O. (2021): "José Martí y 'lo griego'", TOPOS, Atenas, 2021.
- Martí, J. (1881): Francia. La Opinión Nacional. Caracas, 30 de diciembre, Obras Completas, t 14.
- Martí, J. (1882): La Opinión Nacional. Caracas. 25 de febrero. Obras Completas, t. 23.
- Martí, J. (1888): "37. Invierno norteamericano", La Nación, Buenos Aires 9 de marzo, Obras completas, t. 11.
- Martí, J. (1889): "Discurso en Hardman Hall de Nueva York dedicado a José María Heredia", 30 de noviembre, Obras Completas, t.5.
- Merkel, A. (2022): Entrevista al medio Der Spiegel. 25 de noviembre, @SolovievLive-Telegram, en ruso.
- MilinfoLive. Observador militar (2022). Publicado por: @Soloviev Live Telegram. En ruso. (30-10).
- Ministerio de Defensa de la Federación Rusa (2022): Publicado por: @Soloviev Live-Telegram (en ruso) 11 de marzo.
- Murat Alhas, Alí (2019): A pesar de los problemas, las bases militares turcas siguen siendo clave para los EE.UU. (29/12), www.aa.com.tr.
- Novak, A. (2022): Entrevista. 17 de septiembre de 2022, @Soloviev Live-Telegram (en ruso).
- Ocin, R. (2022): Entrevista de Aliég Eiser para el Canal de Telegram Krasni Povorot. Octubre. Canal de Youtube, @user-red_turn.
- Palacián de Inza, B. (2012): "Akrotiri y Dehkelia: bases soberanas británicas en Chipre", Documento (julio), en ieee.es.
- Pampols, J. (2022): "Guerra de Ucrania y futuro geopolítico", <https://www.youtube.com/live/rmpjr> (01.04).
- Papanastasis, N. (2018): "Marcha antiimperialista y combativa en Alexandrópolis contra la creación de una nueva base militar de la OTAN", <https://Inter.kke.gr> (14-02).
- Parlamento Europeo (2018): Resolución del Parlamento Europeo sobre el auge de la violencia neofascista en Europa (2018/2869(RSP) Documento, 25 de octubre.
- Partido Comunista de Grecia (2021): "Los desarrollos económicos y sociales en el mundo a finales de la segunda década del siglo 21", en Acontecimientos en el sistema imperialista internacional y sus consecuencias. Los desarrollos económicos y sociales en el mundo a finales de la segunda década del siglo 21 (documento), <https://Inter.kke.gr>
- Peskov, D. (2022): Entrevista. @Soloviev Live-Telegram, en ruso (17-09).
- Peskov, D. (2022): Entrevista. 17 de septiembre. @Soloviev Live-Telegram.
- Putin, V. (2022): Intervención en la reunión del Club de Valdai @Soloviev Live-Telegram, en ruso (27-10).
- Rizospastis (2022): "Envíos de armas desde Grecia a Ucrania". www.rizospastis.gr/page.do. Consultado el 17 de diciembre de 2022.
- RTVE (2022): "La dependencia del gas ruso de Europa y España: ¿cuáles son las alternativas?", 27 de abril, <http://www.RTVE.es>.
- RUSIA TODAY (2022): "¿Por qué los pagos en rublos por el gas ruso quebraron la unidad de la UE" (28-04), www.actualidad.rt.com.
- Simes, D. (2022): Entrevista al canal de Telegram @Soloviev Live, en ruso (13-10).
- Sitio web del Partido Comunista de Grecia, <https://Inter.kke.gr> (2022).
- Soloviev Live (2022): ¿Quién dirige los rumores sobre la Operación Militar Especial? @Soloviev Live (15-09).
- Soloviev Live Telegram (2022): Palabras del presidente de la Federación Rusa al anunciar la OME ,@Soloviev Live Telegram, en ruso, 22.02.
- Soloviev Live-Telegram (2022): "La Operación Militar Especial", Video publicado en el canal Soloviev Live-Telegram, en ruso (21-09).
- Soloviev Live-Telegram (2022): Informe sobre los Ciberejércitos de la OTAN Publicado por @Soloviev Live-Telegram, en ruso. Consultado 15 de diciembre de 2022
- Soto, J. (2022): Censura RT y Sputnik nos desacredita. El Confidencial. <https://www.elconfidencial.com/cultura/2022-03-02/3383260> (01.03.2022).
- Sputnik (2022): "Está hecho: Moscú espera explicación de Londres por mensaje filtrado de Liss Truss sobre el Nord Stream", <https://sputniknews.lat> (1-11-2022).
- Sputnik (2022): "Está hecho: Moscú espera explicación de Londres por mensaje filtrado de Liss Truss sobre el Nord Stream" (01-11).
- Sputnik (2022): "Tensión en Taiwán: los mandatarios de China y Taiwán vaticinan una pronta incursión en la isla", Despacho de la agencia de prensa Sputnik, <https://sputniknews.lat>, 9-11.
- Stshepin, X. (2022): "Comentario sobre el conflicto en Ucrania" Soloviev Live. Telegram, en ruso, 2022.
- Sudakov, S. (2022): Entrevista, <https://youtube.be/LiK-2vCEMI>.
- Syrigos, A. y Dokos, T. (2021): Atlas de las relaciones greco-turcas. Con 63 mapas, un glosario exhaustivo y los últimos avances clave. Kathemerini.
- Vacalópoulos, A. (1995): Historia de Grecia Moderna (1204-1985), Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos.
- YOUTUBE (2016): "Vladimir Putin visitó Grecia por acuerdos energéticos" (27/05/2016), <https://m.youtube.com>.
- Zelenski, V. (2022): Declaración del gobierno de Ucrania en la Comisión conjunta Ucrania-OTAN (2022). Página oficial en internet del presidente de Ucrania, Vladimir Zelenski (25-11).
- Zorrilla, J. (2022): Conferencia. Universidad País Vasco <https://youtube.be/fQvFa-HNSc> (22-05).

Factores condicionantes de las dinámicas de la Piratería en el Cuerno Africano (2005-2020)

Conditioning Factors of the Dynamics of Piracy in the African Horn (2005-2020)

Lic. Tania Corrales Figueredo

Licenciada en Relaciones Internacionales del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García". Especialista de Relaciones Exteriores en la Dirección de África Subsahariana del MINREX.

[taniicf@yahoo.com/ORCID: 0000-0002-0253-4650]

Resumen

Desde su surgimiento y auge, la piratería en el Cuerno Africano ha constituido una amenaza para la seguridad marítima internacional. Aunque al inicio no despertaron la acción inmediata por parte de la comunidad internacional para contrarrestarlos, los actos piratas cobraron relevancia por el secuestro frecuente de buques y embarcaciones, algunos de ellos importantes, como fue el caso del Sirius Star. En este sentido, actores internacionales como Estados Unidos, la Unión Europea (UE) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), desplegaron fuerzas militares en el área del Cuerno para, según sus fundamentos oficiales, mitigar la piratería. En la actualidad, dicha presencia aún se mantiene y fortalece con el establecimiento de bases militares en el área.

Palabras clave: *Somalia, Piratería, lucha antipirata, anarquía, actores*

Abstract

Since its emergence and rise, piracy in the Horn of Africa has been a threat to international maritime security. Although at the beginning they did not provoke immediate action on the part of the international community to counteract them, the pirate actions gained relevance due to the frequent hijacking of ships

and boats, some of significant importance, as was the case of the Sirius Star. In this sense, international actors such as the United States (US), the European Union (EU), and the North Atlantic Treaty Organization (NATO) deployed military forces to the Horn area to, according to their official statements, mitigate piracy. Nowadays, this presence is still maintained and strengthened with the establishment of military bases in the area.

Key words: *Somalia, Piracy, antipirate fight, anarchy, actors*

En el período 1991-2004, a partir del vacío de poder dejado por la caída del gobierno de Siad Barre en Somalia, se originó una situación de anarquía que estuvo agravada por la intervención de actores regionales y extrarregionales en los asuntos domésticos y la sobreexplotación ilegal de los recursos marítimos somalíes por parte de buques foráneos. La evidente inexistencia de un gobierno central capaz de solventar, tanto las necesidades políticas y sociales, como la seguridad marítima del país, así como la inviabilidad de la actividad económica tradicional en las zonas costeras, propició el auge de la piratería y la evolución de su modus operandi a partir de esta etapa.

En ese sentido, la piratería somalí constituyó una amenaza para el paso seguro de embarcaciones a través de los corredores comerciales marítimos, tránsito que es primordial para preservar la economía y seguridad internacionales

Las variaciones en el número de incidencias reportadas sobre la actividad pirata, se interpretan en este trabajo como dinámicas

del fenómeno. Este, experimentó tanto curvas crecientes desde el 2005 hasta el 2011, como decrecientes desde el 2012 hasta el 2017, manteniéndose nulo en la actualidad el número de ataques perpetrados. En este sentido, existieron factores condicionantes que, con mayor o menor medida, incidieron en el mencionado comportamiento del fenómeno, los cuales se analizarán a continuación.

Breve reseña del contexto económico, político y social de Somalia (2005-2020)

Desde su surgimiento en Nairobi, en el año 2004, el Gobierno Federal de Transición (GFT) no solo carecía del respaldo de la población somalí, sino que tampoco disponía de presupuesto para licenciar a los grupos paramilitares de los Señores de la Guerra y crear un nuevo ejército. “Por tanto, la conformación del gobierno resultante en Kenya no fue más que el instrumento empleado por sus miembros como núcleo para garantizar el poder ilegal sobre las regiones” (Escalona, 2011: 365). Pero, las contradicciones de intereses entre sus integrantes hicieron poco probable la conformación de una estrategia común para hacerle frente a la situación somalí y, mientras los Señores de la Guerra pugnaban por el poder en el GFT, las Cortes Islámicas (UCI) se desempeñaban en aras de suministrar servicios a la par que ganaban influencia, lo cual otorgaba un carácter antagónico a ambas entidades.

En este sentido, el gradual ascenso al poder de la UCI y la toma del control de Mogadiscio junto a otras regiones del país en junio de 2006, significó una clara evidencia de la pérdida de respaldo, influencia y legitimidad de los Señores de la Guerra frente a la realidad somalí.

El panorama de contradicciones cada vez más exacerbadas entre los miembros de la UCI y el GFT, devinieron en el estallido de los enfrentamientos a principios de 2006, al norte de Mogadiscio. Pronto, dichas pugnas fueron extendiéndose a otros lugares de la capital y del país, lo que provocó miles de desplazados hacia países como Kenya y Etiopía debido a la guerra. Sin embargo, aun cuando

se desarrollaron fuertes confrontaciones armadas entre ambas partes, el GFT no logró su cometido, y la UCI afianzó su gobierno en la capital.

La victoria de la UCI en Somalia produjo resquemores. Por una parte, Etiopía poseía incertidumbres con respecto a una posible y eventual desestabilización interna provocada por un gobierno musulmán en Somalia y posibles reivindicaciones sobre el Ogadén. Por otra, Estados Unidos veía amenazados sus intereses en el área por un gobierno que no poseía compromisos con la administración norteamericana. Por estos motivos, se utilizó como pretexto a la “lucha contra el terrorismo” y se basaron en la doctrina de guerra preventiva, para que, a finales de 2006, los gobiernos estadounidense y etíope pudieran intervenir en Somalia con el apoyo de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM).

Estas acciones estuvieron en consonancia con la alianza que poseía el GFT con Etiopía y Estados Unidos. Con el mismo argumento, Estados Unidos realizó incursiones aéreas en enero de 2008 en el suroeste de Somalia. El envío de tropas al suelo somalí por parte de Etiopía fue considerada una evidente transgresión a la Resolución 1725 del Consejo de Seguridad, así como el abastecimiento de armas por parte de Estados Unidos a los Señores de la Guerra, representó una violación al bloqueo de armamento declarado desde 1992 por dicho órgano de la ONU (González López y Pulido Escandell, 2007). Sin embargo, ningún organismo internacional intervino a favor de impedir tal intervención.

Con el avance de la alianza GFT-Etiopía-AMISOM y Estados Unidos de trasfondo, en enero de 2007, la UCI se encontraba replegada y, Mogadiscio, poco a poco, volvía a manos de los líderes militares locales. Los enfrentamientos entre las milicias de corte más radical dentro de los islámicos y sus contrapartes, no cesaron hasta enero de 2009, cuando la ocupación de locaciones importantes al sur de Somalia conllevó a que Estados Unidos no tuviera otro remedio que

instar al retiro de las tropas etíopes (González López y Pulido Escandell, 2007).

En el año 2008 tuvo lugar en Djibouti otro proceso de paz como el que se había llevado a cabo años atrás en Nairobi. Dicho proceso culminó en enero de 2009 con la formación de un “nuevo” Gobierno Federal de Transición somalí, el cual se mantuvo en el poder hasta 2012.

Llegado a su fin el mandato del GFT, una Asamblea Constituyente adoptó un nuevo proyecto de Constitución el 1ro de agosto de 2012. Este abrió un nuevo capítulo para Somalia con la formación de un nuevo Gobierno. De esta forma, se instituyó un régimen federal con la inclusión de una carta de derechos fundamentales y, un mes más tarde, se eligió al presidente de la República: Hassan Sheikh Mohamud (Sobral, 2017).

A pesar de este paso de avance, Somalia permanecía siendo un Estado con una frágil unidad nacional, lo cual se evidenciaba en los continuos enfrentamientos entre las diferentes facciones internas.

Los ataques de las milicias de Al Shabaab, que han sido a lo largo de los años cada vez más frecuentes, las luchas internas en el nuevo gobierno y las oposiciones de las diferentes facciones, condujeron a otro cambio de dirección en 2015. Este se mantuvo hasta el 2017, año en el cual se celebraron elecciones presidenciales (International Foundation for Electoral Systems, 2021).

A pesar de los avances institucionales que el sistema político federal ha mostrado, Somalia acaece actualmente los mismos problemas de décadas anteriores. La fisura política y la ausencia de la figura de un Estado central a lo largo del territorio dificultan, incluso, el establecimiento de una división regional verdadera más allá de la teórica división administrativa actual. “El control del gobierno somalí apenas trasciende de la capital, Mogadiscio y un par de grandes urbes, como Baidoa o Kismayo, estando el resto en disputa o directamente en manos de Al Shabaab” (Urteaga, 2020, párr.2). Las disputas territoriales establecidas entre los

Estados Federados del país son un reflejo de cómo los clanes y los Señores de la Guerra (en menor medida) continúan siendo los que ejercen el poder político real en Somalia.

Desde el punto de vista económico, Somalia ha permanecido sin cambios significativos desde el 2005. Debido al clima de inestabilidad y al colapso de las instituciones estatales somalíes, existen pocos datos económicos fiables. El BM y el FMI realizaron reportes en los que se reflejan hasta la actualidad el estado de la economía somalí, pero, teniendo en cuenta las circunstancias en que fueron recolectados los datos, debe realizarse una cuidadosa interpretación de los mismos. En 2013, por ejemplo, el PIB de Somalia fue estimado en alrededor de 5,4 000 millones de dólares. Aunque la cifra pueda ser aparentemente reconfortante, el total del PIB per cápita en este mismo año era de 435 dólares, lo que hacía a Somalia el quinto país más pobre del mundo después de Malawi, Burundi, la República Centroafricana y Níger (Banco Mundial, 2015).

A lo largo de los años, los pilares económicos de Somalia han sido la ganadería, un incipiente sector de telecomunicaciones, la construcción, los servicios, y el pequeño comercio. Sin embargo, de acuerdo con datos de Naciones Unidas, casi la mitad del PIB nacional tiene origen en las remesas de la diáspora somalí, la ayuda internacional y la asistencia humanitaria. Por su lado, la economía de Somalia es muy vulnerable al clima: la sequía que azotó el país en 2017 afectó severamente al pastoreo (que ocupa al 60% de la población) y, las plagas de langostas de 2020 que flagelaron al país, redujeron drásticamente los rendimientos de la producción agrícola.

Por su parte la política fiscal y monetaria del Gobierno Federal tiene un impacto muy reducido en la situación económica somalí. En los años anteriores al 2020, “el presupuesto federal pasó de 35 millones de dólares en 2012 a poco más de 270 millones en 2018, aunque más de un tercio del gasto público se sigue financiando con ayuda internacional”

(España. Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2020:2). Ello reafirma el poco margen de acción que posee el Gobierno, en términos de política fiscal, para contribuir a cambiar la situación existente en el país.

Luego de unos años de sutil crecimiento económico, la crisis global provocada por la COVID-19 ha afectado negativamente al país. Según el FMI, la extrema vulnerabilidad de la mayor parte de la población y el rápido crecimiento demográfico demandan un elevado crecimiento anual del PIB sostenido durante un tiempo prolongado para que se produzcan mejoras sustanciales en la situación de Somalia.

Como se ha evidenciado, la situación económica en Somalia no ha variado sustancialmente a lo largo de los años. La balcanización del territorio y los constantes enfrentamientos armados entre las facciones somalís son elementos que dificultan la estructuración de una economía próspera y autosustentable.

Respecto a la panorámica social somalí, sus indicadores se encuentran entre los más bajos del mundo desde 1991. Con el declive del gobierno central y las guerras que ocasionaron un mayor contexto de caos, la esfera de los servicios y la infraestructura institucional eran endebles.

Por su lado, los años de conflicto provocaron desplazamientos masivos de personas en el interior del país y de otros miles que han buscado refugio en los países vecinos (Kenia, Yemen y Etiopía, principalmente). Según un reporte emitido en 2010 por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), las cifras trascendían los 300.000 muertos, los 1,5 millones de desplazados internos, así como los 560 000 refugiados (ACNUR, 2010).

Otros factores que han influido en la situación social tan precaria han sido la extrema sequía, las constantes inundaciones y el desorbitado precio de los alimentos (European Union Council Secretariat, 2010). En este sentido, el año 2019 trajo consigo el

adelanto de la estación lluviosa en Somalia, con precipitaciones moderadas e intensas. La crecida de algunos ríos ocasionó inundaciones en algunas zonas del país, lo cual a su vez afectó a 570 000 personas, provocando más de 370 000 desplazados y, además, se destruyeron granjas, casas, carreteras y otras infraestructuras, según datos de la ONU.

La rapidez con que se suceden graves sequías e inundaciones subraya la creciente vulnerabilidad de Somalia al cambio climático, lo cual repercute en poblaciones ya de por sí endebles debido a la pobreza extrema y los conflictos. Aun cuando han existido ciertas acciones de organismos internacionales encaminadas a emitir soluciones para aliviar la crítica situación existente, estas evidentemente no han atacado las causas de fondo que generan el verdadero problema pues el escenario de crisis prevalece en este país y cada vez se agrava más.

Las dinámicas de la piratería como reflejo de la situación interna

A partir del mencionado contexto político, económico y social en este país, la práctica pirata encontró una fuente idónea para arraigarse y cobrar auge como una de las principales actividades económicas de una parte considerable de la población somalí a partir del 2005. Las pocas alternativas económicas en tierra, sumado al deterioro de parte del lecho marino, propiciaron que los pobladores estuvieran listos para embarcarse en actividades delictivas como medio de supervivencia. Diversos investigadores como Iglesias-Baniela y Vinagre-Ríos (2012), estimaron que la piratería llegó a representar la segunda fuente que generaba la mayor cantidad de ingresos en Somalia, solo superada por las remesas de la diáspora somalí.

De esta forma, en algunas comunidades, esta actividad ilegal se convirtió en una “profesión” aceptable si se tiene en cuenta que constituyó una vía alternativa fácil para darle solución al escenario socioeconómico existente. Por otro lado, es necesario considerar que, desde el punto de vista de muchos pobladores, los piratas llenaban el vacío dejado por la

ausencia de un gobierno que diera solución a los problemas sociales críticos y garantizara la protección de los recursos marinos como parte importante de los intereses de Somalia (Martínez, 2010).

Generalmente, los grupos piratas estaban integrados por jóvenes, dispuestos a hacer lo necesario por tener la mínima posibilidad de progresar. Según las Naciones Unidas, un pirata armado podía ganar aproximadamente entre 6 000 y 10 000 dólares, lo que equivale a dos o tres años de trabajo de un guardia armado en una agencia humanitaria y a un salario mucho más alto de lo que cualquier negocio local pudiera pagar (ONU, 2009 b). El fruto de esta actividad ilícita se encontraba disponible en un entorno donde existían pocas fuentes alternativas de ingresos, la guerra y el hambre prevalecían y las posibilidades de responder ante la justicia eran mínimas si no casi nulas. En este contexto, convertirse en pirata era una elección racional.

La piratería no era el único delito que se cometía en los mares, sino que los piratas aprovechaban esta actividad para asociarse a otras transgresiones vinculadas al comercio ilícito, impulsadas, en parte, por los propios Señores de la Guerra (Naím, 2006). Algunas de ellas, según datos del Grupo de Supervisión en Somalia (GSS) de la ONU, se basaban en el tráfico de armas, que acababan en manos de caudillos locales. Desde el 2005 ya el GSS evidenciaba que la vía marítima constituía la principal forma de seguir violando el embargo de armas debido al bajo coste del transporte y a la dificultad de controlar los espacios marítimos. De igual forma, el tráfico ilegal de seres humanos y de droga eran propicios debido a la situación humanitaria que existía en el país (S/2008/274 y S/2008/769).

La situación interna en Somalia, tal y como se evidenció, constituyó un factor clave para el auge de la piratería. En este sentido, en el 2005, momento en el que la UCI estaba ganando adeptos y las fuerzas internas concebían la guerra contra las estructuras islámicas, fue un período de mayor anarquía pues esa transición trajo consigo duras

guerras. Ese mismo año, la piratería aumentó significativamente. Sin embargo, el destacable descenso de dicha actividad en el 2006, pareció estar relacionado con la supresión de las bases piratas, llevada a cabo por la UCI durante gran parte de este año. Su posterior derrota a manos de las tropas de la alianza GFT-Etiopía-AMISOM permitió, sin embargo, un repunte de la actividad pirata. A partir del 2012, el fortalecimiento institucional y el ligero control de la situación interna con las nuevas elecciones y la constitución, fue uno de los factores que contribuyó a que la piratería disminuyera gradualmente.

Con respecto a la zona de acción de la piratería, esta se fue ampliando, entre otros factores, debido a la situación de violencia interna y la inexistencia de un Estado que hiciera valer su autoridad en las aguas territoriales. En 2004, la Junta Marítima Internacional advirtió a todos los barcos que evitaran navegar a menos de 50 millas náuticas de la costa. Sin embargo, en 2005, dicha distancia aumentó a 100 millas náuticas y para 2006 algunos ataques piratas se extendieron hasta 350 millas náuticas de la costa somalí, con actividad en el Océano Índico el Golfo de Adén y en el Mar Rojo (ONU, 2009 a).

Entre 2007 y 2008, la principal zona de actividad pirata se trasladó desde el sur de Somalia y el puerto de Mogadiscio hasta el Golfo de Adén. Por su lado, desde principios de 2009, hubo un aumento en el número de ataques reportados frente a la costa Este de Somalia en el Océano Índico occidental, y algunos ataques tuvieron lugar a más de mil millas náuticas de allí (Ver Anexo II).

Si bien esta actividad tuvo sus cimientos a partir de la situación económica y social precaria en Somalia, no es menos cierto que su auge dependió de la convergencia de diferentes factores que garantizaron el éxito de las operaciones piratas. Por un lado, la libertad de acción con que operaban, tanto en tierra como en mar, a causa de la inexistencia de un Estado que pudiera garantizar la seguridad interna y marítima; por otro, la ubicación de Somalia en una zona

de alto tráfico marítimo, proporcionaban las condiciones necesarias para que los piratas actuasen sobre el ingente número de buques que navegaban esas aguas.

El ascenso de la piratería y sus delitos asociados, evidenció la gravedad del riesgo que traía consigo la falta de acciones para contener esta actividad. Por lo que, otros actores asumirían el rol de imponer orden en las aguas territoriales somalíes.

Los actores regionales y la piratería: políticas hacia el área (2005-2020)

Es conocido que los piratas, además de desarrollar su actividad en los mares, poseían bases en tierra firme para organizarse. Sin embargo, la mayoría de las iniciativas llevadas a cabo para combatir la piratería, estuvieron enfocadas en el enfrentamiento en alta mar y no en tierra. En este sentido, algunas fuerzas regionales, centralizadas por la Unión Africana, con el despliegue de AMISOM, realizaron algunas acciones en tierra, pero prácticamente ninguna tenía un vínculo con el desmantelamiento de las redes pirata.

Las fuerzas militares de la AMISOM constituían la principal garantía del GFT para mantener su presencia en Mogadiscio desde la derrota de la UCI a finales de 2008. Por ello, la lucha de las fuerzas africanas se centraba en vencer a las milicias de Al Shabaab y desplazarlos de los territorios que se encontraban ocupando, en lugar de impedir el aumento de la actividad pirata. Por su lado, otro de los factores que incidió en las dinámicas de la piratería fue la incapacidad de los Estados de la región para hacerle frente a la situación.

En enero del año 2009, una reunión de representantes de diversos países tuvo lugar en Djibouti, con el objetivo de tratar el apremiante tema de la piratería y el robo a mano armada en el Océano Índico y el Golfo de Adén. Como resultado de este encuentro auspiciado por la Organización Marítima Internacional (OMI), el 29 de enero fue suscrito por diferentes países el Código de Conducta de Djibouti. El Código, que aún se encuentra vigente, se centra en acciones localizadas para contrarrestar la piratería en la región, en contraposición a las

acciones dirigidas por las fuerzas navales en el mar (Kraska y Wilson, 2009).

Esta iniciativa, que es un instrumento jurídicamente no vinculante, constituyó en sus inicios un marco para la creación de capacidades en la región, lo que incluía el fortalecimiento y la consolidación de las instituciones nacionales, con el fin de luchar contra dicha amenaza a la seguridad marítima.

Se coincide con el criterio de Kraska y Wilson (2009) de que es evidente, acorde a las situaciones existentes en la zona, la disparidad desde el punto de vista tecnológico entre los países de África Oriental, que carecen de los recursos para garantizar la seguridad marítima, y las fuerzas navales de países desarrollados. Por ello, teniendo en cuenta las disparidades y la importancia de acciones conjuntas, el Código de Conducta toma en consideración la cooperación internacional en el ámbito de la seguridad marítima.

Por otro lado, el instrumento se refería a la importancia de empoderar a las fuerzas del orden público de los Estados, así como mejorar las legislaciones nacionales sobre piratería para satisfacer las necesidades del sistema judicial y de aplicación de la ley estatal (Oceans Beyond Piracy, s.f.). Ello daría paso al fortalecimiento de las leyes y los tribunales con el objetivo de poder procesar penalmente de forma eficiente a los piratas en esos Estados.

Sin embargo, a pesar de que se lograron pequeños progresos, las fuerzas locales de lucha contra la piratería, como la Fuerza de Policía Marítima de Puntlandia, continuaban siendo incapaces de solventar la situación existente debido a dificultades para acceder a los suministros que necesitaban para mejorar la gobernanza, la infraestructura, la estabilidad, la aplicación de la ley y las capacidades judiciales. Sin una asistencia externa significativa, era poco probable que estos esfuerzos locales sobre el terreno, considerados vitales para contrarrestar la amenaza de la piratería por la ONU y otros, tuvieran éxito. Por tanto, no se le dio solución a la esencia del problema.

En el período 2009-2016, los Estados de la región mantuvieron limitadas acciones contra la piratería. No fue hasta el año 2017 en el que se intentaron emprender nuevas políticas, cuando se convocó una reunión de alto nivel en Arabia Saudita, donde se adoptó la Enmienda Jeddah, que modificaba al Código de Djibouti. Dicha enmienda ampliaba el alcance del Código para incluir una gama de actividades marítimas ilícitas como la trata de personas y la pesca ilegal, no declaradas y no reglamentadas en el instrumento jurídico (OMI, 2017 b).

Aunque el Código de Djibouti constituyó un gran paso de avance en el ámbito de la lucha contra la piratería y la cooperación, este no alcanzó sus objetivos. Ello se debía principalmente a que era un acuerdo no vinculante, apolítico y que la mayoría de sus puntos operaban a nivel técnico, lo que en realidad evidenciaba que el apoyo político era bastante débil (Bueger y Saran, 2012).

Su agenda era demasiado ambiciosa, pues trataba de crear una solución transregional reuniendo a las naciones africanas y del Golfo, pero excluyendo a países como India y Pakistán, que son dos importantes poderes activos en el dominio de la lucha contra la piratería, debido al campo operativo de los grupos piratas en el Océano Índico (Bueger y Saran, 2012). A ello se le suma la inexistencia de garantías para que los países de la región cooperaran exitosamente entre sí, teniendo en cuenta los intereses individuales de cada Estado.

Las limitadas acciones llevadas a cabo por los Estados de la región se centraban, fundamentalmente, en la esfera política. Además, estas no pudieron implementarse en proyectos concretos debido, entre otros factores, a los resquemores existentes entre los países de la región, como Eritrea y Etiopía. Ello evidencia la contraposición de intereses geopolíticos entre algunos Estados del área, lo cual imposibilitó, en cierta medida, la colaboración entre ellos.

El efecto del accionar de los actores regionales en las dinámicas de la piratería fue que

no logró disminuir los ataques. Por un lado, las escasas acciones regionales conjuntas que hicieran frente al deterioro de la situación interna en Somalia a causa de los intereses geopolíticos de los Estados de la región y, por otro, la incapacidad estatal (tanto por medios y tecnología, como por no tener las condiciones creadas a lo interno) propiciaron la inexistencia de acciones eficaces que pudieran cambiar el curso creciente de las acciones piratas en la región.

Los actores internacionales “enfrentan” la piratería (2005-2020)

A raíz del aumento de la piratería a partir del año 2005, disímiles agencias y organismos relacionados con Naciones Unidas como la Oficina Política de Naciones Unidas en Somalia (UNPOS, por sus siglas en inglés), la Oficina especializada en Drogas y Crímenes Organizados de Naciones Unidas (UNODC, por sus siglas en inglés), el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (UNDP por sus siglas en inglés) y la Organización Marítima Internacional aumentaron su actividad en el área.

A la par, diversas potencias navales extra-territoriales incrementaron su presencia militar en estas aguas y establecieron vigilancia marítima y aérea, en coordinación con Estados insulares africanos del Índico, como Madagascar, Seychelles y Mauricio. Para dar vía libre a la respuesta internacional sobre este fenómeno, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU) emitió en 2008 las Resoluciones 1816, 1838, 1846 y 1851, que autorizaban a las fuerzas navales internacionales a ejecutar operaciones antipiratería en aguas somalíes, con el consentimiento del GFT de ese país (Ver Anexo VIII).

Uno de los mecanismos de la ONU presentes en el área desde 1995, pero que incrementó su participación en los esfuerzos contra la piratería desde el 2006 fue la UNPOS. Esta fue identificada en la Resolución 1979 del CSNU de 2011, como un punto focal para los esfuerzos del organismo multilateral en la lucha antipirata (S/RES/1976, 2011). A través de sus programas, la Oficina tuvo un rol central y activo en ayudar a crear la

capacidad del aparato de seguridad del GFT y en facilitar un equilibrio en la situación política en Somalia. A pesar de ello, estos esfuerzos no fructificaron debido a la falta de acciones conjuntas de esta índole y a la carencia de medios para lograrlo.

Por su parte, la UNODC y el UNDP han estado implicados de igual forma en la creación de capacidades, así como en el entrenamiento concerniente al sistema de justicia criminal en Somalia. Estas agencias estuvieron vinculadas con la construcción de prisiones y la expansión de las que ya existían.

Así mismo, la OMI propició la creación de un marco para la ayuda regional y multilateral contra la piratería. También organizó una serie de encuentros subregionales para fomentar los esfuerzos de los países del área contra este fenómeno y brindó asistencia en la formulación de los procedimientos de seguridad y códigos a ser seguidos por las embarcaciones y los puertos en la región para poseer una mayor preparación ante ataques piratas (Fantaye, 2014).

Por otro lado, sobre la base de la Resolución 1851 del CSNU, en 2008 se estableció el Grupo de Contacto sobre Piratería en las Costas de Somalia (CGPCS, por sus siglas en inglés) (Fantaye, 2014). Este constituye un mecanismo internacional que aún opera como enlace para facilitar los esfuerzos en la lucha antipirata.

La Organización Internacional de Policía Criminal (INTERPOL, por sus siglas en inglés), estableció la Fuerza de Combate contra la piratería marítima en enero de 2010. Esta Fuerza se ha centrado en el perfeccionamiento de la recogida de evidencias, lo que facilita el intercambio de información y aumenta la capacidad de las investigaciones entre las unidades policiales y el personal que trabaja contra la piratería (INTERPOL, 2012).

Si bien estas entidades y organismos desplegaron programas de ayuda a Somalia, no es menos cierto que muchas de estas acciones no mitigaban la fragilidad gubernamental. Esto constituía la esencia del problema para que Somalia pudiera darle solución, de forma autónoma, al fenómeno

de la piratería. Sin embargo, con el pretexto de apoyar los esfuerzos de los organismos multilaterales como parte de la llamada lucha antipirata, diversos países extrarregionales desplegaron medios militares navales en el área. Ello constituye un reflejo del alto interés de estas potencias en tener una presencia en el Cuerno Africano.

Bajo el amparo de las resoluciones 1814, 1816 y 1838 del Consejo de Seguridad, la Unión Europea (UE) lanzó en 2008 la Operación Atalanta, llevada a cabo por una agrupación aeronaval denominada Fuerza Naval de la Unión Europea (EUNAVFOR, por sus siglas en inglés). Su finalidad era la de contribuir con: la protección de los buques del PMA y de las embarcaciones que navegaran por el Golfo de Adén y frente a las costas de Somalia; la disuasión, prevención y represión de los actos de piratería y de robo a mano armada en esa zona, con el empleo todos los medios necesarios, incluido el uso de la fuerza (European Union Naval Force Somalia (2015) entre otros.

Esta operación, fue inicialmente programada para un período de 12 meses, sin embargo, aún permanece activa por motivos que no solo incumben a la piratería.

Además de las facultades atribuidas, desde el 2010, en correspondencia con los acuerdos suscritos por la UE con los gobiernos de Kenia, Somalia y Djibouti, la Operación Atalanta puede perseguir a los piratas dentro de las aguas territoriales de los países de la zona. La UE decidió ampliar la operación Atalanta contra la piratería en el Índico y comenzó el adiestramiento de Fuerzas de Seguridad somalíes.

En este sentido, se ampliaron los objetivos de la operación Atalanta para incluir el control de los puertos somalíes desde donde parten los barcos piratas y la posibilidad de neutralizar a los buques nodriza que les permiten actuar a más de mil kilómetros de la costa (España. Ministerio de Defensa, s.f). En marzo de 2010, la UE lanzó una nueva operación denominada "Puño de Acero" que tenía el objetivo de reforzar la vigilancia de la cuenca sur de la costa somalí, lugar donde para la fecha se

reportaron numerosos incidentes marítimos, según datos del IMB (Ver anexo III).

Para el año 2011, la Operación ya había desarticulado 50 bandas de piratas, detenido a 300 piratas y apresado a 117 embarcaciones entre naves nodriza y skiffs (España. Ministerio de Defensa, s.f). A pesar de las cifras, las dimensiones del Océano Índico y el despliegue marítimo-aéreo de la UE, el bloque no abarcaba toda la extensión marítima de la zona. Por ello, la EUNAVFOR debió coordinarse con otras fuerzas navales presentes en la zona como los Grupos Navales Permanentes (SNMG, por sus siglas en inglés) 1 y 2, desplegados por la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

En marzo de 2009, la OTAN lanzó su segunda operación denominada Allied Protector (la primera fue Allied Provider en 2008), esta vez con la agrupación SNMG2, que tuvo como supuesta misión disuadir, defender y evitar las actividades piratas realizadas contra el tráfico marítimo en la región del Cuerno de África hasta finales de junio de 2009. En agosto del propio año esta operación se transformó en la Operación Ocean Shield, la cual estuvo activa hasta el 15 de diciembre de 2016.

Los navíos de la OTAN llevaron a cabo misiones de inteligencia, patrullaje y reconocimiento para verificar las actividades navales en la costa de Somalia. De esta forma, los barcos comerciales que transitaban el área eran monitoreados y, en muchos casos, escoltados para asegurar su tránsito seguro (OTAN, 2017).

Por su lado, desde el año 2002, el gobierno estadounidense había establecido la Fuerza de Tarea Combinada Naval (CTF) 150 en las aguas cercanas a Medio Oriente, junto a otros gobiernos aliados, debido a la “lucha contra el terrorismo”. Posteriormente, con el auge de la piratería en el Golfo de Adén y el Océano Índico Occidental, se identificaron, según declaraciones de Estados Unidos, a “grupos de piratas bien organizados y equipados” como amenazas a la seguridad marítima y a la economía (Ploch et al., 2009).

De esta forma se activó una segunda CTF (151) en 2008, la cual se encontraba bajo

el mando del Comando Central de Fuerzas Navales de Estados Unidos (NAVCENT), con sede en Bahrein, a su vez subordinado al Mando Central de los Estados Unidos.

Cabe señalar que, otras fuerzas navales también fueron enviadas al área por países como Rusia, China, India y Japón y, de igual forma, se mantienen activos en los mares de la zona. Estas fuerzas navales, a pesar de compartir el “enemigo común” de la piratería y mantener entre sí una sostenida comunicación, desde el inicio no se agruparon en un mecanismo de coordinación como Atalanta o el CFT (Ploch et. al., 2009). Este hecho refleja que dichas potencias no desean subordinar sus fuerzas a un grupo comandado por Estados Unidos o la Unión Europea, al menos en aguas que les son vitales, debido a motivaciones geopolíticas.

La acción conjunta de estas operaciones navales ya mencionadas tuvo como resultado la creación, en agosto de 2008, de un corredor de seguridad. A través de este, las embarcaciones que atravesaran la zona estarían custodiadas por patrullas navales. En un primer momento, los ataques piratas se centraron alrededor de este corredor debido a que todos los objetivos transitaban por la misma zona.

Ello representaba una ventaja pues no perdían tiempo intentando hallar sus localizaciones exactas (Ver Anexo IX). Sin embargo, los enfrentamientos entre piratas y patrullas, tanto en los límites del corredor, como en la zona del Golfo de Adén, demostraron la superioridad de las operaciones militares navales y, como resultado, los piratas ampliaron mucho más sus áreas de acción (Ver Anexo X).

En consecuencia, la actividad pirata se desplazó: hacia el sur, llegando hasta Seychelles, Mauricio y Mozambique; hacia el este, logrando alcanzar casi cualquier parte entre la costa de Somalia y la India, llegando por el norte hasta Irán; y hacia el oeste del golfo, adentrándose en aguas del Mar Rojo. Todos ellos, lugares donde las fuerzas navales internacionales no tenían presencia (Ibáñez y Esteban, 2013).

El desplazamiento de la piratería, lejos del golfo de Adén y de Somalia, obligó a la flota naval internacional a ampliar su espacio de actuación, con efectivos que difícilmente podían ser proporcionales al área que, según ellos, debían proteger. Por ello, las empresas privadas dedicadas a prestar servicios de seguridad marítima comenzaron a cobrar auge al asumir funciones en la lucha contra la piratería que las fuerzas tradicionales no pudieron cubrir por sí solas.

El despliegue de fuerzas privadas, a las que se hace referencia como Personal de Seguridad Armado Contratado por Privados (PCASP), a bordo de barcos que viajaban a través de áreas de alto riesgo se expandió enormemente. Estos equipos armados han servido tanto de disuasión como de defensa activa contra los piratas. Muestra de ello es que, para marzo de 2012, ningún barco que empleara al PCASP había sido secuestrado con éxito (Nelson, 2012). Por lo que, estas fuerzas, contribuyeron a la disminución de los ataques con éxito de los piratas.

Si bien las fuerzas militares navales en el Cuerno Africano (apoyadas por el PCASP), lograron reducir considerablemente la piratería, hasta el punto que el último ataque de esta índole ocurrió en 2018, no es menos cierto que estas operaciones, justificadas por dicha actividad ilícita, constituyen una vía para mantener una importante presencia en el área. Las afirmaciones expuestas por la propia UNODC del peligro que aún representa para la seguridad marítima internacional el potencial resurgimiento de la piratería, crea también una sólida base para consolidar la militarización de la zona (UNODC, 2020).

Con la contención de la piratería en el área del Cuerno Africano, las otras actividades ilícitas asociadas a esta, como el tráfico de personas, armas y drogas, cubrieron el vacío dejado por la primera. Los piratas somalíes perdieron su fuente principal de ganancias, y, ante esto, han tenido que recurrir a estas actividades ilícitas que les proporcionan jugosos dividendos (UNODC, 2020). Ello y el “posible resurgimiento de la piratería” ha sido

utilizado por las potencias en la actualidad como plataforma para permanecer en el área. En este sentido, la confluencia de diversos actores y la justificación común para ello, supone el punto oportuno para la actuación de todas las partes interesadas. Por eso, algunas de estas potencias ya mencionadas, afianzaron su presencia permanente en el área con el establecimiento de bases militares en Djibouti.

Uno de los primeros países en implantar su base militar en dicho territorio africano fue Francia, en el año 1977, pues ello formó parte de los acuerdos luego de la independencia de su excolonia Djibouti. La base se encuentra ubicada en la fachada Este de África y es capaz de proyectar misiones hacia el Océano Índico y Oriente Medio. A su vez, realiza la función de terreno para el entrenamiento y formación de militares djibutienses y acoge a los destacamentos españoles y alemanes que, en el marco de la Operación Atalanta, se encuentran desplegados en la zona.

Sin dudas, para Francia, además de acciones encaminadas a monitorizar el tráfico marítimo del Golfo de Adén y la protección de sus embarcaciones nacionales en la lucha contra la piratería, la región en general, supone un espacio de gran interés económico (acceso a los mercados de África oriental y central) y en materia de seguridad.

Por su lado, Estados Unidos posee en Djibouti su única base permanente en África. Establecida estratégicamente después del 11 de septiembre, en el año 2002, por acuerdo de ambos gobiernos en la conocida campaña de la “guerra contra el terror”, la base Camp Lemmonier servía de apoyo a la Operación Libertad Duradera en Kenia, Etiopía, Sudán, Somalia, Eritrea y Yemen.

Para Estados Unidos, como se ha planteado, el Cuerno Africano constituye una plataforma de fortalecimiento de su supremacía militar, dirigida a zonas geográficas de gran prioridad en su política exterior: el Medio Oriente y China entre las más significativas. Por ello, su posicionamiento se complementa con su presencia naval en la zona.

De entre todas las bases situadas en Djibouti, probablemente el mayor complejo militar del país y de todo el África Oriental, acorde con sus instalaciones, sea el conocido oficialmente como “Base de apoyo del Ejército de Liberación Popular”. Fue inaugurada por China el primero de agosto de 2017, coincidiendo con el 90º aniversario de la creación del Ejército de Liberación Popular y se calcula que tiene una capacidad para hasta 10 000 efectivos.

China se encuentra desarrollando su proyecto de la Franja y la Ruta que incluye gran parte de África. Por tanto, la base en Djibouti constituye un punto neurálgico en estos proyectos de inversiones en la región. Entonces, el “probable resurgimiento de la piratería” y las otras actividades ilícitas mencionadas, constituyen el pretexto para permanecer en el área.

Por su parte, Japón posee en Djibouti su única base militar en territorio extranjero, exactamente igual que China. Fue instalada en marzo de 2009, en la zona noreste del aeropuerto de Ambouli, y posee equipamientos militares de alta tecnología tanto para el monitoreo del tráfico marítimo como para proporcionar una respuesta rápida ante hechos de piratería u otros delitos.

Para Japón, la piratería en el Cuerno Africano fue un asunto de su más alta prioridad, pues es un país que depende de la transportación marítima para importar la mayoría de sus recursos y alimentos. Sin embargo, el establecimiento de la base militar nipona responde también a objetivos geopolíticos. Por un lado, la base pretende ser un rival al peso ejercido por los chinos en la región, dinámica que el Gobierno japonés no quiere continuar permitiendo. Por otro, forma parte de los objetivos que la administración de Shinzo Abe se marcó como camino para reformular el papel de la defensa japonesa, adquiriendo el rol de potencia global (Sánchez y Palacián, 2018).

Por último, Italia es otro país que mantiene una base instaurada en territorio djiboutiense. Si bien este país no constituye actualmente un actor proactivo en materia militar, no es

menos cierto que posee una presencia de este orden en el área desde octubre de 2013. Bajo el nombre de “Base Italiana de Apoyo Amedeo Guillet” fue establecida a siete kilómetros de la frontera con Somalia y muy cerca del aeropuerto donde se sitúan las tropas francesas y japonesas. Entre sus funciones destacan la monitorización del tráfico marítimo, las operaciones antiterroristas y la liberación de rehenes. Los italianos han participado de igual manera en distintas actividades de formación de capacidades locales tales como el adiestramiento de policía djibutiense y somalí (Alpozzi, 2018).

El establecimiento de dicha base militar deja entrever las intenciones italianas de enarbolarse como referencia de defensa en la región, tanto en operaciones antiterroristas y de lucha contra la piratería, como en formación militar y diplomacia de defensa. Evidentemente los italianos pretenden dotarse de cierta unilateralidad, al menos en lo que refiere a las actividades en esta región (Sánchez & Palacián, 2018).

La piratería constituyó el argumento idóneo para la presencia militar extrarregional en el área. La confluencia de actores no tenía como principal objetivo resolver el problema de dicho fenómeno. Sin embargo, la actividad pirata se presentaba como inconveniente colateral que afectaba tanto la economía internacional, como la seguridad de su permanencia en la zona. Por ello, dichos actores debieron contenerla. Finalmente, el surgimiento y auge de otras actividades ilícitas también ha servido de justificación para continuar en los mares del Cuerno Africano.

Consideraciones finales

La crisis interna de Somalia se vio agravada en el período 2005-2011 por el aumento de las confrontaciones entre las facciones somalíes y la intervención, nuevamente, de actores regionales y extrarregionales. Aunque desde 2012 hasta 2020 existió un relativo orden en el país, las disputas territoriales entre clanes y la situación social precaria permanente, hacían de Somalia un Estado que continuaba

siendo incapaz de imponer orden en su territorio y hacerle frente a la piratería.

Ante la incapacidad del gobierno somalí, los actores regionales intentaron tomar partido en el período 2005-2011, sin embargo, sus acciones contra la piratería fueron insuficientes. Estas, estuvieron limitadas por la falta de recursos, la precaria base jurídica y la organización estatal de los mismos. Ello evidenció, en la práctica, la incapacidad de estos actores para hacerle frente a dicho fenómeno. Por ello, el accionar de los actores regionales no logró modificar la tendencia creciente de las dinámicas de la piratería y, por tanto, su ineficiencia, fue proporcional al auge de la piratería.

En un inicio, la lucha contra la piratería constituyó el argumento idóneo para la confluencia de actores extrarregionales en el Cuerno Africano. Por un lado, desarrollaron ciertas acciones encaminadas a reforzar las capacidades estatales de los países de la región, pero estas no lograron crear Estados fuertes que pudieran hacerle frente a la piratería.

Por otro lado, la presencia de fuerzas navales en el área y la cooperación entre ellas, unido a las compañías privadas de seguridad, contribuyeron a la contención de la piratería. Ello estuvo condicionado por la superioridad de medios y efectivos con respecto a los poseídos por los piratas. Por lo que, la disminución gradual de los ataques piratas estuvo marcada, en el plano internacional, por la presencia militar de actores extrarregionales como la Unión Europea, la OTAN, Estados Unidos, China y Japón, entre otros.

En el período 2005-2011, el número de incidencias de los ataques piratas tuvo un ascenso debido a la crisis político-institucional y socioeconómica de Somalia y las ineficientes acciones que los actores regionales llevaron a cabo. Desde el 2012 hasta el 2020 estas incidencias disminuyeron a causa de la relativa mejora en la situación política somalí y el despliegue militar llevado a cabo por los actores internacionales en el área del Cuerno Africano.

Por lo tanto, la situación interna es el factor más influyente en las dinámicas de la piratería, pues su deterioro o mejoría tuvo un peso considerable en las curvas crecientes y decrecientes, respectivamente, de este fenómeno.

El supuesto peligro de un resurgimiento de la piratería y el auge de otras actividades ilícitas como el tráfico de drogas y de personas han constituido la “nueva preocupación” de estos actores extrarregionales para permanecer en el área. El establecimiento de bases militares con el objetivo de afianzar su presencia permanente, en última instancia, responde a una confrontación geoestratégica donde se disputan su lugar en el sistema internacional. La inestabilidad permanente de la zona, el despliegue de la lucha antipirata, así como la presencia de actividades ilícitas, hacen del Cuerno Africano el escenario propicio para esta competencia estratégica.

Notas

1. “Buque petrolero más grande jamás secuestrado. Fue capturado por los piratas en noviembre de 2008 cuando transportaba dos millones de barriles de petróleo a los Estados Unidos” (Fernández F.F., 2006:8).
2. En los informes anuales realizados por el Buró Marítimo Internacional se expone la situación concerniente a la seguridad marítima y, en ellos, quedan reflejados los datos de la actividad pirata (Ver Anexos I, II, III, IV, V y VI).
3. Este contaba con el apoyo del gobierno estadounidense desde su conformación.
4. El hecho de que las milicias islámicas en Somalia declararan abierto el tercer frente de la Guerra Santa contra el ejército etíope hizo que se desempolvaren los viejos resquemores de Etiopía sobre la latente posibilidad de un ascenso islámico que acabara por exacerbar los ánimos del islamismo a lo interno de su población (Rodríguez, 2010).
5. Para Estados Unidos resultaba primordial mantener una presencia significativa en uno de los principales corredores comerciales y energéticos (el paso entre el Mar Rojo y el Canal de Suez) para el aseguramiento y resguardo de los recursos provenientes de Medio Oriente.
6. El núcleo más radical de la UCI se concentró en el Consejo Ejecutivo de la UCI, dirigido por Sheik Hassan Aweys. Las contradicciones entre su mando central y el cuerpo armado, trajeron una separación que dio como resultado una organización islámica moderada dispuesta a negociar y un grupo armado extremista que rechazaba el diálogo, mientras per-

- sistiera la presencia militar extranjera. Este destacamento armado dio origen a Al Shabaab y fue creado por Aweys (Escalona, 2011).
7. Como fue el puerto de Kismayo en septiembre de 2008.
 8. Las elecciones se realizaron utilizando el sistema somalí de representación clánica y, quedó electo como nuevo presidente, Mohamed Abdullahi MOHAMED.
 9. Exceptuando a Puntlandia, donde Al Shabaab no posee gran influencia y es una región más estable que el resto.
 10. Ejemplo de estas disputas es la establecida entre Somalilandia y Puntlandia.
 11. Ver Anexo VII.
 12. Los datos hasta el momento corroboran que los ingresos per cápita en Somalia son mayores que el PIB per cápita debido a las remesas (Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, 2020).
 13. La Organización Internacional para las Migraciones afirmó en 2009 que alrededor de 20 000 somalíes eran traficados cada año desde el Cuerno de África hacia Sudáfrica y, desde allí, intentaban continuar su camino hacia Europa, Estados Unidos y Australia (ONU, 2009 b).
 14. El khat, una droga estimulante a base de plantas, ha sido, históricamente, de las más traficadas en el área del Cuerno, pues se consume en Kenia, Etiopía, Uganda y Djibouti. Esta se comercializaba junto con otras mercancías ilícitas, como explosivos, a través de la ruta marítima de Lamu (Kenia) y Ras Kamboni (Somalia) (Daghar, 2021).
 15. Como muestra de esos ataques piratas se encuentran los asaltos a los buques de ayuda internacional humanitaria enviados a Somalia debido a la situación existente. Aproximadamente el 95% de esa ayuda se enviaba por mar y, el Programa Mundial de Alimentos (PMA), por ejemplo, enviaba de 30.000 a 40.000 toneladas métricas de ayuda alimentaria por mes a la región del Cuerno de África. Como resultado de los ataques a los barcos que transportaban ayuda, el PMA informó que se había vuelto más caro y peligroso enviar ayuda alimentaria a Mogadiscio (ONU, 2009 b).
 16. En el año 2011, Kenia bombardeó uno de los principales puertos piratas: Kismayo. No obstante, este hecho fue parte de la guerra abierta que existía en ese momento entre Kenia y Al-Shabaab y no de la lucha antipirata (Reuters, 2012).
 17. El código fue suscrito por los representantes de Djibouti, Etiopía, Kenya, Madagascar, Maldivas, la República Unida de Tanzania, Seychelles, Somalia y Yemen. Más tarde, Comoras, Egipto, Eritrea, Jordania, Mauricio, Mozambique, Omán, Arabia Saudita, Sudáfrica, Sudán y los Emiratos Árabes Unidos también se suscribieron (OMI, 2017 a).
 18. Para más información consultar Corrales (2021).
 19. Para más información consultar Corrales (2021).
 20. Desde su independencia, Eritrea y Etiopía han mantenido rivalidades que se llegaron a reflejar en el conflicto interno somalí. Cada Estado apoyó a las facciones que responderían a sus intereses una vez en el poder de Somalia (Sobral, 2017).
 21. El Consejo de Seguridad reemplazó, en mayo de 2013, a la UNPOS por una Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia ampliada.
 22. Para más información consultar Corrales (2021).
 23. Atalanta se desarrolló como apoyo y protección de AMISOM, lo cual potenció la presencia de la Unión Europea en el exterior.
 24. Para más información consultar Corrales (2021).
 25. La decisión PESC 2020/2188 del Consejo de la UE prorrogó el mandato de la Operación Atalanta de la Fuerza Naval de la Unión Europea en Somalia por otros 2 años más, hasta el 31 de diciembre de 2022. El nuevo mandato incluye algunas tareas nuevas que refuerzan el papel de Atalanta como factor de seguridad marítima en la zona. Así, a partir del 1ro enero 2021 se empezó a vigilar nuevas actividades como la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada y el tráfico de drogas, armas y carbón vegetal (España. Ministerio de Defensa, s.f).
 26. Para más información consultar Corrales (2021).
 27. Las operaciones navales de la OTAN en la región estaban integradas por tripulación, fuerzas aéreas y navales de diferentes Estados miembros de la organización.
 28. En esta fuerza conjunta, que aún opera en el área, participan, fundamentalmente, medios de Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Dinamarca, Alemania, Grecia, Italia, Pakistán, Arabia Saudita, España, Corea del Sur, Turquía y Yemen.
 29. Aunque la presencia militar china en la región existía previamente, la decisión de construir su primera base en el exterior, precisamente en Djibouti, responde al fuerte interés de estabilidad de la zona, por al menos tres razones: las fuertes relaciones económico-energéticas con el Golfo, la libertad de navegación por el estrecho de Bab el Mandeb y la proyección económica en África Oriental (Ardemagni, 2015).

Referencias bibliográficas

- ACNUR (enero 2010): "Más de 60 000 somalíes desplazados en las primeras semanas de 2010", Noticias de ACNUR, http://www.acnur.org/index.php?id_pag=9275.
- Alpozzi, A. (2018): "A Gibuti, una base intitolata al "Comandante Diabolo" Amedeo Guillet" (En Djibouti, una base que lleva el nombre del "Comandante Diabolo" Amedeo Guillet), *L'Italia coloniale*, <https://italiacoloniale.com/2016/12/16/a-gibuti-una-base-militare-intitolata-al-ten-movm-amedeo-guillet-il-comandante-diavolo/>.
- Ardemagni, E. (2015): "La Cina e Aden: la difesa dell'interesse nazionale nei mari lontani" (China y Adén: la defensa del interés nacional en mares lejanos). Re-

- vista OrizzonteCina, 6 (6), <https://www.twai.it/articoli/la-cina-e-aden-la-difesa-dellinteresse-nazionale-nei-mari-lon>.
- Bacas, J. R.; Bordas, F.; Gil, J.; Regueiro, R.; Sepúlveda, I. y Vega, E. (2009): Crisis somalí, piratería e intervención internacional, Instituto Universitario "General Gutiérrez Mellado" de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa, https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwi7odLh2YHyAhXtQTABHR5PD-NEQFjAAegQIBxAD&url=https%3A%2F%2Fiugm.es%2Fwp-content%2Fuploads%2F2016%2F07%2Fcrisis_somali.pdf&usg=AOvVaw1J8fZ7ff1cI_1etarN0dC3
- Banco Mundial (2015, octubre): Somalia Economic Update. Transition amid Risks with a Special Focus on Intergovernmental Fiscal Relations, World Bank Website, <https://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/Africa/Somalia/somalia-economic-update-october-2015.pdf>.
- Bueger, C. y Saran, M. S. (agosto 2012): "Finding a Regional Solution to Piracy: It's the Djibouti Process the Answer?", <http://piracy-studies.org/finding-a-regional-solution-to-piracy-is-the-djibouti-process-the-answer/>.
- Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques (junio 2020): Somalia: Ficha Técnica, https://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/F_Somalia.pdf.
- Rodríguez, J. (2010): La política de Estados Unidos hacia el Cuerno Africano durante la segunda administración de George W. Bush y el primer año de la administración de Barack Obama [Tesis de Diplomado en Servicio Exterior, Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García"]. Disponible en la Biblioteca del ISRI.
- Corrales, T. (2021). Las dinámicas de la Piratería en el Cuerno Africano: factores condicionantes [Tesis de Licenciatura, Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García"]. Disponible en la Biblioteca del ISRI
- Cronjé, D. (2010): The Pirates of Somalia Maritime Bandits or Warlords of the High Seas? [Tesis de Maestría, Stellenbosch University] Archivo digital, <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://core.ac.uk/download/pdf/37323703.pdf&ved=2ahUKEwim4KGesqXxAhVLhOAKHUOZAZ8QFjADegQIDhAC&usg=AOvVaw0i6lv0zHpD-GPrsluCEx2s>.
- Daghar, M. (29 abril 2021): Regulating Khat Could Disrupt Among Countries in the Region Allow for a Thriving Smuggling Market, Institute for Security Studies, <https://issafrica.org/iss-today/regulating-khat-could-disrupt-east-africas-illegal-drug-economy>
- Danjou, F. (2015): L'armée populaire de libération à Djibouti: une évolution notable des stratégies chinoises, Question Chine, <https://www.questionchine.net/l-armee-populaire-de-liberation-a-djibouti-une-evolution-notable-des-strategies>
- Datos Macro (2019). Somalia-Población. <https://datos-macro.expansion.com/demografia/poblacion/somalia>
- Escalona, N. (2011): "Somalia: Proceder de los actores internos, regionales e internacionales y su impacto", en María Elena Álvarez (Ed.), África Subsahariana: Sistema capitalista y relaciones internacionales (339-386). Editorial Sur-Sur. biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20120216010326/africa-subsahariana.pdf.
- España. Ministerio de Defensa del Gobierno de (s.f): EU-NAVFOR 'Operación Atalanta', https://www.defensa.gob.es/misiones/en_exterior/actuales/listado/atalanta.html.
- España. Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (2020): República de Somalia. Ficha Técnica, http://www.exteriores.gob.es/Documents/Fichas-Pais/SOMALIA_FICHA%20PAIS.pdf.
- European Union Council Secretariat (2010): EU Engagement. Somalia Factsheet, p.2. <http://www.consilium.europa.eu>.
- European Union Naval Force Somalia Operation Atalanta (2015): European Union Naval Force Somalia Operation Atalanta. Brochure d'Information, EUNAVFOR Website, https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiJqebLn9TxAhXBTN8KHfedATIQFjAAegQIBhAD&url=https%3A%2F%2Feunavfor.eu%2Fwp-content%2Fuploads%2F2015%2F02%2F20150120-EU-Information-Booklet-French-layout_final.pdf&usg=AOvVaw2-ydzPND5Jjn6u138tp7-N.
- Fantaye, D. (2014): Regional Approaches to Maritime Security in the Horn of Africa. Foundation Friedrich-Ebert-Stiftung Peace and Security Series, 16, 12-32, library.fes.de/pdf-file/bueros/aethiopien/10880.pdf.
- Fernández, F. (2006): África Occidental: el fenómeno de los "mares fallidos" y los riesgos para el entorno marítimo español. Revista General de Marina, 251 (8-9) (agosto-septiembre), 253- 264, https://dialnet.unirioja.es/servlet/ejemplar?codigo=143650&info=open_link_ejemplar.
- González López, D., y Pulido Escandell, C. (2007): La Intervención Militar Etíope en Somalia. CEAMO Documentos. Disponible en el archivo personal de la autora, en versión digital.
- ICC International Maritime Bureau (enero 2013): Piracy and Armed Robbery against ships (1 January-31 December 2012), https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiMp_C4uJ7zAhXOTjABHeSdATkQ-FnoECAUQAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.kvnr.nl%2Fstream%2F2012-annual-imb-piracy-report&usg=AOvVaw1B0YJjQP3Ahn7n6mKh95tA.
- ICC International Maritime Bureau (octubre 2017): Piracy and Armed Robbery against ships (1 January-30 September 2017), <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwj3KuntJ7zAhUNSTABHX7zCnKqFnoECAk>

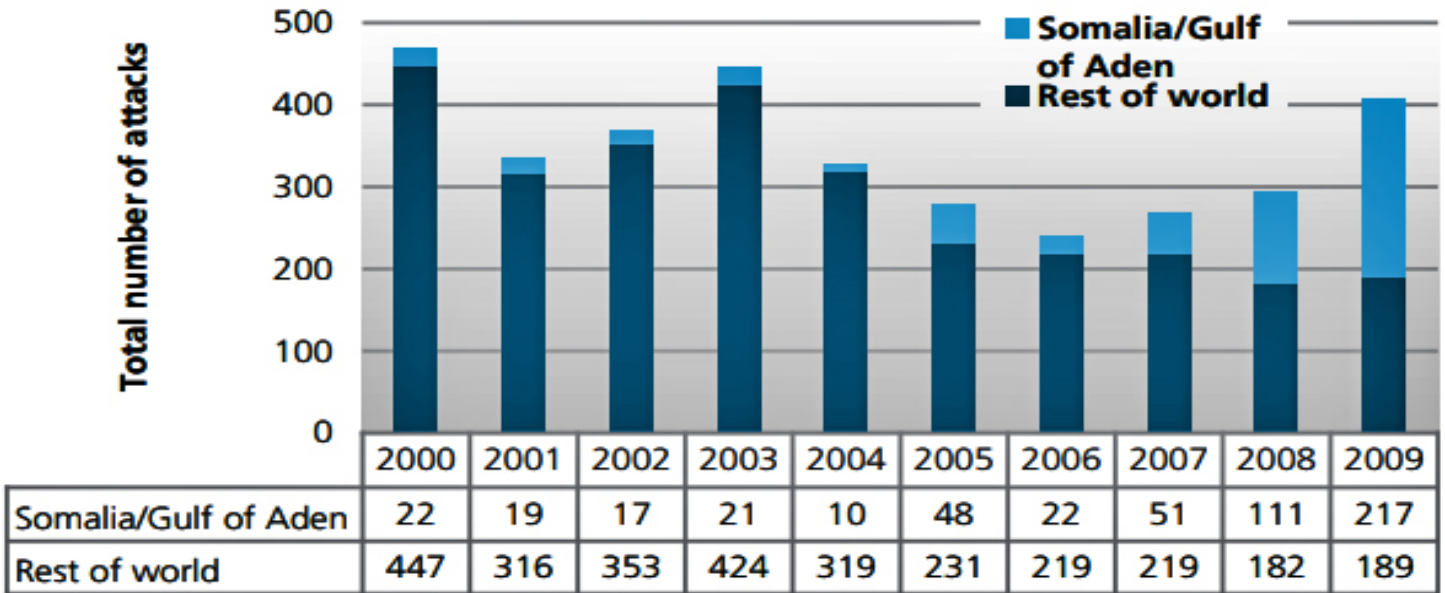
- QAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.icc-ccs.org%2Freports%2F2017-Annual-IMB-Piracy-Report.pdf&usg=AOvVaw2u8xN8Cf9impS0l0UIrXyO.
- ICC International Maritime Bureau (enero 2021): Piracy and Armed Robbery Against Ships (1 January-31 December 2020), https://www.icc-ccs.org/reports/2020_Annual_Piracy_Report.pdf.
- Ibáñez, F. y Esteban, M.A. (2013): Análisis de los ataques piratas somalíes en el Océano Índico (2005-2011): evolución y modus operandi, https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwi93MijoNTxAhXig-AKHfW-sA-MQFjABegQIAhAD&url=https%3A%2F%2Fwww.cidob.org%2Fes%2Fcontent%2Fdownload%2F32658%2F525515%2Ffile%2F159-178_FERNANDO%2FBIBA%25C3%2591EZ.pdf&usg=AOvVaw-OjmyXNMceck6fIt6zd2zEc.
- Iglesias-Baniela, S., y Vinagre-Ríos, J. (2012): "Piracy in Somalia. A challenge to the International Community", *Journal of Navigation*. doi:10.1017/S0373463312000185, https://www.researchgate.net/publication/259425417_Piracy_in_Somalia_A_Challenge_to_The_International_Community.
- International Foundation for Electoral Systems (2021): Election Guide. Democracy Assistance & Elections News, <https://www.electionguide.org/elections/id/3115/>.
- INTERPOL (2012): INTERPOL and NATO cooperation set to boost global efforts against maritime piracy, <http://www.interpol.int/News-and-media/News-media-releases/2012/N20121006>.
- Kraska, J. y Wilson, B. (2009): "Combating Pirates off the Gulf of Aden: The Djibouti Code and the Somali Coast Guard", *Ocean & Coastal Management*, <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0964569109000829>.
- Martínez, A. (2010). La piratería en las costas de Somalia: Estado fallido y amenaza para el transporte marítimo internacional [Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales, Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García"]. Disponible en la Biblioteca del ISRI.
- Naím, M. (2006): "Ilícito: cómo trafican antes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo", *Publications*, <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Il%C3%ADcito-C%C3%B3mo-contrabandistas-trafficantes-y-piratas-est%C3%A1n-cambiando-el-mundo.pdf>.
- Nelson, R. (2012): *Combating Piracy: Challenges and Opportunities for Regional and Private-Sector Involvement*, Center for Strategic and International Studies, <https://www.csis.org/analysis/combating-piracy-challenges-and-opportunities-regional-and-private-sector-involvement>
- ONU (2009 a): Maritime Piracy Report 2000-2009, https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/tocta/9.Maritime_piracy.pdf.
- ONU (2009 b): Cuerno de Africa: OIM advierte creciente trata de personas, <https://news.un.org/es/story/2009/06/1167281>.
- Oceans Beyond Piracy [s.f.]: Contact Group on Piracy off the Coast of Somalia, <http://www.oceansbeyondpiracy.org/matrix/contact-group-piracy-coast-somalia-cgpcs>.
- OTAN. (2017): Operación Ocean Shield, <https://mc.nato.int/missions/operation-ocean-shield>.
- OMI (2017 a): Código de Conducta de Djibouti, www.imo.org/es/OurWork/Security/Paginas/DCoC.aspx#:~:text=El%20C%C3%B3digo%20de%20conducta%20relativo,la%20amenaza%20de%20la%20pirater%C3%ADa.
- OMI (2017 b): Regional Maritime Piracy Agreement Broadened to cover other Illicit Maritime Activity, <http://www.imo.org/en/MediaCentre/PressBriefing/Pages/4-DCOC-widened.aspx>.
- Ploch, L.; Blanchard, Ch.; O'Rourke, R.; Mason, R. & O. King, R. (2009): Piracy off the Horn of Africa. Report for the US Congress, https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiYg43C14HyAhUgRzA-BHZrgDKEQFjAAegQIBxAD&url=https%3A%2F%2Ffas.org%2Fsgp%2Fcrs%2Frow%2FR40528.pdf&usg=AOvVaw2Jn0Y78XvA0qTt_Ay2lnv1.
- Reuters (2012, septiembre 30): Buques de la Marina keniana bombardean la ciudad de Kismayo en Somalia, *Diario La Vanguardia*, <https://www.lavanguardia.com/internacional/20120930/54352094565/marina-keniana-kismayo.html>.
- Rodríguez, J. (2010): La política de Estados Unidos hacia el Cuerno Africano durante la segunda administración de George W. Bush y el primer año de la administración de Barack Obama [Tesis de Diplomado en Servicio Exterior, Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García"]. Disponible en la Biblioteca del ISRI.
- S/2008/274. Informe del Grupo de Supervisión para Somalia en cumplimiento de la Resolución 1766 (2007) del Consejo de Seguridad, <https://undocs.org/es/S/2008/274>
- S/2008/769,10/XII. Informe del Grupo de Supervisión para Somalia presentado en cumplimiento de la Resolución 1811 (2008) del Consejo de Seguridad, <https://undocs.org/es/S/2008/769>.
- S/RES/1976 (2011). UNDOCS, [https://undocs.org/es/res/1976%20\(2011\)](https://undocs.org/es/res/1976%20(2011))
- Sánchez, P. & Palacián, B. (2018): La importancia geoestratégica de Yibuti. Instituto Español de Estudios Estratégicos, <https://www.ieee.es/contenido/noticias/2018/05/DIEEEEE17-2018.html>
- Sobral, L. (2017): Somalia, 25 años de lucha, Anuario en Relaciones Internacionales, 1-7, www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2017/09/A2017africaArtSobral.pdf.
- UNODC (2020): Gulf of Aden and Red Sea. UNDOCS, <https://www.unodc.org/unodc/en/piracy/GARS.html>
- Urteaga, D. (2020, enero 2). Somalia, territorio sin tregua. *Atalayar*, <https://atalayar.com/content/somalia-territorio-sin-tregua>.

Otras fuentes consultadas

- A 25/Res.1002 (2007): Actos De Piratería y Robos a Mano Armada perpetrados contra los buques frente a la costa de Somalia, Directemar, [https://www.wcdn.imo.org/localresources/en/KnowledgeCentre/IndexofIMOResolutions/AssemblyDocuments/A.1002\(25\).pdf](https://www.wcdn.imo.org/localresources/en/KnowledgeCentre/IndexofIMOResolutions/AssemblyDocuments/A.1002(25).pdf)
- Banco Mundial-Vicepresidencia Regional de Africa (2013): The Pirates of Somalia: Ending the Threat, Rebuilding a Nation. <http://www.worldbank.org/africa/piratesofsomalia>.
- Bowden, A.; Hurlburt, K.; Aloyo, E.; Marts, C. & Lee, A. (2010): The economic cost of maritime piracy. Oceans Beyond Piracy, <https://oceansbeyondpiracy.org/sites/default/files/attachments/The%20Economic%20Cost%20of%20Piracy%20Full%20Report.pdf>.
- Bueger, C. & Saran, M. S. (2012, agosto 18): Finding a regional solution to piracy: It's the Djibouti Process the answer? Piracy Studies, <http://piracy-studies.org/finding-a-regional-solution-to-piracy-is-the-djibouti-process-the-answer/>.
- Commission of the European Communities (2007): Commission Staff Working Document. Accompanying document to the Proposal for a Council Regulation establishing a Community system to prevent, deter and eliminate illegal, unreported and unregulated fishing Impact assessment, Sec (2007) 1336, <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/HTML/?uri=CELEX:52007SC1310&qid=1632707746358&from=EN>.
- Dhaysane, M. (2020, agosto 21): Somali pirates hijack Panama-flag ed ship: report. Anadolu Agency, <https://www.aa.com.tr/en/africa/somali-pirates-hijack-panama-flag-ed-ship-report/1948500>.
- Francia. Oficina de Protección a las Personas Refugiadas y Apátridas (2014): La piraterie somalienne, http://www.ofpra.gouv.fr/documents/lignes_directrices_UE.pdf.
- González Gómez, R. (1990): Teoría de las Relaciones Políticas Internacionales, Editorial Pueblo y Educación.
- Ha-Janzen, J. (2021, marzo 10): Somalia, Enciclopedia Britannica, <https://www.britannica.com/place/Somalia>.
- Hassan, A., & Houreld, K. (2020, abril 17): Somali pirates release last three hostages as armed men attack Panama-flag ed ship. Reuters, <https://uk.reuters.com/article/uk-somalia-piracy/somali-pirates-release-last-three-hostages-as-armed-men-attack-panama-flag-ed-ship-idUKKBN25G1NA>.
- Hassan, M. O. y Kennedy, E. A. (2007, diciembre 14): Rebeldes Islamistas a punto de lanzar ofensiva en Somalia, Agency Press, <http://www.terra.com.pr/noticias/articulo/html/act1070356.htm>.
- Hogendoorn, E.J. (2020, octubre 29): Eritrea, un país a punto de colapsar. Crisis Group, <https://www.crisisgroup.org/es/africa/horn-africa/eritrea/eritrea-un-pais-punto-de-colapsar>.
- Human Rights Watch (2015): World Report 2015: Somalia. Events of 2014. <https://www.hrw.org/node/268038>.
- Human Rights Watch (2017): Somalia. Events of 2017. <https://www.hrw.org/world-report/2018/country-chapters/somalia#>.
- Karawita, A. (2019, noviembre): Piracy in Somalia: An analysis of the challenges faced by the international community, Jurnal Ilmu Sosial dan Ilmu Politik, 23(2), doi:10.22146/jsp.37855, https://www.researchgate.net/publication/338176755_Piracy_in_Somalia_An_Analysis_of_the_Challenges_Faced_by_the_International_Community/fulltext/5e0509994585159aa49d3646/Piracy-in-Somalia-An-Analysis-of-the-Challenges-Faced-by-the-International-Community.pdf.
- Lewis, I. M. & Janzen, J. (2020, septiembre 24): Somalia. History, Geography, Culture ad Facts. Britannica, <https://www.britannica.com/place/Somalia>.
- Naciones Unidas. Grupo de Supervisión para Somalia. (2007, julio 17): Carta dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 751(1992) relativa a Somalia, <https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/2007/436>.
- Naciones Unidas. Oficina contra la Droga y el Delito (2012, febrero 22): Ransom money laundered by pirates a ects stability in the Horn of Africa, says UNODC chief, <http://www.unodc.org/unodc/en/frontpage/2012/February/ransom-money-being-laundered-by-pirates-a-ects-stability-in-the-horn-of-africa-says-unodc-chief.html?ref=fs1>.
- Oxfam International (2008): Situación en Somalia - diciembre de 2008, Oxford, <http://www.oxfam.org/es/emergencias/somalia/situacion-en-somalia-diciembre-de-2008>.
- Reuters (2020, agosto 21): Seized tanker spotted at Somali port two days after apparent hijacking, <https://www.thenationalnews.com/world/mena/sO-Feized-tanker-spotted-at-somali-port-two-days-after-apparent-hijacking-1.1066559>.
- Rodríguez, C. & Colom, G (2017): La geopolítica de las bases militares (V), Documento de Investigación 14/2017, del IEEE, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2017/DIEEEINV14-2017_Geopolitica_BasesMilitares-V_RguezChirino-GuillemColom.pdf.
- Rozo , R. (2010): Estados Unidos y la OTAN expanden la guerra de Afganistán al Cuerno de África y el Océano Índico, Rebelión, <https://rebellion.org/estados-unidos-y-la-otan-expanden-la-guerra-de-afganistan-al-cuerno-de-africa-y-el-oceano-indico/>.
- S/RES/1814 (2008). UNDOCS, <https://digitallibrary.un.org/record/626781?ln=en>.
- S/RES/1816 (2008). UNDOCS, <https://digitallibrary.un.org/record/627953?ln=en>.
- S/RES/1838 (2008). UNDOCS, <https://digitallibrary.un.org/record/638737?ln=en>.
- S/RES/1844 (2008). UNDOCS, [https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/RES/1844\(2008\)](https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/RES/1844(2008)).
- S/RES/1851 (2008). UNDOCS, <https://digitallibrary.un.org/record/643822?ln=en>.
- S/RES/1897 (2009). UNDOCS, <https://digitallibrary.un.org/record/672396?ln=en>.
- S/RES/1918. (2010). UNDOCS, <https://digitallibrary.un.org/record/681282?ln=en>.
- S/RES/1976. (2011). UNDOCS, <https://digitallibrary.un.org/record/700839?ln=en>.
- United States. Office Trade Representative (2008): Comprehensive Report on U.S. Trade and Investment Policy Toward Sub-Saharan Africa and Implementation of the African Growth and Opportunity Act, http://ustrade-rep.gov/assets/Trade_Development/Preference_Programs/AGOA/asset_upload_file203_14905.pdf.

Anexo I: Dinámicas de la piratería 2000-2009

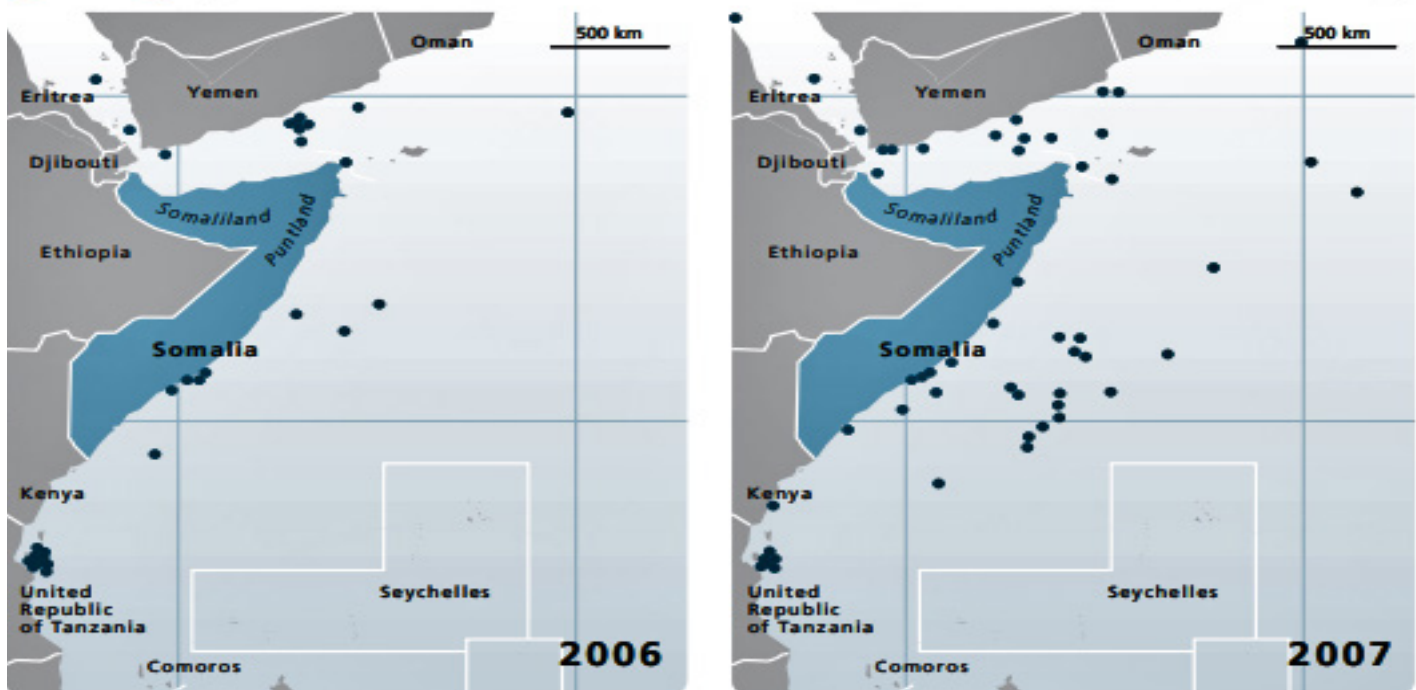
FIG. 155: LOCATIONS OF ALL REPORTED PIRACY ATTACKS, 2000-2009

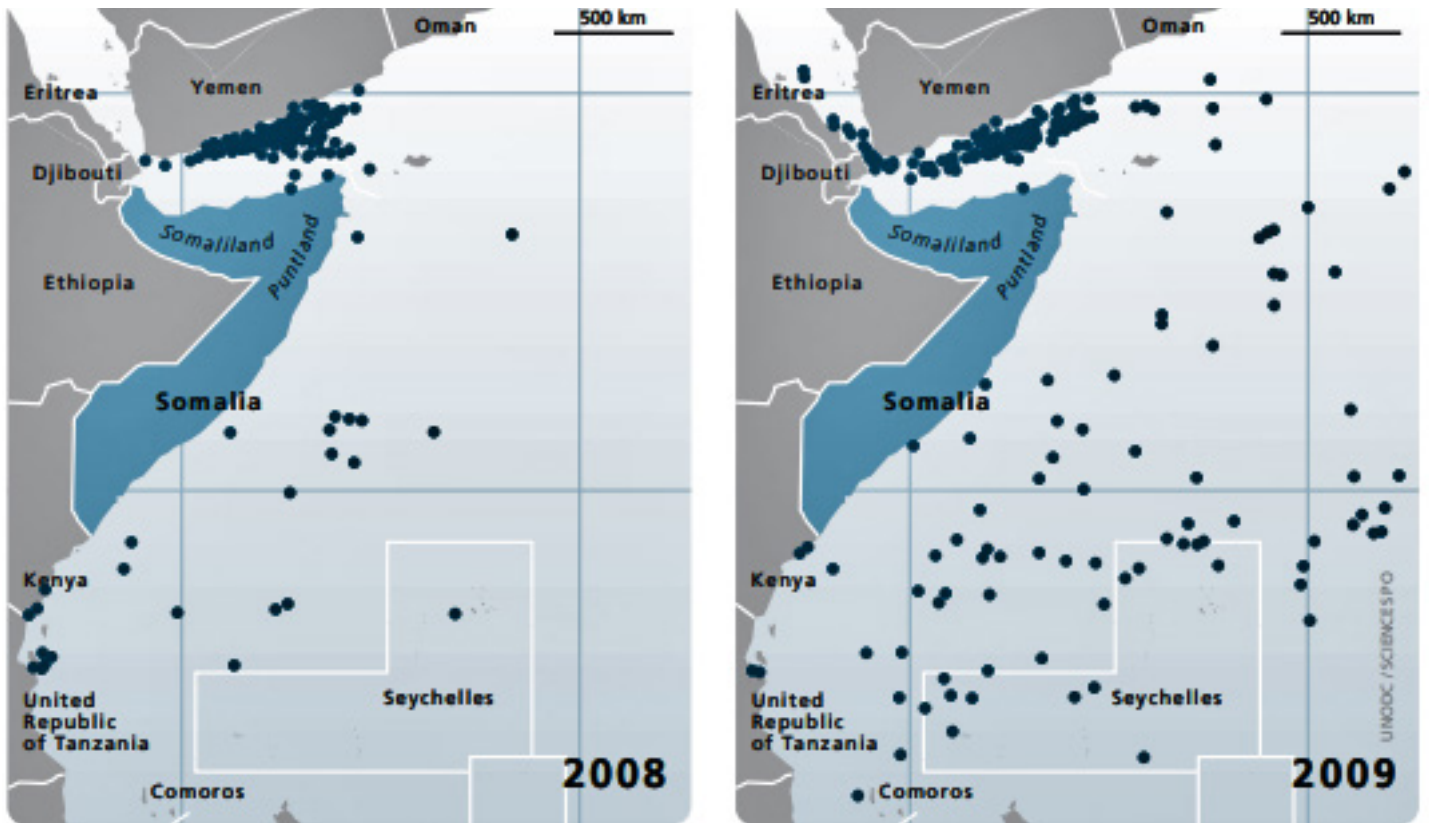


Fuente: (Naciones Unidas, 2009 a: 193).

Anexo II: Ubicación de los ataques piratas 2006-2009

FIG. 158: PIRACY INCIDENTS ATTRIBUTED TO SOMALI PIRATES, 2006-2009

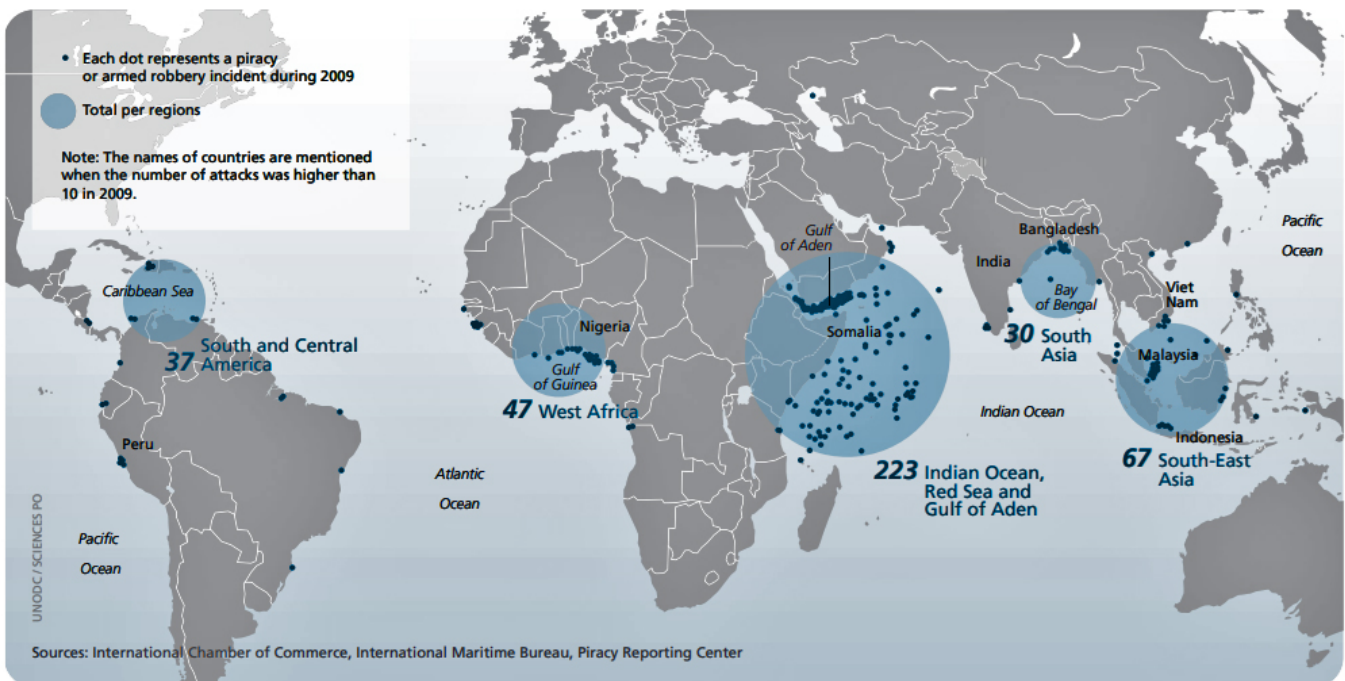




Fuente: (Naciones Unidas, 2009 a: 197).

Anexo III: Ataques piratas somalíes en comparación con la actividad pirata del resto del mundo

FIG. 156: PIRACY ATTACKS, 2009



Fuente: (Naciones Unidas, 2009 a: 193).

Anexo IV: Ataques piratas logrados e intentados. Diciembre 2008-2012

**TABLE 1: Locations of ACTUAL and ATTEMPTED attacks.
January – December: 2008 – 2012**

Locations		2008	2009	2010	2011	2012	
S E ASIA	Indonesia	28	15	40	46	81	
	Malacca Straits	2	2	2	1	2	
	Malaysia	10	16	18	16	12	
	Myanmar (Burma)	1	1		1		
	Philippines	7	1	5	5	3	
	Singapore Straits	6	9	3	11	6	
	Thailand		2	2			
FAR EAST	China		1	1	2	1	
	South China Sea		13	31	13	2	
	Vietnam	11	9	12	8	4	
INDIAN SUB	Bangladesh	12	18	23	10	11	
CONTINENT	India	10	12	5	6	8	
	Sri Lanka	1					
SOUTH	Brazil	1	5	9	3	1	
AMERICA	Colombia	1	5	3	4	5	
	Costa Rica		3	1	3	1	
	Dominican Republic					1	
	Ecuador	2	2	3	6	4	
	Guyana			2	1		
	Haiti	2	4	5	2	2	
	Peru	5	13	10	2	3	
	Venezuela	3	5	7	4		
	AFRICA	Algeria					1
		Angola	2			1	
Benin			1		20	2	
Cameroon		2	3	5		1	
Dem. Republic of Congo		1	2	3	4	2	
Egypt				2	3	7	
Equatorial Guinea		1					
Ghana		7	3		2	2	
Guinea			5	6	5	3	
Guinea Bissau			1				
Gulf of Aden *		92	117	53	37	13	
Ivory Coast		3	2	4	1	5	
Kenya		2	1		1	1	
Liberia		1		1			
Morocco		1					
Mozambique		2				2	
Nigeria		40	29	19	10	27	
Red Sea**			15	25	39	13	
Sierra Leone					1	1	
Somalia		19	80	139	160	49	
Tanzania	14	5	1		2		
The Congo	1		1	3	4		
Togo	1	2		6	15		
REST	Arabian Sea***		1	2			
	Caspian Sea		1				
WORLD	France	1					
	Gulf of Oman		1				
	Indian Ocean****		1				

Los espacios señalados en amarillo corresponden a los ataques llevados a cabo por los piratas somalíes

Fuente: (ICC International Maritime Bureau, 2013: 5-6).

Anexo V: Ataques piratas logrados e intentados. Enero-Septiembre 2013-2017

TABLE 1: Locations of ACTUAL and ATTEMPTED attacks, January – September 2013 – 2017

	Locations	2013	2014	2015	2016	2017
S E ASIA	Indonesia	68	72	86	33	23
	Malacca Straits	1	1	5		
	Malaysia	5	15	11	5	6
	Philippines	2	5	8	5	17
	Singapore Straits	5	8	9	1	1
	Thailand		2	1		
EAST ASIA	China				5	1
INDIAN OCEAN	South China Sea	4				
	Vietnam	6	2	19	6	1
INDIAN OCEAN	Bangladesh	10	15	11	3	7
SUB CONTINENT	India	7	10	7	14	2
AMERICAS	Brazil		1			
	Colombia	6	1	4	3	3
	Ecuador	3				2
	Guyana	1			1	1
	Haiti			1	2	1
	Peru	4			7	2
	Venezuela			1	3	11
AFRICA	Angola		1		1	1
	Cameroon		1			
	Democratic Rep. of Congo		1	2	2	
	Egypt	7				
	Gabon	2	1			
	Ghana		4	2	2	1
	Guinea	1		3	3	2
	Gulf of Aden*	4	4		1	2
	Ivory Coast	4	2	1	1	1
	Kenya			2	2	1
	Liberia		1	1		
	Mauritania	1				
	Morocco				1	
	Mozambique	1		1	1	2
	Nigeria	29	13	12	31	20
	Red Sea*	2	3			1
	Senegal					1
	Sierra Leone	1	1			4
	Somalia	4	3			4
	South Africa				1	
Tanzania	1	1				
The Congo	2	6	2	5	1	
Togo	7	2		1		
REST OF WORLD	Oman		2			1
	Papua New Guinea			1		
	Yemen				1	1
Subtotal for nine months		188	178	190	141	121
Total at year end		264	245	246	191	

Los espacios señalados en amarillo corresponden a los ataques llevados a cabo por los piratas somalíes

Fuente: (ICC International Maritime Bureau, 2017: 5).

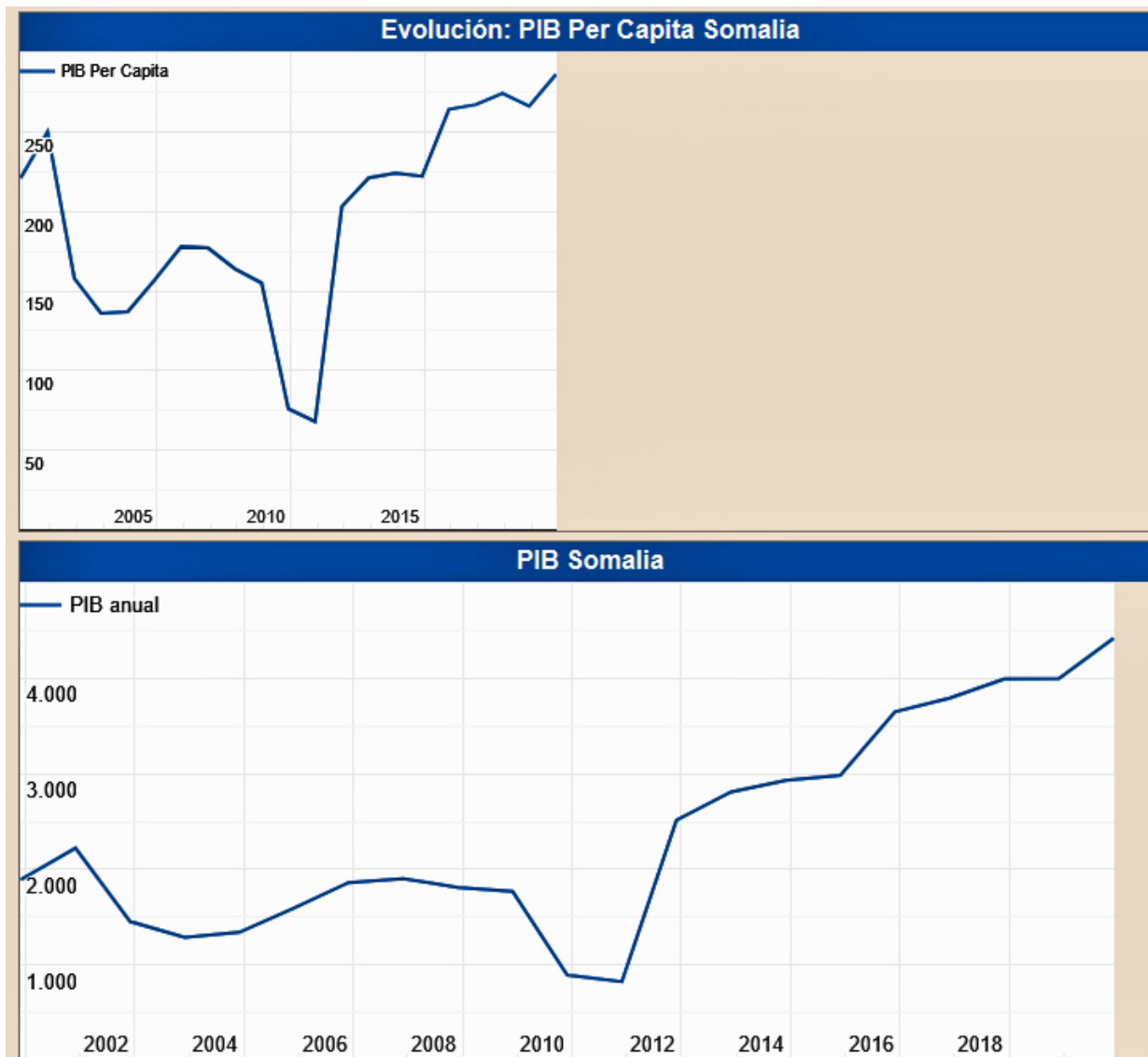
Anexo VI: Ataques piratas logrados e intentados. Diciembre 2016-2020

TABLE 1: Locations of ACTUAL and ATTEMPTED attacks, January – December: 2016 – 2020

	Location	2016	2017	2018	2019	2020
S E ASIA	Indonesia	49	43	36	25	26
	Malaysia	7	7	11	11	4
	Philippines	10	22	10	5	8
	Singapore Straits	2	4	3	12	23
	Thailand					1
EAST ASIA	China	7	2	3	3	
	Vietnam	9	2	4	2	4
INDIAN SUB CONTINENT	Bangladesh	3	11	12		4
	India	14	4	6	4	6
SOUTH AMERICA	Brazil			4	2	7
	Colombia	4	6	1	3	1
	Dominican Republic				1	
	Ecuador		2	4	3	5
	Guyana	2	1	2		
	Haiti	4	1	3	2	5
	Mexico	1			1	4
	Panama				1	
	Peru	11	2	4	10	8
	Venezuela	5	12	11	6	
	AFRICA	Algeria				1
Angola		2	1			6
Benin		1		5	3	11
Cameroon				7	6	
Dem. Republic of Congo		2		1	1	
Dem. Rep. of Sao Tome & Principe			1		1	
Equatorial Guinea					2	3
Gabon					1	2
Ghana		3	1	10	3	9
Guinea		3	2	3	2	5
Gulf of Aden*		1	3	1		
Ivory Coast		1	1	1	1	3
Kenya		2	1		1	
Liberia					2	2
Morocco		1			2	
Mozambique		1	2	2	3	4
Nigeria		36	33	48	35	35
Red Sea*			1			
Sao Tome and Principe						2
Senegal			1			
Sierra Leone		4		1		
Somalia*	1	5	2			
South Africa	1					
The Congo	6	1	6	3	3	
Togo	1		1	3	3	
REST OF WORLD	Iraq					1
	Oman		1			
	Yemen	1	3			
Total at year end		191	180	201	162	195

Los espacios señalados en amarillo corresponden a los ataques llevados a cabo por los piratas somalíes
Fuente: (ICC International Maritime Bureau, 2021: 6).

Anexo VII: PIB de Somalia

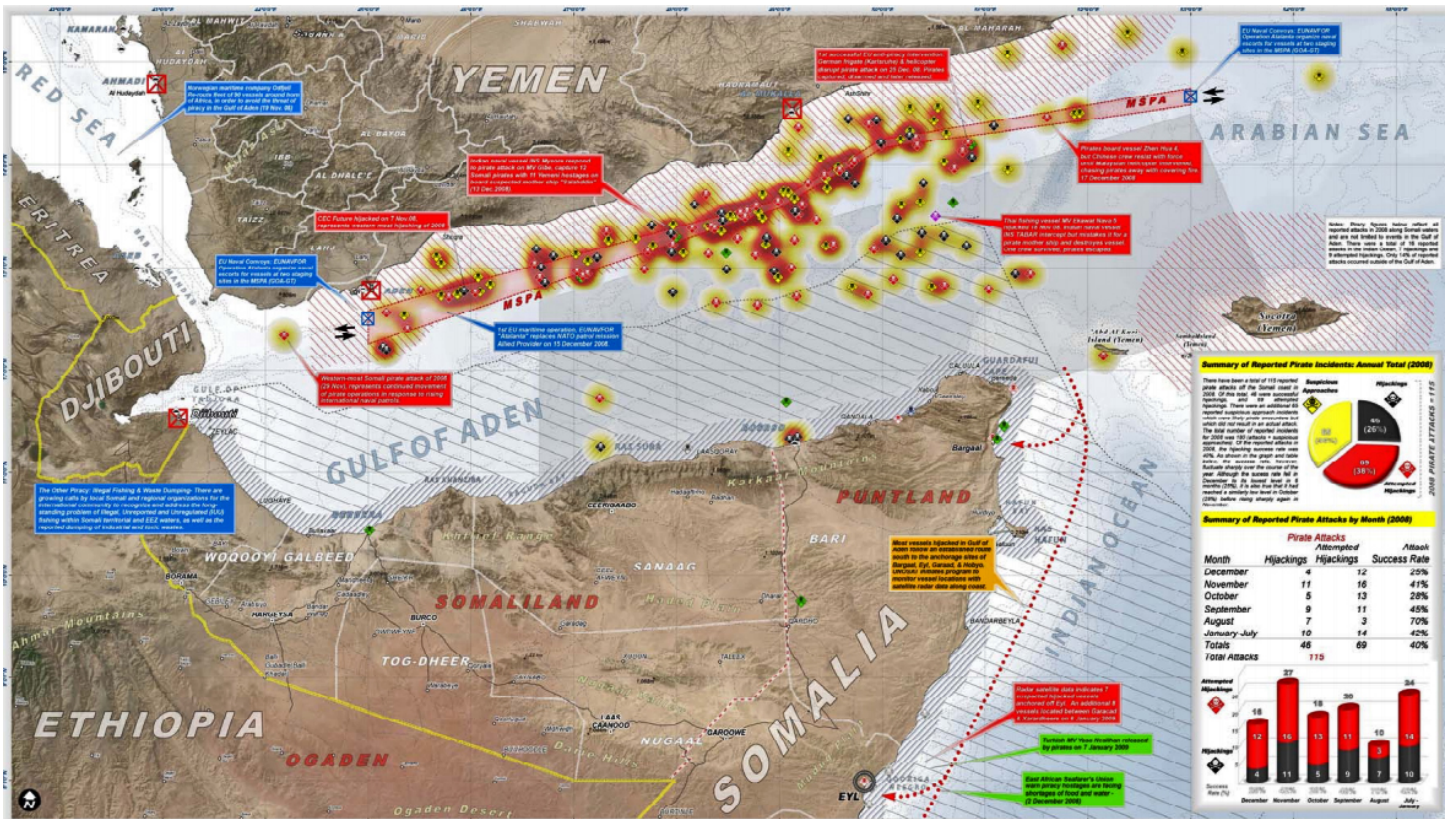


Anexo VIII: Resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas referentes a la Piratería somalí

Resoluciones del CSNU	Fecha	Intención
Resolución 1816	2 de junio de 2008	Autoriza las operaciones navales de fuerzas navales foráneas en el territorio marítimo somalí por un período de 6 meses, basado en el consentimiento previo del Gobierno Federal de Transición
Resolución 1838	7 de octubre de 2008	Realiza un llamado a los Estados miembros a utilizar sus activos navales y aéreos para combatir la piratería con origen en Somalia
Resolución 1846	2 de diciembre de 2008	Autoriza operaciones navales en las aguas territoriales somalíes por un período de 12 meses por fuerzas navales foráneas con el previo consentimiento del Gobierno Federal de Transición
Resolución 1851	16 de diciembre de 2008	Autoriza operaciones terrestres contra los piratas operando desde territorio somalí. Hace un llamado a los países a facilitar los acuerdos sobre embarques.
Resolución 1897	30 de noviembre de 2009	Hace un llamado a los Estados miembros a extender el apoyo en aras de crear la capacidad del Gobierno Federal de Transición y las autoridades regionales para combatir la piratería.
Resolución 1918	27 de abril de 2010	Hace un llamado a los Estados miembros y a los Estados regionales a criminalizar la piratería e insta a implementar el Código de Conducta de Djibouti.
Resolución 1950	23 de noviembre de 2010	Renueva la atención y el énfasis en la construcción de la capacidad en Somalia y la importancia de un acercamiento integral para acabar con la piratería somalí. Insta a los Estados miembros a implementar estrictamente los embargos de armas. Hace un llamado a los Estados miembros a renovar los esfuerzos navales y aéreos contra la piratería. Destaca el rol coordinador del Grupo de Contacto sobre Piratería frente a las costas de Somalia (CGPCS). Menciona la importancia de erradicar los procedimientos financieros y los organizadores y financistas de los actos de piratería.
Resolución 1976	11 de abril de 2011	Señala asuntos concernientes a la creación de capacidad en Somalia en término del CJS y solicita al SG realizar un reporte sobre los problemas de pesca y el vertimiento de desechos de forma ilegal, sin regulaciones y sin reportes en las aguas somalíes. Identifica al UNPOS como el punto focal de las Naciones Unidas para los esfuerzos contra la piratería
Resolución 2015	24 de octubre de 2011	Enfatiza el fortalecimiento y establecimiento de legislaciones antipiratas y artículos que criminalizan la piratería en Somalia y en la región en general
Resolución 2020	22 de noviembre de 2011	Enfatiza la importancia de extender la inclusión de artículos que criminalizan la piratería en las legislaciones y códigos legales de los países de la región

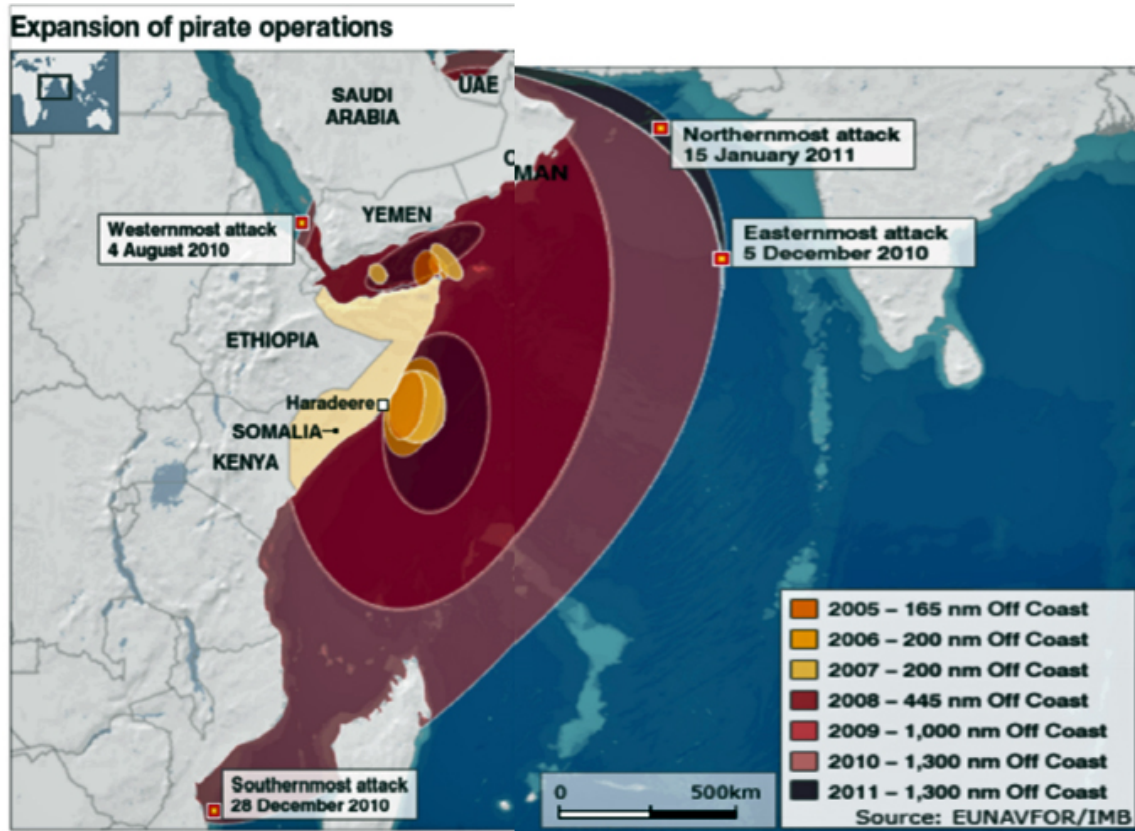
Fuente: Elaborado por la autora a partir de informes de las Naciones Unidas disponibles en el sitio web UNDOCS

Anexo IX: Ataques piratas en las inmediaciones del "corredor de seguridad"



Fuente: (Bacas, et al.,2009:11)

Anexo X: Expansión de las operaciones piratas.



Fuente: (Fantaye, 2014:14-15).

Del “socialismo real” a la servidumbre occidental

From “Real Socialism” to Western Serfdom

Dr.C. Mario Antonio Padilla Torres

Doctor en Ciencias Filosóficas. Máster en Ciencias Históricas. Licenciado en Ciencias Políticas. Profesor e Investigador Titular, Secretario Académico del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI).

[padilla@cipi.cumarioapt1959@gmail.com/ORCID: 0000-0002-5244-7846]

Resumen

El llamado “socialismo real” es parte de una historia imborrable de la humanidad, un gran país con 15 repúblicas y un grupo de otras autónomas conformaban el país más grande del mundo y el segundo centro de desarrollo del orbe: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, esta junto a un grupo de países europeo conforman el campo socialista.

Con la conformación de esta fuerza socialistas con diferentes características en Europa, nacido desde las cenizas del fin de la II Guerra Mundial, el mundo comenzó a verse distinto, una fuerza dirigente nacía que daba frente al capitalismo y se desarrollaba a un ritmo estable no exento de errores, pero también con resultados para el mejoramiento social de las grandes masas.

Sin embargo los errores internos, la influencia permanente nociva de agencias al servicio del imperialismo hicieron que implosionara ese baluarte de una nueva sociedad, los adelantos ocurridos fueron prácticamente desterrado y el retroceso hacia el capitalismo, condujo a un grupo de repúblicas ex soviéticas y países ex socialista a que se unieran a la Unión Europea y a la OTAN, acción que ha arrastrado a esos países al desarrollo de un capitalismo liberal y a mucho de ellos al nacionalismo extremo, problema que se manifiesta hoy en el conflicto de Europa donde Ucrania y Rusia

son los presuntos responsables.

Palabras clave: *Socialismo, capitalismo, Unión Europea, Organización del Atlántico Norte, conflicto europeo*

Abstract

The so-called "real socialism" is part of an indelible history of humanity, a great country with 15 republics and a group of other autonomous ones formed the largest country in the world and the second center of development of the world: the Union of Soviet Socialist Republics, this together with a group of European countries make up the socialist camp.

With the formation of this socialist force with different characteristics in Europe, born from the ashes of the end of World War II, the world began to look different; a leading force was born that faced capitalism and developed at a stable pace not without errors but also with results for the social improvement of the great masses.

However, internal errors, the permanent harmful influence of agencies at the service of imperialism caused this bulwark of a new society to implode, the advances that occurred were practically banished and the retreat towards capitalism, led a group of ex-Soviet republics and ex-socialist countries to join the European Union and NATO. This action has dragged these countries to the development of a liberal capitalism and many of them to extreme nationalism, a problem that manifests itself today in the conflict in Europe where Ukraine and Russia are the alleged perpetrators.

Key words: *Socialism, capitalism, European Union, North Atlantic Organization, European conflict*

Introducción

El primer Estado Socialista del mundo en 1918, en la Rusia zarista y más adelante la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en el año 1922, fue un paso importante para la creación de un nuevo paradigma en la historia universal y en la geopolítica internacional.

Su fundador Vladimir Ilich Lenin —junto a un grupo de revolucionarios bajo el pensamiento de las doctrinas del Marxismo-Leninismo y los aportes que la propia revolución ofreció— demostraba que era posible la fundación de un Estado multinacional y multiétnico bajo las banderas de un nuevo tipo de estructura económica política y social, distinta a las anteriores, así nació el primer Estado Socialista.

La historia de la Unión Soviética comenzó en diciembre de 1922, consolidándose poco a poco la unión de 15 repúblicas con estatus independiente, pero conformando un estado único. En 1928 se estableció la Comisión de Planificación General del Estado, un órgano estatal responsable de dirigir la economía socialista hacia la industrialización acelerada, elaborándose el primer plan quinquenal (1928-1932), el cual introdujo una rigurosa planificación que dio preferencia a la industria pesada sobre los bienes de consumo.

El Estado nacionalizó la mayor parte de empresas, poniendo en marcha un extenso programa para lograr una rápida industrialización, mientras que en la agricultura se produjo la forzosa de la tierra. El país pasó de ser una sociedad agraria a una industrializada en un tiempo relativamente corto, pero a la vez se produjeron penurias económicas, propias de un proceso nuevo político-económico y de algunos momentos de burocratización.

Al producirse la invasión de las tropas alemanas a la URSS sin previo aviso, el 22 de junio de 1941 quedó abierto el Frente Oriental. El gobierno desarrolló la unidad de los pueblos y el patriotismo en combate contra las hordas fascistas.

El Ejército Rojo formado por diferentes nacionalidades, batieron al enemigo, en los encarnizados combates de Stalingrado,

rompieron el cerco en la ciudad de Leningrado y ganaron la batalla con los tanques en el Arco de Kursk, e irrumpieron en Berlín en abril de 1945, después de haber liberado pueblos de diferentes países europeos.

Los resultados de la guerra fueron desastrosos en pérdidas humanas y materiales. De hecho, la URSS fue el país que perdió más hombres durante la Segunda Guerra Mundial (27 millones aproximadamente).

La reconstrucción de la URSS, trajo consigo sacrificios incalculables, para los diferentes pueblos que la conformaban, por un lado, la batalla por lograr un desarrollo del país bajo las destrucciones de la guerra en parte de su territorio, por otro, el esfuerzo por ayudar a un grupo de países que respondieran a las ideas del socialismo, más la lucha contra la estrategia de los países occidentales bajo el manto de los gobiernos perteneciente al segundo frente antifascista con Estados Unidos de América al frente.

Varios dirigentes estuvieron al frente de ese estado multinacional y multiétnico. Después de la muerte de Stalin la reconstrucción del país, el alcance de un desarrollo económico a la par de las grandes potencias y en algunos casos por encima, más la creación de un campo socialista, que, a pesar de dificultades presentadas, incomprendimientos y errores cometidos en las relaciones entre ellos, la URSS constituyó un ejemplo para los movimientos de liberación nacional de todos los continentes.

La creación del Campo socialista es un freno para cualquier despliegue del imperialismo mundial, se desarrollaba entonces un mundo bipolar, hasta que por errores cometidos hacia lo interno y la influencia de la guerra psicológica y no convencional desde los países imperialistas, el campo socialista, se fue destruyendo y más adelante se autodestruyó la URSS en 1991, quedando para la historia un pasado que independientemente de los errores cometidos fue un faro de luz para muchos pueblos del mundo.

A partir de la destrucción del campo socialista, comenzaba una nueva era para los países que lo conformaban, el paso forzoso

hacia el capitalismo y la victoria de corrientes de derecha incluyendo, las más extremistas, floreciendo residuos del pasado fascista y nacionalismos extremos

El objetivo central de este trabajo es demostrar como países que florecían con el socialismo, terminaron su historia en un capitalismo brutal. Este proceso de involución histórico política ha entronizado, un desenlace sin parangón en la historia de los países ex socialistas y de alguna de las repúblicas ex soviéticas.

Pasado y presente de las repúblicas ex soviéticas y el Campo ex socialista.

Después de la II Guerra Mundial se retoma el proceso de planificación económico-social de la URSS. El cuarto y el quinto Plan Quinquenal siguieron dando prioridad a la industria pesada y a las grandes obras de infraestructura, obteniéndose grandes logros. El desarrollo económico permitió a la URSS convertirse en potencia nuclear en 1949, lo que acabó con el monopolio nuclear estadounidense.

Desde sus inicios, la Unión Soviética tuvo como objetivo reestructurar la economía y la política para mejorar las condiciones sociales de la población. De esta forma, la Unión Soviética se convirtió en la segunda economía más importante del mundo, después de Estados Unidos. Su producción industrial pasó de 5,5% a 20% entre 1922 y 1980.

Se trató del primer Estado en intentar construir una sociedad socialista, basada en los ideales de libertad e igualdad. Esto constituyó una gran diferencia con los países de sistemas feudales, esclavistas y capitalistas.

El impulso de esta sociedad socialista tuvo trascendencia internacional, pues inspiró revoluciones en diferentes partes del mundo, como la Revolución Cubana y la Sandinista en Nicaragua.

Además, la URSS tuvo un papel fundamental en la derrota del fascismo que se cernía sobre el mundo y lideró el camino hacia sociedades más solidarias.

Porello, la Revolución rusa y la Unión Soviética se convirtieron en los acontecimientos más importantes del siglo XX.

En 1957, la URSS inició una espectacular serie de logros espaciales, con el lanzamiento del primer satélite artificial, el Sputnik que dio inicio al desarrollo espacial. En 1961 se dio otro gran avance en el desarrollo espacial, cuando el cosmonauta Yuri Gagarin se convirtió en el primer ser humano en ser enviado al espacio.

En cuanto a los países socialistas se vieron en la necesidad de consolidar el propio mercado común, surge el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), organismo encargado de la regulación comercialización de la producción, dando muestras del desarrollo científico-técnico. Esta fue una organización multinacional con sede en Moscú, creada en diciembre de 1949 por los países socialistas, a excepción de Yugoslavia, con una importante participación de la Unión Soviética. Dicho consejo tenía por finalidad la cooperación económica entre los países adheridos y el fomento de las relaciones comerciales.

Los países socialistas con la excepción de Yugoslavia y después de Albania crearon el Pacto de Varsovia en 1955, pacto militar que contrarrestaba la OTAN que había nacido en 1949 precisamente para impedir la influencia del campo socialista.

Por otra parte, la política de coexistencia pacífica permitía la reducción de los gastos militares y situar en un primer plano la competición económica con los países capitalistas.

La caída del campo socialista y la autodestrucción de la URSS trajeron consigo los siguientes fenómenos en un grupo de repúblicas ex soviéticas y otras que pertenecieron al bloque socialista.

En 1991 las tres repúblicas socialistas del Báltico —Letonia, Lituania, Estonia— y durante la llamada Revolución Cantada, organizaban consultas electorales en sus territorios respectivos para reafirmar su voluntad de independencia, lográndolo el 6 de septiembre de 1991

Estonia (mapa 1), es uno de los tres Estados bálticos del noreste de Europa. Anteriormente conocida como República Socialista Soviética de Estonia. En 1940 como resultado de la ampliación de invasión de la Alemania fascista se unió a la URSS. Posteriormente, la Alemania nazi ocupó el territorio entre 1941 y 1944, hasta su liberación en este último año.

En septiembre de 1944, el comando alemán se dio cuenta de que no podía mantener el territorio de Estonia y ordenó una evacuación masiva. Más de 60000 soldados fueron retirados de Tallin, mientras que las principales fuerzas alemanas se dirigieron hacia Curlandia (oeste de Letonia). El 22 de septiembre, las tropas soviéticas entraron en la ciudad, casi desprotegida.

El 8 de mayo de 1990, la RSSE pasó a llamarse República de Estonia y su independencia fue reconocida por la URSS el 6 de septiembre de 1991.



Mapa 1. Estonia

La República de Letonia (mapa 2), es otro Estado báltico ubicado en el norte de Europa. El país es una de las repúblicas constituyentes de la ex Unión Soviética. La Letonia soviética se estableció durante la Segunda Guerra Mundial, el 21 de julio de 1940 ante la eminente agresión de las hordas nazi. Tras la desaparición de la Unión Soviética, el país restauró su nombre oficial como República de Letonia, logrando su plena independencia el 21 de agosto de 1991. El 6 de septiembre de 1991 fue oficialmente reconocido como estado independiente por la Unión Soviética. Los principales objetivos del país en la era postsoviética fue unirse a la Unión Europea y a la OTAN, lo cual ocurrió en el 2004.



Mapa 2. Letonia

La República de Lituania (mapa 3), es el tercer Estado Báltico ubicados en el norte de Europa. El país fue conocido como una república de la Unión Soviética desde 1940 hasta 1990 bajo el nombre de la República Socialista Soviética de Lituania. La Lituania soviética se estableció el 21 de julio de 1940, aunque la Alemania nazi la ocupó entre 1941 y 1944 y las tropas del Ejército Rojo derrotaron las fuerzas de la Alemania nazi en este último año.

La capital de la Lituania soviética era un punto estratégicamente importante en el camino hacia Prusia Oriental. La ciudad fue rodeada por el Ejército Rojo el 9 de julio y, después de feroces combates callejeros, fue liberada el 13 de julio. Las unidades de partisanos lituanos, que atacaron la ciudad desde el sur, proporcionaron una ayuda importante en su avance a las tropas soviéticas.

Durante la ocupación, la segunda ciudad más grande de Lituania, Kaunas, fue convertida por los alemanes en una poderosa fortaleza. A pesar de ello, las tropas soviéticas tardaron sólo unos días en liberar la ciudad. A partir del 29 de julio, dos grandes ataques del Ejército Rojo redujeron a la mitad y aniquilaron la guarnición alemana.

La Lituania soviética se declaró a sí misma estado independiente el 18 de mayo de 1989 y, a pesar de que las autoridades de la Unión Soviética consideraron que la acción era ilegal, el país se restableció y comenzó a operar como una nación independiente. Se autoproclamó República de Lituania y la URSS reconoció a Lituania como un estado independiente el 6 de septiembre de 1991. Lituania se unió a la OTAN y a la Unión Europea en 2004.



Mapa 3. Lituania

Las tres repúblicas del Báltico son miembros de la UE y de la OTAN desde el 2004, jugando un papel activo en ambos organismos, fundamentalmente en la OTAN, donde hoy representan básicamente Lituania una “punta de lanza” contra la Federación Rusa en el conflicto ruso-ucraniano.

Son repúblicas que por su posición geográfica y actitud proimperialistas de sus gobiernos son de gran interés para el “brazo armado” de la UE, representan incondicionalmente los intereses de esta alianza, y se utiliza su territorio para el recibimiento de contratistas y armamentos.

Oficialmente conocida como República Socialista Soviética de Moldavia (Mapa 4) estuvo entre las 15 repúblicas de la Unión Soviética desde 1940 hasta 1991. Fue creada el 2 de agosto de 1940. La liberación de Moldavia y su capital durante la Gran Guerra Patria en el marco de la II Guerra Mundial, es reconocida como una de las operaciones más exitosas del Ejército Rojo, uno de los llamados “diez golpes de Stalin”. Como resultado de la operación, el Grupo del Ejército Sur de Ucrania, que incluía tropas alemanas y rumanas, quedó completamente destruido, y la propia Rumania abandonó el Eje fascista.

Las tropas soviéticas utilizaron eficazmente el caos y el desorden que campaba entre las tropas alemanas, a raíz de las derrotas militares en Moldavia y el golpe de Estado en Rumania, y

rápido entraron en Bucarest sin ninguna resistencia, donde fueron recibidos calurosamente por sus habitantes.

Moldavia fue declarada estado independiente el 23 de junio de 1990, aunque fue oficialmente conocida como República Socialista Soviética de Moldavia hasta el 23 de mayo de 1991, cuando pasó a conocerse como República de Moldavia.

Estados Unidos reconoció la independencia de Moldavia el 25 de diciembre de 1991. La República de Moldavia abrió la Embajada de Moldavia en un acuerdo comercial que otorgó tratamiento recíproco a la nación más favorecida, esto entro en vigencia en julio de 1992. En junio se firmó un acuerdo de la Corporación de Inversión Privada en el Extranjero, que alienta la inversión privada de EE.UU. al proporcionar préstamos directos y garantías de préstamos firmado en junio de 1992. Se firmó un tratado de inversión bilateral en abril de 1993. El sistema generalizado de estado de preferencias se otorgó en agosto de 1995.

En noviembre de 2006, la Corporación del Desafío del Milenio de los Estados Unidos aprobó el Umbral de \$ 24,7 millones de Moldavia, también dictaminó que Moldavia es elegible para solicitar asistencia compacta completa y el Gobierno de Moldavia está preparando su propuesta compacta.



Mapa 4. Moldavia

Ucrania

La República Socialista Soviética de Ucrania (RSSU) se encontraba entre las repúblicas constituyentes de la Unión Soviética y fue admitida en la Unión Soviética el 30 de diciembre de 1922. Tras la disolución de la Unión Soviética, la RSSU pasó a llamarse Ucrania y su nueva constitución fue aprobada el 28 de junio de 1996.

Desde su separación de la URSS, Ucrania ha tenido varios momentos de desestabilización, por la llegada al poder de dirigentes prorusos o antirrusos. Tanto los países de la UE como de la OTAN han querido utilizarla como primer país en el enfrentamiento contra la Federación Rusa, a pesar que no la han admitido en el seno de estos organismos.

En Ucrania se ha desarrollado de forma activa durante los gobiernos de derecha, el resurgimiento de grupos extremistas y neofascista, los cuales abiertamente han desarrollado acciones contra poblaciones rusas existentes en el país fundamentalmente en la parte oriental.

En 1954, para celebrar el aniversario de las relaciones entre ucranianos y rusos, el líder soviético Nikita Krushev, entonces secretario general del Partido Comunista de la URSS, le cedió Crimea a Ucrania a través de un Decreto Especial.

Por aquel período, esta transferencia no importó mucho porque Ucrania formaba parte de la URSS. Sin embargo, en 1991, cuando este Estado multinacional se desmembró y Ucrania se convirtió en un país independiente, empezó a importar porque en Crimea se localiza la principal flota de Rusia. A partir de entonces ha habido una fuerte tensión entre Ucrania y Rusia. Ucrania es un país dividido: una parte de su población es pro rusa y aprueba que el país sea anexado a Rusia, o haya algún tipo de convenio para unir a ambas naciones y la otra parte es prooccidental, pro-Unión Europea (UE) y pro-Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

De esta forma, Ucrania quedaba ubicada sobre la línea roja que separaba a la OTAN de Rusia. La posición de Ucrania se convirtió entonces en un lugar crucial para ambos

bandos y su política interna empezó a ser fuertemente influenciada por la puja de poder internacional y la influencia de Occidente.

En 2008, el presidente estadounidense George W. Bush declaró públicamente la intención de incorporar a Ucrania a la OTAN, y simultáneamente el proeuropeo Víktor Yuschenko, presidente de Ucrania, pidió la entrada de su país a la coalición militar. Por su parte, el presidente ruso Vladímir Putin, se pronunció en contra de la posibilidad de dicha adhesión.

En el 2010, Viktor Yanukovich, quien reemplazó a Yuschenko como presidente, retiró el pedido, aunque en septiembre de 2020, el nuevo presidente Volodímir Zelenski, aprobó la Estrategia de Seguridad Nacional que anuncia el desarrollo de la asociación distintiva con la OTAN, con el objetivo de ser miembro de esa organización militar.

Esto fue tras la destitución del presidente ucraniano Viktor Yanukovich como resultado de las protestas del Euromaidán, realizadas principalmente en la zona occidental del país para apoyar el acercamiento a la UE, que fueron rechazadas por comunidades rusófilas de la zona suroriental del país, compuestas en su mayoría por rusos étnicos y ucranianos rusófilos.

Al mismo tiempo, con el pedido del gobierno de Crimea a Rusia, el Consejo de la Federación Rusa aprobó un envío de tropas, que tenía como objetivo garantizar la integridad de los habitantes de Crimea y las bases rusas emplazadas allí, hasta que se normalizara la situación socio-política. Ello favoreció la Declaración de independencia de esta península que condujo a la proclamación de la República de Crimea y Sebastopol, según lo establecido en la constitución de 1992 que consideraba al territorio como soberano, aunque delegaba algunas competencias a Ucrania, con una ciudadanía y una policía propias.

Todo el proceso anteriormente expuesto finalmente condujo a la incorporación de Crimea a Rusia que fue oficializada el 18 de marzo de 2014, aunque no fue reconocido este acto por el gobierno ucraniano.

Pese a la normalidad alcanzada en Crimea, la situación empeoró en el Dombás donde las fuerzas independentistas de las

autoproclamadas Repúblicas Populares de Donetsk (RPD) y Lugansk (RPL) se enfrentaron al gobierno de Ucrania agravando la guerra en la región. El 11 de mayo de 2014, ambas repúblicas celebraron un referendo sobre su estatus político, que terminó en una proclamación de independencia de las regiones en cuestión, mientras que los combates continuaron a pesar de los intentos por detenerlos. No obstante, el 15 de febrero se inició el alto al fuego, con la entrada en vigencia del acuerdo Minsk II.

Durante 8 años, los acuerdos de Minsk una y otra vez fueron incumplidos tanto por Ucrania como por los países europeos comprometidos con estos, comenzando entonces la Operación Militar Especial el 24 de febrero del 2022, dirigida por el gobierno de la Federación Rusa en las zonas del Dombás y con el objetivo según los propios dirigentes rusos de desnazificar el país y defender los territorios de etnias rusas. Ucrania cada día está más al lado de los países de la OTAN y cumple los designios de sus países miembros en particular los de los Estados Unidos de América.

Sobre algunos países europeos que fueron parte del Campo Socialista se puede decir que su mayoría fueron pasando a la sumisión del occidente imperialista:

Tras la desaparición del socialismo en Hungría y Alemania Oriental, el resto de los países de la Europa del Este fueron desmantelando sus respectivos sistemas socialistas.

En Polonia, en 1989, se celebraron elecciones, que ganó el sindicato Solidaridad. Su líder, Lech Walesa, se convirtió en presidente. En 1995 fue sustituido por Aleksander Kwasniewski,

Tras la dimisión de las autoridades comunistas en Checoslovaquia, fueron elegidos dos líderes carismáticos de la oposición antisoviética, Alexander Dubcek y Vaclav Havel. Se produjo una secesión del país en dos nuevas naciones, República Checa y Eslovaquia.

En Rumanía, la oposición al gobierno de Nicolae Ceausescu terminó provocando una revuelta popular que lo derrocó y lo condenó a muerte.

Tras la muerte de Tito en 1980 comenzaron a manifestarse las diferencias entre las repúblicas yugoslavas. Con la desaparición del Campo

socialista a partir de 1989 se inició un proceso de desintegración del Estado yugoslavo, cuyo proceso fue dramático puesto que se llevó a cabo a través de varios conflictos bélicos, las Guerras Balcánicas entre 1991 y 1999.

Los conflictos se iniciaron cuando Eslovenia y Croacia, las repúblicas más ricas y desarrolladas, declararon su independencia en 1991 tras haber celebrado las primeras elecciones libres el año anterior. En Macedonia también se proclamó la independencia en 1991.

A la emancipación de las repúblicas federales se oponían los serbios, que constituían la población más numerosa de Yugoslavia.

Comenzaron así las Guerras Balcánicas entre los que apoyaban las pretensiones serbias y los que respaldaban a las repúblicas que deseaban emanciparse. Serbia recibió el apoyo de Rusia a pesar de estar debilitada tras la disolución de la URSS. Eslovenia y Croacia recibieron el apoyo de Alemania.

Los enfrentamientos se produjeron en Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina y Kosovo.

Tras la proclamación de independencia de Eslovenia, intervino el Ejército yugoslavo en julio de 1991. La guerra se prolongó solo unos días y murieron algunas decenas de personas. En octubre las tropas de Yugoslavia se retiraron del país.

Los nacionalistas croatas declararon la independencia en junio de 1991, lo que provocó una dura guerra entre croatas y serbios, tanto los de Belgrado como los que habitaban en Croacia y no deseaban la separación de Yugoslavia. Se confirmó la independencia de Croacia, pero el conflicto se prolongó hasta 1995, cuando se firmaron en París los Acuerdos de Dayton en Ohio, Estados Unidos.

Tras la independencia de la república de Bosnia-Herzegovina en 1992, se enfrentaron los tres grupos de población que habitaban Bosnia-Herzegovina: serbios, bosnios y croatas. En esta guerra se desarrolló una intervención internacional a través de la OTAN. La guerra concluyó, al igual que la de Croacia, con los Acuerdos de Dayton.

En 1989, en la República de Serbia, dirigida por el nacionalista Milosevic, eran continuos

los enfrentamientos entre los albaneses y los serbios que vivían en ella. La OTAN decidió intervenir para exigir a Serbia que aceptara la secesión de Kosovo. La negativa de Milosevic fue la causa de los bombardeos indiscriminados de la OTAN sobre la población de Belgrado desde marzo hasta julio de 1999. El gobierno serbio terminó aceptando la presencia en la zona de una fuerza militar de la ONU, que permaneció allí hasta 2008. Ese año Kosovo declaró su independencia y fue reconocido por algunos países.

En la primera ola de adhesión se unieron a la UE los países ex socialistas de Europa el 1ro de mayo de 2004, República Checa, Eslovaquia, Polonia, Hungría y Eslovenia; más adelante, en la segunda oleada de adhesión, se unieron el 1ro de enero de 2007 Rumania y Bulgaria; y en el 2013 Croacia. Según el análisis del Banco Mundial, se especifica que la transición a economías de mercado avanzadas había terminado en esa fecha para los 10 países que se adhirieron a la UE; al mismo tiempo, más adelante, se suman a la OTAN, Albania, Montenegro y Macedonia del Norte

¿Qué significa hoy para la OTAN, que algunas repúblicas ex soviéticas y países socialistas, sean parte del bloque militar occidental?

A pesar de los grandes cambios geopolíticos que se produjeron desde la fundación de la OTAN, sus objetivos no han cambiado necesita mantener la supremacía de los centros de poder imperialista bajo la égida de los Estados Unidos, Canadá y de la Europa más evitar una posible expansión de la Federación Rusa que repercuta según los ideólogo norteamericano que se afecten los intereses estadounidenses, al mismo tiempo el principio clave en el que se basa la alianza es el de la defensa colectiva: “Un ataque armado contra uno o varios de ellos en Europa o América del Norte se considerará un ataque contra todos ellos.

Es de destacar que no todos los países miembros de la OTAN tienen el mismo nivel económico y militar por lo que la lógica geopolítica indica que dado que Estados Unidos es el miembro más grande y poderoso de la OTAN,

cualquier estado de la alianza está efectivamente bajo la protección de Estados Unidos.

La OTAN depende de la aportación de fuerzas de sus países miembros, lo que significa que es esencialmente tan fuerte como las fuerzas individuales de cada nación. Es de interés de toda la coalición asegurarse de que cada país dedica suficientes recursos a su defensa (Kottasova, 2022).

Según las directrices de la OTAN, cada país debería gastar el 2% de su PIB en defensa, pero la mayoría de los países no están alcanzando ese objetivo (Kottasova, 2022).

Según las estimaciones más recientes de la OTAN, siete estados miembros, Grecia, Estados Unidos, Croacia, Reino Unido, Estonia, Letonia, Polonia, Lituania, Rumanía y Francia, alcanzaron el objetivo del 2% en 2021.

Aun así, se trata de una mejora significativa. En 2014, solo EE.UU., el Reino Unido y Grecia gastaban más del 2%. En ese momento, todos los países miembros que estaban por debajo del umbral se comprometieron a aumentar el gasto militar para alcanzar el objetivo en una década. La mayoría está cumpliendo su promesa (Kottasova, 2022).

Tras la caída de la Unión Soviética, la OTAN evolucionó y se amplió. Desde entonces sus miembros han servido como fuerzas de paz en Bosnia, han luchado contra el tráfico de personas y se han desplegado para interceptar a los refugiados en el Mediterráneo.

La Alianza también está respondiendo a las nuevas formas en que pueden desarrollarse los conflictos, por ejemplo, creando un centro de ciberdefensa en Estonia

Lituania, Letonia y Estonia son, junto con Polonia, los mayores apoyos de Ucrania en Europa. Quieren una política más dura y efectiva de Bruselas y de la OTAN contra Rusia tras la OME y todos ellos dedican grandes cantidades de sus presupuestos para ayudar a los ucranianos. En el caso de Estonia se corresponde con el 1,1% del PIB, quieren además que la OTAN aumente su presencia militar en sus territorios.

La OTAN desde 2017, desplegó grupos de combate multinacionales de unos 1000 soldados

cada uno en Estonia, Letonia, Lituania y Polonia, en Bulgaria, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania y Eslovaquia, y ha aumentado el número de tropas, barcos y aviones en el flanco oriental de la Alianza, desde el Mar Báltico en el norte hasta el Mar Negro en el sur, rodeando Rusia.

Tras el inicio de la OME de Rusia, los países que lideran cada batallón (Reino Unido, Canadá, Alemania y Estados Unidos) han enviado tropas adicionales. EE.UU., por ejemplo, trasladó 400 soldados más a Letonia y 20 helicópteros Apache y varios cazas de quinta generación F-35, mientras que Reino Unido transfirió varios cazas F-16.

Como se puede apreciar la OTAN y la UE han desplegado acciones concretas con aquellos países ex socialistas y con tres repúblicas ex soviéticas para lograr rodear a la Federación Rusa, considerando su cercanía posibilidades de despliegue de tropas y para controlar la parte oriental europea de antigua influencia de la URSS.

Epílogo

Han pasado 32 años, desde que el “socialismo real” dejó de existir en un grupo de países de Europa. Es innegable que se cometieron errores, subjetivos y objetivos, pero también hay que reconocer que todos esos pueblos sufrieron la influencia de una guerra no convencional y de una andanada permanente de ideología imperial.

La vida también demostró que ese socialismo que no llegó a cumplir ni un siglo, fue capaz de resolver problemas sociales y económico, diferentes al mundo capitalista, no fue un desarrollo homogéneo en lo económico, político y social, pero si demostró en momentos importantes que la existencia del nuevo modo de producción socialista podía ser alternativa al mundo de explotación, desigualdades y encadenado del capitalismo.

Durante su existencia hubo una influencia sistemática en todos los continentes, donde se desarrollaron movimientos de liberación nacional, que posibilitó el impulso progresista en grupos de países, se fundaron partidos socialistas y comunistas que lucharon por al-

canzar el poder y revertir las ideologías hacia una más adelantada, que sirvió de base nuevos roles en la arena internacional.

Ese socialismo, también llamado imperfecto, logró la paridad nuclear y la conocida bipolaridad mundial, donde las relaciones internacionales se desarrollaron en casi 75 años con una nueva relación económica y política, diferente a la existente, con logros indiscutibles.

Al mismo tiempo, es de destacar que muchos fueron los factores que revirtieron, de forma prácticamente pacífica, el regreso hacia el capitalismo de esos países europeos, los errores de antiguos dirigentes, las influencias atroces y confusas de la derecha internacional y la creación de quinta columnas llevaron al abismo del capitalismo salvajes a pueblos enteros, que hoy critican lo mal hecho en épocas socialista pero queda el recuerdo y la angustia de lo positivo de aquel sistema social.

Los gobiernos de algunas repúblicas ex soviéticas y de la mayoría de aquel campo socialista europeo, son súbditos de la Unión Europea y de su brazo armado la OTAN, cumplen tareas de subordinación, no ajustadas a lo que necesitan sus pueblos si no a los intereses de las oligarquías nacionales y trasnacionales en muchos casos ultraderechistas y hasta neofascista.

El conflicto que hoy se desarrolla en Europa que muchos lo toman como un conflicto entre Rusia y Ucrania no es más que la justificación, del expansionismo de una Unión Europea manejada por la administración de Estados Unidos de América y de la OTAN para llegar hacia nuevas posiciones geopolíticas e intentar detener países que se van convirtiendo en potencias mundiales y no cumplen los designios de Washington y Bruselas.

El socialismo que existió es innegable, el capitalismo que hoy perdura en aquellos países de pasado socialista, también es indiscutible, pero los pueblos también tienen memoria histórica que se trasmite de generación en generación y hoy tienen cierta nostalgia por lo positivo que aportó aquel nuevo sistema económico político y social. El conflicto de Europa que se torna global

por sus implicaciones políticas, económicas y militares, llevará a una catástrofe mundial o despertará una nueva era ya en camino la pluricéntrica o multipolar. Como dice una frase latina clásica: *Alea jacta est*.

Notas

1. La Revolución Cantada es un término para referirse a los sucesos ocurridos entre 1987 y 1991 que concluyeron con la reinstauración de la independencia de los estados bálticos: Estonia, Letonia y Lituania.
2. Así también se le llama a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).
3. Nueva forma de llamar por los países imperialistas occidentales a los mercenarios.
4. La suerte está echada: palabras pronunciadas por el emperador Julio César en el momento que este cruzara el río Ruvicón en el norte de Italia, límite entre Italia y la Galia Cisalpina. La oración implica que él había tomado el riesgo y pasado un "punto de no retorno". Es decir, como el jugador que ha apostado todo a una tirada de dados, debía no retroceder de lo que había emprendido. Hoy la frase significa dar un paso irrevocable, generalmente de riesgo o confrontación.

Fuentes consultadas

- El País (9 de marzo de 2022): "Suecia y Finlandia temen a Rusia y piden ayuda a la OTAN", consultado el 9 de marzo de 2022.
- Barbosa León, N. (9 de marzo de 2022): "El conflicto es más abarcador que la guerra", entrevista al Dr. C. Mario Antonio Padilla Torres en el Periódico Granma, <https://www.granma.cu/mundo/2022-03-09/el-conflicto-es-mas-abarcador-que-la-guerra-09-03-2022-00-03-39>.
- Barría, C. (2022): "Rusia y Ucrania: Europa le está financiando los caprichos a Putin", BBC News Mundo, [elimparcial.com](https://www.bbc.com/mundo/tema/ucrania-20220309).

- Barchilón M. (2019): "Auge y disolución de la Unión Soviética" lavanguardia.com.
- Boletín Sputnik Mundo, 14 de marzo 2023, [bing.com](https://www.bing.com).
- Cañas A. (2022): "¿Qué países de la antigua URSS forman parte de la OTAN y cuáles pertenecen a la Unión Europea?", [AS.com](https://www.as.com).
- Gorrín Mérida, L. (2018): ¿Errores o traición? El desplome de un modelo de socialismo, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Inotai, A. (2009): "BUDAPEST-Ghost of Second-Class Status Haunts Central and Eastern Europe", [Europeas World](https://www.europeasworld.com), Consultado el 30 de enero de 2021.
- Kottasova, I. (2022): ¿Qué es la OTAN, quiénes son sus miembros y en qué momentos actúa?, [cnn.com](https://www.cnn.com).
- ¿Qué es la OTAN, quiénes son sus miembros y en qué momentos actúa? ([cnn.com](https://www.cnn.com))
- Revista Vida Internacional. Digest 2021, Rusia hoy, Media Grupo Internacional. Moscú. www.interaairs.ru
- Revista Vida Internacional. Digest 2022, Rusia hoy, Media Grupo Internacional. Moscú. www.interaairs.ru
- Romero, C. (2022): "Agenda OTAN 2030 y Concepto Estratégico 2022", Revista de Estudios en Seguridad Internacional.
- Tejedor, Alberto (2023): ¿Qué papel están jugando los países del mar Báltico en la guerra de Ucrania?, [AFP, larazon.es](https://www.afp.com)

a continuación

Ponencias

[IR AL ÍNDICE](#)

El orden internacional en la perspectiva de centros de pensamiento y sus expertos

Lic. Lourdes M. Regueiro Bello

MSc. Claudia Marín Suárez

Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)

Ponencia presentada a la VII Conferencia de Estudios Estratégicos: “Polos de poder, multilateralismo y dilemas de la transición hacia un nuevo orden internacional”, efectuada en La Habana los días 26-28 de octubre de 2022.

La reconfiguración en curso del sistema internacional combina:

-la crisis de la gobernanza multilateral en su actual configuración;

-el declive hegemónico de Estados Unidos;

-el tránsito de un orden unipolar a otro por definir (tanto la pandemia como la OME de Rusia han actuado como aceleradores de los ajustes en el proceso de globalización y en el rediseño de alineamientos, alianzas y asociaciones; lealtades flexibles y difusas —crisis de confianza, incluso, entre aliados y socios).

-la consolidación de nuevas potencias globales;

-la tensión entre un poder económico, que no alcanza un correlato en lo relacional;

-los nacionalismos y proteccionismos de potencias tradicionales frente a las emergentes que disputan su liderazgo en la globalización;

-la emergencia de nuevas alianzas/asociaciones asentadas más en conveniencias geopolíticas y/o geoeconómicas que en adhesiones a un proyecto político o modelo económico predefinido.

El argentino Bernal-Meza sintetiza algunas de las ideas expresadas de la siguiente manera: en los períodos de transición o de crisis

del orden internacional instituido, las normas, los estándares, así como las instituciones que lo tipifican, dejan de ser funcionales a la nueva distribución del poder que está forjándose en el sistema internacional. Mientras, las potencias que emergen no cuentan con un sistema de normas, estándares e instituciones reconocidas por el concierto internacional que avalen su nuevo papel en el mapa de poder mundial, situación que van paliando a través de la creación de nuevas instituciones, agrupaciones, megaproyectos, etc., que, sin desplazar a las del viejo orden, ofrecen espacios alternativos.

Antes de avanzar debemos hacer dos precisiones. Primero, que cuando hablamos de crisis del orden internacional nos referimos a la crisis del orden liberal internacional y de la forma de gobernanza multilateral, que si bien aceptada por la mayoría se trataba de un multilateralismo excluyente legitimador de un orden internacional basado en reglas y normas que reflejaban los intereses del Norte global.

La segunda precisión está motivada por la interpretación laxa de la relación entre multilateralismo y la forma de distribución del poder; en ese sentido, partimos de la necesidad de distinguir entre la forma que adopta el orden internacional de acuerdo a la distribución del poder a escala global (unipolar, bipolar, multipolar) y la forma o formas de gobernanza internacional, atendiendo a cómo participan aquellos actores con capacidad para definir las reglas y tomar las decisiones en diferentes esferas de las relaciones internacionales (unilateralismo, bilateralismo, multilateralismo, minilateralismo, plurilateralismo).

Hechas estas puntualizaciones, haremos una mirada rápida a las principales ideas que se mueven en centros de pensamiento o académicos muy cercanos a los policy markers de las potencias globales y emergentes

que protagonizan los cambios referidos anteriormente en el escenario internacional.

El objetivo fundamental de esta ponencia es ver un conjunto de posiciones que se mueven en torno a la reconfiguración del orden internacional, referidas al declive de Estados Unidos como potencia hegemónica y las posibilidades de recuperación de su liderazgo, y cómo desde China y Rusia se evalúa este proceso y el devenir del mismo.

El futuro del orden mundial en la perspectiva de académicos y centros de pensamiento de potenciales globales y emergentes

Las ideas fundamentales en torno a las cuales gira la discusión se resumen en:

-si el 'viejo' orden liberal será sustituido por otro, se adaptará, o avanzará, a una coexistencia con otras formas de gobernanza con la participación de potencias no occidentales. En otras palabras: posibilidad de continuidad del orden liberal;

- la reemergencia del bipolarismo;

-la emergencia de un orden multipolar;

-la reedición o no un contexto de Guerra Fría;

-la modificación de la gobernanza global.

Desde Estados Unidos

Entre los expertos estadounidenses, el denominador común de sus posiciones es la necesidad y urgencia de preservar en lo posible un orden internacional que asegure ventajas para Estados Unidos y la necesidad de construir alianzas, pero difieren en la forma de lograrlo: si bajo un formato de bipolaridad, multipolaridad o unipolaridad; o si el multilateralismo sigue siendo o no funcional a ese propósito.

Estados Unidos plantea la competencia tecnológica en términos de antípodas: democracia liberal y capitalismo de libre mercado versus autoritarismo y capitalismo de vigilancia.

Ideas	Recomendaciones
<p>Preservar un orden internacional que garantice ventajas a Estados Unidos</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Reformas en el sistema multilateral que reflejen los cambios en la distribución de poder (Nye e Ikenberry). -Involucrar a los competidores estratégicos bajo normas y estándares. (Nye e Ikenberry). -Evitar ambiente de Guerra Fría (Nye e Ikenberry). -Asegurar el liderazgo estadounidense de una coalición militar y económica en un mundo multicéntrico, como forma de lidiar con intereses en competencia y alianzas cambiantes (Cooley y Nexon–Columbia University y Georgetown University). -Cooperar con China en el enfrentamiento de problemas globales como el cambio climático, la no proliferación nuclear y las crisis sanitarias (Hass & Dollar–Brookings). -Desechar las aspiraciones poco realistas como la contención, el desacople o el cambio de régimen (Hass & Dollar–Brookings). -Dar prioridad a los valores respecto a los intereses de corto plazo. El objetivo de la política estadounidense no debe ser transformar a China sino, con sus aliados, presionar por cambios donde sean más visibles las contradicciones de la política china con los valores occidentales (Cheng et. Al–Heritage). -Aplicar un enfoque basado en normas que utilice las que ya China ha aceptado mediante acuerdos internacionales (Cheng et al., 2020–Heritage).

<p>Atribuyen el ascenso de China al abandono de la perspectiva realista (Ikenberry y Mearsheimer)</p>	<p>-No abandonar perspectiva realista de las RRII (Mearsheimer e Ikenberry).</p>
<p>Orden global liberal fue socavado por la Globalización Neoliberal liderada por EEUU (Ikenberry y Mearsheimer)</p>	<p>Internacionalismo liberal en lugar de la globalización. Internacionalismo liberal estaría orientado a gestionar la interdependencia económica y de seguridad, construir una coalición funcional de democracias (Ikenberry).</p>
<p>Pandemia y política de la administración Trump como aceleradores del colapso del orden internacional liberal (Atlantic Council, Cooley y Nexon-Columbia University y Georgetown University)</p>	<p>Reconstrucción de un núcleo de instituciones democráticas liberales de amplio espectro político —incluyendo al progresismo y la centro-izquierda— y la revalorización de la diplomacia estadounidense a través del Departamento de Estado, pero lo esencial sería asegurar el liderazgo estadounidense de una coalición militar y económica en un mundo multicéntrico (Cooley y Nexon-Columbia University y Georgetown University).</p>
<p>Relación EE.UU.–China descrita como “rivalidad cooperativa”, que incluso pudiera resultar beneficiosa (Nye)</p> <p>No vislumbra que China desplace a EEUU (Nye y Heritage), considerando sus ventajas asociadas al poder en instituciones financieras internacionales y al dólar, a dinámicas demográficas, al liderazgo tecnológico y educacional y a la supremacía militar para preservar la libertad de navegación en el Mar del Sur de China, así como al contrapeso que representan Japón, India y Australia (Nye)</p> <p>El éxito o fracaso dependerá más de la respuesta estadounidense para lograr transformaciones internas y preservar el liderazgo tecnológico (Nye, 2021)</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Mejorar la coordinación y ofrecer apoyo a la participación estadounidense en órganos de decisión de los estándares internacionales (Lew et al., 2021 - CFR). -Promover las alternativas estadounidenses para la modernización digital en países subdesarrollados (Lew et al., 2021–CFR). -Evitar que los aliados acepten los sistemas 5G de Huawei (Hass & Dollar, 2021). -Re-energizar con aliados y socios el Banco Mundial para ofrecer una alternativa al BRI (Lew et al., 2021 - CFR). -Coordinar bilateralmente con aliados y socios europeos para mitigar la influencia y liderazgo chinos en organismos multilaterales (Cheng et al., 2020–Heritage). -Reformar la Corporación de Financiamiento al Desarrollo y el Banco de Exportación e Importación de Estados Unidos para competir con las ofertas del BRI y asociarse a otras instituciones de financiamiento al desarrollo (Lew et al., 2021–CFR). -Presionar para aumentar el empleo de ciudadanos estadounidenses en instancias de la ONU (Cheng et al., 2020–Heritage). -Negociar nuevos TLC para consolidar el papel de Estados Unidos como hacedor de reglas (Cheng et al., 2020–Heritage). -Iniciar el diálogo sobre China dentro de la OTAN (Cheng et al., 2020–Heritage). -Alentar a los países del Five Eyes a bloquear tecnologías extranjeras que creen vulnerabilidades de seguridad (Cheng et al., 2020–Heritage). -Crear una Alianza Tecnológica Democrática entre democracias líderes para que el mundo democrático domine la carrera tecnológica y dicte sus normas y estándares (Jain, 2021–Atlantic Council; Kop, 2021–Stanford University).

Si bien las posiciones mayoritarias reconocen que un escenario de Guerra Fría no sería el más beneficioso para Estados Unidos, autores como Haas (2021), acertadamente advierten en la política exterior de Biden más continuidades que rupturas con la de Trump, y subrayan el peligro de reforzar ese escenario a través de una política de competencia entre grandes potencias, a la que animan la práctica y el actual consenso bipartidista en torno a la política hacia China.

En resumen, Estados Unidos adhiere como concepto la teoría de orden liberal, en la que teóricamente no existen polos. La estabilidad del orden está garantizada por el liderazgo y el poder de los EE. UU., lo que lo hace unipolar en esencia (Timofeev, 2019).

Desde Rusia

Algunos expertos rusos y estadounidenses coinciden, con matices y formas diferentes de plantearlo, en que el orden liberal está siendo destruido por la nación que precisamente lo presidió en sus inicios y fuera su líder.

El análisis de los académicos rusos resulta particularmente interesante en dos sentidos: uno referido a dos perspectivas diferentes en entidades dedicadas a evaluar el estado de las relaciones internacionales y el papel de Rusia en ellas, y el otro, los cambios de matices a partir de dos momentos de inflexión: las evaluaciones sobre la reestructuración del orden global tras los acontecimientos del 2014 y las más recientes después de iniciada la OME.

Los análisis previos a la OME dan cuenta de la capacidad anticipatoria de los expertos rusos al plantear las fracturas entre lo que ellos han denominado el mundo occidental y el no-occidental, que ha tomado una forma más definida después de la OME. Algunos expertos desde ese entonces reconocían elementos de una reedición de la Guerra Fría mediatizada por las relaciones de interdependencia de muchos países del bloque no-occidental en ciernes con Occidente, que condicionarían un contexto de Guerra Fría sin las definiciones rígidas de bloques que caracterizaron su anterior edición.

Otro elemento a tener en cuenta es la existencia de al menos dos perspectivas identificables

sobre el papel de Rusia en las RRII: una más asociada al realismo y el neo-realismo, representada por el ex canciller Primakov y por Karaganov, mientras una corriente opuesta, pro-Occidental, calificada de liberal y en estos momentos minoritaria en la academia rusa, tiene como exponente a Andrei Kortunov. Ambos expertos coinciden en el declive del mundo unipolar, pero difieren en el orden internacional que lo sustituirá. Karaganov está convencido de que será la multipolaridad; Kortunov, no.

Ideas	Autores
Declive del orden unipolar	Consenso.
<p>Se avanza hacia un mundo multipolar, en el que el relato hegemónico occidental tendrá que coexistir con varios relatos alternativos</p> <p>Occidente está intentando reconducir la situación hacia un nuevo bipolarismo y aplicar de nuevo, esta vez contra Rusia y China, las recetas que en su momento tuvieron éxito contra la Unión Soviética</p>	Sergey Karaganov (realismo–neo-realismo).
<p>La multipolaridad expresa más un deseo que una realidad. No es un proceso fácil (no existen zonas exclusivas de influencia), ni deseable (no garantiza estabilidad al sistema)</p> <p>Recomendación: La solución hay que buscarla en la “multilateralidad”. “Mientras la multipolaridad enfatiza la posición privilegiada de las grandes potencias, afirmando sus privilegios sistémicos, la multilateralidad está enfocada a crear oportunidades para los que van rezagados” (2019a)</p> <p>(neoliberalismo).</p>	Andrei Kortunov
<p>No existe la multipolaridad, sino una multipolaridad político-militar que no tiene correlato en lo económico, pues Estados Unidos tiene una capacidad superior de utilizar la economía como instrumento de coerción y poder político</p> <p>Aunque los gobiernos no se sumen a la aplicación de sanciones extraterritoriales, el sector empresarial teme perder el mercado estadounidense, ser multados o privados de realizar transacciones en dólares. “Las acciones de la comunidad empresarial dejaron muy claro quién dicta las reglas del juego”.</p> <p>Cuatro Escenarios (2019):</p> <ul style="list-style-type: none"> - Adaptación del orden liberal (parece descartado por la realidad ulterior) - Nueva multipolaridad - Bipolaridad 2.0 (Coincidencia con Barabanov, O., Bordachev, T., Lukyanov, F., Suslov, D., 2015): La nueva bipolaridad es el escenario más ventajoso pues le permite encarar el aislamiento diplomático y reforzar considerablemente su seguridad a partir de su alianza con China - Anarquía 	Iván Timofeev.

Bajo estas premisas, estos académicos refieren que lo más deseable es la coexistencia de dos grupos de poder que siguen sendas diferentes de desarrollo bajo un formato bipolar, sin que la bipolaridad implique una carga de conflictividad similar a la de la Guerra Fría; es la aceptación de la coexistencia de dos órdenes, donde las narrativas agresivas en ambas direcciones formarían parte de una nueva cotidianidad. En su concepción, agrupaciones hoy informales como el G20 podrían asumir

papeles de mayor protagonismo, que asumieran las tareas de organismos disfuncionales a la nueva realidad, como es el caso de la OMC (Barabanov et al., 2015).

Desde China

Ideas	Autores
<p>Multilateralismo como forma deseable para abordar problemas globales</p> <p>Pérdida de confianza en la institucionalidad del orden liberal</p> <p>El multilateralismo no se ha adaptado a nuevas realidades y a los nuevos actores que intervienen en las relaciones internacionales (más allá del Estado)</p> <p>La propuesta más general de “comunidad de destino compartido”</p> <p>Reconocimiento a que la globalización neoliberal como forma que asumió el orden liberal en lo económico favoreció el desarrollo de la economía china</p>	<p style="text-align: center;">Qin Yaqing.</p>
<p>No existen razones para que China desafíe un orden internacional que le ha permitido lograr sus intereses nacionales</p> <p>Pero subyace una crítica velada a la legitimidad y representatividad del orden liberal:</p> <p>“Algunos en los Estados Unidos a menudo hablan de fortalecer el orden internacional basado en reglas. La pregunta se basa en qué reglas y quién las hace. Si se refiere únicamente a las reglas hechas por los países occidentales, entonces esas reglas hechas por el 12% de la población mundial no deberían servir como reglas universales para todos”</p>	<p style="text-align: center;">Wang Yi.</p>

- Internacionalización ordenada del yuan
- Configuración económica internacional plural y estable
- Rechazo a: proteccionismo, “desacople, y la ruptura de cadenas sectoriales y de suministro”, sanciones unilaterales y políticas de máxima presión
- Cooperación global para el desarrollo, reducción de la brecha Norte-Sur y apoyo a países en vías de desarrollo
- Participación activa en la reforma y estructuración del sistema de la gobernanza global
- Concepto de gobernanza global en clave de codeliberación, coedificación y codisfrute
- Multilateralismo genuino y democratización de las relaciones internacionales
- Defensa del sistema internacional nucleado en torno a la ONU, del orden internacional basado en el derecho internacional y respeto a la Carta de la ONU
- Rechazo a la formación de bandos y de pequeños círculos excluyentes, dirigidos contra países específicos
- Buscar mayor influencia de los mecanismos de cooperación, como el BRICS o la Organización de Cooperación de Shanghai
- Participar activamente en la elaboración de las reglas globales sobre la seguridad y un papel constructivo en salvaguardia de la paz mundial y la estabilidad regional
- Estructuración de una comunidad de destino compartido de la humanidad, bajo una perspectiva ganar-ganar
- Iniciativa para el Desarrollo Global y la Iniciativa para la Seguridad Global

XX Congreso del PCCh

Desde América Latina y el Caribe, las reflexiones de algunos internacionalistas sobre la crisis del orden internacional han prestado atención a la emergencia de China como actor global. En esa perspectiva abordan la idea de una globalización con características chinas (Ramon-Berjano, 2019), en cuyo centro se encuentran iniciativas multilaterales como el BRI, y plurilaterales como la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés) e instituciones paralelas que coexisten con las del orden internacional liberal —Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (IIAB, por sus siglas en inglés), el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS, el Acuerdo de Reservas de Contingencias y el Fondo de la Ruta de la Seda, a lo que se suman otras entidades bancarias propias como el Banco de Desarrollo de China y el Banco de Exportación-Importación de China— y no se proponen abiertamente su desplazamiento o sustitución (Vadell et al., 2019; Vadell & Staiano, 2020).

Una perspectiva desde América Latina

Desde la región, el momento geopolítico se internaliza como disputa entre China y Estados Unidos, y más recientemente en la necesidad de definir posiciones con relación a Rusia bajo la presión de Estados Unidos y la UE en dos sentidos: 1- condenar la OME, y 2- sumarse a las sanciones a ese país.

Aunque hoy Rusia está en el colimador de las potencias Occidentales, no es un secreto que la mayor amenaza al orden internacional liberal es China. En ese aspecto, los desarrollos conceptuales desde la región están relacionados con el cómo posicionarse frente a esa disputa desde un espacio que, siendo área de influencia de Estados Unidos, económicamente está cada vez más ligada a China. La mayor parte de estos desarrollos sugieren enfrentar el nuevo escenario desde la autonomía —entendida como “poder para implementar políticas y resistir presiones”—, y no desde la clásica subordinación a Estados Unidos. La recomendación común es el “no alineamiento”, que no implica la neutralidad, por lo que se ha conceptualizado como “no alineamiento activo”.

¿Qué significa el “no alineamiento activo”?

1. 1- No plantea una relación conflictiva con ninguna de las potencias;
2. 2- sugiere que la relación con ambas se sustente en los intereses y no en la adhesión a los sistemas que ellas suscriben;

Desarrollos más acabados aparecen en la noción de “diplomacia de la equidistancia” y “diplomacia de la prudencia”.

De las aproximaciones referidas, pueden inferirse enfoques sobre las relaciones internacionales y la política exterior que marcan diferencias con los de etapas anteriores:

-La demanda de un multilateralismo no unilateral en que las normas son decididas colectivamente, pero aún tolera la construcción de normas bajo los instrumentos de “disuasión” de los que lo diseñan.

-El apoyo a políticas más pragmáticas, determinadas por los intereses, y no por la subordinación a principios y valores impuestos por otros.

-En un contexto de fragmentación política, las agendas de política exterior deben conformarse por temas, que sustenten la construcción de alianzas pragmáticas no ideologizadas para lograr los objetivos en cada tema.

-La revitalización de la necesidad de una perspectiva regional construida sobre intereses compartidos y no sobre consensos ideales generales.

Si bien estos aspectos marcan una perspectiva más autónoma, es adaptativa, y en nuestro criterio, como veremos en las conclusiones, no es “el mejor mundo posible” para los países del Sur global.

Consideraciones finales

-Para América Latina y el Caribe, la multipolaridad resultaría un escenario más confortable, pero no sería suficiente si no viene acompañado de un nuevo multilateralismo multinivel (global y regional). El multilateralismo bajo el que se organizó la comunidad de naciones después de la II Guerra Mundial, nunca garantizó la participación democrática; era un escenario más tolerable

que uno donde se ignoren las normas y se participe a discreción según conveniencia. De ahí que muchos países demanden restituir el orden multilateral, pero no se trata de reponer el viejo multilateralismo por uno donde las potencias, establecidas, en ascenso y emergentes, diseñen y decidan la gobernanza global. Por tanto, la gran interrogante es a qué multilateralismo se apuesta y qué actores le dan vida. En un paradigma de multilateralismo incluyente, la gobernanza no puede sostenerse en base al poder económico, en muchas ocasiones sustentado en asimetrías de carácter estructural.

-La crisis del 'momento unipolar' de Estados Unidos se manifiesta también en el surgimiento de organizaciones como el G20, integrado por potencias establecidas y emergentes, lo que amplía discretamente el grupo de naciones con voz en un ámbito donde se discuten temas globales y se toman acuerdos. Los que se incorporan a este tipo de foro lo perciben como una ampliación de los mecanismos democráticos por incluir a países del Sur Global, a diferencia del G7, pero siguen siendo espacios restringidos en los que la diversidad de intereses de los países en desarrollo está subrepresentada.

-La comunidad de destino compartido planteada por China, la que se sustenta en valores generales que suscribimos y que se materializa en el BRI, puede ser una oportunidad para la región si construye una visión propia. Se impone un balance entre resiliencia y asertividad, lo que significa tener una agenda propia que combine capacidad de negociación y una visión 'nuestroamericana' de lo que significa participar de una comunidad de destino compartido en lo regional y lo global.

Escenario político regional e implicaciones del nuevo gobierno de Colombia para la región

Pável Alemán Benítez

Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)

Ponencia presentada a la VII Conferencia de Estudios Estratégicos: “Polos de poder, multilateralismo y dilemas de la transición hacia un nuevo orden internacional”, efectuada en La Habana los días 26-28 de octubre de 2022.

El impacto de la crisis económica global en una región donde buena parte de la actividad productiva está asociada a la producción de materias primas o de bienes de escaso valor agregado, y vinculada al comercio internacional; la represión como única, ineficaz y flagrantemente violatoria de los derechos humanos, respuesta estatal ante la protesta social; la gestión tardía e ineficaz de la crisis sanitaria provocada por la Covid 19, sus consecuencias en las economías nacionales, en el mercado laboral (particularmente el informal) y sus negativas consecuencias sociales, provocaron cambios importantes en la correlación de fuerzas políticas en América Latina. También crearon las condiciones de posibilidad para el retorno de gobiernos progresistas en algunos países, la llegada por primera vez por la vía electoral en otros, o la visibilización en algunas coaliciones progresistas de sectores más radicales dentro de la izquierda. En el año 2015, cuando comenzaba la noche de derrotas electorales, de persecuciones judiciales, atisbábamos que era un repliegue temporal, y que había esperanzas para el retorno a partir de la reconstitución del tejido social, la organización de fuerzas políticas y las experiencias de gobierno.

Los gobiernos y las fuerzas políticas que los respaldaron, han terminado cediendo en las urnas la administración de los asuntos públicos, ante una creciente crisis de legitimidad política. Los cuestionamientos no sólo

han sido a su gestión, amenazaban con resucitar el “que se vayan todos”. Es decir, la crisis política podía tener salidas desagradables, o bien de una radicalidad antisistémica que ha estado en latencia por mucho tiempo, como los volcanes supuestamente apagados que un buen día recuerdan su naturaleza y entran en violenta erupción. También podrían surgir tentativas autoritarias que en el pasado pudieron triunfar y permanecer por una serie de condicionantes históricas, políticas y económicas. Nos parecen cosas del pasado, pero los avances del neofascismo en Europa y en entornos geográficos cercanos, alertan de esa posibilidad.

En cualquier caso, el bloque de poder histórico que ha gobernado como oligarquía, no es un actor racional único. Un sector de esa oligarquía podría encontrar menos costoso las reformas propuestas por el progresismo, y en ellas la oportunidad para relegitimar los sistemas políticos y abortar las tentativas radicales desde los sectores más populares o autoritarias, desde los más conservadores. Esto es parte de la disputa permanente del terreno político, de la alternancia política de los gobiernos, de la aceptación de reglas demoliberales. En tanto sea así, será la eficacia de los gobiernos en su gestión pública, su capacidad resolutiva ante las múltiples demandas de la sociedad, y el desgaste político asociado a la gestión de gobierno, la que marque la temporalidad de su permanencia, si esta se decide a través de las urnas.

Vivimos una época de ascensos de nuevos gobiernos progresistas, insertados en la amplia tradición de la Izquierda, entendiendo que esta también es plural. No son gobiernos nacidos exclusivamente de la inspiración popular, siguen teniendo una matriz pluriclasista. Siguen conservando el ánimo de modernizar, hasta donde sea posible, las instituciones latinoamericanas de caras al capitalismo del

siglo XXI. Son gobiernos que entre sí conservan importantes diferencias. Muchos de ellos dependen de alianzas políticas para lograr los consensos mínimos necesarios en un entorno legislativo fragmentado, donde carecen de la mayoría necesaria para desarrollar su agenda por sí solos. Esto aparenta ser una camisa de fuerza que garantiza a la oligarquía reformista la dosificación y el alcance de esas reformas. Pero también abre la expectativa hacia el diálogo y la negociación política para consolidar los gobiernos.

Todos estos procesos se producen en los marcos de contradicciones y tensiones en el marco hemisférico y mundial. Aunque en un proceso de declive hegemónico, que algunos aprecian en modo acelerado y profundo, y otros apreciamos de manera relativa y más lenta, hay coincidencia en la pérdida de protagonismo de Estados Unidos en las Relaciones Internacionales. Esto tiene su reflejo directo en el debilitamiento de su influencia en el ámbito interamericano, en el recambio de funcionarios en las instituciones de la OEA, en la rispidez de los debates en el marco de esa organización o de la Cumbre de las Américas. De la aceptación sumisa del rol subordinado de los Estados latinoamericanos y caribeños, hemos pasado a crecientes discrepancias, cuyo episodio más reciente son las contradicciones entre la cancillería de Honduras y el Departamento de Estado. Discrepancias que vienen desde la Izquierda, pero también desde la Derecha. La posición de Bolsonaro ante el conflicto en Ucrania, ambivalente, movida quizás por asegurar los intereses del agronegocio brasileño que también componen el interés nacional de ese país, terminan afirmando discretas cuotas de soberanismo, que se suman a los cuestionamientos a la relación entre Estados Unidos y la región.

El reordenamiento de la arquitectura de poder global, en la que comienza a pesar con mucha fuerza el ascenso de potencias medias regionales, muchas con la posibilidad de constituir el BRICS ampliado, también constituyen un desafío para las ambiciones del hegemón.

En medio de todo este panorama, gana las elecciones y se convierte en gobierno, una propuesta progresista en Colombia, encabezado por Gustavo Petro. Esto tiene un valor significativo para ese país y para el entorno regional. Un gobierno encabezado por un ex guerrillero, que ha sido congresista, senador, alcalde de la ciudad capital. Un político que ha sido perseguido judicialmente, con la vana expectativa de dañar su imagen pública y su liderazgo, atacando su ética política, con la intención de inhabilitar para el desempeño de cargos públicos. Pero más importante es su cualidad de constituyente de la vigente Constitución Política de 1991. Debo recordar que esa Constitución fue la tomada como modelo para el vigoroso proceso de neoconstitucionalismo latinoamericano que sigue en curso, más allá de la derrota del proyecto de Constitución Política presentada en Chile, y de la imposibilidad de lograr concertar los respaldos necesarios para comenzar procesos constituyentes en Honduras y Perú.

Es decir, Petro está en los orígenes del actual sistema de relaciones jurídicas y políticas en Colombia. Encabeza un proceso que él mismo calificó hace 8 años de “revolución democrática y pacífica”. Está consciente del peso que sobre sí y sobre sus partidarios pesa. La primera misión, quizás la más trascendente e importante: lograr la anhelada paz, tras un conflicto armado que ha sido una sangría de tres cuartos de siglo o más. No se trata sólo de volver a poner en marcha los diálogos con el ELN-UC. Se trata de lograr la desmovilización que involucre a los actores armados del conflicto: las guerrillas (ELN-UC, Segunda Marquetalia, EPL), los paramilitares, aquellos que en un espectro más difuso son llamados Bandas Criminales (BACRIM). Pero una desmovilización que garantice una reinserción social, con garantías para la seguridad de la vida de los desmovilizados, con inserción en las actividades productivas para que no queden al margen de la economía. Una desmovilización que garantice un novedoso sistema de responsabilidad jurídica de los actores hacia las víctimas del conflicto, con reparación pecuniaria

y moral del daño, pero sin un carácter punitivo. Una desmovilización que cree las bases profundas para garantizar la no repetición del conflicto, el nunca más. Para ello, ha debido Gustavo Petro y la Colombia Humana concitar voluntades. El conflicto armado ha significado una carga gravosa para la economía en términos productivos y del peso del presupuesto asignado al gasto militar en el conjunto del presupuesto nacional. Un lastre duplicado que limitaría a cualquier gobierno en el gasto presupuestario para financiar la ejecución de políticas públicas destinadas a garantizar servicios básicos de calidad.

Ganar la elección no significa ignorar a las alternativas políticas que han sido derrotadas, ni a los votantes que decidieron por ellas. Se gobierna para todos, eso también es parte de la inclusión política. Así es que Gustavo Petro logró establecer diálogos con todas las fuerzas políticas. Y hasta lo que parecía imposible que era el diálogo ente Petro y Álvaro Uribe Vélez, se volvió inevitable para este último, a riesgo de quedar totalmente aislado. Si el conflicto armado tuvo una de sus raíces en los conflictos agrarios, en medio de un proceso de contrarreforma agraria y de concentración de la tierra amparado en el poder criminal paramilitar, un logro importante de Petro ha sido obtener del sector ganadero colombiano su compromiso para la cesión de tierras con el objetivo de una nueva reforma agraria, limitada, bajo condiciones, pero necesaria.

¿Y cómo impacta esto en el ámbito latinoamericano? Primero que todo, en el área de la seguridad. Mejorar las relaciones con Venezuela era un tema urgente. La frontera común es extensa, el lazo económico entre ambos países es profundo en la zona binacional. Relanzar las relaciones diplomáticas le ha permitido al gobierno de Petro colocarse como un facilitador del diálogo político entre Estados Unidos y Venezuela. Para ello, un paso indispensable fue garantizar el traslado del diálogo del gobierno colombiano con el ELN a Venezuela, y la visita previa a La Habana del actual canciller para agradecer el papel desempeñado por Cuba como garante de los

diálogos de paz, y para tomar una distancia crítica por la injusta inclusión de Cuba en el listado de países que son permisivos con el terrorismo.

Pero además, la posibilidad de terminar el conflicto tiene grandes implicaciones en materia de desplazamientos humanos, en particular del flujo de migrantes y la presión en la frontera de los estados vecinos. Implica cambiar la cualidad de la relación de Colombia que podría pasar de ser exportador de servicios de seguridad (a México, Honduras, República Dominicana y Paraguay) a suministrar su experiencia en la pedagogía para la paz y el desmontaje de los conflictos. El alcance va más lejos, particularmente a partir del involucramiento de contratistas privados, tanto en el asesinato del presidente de Haití Jovenel Moïse, como en la participación en la guerra de Afganistán, Iraq y, más recientemente, en el conflicto armado que se libra en Ucrania.

Si bien es cierto que el gobierno de Gustavo Petro ha sido cauteloso en la relación con Estados Unidos, hay un deseo de transformarla cualitativamente, sin provocar rupturas, tratando de encontrar en el entorno político estadounidense a los actores que pudieran comprender y apoyar las reformas en Colombia. Se incluye en ello la herencia que ha recibido con la designación de Colombia como aliado extra regional de la OTAN. Quiera sea por ironía o por sutileza, Petro no ha rechazado de forma tajante semejante legado; sin embargo, ha presentado una visión más amplia de la seguridad en términos multidimensionales, ha presentado el asunto de la protección de la Amazonía como un tema diferente de la clásica agenda de seguridad centrada en temas militares y de defensa.

Un aspecto en el que el nuevo gobierno colombiano pudiera tener intereses convergentes en el ámbito regional, sería la reactivación y redefinición de espacios de diálogo político, concertación y cooperación regional. Quizás el más visible de todos sea la CELAC. Si finalmente la alianza que encabeza el PT logra convertirse en gobierno en Brasil, existe una alta probabilidad de que el proceso paulatino

de reinicio de la CELAC se acelere y profundice. Argentina y México ya habían jugado un papel muy importante para el retorno a la democracia en el Estado Plurinacional de Bolivia. Y han comenzado ese relanzamiento de la CELAC con proyectos en apariencias políticamente inocuos, como el de la fabricación de vacunas anti Covid y la creación de una agencia espacial latinoamericana. Colombia podría contribuir notablemente a la CELAC. Quedaría por ver si es rescatable al menos en su espíritu y en parte de sus ideas e instituciones fundacionales, la UNASUR. Su abandono y desmembramiento han representado un serio retroceso para el proceso de regionalización sudamericano.

Los hidrocarburos en la recomposición geopolítica global

MSc. Nelson Javier Ortega Bonilla

Ingeniero en Informática (Venezuela), Magister en Planificación Global (Venezuela), Master en Política Exterior (España), Especialista en Zonas Económicas Especiales en el área de Desarrollo Económico de Tianjin, TEDA, (República Popular China) Diplomado en Innovación Tecnológica (España), Editor e Investigador en Centro Internacional de Investigación Otras Voces en Educación (Venezuela).

Ponencia presentada a la VII Conferencia de Estudios Estratégicos: “Polos de poder, multilateralismo y dilemas de la transición hacia un nuevo orden internacional”, efectuada en La Habana los días 26-28 de octubre de 2022.

Introducción

Vivimos en la actualidad un momento de incertidumbre en torno al tema energético global. Por un lado, nos encontramos en una etapa de precios elevados del petróleo, en medio un conflicto militar que impacta no sólo a Rusia y Ucrania, sino al débil existente equilibrio entre Occidente y las potencias emergentes.

Por otra parte, nos enfrentamos a una crisis económica sistémica, en la que podemos deducir que el tema del precio de los hidrocarburos no se reduce a un asunto de oferta y demanda, sino a algo mucho más complejo en la que factores como el shock de oferta pudiera estar incidiendo en el contexto. Se trata entonces de variables geo-económicas y geopolíticas que indican una recomposición de los actores globales, en la que los hidrocarburos juegan un rol fundamental.

El presente trabajo intenta develar, mediante un razonamiento sistémico, algunos elementos que nos pueden ayudar a comprender prospectivamente el futuro de los precios del petróleo y el rol de los actores más relevantes.

Situación actual del contexto energético

En la actualidad, los hidrocarburos presentan un alto grado de volatilidad de los precios, los cuales han superado la cifra de los 110 dólares estadounidenses por barril, no sólo por el conflicto en Ucrania, sino que venía ocurriendo previamente al mismo. La simplicidad del análisis circunscrito sobre el conflicto de intereses en torno a la actual situación geopolítica ignora por completo lo ocurrido en los entornos preliminares de la situación pandémica, pre-pandémica y la situación entre Rusia y Ucrania.

Desde los inicios de la pandemia, el precio del crudo, por ejemplo, alcanzó, hasta la instauración del conflicto en Ucrania, de una forma casi vertical un ascenso de más del 380%, según el indicador del WTI, mientras que posterior a esta situación la caída ha sido equivalente a un 20%, como se puede observar en el gráfico 1.

Recortes de producción y pronóstico de la demanda

Recientemente los países socios de la OPEP han planteado un recorte de la producción petrolera, desde noviembre de este año, en dos millones de barriles diarios. Entonces, ¿cómo se explica esta reducción en medio de una crisis de precios altos de los hidrocarburos? La respuesta subyace en que los productores no están dispuestos a ceder luego de al menos siete años de caída consecutiva de los precios.

Pero esto no es suficiente: no sólo ocurre este recorte en medio de un incremento e inestabilidad de los precios, sino en un aumento de las proyecciones de demanda, que se situaría en 102,02 millones de barriles diarios en 2023, según cifras estimadas de la OPEP citada por Euronews (2022), lo que significaría un 2,35% más que el año actual.

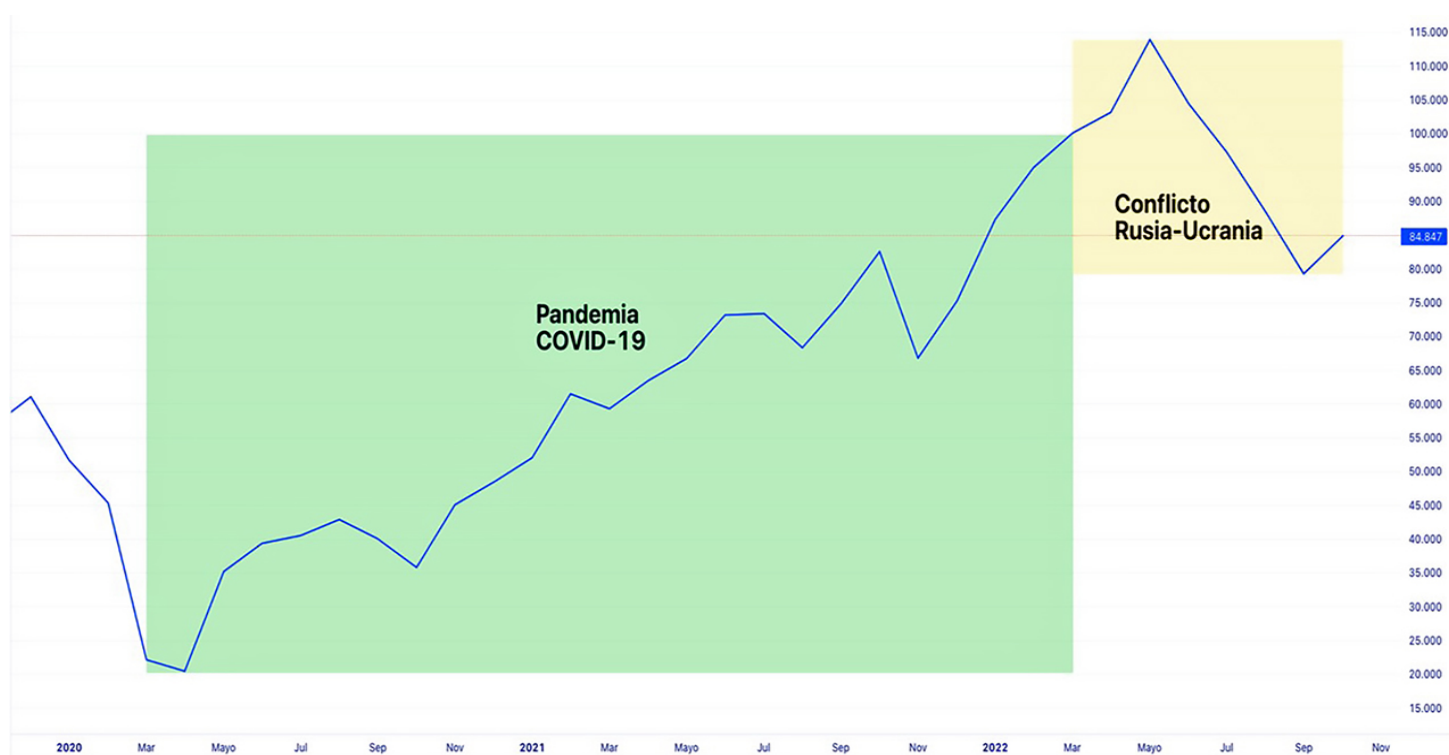


Gráfico 1. Precio del precio del barril de Petróleo WTI. (Fuente: NYSE)

Ciclo especulativo de los hidrocarburos

Luego de los altos precios del petróleo que llegaron hasta el 2014, muchas compañías, especialmente estadounidenses, hicieron uso de mecanismos como el Fracking para la extracción de hidrocarburos. Lo hacen porque los elevados costes de producción mediante este mecanismo lo permitían.

Una vez caen los precios del petróleo, muchas de estas compañías no fueron rentables, pero con una disminución de los ingresos, las inversiones en el sector también cayeron mientras la demanda continuaba en incremento. Los últimos dos años, vemos cómo existe un déficit de inversión cerca de 200.000 millones de dólares, lo que haría inviable, al menos en el corto plazo, satisfacer la creciente demanda.

Mientras por un lado EEUU apostaba a estos mecanismos de extracción, que los sacaron posteriormente del mercado, la UE elevaba sus políticas para una transición energética. En ese espacio se generó un vacío, que nos ha conducido hasta el día de hoy. Países como Arabia Saudita, a través de su compañía Saudi Aramco, posee planes de diversificación económica, mientras ve incrementada sus arcas

para llevar a cabo sus planes productivos, cosa que no haría con mayor producción.

Al parecer Occidente se ha equivocado y sus socios del Medio Oriente pueden estar generando un estado de satisfacción de sus propios intereses. La reciente gira de Biden por esa región ha sido un fracaso en términos prácticos que culminó con una retórica política de la Casa Blanca hacia el príncipe heredero Saudí.

Los precios del petróleo han vuelto a niveles inferiores al conflicto en Ucrania, lo que pudiera dar síntomas de haber culminado el ciclo en alza de sus precios; sin embargo, existen muchas razones para pensar que esto no es así. Para comprender el razonamiento de ello, es necesario comprender la actual etapa del ciclo de los precios del crudo en la que nos encontramos.

Desde el 2014 iniciamos un período de precios bajos; esto se puede determinar por mayor oferta en el mercado, que llegó incluso a llevar durante la pandemia de la COVID-19 su valor por debajo de cero. Este momento se conoce como de sobreventa, y trae como consecuencia una disminución del flujo de caja de las compañías productoras de petróleo.

Por otra parte, la demanda ha continuado creciendo año tras año, sin que las políticas de transición energética estén teniendo un impacto significativo a nivel global. Las empresas con menores ingresos no pueden continuar invirtiendo en mejoras o ampliaciones para incrementar la producción. Esta fase la podemos denominar: desinversión.

Es cierto que, aunque exista una desinversión, una mayor oferta en el mercado permite seguir cubriendo la necesidad global de energía, por lo que se aplican políticas de recortes de producción, como las desarrolladas por la OPEP+ a lo largo de los últimos años. Esto no sólo significa una caída de la oferta de manera inmediata, sino que dejar de producir, genera un efecto posterior con necesidad de mayores inversiones recursivas para recuperar los niveles de producción previos. Esta etapa podemos considerarla como disminución doble de la oferta, porque tiene un efecto inmediato, pero también en el largo plazo.

Cuando ocurre un escenario como el que vivimos en la actualidad, con mayor demanda incapaz de ser satisfecha por la desinversión de los últimos años y los continuos recortes de producción, exacerbado por el conflicto en Ucrania, obliga a hacer uso permanente de los inventarios de crudo, reduciendo así las reservas estratégicas disponibles, y sacando del mercado buena parte de la oferta. Las proyecciones de demanda para 2023, también inciden en el precio del petróleo, porque hasta estos momentos no existen motivos para pensar que la situación de oferta mejorará. En este instante, vivimos un proceso de acumulación con el pronóstico que los precios en el futuro serán más elevados. Es por ello que expectativas como las generadas por la vuelta al mercado de Irán o el incremento de la producción en Arabia Saudita, pueden hacer retroceder el precio temporalmente, pero no son sostenibles en el tiempo.

Se requiere una nueva fase de inversiones, menos recortes y un incremento en los inventarios del crudo, para pensar en una caída sostenida de los precios del petróleo, pero estamos lejos de ello; apenas las compañías empiezan a percibir elevados

ingresos para desarrollar estas inversiones, a la par que se siguen anunciando más recortes en la producción, y eso no daría una mayor oferta para elevar los inventarios del crudo (grafico 2). Por eso, China e India hacen lo posible para prepararse en concreto para el 2023, y el conflicto con Ucrania ha servido la bandeja para que Rusia lo proporcione, mientras que los grandes consumidores occidentales pierden considerablemente su capacidad de maniobra.

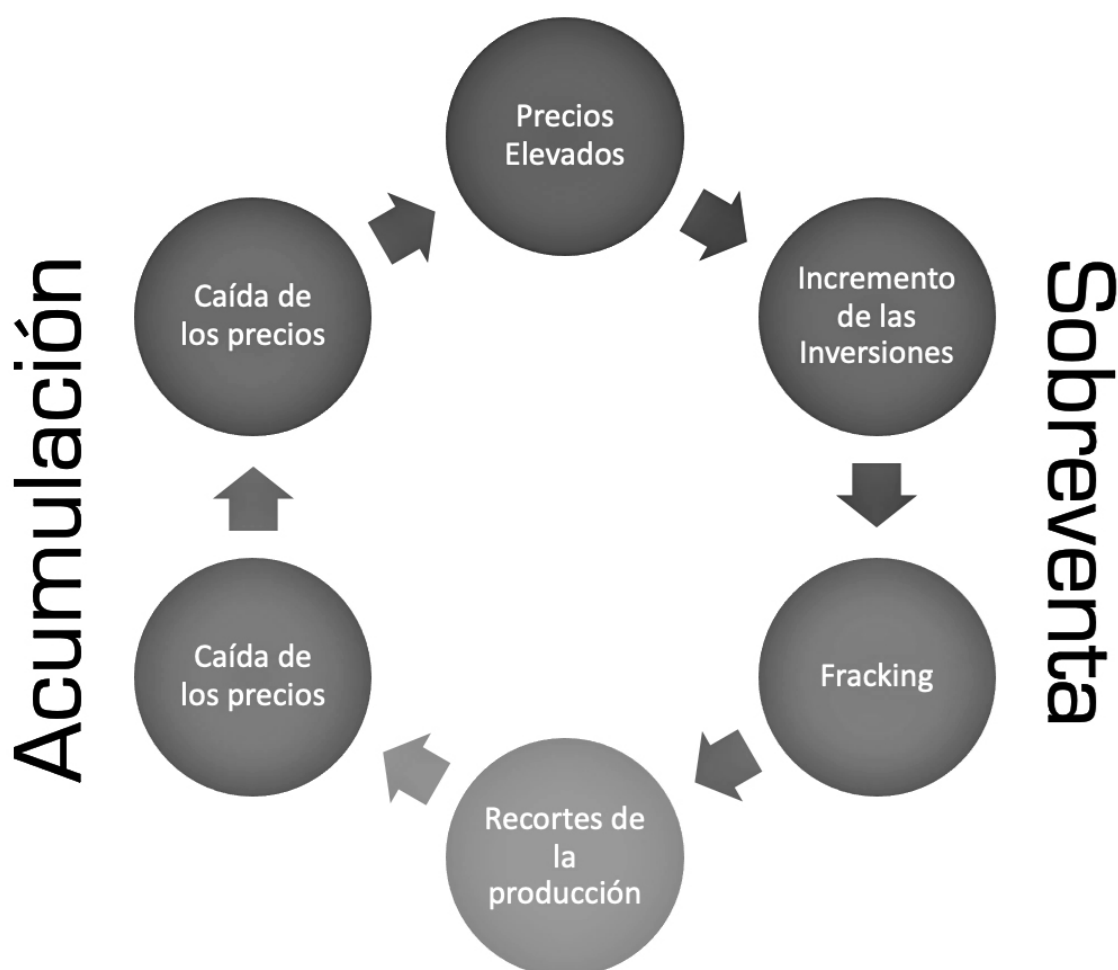


Gráfico 2. Ciclo especulativo de los precios del petróleo. (Elaboración propia)

Shock de oferta petrolera

Un shock en la oferta significa añadir valor a la oferta agregada de un producto, que origina un incremento en los precios de este (gráfico 3). Desde la teoría capitalista, es positiva si ocurre mediante progreso tecnológico, lo cual hace una producción más eficiente. No es este el caso, ya que la misma es negativa, por cuanto significa una disminución de la oferta repentina de un producto, aumentando los precios y haciendo que caiga la producción, que en este caso son los hidrocarburos.

La crisis energética no sólo inició con el conflicto en Ucrania. La disminución de oferta al mercado energético de la UE en 2022, desequilibró toda la geopolítica del gas y petróleo a nivel global. Pero esto ya venía sucediendo, mediante la aplicación de embargos y sanciones sobre el tema petrolero, a países como Irán y Venezuela. El nuevo intento de hacerlo con Rusia sólo ha añadido un deto-

nante muy peligroso a la economía global. No es casual que el propio Presidente Macron haya planteado la necesidad de recuperar la producción petrolera de Irán y Venezuela.

Uno de los principales indicadores de la especulación de las materias primas energéticas, son los inventarios de crudo estadounidenses, publicados cada semana, en los que se realiza un pronóstico que sirve de expectativa al sector financiero que luego se contrasta con una realidad, y se espera un impacto en los precios del subyacente.

Como podemos observar en el gráfico 4, el nivel de coherencia entre los inventarios y el resultado en el mercado petrolero ha sido prácticamente nulo. Desde el inicio del conflicto entre Rusia y Ucrania, apenas un 25% de coherencia se ha mostrado en torno a los indicadores especulativos, por lo que podemos considerar que los analistas han obviado sistemáticamente la teoría del shock de oferta en la actualidad.

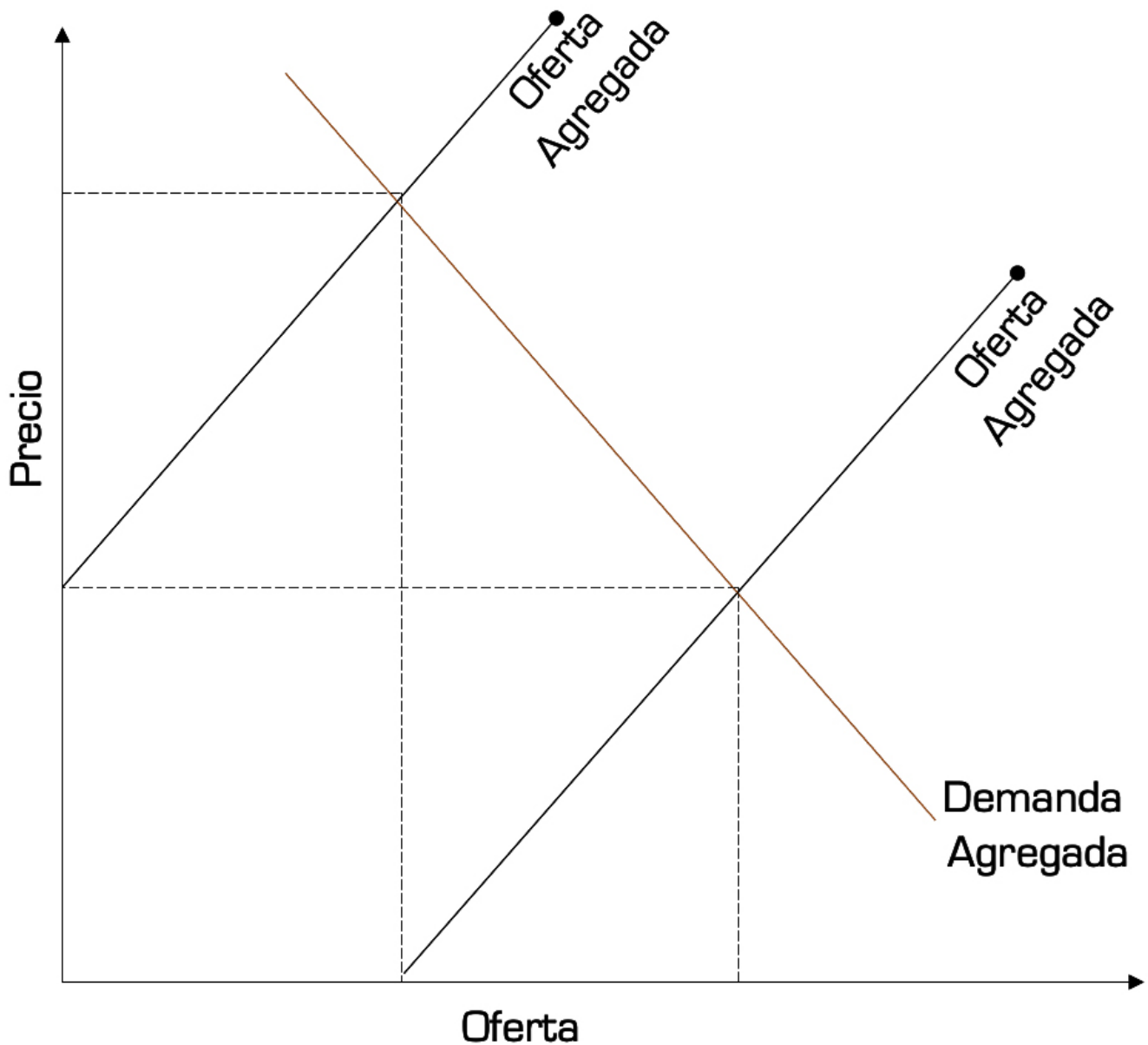


Gráfico 3. Shock de oferta. (Elaboración propia)

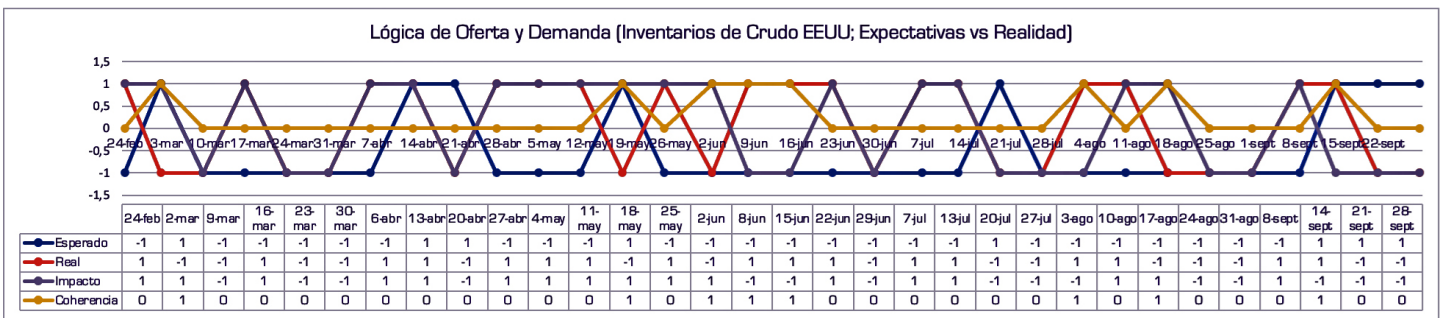


Gráfico 4. Contradicciones de la ley de mercado en el shock de oferta. (Elaboración propia)

Intereses económicos del gran capital

Mientras ocurre todo este escenario financiero, las previsiones de JP Morgan y Citibank difieren sobre sus proyecciones para los precios del petróleo en el futuro; mientras la primera advierte sobre una subida de hasta 380\$, la otra ha planteado que los mismos pueden llegar a 65\$. ¿Por qué difieren estas instituciones financieras en su análisis?

No sólo se refiere una sobrevaloración o subestimación de las expectativas, sino de las condiciones objetivas del mercado; en ese sentido, dos variables juegan los elementos esenciales para determinar el rumbo de los precios del petróleo y el gas:

a) el suministro de gas a Europa, que pareciera inclinarse por los precios exorbitantes que está exportando EE.UU., en el que países como España ya desde enero de este año contaban con esta nación como principal proveedor, además de la incapacidad en el mediano plazo de cubrir la oferta total europea, mientras que Rusia viene reposicionando sus productos a China e India, quienes por su parte incrementan sus inventarios a mejores costos en plena subida de los precios de los combustibles fósiles;

b) el impacto de las sanciones en el mercado petrolero global, pues ante la ecuación previa de Venezuela e Irán, se suma Rusia, lo que podría, como hemos mencionado anteriormente, desarrollar un escenario de shock de oferta, que algunas instituciones como JP Morgan afirman que ya está ocurriendo.

Nuevo orden geopolítico de los hidrocarburos

El futuro del gas y el petróleo pareciera generar un pronóstico de altos precios y mayor cercanía de los productores, especialmente en el escenario de OPEP+. Lo que está aconteciendo en los eventos recientes dan fe de ello.

EE.UU. se convierte en el principal proveedor a la UE, elevando más de 15 veces su precio previo a la crisis para Europa, desplazando a Rusia, aunque pareciera no ser sostenible, tal como lo demuestra el tener que haber echado mano a las reservas estratégicas del

país norteamericano para frenar un mayor incremento de los precios.

Rusia, por su parte, se diversifica y alcanza niveles históricos de comercio de hidrocarburos con China, India, Turquía, Arabia Saudita y Brasil, y se convierte en el segundo proveedor de gas a España e inyecta, mediante un acuerdo, casi el doble a Italia.

Argelia, por otra parte, también se reconfigura, y pasa del primer a cuarto lugar como exportador de gas natural a España, desarrollando nuevos acuerdos con Italia y anunciando la construcción de un gasoducto con Nigeria y Níger a través del desierto.

Por otro lado, Venezuela vuelve al escenario petrolero mundial, mediante los permisos dados a diversas operadoras afectadas por las medidas coercitivas unilaterales.

Mientras tanto, Biden hizo una gira sin éxito por el Medio Oriente, y Macron realizó lo propio en África, y como naipes caen uno tras otro en el escenario de la UE: primero, Johnson en Reino Unido y luego, Draghi en Italia, a la par que la tan aclamada transición energética no parece haber llegado nunca a Europa, cuando la capacidad de negociación se disminuye y Occidente menos tiene que ofrecer a el mundo.

Reestructuración del sistema financiero global

El sector energético no se encuentra ajeno a la reestructuración del sistema financiero mundial; no se puede analizar un sector desvinculado del otro, y su impacto en la actualidad puede ser superior a la de otros momentos históricos.

Durante los últimos 10 años, China y Rusia han venido consolidando sus tenencias de reservas en oro, y disminuido las de divisa estadounidense. En el caso de China, este valor ha caído considerablemente de 3,9 billones a 3,2 billones de dólares, mientras que el comercio exterior pasó de usar la divisa norteamericana de un 90% en 2015 a 45% en 2020. Rusia, por su parte, ha incrementado 4 veces sus reservas de oro entre 2008 y 2022, y desechando casi en su totalidad la tenencia de bonos del tesoro de los EE.UU.

Por otro lado, el comercio entre los socios del BRICS es cada vez más amplio, en la que

China ya cuenta con una plataforma bancaria propia a través UnionPay, y Rusia ha anunciado la creación de un sistema de intercambio como alternativa al SWIFT, a la par que negocia en monedas locales con India el comercio de hidrocarburos.

China y Rusia anunciarán una nueva moneda de reserva global. Muchos analistas hablan sobre los problemas en la confianza, pero lo que no ven es que las economías emergentes tienen hoy la mayor proporción del crecimiento económico global, frente a un sistema occidental que ha instrumentalizado las sanciones unilaterales como arma económica, generando así un abismo en la credibilidad que será difícil de recuperar.

A todo esto, hay que sumarle las expectativas que se han generado para el comercio de hidrocarburos a través del sistema de criptomonedas, en un sector que se ha puesto de nuevo con mayor fuerza en el ojo del huracán.

Como se puede observar en el gráfico 5, el rendimiento del Bitcoin ha sido superior al oro y al SP500 desde el punto de vista de la especulación financiera desde inicios de la pandemia; eso le da mayor relevancia, además de una creciente usabilidad para operaciones financieras. Esto pudiera incorporar nuevos actores en el comercio energético mundial.

El rol de los semiconductores

La reciente visita de Nancy Pelosi a Taiwán produjo una reacción por parte de China, por socavar los intereses de la política de una sola nación del país asiático. Ya el Gobierno de Biden había advertido sobre lo cuidadoso que había que ser sobre este particular. El resultado ha sido una respuesta política, económica y militar por parte de China.

Sin embargo, el teatro mediático de operaciones parece dirigirse hacia el entorno geopolítico para distraer sobre lo que hay de fondo en ello. Veamos: Taiwán es el principal proveedor de semiconductores de EE.UU., y representa uno de los principales intercambios comerciales entre ambos países, pudiendo llegar hasta una cuarta parte de las exportaciones totales (unos 17 000 millones de dólares).

EE.UU. aprobó recientemente una ley para subsidiar la industria de semiconductores del país, con un paquete millonario de 280 000 millones de dólares, que sin duda afectarán el intercambio comercial con Taiwán. La respuesta ocurre al ver el avance que ha tenido China en desarrollar chips con mejores capacidades, en una carrera en la que Occidente parece estar perdiendo y quedándose atrás.

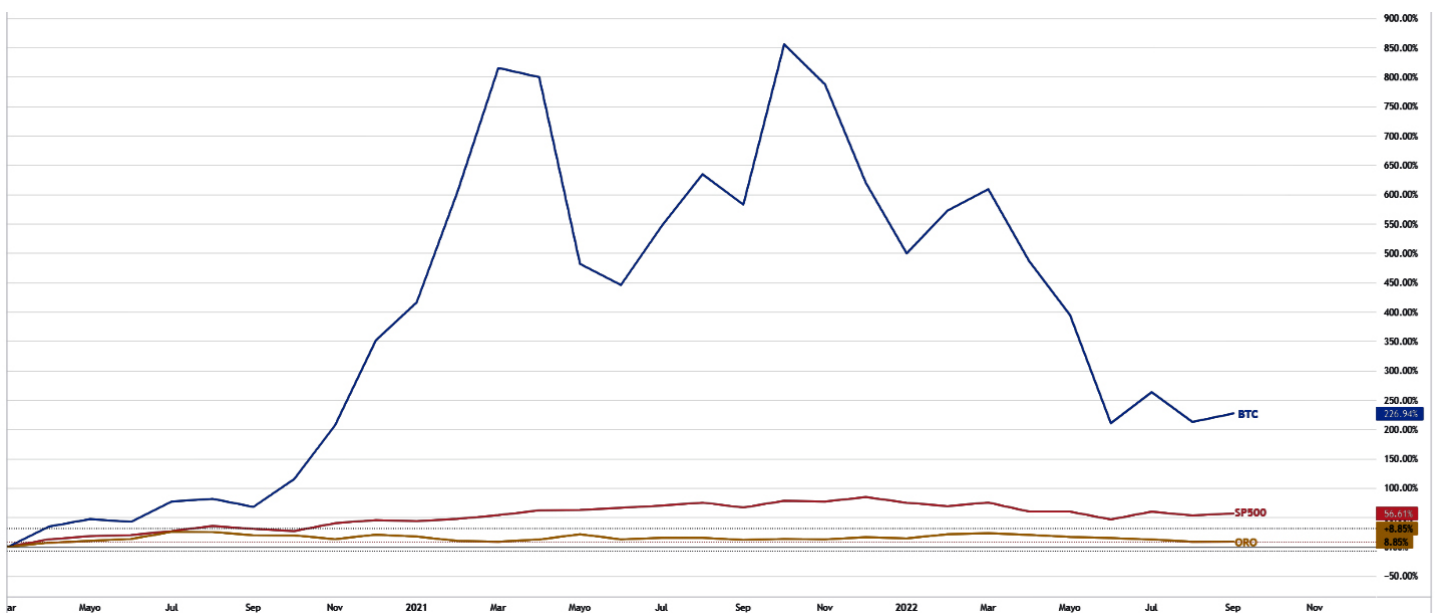


Gráfico 5. Rendimiento comparado BTC, oro y SP500. (Fuente TradingView)

Por otra parte, mientras sucede el garrote de la política estadounidense —con la visita de Pelosi a Taiwán y la reciente amenaza de volver a aplicar la política de aranceles contra China que había implementado Trump—, la zanahoria de Apple exige a Taiwán colocar “made in China” en sus productos. En conclusión, la política de EE.UU. parece ser más retórica, mientras impactan fuertemente las relaciones comerciales con Taiwán.

Estos resultados incidirán considerablemente en el proceso que se ha denominado transición energética y el apalancamiento de avance en el uso de la tecnología para alcanzar el desarrollo esperado.

El Rol de ALC

La ralentización de los crecimientos económicos en EE.UU., China y la UE, no ha hecho mella en las economías de países emergentes como India, Brasil y México, que parecen estar aprovechando la actual crisis a su favor.

Brasil se apalanca en el sector de los alimentos y la energía, plantea nuevos mecanismos de comercio en el área de los hidrocarburos con Rusia, distanciándose cada vez más de EE.UU., y acercándose al BRICS para su desarrollo económico. Brasil ha elevado las tasas de interés de un 2% a 13% en apenas un año, dando un duro golpe a los bolsillos de los brasileños y elevando considerablemente la ganancia de la banca. En un ambiente electoral, Bolsonaro quiere tener a su lado al sector financiero de su país.

México, por su parte, se orienta más a profundizar sus lazos económicos con los EE.UU.; por ello, AMLO propuso a Biden, en su más reciente visita a Washington, tres aspectos sensibles relacionados con un incremento en el suministro de hidrocarburos, el desarrollo de un gasoducto de más de 1.000 km. y la exoneración de aranceles en el sector de los alimentos y la agricultura. De esta forma, México tiende a prepararse para ser más competitivo, tanto regional como con sus competidores asiáticos, algo en lo que el presidente mexicano ha insistido sobre el comercio con China.

Sin duda alguna, la región presenta una dicotomía que responde más a los intereses del rea-

comodo geopolítico global; algo que Argentina no ha podido aprovechar, con una deuda heredada con el FMI, que los tiene atrapados en un laberinto sin salida; a diferencia de Venezuela que, pese a las medidas coercitivas unilaterales, presenta proyecciones de crecimiento económico, apoyado en el precio de los hidrocarburos, o Uruguay que ha revalorizado su moneda con respecto a la divisa estadounidense en casi un 10%, elevando sus exportaciones del sector de los alimentos y la ganadería.

Por su parte, Colombia, que venía experimentando cifras históricas de producción petrolera, apoyados por el fracking, cuenta con un proyecto de ley que pretende prohibir este tipo de actividades en el país. Esta medida propuesta por el Gobierno de Petro, tendría un impacto significativo en este sector.

Perspectiva en contexto

En un contexto de shock de oferta del mercado petrolero, donde encontramos medidas para reducir la demanda, los resultados son impredecibles; sin embargo, los actores han venido develando sus cartas, mientras los grandes emergentes como China e India, continúan un proceso de acumulación, y Europa apuesta por colocar un tope a los precios de los hidrocarburos, a la par que la OPEP+ anuncia un recorte de producción. Todo esto al menos nos permite suponer que para el 2023 seguiremos con altos precios del petróleo.

También es cierto que, a diferencia de las crisis energéticas anteriores, esta forma parte de un conflicto sistémico de la economía mundial, con perspectivas para avanzar hacia la cuarta revolución industrial, sin resolver los asuntos más sensibles de la energía.

Los actores del gran capital se alimentan también de ese proceso de incertidumbre, y juegan sus cartas, planteando escenarios en posiciones contrapuestas, mientras que los países productores continúan alineando sus posiciones, pese a todo el lobby occidental para evitarlo.

Referencias bibliográficas

- Bloomberg (2022): “¿Petróleo a US\$65? Citi advierte sobre posible colapso para fin de año con recesión”, <https://www.bloomberglinea.com/2022/07/05/petroleo-a-us65-citi-advierte-sobre-posible-colapso-para-fin-de-ano-con-ecesion/>.
- CNN (2022): “La OPEP anuncia un gran recorte de 2 millones de barriles de petróleo por día, a pesar de la presión de Estados Unidos”, <https://cnnespanol.cnn.com/2022/10/05/oep-recorte-petroleo-bariiles-millones-trax/>.
- DW (2022): “Jair Bolsonaro: Brasil ultima acuerdo para comprar diésel a Rusia”, <https://www.dw.com/es/jair-bolsonaro-brasil-ultima-acuerdo-para-comprar-diésel-a-rusia/a-62437932>.
- El País (2022): “El Senado de EE.UU. aprueba una millonaria ley de política industrial para reducir la dependencia de China”, <https://elpais.com/economia/2022-07-27/el-senado-de-ee-uu-aprueba-una-millonaria-ley-de-politica-industrial-para-reducir-la-dependencia-de-china.html>.
- Euronews (2022): “La OPEP recorta la previsión de crecimiento de la demanda petrolera para 2022 y 2023”, <https://es.euronews.com/next/2022/10/12/petroleo-oep>.
- Energía Debate (2022). “Pone AMLO a disposición de EE.UU. más de 1,000 km de gasoductos”, Disponible en: <https://energiaadebate.com/pone-amlo-a-disposicion-de-eeuu-mas-de-1000-km-de-gasoductos/>.
- ForexFactory (2002): “Inventarios de crudo en EE.UU.”, <https://www.forexfactory.com>.
- Investing (2022): “¿Precios del petróleo en 380 dólares? JP Morgan no lo descarta”, <https://es.investing.com/news/general/precios-del-petroleo-en-380-dolares-jp-morgan-no-lo-descarta-2268867>.
- Portafolio (2022): “Las claves del proyecto que busca prohibir el 'fracking' en el país”, <https://www.portafolio.co/economia/gobierno/gobierno-de-petro-busca-frenar-el-fracking-a-traves-de-ley-569427>.

Las potencias regionales mesorientales: ¿redefinición de su alcance en el mapa de poder global?

Dr. C. María Elena Álvarez Acosta

Instituto de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI)

Ponencia presentada a la VII Conferencia de Estudios Estratégicos: “Polos de poder, multilateralismo y dilemas de la transición hacia un nuevo orden internacional”, efectuada en La Habana los días 26-28 de octubre de 2022.

Introducción

Los cambios ocurridos en el sistema internacional en los últimos años han manifestado el ascenso de poderes que se califican como emergentes, al tiempo que otros países, sobre todo potencias regionales, han ido dando pasos hacia una postura “más protagónica” a nivel internacional y en la diversificación de sus alianzas y asociaciones. En la práctica asistimos a un período transicional, como plantea Rafael Poch (2022).

Se dice que el desastroso hegemonismo monopolar de Estados Unidos de los últimos años dará paso a un mundo con varios centros de poder. El cambio es delicado porque todas las potencias occidentales implicadas —Estados Unidos, Rusia y la Unión Europea— se encuentran en una situación marcadamente inestable que favorece violentas turbulencias. Eso afecta directamente a la principal potencia emergente, China, que no ha propiciado guerras en los últimos 40 años. Y la paradoja es que los retos del siglo —calentamiento global, desigualdad, proliferación de recursos de destrucción masiva—, exigen, para ser abordados, una urgente concertación internacional.

Paralelamente, aunque los centros de poder se han ido definiendo, esencialmente en tres polos esenciales —EE.UU., Rusia y China—, estos están más sujetos que nunca

al devenir de áreas lejanas de alto valor estratégico: ejes financieros, líneas de abastecimiento o fuentes proveedoras de recursos sobre los que hoy tienen una influencia menguante (...) Es así como fuerzas regionales y países centrados en sectores específicos como Arabia Saudí, Uzbekistán, India o Singapur, han sabido consolidar relaciones diplomáticas eficientes con más de una potencia (Morrillo, 2022).

Los países mencionados, y otros, no sólo han sabido consolidar relaciones diplomáticas, sino que han actuado en función de un protagonismo, con un acercamiento a los polos emergentes, sobre todo a Rusia y China.

Dentro del orden multipolar, las potencias regionales suben su cotización geopolítica al acopiar papeles cruciales en escenarios concretos (...) Países como India, Turquía, Japón, Singapur, Sudáfrica, Alemania, Brasil o Irán, atesoran un papel limitado en el orden global, pero diferencial en escenarios específicos en asuntos de primer orden, en muchos casos en regiones de gran valor estratégico. (Morrillo, 2022).

En algunos casos, con independencia de que “tengan un papel limitado en el orden global”, pueden incidir directamente en el mismo, a partir de sus acciones económico-política, militares, así como sus alianzas o asociaciones tradicionales o las variaciones efectuadas hacia los poderes emergentes, sobre todo a lo que pudiera calificarse como *eje asiático*.

En ese escenario, destacan países que han afianzado su papel a nivel regional, con un mayor o menor impacto a nivel internacional. Esto se ha evidenciado, con más fuerza, después de la guerra en Ucrania. Este acontecimiento ha “acelerado” las posturas por afianzar papeles protagónicos a nivel regional, posiciones encontradas de “viejos

aliados” de EE.UU. que no han sido totalmente “leales” y no han seguido los dictados de Washington, han buscado mantener relaciones con Rusia y China, han tratado de ampliar su protagonismo regional y, por qué no, global, más allá de sus alianzas con Washington.

En el Medio Oriente sobresalen varias naciones, con sus peculiaridades, que son poderes regionales, la cuales, aunque con políticas diferentes, han sido determinantes en aspectos esenciales a nivel mundial, como puede ser la producción y precio del petróleo, el interés de integrar organizaciones donde EE.UU. está ausente, como los BRICs y la Organización de Cooperación de Shanghai. Los ejemplos más destacados —y diversos— son Arabia Saudita, Turquía e Irán. Esta realidad se ha venido gestando en el accionar de dichas naciones, y ha sido más evidente en sus posturas hacia Rusia y China.

Este trabajo tiene como objetivo central analizar en qué medida actores regionales contribuyen a la reconfiguración del poder regional y global.

La guerra en Ucrania: el Medio Oriente

Como plantea Chenoy (2022), “EE.UU. busca formar una coalición internacional contra Rusia que se integre en su competencia estratégica a largo plazo. EE.UU. no está dispuesto a tolerar la neutralidad, el no alineamiento o la autonomía estratégica (...) La visión estadounidense de un mundo unipolar renovado exige lealtad”.

En la práctica, EE.UU. —y la Unión Europea— necesitan que sus socios, entre ellos Arabia Saudita, los apoyen en sus acciones contra Rusia: extraer más petróleo para reducir los precios a escala global; apoyar resoluciones en la ONU contra Rusia y que apliquen sanciones contra esta última. Pero los Estados de esta región se muestran renuentes. Algunos aliados de EE.UU. lo han sorprendido, mientras su enemigo —Irán— fortalece su papel a partir de sus relaciones con Rusia y China.

Dichos aliados han desarrollado una política que está lejos de lo esperado por Occidente, lo que se manifestó en que no se extrajera más

petróleo. Las votaciones en las resoluciones en las Naciones Unidas (Consejo de Seguridad y Asamblea General) contra Rusia no han sido las esperadas por Washington y, para nada, han aplicado sanciones a Moscú.

Esta visión de un mundo dividido en dos bloques —China y Rusia por un lado y las democracias liberales, Europa y Estados Unidos, por otro—, es una ilusión fácil de ver. En este mundo multipolar, los países están solos. (...) Un buen ejemplo es Turquía, que forma parte de la OTAN, pero no participa en el embargo contra Rusia y está muy cerca de China. (...) Arabia Saudí, el gran aliado de Washington, ignora la petición de Biden de aumentar la producción de petróleo, a pesar de haber sido invitado a la cumbre de países democráticos convocada por Biden (Do Rosario y Larsen, 2022).

Según Aaron D. Miller, un ex asesor de política exterior de Washington (citado por Schaer, 2022), en los últimos 20 años “las prioridades han cambiado”. El Medio Oriente sigue siendo muy importante, pero no tanto como antes (...): “No hay duda de que nuestros socios regionales comenzaron a sentir que se les prestaba menos atención. Eso provocó que estados claves —en particular, Arabia Saudita y los Emiratos— empezaran a mirar hacia otros países”.

Eso es cierto: aunque EE.UU. sigue siendo un actor de primer orden en el Medio Oriente, las dinámicas regionales e internacionales fueron cambiando, los intereses de cada uno de los países mesorientales mencionados y las nuevas realidades o ventajas que se obtenían con otras naciones, como China y Rusia, influyeron en que la visión de muchos de estos estados se ampliara.

En cada caso hay sus particularidades. Por ejemplo, Turquía redimensionó su política exterior, priorizó Medio Oriente y sus relaciones con Rusia crecieron; Arabia Saudita aumentó sus relaciones con China y Rusia en diferentes esferas, al tiempo que refuerza su papel protagónico como importantísimo productor de petróleo. En este ámbito sobresale que China recibió en 2020 el 47%

de sus importaciones de petróleo del Medio Oriente y está ayudando a desarrollar misiles balísticos en Arabia Saudita.

O sea, la presencia y papel de Rusia y China en la región aumentó, sobre todo en el primer caso por su participación en la guerra en Siria —diplomático y militar— y su protagonismo en los países que integran la OPEP+ y, en el segundo, por sus relaciones económicas.

Paralelamente, Irán se fortaleció en la zona, así como el eje de la resistencia, con una presencia —colaboración militar—, en Irak y Siria, que lo ha acercado a las fronteras de Israel, con un manifiesto estrechamiento de sus relaciones con Beijing y Moscú.

En la práctica, el ascenso del papel de China y Rusia a nivel mundial y su competencia estratégica ha ofrecido opciones a los diversos países; “Estados Unidos no es su única opción”, aunque la guerra en Ucrania ha puesto en evidencia que Washington necesita a sus aliados “incondicionales” frente a Rusia y China, pero no ha encontrado la respuesta esperada.

Un ejemplo claro ha sido Arabia Saudita, tradicional aliado de EE.UU. en Medio Oriente, así como Turquía con su denominada “neutralidad activa”, pues en la práctica han logrado mantener un “equilibrio” entre Occidente y Rusia, además de elevar el protagonismo a nivel internacional.

Nuevos bloques: ¿contestarios a EEUU?

Purnima Anand, presidenta del Foro Internacional del BRICS, “señaló que Egipto, Turquía y Arabia Saudita han manifestado su interés en afiliarse y están preparando la solicitud de afiliación al bloque. Asimismo, planteó que “los países del BRICS están listos para recibir nuevos miembros, ya que su expansión tendrá un efecto positivo. Rusia también aplaude la adhesión de nuevos miembros” (...) “Egipto, Turquía y Arabia Saudita no son los únicos países que han expresado últimamente su posible adhesión. En junio, Argentina e Irán entregaron las solicitudes y es posible que se conviertan en nuevos miembros del bloque durante la siguiente Cumbre del BRICS en Sudáfrica, en el 2023” (RT, 2022).

Anand (...) también considera que los miembros “pueden trabajar para crear un nuevo orden mundial: aumentar el reparto de recursos, desarrollar rutas aéreas, comerciales y financieras para las nuevas realidades mundiales”. Además, sostiene que ahora hay una demostración real de su fuerza (RT, 2022).

Al referirse a ampliar la membresía, afirmó: “Creo que es un buen paso porque la expansión siempre se percibe positivamente; esto aumentará claramente la influencia del BRICS en el mundo” (RT, 2022); además, “los BRICS se han convertido en motores centrales de la economía mundial (...) la expansión de BRICS podría ofrecer a los mercados emergentes la oportunidad de construir nuevas sinergias económicas” (Oxford Business Group, 2022).

El BRICS está integrado por países emergentes; el mismo ha establecido nuevos mecanismos de cooperación y concertación, con nuevas “sinergias” económicas y formas de relacionamiento. La entrada de nuevos miembros lo fortalecería, más allá de las contradicciones que pudieran generar. En la práctica, se observa cierta “preferencia” por integrarse a esquemas con nuevas características, más allá de las tradicionales con fórmulas y mecanismos “made in USA”.

En ese contexto, la invasión de Rusia a Ucrania y las sanciones occidentales están impulsando a China y Rusia a intentar cambiar el dólar estadounidense como forma de intercambio y aumentar el comercio bilateral, especialmente en el sector de hidrocarburos. Así, la entrada de países productores de petróleo, como Arabia Saudita, y otros con economías en ascenso, elevarían las posibilidades de ampliar las transacciones sin utilizar el dólar. El resultado: el *eje asiático* se fortalecería.

Rusia también está buscando comprar el yuan, la rupia india y la lira turca como reservas para su fondo soberano de riqueza (...) el comercio de India con Rusia también ha crecido (...) Más recientemente, a principios de agosto, (...) Turquía también acordó reforzar la cooperación con Rusia comprando sus importaciones de gas en rublos.

El beneficio para algunos países que desean integrar el grupo, como Arabia Saudita, ya se observan:

Los importadores de alimentos como Arabia Saudí podrían entonces obtener una mayor seguridad alimentaria, al tiempo que abren la puerta a mayores volúmenes de ventas de energía. En marzo, *Saudi Agricultural and Livestock Investment Company*, una subsidiaria de propiedad total del Fondo de Inversión Pública del Reino, adquirió una participación del 35% en *Olam Agri*, un proveedor líder mundial de granos, semillas oleaginosas, arroz y alimentos para animales (Oxford Business Group, 2022).

Asimismo, Irán ha presentado su solicitud a la alianza para posicionarse como una alternativa emergente. Irán posee las segundas reservas de gas más grandes del mundo, y su membresía al grupo BRICS “daría como resultado valores agregados para ambas partes” (Cerdan, 2022).

Por su parte, el desarrollo de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), apunta, primero, al ascenso estratégico de Asia como centro económico mundial y, segundo, a la búsqueda de soluciones comunes a distintos desafíos en el escenario internacional (Saranovich, 2022).

De nuevo, nos referimos a una organización que no integra a ninguna potencia occidental, que se compone esencialmente por países asiáticos; o sea, volvemos al eje asiático, en el que China y Rusia desempeñan un papel esencial.

Ya en 2017, India y Pakistán, rivales históricos, ingresaron como socios plenos a la OCS mientras que Afganistán (2012), Mongolia (2004) y Bielorrusia (2010) son estados observadores; este último confirmó este año su pedido para ser admitido como socio pleno. La expansión se completa con la categoría llamada “Socios de Diálogo”, creada en el año 2008 que incluyó a Sri Lanka (2010), Turquía (2013), Camboya (2015), Azerbaiyán, Nepal y Armenia —los tres consiguieron ese status en el año 2016—. Este año se le sumaron Catar, Arabia Saudita y Egipto (Saranovich, 2022).

En este escenario llama la atención la actitud de Turquía, país miembro de la OTAN y candidato a ingresar en la Unión Europea

(UE). Recep Tayyip Erdogan viajó a Uzbekistán para asistir a la edición XXII de la Cumbre de líderes de la Organización de Cooperación de Shanghái. Esta fue la primera vez que Turquía participó en las reuniones de la cumbre a nivel “presidencial” desde 2012, cuando obtuvo el estatus de “Socio de Diálogo” en la OSC. En su intervención, Erdogan planteó: “Gracias al estatuto de Socio de Diálogo que tenemos desde hace 10 años, esta organización, se convirtió en una de nuestras ventanas que se abre a Asia” (TRT, 2022).

En la XXII Reunión del Consejo de Jefes de Estados Miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai, se emitieron varias declaraciones y documentos sobre la defensa de la seguridad alimentaria y energética internacional, la respuesta al cambio climático, así como la defensa de la seguridad, la estabilidad y la diversificación de las cadenas de suministro, entre otros.

Como se observa, los objetivos y el trabajo de dicha organización, que se fundó esencialmente por razones de seguridad, se amplió al ámbito económico y, ahora, enfrenta problemas globales acuciantes para la humanidad.

Un informe de People’s Daily (en PRNewswire, 2022) al referirse a la OCS establece que, desde que se llevó a cabo su fundación, “la organización ha explorado una nueva vía de desarrollo para las organizaciones regionales y ha dado un buen ejemplo para la cooperación regional e internacional”. A ello habría que agregar que sus acuerdos y métodos son inclusivos (diferentes al de otras organizaciones integracionistas).

A medida que el mundo ha entrado en un período de nuevas turbulencias y transformaciones, el papel de la OCS no disminuye, sino que se amplía, y los estados miembros de la OCS no ven que la demanda de cooperación disminuya, sino que aumenta (PRNewswire, 2022). Precisamente, los intereses de los países de Medio Oriente por integrarse a la misma, demuestran que eligen una alternativa. Llama la atención que, a pesar de la membresía iraní, Arabia Saudita también está interesada en integrar dicha organización.

La organización es considerada como un nuevo centro de poder. Por lo tanto, muchos países desean adherirse al OCS como miembros de pleno derecho, observadores o Socios de Diálogo (Ánh Huyén, 2022), al tiempo que refuerzan el papel de Rusia y de China, protagonistas esenciales dentro de la organización.

Arabia Saudita

Muchas pudieran ser las consideraciones en torno a la postura de Arabia Saudita hacia la guerra en Ucrania; sobresale el no condenar la agresión y unirse a los estados del Consejo de Cooperación del Golfo que se abstuvieron durante la votación, en el mes de abril, de suspender a Rusia del Consejo de los Derechos Humanos de la ONU. Al mismo tiempo, “tanto Arabia Saudí como las demás monarquías del Golfo, (...) han seguido manteniendo excelentes relaciones con Rusia (HAMEIDA, 2022). Paralelamente, ha expresado su intención de mediador, ha donado dinero para la ayuda humanitaria a Ucrania, ha sido utilizado para el intercambio de prisioneros, entre otros aspectos.

La Monarquía del Golfo considera que el método para manejar esta crisis es el fortalecimiento del diálogo entre ambas partes, en vista de lograr una solución política que permita restablecer la seguridad y la estabilidad en esta región y en el mundo. En mayo, Riad señaló que no tomará partido entre Rusia y Ucrania, asegurando que el reino mantendrá sus “profundos lazos comerciales” con ambas naciones.

Pero indudablemente, su postura en la reunión de la OPEP+, en octubre de este año, sorprendió a muchos. Mientras en junio de 2022, la OPEP+ acordó aumentar la producción de crudo en 648 000 barriles diarios, equivalentes a 0,7 % de la demanda mundial, durante julio y agosto, así como redistribuir la cuota de producción de septiembre de manera uniforme, el 5 de octubre del presente año aprobó recortar la producción de petróleo —considerado como sin precedentes en la producción mundial—, equivalente al 2% del consumo diario mundial, que dejarán de fluir a partir de noviembre (Gabilondo y Fuentecilla,

2022), cuando Washington ha presionado para que se produzca más.

Por tanto, el recorte se establece a pesar de la petición de Occidente, partidario de una mayor producción global de petróleo para perjudicar a Rusia y frenar una inflación que no padecía desde principios de los años 80.

EE.UU. no se lo esperaba. La reacción en contra de Arabia Saudita fue inmediata. Joe Biden no tardó en advertir que habrá “consecuencias por lo que han hecho” y que la Casa Blanca reconsiderará sus relaciones con los sauditas. Amenaza fuerte. La respuesta saudí no se hizo esperar: lo hacen por el bien de los mercados petroleros, no tiene que ver con la política ni con la guerra en Ucrania.

El reino ha sido un aliado histórico; las economías occidentales necesitaban otra cosa; la guerra en Ucrania ha creado una situación insostenible, pero, además, ese acuerdo se toma en una organización donde Rusia también tiene un papel protagónico. No podemos perder de vista que “la guerra de Ucrania es también la guerra del petróleo, principal fuente de ingresos de Rusia” (Gabilondo y Fuentecilla, 2022). Entonces, ¿Arabia Saudita apoya a Rusia?

¿Por qué castigar a Rusia, con quien las relaciones se han profundizado durante los últimos dos años, sobre todo con la creación de la OPEP+ en 2020, que asoció a Rusia a las negociaciones relativas al nivel de producción de petróleo? ¿Por qué tomar una medida que va en contra de los intereses del país?

Posteriormente, Riad anunció una ayuda humanitaria de 400 millones de dólares para Ucrania, así como la disposición del Reino para continuar los esfuerzos de mediación.

Sin embargo, la postura de Riad no es tan simple, ni solo hay que observar la inmediatez; hay que tener en cuenta los pasos que ha dado el reino en los últimos años que, en última instancia, explican esa postura. Sin incluir las contradicciones que ha tenido con EE.UU. Son muchos los aspectos que debían considerarse, pero sobresalen las acciones anteriores del Reino:

1. Las relaciones con Rusia han ido en ascenso.

-En el año 2017 firmaron proyectos energéticos multimillonarios y acuerdos de cooperación para el suministro de los productos de industria de defensa rusos y el suministro de sistemas de arma, y para producir juntos los sistemas. Las relaciones entre ambos se estrecharon más después de la visita de Vladimir Putin a Arabia Saudita en el año 2019, segundo viaje en doce años; además ya coordinaban —los dos primeros exportadores de petróleo— en los últimos años para mantener los precios del petróleo.

Al final de esa visita, Arabia Saudí que necesitaba de inversiones para su ambicioso proyecto de transformación económica, exhibe como resultado de la misma la firma de una treintena de acuerdos y contratos en los sectores tecnológico, energético y de infraestructuras, que los medios locales estiman en unos dos mil millones de euros (Espinosa, 2019).

-Vladimir Putin y el príncipe heredero saudí Mohammed Bin Salman, en julio de este año, conversaron sobre las relaciones bilaterales y se centraron en “expandir los lazos económicos y comerciales de beneficio mutuo”. En un comunicado conjunto se centraron en la “importancia de una mayor coordinación en la OPEP+” (RT2, 2022); al mismo tiempo, coincidieron en que los países miembros de la organización “están cumpliendo constantemente con sus obligaciones a fin de mantener el equilibrio y la estabilidad necesarios en el mercado energético mundial”.

2. El eje asiático tiene como protagonista esencial a China, país líder en muchos aspectos del eje asiático, con una asociación estratégica esencial con Rusia, por lo que debe incluirse en las consideraciones para entender la postura saudí.

Relaciones con China

El 16 de agosto pasado China planteó que “Arabia Saudí es un «socio estratégico» de China (...) socios estratégicos integrales” (monitordeoriente, 2022).

Un hecho importante que marcó las relaciones fue la visita de Xi Jinping al Reino en enero del 2016. Posteriormente, en el 2019, el príncipe heredero Mohammed bin Salman hizo una gira por Asia, en la que se discutieron inversiones y acuerdos comerciales valorados en miles de millones de dólares; entre los países visitados estaban China, Pakistán e India.

Las relaciones entre ambos países se han fortalecido en varios ámbitos; sobresalen el económico y el militar. Durante años, Arabia Saudí ha sido el principal abastecedor de petróleo a China y su principal socio comercial en Asia Occidental y África (...) “En 2013, China se convirtió por primera vez en el principal socio comercial de Arabia Saudí. En el 2016, uno de cada seis barriles de crudo que China importaba procedía de Arabia Saudí y uno de cada siete riales que Arabia Saudí ganaba con sus exportaciones procedía de China” (Espinosa, 2016).

El volumen de su comercio bilateral con China alcanzó en 2020 los 65 200 millones de dólares, más del triple que los 19 760 millones de dólares de su comercio con EE.UU. (RT3, 2022) En el año 2021, China fue el mayor importador de petróleo saudí. El gigante asiático se ha convertido en el principal socio comercial de Riad:

En junio de 2022, funcionarios de defensa saudíes y chinos discutieron sobre los lazos militares y de defensa, al margen de la Cumbre de Seguridad Asiática celebrada en Singapur.

Algunas ideas finales

La guerra en Ucrania ha evidenciado el fortalecimiento de tendencias que venían manifestándose en el sistema internacional: países tradicionalmente aliados de EE.UU. han ido estableciendo —y buscando— alternativas a las relaciones con Occidente. En Medio Oriente, los casos más significativos son Arabia Saudita y Turquía

El *eje asiático*, con China y Rusia al frente, ha ganado cada vez más prestigio y el interés de países, en el caso que nos ocupa de Medio Oriente —aliados históricos de EE.UU. en particular y Occidente, en general—, por un mayor acercamiento a dichas naciones en diversos planos: económico, militar, entre otros.

En ese contexto ha destacado el interés por integrarse a organizaciones donde los países occidentales no están presentes, que se ubican en lo que denominamos *eje asiático*, y que utilizan mecanismos de cooperación y relacionamiento diferentes a los creados por los países del Primer Mundo; son los casos de los BRICS y la OCS.

La actitud de Riad ha sido contraria a los intereses de EE.UU.: al no condenar la agresión a Rusia, ni establecer sanciones, pero sobre todo, al llegar a un acuerdo en la OPEP+ que va en contra de los intereses de Occidente. Paralelamente, ha expresado su intención de mediador, ha donado dinero para la ayuda humanitaria a Ucrania, ha sido utilizado para el intercambio de prisioneros, entre otros aspectos.

En la práctica, la guerra en Ucrania ha acelerado las tendencias —alianzas, relaciones bilaterales, fortalecimiento de actores protagónicos— que ponen de manifiesto cambios esenciales en el período de transición inter sistémico por el que atraviesa el sistema internacional. Las potencias regionales redefinen su alcance y papel en el sistema internacional, al tiempo que pueden contribuir a fortalecer o debilitar el de los poderes del momento.

1. “Este sistema policéntrico es más inestable a tenor de poderes y capacidades más repartidas. Además, el marco económico global interconectado, vigente durante décadas, ha dado muestras de fracturarse, polarizado por intereses geopolíticos” (Morrillo).
2. Países petroleros como Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos se ciñen en su mayoría a los límites de producción acordados con la OPEP. Otros países de la región, incluidos Irak, Jordania e Israel, se negaron a votar contra Rusia en el Consejo de Seguridad de la ONU.
3. En diciembre de 2021, representaban el 40% de la población mundial, el 25% del PIB nominal a 16 billones de dólares, el 30% de la masa terrestre y el 18% de los flujos. Entre todos sus miembros, China es la economía más grande del grupo, representado más del 70% del poder económico colectivo, seguido de India con un 13%, y Rusia y Brasil cada uno con aproximadamente el 7%.
4. En la 14ª Cumbre BRICS celebrada en julio, China, Rusia e India discutieron la posible entrada de Egipto, Arabia Saudí y Turquía. En junio se divulgó que

Irán y Argentina ya habían presentado solicitudes con el apoyo de China. Además, medios internacionales han informado que Argelia, Bangladesh, Indonesia, México, Nigeria, Sudán, Siria, Pakistán y Venezuela, han expresado interés en unirse a la organización.

5. Las transacciones de yuanes-rublos en los mercados de divisas alcanzaron un récord diario a finales de julio con 1 200 millones de dólares, superando los volúmenes de negociación de rublos-euro, mientras que Rusia compró 6 700 millones de dólares en bienes de China ese mes.
6. (...) El reciente repunte en el comercio entre el rublo, el yuan y otras monedas de mercados emergentes, en última instancia, puede significar una tendencia a largo plazo, pero un alejamiento del dólar estadounidense no es inminente (Oxford Business Group, 2022).
7. Países fundadores: Rusia, China, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán.
8. Actualmente, la OCS representa más del 30% del Producto Bruto Interno (PBI) a nivel global, 40% de la población mundial, 60% del territorio de Eurasia y cuatro de las nueve potencias nucleares del mundo.
9. Este año tiene una importancia histórica para la OCS, ya que marca el 20 aniversario de la firma de la Carta de la OCS y el 15 aniversario de la firma del Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación a Largo Plazo de los Estados Miembros de la OCS.
10. Firmaron un memorándum de obligaciones sobre la membresía de Irán de la OCS; iniciaron el proceso de adhesión de Bielorrusia como Estado miembro; firmaron memorándums otorgando a Egipto, Arabia Saudita y Qatar el estatus de socios de diálogo de la OCS.
11. El mes pasado, este grupo de países exportadores señaló su preocupación sobre los mercados con un recorte nominal de 100 000 barriles por día. Cuando los mercados hicieron caso omiso de ese movimiento y los precios del petróleo cayeron por debajo de los 80 dólares por barril para el crudo Brent, el punto de referencia internacional, los saudíes parecen haber decidido que se requería una señal mucho más audaz. Y sus intereses coinciden con los de Rusia.
12. Este acuerdo se tomó horas después de promulgar los tratados sobre los cuatro territorios que pasaron a formar parte de Rusia.
13. Algunos analistas atribuyen el giro saudí —ahora más cerca del Kremlin que de la Casa Blanca— a la creciente frustración del régimen de Riad por lo que considera una falta de compromiso de EE.UU. con su seguridad. Y hay más: a los saudíes no les ha gustado la salida al mercado de miles de barriles de la reserva estratégica norteamericana y sus maniobras para imponer un tope al precio del petróleo (Gabilondo y Fuentecilla, 2022).

El *lawfare* y la contraofensiva geopolítica de EE.UU.

Dr. C. Arantxa Tirado Sánchez

Universidad Autónoma de Barcelona (UAB)

Ponencia presentada a la VII Conferencia de Estudios Estratégicos: “Polos de poder, multilateralismo y dilemas de la transición hacia un nuevo orden internacional”, efectuada en La Habana los días 26-28 de octubre de 2022.

Introducción

La insurgencia de los pueblos latinoamericano-caribeños ha sido contestada por Estados Unidos de América (EE.UU.) de manera multiforme desde finales del siglo XIX. Durante la Guerra Fría, EE.UU. justificó su contrainsurgencia en la “lucha contra el comunismo” y utilizó todo tipo de intervenciones para llevar a cabo una exitosa política de cambio de régimen que implicó, también, el uso del terrorismo de Estado para desarmar a los movimientos de la Izquierda revolucionaria.

Con el paso de los años, la injerencia estadounidense en la política latinoamericano-caribeña se ha mantenido, a pesar de la caída del bloque soviético y, con él, el fin de la supuesta “amenaza comunista”. Sin embargo, surgieron nuevas amenazas desde la perspectiva estadounidense, teorizadas ahora como “populismo”, que se encarnaban en los gobiernos de la Izquierda que ocupó posiciones de Estado desde finales de la década de los noventa en adelante. Una Izquierda que se propuso avanzar en un proceso de concertación política que llevara a una integración político-económica de la región. Para ello, puso en marcha varios organismos gubernamentales multilaterales, de carácter regional o subregional, que supusieron un desafío geopolítico para EE.UU., tales como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) o la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Es en el marco de este nuevo momento, en el que América Latina y el Caribe (ALC) se erige como un bloque de poder contrahegemónico en el sistema internacional de post-Guerra Fría, cuando EE.UU. decide frenar a esta Izquierda usando nuevas tácticas contrainsurgentes, como el *lawfare*, que, a diferencia de otros momentos históricos, sean menos sangrientas y evidentes a ojos de la opinión pública mundial. Nuevas tácticas al servicio de la reconfiguración geopolítica del continente, pero con los mismos propósitos estratégicos de cambio de régimen.

El *lawfare*, surgimiento de un término polisémico

El *lawfare*, traducido al español como guerra jurídica o guerra judicial, es un término que tiene sus orígenes en el ámbito militar. La contracción de *law* y *warfare* —esto es, de ley y guerra—, da pistas sobre su naturaleza y surgimiento. Si bien el término se había utilizado puntualmente en el ámbito jurídico desde finales de la década de los 50 del siglo XX, no será hasta principios del siglo XXI cuando un general estadounidense, Charles Dunlap, se encargue de popularizarlo y darle parte del significado que tiene en la actualidad. A pesar de tratarse de un concepto susceptible de diversas interpretaciones, en función de quiénes sean los actores que lo utilicen, con qué lógica y para referirse a qué procesos, en el presente trabajo se parte de una concepción del *lawfare* como táctica bélica insertada en el marco más amplio de la guerra híbrida llevada a cabo por EE.UU. contra los liderazgos de la izquierda latinoamericano-caribeña. En este sentido, el *lawfare* sería uno de los componentes de una estrategia multifactorial de ataque a la soberanía de los países de ALC diseñada para el cambio de régimen y aplicada históricamente, con sus variaciones tácticas, producto de cada coyuntura, para sustituir a

aquellos liderazgos que fueran incómodos para la defensa de los intereses estadounidenses en la región que la potencia hegemónica considera su “área natural” de expansión geopolítica.

En esencia, el lawfare puede ser definido como una táctica que opera en la misma lógica que una operación bélica, usando en este caso la ley como arma, para “...neutralizar o eliminar al enemigo político en aras de una reconfiguración geopolítica”. Para ello, se puede acudir “...tanto a tribunales y legislaciones nacionales, con pretensión extraterritorial, como a legislación internacional y a las instituciones de impartición de justicia que operan en el marco global” (Tirado Sánchez, 2021: 51). La aplicación extraterritorial de leyes nacionales estadounidenses, como la Ley de Prácticas Corruptas en el Extranjero de 1977, justificadas de manera unilateral por los poderes que se arroga EE.UU. respecto al resto de países del mundo, en lo que podría ser calificado de imperialismo judicial, va de la mano de la injerencia de larga data en los sistemas de impartición de justicia propiciada por las reformas auspiciadas y financiadas por la cooperación estadounidense con ALC y los organismos financieros internacionales. Así, la jurisdicción estadounidense se amplía a todo el globo como si fuera una suerte de “justicia universal unilateral” pero sin ningún tipo de consenso del resto de países, salvo la anuencia tácita de quienes la aceptan y la coerción que se sustenta en la imposición última por la fuerza bruta, sea en forma de invasiones, sanciones o bloqueos. Paradójicamente, o no, se trata de una pretensión de universalidad que opera nada más en una dirección, pues a la vez EE.UU. se niega a aceptar la legislación internacional aplicando el principio de “autoexclusión” cuando sus funcionarios son demandados en los tribunales internacionales de justicia por crímenes de guerra o cualquier acto perpetrado en sus acciones bélicas en el extranjero.

Para que un caso de judicialización de un conflicto político pueda ser considerado lawfare y no un mero ejemplo más de cómo se

usan los tribunales para denunciar los abusos o delitos en los que puedan incurrir responsables públicos, se precisa de la concurrencia de algunos elementos adicionales al mero encausamiento. En primer lugar, se debe atender a la intencionalidad política del caso, observando qué intereses políticos (y geopolíticos) están en liza para entender la “oportunidad” de enjuiciar a determinado líder político. Esto es, a los intereses políticos se suma la conveniencia de un momento político determinado que explica, en buena medida, la iniciativa judicial. Estos momentos han coincidido, en la práctica, con la posibilidad de reelección de diversos mandatarios latinoamericanos que han visto impedidas sus expectativas electorales por culpa del lawfare, aunque luego hayan podido resarcirse años después. Sin embargo, de lo que difícilmente se pueden resarcir es del daño realizado a su imagen pública por parte de unos medios de comunicación que constituyen uno de los pilares fundamentales de la aplicación del lawfare y que permiten entender su clara intencionalidad política. Así, el poder económico, sea nacional o foráneo, a través de sus representantes políticos y sus aliados en el ámbito judicial y mediático, con la ayuda de los sectores del Estado vinculados a la inteligencia y que pueden ser adversos a los gobiernos de Izquierda, a pesar de la alternancia política, por su carácter permanente se articulan para armar causas judiciales, generalmente sostenidas en pruebas falsas, manipulación de testimonios, irregularidades procedimentales, atropellos judiciales y campañas de presunción de culpabilidad mediática, contra los líderes de la Izquierda. Un eje temático será la excusa sobre la que se sostendrá todo el proceso: la presunta lucha contra la corrupción. Un tema, el de la lucha contra la corrupción extranjera, que fue introducido por EE.UU. en su Estrategia de Seguridad Nacional de 2017.

Lawfare contra la izquierda de ALC

En la región de ALC se han dado varios casos paradigmáticos de lawfare; los más conocidos son los que han llevado a los tribunales

a Lula da Silva en Brasil, a Cristina Fernández de Kirchner en Argentina y a Rafael Correa en Ecuador. No obstante, cabe recalcar que el lawfare se ha aplicado también contra funcionarios de distinto rango, no sólo presidencial, en la lógica de apartar de la política a cargos públicos comprometidos con los respectivos procesos de transformación de sus Estados. E, incluso, podemos apuntar a un antecedente de lawfare no tan conocido como fue el caso del desafuero contra el entonces jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en 2004.

Es importante, asimismo, destacar que no cualquier causa en la que esté inserto un líder político constituye un caso de lawfare. Para ello se tienen que dar los elementos mencionados anteriormente, además de una clara voluntad de reconfiguración geopolítica, como ha sido el caso de la injerencia en los países citados. Este último elemento no es considerado por todos los analistas del lawfare, dando lugar a un debate sobre la naturaleza y alcance de estos procedimientos judiciales. Bajo mi punto de vista, en este elemento está la clave que permite entender el propósito del lawfare y distinguir la mera judicialización de la política de la guerra judicial propiamente dicha. Esto significa que un mandatario que sea aliado de los intereses de EE.UU. en el continente difícilmente será víctima de lawfare, pues no hay necesidad de armarle casusas infundadas ante los tribunales para impedir sus políticas. Todo lo contrario, estas políticas son aplaudidas por los centros de poder.

La reciente llegada de la Izquierda a países que han sido de hegemonía conservadora, como es el caso de Chile o Colombia, plantea interrogantes sobre si la Derecha nacional, articulada con la internacional, va a continuar desplegando este tipo de táctica bélica, cada vez más puesta en evidencia, para el cambio de régimen.

Nuevos liderazgos en la Izquierda: ¿nuevas oportunidades y nuevos desafíos?

El mapa ideológico de ALC presenta hoy una correlación de fuerzas a priori más favorable a las fuerzas de la Izquierda regional, si atendemos a las posiciones institucionales

logradas en los últimos años por varios partidos y movimientos en países clave, como México, que se suman a la continuidad de gobiernos revolucionarios como los de Cuba y Venezuela para dar un nuevo impulso a la concertación e integración de ALC.

Con las victorias electorales de Gabriel Boric en diciembre de 2021 y de Gustavo Petro en junio de 2022, en Chile y Colombia respectivamente, ambos países se sumaron a esta nueva —o continuada— oleada progresista. El caso colombiano es, sin lugar a duda, el más relevante desde un punto de vista del cambio geopolítico. Colombia, “aliado preferencial estratégico” de EE.UU. en Suramérica, único socio global de la OTAN de ALC desde el año 2017, además de ser el principal receptor de la cooperación estadounidense en materia de seguridad y defensa, y actor delegado en la desestabilización a Venezuela, país con el que había roto relaciones bajo mandato de Iván Duque, entra en una nueva era en sus relaciones con EE.UU. y con la región de la mano de Petro. A pesar de sus declaraciones poniendo distancia con las fuerzas bolivarianas y revolucionarias del continente, Petro restableció de manera temprana las relaciones diplomáticas con Venezuela. Boric, por su parte, ha establecido claras distancias con la Revolución Bolivariana a través de declaraciones que han sido condenadas desde la dirección política del proceso bolivariano.

Por su parte, la presidencia de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) desde julio de 2018 ha sido fundamental, junto al papel de la Argentina de Alberto Fernández, para desarticular el Grupo de Lima, el mecanismo creado ex profeso para atacar la soberanía venezolana. También para restañar el distanciamiento existente entre los anteriores gobiernos mexicanos y la dirigencia cubana. En este sentido, el eje mexicano-argentino, pese a no actuar en todo momento de manera coordinada en el ámbito internacional, se presenta como un dique de contención a las injerencias externas contra la soberanía continental, así como para neutralizar las maniobras intra-regionales de la Derecha latinoamericano-caribeña.

Por otra parte, la reactivación de la CELAC con la presidencia pro-témpore de México, tras años

de congelamiento de facto, y el posible relanzamiento de la Unasur que se espera de ganar Lula da Silva las próximas elecciones presidenciales en Brasil este 30 de octubre de 2022, supondrían un revulsivo que pondría de nuevo a EE.UU. ante una reactivación de ALC como bloque de poder contrahegemónico en un sistema internacional en gran convulsión. Las transformaciones aceleradas que se están produciendo, relacionadas en buena medida con la guerra en Ucrania y la crisis energética que ha hecho escalar, auguran una profundización de la pugna por los recursos entre bloques de poder antagónicos.

En la última Estrategia de Seguridad Nacional de EE.UU., lanzada en octubre de 2022, la administración Biden-Harris establece como prioridades en el “hemisferio occidental” (área geográfica en la que incluyen a los países de ALC), entre otros temas, hacer frente a la crisis climática. Para ello, propone usar “el comercio e inversión en energía limpia para lograr el objetivo colectivo del 70% de la capacidad instalada para la generación de energía renovable en el sector eléctrico de la región para 2030”, además de “movilizar financiamiento y otras formas de apoyo para promover la conservación de la Amazonía” (National Security Strategy, 2022: 41). Estos elementos hablan de cómo la energía estará en el centro de la disputa, lo cual no es ninguna novedad. Tampoco lo es alertar de las supuestas “interferencias externas y coerción” por parte de retadores hegemónicos de EE.UU., como la República Popular de China o la Federación de Rusia o enemigos declarados como la República Islámica de Irán, en ALC y la voluntad de EE.UU. de “proteger” a los latinoamericanos y caribeños de estas supuestas injerencias. Una línea de continuidad que se expresa también en el “apoyo a la autodeterminación democrática” de los pueblos de Venezuela, Cuba y Nicaragua y de todos aquellos donde “se reprime la voluntad popular”.

Conclusiones

Seguramente el desgaste de la aplicación del lawfare, y la difusión de su modus operandi entre la opinión pública, que discurre paralela al sobreseimiento de causas a Lula o Cristina Fernández, lleven a EE.UU. a apostar por otras temáticas y vías de intervención. Esto

sería coherente con una acción mutante que, eso sí, mantiene una línea de continuidad en la estrategia global de cambio de régimen y autopercepción de legitimidad para llevarla a cabo en el territorio de ALC.

Uno de los elementos de reflexión que deja el lawfare y que debería preocupar, sobre todo a los defensores de la democracia liberal, es cómo el uso de la ley para la aniquilación del enemigo político, amparado en la supuesta lucha contra la corrupción y la defensa del Estado de Derecho, está provocando una erosión de las soberanías. Además de su afectación a la democracia, en tanto el poder judicial se erige en actor político no elegido por las urnas, el lawfare implica la injerencia de poderes en la sombra, a veces vinculados con servicios de inteligencia extranjeros. Otras veces se observa que a través del lawfare se permite a organismos de EE.UU. la intervención extraterritorial en virtud de acuerdos asimétricos en los que los Estados latinoamericanos están a expensas de lo que decidan las instituciones estadounidenses.

Este “imperialismo judicial” de EE.UU. es coherente con su defensa de un “orden internacional basado en normas” que se traduce en la realidad en la práctica vulneración de las mismas cuando estas normas suponen algún tipo de cortapisa a la expansión de sus intereses geoeconómicos, geoestratégicos o geopolíticos en el continente.

En todo caso, los golpes de Estado contra mandatarios de la Izquierda latinoamericana-caribeña, sean realizados de manera abierta o más “sofisticada”, en la forma del lawfare u otras variantes de “golpes blandos”, van a seguir en América Latina y el Caribe en la medida que sean útiles para la estrategia de cambio de régimen y reconfiguración geopolítica.

Referencias bibliográficas

1. Fernández de Kirchner, C. (2019): Sinceramente. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
2. Samson, E. (2009): “Warfare through Misuse of International Law”, Viewpoint magazine, winter 5770, EE.UU.: Ed. National Council of Young Israel, pp. 61-63.
3. Tirado Sánchez, A. (2021): El lawfare. Golpes de Estado en nombre de la ley. Madrid: Ed. Akal.
4. White House (2022): National Security Strategy. Washington D.C.

Interno-externo. Pinceladas sobre México

Dra. C. Beatriz Stolowicz

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México

Ponencia presentada a la VII Conferencia de Estudios Estratégicos: “Polos de poder, multilateralismo y dilemas de la transición hacia un nuevo orden internacional”, efectuada en La Habana los días 26-28 de octubre de 2022.

Es casi imposible comentar en pocos minutos la dimensión internacional de esta nueva realidad en México, porque lo externo se dirime en lo interno, que es muy complejo. Sólo haré mención indicativa de algunos aspectos, unas pinceladas, y quedarán fuera los muchos otros que deben ser contemplados.

Después de tan oscuros tiempos, es un hecho trascendente la vocación y compromiso latinoamericanista y caribeño de López Obrador y el proyecto de la Cuarta Transformación que encabeza, la cual recupera lo mejor de la tradición de la política exterior de México desde Lázaro Cárdenas, cumpliendo con el mandato del artículo 89 constitucional de “la no intervención, la autodeterminación de los pueblos y la resolución pacífica de las controversias”. Una postura de principios desde la cual denuncia reiteradamente que México ha sido un país invadido: por España con varios intentos de reconquista, dos veces por Francia y dos por Estados Unidos, con alto costo en vidas y el despojo de la mitad del territorio. Y al afirmar que México “no es colonia, ni patio trasero, ni protectorado”, principios que extiende a toda Nuestra América y en especial a Cuba y Bolivia, con importantes acciones fraternales y solidarias —que como son de dominio público, a ellas no me voy a referir.

Lo externo se hizo estructuralmente interno en las últimas cuatro décadas con el mayor saqueo de la historia del país, de entrega al gran capital trasnacional, local y extranjero. Para ejecutarlo es que se hicieron los fraudes electorales que robaron la presidencia gana-

da por Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 y por López Obrador en 2006. No sólo se privatizaron mil empresas públicas desde Salinas de Gortari, sino que en 1992 se reformaron la Constitución y las leyes secundarias para legalizar la privatización de los bienes naturales comunes y la mercantilización de las tierras de propiedad social; es decir, la legalización del despojo territorial. También en 1992 se reformó la legislación laboral para instituir la precarización del trabajo y la liquidación de derechos sociales. Ese fue el sustrato legal para el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá firmado en 1993. Con leyes subsecuentes hasta el 2013, se obligó al Estado a transferir inmensas cantidades de recursos públicos al gran capital local y extranjero: con la conversión a deuda pública de la fraudulenta deuda de las empresas privatizadas, llamados “rescates”; con la subrogación a privados de funciones públicas con financiamiento estatal; con contratos de latrocinio. A Petróleos Mexicanos y la Comisión Federal de Electricidad, a las que no se les quitó la titularidad jurídica pública, las desmantelaron para justificar la entrega de concesiones a transnacionales, de Estados Unidos, Canadá y España principalmente, a las que el Estado les subsidia sus ganancias. Contratos amparados en los tribunales internacionales de controversias en las que siempre pierde el Estado. Y que son protegidos de cualquier cambio de orientación política en los cometidos del Estado, con la creación de una miríada de organismos públicos autónomos, inmunes a las decisiones del Poder Legislativo y del Ejecutivo, integrados por miembros del gran capital de manera directa o con sus intelectuales. Todo este entramado de saqueo es tutelado por el Poder Judicial, transformado a modo. Esto se ejecuta en los tres niveles de gobierno: federal, estatal y municipal.

Este es el sustrato de la violencia. Por un lado, la represión a las luchas sindicales hasta llegar a debilitarlas y desarticularlas en los últimos

años. Por otro lado, el despojo territorial para los negocios de megaminería con concesiones sobre el 60% del territorio, muchas a empresas canadienses; para la tóxica agropecuaria a gran escala de exportación; para el pulpo inmobiliario; y con la desenfrenada extracción de agua, destruyendo a comunidades y al mundo campesino, que en esas décadas aumentó la emigración a Estados Unidos. No sólo ha sido ejecutado con represión del Estado, sino también con el uso del paramilitarismo del llamado crimen organizado para forzar el desplazamiento, o para penetrar a las comunidades, dividir las y construir una base social de apoyo. Crimen organizado que no sólo está en los negocios del narcotráfico y del tráfico de migrantes, sino que participa en esos otros negocios y en asociación con lo público. Felipe Calderón, con la militar Iniciativa Mérida con Estados Unidos como soporte, emprendió una guerra para fortalecer a uno de los grupos criminales, que dejó un saldo de 200 000 muertos y decenas de miles de desaparecidos en su sexenio.

Pero también se construyeron mediaciones para el control social y político, con un entramado de organizaciones intermedias, ONG, algunas de carácter religioso, financiadas con recursos públicos y empresariales, que se han usado, asimismo, para la integración de sectores de clase media. Y se desplegó una prolongada estrategia de adhesión o neutralización del mundo académico e intelectual con financiamientos focalizados.

Pueden deducirse los múltiples frentes de batalla en los que se tiene que enfrentar la furiosa oposición de la Derecha política, intelectual y empresarial, interna y externa, y en el propio aparato del Estado.

Unas cifras ilustran la emergencia social que hereda el gobierno de la 4T: 70% de la población en condición de pobreza; el salario mínimo real perdió el 80% de su valor; 57% de la población económicamente activa está en el sector informal; 69 millones no acceden a salud ni a seguridad social. Se perdió la soberanía alimentaria, importando de Estados Unidos el 50% de los alimentos básicos. Un país desindustrializado convertido en maquilador, de empresas de Estados Unidos principalmente.

López Obrador triunfa duplicando su votación histórica, con 30 millones de votos, el 52% de los válidos. Se frustra el fraude electoral con la hazaña organizativa de Morena, que apenas cuatro años antes obtuvo su registro como partido, y que todavía está en proceso de maduración. Para modificar el entramado legal, Morena tiene mayoría en ambas Cámaras para aprobar leyes, junto con el pequeño pero persistente Partido del Trabajo, pero no alcanza los 2/3 para reformas constitucionales. En 2019, primer año de gobierno, usó intensamente esa mayoría; se restablecieron derechos laborales, entre ellos, la prohibición del outsourcing (tercerización), y con algunos votos de la Derecha logró tres reformas constitucionales: la consagración de derechos sociales universales, la prohibición de condonación de impuestos a grandes empresas y la instauración de la revocación del mandato presidencial. En reacción, en 2020 la Derecha se unifica en una alianza formal del PRI, el PAN y el PRD, con apoyos del partido Movimiento Ciudadano, para bloquear las iniciativas estratégicas del gobierno. En 2021, con candidatos comunes, la Derecha obtiene algunos diputados federales más, y gana alcaldías en la Ciudad de México.

La principal arma política del presidente es la información cotidiana a la población. Con lujo de detalles, con cifras, nombres y apellidos, desenmascara a la Derecha: sus negociados mediante la corrupción, cómo vota en el Congreso, cómo mienten sus medios de desinformación y sus intelectuales, y hasta para burlarse de sus burlas contra el presidente. Y también para informar con detalle, junto con su gabinete ampliado, sobre las acciones del gobierno, en una permanente rendición de cuentas, con un constante recorrido del país a ras de tierra. Es un notable ejercicio de pedagogía política que merece atención.

El presidente usa los momentos más críticos para avanzar en los objetivos, con un valioso manejo del tiempo. En la crisis de la pandemia se aceleró la estrategia social guiada por el principio de que “por el bien de todos, primero los pobres”, cuyo eje es la recuperación de lo público “para el bienestar, para construir una democracia igualitaria y participa-

tiva, sin clasismo ni racismo”. Se despliegan los múltiples programas sociales con meta de universalidad y las acciones en el territorio, y se acelera la reconstrucción del sistema de salud pública, totalmente derruido. Es cuando, a golpe de información, el presidente exhibió a las grandes corporaciones que, aunque por las normas de gobiernos anteriores sólo debían pagar una tasa impositiva del 2%, deben impuestos por decenas de miles de millones de dólares, y explicando cuánto alcanzaría eso para financiar programas sociales. Después de exhibirlos, los invita a dialogar... y les van cobrando.

Hoy día, los múltiples programas sociales llegan a más del 70% de la población, urbana y rural. El salario mínimo real aumentó 63% hasta inicios de este año. Tres millones de trabajadores salen del outsourcing y acceden al Seguro Social. La reconstrucción de la salud pública se ejecuta enfrentando a monopolios; sólo en la venta fraudulenta de medicamentos el negocio de 6 empresas era de 5 000 millones de dólares al año, que se les acabó. La Derecha hizo un gran escándalo contra el solidario apoyo de los médicos cubanos, que el presidente defiende con principios y hechos; los médicos llegaron a las zonas más apartadas, la población muy agradecida. Se apaga el griterío, aunque siguen insistiendo por otros medios.

La política social y de dignificación popular del gobierno impacta en la relación con Estados Unidos a través de los 38 millones de mexicanos migrantes, que aprecian lo que se hace por sus familiares aquí, a lo que contribuyen con cantidades crecientes de remesas, que superan los 45 000 millones de dólares en 2021. López Obrador desde hace tiempo ha tenido relación con ellos. Pero como presidente es el primero que los dignifica con un enorme y permanente reconocimiento público, aboga por su regularización legal, desarrolla programas para atenderlos allí y acá. Ese fue el peso simbólico y político de su discurso en la Casa Blanca ante Trump, en julio de 2020, después de fuertes controversias en torno al muro y sanciones económicas, sobre las cuales posteriormente también informó con detalles. Este 15 de septiembre, los Tigres

del Norte fueron los invitados a dar el concierto en la celebración de la Independencia en el Zócalo de la Ciudad de México, con su célebre canción que dice: “yo no crucé la frontera, la frontera me cruzó”. Cada vez que la Derecha de Estados Unidos ataca las políticas de México, el presidente responde que dará toda la información para que nuestros paisanos no voten por quienes irrespetan a los mexicanos.

La recuperación de la soberanía energética y de las dos empresas públicas es un eje principal desplegado desde el comienzo, que agita el conflicto con los gobiernos de Estados Unidos y España. Siendo presidente electo, López Obrador hizo que se aceptaran representantes propios en la negociación del T-MEC firmado por Peña Nieto. Públicamente relató los fuertes conflictos que hubo, hasta lograr que en el Capítulo 8 del Tratado se reconociera la soberanía de México sobre sus energéticos. Llegado al gobierno, promovió una reforma constitucional que la Derecha bloqueó, y tras denunciarla por defender a empresas extranjeras, como “plan B” envió una iniciativa de ley que Morena y aliados aprobaron, con la que cancela permisos. Aprovechó el momento para nacionalizar el litio, e informa de la elaboración de un proyecto conjunto con Bolivia para su industrialización. Antes había decretado la prohibición del fracking. Las empresas reaccionan con cientos de amparos judiciales concedidos por jueces en 24 horas (contra todos los cambios), que el gobierno apela con constancia. Ante los reclamos del canciller español por Repsol e Iberdrola, el presidente las exhibió también esquilmando a los españoles, y bajó el tono del reclamo. Hace pocos días, sin dar explicaciones, Iberdrola se desistió de un amparo pese a más cancelaciones de permisos. Respecto a los reclamos del gobierno de Estados Unidos, mientras López Obrador agradece “el trato respetuoso” de Biden, al mismo tiempo denuncia “el modito” amenazante de sus funcionarios... y después los recibe en Palacio Nacional. Las amenazas de Estados Unidos y Canadá para ir a un panel de controversias, por ahora no se concreta. Anteriormente, mientras agradecía que Biden ofreciera “un trato en pie de igualdad”, reclamó formalmente al gobierno de Estados Unidos

que esté financiando a organizaciones en México, lo que calificó de “injerencismo”. La apuesta de la Derecha a que los conflictos escalaran, por ahora no se cumple. Y hoy, ante la crisis por la guerra en Ucrania, la estabilidad de los precios de energéticos en México y su impacto positivo para la población, legitima esas batallas del gobierno.

Lo mismo ocurre con el objetivo de recuperar la autosuficiencia alimentaria, para lo cual se despliegan programas de apoyo a los pequeños productores. Por decreto, se prohibió el maíz transgénico y el glifosato. Los empresarios de agricultura industrial en México se oponen. Monsanto-Bayer se ampara judicialmente. Los exportadores de Estados Unidos reclaman un panel de controversia. Y ante la inflación actual en alimentos, el presidente se plantea romper el monopolio de los importadores aquí, con un plan temporal para abrir las importaciones desde América Latina. Ya han puesto el grito en el cielo, pero si da resultados en bajar precios, también estas batallas tendrán apoyo social.

En el tema de seguridad, el gobierno de México exige el respeto a su soberanía. Se canceló la Iniciativa Mérida. No se permite la libre presencia de agentes de Estados Unidos, sólo en caso de convenios específicos, que hasta ahora no se realizan. El gobierno presenta demandas judiciales en Estados Unidos contra las empresas de armas por el inmenso tráfico ilegal hacia México. El litigio está en curso, que México continuará hasta que sea necesario, alegando contra la extraterritorialidad de las leyes de Estados Unidos. Y amparados por “nuestra autoridad moral”, como dijo el canciller Marcelo Ebrard.

Otro aspecto interesante de lo interno-externo es el tema laboral. Cuando se negociaba el T-MEC, estalló un movimiento inédito de huelga de los trabajadores de maquilas en el norte del país, con apoyo de sindicatos de Estados Unidos. También con su respaldo, los negociadores de la 4T lograron que se aprobara una cláusula laboral, que contempla la libertad de organización. La reforma a la legislación de 2019 incluye nuevos mecanismos para garantizar la libertad de organización independiente. En un número creciente de

maquiladoras automotrices, de metalúrgica y electrónica, donde trabajan tres millones, se crean sindicatos independientes, varios dirigidos por mujeres, que en conflictos conquistan la representación en el contrato colectivo; paradójicamente, apelando en varios casos al Mecanismo Rápido del T-MEC. Es que Estados Unidos necesita el flujo de suministros. Y el desplazamiento de los sindicatos “charros” de la CTM le quitan base de sustentación al PRI.

En estos complejos escenarios de confrontación, con acrecentada legitimidad, el gobierno de López Obrador se ha fortalecido y, por ende, puede tener más peso en lo externo. Cobra plena significación lo que él decía desde hace 20 años: “La mejor política exterior es la política interior”. Aunque hay que tomar con pinzas las encuestas, hasta las que encarga la Derecha atribuyen una aprobación al presidente de 60%, y encuestas internacionales semanales le asignan casi un 70%.

Pero los indicadores más certeros son que Morena sigue ganando elecciones en estados bastiones del PRI y del PAN, y que hoy la alianza de partidos de oposición está en crisis. En 2018 Morena ganó en 4 estados; hoy gobierna en 21 de los 32 estados (tres en la frontera norte de 3 200 km.) y en otro más tiene un aliado. El próximo año se disputarán dos importantes gobernados por el PRI: el Estado de México y el fronterizo Coahuila. Si los perdiera, quedaría gobernando un solo estado (al que llegó con candidato común de la alianza) y estaríamos ante el ocaso del partido que gobernó 90 años en México. Si no se presentan eventos catastróficos, no es descartable que en 2024 Morena vuelva a ganar la presidencia. Tal como dice López Obrador, se “sentaron las bases de la transformación”, pero hay que profundizarla y mucho. Anunció que se retirará totalmente de la actividad pública. Morena tendrá que avanzar en su papel como partido-movimiento para fortalecer la organización desde abajo. Como se ve, hay mucho para analizar.

El Indo-Pacífico insular en el foco de la confrontación sino-estadounidense

Lic. Julio Francisco Sotés Morales

Investigador, Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), Cuba

Ponencia presentada al VII Congreso Nacional de la sección cubana de la Asociación Latinoamericana de Estudios sobre Asia y África (ALADAA), efectuado los días 2-3 de febrero de 2023.

Introducción

El proceso de transición del sistema internacional que se experimenta en la actualidad tiene como resultado inmediato la emergencia de nuevos polos de poder contestatarios al orden internacional establecido por los principales hegemones declarados vencedores durante el llamado período de Guerra Fría. El ascenso de China como potencia económica global supone también un ascenso de sus aspiraciones de defensa y seguridad como medio para el aseguramiento de su influencia en su área natural de acción: la región de Asia-Pacífico. Ello contrasta con las aspiraciones de Estados Unidos y sus aliados, dígame Japón, Australia, Nueva Zelanda, la India y en menor medida la Unión Europea en el espacio que ellos denominan como Indo-Pacífico, en clara intención de contener el avance multi-sectorial de China.

En este sentido, las disputas de estos actores por establecer su dominio en las islas del Pacífico Sur, se suma como un nuevo escenario de esta confrontación estratégica en el que los conflictos tanto en el Mar del Sur de China y en el estrecho de Taiwán han denotado últimamente los ejes centrales de dicho enfrentamiento. Y es que la posición estratégica de los territorios del Pacífico insular en cuanto al comercio, el transporte y las comunicaciones mundiales resulta relevante tanto para China como para Estados Unidos y sus aliados indo-pacíficos.

Si bien es cierto que en los estudios de las relaciones internacionales se suele dejar a un lado lo que ocurre en esta región del Pacífico Sur, debido a la pequeñez de sus Estados y al poco peso que estos tributan a las dinámicas económicas globales, no ocurre lo mismo en temas medioambientales relacionados con los efectos adversos del cambio climático. Sin embargo, a raíz de las nuevas acciones del gobierno chino en el área durante el año 2022, específicamente la gira del canciller de China Wang Yi por ocho naciones insulares del Pacífico, estos países vuelven a recobrar la importancia estratégica que desde el siglo XIX se les brindó, principalmente por Estados Unidos para el mantenimiento de su presencia en el área.

Debido a la escasa información que los medios tradicionales suelen ofrecer sobre las dinámicas que acontecen en esta parte del mundo, resulta compleja la búsqueda de información al respecto más allá de los análisis y estudios efectuados al calor de este contrapunteo de poder revitalizado a inicios del 2022. Los principales tanques pensantes, en su mayoría occidentales como el Lowy Institute, United States Institute of Peace, Newlines Institute, International Republican Institute, Brookings, Rand Corporation, SIPRI, Carnegie Endowment for International Peace, Center for Strategic & International Studies y The Australian Strategic Policy Institute, se unen a los diferentes análisis de medios de prensa como la CNN, The Washington Post, The New York Times, The East Asia Forum, The Diplomat, Asia News, Los Ángeles Times, entre otros, para brindar una perspectiva de lo que ha acontecido en la región, sobre todo después de la visita del diplomático chino. En su gran mayoría, los expertos coinciden en que tal visita ha renovado la preocupación de Estados Unidos y Australia ante el avance de la RPC en el Pacífico Insular mediante una

ofensiva diplomática de respuesta a las acciones de China.

Precisamente, esta investigación se propone explicar la confrontación geoestratégica entre China y Estados Unidos y sus aliados en las naciones insulares del Pacífico Sur, principalmente a raíz de la gira diplomática del Ministro de Exteriores chino por el área durante el primer semestre de 2022.

Desarrollo

1. El Pacífico insular: generalidades

El espacio geográfico que se extiende por el Océano Pacífico, específicamente por su zona Sur está compuesto por alrededor de 20 000 a 30 000 islas pertenecientes a la región de Oceanía. Dichas islas se dividen en tres áreas: Melanesia, Micronesia y Polinesia. La Melanesia está conformada por las islas más pobladas y las tierras más altas, la Micronesia, como su denominativo refiere, son las islas más pequeñas en territorio y densidad poblacional, y la Polinesia denota a la gran cantidad de islas e islotes que la conforman (España, 2022).

En esta región existen doce países insulares en los que cada uno de ellos presentan su propia cultura, tradición y costumbres, además de aspectos políticos particulares. Sin embargo, a pesar de ello, existen determinados territorios que no son totalmente independientes. Como rezago del proceso de colonización llevado a cabo por las principales potencias europeas y Estados Unidos durante el siglo XIX, la Polinesia Francesa y Nueva Caledonia son considerados como territorios de ultramar de Francia; y Hawái, Samoa Americana, Guam e Islas Marianas del Norte constituyen parte integrante del territorio estadounidense. Además, Estados Unidos mantiene relaciones especiales con los denominados Estados Federados de Micronesia (FSM, por sus siglas en inglés), Palau e Islas Marshall, todas pertenecientes a la zona del Pacífico Norte.

El caso particular de la presencia estadounidense en la región tiene un alto componente histórico y, obviamente geopolítico que ha trascendido hasta la actualidad y le ha otorgado a EE.UU. una ventaja estratégica con respecto a las demás potencias presentes

en el área. La consolidación de EE.UU. en sus primeras posesiones en la costa del Atlántico le permitió la posterior expansión hacia el Oeste y, por consiguiente, su transformación en un país que se autopercebe como nación del Pacífico por tener amplias costas en dicho Océano. “La expansión hacia el Oeste de Estados Unidos no se limitó al territorio continental de América del Norte, sino que incluyó un impulso continuo para establecer su presencia más fuerte en y a través del Pacífico” (Department of State, 2022).

El comercio con China durante la segunda mitad del siglo XIX constituyó el impulso necesario para la expansión marítima norteamericana. La competencia con otras potencias globales de la época, dígame España, Portugal, Inglaterra, Francia y Países Bajos también influyó en dicha decisión estratégica. Ello, cambió completamente la posición global estadounidense puesto que la expansión en el Pacífico estaba sustentada en la necesidad de establecer una red de puertos de reabastecimiento y comercio en el trayecto hacia China a lo que se le debe sumar la llegada del almirante Matthew Perry a Japón en 1853. “A medida que los comerciantes de Estados Unidos se detenían en las islas del Pacífico para reponer suministros y adquirir bienes para comerciar con China, el gobierno nombraba cónsules en varios lugares: Fiyi (1844), Samoa (1856) e Islas Marshall (1881)” (Department of State, 2022). El caso de Hawái surge de la necesidad de establecer una base operativa permanente en la región, consolidándose con la anexión de dicho territorio en 1898 y su posterior incorporación a la Unión como un Estado más.

En la Segunda Guerra Mundial, las Islas del Pacífico sirvieron como puntos estratégicos clave para el reabastecimiento de combustible a las fuerzas aliadas y como base de operaciones para los ataques planeados de Estados Unidos contra Japón luego de su entrada en la guerra inmediatamente después del ataque japonés a Pearl Harbor a finales de 1941. La estrategia de isla por isla del ejército norteamericano, sus antecedentes históricos en la región y el mayoritario enfoque de la

maquinaria bélica de Estados Unidos en las batallas navales en el Pacífico contra el militarismo japonés, determinó la victoria definitiva de Estados Unidos en la guerra del Pacífico contra Japón y su posterior dominio y hegemonía en el área.

En la Guerra Fría, el rol de las islas del Pacífico para EE.UU. se dividió en dos objetivos fundamentales: las pruebas nucleares durante el período de 1940 a 1958 principalmente en las Islas Marshall, y la participación activa en la administración y defensa de la región desde 1947 en su estrategia de contención del comunismo.

El caso de China y su influencia en la zona es menos relevante en materia de seguridad. La influencia del milenarismo Imperio Chino en el área constituye un aspecto a tener en cuenta para comprender su posterior interés sobre las islas del Pacífico. De igual forma, la presencia en dichos territorios de gran cantidad de migrantes chinos, sobre todo comerciantes, ha posibilitado a través del tiempo el surgimiento de comunidades de ascendencia china en cada una de las islas, variables según la extensión y lejanía con respecto al núcleo del poder chino, visto con la perspectiva de los Anillos de Interés Orientados a la Seguridad en el que se ilustran las diferentes prioridades que, en el ámbito geopolítico, de seguridad y diplomático, esta nación le otorga a su entorno.

La relevancia de las islas del Pacífico, más allá de ser Estados pequeños, vulnerables económicamente y fuertemente afectados por los efectos del cambio climático, ha estribado en su situación estratégica en el centro de las principales rutas de abastecimiento, comercio y comunicación que unen Estados Unidos con Australia, Japón, Nueva Zelanda y las bases militares de ellos en la zona. Esto denota que uno de los focos de la confrontación estratégica sino-estadounidense que ha caracterizado al Sistema Internacional en su proceso de transición, se dirime en el entorno del Pacífico insular.

2. Presencia de China y Estados Unidos en el Pacífico insular

La presencia norteamericana en las islas de Pacífico, como ya se ha expresado, data del siglo XIX con el proceso de expansión de la nación estadounidense hacia el Oeste y consecuentemente hacia el Océano Pacífico con mayores intereses comerciales que de defensa y seguridad. Con el pasar de los años, estos intereses han ido variando según la arquitectura mundial de distribución del poder. En un primer momento, para hacer frente a la expansión del denominado comunismo soviético, y actualmente para contener a China en su ascenso como nuevo nodo hegemónico. Las relaciones entre EE.UU. y las naciones insulares del Pacífico están cimentadas sobre lazos históricos y mecanismos que el propio Washington ha creado para el cumplimiento de sus intereses nacionales, variables según las épocas históricas.

Por su parte, la llegada de China a esta región es un poco tardía si se compara con el poder expansionista norteamericano. Si no se tiene en cuenta la influencia que el imperio milenarismo chino tuvo por siglos en todo el continente asiático, se puede afirmar que no es hasta después de la década de los años 70 en que las relaciones con la República Popular adquieren un matiz más formal. En este sentido, cabe resaltar el rol que tuvo el reconocimiento que Washington le brindó a la Beijing en cuanto a su política de una sola China en dicha década. Sin embargo, todavía persisten naciones de esta área que mantienen el reconocimiento a Taiwán y, por tanto, relaciones diplomáticas y comerciales. Esto constituye actualmente uno de los principales objetivos que persigue China en el mundo y en esta zona en específico.

Desde el año 2000 China ha intensificado su presencia en el Pacífico insular. Sin embargo, la esencia de esa ofensiva recalca principalmente en el logro de un reconocimiento diplomático por 10 de los 14 Estados que pertenecen al Pacífico insular o actúan en dicha región. Fiyi y Samoa reconocieron a la RPCh en 1975, Papúa Nueva Guinea lo hizo en 1976, Vanuatu en 1982, Estados Federados de Micronesia en 1989, Islas Cook en 1997, Tonga en 1998, Niue en el año 2007 y, recientemente cambia-

ron su lealtad diplomática Kiribati e Islas Salomón en el 2019 (Szadziewski, 2022).

Si bien el aspecto del reconocimiento diplomático es un tema central en la participación de Beijing en las dinámicas regionales, los aspectos económico, comercial, financiero, inversionista, cultural y de cooperación multisectorial, representan el núcleo esencial de su activismo. La presencia china comenzó con una relación donde destacaba las inversiones en la pesca y la minería. El lanzamiento en el año 2013 de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) y de su versión marítima, condujo a una expansión sin precedentes de los lazos económicos y comerciales. Los sectores de las infraestructuras, la energía y las comunicaciones se convirtieron en la punta de lanza del avance chino en las islas del Pacífico.

Según Szadziewski (2022), entre 1950 y 2012 China ha entregado a las islas del Pacífico alrededor de 1800 millones de dólares estadounidenses en concepto de ayuda. De ellos, más de dos tercios fueron préstamos sin intereses o en condiciones muy favorables, el resto se desembolsó en subsidios. Del año 2000 al 2012, el comercio bilateral aumentó de 248 millones de dólares a 1770 millones y, específicamente con los países miembros del Foro de las Islas del Pacífico (PIF, por sus siglas en inglés), ascendió de 4500 millones en el 2012 a 8600 millones en el 2018, siendo Islas Marshall y Fiyi los principales destinos de exportación. En el mismo período de tiempo, el número de turistas chinos aumentó de 55 mil a 225 mil, aspecto de suma importancia si se considera que el turismo es la actividad económica de subsistencia de dichas naciones insulares (Szadziewski, 2022).

La RPCh enfrenta inmensos desafíos para lograr la paridad diplomática, económica o militar con los actores tradicionales. Sin embargo, el empleo de métodos de poder blando e inteligente como la diplomacia cultural, se complementan con la ofensiva diplomática que ha ejecutado en la región. En este sentido cabe resaltar la presencia de embajadas en todos los países socios, a excepción de Islas Cook y Niue. De los seis Institutos Confucio

del área, existen dos en Fiyi y uno en Islas Cook, Papúa Nueva Guinea, Samoa y Vanuatu. Por su parte, Fiyi alberga una veintena de centros culturales chinos (Szadziewski, 2022). Del mismo modo, en la última década China ha ampliado la disponibilidad de becas y capacitaciones para estudiantes y periodistas.

Beijing se ha convertido en los últimos 10 años en el principal socio comercial y de inversión de las naciones insulares del Pacífico en tanto estas constituyen una oportunidad de baja inversión y alta recompensa para la concreción de su agenda global en la que el avance en los planos estratégico y táctico ocupa un rol primordial (United States Institute of Peace, 2022). La RPCh se ha transformado en poco tiempo en el segundo mayor donante a la región, solo por detrás de Australia. Con la adhesión de la mayoría de los Estados insulares a BRI, China ha desplegado una amplia gama de préstamos, ayuda financiera, asistencia humanitaria e inversiones principalmente en infraestructura. El financiamiento de más de 100 proyectos en el área, la donación de más de 20 mil lotes de apoyo en especie y la capacitación de aproximadamente 10 000 profesionales locales desde 1970, denota la importancia de su permanencia en los territorios insulares para el gobierno y el empresariado chinos (Zhang, 2022).

A raíz de la pandemia de la COVID-19, la donación de vacunas, equipos de protección personal y financiamiento para la recuperación económica, fueron aspectos positivos en las relaciones bilaterales entre China y las islas del Pacífico. Aun así, la desaceleración de la economía china, los efectos de la pandemia y las tensas relaciones con Occidente, han determinado que los montos de ayuda a las islas tiendan a disminuir. Según Zhang (2022), en 2008 la ayuda a sus socios de la zona fue de 204 millones de dólares, en 2016 ascendió a 334 millones y en 2020 disminuyó a 188 millones. No obstante, las inversiones continúan, al igual que la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD), la asistencia humanitaria y la ayuda militar, esta última con tendencia al crecimiento al paso de los años.

En el caso de Estados Unidos y sus aliados en la región (Australia y Nueva Zelanda) se han quedado un poco rezagados con respecto a los montos de las inversiones, préstamos y comercio chinos. Si bien Australia se considera como una potencia regional en la que su dominio en el Pacífico Sur es incuestionable, en los últimos 10 años dichos privilegios se han visto amenazados por el avance chino. Cambera mantiene lazos de seguridad y defensa con las islas vecinas para el mantenimiento de la paz y la formación militar, además de poseer una armada para la región. En el caso de la AOD, todavía se mantiene como el principal proveedor de las naciones insulares. Entre 2009 y 2019, Australia desembolsó más de 10 000 millones de dólares en AOD (Bahadur Singh, 2022), y entre 2013 y 2018 tal cifra fue de 4800 millones (Liang, 2022). Igualmente, Nueva Zelanda forma parte de diferentes pactos regionales y bilaterales en la zona y mantiene fuertes lazos económicos y comerciales con sus socios insulares.

La potencia dominante en la región es EE.UU., visto por sus relaciones históricas y culturales con las naciones del Pacífico desde su autopercepción de ser una nación del Pacífico. La falta de atención por las potencias regionales ha generado un vacío geoestratégico que China ha tratado de llenar con la asistencia, inversiones y préstamos del sector privado, diplomacia sostenida de alto nivel, lo que planteado un desafío de intereses para EE.UU. Las bases militares norteamericanas que rodean a China, incluidas Guam, Diego García, y las existentes en la República de Corea y Japón, no han impedido el ascenso del poderío económico de la RPCh. La influencia absoluta en la zona que EE.UU. dio por supuesta, constituyó un error estratégico que condicionó el despliegue de los mecanismos económicos chinos con mayor facilidad. Más allá de su valor económico, la posición estratégica de las Islas del Pacífico en el centro de las rutas críticas para Australia, Nueva Zelanda, Japón, la República de Corea y otros socios de EE.UU. en América del Sur y Asia, constituye para el gobierno estadounidense un asunto de alta prioridad en su afán de contener a China.

Si bien en el ámbito diplomático la región prácticamente es inexistente para la burocracia gubernamental y altos cargos norteamericanos, recientemente los pasos de China han reactivado las visitas de funcionarios de Estados Unidos al área. La embajada norteamericana en Fiyi cubre cinco naciones, posee poco personal, el embajador no está a tiempo completo, está ubicada del centro de la capital y está fuertemente fortificada (Garrick y Bennett, 2022). En Islas Salomón, la sede diplomática fue cerrada durante la década de los 90 con el fin de la denominada Guerra Fría. En cambio, la RPCh ha desplegado una fuerte diplomacia de visitas. Desde 2014 se han contabilizado 32 reuniones de alto nivel y dos giras del presidente chino Xi Jinping en 2014 y 2018. El logro de que 10 de los 14 Estados insulares reconozcan actualmente a China en detrimento de Taiwán, evidencia el éxito de su presencia diplomática regional. Evidentemente, Beijing se ha visto facilitada por las percepciones de las islas del Pacífico de que actores regionales tradicionales les han quitado atención y prioridad (United States Institute of Peace, 2022).

3. El Pacífico insular: nuevo escenario de confrontación

En el Océano Pacífico confluyen intereses de potencias regionales y globales que afectan directamente las dinámicas de las naciones insulares de la zona. En este sentido, el aspecto económico resulta esencial para las aspiraciones de China de convertirse en una potencia global, tal y como lo evidencia la política del Sueño de China lanzada por su presidente Xi Jinping. Igualmente, los aspectos de seguridad y defensa ocupan un rol muy activo en lo que a la región se refiere. En este sentido se debe destacar la presencia de numerosas bases militares de EE.UU. y la influencia de Australia como potencia regional.

Si bien lo económico cobra un gran peso para la parte china, para el lado occidental la balanza se inclina más hacia la seguridad y el mantenimiento del denominado orden liberal basado en reglas en el que se incluye la

libre navegación y el comercio, muy acorde con el concepto japonés y norteamericano de un Indo-Pacífico libre y abierto (FOIP, por sus siglas en inglés). Evidentemente la confrontación y contención de China se encuentran en el trasfondo de las proyecciones de estos países occidentales en el Pacífico insular.

Para Australia, considerada la potencia establecida en el área, todavía existe el rezo de las creencias tradicionales anti chinas, es decir, la persistencia de la mentalidad del peligro amarillo, muy influenciada por la actividad japonesa durante la Segunda Guerra Mundial. De igual forma, el ver a China como enemigo responde a una idea fabricada que satisface una variedad de necesidades relacionadas con su política interna, con sus percepciones de inseguridad en el continente y por el temor a la dominación por un Estado denominado autoritario. En última instancia, ello responde al propio status de Australia como un Estado en el que su hegemonía relativa en el área depende directamente de la hegemonía de Estados Unidos en dicha zona y de los mecanismos de seguridad creados para mantenerla. Todo eso pasa necesariamente por la contención del avance de China en todos los aspectos. Y es por esto que Australia, se ha visto involucrada en los diferentes instrumentos de seguridad y defensa promovidos por Occidente en la región, tal es el caso del Diálogo Cuadrilateral de Seguridad (QUAD) junto a Japón, EE.UU. y la India; y el AUKUS junto con Reino Unido y EE.UU.

Si bien las relaciones de Australia con el Pacífico se han centrado mayormente en las islas pertenecientes a la Melanesia (Dionne y Sparling, 2022), dicha política emula a la actitud asumida por Washington en donde se creyó que su dominio era indiscutible y descuidó su presencia activa en el área. Actualmente, “los australianos no poseen aliados fuertes o confiables en el Sudeste asiático y en el Pacífico que los ayuden a mantener abierta una vía de comunicación con el resto del mundo en el caso de que la RPCh actúe de forma disruptiva” (Licini, 2021).

El temor a que los acuerdos económicos que China ha logrado con numerosas nacio-

nes insulares se transformen en acuerdos de doble uso, ha estado latente desde que se percibió el avance de Beijing en la región. La posición estratégica de las islas del Pacífico compromete sensiblemente los intereses de seguridad australianos y desplaza progresivamente su hegemonía. Entre 2019 y 2020 las relaciones bilaterales entre Australia y China llegaron a su punto más bajo tras la propuesta australiana de realizar una investigación independiente sobre los orígenes del virus de la COVID-19. Esto detonó un conflicto diplomático y comercial entre las dos naciones y constituye la génesis de los recelos incrementados de Canberra hacia la presencia cada vez más sólida de Beijing en su entorno más inmediato de actuación.

Francia es el único país europeo con amplias zonas de influencia poscolonial en el Pacífico. Posee dos territorios de ultramar, nueva Caledonia y Polinesia Francesa, en donde participa activamente en la protección de los intereses de sus ciudadanos. El Pacífico representa para Francia la mayor parte de su Zona Económica Exclusiva, existen más de un millón de franceses viviendo allí y hay alrededor de 30 000 efectivos permanentes en la región pertenecientes a su comando del Pacífico denominado por siglas ALPAC (Droin et al., 2022).

París, en su visión estratégica para el Indo-Pacífico, enfoca las dinámicas del Pacífico Sur como un problema de política interna y se niega a ser encerrada en un enfoque de confrontación entre dos bloques. Su autopercepción de potencia de equilibrio y la aplicación del concepto de libertad de soberanía denotan una independencia de la proyección exterior francesa hacia la región alejada de lo que Estados Unidos y sus aliados se proponen. Aunque los únicos dos países occidentales presentes en el área son Estados Unidos y Francia, la situación generada en torno a las relaciones de defensa con Australia y la firma del AUKUS, condujeron al desacoplamiento entre las proyecciones francesas y occidentales. Además, la creencia de que China aspira a cambiar el orden

internacional basado en reglas que también promueven los europeos, ubica a Francia en una posición cuidadosa con respecto al avance de Beijing en el Pacífico insular. Por tanto, la posición de Francia hacia la consolidación de China como potencia regional y la consiguiente confrontación con EE.UU. y sus aliados, es de mantener la equidistancia entre ambos polos.

Estados Unidos, por su parte, es la potencia que actualmente domina en el Pacífico. La cooperación y las políticas de seguridad que impulsa para el área, los valores culturales liberales que promueve y comparte con las islas del Pacífico, el poder blando que despliega y la ayuda en sectores catalogados como blandos como la gobernabilidad, la igualdad de género y el empoderamiento femenino, se complementan con la importancia estratégica que tienen estos territorios insulares para el orden basado en reglas que defiende. Igualmente, los Pactos de Libre Asociación (COFA, por sus siglas en inglés) que Washington posee con los Estados Libremente Asociados (FAS, por sus siglas en inglés), la importancia de esta zona para sus ensayos nucleares y las relaciones históricas de larga data, son elementos que le otorgan una ventaja sobre las demás potencias regionales.

El avance de China, principalmente en la zona del Pacífico Sur, ha despertado las alarmas de los altos funcionarios estadounidenses. La burocracia de la política exterior de EE.UU. se ha visto en la obligación de retomar la atención a estos territorios para frenar a Beijing y mantener su hegemonía en el continente. La gira del canciller chino Wang Yi a inicios del año 2022 por ocho territorios del Pacífico insular durante diez días, fue más que suficiente para que se desplegara una ofensiva diplomática, multilateral y económica sin precedentes para estos territorios. De inmediato, las naciones insulares del Pacífico se encontraron en el centro de una confrontación geoestratégica y geopolítica entre las dos principales potencias globales: una en relativa decadencia que quiere mantener su dominio a toda costa (Estados Unidos) y la otra con un desarrollo en ascenso y que no duda en desplegar mecanismos atractivos

para establecer un nuevo orden internacional (China). “Las islas del Pacífico suelen estar más preocupadas por los estragos del cambio climático que por la geopolítica y temen ser vistas como peones en una lucha de grandes potencias” (Lendon, 2022).

La visita de Wang Yi a Islas Salomón, Kiribati, Samoa, Fiyi, Tonga, Vanuatu, Papúa Nueva Guinea y Timor Oriental trajo reacciones encontradas tanto en la comunidad de Estados de la zona como para EE.UU. y sus aliados regionales. Esta gira perseguía el objetivo de lograr la firma de un acuerdo multilateral titulado “Visión de Desarrollo Conjunto de China y las Islas Naciones del Pacífico”. Se propuso la cooperación en varias áreas de seguridad, en la aplicación de la ley, la planificación pesquera, el desarrollo de las capacidades de internet, la instalación de nuevos Institutos Confucio, la liberación de 2 millones de dólares en fondos para el alivio de los efectos de la COVID-19, 2500 becas y la creación de un área de Libre Comercio con proyecciones de duplicar los montos del comercio del 2018 para el año 2025 (Szadziwski, 2022). Tal propuesta no fructificó debido al concepto de Pacífico Azul empleado por los Estados miembros del PIF en el que todas las decisiones deben aprobarse de manera colectiva mediante la previa consulta a todos sus integrantes.

A pesar del fracaso de la propuesta china de un pacto multilateral, la gira del funcionario de la RPCh aseguró 52 acuerdos económicos y de seguridad bilaterales (Szadziwski, 2022). Tan solo en Kiribati se firmaron 10 acuerdos relacionados con el cambio climático, la infraestructura vial, el transporte marítimo y el suministro de equipos médicos para la lucha contra la COVID-19 (Escribano, 2022). Con las Islas Salomón, se concretó un acuerdo de seguridad que condujo a Occidente a adoptar una posición más proactiva en la región. Según un borrador filtrado a la prensa, el acuerdo incluye la autorización a China para el despliegue de sus unidades y soldados para mitigar situaciones internas en donde la paz se vea comprometida. Las renovadas y crecientes relaciones bilaterales entre

China e Islas Salomón revisten vital importancia para Washington y sus socios debido a que la ubicación de dichas islas se encuentra a menos de 3 mil km de las bases militares norteamericanas en Guam e Islas Marshall, puede interrumpir las líneas de comunicación entre EE.UU. y Australia si la infraestructura china es empleada con objetivos militares y es un punto clave en una posible invasión de la RPCh ante un futuro conflicto militar con Taiwán (España, 2022).

La reacción de Estados Unidos y sus aliados fue la actuación rápida en una ofensiva diplomática sin precedentes para esta zona. A la gira de Biden por varios países de Asia a finales de mayo de 2022 se le debe de sumar el lanzamiento de una nueva estrategia para el Pacífico. En este documento se planteó la voluntad de estrechar lazos en materia de cambio climático, seguridad marítima y aumento de la presencia diplomática. Asimismo, se propuso un plan de ayuda por un total de 810 millones de dólares y la petición al Congreso Federal para la expedición en 10 años de una cifra de 600 millones de dólares para el apoyo al desarrollo económico y la resiliencia ambiental (Madhani, 2022).

Washington en su búsqueda de un contrapeso a la creciente influencia económica y de seguridad chinas, organizó una cumbre con los Estados del Pacífico en donde asistieron los mandatarios de 12 países, dos enviados especiales de Vanuatu y Nauru, el secretario general del PIF y Australia y Nueva Zelanda como observadores. La “Declaración sobre la asociación entre EE.UU. y el Pacífico” fue firmada por 14 Estados. En ella se contemplaban 11 puntos referidos a la asistencia en el fortalecimiento del regionalismo, la reducción del riesgo de desastres, el crecimiento económico y el desarrollo de la juventud. “El estilo de alta intensidad de China en el Pacífico no dio los frutos esperados con la gira de Wang Yi y representó un boomerang que ha beneficiado a Estados Unidos y sus aliados” (Bahadur Singh, 2022).

La visita de la subsecretaria de Estado de EE.UU. Wendy Sherman a Islas Salomón en

agosto de 2022 inmediatamente después de que saliera a la luz el acuerdo de seguridad con China, demuestra la prisa del aparato gubernamental norteamericano por recuperar el terreno perdido debido a su propia despreocupación. La invitación a la vicepresidenta Kamala Harris a intervenir virtualmente en una reunión del PIF fue el momento para el anuncio de cuatro nuevos programas de asistencia que refuerzan los ya existentes en el área. La instalación de una misión regional permanente de la USAID en la capital de Fiyi, la reinstauración de los cuerpos de paz, la triplicación de los fondos para el desarrollo económico y para la implementación del Tratado del atún del Pacífico Sur, y la creación del programa Partners in the Blue Pacific (PBP) como mecanismo de coordinación entre Australia, Japón, Nueva Zelanda, Reino Unido para el apoyo a las prioridades de los territorios insulares (Girard, 2022).

El avance chino en la región ha provocado el surgimiento de nuevas iniciativas por parte de los países occidentales hacia el Pacífico: Step Up de Australia, Pacific Reset de Nueva Zelanda y Pacific Pledge de EE.UU. En todas, el principio de contención a China está en el trasfondo de las medidas que promueven. Dicho principio, para el gobierno norteamericano, consiste en “aislar políticamente a Beijing en toda la región mediante la expansión de una red de aliados y socios con el fin de atraer a más países del Indo-Pacífico a su campo estratégico” (McCarthy, 2022). Lo más preocupante para EE.UU. y sus aliados resulta la posibilidad de que la RPCh amplíe sus necesidades militares y de seguridad en el Pacífico insular.

A medida que China crece, no es de extrañar que el interés chino en materia de seguridad en la región también aumente (McCarthy, 2022). El punto más actual fue el pacto de seguridad bilateral entre China e Islas Salomón. Sin embargo, la presencia militar del país asiático en la zona no es nueva ni solamente hacia Islas Salomón, sino que viene a complementar y sumarse al apoyo que brinda de manera humanitaria para casos de desastres y en concepto de AOD. Beijing se ha ganado el reconocimiento de muchas naciones insulares por su rápida actuación ante

desastres naturales. La asistencia ante la erupción del volcán en Tonga y los numerosos ciclones que han afectado a Fiyi lo evidencian.

Desde hace más de 20 años la ayuda militar china ha estado presente en Fiyi, Tonga, Vanuatu y Papúa Nueva Guinea. Actualmente, el acuerdo de seguridad con Islas Salomón y la infraestructura de puertos, aeropuertos y carreteras, hacen que EE.UU. se sienta amenazado por el peligro de que China pueda usarlas para fines militares en una región en que las bases militares norteamericanas son numerosas y en la que se despliegan vías oceánicas de comercio y cables submarinos de importancia sumamente estratégicas para Australia, Japón y los territorios insulares estadounidenses, específicamente Hawái (Liang, 2022).

El propósito de China de romper con la llamada cadena de islas para así extender sus aspiraciones regionales, tiene a las relaciones con el Pacífico insular como un elemento fundamental. La aspiración de crear una armada de aguas profundas en Asia, de hacer retornar a Taiwán dentro de su órbita nacional, de crear su propio escudo defensivo y complementarlo con la doctrina del Collar de Perlas en el Océano Índico, son aspectos medulares que necesita la RPCh para concretar sus objetivos: volver a su status de potencia regional y global mediante un cambio necesario en el sistema de las relaciones internacionales.

Conclusiones

El Sistema Internacional actual experimenta una etapa de transición en que los poderes tradicionales se encuentran en relativa decadencia frente a nuevos polos de poder con gran empuje económico y obvias aspiraciones geopolíticas regionales y globales. En este escenario, Estados Unidos como potencia hegemónica mundial ha encontrado en China un rival para el cual encauzar los esfuerzos que necesita su diseño nacional de desarrollo militar, económico e ideológico. En este sentido, la confrontación sino-estadounidense caracteriza las dinámicas actuales en las relaciones internacionales. Dicho enfrentamiento se ilustra en varios planos,

siendo los territorios insulares del Pacífico Sur uno de los más actuales.

La presencia histórica de Estados Unidos en el Pacífico, así como la coincidencia de valores, la pertenencia de varios de esos territorios a países occidentales como el propio EE.UU. y Francia, y la fuerte influencia que tanto el gobierno norteamericano con su aparato defensivo/militar como el australiano, han tenido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, los ubican en cierta ventaja estratégica con respecto a las pretensiones de otros Estados sobre esta zona. Por su parte, China si bien ha tenido relaciones históricas con el área, principalmente por la migración, desde la década de los años 70 estableció relaciones y ha aumentado las mismas en los sectores de la economía, el comercio, las inversiones, la energía, la cultura y las infraestructuras de todo tipo.

Los temores de las potencias occidentales tradicionales sobre el uso por parte de China de sus infraestructuras en las islas del Pacífico para fines militares, ha desplegado una ofensiva diplomática sin precedentes por parte de funcionarios australianos y estadounidenses. La firma de un pacto de seguridad entre Beijing e Islas Salomón condujo a que se les prestara una mayor atención a estas naciones por parte de EE.UU. y Australia como poderes tradicionales.

La gira del canciller chino Wang Yi por ocho Estados del Pacífico y la concertación de numerosos acuerdos bilaterales, a pesar del fracaso de su propuesta de un acuerdo multilateral con carácter multisectorial y el despliegue de una zona de libre comercio, constituyó el punto culminante de numerosos años de asistencia, préstamos, ayudas e inversiones chinas en dichas islas. La respuesta de los actores tradicionales, con prisas por superar y mitigar el efecto de los avances chinos, fue del incremento tanto de su presencia militar como económica y diplomática en una zona en la que ya había dado por hecho su hegemonía, pero que la falta de atención por décadas le ha dado amplias oportunidades a su par asiático.

En última instancia, en el escenario de las naciones insulares del Pacífico se evidencia no

solo el declive relativo de Estados Unidos frente al empuje de China, también la pugna por la supremacía en el continente asiático. Las principales rutas de comunicación y comercio entre Japón, Australia, las bases militares estadounidenses en la zona, Hawái y el propio territorio continental norteamericano son los aspectos que revisten de valor estratégico a estas islas por parte de todas estas potencias involucradas.

China, ve en tales naciones oportunidades de baja inversión, de salidas para sus producciones, de nichos turísticos para sus ciudadanos y de un valor estratégico, militar y geopolítico a sumar para el diseño del Collar de Perlas en el Índico. La necesidad de romper con las tres cadenas de islas que contienen su avance por el Pacífico lejano y la intención de contar con una zona libre de contendientes, son elementos vitales que la RPCh contempla para su ascenso definitivo como hegemon regional y mundial.

Las islas del Pacífico, ubicadas en el medio de una confrontación entre las dos principales potencias globales de la actualidad, se encuentran en una encrucijada. Por un lado, sus economías vulnerables y dependientes a factores externos y muy desprotegidas ante los efectos del cambio climático; y por otro, mantener una independencia en política exterior según el mecanismo del Pacífico Azul. Lo cierto es que los propósitos tanto de China como de Estados Unidos de asegurar un control mayoritario en esta zona hacen que inevitablemente estos territorios sean arrastrados a la confrontación estratégica bilateral, a pesar de que los beneficios que las islas puedan obtener sean en la medida en que no afecten los intereses de cualquiera de los dos bandos.

Referencias bibliográficas

Bahadur Singh, Shailendra (2022): "Waiting for the thaw: the Pacific hopeful on Australia-China reset", <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/waiting-thaw-pacific-hopeful-australia-china-reset>. Recuperado el 3 de enero de 2023.

Baruah, Darshana (2022): "The contradiction at the heart of U.S. Policy toward the Pacific islands", <https://carnegieendowment.org/2022/09/15/contradiction-at-heart-of-u.s.-policy-toward-pacific-islands-pub-87929>. Recuperado el 25 de diciembre de 2022.

Cueva, Damián (2022): "Why China is miles ahead in a Pacific race for influence", <https://www.nytimes.com/2022/05/31/world/australia/china-united-states-pacific.html>. Recuperado el 2 de enero de 2023.

Department of State (2022): "United States maritime expansion across the Pacific during the 19th Century", <https://history.state.gov/milestones/1830-1860/pacific-expansion>. Recuperado el 4 de enero de 2023.

Dionne, Alec y Sparling, Maggie (2022): "A new U.S. approach to the Pacific Islands Countries", <https://newlinesinstitute.org/u-s-foreign-policy/a-new-u-s-approach-to-the-pacific-island-countries/>. Recuperado el 3 de enero de 2023.

Droin, Mathieu; Samaranayake, Nitanthi; Cooper, Zack y Pajón, Céline (2022): "The United States and France: partners for the Pacific Islands region?", <https://www.csis.org/analysis/united-states-and-france-partners-pacific-islands-region>. Recuperado el 25 de diciembre de 2022.

EFE (2022): "¿Por qué China y Australia se disputan las islas del Pacífico Sur?", <https://www.google.com/amp/s/www.eltiempo.com/amp/mundo/asia/por-que-china-y-australia-se-disputan-las-islas-del-pacifico-sur-675766>. Recuperado el 22 de diciembre de 2022.

Escribano, Inma (2022): "Mientras la OTAN mira hacia Rusia, China se consolida entre las islas del Pacífico", https://www.elconfidencial.com/mundo/2022-06-25/otan-mira-rusia-china-consolida-pacifico_3441606/. Recuperado el 21 de diciembre de 2022.

España, Rodrigo (2022): "Las islas del Pacífico Sur: Micronesia, Melanesia y Polinesia, se convierten en el nuevo foco del pulso entre China y EE.UU. Doctrina Denegación Área y Collar de Perlas", <https://elperiodicodelageopolitica.com/las-islas-del-pacifico-sur-micronesia-melanesia-y-polinesia-se-convierten-en-el-nuevo-foco-del-pulso-entre-china-y-eeuu-doctrina-denegacion-area-y-collar-de-perlas/>. Recuperado el 22 de diciembre de 2022.

Europa Press (2022): "Las Islas Salomón rechazan el acuerdo de Biden para el Pacífico", <https://www.europapress.es/internacional/noticia-islas-salomon-rechazan-acuerdo-biden-pacifico-20220928061405.html>. Recuperado el 22 de diciembre de 2022.

Garrick, John y Bennett, Yan (2022): "China's real ambitions for the South Pacific", <https://www.aspi-strategist.org.au/chinas-real-ambitions-for-the-south-pacific/>. Recuperado el 26 de diciembre de 2022.

Girard, Bonnie (2022): "China, US woo Pacific islands nations", <https://thediplomat.com/2022/08/china-us-woo-pacific-island-nations/>. Recuperado el 21 de diciembre de 2022.

Grossman, Derek (2022): "China's Pacific push is backfiring", <https://www.rand.org/blog/2022/07/chinas-pacific-push-is-backfiring.html>. Recuperado el 21 de diciembre de 2022.

Jha, Pankaj (2022): "China-US rivalry in the Pacific: an Indian perspective", <https://www.apln.network/analysis/commentaries/china-us-rivalry-in-the-pacific-an-indian-perspective>. Recuperado el 2 de enero de 2023.

- London, Brad (2022): “China ve las islas del Pacífico como ‘iguales’, EE.UU. ve ‘un patio trasero’”, afirma exembajador de Beijing, <https://www.google.com/amp/s/cnnespanol.cnn.com/2022/06/13/china-islas-pacifico-iguales-ee-uu-patio-t-asero-trax/amp/>. Recuperado el 23 de diciembre de 2022.
- Liang, Xiao (2022): “What can we learn form China`s military aid to the Pacific? , <https://www.sipri.org/commentary/blog/2022/chinas-military-aid-pacific>. Recupe rado el 25 de diciembre de 2022.
- Licini, Giorgio (2021): Aukus, los temores de las islas del Pacífico ”, <https://www.asianews.it/noticias-es/Aukus-los-temores-de-las-islas-del-Pac%C3%ADfico-54123.html>. Recuperado el 21 de diciembre de 2022.
- Livingstone, Helen (2022): “What deals is China pursuing in the Pacific and why is everyone so worried?”, <https://www.google.com/amp/s/amp.theguardian.com/world/2022/may/26/what-deals-is-china-pursuing-in-the-pacific-and-why-is-everyone-so-worried>. Recuperado el 24 de diciembre de 2022.
- Madhani, Aamer (2022):” Biden presenta nueva estrategia para el Pacífico ”, <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2022-09-29/biden-presenta-nueva-estrategia-para-el-pacific> . Recuperado el 22 de diciembre de 2022.
- McCarthy, Simone (2022): “Por qué unas islas poco pobladas del Océano Pacífico Sur se han convertido en la próxima disputa entre Estados Unidos y China”, <https://www.google.com/amp/s/cnnespanol.cnn.com/2022/06/06/analisis-islas-oceano-pacifico-estados-unidos-china-trax/amp/>. Recuperado el 23 de diciembre de 2022.
- Menadue, John (2023): “Best of 2022: China has neither the intent nor the capability to attack us”, <https://johnmenadue.com/best-of-2022-china-has-neither-the-intent-nor-the-capability-to-attack-us/>. Recupe rado el 2 de enero de 2023.
- National Museum of American History. Expansión más allá del continente, <https://americanhistory.si.edu/es/visitor-guides/many-voices-one-nation/people-expanding-nation/expansi%C3%B3n-m%C3%A1s-all%C3%A1-del-continente>. Recuperado el 23 de diciembre de 2022.
- Pryke, Jonathan (2020): “The risks of China`s ambitions in the South Pacific ”, <https://www.google.com/amp/s/www.brookings.edu/articles/the-risks-of-chinas-ambitions-in-the-south-pacific-amp/>. Recuperado el 20 de diciembre de 2022.
- Szadziewski, Henryk (2022). “How China`s presence has grown in the Pacific in the past decade”, <https://360info.org/how-chinas-presence-has-grown-in-the-pacific-in-the-past-decade/>. Recuperado el 20 de diciembre de 2022.
- Twining, Daniel y Woeber, Amie (2022): “China cannot match what U.S. has to offer Pacific islands states”, <https://www.iri.org/news/icymi-china-cannot-match-what-u-s-has-to-offer-pacific-island-states/>. Recuperado el 24 de diciembre de 2022.
- United States Institute of Peace (2022): “China`s influence on the Freely Associated States of the Northern Pacific ”, <https://www.usip.org/publications/2022/09/chinas-influence-freely-associated-states-northern-pacific>. Recuperado el 23 de diciembre de 2022.
- Vidal Liy, Macarena (2022): “Estados Unidos se abre camino en las islas del Pacífico ”, <https://elpais.com/internacional/2022-09-30/estados-unidos-se-abre-camino-en-las-islas-del-pacifico.html?outputType=amp>. Recuperado el 2 de enero de 2023.
- Westcott, Ben (2022): “Why US-China competition is heating up in the Pacific ”, https://www.washingtonpost.com/business/why-us-china-competition-is-heating-up-in-the-pacific/2022/11/29/1b0149dc-7018-11ed-867c-8ec695e4afcd_story.html. Recuperado el 20 de diciembre de 2022.
- Zhang, Denghua (2020): “US-China rivalry ramps up pressure on the Pacific islands”, <https://www.easiaforum.org/2020/09/25/us-china-rivalry-ramps-up-pressure-on-the-pacific-island/> . Recuperado el 20 de diciembre de 2022.
- Zhang, Denghua (2022): “China`s influence as a Pacific donor”, <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/china-s-influence-pacific-donor> . Recuperado el 26 de diciembre de 2022.

La guerra de Rusia y Ucrania: postura de México

Raúl Netzahualcoyotzi Luna

Aurora Furlong y Zacaula

(Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México)

Introducción

La tradición diplomática de México en sus relaciones bilaterales con Rusia se ha mantenido por más de 132 años —a partir de 1890—, a partir del respeto mutuo entre ambas naciones en base a la prevalencia del Derecho Internacional. El siglo XX, como apunta la investigadora Graciela Arroyo, está marcado por dos revoluciones: la mexicana primero —con la caída de la dictadura de Porfirio Díaz en 1910— y la creación de un estado nacionalista, y la soviética en segundo término —con la revolución socialista de 1917—, siendo relevante su reconocimiento —el primero en Latinoamérica— por parte del gobierno mexicano como estado soviético en 1924. Los tópicos de coincidencia a lo largo de este periodo son: paz, autodeterminación de los pueblos y solidaridad internacional.

Después de la Segunda Guerra Mundial la política exterior de México no varió; aunque tenía una posición neutral en el periodo bipolar de Guerra Fría, fue difícil de mantener por su cercanía con Estados Unidos, se orientó con una perspectiva latinoamericanista hasta la década de los años ochenta. La nueva realidad internacional con la disolución del bloque socialista europeo y de la Unión Soviética en 1991, transformó el entorno con un panorama sombrío tendiente al fortalecimiento del unilateralismo del mundo anglosajón.

La hegemonía por un mundo global se hizo más palpable en la década de los años noventa en el continente americano con los procesos de integración económica de Estados Unidos y Canadá. México se incorporó a los mercados globales, de forma asimétrica, con América del

Norte (Tratado de Libre Comercio, 1994, hoy T-MEC), paralelo a la consolidación de la Unión Europea (UE, Maastricht, 1991), donde los anteriores países del bloque socialista — Hungría, Polonia, República Checa, República Eslovaca, y de la Ex-Urss: Estonia, Letonia y Lituania fueron admitidos en 2004; posteriormente Rumania y Bulgaria en 2007—, se fueron sumando paulatinamente al fortalecimiento de una región próspera, pero con la condición de ingresar al sistema de seguridad del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), organismo vinculado a la seguridad internacional de Estados Unidos en el periodo de la Guerra Fría.

México presentó su candidatura al Consejo de Seguridad en 2020 para subrayar que: la política exterior mexicana está orientada por los principios de no intervención, autodeterminación de los pueblos, solución pacífica de las controversias, y en el ámbito de América Latina y el Caribe —región donde logró en décadas pasadas autoridad diplomática— considera y se opone a medidas como el bloqueo a Cuba o la imposición de sanciones a países manteniendo a través del diálogo, a través de la comunicación con los pueblos, que las naciones resuelvan nuestras diferencias (S.R.E., 2021).

Frente al conflicto de la Federación Rusa con Ucrania —después del 2014 con la incorporación de la península de Crimea como una República Autónoma y Sebastopol— y particularmente con la Operación Militar Especial del 24 de febrero del 2022, que anexó a la región del Donbas, que hasta este año lleva 300 días de guerra sin llegar a una solución política y diplomática, la posición de México ha sido definida como poco clara o ambigua.

La Unión Soviética y el socialismo real (1922-1991)

En el primer capítulo de su trabajo de investigación sobre la Unión Soviética, señala que:

Después de la transformación del antiguo Estado ruso en República Socialista Federativa Soviética Rusa (RSFSR), en julio de 1918, se unen a ella Ucrania, Bielorrusia, Georgia, Armenia y Azerbaiyán para formar la Unión de Repúblicas Socialistas y Soviéticas (URSS) en diciembre de 1922. Este fenómeno, resultante de un amplio proceso iniciado años antes y que culminara con la Revolución de Octubre de 1917, tuvo como dinámica tres fuerzas básicas, complementarias e interdependientes: la situación socio-económica existente en el Imperio, las ideas y los hombres (Arroyo, 2014: 13).

Coincidimos con la profesora Arroyo Pichardo que: analizar la realidad internacional, ahora global, no es estática; debe ser una interpretación en base a los cambios y los procesos que son múltiples y van entrelazados, se suceden de manera intermitente. En este transcurrir, afirma la Dra. Arroyo, no es ni la política del poder ni la de la libre competencia la que domina, sino que hay nuevas fuerzas y factores de cuyas interacciones se desprenden consecuencias difíciles de prever, aun cuando son un estímulo para el pensamiento hipotético (Arroyo, 2015).

El contexto al que se enfrentó la URSS fue de aislamiento, con la intervención de potencias extranjeras y de falta de reconocimiento diplomático. La tarea central fue construir un nuevo estado, centralizado, que fue incorporando territorios a través del decreto sobre las nacionalidades donde se establecieron los principios de la política nacional. En el trabajo sobre la Creación de la URSS a la consolidación del sistema socialista de la Dra. Arroyo, señala las bases de tales principios: 1°. Igualdad y soberanía de los pueblos de Rusia; 2°. Derecho de los pueblos de Rusia a la autodeterminación y a constituirse en estados independientes; 3°. Libertad para el desarrollo de las minorías y de los grupos étnicos en el territorio ruso. En esta forma, cada estado nacional constituido después de la Revolución rusa en el territorio del imperio zarista, fue transformado en república socialista soviética. Desde el punto de vista internacional, estas repúblicas estaban consideradas como Estados independientes aliados

a la República Socialista Federativa Soviética Rusa (RSFSR), por una unión diplomática o por tratados de alianza estrictamente bilaterales (...). La integración se estableció por el decreto del 1° de julio de 1919, de acuerdo con los siguientes postulados:

“Reconociendo la independencia, la libertad y la autonomía de las masas trabajadoras de Ucrania, Letonia, Lituania, Bielorrusia y Crimea... el Comité central ejecutivo considera necesario realizar la unión estrecha de: 1°. La organización militar y del comando de las fuerzas armadas; 2°. Los consejos de la economía nacional; 3°. La administración y la economía ferroviaria; 4°. Las finanzas, y 5°. Los comités del trabajo” (Arroyo, 2014: 33).

La construcción del socialismo fue interrumpida por el avance del fascismo en Alemania y pese a los acuerdos de las potencias europeas con esta amenaza a la paz mundial, desembocó en la Segunda Guerra Mundial, de terribles consecuencias para los pueblos de la tierra. De la Sociedad de Naciones (Tratado de Versalles, 1919) se sentaron las bases de una nueva institución: La Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1945), con una construcción desigual debido a los procesos de independencia de Asia y África, de desintegración de algunos países con el consecuente surgimiento de nuevos Estados —o su modernización—, todos ellos con características y roles diferentes en lo interno y a nivel mundial. También se implementaron nuevas formas de intervencionismo y neocolonialismo, así como de dependencia de organismos en materia financiera (FMI, BM) o comerciales (GATT).

La URSS salió fortalecida de este proceso y se fue construyendo un campo socialista en diversas regiones, con una división del trabajo diferente al pregonado sistema libre de mercado, no solo en la parte este de Europa, sino con la formación de otros estados, como la República de la India (1947) y la República Popular de China (1949), Vietnam (1954), Cuba (1960; el balance de poder parecía que se inclinaba hacia el socialismo real.

Como forma de contención y disuasión, Estados Unidos desarrollo la doctrina Truman

—de protección al mundo libre— al no aceptar un sistema de seguridad para Europa central y las zonas de influencia reconocidas por Inglaterra y Francia en Yalta y Potsdam. Todo proceso de independencia o de construcción de una nueva sociedad llevaría el matiz de comunismo y de calificarlo de amenaza a la paz de Occidente.

La profesora Arroyo plantea que las investigaciones —el campo de estudio del llamado “socialismo real”— y de la otra cara de la realidad del mundo de la segunda mitad del siglo XX, en mucho ha sido ignorada por el campo de estudio de las relaciones internacionales; disciplina que surgiera y se desarrollara desde entonces, con referencia al llamado mundo occidental.

Enfatiza que: De esta manera, este campo de estudios quedó sujeto a los llamados enfoques teóricos y a la interpretación de la historia desde la óptica de Occidente —particularmente los enfoques de la llamada escuela anglosajona—, que en buena medida siguen prevaleciendo. Muchos criterios y conceptos propios de este campo fueron extrapolados a esa otra realidad, haciendo confusa su naturaleza e instituciones (Arroyo, 2014: 7).

Desde el primer punto de vista, a la división cuasi histórica entre grandes, medianas y pequeñas potencias hay que agregar que, a partir de los procesos de descolonización ocurridos en la segunda mitad del siglo XX, una nueva y al mismo tiempo vieja realidad se hizo presente —la división entre imperios y países coloniales—, pero que fue matizada con los adjetivos de desarrollo y subdesarrollo, siendo estas características consecuencia histórica de las políticas que por parte de algunos países europeos y de los propios Estados Unidos prevalecieron entre los siglos XVI hasta el XX, sin que hasta la fecha tal hecho se haya reconocido de manera plena.

La nueva realidad, la Federación Rusa y su economía

La Unión Soviética —disuelta en diciembre de 1991—, cumplía una función estratégica —de balance— en las relaciones internacionales; hoy ya no existe este espacio político-económico y militar, lo que ha permitido un

proceso de dominación global de Estados Unidos y sus aliados de la Unión Europea.

Formalmente, Rusia es la heredera del patrimonio histórico y diplomático de la otrora superpotencia mundial, la URSS, con lo cual perdió casi un tercio de su territorio; con la creación de la Comunidad de Estados Independientes (Minsk, 1991), gran parte de su población —multicultural y pluriétnica— y casi la mitad de su economía que correspondían a la URSS, no así de su acervo tecnológico-militar y nuclear y de su área estratégica: los energéticos, petróleo y gas.

La Federación Rusa en los primeros diez años cambió a una visión más liberal; inició su proceso de apertura en las relaciones económicas internacionales, incorporándose a los organismos internacionales: Banco Mundial (1992), FMI (1992), después a la OMC (2012), pilares de economías basadas en el mercado mundial.

En la reconstrucción de su economía, después del 2010, fue recuperando empresas estratégicas e inició su integración subregional, priorizando a la Unión Económica Euroasiática (UEEA) como parte de los acuerdos de la CEI en materia de cooperación vis a vis.

Por otro lado, como parte de un nuevo reordenamiento policéntrico, en el terreno de la globalización está estrechando vínculos más directos con China, con el objetivo de lograr una fuerza política y de seguridad en Asia Central con la Conferencia de Shanghái, y espera fortalecer la infraestructura energética con el proyecto de China “La Ruta de la Seda” (2014), ampliando su influencia a través de su potencial energético y militar.

La nueva realidad para Rusia ha sido como combinar un modelo económico híbrido: que mantenga las relaciones de mercado —de competencia internacional—, pero al mismo tiempo ser un país independiente y lograr recuperar su posición internacional como potencia mundial; en el primer gobierno, de Yeltsin particularmente, consideraron que había que ceder espacios de influencia del otrora campo socialista y soberanía relativa con los antiguos países socialistas. No hubo una política realista frente al ascenso de la OTAN.

El proceso de transición (Programa de 500 días de Abalkin) a una nueva economía, se apoyó con las privatizaciones. Para la analista Tatiana Sidorenko, el camino de la privatización se inició con: La administración de Mijail Gorbachov [que] permitió la entrada de capitales extranjeros en la economía de la URSS a partir del año de 1987, con el decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS..., y a partir del significado de los grandes cambios que se avecinaban en el periodo soviético enfatiza que: en el contexto de las reformas económicas emprendidas en la URSS a partir del año 1985, con las inversiones extranjeras se buscaban los siguientes objetivos:

- Satisfacer de la manera más completa posible las necesidades del país respecto de algunos bienes de capital y artículos de uso y consumo.

- Transferir desde el exterior las innovaciones científico-técnicas, la experiencia en administración y los recursos materiales y financieros complementario para la modernización.

- Acelerar la aplicación práctica de los inventos científico-técnicos soviéticos.

- Aumentar las exportaciones del país.

- Reducir las importaciones irracionales (Sidorenko, 1993: 561-562).

A diferencia de China —que mantiene un proyecto híbrido—, la regulación no estuvo controlada por el estado y su impacto en el año de la disolución de la URSS no fue relevante, ya que: las inversiones extranjeras realizadas en la economía soviética constituían solamente 2, 661.5 millones de dólares, lo cual representa apenas el 0.18% del valor total en el mundo (Sidorenko, 1993: 562).

Las reformas radicales, señala Sidorenko, se dieron con Egor Gaidar. Él: comenzó a realizar una reforma económica radical, con el fin de transitar hacia una economía de mercado y lograr así la estabilización económica del país. Las directrices básicas de las reformas orientadas a alcanzar una economía de mercado en Rusia han sido, hasta ahora, las siguientes: liberalización de los precios, privatización de los bienes estatales y reforma de la tierra.

Los cambios en la economía interior tuvieron como objetivos primordiales: descentralizar las ramas estratégicas; crear una bolsa de valores, lo que conllevó a una desarticulación compleja, particularmente porque no creó una nueva división del trabajo; y los resultados desastrosos, como argumenta Tatiana Sidorenko: el PIB de la República descendió 19% en 1992. La producción industrial registró una disminución de 18.8% y la extracción de petróleo se redujo un 14%; en cambio, los precios aumentaron en 2 600%. Todo esto provocó una drástica caída del nivel de vida de la mayoría de la población y, al mismo tiempo, disminuyó el poder adquisitivo de la moneda nacional, al descender aún más su paridad al dólar (Sidorenko, 1993:568).

El ingreso a los organismos internacionales y su integración al mercado y comercio internacional estuvo accidentado particularmente por la estructura planificada de su economía: En junio de 1993, Rusia solicitó formalmente su ingreso en el GATT. Sin embargo, la falta de iniciativa de los primeros años, aunque no llegó a paralizar el proceso, sí que significó avances en el mismo. Después de la crisis financiera de agosto de 1998, los esfuerzos por mantener la economía a flote condujeron a las autoridades a relanzar las negociaciones con la OMC. Las negociaciones activas y las discusiones se impulsaron significativamente tras el ascenso de Putin al poder (Fuster, 2003: 27).

Hay que señalar que, como anota Fuster (2003:29), la estructura de la economía exterior de Rusia —en base a datos del FMI— se definió desde la primera década de su renacimiento, donde más del 78% se ha basado en: petróleo sin refinar (38%), productos petrolíferos (11, 1%), gas natural (15,3%) y metales (14,1%) ...y el principal destino de las exportaciones rusas fue Europa (56%), seguido de Asia —incluyendo a China y Japón, el 18%— y finalmente la CEI (15%). Sólo el 4% de las exportaciones rusas tuvieron como destino EE.UU. Respecto al origen de las importaciones, también Europa fue el origen principal (49%), seguido por los países de la CEI (22%), Asia (incluyendo a China y Japón) alcanzó el 15%, mientras que el

porcentaje correspondiente a EE.UU. fue ligeramente superior al 6% (FMI, 2003).

Por el lado de las inversiones de capital, la supremacía de los países capitalistas tuvo su fuente a través del Grupo del G-7 para la naciente Federación Rusa, como anota Sidorenko: En lo referente al origen de la inversión extranjera, 80% proviene de países altamente desarrollados. De este modo, los líderes en la creación de empresas son firmas de Estados Unidos (291), Alemania (268), Finlandia (151), Austria (135), Italia (126), Inglaterra (125), Francia y Suecia (64) y Japón (63). En 1992 creció el número de empresas con cien por ciento de participación extranjera, las mismas que actualmente constituyen el 25% del total registrado (1993: 570).

Hay que observar que, en los inicios del capitalismo ruso, las empresas no estatales también cumplieron un papel destacado: Unas 15 empresas mixtas producen la tercera parte de los bienes y servicios de todas las empresas de este tipo registradas en Rusia (1993: 573).

En la práctica, el diseño del nuevo capitalismo emergente tuvo que ser parte de un proyecto del Fondo Monetario Internacional ya que sostiene Sidorenko: El memorándum de medidas de política económica preparada por el gobierno ruso a fines de febrero de 1992 para el FMI, con el objeto de ser miembro, con pleno derecho, de esa organización, preveía la eliminación, a partir del 1 de julio de 1992, del sistema de otorgamiento de cuotas y licencias para la exportación, con la excepción de la de energéticos, cuyas cuotas de venta se pensaban eliminar a finales de 1993.

La apertura indiscriminada de la naciente economía no solo conlleva las privatizaciones, sino que las orientaciones de política económica en materia de tipos de cambio se dieron: En cuanto al acceso libre a las divisas convertibles, a partir del 1 de julio de 1992 el gobierno eliminó los diferentes tipos de cambio configurado en el mercado. Para tal objetivo serán destinados 6 000 millones de dólares de los 24 000 millones acordados por los países del Grupo de los Siete, como ayuda para la realización de las reformas económicas (1993: 576-577).

El cambio era necesario, ya que la economía se debilitó en los primeros diez años; las orientaciones de V. Putin en materia económica daban cuenta que, si continuaban las privatizaciones y la debilidad del estado en las áreas estratégicas, Rusia se convertiría para la primera década del siglo XXI en una economía del Tercer Mundo, basada solo en un modelo energético extractivista.

Para Gorbaneff (2015:265), la lucha entre las tendencias prooccidentales y eslavófilas ayudaron a resucitar la idea euroasiática, las cuales contribuyen a la permanencia de V. Putin en el poder:

“El ascenso de China y el estancamiento económico de Occidente, una crisis que se volvió permanente y que experimentan países ex soviéticos, hacen cambiar el estado de ánimo en las llanuras de Eurasia. Segundo, Occidente no aceptó a Rusia como socio del club. Es verdad que se le invitó a formar parte del G-7 + Rusia. La Unión Europea (UE) no extendió invitación para empezar las negociaciones sobre la entrada de Rusia a dicho organismo. Occidente prolongó la tendencia a establecer regímenes antirrusos y amigos de Occidente en las repúblicas postsoviéticas, y absorberlas. Continúo el avance de la Organización del tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia las fronteras rusas. La ampliación de la OTAN en Europa oriental estaba en contra del acuerdo de caballeros logrado cuando se desintegraba la URSS y el Pacto de Varsovia”.

Después de los cambios en Ucrania (2014), la república de Crimea se adhirió a la Federación Rusa, lo que trajo consigo sanciones económicas por Europa y Estados Unidos, con el objetivo de evitar su crecimiento en base a una nueva estrategia del estado ruso para salvaguardar su soberanía económica.

En 2022, Rusia con la operación militar especial en la región del Donbas, está enfrentando un mundo unipolar que debe transitar a otro de carácter multilateral, a través de alianzas estratégicas desde la diplomacia económica y, sobre todo, con un proyecto geopolítico que enfrente a los poderes globales.

Posición de México, frente al conflicto en Ucrania

México ingresó por quinta ocasión al Consejo —no permanente— de Seguridad de Naciones Unidas en junio de 2020, y coincidió con una postura no tradicional en un mundo unilateral donde los países no logran consensos tan fácilmente frente a crisis globales.

Se ha querido comparar la posición de México con la de Finlandia, sobre todo si es posible mantener una posición neutral, particularmente con las mismas características, de tensión permanente sin llegar a la confrontación directa, como lo fue el periodo bipolar. En la nueva realidad y de frente a la invasión rusa en febrero de este año, la política de México se ha distorsionado por varios analistas.

Desde la perspectiva de la analista Wojta del Wilson Center: Las ambigüedades caracterizan la posición de México frente a la guerra de Rusia en Ucrania (...) La posición diplomática sólida, aunque con algunos puntos débiles, ha contrastado con la actitud de los representantes del ejecutivo y legislativo mexicano. Desde el punto de vista internacional, eso ha situado a México en el grupo de países que apoyan los puntos principales de la condena a la invasión rusa en Ucrania, pero no están de acuerdo con la estrategia que emplea el Occidente —aislamiento de Rusia, sanciones económicas, envío de armamento—, para enfrentarse a esta guerra en el territorio europeo (Wojta, 2022).

Es claro que México ha sostenido una posición firme y que busca una salida al conflicto, la cual no está exenta del peso histórico en las relaciones bilaterales con Rusia:

(...) Pero en la práctica, evita pronunciamientos o acciones que podrían dañar sus relaciones con Rusia más allá de lo imprescindible en estas circunstancias. La tradición multilateralista como contrapeso al poder de Estados Unidos, junto con el sentimiento proruso, presente en diversos grupos que hoy influyen en los procesos de toma de decisión en México, son las principales fuerzas que forjan la respuesta de México.

“Como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, México, a través

de su diplomacia, construyó una posición basada en cuatro puntos: solución pacífica de conflictos, apoyo a la integridad territorial y soberanía de Ucrania, condena de la invasión rusa y ayuda humanitaria. Fue relativamente fácil mantenerla en la ONU, donde la mayoría de los países (140) se unieron para aprobar dos resoluciones en la Asamblea General: de condena a la invasión rusa (2 de marzo) y sobre ayuda humanitaria a la población ucraniana (24 de marzo), siendo esta última la propuesta de México y Francia”.

Pero a partir del 7 de abril en la Asamblea General de Naciones Unidas, México se abstuvo (58 votos con la misma posición), donde el tema de debate se centraba en suspender (93 países) a Rusia (24 apoyaron al representante de la Federación Rusa, embajador Gennady Kusmin) del Consejo de Derechos Humanos por violaciones de derechos humanos, ante la iniciativa del embajador de Ucrania, Sergiy Kyslytsya, por la invasión a su país (BBC, 7 abril de 2022).

También apunta la analista de la BBC que: México no se sumó al grupo de los 41 países que solicitaron a la Corte Penal Internacional realizar una investigación sobre el caso de Ucrania, a pesar de que en sus declaraciones el representante mexicano insistió sobre la necesidad de una investigación imparcial realizada por el fiscal de esta institución.

Resalta que: La paradoja de México es que mantener la posición diplomática en el extranjero ha resultado más sencillo que hacerlo en casa. El presidente López Obrador tardó más de treinta días en condenar de forma clara la invasión rusa a Ucrania.

Respecto al Congreso de la Unión (cámara de diputados) las diferencias son notorias, ya que la mayoría de los legisladores —del partido Morena y una fracción del Partido del Trabajo— realizaron una reunión abierta del Grupo de Amistad México-Rusia (24 de marzo de 2022). Su presidente, el diputado Alberto Anaya Gutiérrez (PT), hizo un llamado sobre el conflicto armado que mantiene Rusia con Ucrania. “Bienvenidas las relaciones con Ucrania, bienvenidas las relaciones con Rusia;

nuestros votos para que este conflicto tenga una salida diplomática, una salida pacífica en donde las partes acuerden, pues, cesar este conflicto para que de nueva cuenta esta región del mundo encuentre la paz”, señaló el legislador. El embajador de Rusia en México, Viktor Koronelli, expresó las razones del presidente Vladimir Putin para poner en marcha una operación militar en Ucrania. Aseguró que “Rusia no empezó esta guerra, la está terminando. La sangrienta guerra contra los habitantes de Donbás dura más de 8 años y todos estos años llevamos pidiendo a la comunidad internacional que luche contra el exterminio sistemático de la población en esta región”. En esta coyuntura, agradeció a México mantener su postura y no interrumpir las relaciones comerciales ni aplicar sanciones económicas. “No tengo ninguna duda que lo que está pasando en estos días no va a afectar de ninguna manera las relaciones de Rusia con México, que sigue siendo uno de nuestros socios más antiguos y más importantes de la región latinoamericana” (Canal del Congreso, 24 de marzo de 2022).

Al interior del Congreso, inmediatamente tuvo una respuesta del sector de la Derecha (PAN apoyado por el PRI y PRD) al manifestar el otro punto de vista del Grupo de amistad México-Ucrania.

En septiembre de 2022 ante la prolongación del conflicto, el presidente López Obrador instruyó al canciller Marcelo Ebrard, durante el Debate General del 77° periodo de sesiones de la Asamblea General, a llevar varias de las iniciativas sobre la paz internacional, seguridad y desarme nuclear, siendo relevante la posición del gobierno ante el conflicto ucraniano:

“México, como Estado responsable y comprometido con la promoción de la solución pacífica de las controversias acude a esta Asamblea General con una propuesta para el diálogo y la paz en Ucrania”:

La situación en Ucrania

El Consejo de Seguridad, hay que decirlo, no ha podido cumplir con el mandato que le confiere la Carta de las Naciones Unidas, al no haber conseguido prevenir la guerra, ni

tampoco tomado las medidas que pongan un alto a la agresión armada y, menos aún, ha logrado encaminar un proceso diplomático alguno para buscar una solución por la vía del diálogo y la negociación.

Debemos decir que tampoco ha podido lograr que llegue todo el suministro de asistencia humanitaria requerido y tampoco, por desgracia, respaldar abiertamente la labor del Secretario General y de otros actores por gestionar el acceso a los mercados de granos y fertilizantes producidos por la Federación de Rusia y por Ucrania.

Ante esta parálisis, hemos tenido que recurrir a la Asamblea General en una sesión especial de emergencia en la que México, junto con Francia, planteó el marco adecuado para canalizar ayuda humanitaria, a través de la resolución E-11/2 que, sin duda, ha sido útil, pero que resulta claramente insuficiente ante la estela de destrucción y sufrimiento que ha dejado la guerra.

Propone que una comitiva o caucus de Jefes de Estado y Gobierno aliente y acompañe los esfuerzos del Secretario General (...) un canal diplomático complementario a los existentes (...), así como con las delegaciones de la India y la Santa Sede (S.R.E., 2022: 1-5).

La prolongación del conflicto —después de septiembre— se debe principalmente por la anuencia de Europa de rechazar el suministro de gas ruso en la infraestructura del Nord Stream-1 y la suspensión definitiva del Stream-2, pese a generar una crisis energética con los países europeos —los más pequeños como Hungría— que dependen del suministro y al establecer un tope al precio del barril de petróleo de Rusia en 60 dólares. La visita del presidente ucraniano, Volodymyr Zelensky —el 21 de diciembre— a Estados Unidos, donde solicita un paquete de ayuda por más de 50 000 millones de dólares —para suministro de armamento—, será la causa de un conflicto de larga duración.

Conclusiones

La tradición diplomática de México no se ha suscrito a bloque, hegemonía o subordinación

a país o países en el sistema internacional. En 1946 condenó el régimen fascista en España; en la década de los años ochenta apoyó los procesos de descolonización en África y deplo- ró el Apartheid en Sudáfrica; en 2002 y 2003 sostuvo que cualquier acción relacionada con la presunta existencia de armas de destruc- ción en masa en Iraq debía estar sustentada en información veraz y objetiva. Para el gobier- no de México —de la 4T— debe ser más clara su posición en la nueva realidad internacional, la cual se sintetiza en palabras del canciller Ebrard: reforzar, ampliar, profundizar la adhe- sión al sistema multilateral, al multilateralismo eficaz; sabemos que estamos en una situación difícil, retos para la convivencia global para la paz, para la seguridad de las naciones; es tiempo que ese México renovado, seguro de sí mismo, participe amplia, profunda e intensa- mente para fortalecer nuestro orden multilate- ral y sus causas. Por eso, México presentó su candidatura al Consejo de seguridad en 2021 (S.R.E., 2021).

La paz se basa en la política como método y no en el ejercicio de la fuerza. Las países europeos del anterior bloque socialista y las antiguas repúblicas soviéticas, Estonia, Leto- nia y Lituania, optaron por un proceso capita- lista y de adhesión a los valores del sistema de seguridad del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que influyó en Ucrania después de 2014, y que en la práctica revive las condicio- nes del periodo de la Guerra Fría.

Rusia trata de mantener un proyecto sobe- rano sin subordinarse al sistema de seguri- dad nor- atlantista, y pretende fortalecer una alianza con China para ampliar un espacio más amplio de cooperación, sentar las bases del multilateralismo y reducir las tendencias unilateralistas que han ido aflorando en el mundo anglosajón.

Referencias bibliográficas

- Arroyo Pichardo, Graciela (2014): *Ascenso y fin del socia- lismo: Siglos XX y XXI*. México: Editorial Cenzontle.
- Arroyo Pichardo, G.: “Pensar el mundo de hoy. Una pers- pectiva desde Relaciones Internacionales”. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, no. 118, ene- ro-abril de 2015, pp. 11-32.

BBC (7 de abril de 2022): “Naciones Unidas suspende a Rusia del Consejo de Derechos Humanos por la inva- sión a Ucrania”, <https://www.bbc.com/mundo/noti- cias-internacional-61030660>.

Canal del Congreso (24 de marzo de 2022): “Instalan en Cámara de Diputados Grupo de amistad México-Ru- sia”, https://www.canaldelcongreso.gob.mx/noti- cias/15164/Instalan_en_Cmara_de_Diputados_Gru- po_de_amistad_Mxic-Rusia.

Gorbane , Yuri (2015): “Integración euroasiática como proyecto nacional para Rusia”, *Revista de análisis Internacional*, vol. 6, no. 2, Julio-diciembre, pp. 264- 273.

Reyes, Ilse (12 de noviembre de 2021): “México y el Consejo de Seguridad. Konrad Adenaur Stiftung”, [ht- tps://www.kas.de/es/web/mexiko/einzeltitel/-/con- tent/mexico-y-el-consejo-de-seguridad](https://www.kas.de/es/web/mexiko/einzeltitel/-/con- tent/mexico-y-el-consejo-de-seguridad).

Sidorenko, Tatiana (1993): “La inserción de la economía de la antigua Unión Soviética en la economía mun- dial: problemas y perspectivas”, *Foro Internacional*, vol. XXXIII. 3 (133), julio-septiembre, pp. 561-587.

S.R.E. (1 julio 2021): Mensaje del Presidente Andrés Ma- nuel López Obrador, <https://mision.sre.gob.mx/onu/ index.php/mexico-en-el-consejo-de-seguridad>.

S.R.E. (22 de septiembre de 2022): Intervención del canciller Marcelo Ebrard durante el Debate General del 77° periodo de sesiones de la Asamblea General, Nueva York, Estados Unidos, <https://mision.sre.gob. mx/onu/index.php/avisos/1937-22-de-septiembre- de-2022-intervencion-del-canciller-marcelo-ebard- durante-el-debate-general-del-77-periodo-de-se- siones-de-la-asamblea-general>.

S.R.E. Infografías CSONU: <https://mision.sre.gob.mx/ onu/index.php/mexico-en-el-consejo-de-segurida- d/10-actividades-recientes/938-infografias-cso> u.

Wojta, Beata (20 de abril de 2022): “Within a world of ambiguities: Mexico in the face of Russia ´s”, <https:// www.wilsoncenter.org/article/within-world-ambi- guities-mexico-face-russias-war-against-ukraine>.

Ruta del acercamiento económico entre China y Panamá: alarmas en la Casa Blanca (2017-2022)

Emily Puisseaux Moreno

Ignacio Zayas La O

Jany Bacaro Ledo

(Trabajo relevante en el XII Fórum de Historia del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”)

Ponencia presentada al VII Congreso Nacional de la sección cubana de la Asociación Latinoamericana de Estudios sobre Asia y África (ALADAA), efectuado los días 2-3 de febrero de 2023.

Introducción

En la actualidad, el creciente protagonismo de China proyecta una nueva correlación de fuerzas a escala global. Esto tiene efectos sobre América Latina en la medida en que Pekín se ha colocado como un competidor en la región para Estados Unidos (EE.UU.). En muchos países latinoamericanos, China es el principal socio comercial y tiene proyectos de inversión en infraestructura sub-regionales muy importantes.

De manera especial, China tiene en Panamá uno de sus principales objetivos estratégicos de inversión en la región. Lo anterior se debe, particularmente, a la posición del Canal interoceánico y la Zona Franca de Colón. Ambos casos constituyen pilares de gran importancia para la expansión comercial china en el área y la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda. Aunque la República Popular China ha mantenido fuertes relaciones comerciales y económicas con Panamá durante el presente siglo, a partir de 2017, con la ruptura de las relaciones diplomáticas entre la nación istmeña y Taiwán, tales vínculos se estrecharon aún más.

Sin embargo, Panamá se enclava en una zona de influencia históricamente estadounidense, por lo que a los EE.UU. no les resulta positiva

la creciente presencia comercial, económica y financiera de China. Incluso, los preparativos para la firma de un Tratado de Libre Comercio entre el país asiático y Panamá, han hecho sonar las alarmas norteamericanas. En menos de un año, han sido realizadas 60 reuniones entre altos funcionarios de la Casa Blanca, el Departamento de Estado, senadores y congresistas de los dos principales partidos políticos de Estados Unidos, con miembros de la administración panameña (Bloomberg, 2022).

Pero, ¿cómo ha ocurrido ese acercamiento entre China y Panamá? ¿Existían vínculos comerciales entre ellos, aún sin relaciones diplomáticas? ¿Ha implicado la proximidad entre estos países tensiones en las relaciones Panamá-Estados Unidos? ¿O Panamá ha aprovechado el choque entre estas potencias en su territorio para sacar ventajas en función de su “desarrollo local”? Para responder a estas interrogantes, la presente investigación se propone dar cumplimiento al siguiente sistema de objetivos:

Objetivo general

- Describir el proceso de acercamiento entre Panamá y la República Popular China luego del restablecimiento de las relaciones diplomáticas en 2017 (2017-2022).
- Objetivos específicos
- Caracterizar el proceso de ruptura de las relaciones diplomáticas entre Panamá y Taiwán en 2017.
- Analizar la importancia geoestratégica de Panamá en la expansión comercial china hacia América Latina y el Caribe como parte de la Nueva Ruta de la Seda.
- Identificar las principales manifestaciones del acercamiento entre Panamá y la República Popular China durante las administraciones de Juan Carlos Varela (2014-2019) y Laurentino Cortizo (2019-2022).

Desarrollo

Resumen de la historia de las relaciones diplomáticas entre Panamá, China y Taiwán (1911-2017)

La relación entre China y Panamá tiene una historia de más de 160 años, cuando llegó el primer grupo de obreros chinos a trabajar en el ferrocarril que unía las costas del Pacífico y el Caribe. La República de Panamá inició relaciones diplomáticas con China desde 1911. Sin embargo, en 1949, tras la victoria de Mao en la Guerra Civil China y la retirada del gobierno nacionalista a la isla de Taiwán, la administración panameña de entonces decidió mantener relaciones diplomáticas con los nacionalistas, debido a su posicionamiento en el bloque capitalista durante la época de la Guerra Fría. Se debe señalar que este hecho no afectó que Panamá continuara entablando relaciones comerciales, económicas y financieras con la China continental.

Tras la caída de la Unión Soviética, la subsiguiente apertura gradual de la República Popular China al resto del mundo y los reconocimientos a una sola China por parte de muchos Estados, Panamá siguió manteniéndose como el mayor aliado de Taiwán. Fue el 12 de junio de 2017, tras mucho tiempo de negociaciones, que las futuras inversiones de la República Popular China en Panamá decidieron la balanza. El gobierno panameño procedió a retirar su reconocimiento oficial a Taiwán y a reconocer únicamente a la República Popular China, acogiendo a la doctrina de una sola China. Se tachaba así a su antiguo aliado diplomático de “provincia rebelde”. El gobierno de Taiwán expresó su fuerte descontento e indignación por lo que calificó de “una ruptura unilateral”. Criticó a Panamá por ignorar años de amistad y agregó que interrumpía, por su parte, las relaciones con el país centroamericano por dignidad nacional.

La decisión se sustentó, de acuerdo con la administración panameña, en el hecho de que China era un país “que por sí solo representaba el 20% de la población mundial y constituía (y

constituye) la segunda economía más grande del mundo”. Además, China es el segundo usuario más importante del Canal de Panamá y el primer proveedor de mercancías de la Zona Libre de Colón. Por tanto, es un país que juega un papel cada vez más preponderante a nivel regional y global, con gran influencia en foros internacionales y con la capacidad de potenciar a mayor escala la conexión de Panamá con el mundo (EFE, 2021).

Sin embargo, en esta decisión también influyó la posición adoptada por el entonces candidato a presidente de los EE.UU., Donald Trump, y su política doméstica una vez asumida la presidencia. En ese sentido, el proceso de crisis que venía atravesando Estados Unidos se profundizó a partir de la victoria de Trump y del Brexit en Gran Bretaña. Estos dos hechos, ocurridos en 2016, marcaron una nueva fase en la cual emergieron expresiones de amplias y diversas fuerzas sociales contra la globalización financiera transnacional. La dirección proteccionista que tomó EE.UU. bajo su administración empujó a los países emergentes y en desarrollo a buscar nuevas vías de financiamiento e integración comercial (Schulz, 2021).

La Nueva Ruta de la Seda para América Latina y el Caribe

En medio de la actual transición inter-sistémica, el gobierno chino ha impulsado una serie de procesos, instituciones y propuestas en el sistema internacional tendientes a consolidar su protagonismo, articulado con otros Estados emergentes del sistema mundial. Se destacan aquí el foro BRICS (junto con Rusia, India, Brasil y Sudáfrica), el Banco de Desarrollo del BRICS, la Organización para la Cooperación de Shanghái, el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura y la Iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda.

En lo referente a esta última (la Nueva Ruta de la Seda), la propuesta de crear un corredor económico que emulara la milenaria “Ruta de la Seda” fue anunciada por el presidente chino Xi Jinping en septiembre de 2013. El proyecto se compone de dos rutas, una marítima y

una terrestre. El Cinturón Económico Ruta de la Seda (ruta terrestre) conecta China con Europa pasando por Kazajistán, Rusia, Bielorrusia, Polonia, Alemania, Bélgica, Francia, España y Gran Bretaña. A su vez, la ruta terrestre sur conecta Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, Pakistán, Irán, Siria y Turquía. La Ruta Marítima del siglo XXI se compone de varios trayectos que unen por mar distintos puertos alrededor de Asia, África y Europa. América Latina y el Caribe, por su parte, fue considerada por el gobierno chino como una extensión natural de la Ruta de la Seda Marítima (Perigault, 2020).

Es esencialmente un proyecto productivo-industrial, que implica la construcción de vías ferroviarias, carreteras terrestres, rutas aéreas y marítimas, proyectos energéticos, parques industriales y puertos para el desarrollo soberano de los países involucrados. En este sentido, la nueva "Ruta de la Seda" se configura como un proyecto para motorizar el comercio y la producción en el mundo, pero también como un proyecto geopolítico de gran envergadura, enfrentado los proyectos financieros de las potencias centrales basados en la especulación financiera.

No obstante, se debe apuntar que el proyecto de la Ruta de la Seda puede representar tanto una amenaza como una oportunidad para la región, en tanto puede posibilitar la construcción de una nueva arquitectura productiva que se sustente en la instalación de redes de interconexión y cooperación regionales, necesarias para el desarrollo soberano de la región, financiadas por herramientas multipolares; o bien puede reproducir el patrón dependiente y reprimarizante de las economías. En este marco, el rol del Estado en la coordinación y planificación de la política económica y la urgente unidad regional que plantee una propuesta integral, resultarán fundamentales para las formas que adoptará este proceso.

Panamá: pilar estratégico para la República Popular China en Latinoamérica

Panamá es un país centroamericano de reducida extensión territorial si se compara con China, e incluso con países de Latinoamérica.

Sin embargo, su estratégica situación geográfica y la importancia del canal que lo atraviesa han provocado que los chinos centren su atención en él. Por tanto, en la relación China-Panamá, geopolítica y economía están estrechamente unidas.

Conectar los océanos Atlántico y Pacífico para hacer más fluidos la navegación marítima y el comercio, fue una idea que se materializó en 1914 con la inauguración del Canal de Panamá. Esta estrecha franja de agua supone una vía corta y económica que ha tenido un enorme impacto en el comercio internacional. Prueba de ello es que el 6% del comercio marítimo mundial pasa a través del canal (Perigault, 2020).

Ahora bien, en el caso de China, ha decidido incrementar su presencia en una región de tradicional influencia estadounidense. Para ello, ha apostado por establecer relaciones comerciales con los panameños. Esta decisión viene motivada desde que Panamá rompiera relaciones con Taiwán. Es válido señalar que la presencia china ya se hacía notar. Después de Estados Unidos, el país oriental es el segundo mayor suministrador de mercancías en Panamá.

Los negocios eran algo habitual entre panameños y chinos, por lo que era cuestión de tiempo que ambos países terminasen por hacerlo oficial (Schulz, 2021). Como muestra de esta voluntad por hacer del comercio algo institucional, Panamá y China suscribieron un total de 19 acuerdos de cooperación en 2017. Estos acuerdos tratan sobre materias como comercio marítimo, agricultura, inversiones o vehículos eléctricos.

Por otro lado, aunque Panamá es un centro financiero de gran importancia, lo que realmente motiva a China para establecer lazos comerciales es que el pequeño país centroamericano, dada su situación geográfica, ofrece una inmejorable plataforma para enviar mercancías a Sudamérica y a Norteamérica. Un papel muy importante en el comercio internacional lo juega la Zona Libre de Colón (ZLC), un territorio en el que hay exenciones en el pago de ciertos derechos de importación

de mercancías. La ZLC funciona de manera autónoma respecto del Estado panameño. A través de su puerto, llegan de Singapur, Estados Unidos y China productos textiles, calzado, fármacos, productos químicos, dispositivos eléctricos, entre otros. Una vez en Panamá, lo habitual es que estos productos vuelvan a ser exportados a otros países de América Latina y el Caribe.

Pero el comercio no solo funciona en una dirección. Así pues, Panamá destaca por su exportación de materias primas a China, a saber: el café, cobre, madera, forrajes, carbón de leña, cuero y aluminio.

- Por tanto, se puede notar que la relación entre Panamá y China, pese a no estar regulada por un acuerdo comercial bilateral aún, ha sido fructífera. Un dato que lo acredita son las importaciones de China a Panamá, que pasaron de un valor de 167 millones de dólares en 2006 a un total de 1.070 millones en 2016. No obstante, las exportaciones de Panamá a China no registraron unas cifras tan espectaculares (35,5 millones de dólares en 2016) (EFE, 2022). Generalmente, en los intercambios comerciales con un gigante como China, es difícil presentar una balanza comercial con saldo positivo. El caso de Panamá da fe de ello; pero entonces, ¿qué beneficios trae esta relación con China para Panamá?
- En materia turística, luego de la instalación de las relaciones diplomáticas, Panamá ha ingresado a la lista de “Destinos Turísticos Aprobados”. Lo anterior perfila una inyección al turismo en los próximos años, tanto por el inicio de vuelos directos, como por la posibilidad que Panamá se constituya en un puerto de origen. Esto último incentivará la salida de cruceros al Caribe y el Pacífico, generando un incremento en este rubro, además de impulsar la oferta hotelera existente.
- En materia de negocios, el Tratado de Libre Comercio, que actualmente desarrolla sus discusiones, está proyectado a potenciar las relaciones ganar-ganar de ambas partes. El mismo busca estar basado en la cooperación económica y comercial ya existente, y en la

voluntad manifiesta por las partes de lograr un Tratado de alto nivel, “recíproco y de beneficio mutuo” (EFE, 2022) (siempre cabrá preguntarse hasta qué punto se puede hablar de reciprocidad en un intercambio entre una potencia exportadora de manufacturas y un país subdesarrollado que exporta, en lo fundamental, materias primas).

- En cuanto a la exportación de alimentos, si bien China obtiene sus principales productos del Sur, como la soja (Brasil, Argentina y Uruguay), las nuevas relaciones permitirían explorar la posibilidad de exportar, dada la demanda alimentaria y gustos de China, productos agrícolas y pesqueros de territorio panameño.

República de Panamá y República Popular China. Nuevas relaciones diplomáticas y comerciales durante la administración de Juan Carlos Varela (2014-2019)

Bajo el liderazgo del entonces presidente Juan Carlos Varela Rodríguez, Panamá estableció 12 pilares de trabajo para la construcción de la relación con China, a nivel político, comercial, turístico, migratorio, educativo, marítimo, logístico, agropecuario, cultural y financiero. Varela Rodríguez realizó dos visitas a China continental (noviembre de 2017 y noviembre de 2018), mientras que el presidente de la República Popular China, Xi Jinping, efectuó la primera visita de un jefe de Estado chino a Panamá el 2 de diciembre de 2018.

Las relaciones bilaterales anunciadas por ambos gobiernos se centraron, especialmente, en la cooperación mutua en pro de la lucha contra la contaminación y la seguridad nacional, además de la promoción de un comercio conjunto, valorado en más de 6 000 millones de dólares. Asimismo, China anunció varios proyectos importantes que sus empresas llevarían a cabo en la república istmeña. El primero de ellos fue la construcción de un puerto de cruceros de recreo por parte de la compañía china Harbour Engineering Company Ltd (CHEC) (Schulz, 2021).

Tras el establecimiento de las relaciones diplomáticas, tanto la República Popular China

como Panamá acordaron en apenas un año unos 25 documentos, relativos a economía, comercio, infraestructura, turismo y de cooperación para el desarrollo (Bloomberg, 2022). Entre ellos, destaca el Convenio de Aviación Civil que permitió el establecimiento del primer vuelo directo entre Panamá y China y la flexibilización de las visitas por parte de Panamá. En materia comercial, concluyeron el estudio de factibilidad previo a las negociaciones de un Tratado de Libre Comercio (TLC). Asimismo, enmarcado en la iniciativa de la Franja y la Ruta, y como uno de los proyectos de cooperación no reembolsables, se iniciaron los estudios de factibilidad para la construcción de un tren desde Panamá hasta la frontera con Costa Rica.

No se debe perder de vista que el cambio de relaciones de Panamá con Taiwán, causó cierta inquietud en los EE.UU., cuando el 8 de septiembre de 2018 se llamó a consultas a la Encargada de Negocios de la embajada estadounidense en Panamá. Incluso, ese mismo año se produjo la renuncia del diplomático John Feely, entonces embajador en Panamá. Tras la marcha de Feely, quedó al frente de la misión diplomática Roxanne Cabral, en calidad de Encargada de Negocios Interina hasta enero de 2020, cuando cedió el puesto a Philip Laidlaw, quien a su vez fue sucedido por Stewart Tuttle. Luego de tres años de mantenerse el puesto de Embajador vacante, a inicios de 2022 el Senado propuso a Mari Carmen Aponte para ocupar el cargo.

Administración de Laurentino Cortizo (2019-2022): proyecciones respecto a China

Desde el inicio de su campaña presidencial, Laurentino Cortizo dejó claras sus intenciones de favorecer el acercamiento con la República Popular China. En ese sentido, después de la interrupción de las conversaciones entre ambos gobiernos durante la pandemia, Nito Cortizo dio a conocer su disposición de reanudar inmediatamente las negociaciones con el gigante asiático sobre el acuerdo de libre comercio que ya había sido tratado por la anterior administración de Juan Carlos Varela.

Cortizo, quien asumió la presidencia en 2019, se comprometió a buscar mayores concesiones

que las que anteriores administraciones panameñas intentaron obtener de la economía más grande de Asia. Sin embargo, a pesar del fortalecimiento de lazos con China, Panamá continúa reconociendo a Estados Unidos como su principal socio estratégico (Bloomberg, 2022).

Reanudación del acercamiento a China: etapa post-pandemia (inicios de 2022)

Durante la primera semana de abril de 2022, la Canciller panameña Erika Mouynes realizó una gira de trabajo de alto nivel por Asia. La ministra de Relaciones Exteriores de Panamá fue la primera de Latinoamérica y el Caribe en ser recibida por el canciller chino Wang Yi, tras dos años de pandemia. Se trató un intenso viaje de trabajo, en el que se empleó casi un año de preparación y que contempló reuniones con sus pares en los países de destino y con autoridades de alto nivel político. El objetivo era fomentar la captación de inversiones en sectores clave que inciden en el crecimiento de la economía panameña.

El periplo incluyó a China, Vietnam, Indonesia y Singapur, países con los que Panamá desea reforzar relaciones bilaterales. Es válido señalar que estos países son actores estratégicos en la región asiática, en la que Panamá vuelca sus esfuerzos diplomáticos para identificar nuevas áreas de acercamiento y articulación, en atención a los intereses nacionales.

En China se inició el viaje oficial el día 4 de abril. En el marco de esta visita, la delegación panameña sostuvo una reunión con su contraparte para estudiar el proceso de certificación de plantas locales de procesamiento porcicultoras, lo que facilitará el comercio entre las dos naciones, clave en las cadenas globales de suministro. Además, se abordó lo referido al acceso efectivo en el mercado chino para productos panameños como el pollo, cerdo y los mariscos; así como propuestas de proyectos de cooperación e intercambio comercial y apoyo a la Zona Libre de Colón. Igualmente, se trató el estado del Tratado de Neutralidad del Canal de Panamá, del que China no es signatario. Ante la situación geopolítica que atraviesa el mundo, es evidente que

Panamá busca fortalecer un diálogo político robusto con China, con vistas a mantener un posicionamiento sólido y necesario frente a los desafíos y complejidades que representa el nuevo orden mundial.

Como era de esperar, la reacción de los EE.UU. fue inmediata. Curiosamente, luego de saber la gira de la Canciller Mouynes por Asia, se agendó rápidamente una visita del Secretario de Estado Antony Blinken a Panamá. La Secretaria Adjunta de Asuntos Internacionales del Departamento de Seguridad Nacional, la Subsecretaria Adjunta para Asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado y la Subsecretaria del Buró de Población, Migración y Refugiados, viajaron el día 7 de abril al país centroamericano para coordinar la visita de Blinken.

China, Panamá y la reacción inmediata de la Casa Blanca

El gobierno de Laurentino Cortizo ha adoptado una posición neutral, en lugar de entrar en medio de una disputa “entre gigantes”. China y EE.UU. son los dos principales clientes del Canal, por lo que Panamá ha optado por mantener relaciones “cordiales” con ambos. Incluso, el Istmo reconoce a los EE.UU. como su principal socio estratégico, al tiempo que no desestima la potencia económica de China (EFE, 2021).

De acuerdo con la administración de Cortizo, el gobierno estadounidense encabezado por Biden, va de la mano con el suyo. En ese sentido, se deben subrayar varios elementos. En primer lugar, que Panamá es uno de los tres países del mundo que es carbono negativo, por lo que vuelve a las prioridades de la agenda de política exterior norteamericana. También está el tema migración, debido a que por el país centroamericano pasa mucha migración extra-continental y se están dirigiendo los esfuerzos a atender la situación de una manera integral con la ayuda de EE.UU. Por supuesto, sumado a lo anterior se encuentran las múltiples ventajas del Canal interoceánico y su localización estratégica para el comercio internacional y como punto de contacto entre Centroamérica y Suramérica.

Como reflejo de la importancia y preocupación de EE.UU. respecto del acercamiento Panamá-China, en marzo de 2022 se produjo una reunión entre la Canciller Erika Mouynes y el Secretario de Estado estadounidense Antony Blinken, de cara a la IX Cumbre de las Américas. La jefa de la diplomacia panameña “llevó la misión” de comunicar a la administración del Presidente Joe Biden la confirmación de su delegación en la novena edición de la Cumbre. De acuerdo al equipo panameño, fue una oportunidad de definir prioridades en común y colocar al país como un articulador de confianza para los EE.UU. en la cita multilateral. Además, se abordó lo referido a los incentivos para las inversiones de capital estadounidense en Panamá y el atractivo comercial del país.

Es evidente que las políticas de cooperación de Washington con Panamá, encubren sus intereses geopolíticos y de seguridad en la región. Desde el inicio de la administración de Cortizo, las relaciones con los Estados Unidos han sido “amistosas”, pese a la incomodidad del gobierno de Biden por el acercamiento del país centroamericano a China. EE.UU. se mantiene aún como mayor inversor en Panamá, y como es lógico, le importa mantener su posición en cuestión de geopolítica y la contención de la penetración china en América Latina.

Conclusiones

La diplomacia china en el siglo XXI se ha distinguido por la expansión comercial y la consolidación del poder. Beijing ha buscado asegurar estrechos lazos con las economías latinoamericanas emergentes a través de la inversión y la cooperación. En ese sentido, Panamá es estratégicamente importante para China, en gran parte debido a la presencia del canal y de la Zona Libre de Colón, así como la propensión del país centroamericano a consumir productos e inversiones chinas. Por tanto, la posición de Taiwán era cada vez más insostenible a medida que China buscaba ejercer su poder económico y diplomático en la región. No obstante, antes del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre

la República Popular China y Panamá, ya existían una amplia gama de beneficios que luego se consolidaron.

Por otra parte, aunque la región ha sido históricamente conocida como el “patio trasero” de los Estados Unidos, se había percibido un “desinterés” hacia Panamá de manera particular (especialmente durante la administración Trump) que la empujó a buscar nuevas alternativas de inversión. Con la llegada de Biden a la presidencia, se ha notado nuevamente el resurgimiento de la preocupación de los Estados Unidos por la creciente presencia de China en la región y sobre todo en el Istmo.

La expansión de China le dará un importante apalancamiento sobre el gobierno panameño, erosionando aún más la influencia significativa de los Estados Unidos sobre el principal centro comercial y punto estratégico de América Central. Ante este panorama, la República Panameña ha apostado por mantener relaciones estrechas con ambos países: fortalece los vínculos comerciales y económicos con China, al tiempo que ratifica su posición como aliado estratégico de Estados Unidos en la región.

Notas

1. La guerra civil china fue el conflicto que tuvo lugar en China entre el Kuomintang o Partido Nacionalista Chino y el Partido Comunista Chino. Finalizó en 1949 con la victoria comunista, bajo el liderazgo de Mao Zedong.
2. «Una sola China» es una doctrina política según la cual existe una sola nación-estado en el mundo con el nombre de «China» y que, por lo tanto, China continental, Hong Kong, Macao y Taiwán son todas partes de esa única entidad nacional. En aplicación de este principio, la República Popular China requiere a todos los países con quienes mantiene relaciones diplomáticas que reconozcan el régimen de Pekín como único gobierno de China y que se nieguen a sostener relaciones diplomáticas con Taiwán, considerándolo como parte de la R. P. China.
3. Mari Carmen Aponte es una diplomática y abogada puertorriqueña, veterana de la administración Obama (2009-2017), en la cual se desempeñó como Secretaria Adjunta para Asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado. Se trata de la primera puertorriqueña en alcanzar el rango de embajadora de EE.UU., cargo que ocupó entre 2010

y 2016 en El Salvador. Además, en el pasado fue directora ejecutiva de la Administración de Asuntos Federales de Puerto Rico.

Referencias bibliográficas

- Bloomberg (20 de mayo de 2022): “Panamá pretende reanudar conversaciones con China de inmediato”, <https://es.sports.yahoo.com/noticias/panam%C3%A1-pretende-reanudar-conversaciones-china-152011414.html>.
- EFE (9 de octubre de 2021): “Biden nombra como embajadora de EE.UU. en Panamá a Mari Carmen Aponte”, <https://www.efecom.com>.
- EFE (24 de junio de 2021): “Panamá subraya sus buenas relaciones con China, sin conflictos con EE.UU.”, https://www.swissinfo.ch/spa/panam%C3%A1-china_panam%C3%A1-subraya-sus-buenas-relaciones-con-china-sin-conflictos-con-eeuu/46732264
- EFE (21 de mayo de 2022): “Panamá propone a China proyectos sociales para desarrollar en 2022”, https://www.swissinfo.ch/spa/panam%C3%A1-china_panam%C3%A1-propone-a-china-proyectos-sociales-para-desarrollar-en-2022/47192778.
- Luis Carlos Herrera, M. M.–L. (2020): “El contexto diplomático entre China y Panamá y sus acuerdos”.
- Perigault, I. (2020): “Una mirada a la estrategia de China, su posicionamiento en la región y el rol de Panamá como eje ante este nuevo escenario”, *Iustitia et Pulchritudo*, pp. 19-43.
- Schulz, J. S. (2021): “La Nueva Ruta de la Seda en América Latina y el Caribe: ¿Oportunidad multipolar o nueva colonialidad dependiente?” *Memoria Académica*, pp. 1-24.

El Movimiento de la Conciencia Negra en Sudáfrica. Una experiencia transicional en la lucha contra el Apartheid

MSc. Luis Edel Abreu Veranes

Lic. Félix Quiala Suárez

Departamento de Historia de la Universidad de La Habana

Ponencia presentada al VII Congreso Nacional de la sección cubana de la Asociación Latinoamericana de Estudios sobre Asia y África (ALADAA), efectuado los días 2-3 de febrero de 2023.

La Dominación blanca en el país de Mandela

La moderna República de Sudáfrica constituye, debido a una serie de particularidades puntuales, una nación francamente diferente. De hecho, en este país, localizado en el extremo sur del continente africano, predomina la “diversidad”, pero no solo en cuanto al componente étnico, sino además en el lingüístico y en el religioso. Más del 75% de la actual población sudafricana está compuesta, por ejemplo, por personas de raza negra (zulúes, tswana, xhosa, etc.), mientras que el resto mayoritariamente por europeos, mestizos y descendiente de sudasiáticos. Nada menos que once lenguas oficiales (afrikáans, inglés, ndebele, venda, zulú, en otras) se hablan a lo largo de los poco más de 1.200.000 km² que conforman esta próspera República; y, aparte del cristianismo y de las religiones tradicionales, hay presencia del hinduismo y del islam dentro de esa sociedad. Todos estos matices, como señalamos *ut supra*, hacen que Sudáfrica sea “única” y, al mismo tiempo, ponen hasta cierto punto en debate los conceptos tradicionales sobre una nación. No en balde en cierta ocasión el Congreso Nacional Africano esgrimió el lema: “Una nación, muchas culturas”. Quizá quien mejor resumió la realidad sudafricana fue el destacado arzobispo Desmond Tutu (1931-2021), el cual llamó a la patria de Nelson Mandela “la nación arcoíris de Dios” (Ross, 1999, p. 1).

Sudáfrica es uno de los mayores exportadores del mundo de oro y de diamantes; posee, asimismo, grandes reservas de carbón y vanadio. Su ciudad más importante y populosa es Johannesburgo, cuya población supera con creces los 6 500 000 habitantes. Otras de sus urbes destacadas son Pretoria, la capital ejecutiva del país, y Bloemfontein, la capital judicial. A pesar de ser un Estado independiente, el Reino de Lesotho está comprendido dentro del territorio sudafricano, el cual limita al norte con Botsuana, Namibia y Zimbabue, en tanto al este, con Mozambique y el Reino de Eswatini (Suazilandia). Sudáfrica es una república pluripartidista bicameral, en la cual el Jefe de Estado y de Gobierno es el presidente de la nación. Por otra parte, su clima es templado en buena parte del país; y, pese a que el régimen de lluvias no es el idóneo, tiene una flora extraordinariamente diversa. A nivel regional, Sudáfrica ocupa lugares privilegiados en indicadores tales como Población total, Superficie, PIB nominal, PIB per cápita e Índice de Desarrollo Humano (IDH). Desde un punto de vista negativo, es uno de los países más contaminantes del planeta.

Los primeros asentamientos poblacionales en la primitiva Sudáfrica son bastante antiguos. Los san (llamados por los europeos bosquimanos) y los khoikhoi —los principales grupos que se establecieron en la nación—, en efecto, cazaban, pescaban y cultivaban la tierra ya en la Edad de Piedra. Sabemos, por otro lado, que las primeras representaciones artísticas datan del año 27 000 antes de nuestra era. Con el paso de los siglos, estos grupos empezaron a desarrollar otras actividades: trabajaban, pongamos por caso, la madera, el barro y el hierro; y, al mismo tiempo que mejoraba notablemente, entre otras cosas, la calidad de la construcción de sus hogares, también

se iba modernizando la propia sociedad, con lo cual aparecieron las primeras diferencias importantes entre los miembros de las comunidades. En otras palabras: comenzaron a vislumbrarse, si se quiere, las primeras “clases sociales”.

El primer punto de inflexión para Sudáfrica tuvo lugar a finales del siglo XV, cuando navegantes procedentes de Portugal, con el objetivo de alcanzar las costas del sur de Asia, comenzaron a utilizar la ruta que bordeaba el Cabo de Buena Esperanza. En los próximos años, Sudáfrica dejó de ser, como observó R. Ross, un lugar en el fin del mundo (Ross, 1999, p. 21). De cualquier modo, la primera fecha realmente trascendente para el rico país africano fue el año 1652, cuando la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales envió una modesta expedición bajo el mando de Jan van Riebeeck a establecer un asentamiento en la región. En lo adelante, los europeos comerciarían con los nativos. Pero, como era de esperar, el trato que le ofrecieron no era, en absoluto, el más justo; y esto provocó que los maltratados khoikhoi se sublevaran. A pesar de la determinación que los nativos evidenciaron durante la lucha, al final, en buena medida debido a la superioridad del armamento que poseían los colonizadores europeos (amén de los holandeses, también se asentaron en la futura colonia de El Cabo protestantes alemanes y franceses), fueron sistemáticamente exterminados (Stapleton, 2010, pp. 1-4).

En el año 1795, Gran Bretaña, a sabiendas del extraordinario valor estratégico que poseía el Cabo de Buena Esperanza (por el hecho de ser un punto clave en la ruta hacia la India, la espléndida “joya de la corona”, y como resultado de las guerras napoleónicas inició el proceso de colonización del enclave fundado por van Riebeeck en el siglo XVII. Sin embargo, se vio obligada, en virtud de una de las cláusulas del Tratado de Amiens (1802), a devolvérselo a los colonos (Davenport y Saunders, 2000, pp. 40-41). Pero lo cierto es que los boérs o afrikáner (es decir, los sudafricanos que descendían de los primeros colonos holandeses o hugonotes), quienes poseían

grandes extensiones de tierras trabajadas por negros, no tenían la más mínima posibilidad ante el poderoso ejército británico y, a principios del año 1806, fueron finalmente expulsados de la región por el ejército comandado por el experimentado general David Baird. Más tarde, concretamente tras la celebración del Congreso de Viena, celebrado en el año 1815, se reconoció de manera oficial la pertenencia del Cabo de Buena Esperanza al pujante Reino Unido (Davenport y Saunders, 2000, pp. 42-44).

Una serie de cuestiones de distinta índole —el deseo de los boérs a la autodeterminación (como han defendido con admirable tenacidad no pocos historiadores nacionalistas); evitar los contratiempos de la guerra con los xhosa; y, quizá la más importante de todas, la abolición de la esclavitud por los británicos en el año 1834, lo que suponía un duro golpe para los colonos— provocó el inicio, en el año 1836, del “Gran Trek”, una considerable migración que llevó a varios miles de boérs, deseosos de preservar su independencia de Gran Bretaña, a asentarse en diferentes regiones localizadas en dirección al norte. En las cercanías del río Vaal, los colonos fundaron, a finales de la década de 1830, la República de Transvaal y el Estado Libre de Orange, ambos reconocidos por Gran Bretaña en el año 1854. En definitiva, estas fundaciones fueron las que prevalecieron, ya que muchas otras, como por ejemplo la llamada República de Natal, fundada en el año 1839, fue arrebatada a los boérs en 1843 por los británicos. En cualquier caso, el resultado de esta migración de grandes proporciones, que duró alrededor de una década, fue ciertamente decisivo para la futura nación sudafricana. Fue, de hecho, uno de los momentos cruciales en la formación del país (Ross, 1999, p. 39 y Legassick y Ross, 2010, pp. 285-293).

El descubrimiento de minas de diamantes en las vecindades de Kimberly en el año 1869, alteró, para siempre, la realidad de las repúblicas boérs, cuyas economías eran, por otra parte, sumamente primitivas. Como era de suponer, de inmediato los ingleses intervinieron,

capturando el Transvaal en el año 1877 y apoderándose de las riquezas que producían los ricos yacimientos de diamantes enclavados en su territorio. La tensión entre los boérs y los ingleses aumentó todavía más cuando los primeros fueron obligados a pagar impuestos a Inglaterra, cosa que nunca antes habían tenido que hacer. Así las cosas, los inconformes boers se sublevaron abiertamente contra Gran Bretaña, que poco antes había aplastado a los zulúes, a finales del año 1880, dando inicio a la llamada Primera Guerra Anglo-Bóer (1880-1881) (Stapleton, 2010, pp. 74-79) y (Nasson, 1999).

La contienda inició el 16 de diciembre del año 1880, cuando se celebraba el quincuagésimo segundo aniversario de la gran victoria que habían conseguido los boérs sobre los zulúes en la batalla de Blood River (1838), durante la cual, según es fama, el río se tiñó de rojo con la sangre de los enemigos. Tras una serie de enfrentamientos menores, los boérs, que pese a sus limitaciones en el arte de la guerra demostraron ser unos rivales francamente ingeniosos, vencieron sin paliativos a los británicos en la frustrante batalla de Majuba Hill (1881), en la cual sus archienemigos sufrieron 92 bajas mortales (entre ellas la del general George P. Colley); por lo demás, 131 soldados ingleses resultaron heridos y otros 57 fueron capturados. Si tenemos en cuenta que la fuerza de Colley estaba formada por 450 efectivos, las pérdidas inglesas ese día fueron masivas. De hecho, esta fue la mayor derrota que sufrían los británicos desde la batalla de Isandhlwana (1879) a manos de agricultores sin formación (Stapleton, 2010, p. 78 y Knight y Castle, 1992).

Tras esta decisiva victoria, el 23 de marzo del año 1881 se firmó un acuerdo en virtud del cual los boers recuperaron el autogobierno bajo la supervisión británica nominal. “Esta fórmula significa que Gran Bretaña conserva el control de la política extranjera y de la política indígena de la nueva República del Transvaal, heredera de la antigua República Sudafricana”. (Bertaux, 1972, p. 176) Tres años después (1884), el Transvaal consiguió negociar con el Reino Unido una amplitud de su soberanía. De

hecho, a partir de ese momento los ingleses no intervendrían, otra vez, en “la política indígena” de la nación, con lo cual los boérs, guiados por el presidente Paul Kruger (1825-1904), un antiguo predicador, reafirmaron su derecho a la autodeterminación.

Lamentablemente, el descubrimiento de un extraordinario filón de oro en Witwatersrand, en el año 1886, fue fatal para la naciente República Sudafricana (i. e., Transvaal), ya que provocó que Gran Bretaña se interesara nuevamente por la zona. Kruger llevaba razón cuando profetizó que, en lugar de alegrarse sus compatriotas, más bien deberían estar preocupados, puesto que ese oro provocaría “un baño de sangre”. En poco tiempo, miles de extranjeros (uitlanders), en su inmensa mayoría británicos, se establecieron en el Transvaal seducidos por el oro sudafricano. Puesto que su número era incluso superior al de los propios boers en la ciudad de Witwatersrand y, no menos importante, que gracias a su labor la economía del país había mejorado notablemente, los uitlanders comenzaron a reclamar derechos políticos; sin embargo, y como era de imaginar, Kruger se opuso a estas peticiones. Demostrando gran astucia, el gobierno británico salió en defensa de los ignorados y humillados uitlanders, pero la negativa de Kruger a concederle los derechos solicitados por los extranjeros terminó desencadenando la Segunda Guerra Anglo Bóer (1899-1902) (Stapleton, 2010, pp. 88-107).

A diferencia de la Primera Guerra, esta contienda fue mucho más encarnizada y dilatada. Durante los primeros meses, los boérs, que combatían por defender su tierra y con la ayuda de los efectivos rifles Mauser, derrotaron en varios combates a los británicos, incluso sitiaron urbes importantes como Kimberley y Ladysmith, entre otras. En tales circunstancias, el gobierno británico decidió poner toda la carne en el asador. Así pues, envió un número de refuerzos realmente importante hacia África, tanto es así que estas tropas eran más numerosas que la población de las Repúblicas boérs. A pesar de la heroica resistencia de los afrikáner, la balanza comenzó a inclinarse a favor de los británicos. Cuando Kruger,

el legendario y veterano defensor de la causa bóer, se percató de que, a la postre, perdería la guerra, se marchó del país en octubre del año 1900 (moriría, en el año 1904, en Suiza). Con todo y que la guerra estaba prácticamente decidida, los indóciles boers, organizados en guerrillas y comandados por los generales Luis Botha (1862-1919), Jan Smuts (1870-1950) y Christiaan de Wet (1854-1922), continuaron resistiendo hasta el año 1902.

Finalmente, el 31 de mayo del propio año 1902 se acordó el Tratado de Vereeniging, que puso fin a la Segunda Guerra Anglo-Bóer. Tras algún tiempo de precaria libertad, el Transvaal y el Estado Libre de Orange se convirtieron en colonias del Imperio británico, el incontestable hegemon de Europa a la sazón. Cabe destacar que durante la fase final de la contienda los británicos, liderados por el general Lord Kitchener (1850-1916), demostraron extrema brutalidad.

“Las granjas [de los afrikáners] son quemadas, las cosechas destruidas, los rebaños liquidados. Los hombres son exiliados a Santa Elena o a Ceilán; las mujeres, los niños y los sirvientes son separados y encerrados en los campos de concentración” (Bertaux, 1972, p. 181).

Pero también es válido subrayar que esta guerra le costó a Gran Bretaña nada menos que “(...) cerca de 500 000 combatientes alistados, 22 000 muertos y 222 millones de libras esterlinas” (Iliffe, 2013, p. 289).

Una vez finalizada la contienda, los británicos comenzaron a explotar las minas de Witwatersrand, las más productivas del mundo. En el año 1907, Botha se convirtió en el Primer Ministro de la República de Transvaal y, al cabo de tres años, se fundó la denominada Unión Sudafricana con la integración de las cuatro colonias blancas del Estado Libre de Orange, el Transvaal, Natal y la Colonia del Cabo, siempre, huelga decir, bajo la supervisión de la corona británica. Botha, que era miembro del Partido Nacional de Sudáfrica —y que, por otra parte, tardó poco tiempo en patentizar su interés en mantener buenas relaciones con los ingleses—, instauró un gobierno segregacionista que limitó de forma

considerable el derecho de la población negra del país pese a representar más del 70% del total de personas que lo habitaban. Así, por ejemplo, “(...) los africanos y los mestizos sólo obtuvieron derecho al voto (y limitado) en El Cabo” (Iliffe, 2013, p. 409). Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), Botha accedió, ante la petición de Gran Bretaña, a invadir el protectorado alemán de África del Sudoeste (Namibia), lo que provocó la rebelión de los nacionalistas afrikáner más radicales (Stapleton, 2010, pp. 116-118).

En el año 1924, el Partido Nacional del general J. B. M. Hertzog, quien se había distanciado de Botha desde hacía algunos años, ganó las elecciones. Hertzog, que era un nacionalista comprometido “Sudáfrica Primero”, encabezó un gobierno tanto más racista que el de Botha, quien había muerto en el año 1919, incluso una de las primeras cosas que se propuso fue despojar a la población no blanca de El Cabo del derecho que poseía a votar. Por otro lado, Hertzog sustituyó la antigua bandera sudafricana y, también, instauró el afrikáans como la lengua oficial de la nación. En el año 1934, fusionó su partido con el partido rival de Smuts, y como resultado de ello nació el Partido Unido (United South African National Party), que de inmediato prohibió a los negros votar. Un grupo de extremistas descontentos fundaron el Partido Nacional Depurado, cuyo líder era el reverendo Daniel François Malan (1874-1959). Este último partido ganó las elecciones del 1948, un año terrible para la historia de Sudáfrica pues se convirtió en programa político aquella plataforma sobre el “desarrollo separado” que había madurado en las iglesias calvinistas sudafricanas y a la sombra del nacionalismo afrikáner.

La antesala y el nacimiento de la Conciencia Negra en Sudáfrica

Todo ese modelo de dominación y explotación del minoritario colonato blanco fue enfrentado a través de organizaciones negras que estaban al margen de la política del gobierno, principalmente el Congreso Nacional Africano (ANC) que se había creado en 1912 y radicalizado

a la luz del endurecimiento de las políticas segregacionistas y el Apartheid. En el largo itinerario de la lucha contra el Apartheid en Sudáfrica emergió, durante el epílogo de la década de los años sesenta, una ideología que se transformó en un amplio movimiento, convirtiéndose en una de las principales voces de la resistencia, cuando muchos líderes del Congreso Nacional Africano se encontraban en prisión o en el exilio como resultado de la represión desplegada por el régimen sudafricano. El Movimiento de la Conciencia Negra nació como resultado de la movilización de una generación de estudiantes negros sudafricanos que chocaron con las políticas segregacionistas del “desarrollo separado” que por aquella época inundaba todas las esferas sociales y los estudiantes negros, fueron objeto de ese engendro dentro y fuera del campus universitario.

El Movimiento de la Conciencia Negra fue una experiencia transicional de la lucha del pueblo sudafricano por diferentes razones. Antes de los sucesos relacionados con el Crimen de Sharpeville en marzo de 1960, las organizaciones que se oponían al Apartheid tenían como principal referente aquella alianza de los Congresos realizada en la década de los años cincuenta, con partidos políticos modernos que se vincularon con sus propios recursos para expresar la intensión del pueblo sudafricano de construir una Sudáfrica para todos sus habitantes, independientemente de su identidad etno-racial, como lo planteara la histórica Carta de la Libertad (Entralgo, 1979). La Alianza la componía el Congreso Nacional Africano, el Congreso Indio Sudafricano, el Congreso de los Demócratas integrado por los blancos que se oponían al Apartheid y la Organización Sudafricana de las Personas de Color.

Aquella alianza que promovía la lucha no violenta fue objeto de persecución por parte del gobierno sudafricano y no pocas veces desembocaba en violencia como ocurrió el 23 de marzo de 1960 en Sharpeville. Después de aquel escándalo internacional, donde la policía abrió fuego contra los manifestantes que se oponían a la política de los “pases” y a la

restricción de tránsito de la mayoría de los sudafricanos en su propia tierra. El proceso subsiguiente involucró a los líderes del Congreso Nacional Africano y su aliado el Partido Comunista Sudafricano, sobresaliendo el liderazgo de un Nelson Mandela que ya no veía otra opción para propiciar el cambio que la lucha armada, lo cual condujo a la creación de la Umkhnto we Sizwe (MK), que sería el brazo armado de la organización y el organismo protagónico de la próxima fase de la lucha del pueblo sudafricano que, sin embargo, no pudo materializarse del todo porque los dispositivos represivos del régimen comenzaron a poner sus esfuerzos en función de estos líderes, algunos de ellos salieron del país a entrenarse como el propio Mandela, quien al regresar en 1962 fue condenado a cinco años de cárcel. Posteriormente fue encarcelada la mayor parte de la dirigencia de la MK y líderes del ANC que fueron sometidos a un proceso judicial que es conocido en la historia como Juicio de Rivonia, por el lugar donde el régimen descubrió los planes de alzamiento, incluyendo documentos que involucraban a Mandela.

Como resultado de Rivonia los líderes descubiertos tuvieron que enfrentar largas condenas o cadena perpetua en cárceles sudafricanas, incluyendo Mandela que fue trasladado al presidio de la isla de Robben Island, como expresa el profesor Reinaldo Sánchez Porro:

“Para 1964 el gobierno había capturado a muchos líderes de la resistencia y los había sentenciado a largas condenas en Robben Island, pequeña isla de 3,3 km. de largo y 1,9 de ancho, a 7 km. de la costa de Ciudad del Cabo. Allí estaba Mandela desde mayo de 1963 y luego se le unieron sus compañeros de condena y también Robert Subukwe, que fue condenado a tres años por instigación tras Sharpeville pero luego se le aplicó una cláusula que permitía la renovación de la pena si el cargo era político...” (Sánchez Porro, 2016, p. 279).

La resistencia del pueblo sudafricano entró en una etapa de reflujó, durante el segundo lustro de los años sesenta, donde las únicas

organizaciones que se oponían al Apartheid eran organismos que, aunque tenían una concepción interracial, estaban integradas por una mayoría de blancos, incluyendo los puestos claves de aquellas instituciones. Contra esta situación existente se levantó parte del estudiantado negro sudafricano en la voz de líderes como Steve Biko, Mamphela Ramphele, Barney Pityana y otros que consolidaron su liderazgo con la creación de la Organización de Estudiantes Sudafricanos (SASO), que era en buena medida el resultado del disenso con las organizaciones interraciales de mayoría blanca dentro del entramado universitario, como el caso de la Unión Nacional de Estudiantes Sudafricanos (NUSAS) y el Movimiento Cristiano Universitario (UCM). De forma particular habría que citar los congresos de estas dos últimas organizaciones en julio de 1967 y julio de 1968 respectivamente, cuando los delegados negros fueron víctimas de las leyes segregacionistas en el transcurso del propio evento. Como reflejó el propio Steve Biko:

“El Congreso de NUSAS en 1968 no tuvo trascendencia. La impresión dominante fue que los negros estaban allí solo nominalmente; el péndulo de la organización hacia la derecha no encontró la oposición común de los negros. Era claro que ninguno de los negros se sentía parte de la organización; de ahí que los cargos que se eligieron fueron todos blancos” (Biko, 1989, p. 132).

Para un grupo de estudiantes negros la situación de segregación universitaria, con la implementación de la ley de Extensión de la educación universitaria de 1959, no se podía tolerar más, las condiciones de la formación universitaria para un estudiante negro eran muy inferiores y esa generación había recibido desde su más temprana niñez los impactos de la implementación de las leyes del Apartheid dentro y fuera de la educación. En un contexto internacional de descolonizaciones, de movimientos sociales por todo el mundo era inevitable que en las condiciones del Apartheid en Sudáfrica naciera un proyecto que se enfrentara con nuevos bríos a las nuevas y viejas políticas

del gobierno sudafricano. Por esa razón surgió en diciembre de 1968, en el colegio de Mariannhill, donde había estudiado Steve Biko, cerca de la ciudad de Durban, ese momento fundacional de la SASO con unos treinta delegados, organización que realizaría su primera conferencia en la Universidad de Turfloop en julio de 1969.

El Movimiento de la Conciencia Negra fue ese gran eslabón de transición y de conexión con los movimientos que se desplegaron en la Sudáfrica de los años ochenta que pusieron en crisis al Apartheid. El Movimiento tenía una filosofía que no era novedosa en el escenario internacional, principalmente en el atlántico, donde la historia moderna del negro nos refleja varios movimientos con una concepción pannegrista como el que protagonizara Marcus Garvey en su Jamaica natal y ulteriormente recreara en los Estados Unidos con la Universal Negro Improvement Association, que fue un suceso sin precedentes en la historia de la lucha por los derechos del negro en Norteamérica. Esta organización proyectó un gran contenido panafricano a través de su movimiento Back to Africa Movement. El Garveísmo tuvo importantes resonancias ideológicas que luego se reflejaron en el escenario sudafricano al otro lado del Atlántico, décadas después en el Movimiento de la Conciencia Negra en Sudáfrica. Ambos desplegaron una noción de orgullo racial y de liberación económica y social de la comunidad negra que corporizaron en proyectos empresariales y sociales que pretendían darle al negro en ambos escenarios las riendas para la conducción de sus proyectos de vida y de empoderamiento de la comunidad negra en sentido general.

Ese contenido pannegrista del Movimiento de la Conciencia Negra es uno de los argumentos para afirmar y hablar de transición o de transiciones con esta experiencia si la sumergimos en la larga historia de lucha del pueblo sudafricano. Existe una evolución de una concepción de resistencia de tipo interracial al estilo de la Alianza de los Congresos hacia una visión exclusivamente

pannegra, proyectada desde la Conciencia Negra. El acto verdaderamente creativo fue la recreación de aquella filosofía en un contexto etno-racial tan endurecido como la Sudáfrica del Apartheid. Este movimiento sudafricano aspiraba a conquistar la liberación a nivel de mentalidad del pueblo negro sudafricano sustentado en el principio del gran artífice de este movimiento Steve Biko que planteaba que “el arma más potente en manos del opresor está en la mente del oprimido”. En esa perspectiva también recibió el influjo del movimiento francófono de la Negritud que se había creado durante los años treinta en el contexto de las colonias francesas que se encontraban bajo el impacto de las eufemísticas políticas asimilacionistas de parte de Francia, emergiendo en los años treinta en París en un escenario de pensamiento mucho más dúctil que el que ofrecían las colonias, a través de publicaciones como *El estudiante Negro*, donde se nuclearon jóvenes provenientes de diferentes colonias, emergiendo la Negritud de la mano de Aimé Césaire, Leopoldo Sedar Senghor y León Damas que irradió su influencia a otros movimientos negros, entre ellos el de la Conciencia Negra en Sudáfrica a través del pensamiento de Césaire, de Senghor pero también de Frantz Fanon y de otros exponentes cuya filosofía fue de gran inspiración para los integrantes del movimiento.

La Conciencia Negra se basaba en una realidad sudafricana en que las organizaciones blancas que se oponían al Apartheid, con una proyección interracial a finales de los años sesenta, se convertían en ocasiones en herramientas de legitimación del propio sistema, y su membrecía y liderazgo blanco desde su pedestal y confort de grandes beneficiados del sistema eran incapaces de comprender y de proyectar una actitud diferente a la pasividad que históricamente habían reflejado como resultado de su propia condición dentro del tejido social y económico sudafricano. Por tanto, eran los negros los que deberían asumir el liderazgo de sus propias organizaciones y crecer en ese

proceso de liberación mental y práctica que caminarían al unísono a través de un racimo de instituciones que buscarían garantizar ese proceso liberador que no estaba enclaustrado en la dimensión política, sino que se extendía a las esferas sociales, culturales y los procesos subjetivos de la mente, en esa dirección la Conciencia Negra representó un punto de inflexión histórica.

La transición hacia nuevos métodos de lucha vino acompañada, no solo de un contenido filosófico sustentado en la influencia de los pensadores panafricanos, sino en la misma proyección práctica del movimiento. En la historia de la Conciencia Negra se observan numerosos sucesos de importancia como la creación de la organización política Convención del Pueblo Negro (BPC) y los Programas Comunitarios de la Conciencia Negra (BCP) que junto a la SASO y otras organizaciones compartieron esfuerzos en la promoción de los valores de la Conciencia Negra.

Por otro lado, se debe dejar claro que la postura rígida hacia el “liberalismo blanco” que se observa en el plano conceptual debido a la necesidad que tenía el pueblo negro de desprenderse de toda una serie de comportamientos que lastraban la realización personal y social del negro, como resultado de décadas de Apartheid y políticas segregadas, no deben llevar a una interpretación extremista o racista del Movimiento. Muchos de los proyectos desplegados por la Conciencia Negra en Sudáfrica, como los Programas Comunitarios, tuvieron patrocinadores blancos, incluso fondos provenientes de la Anglo-American Corporation, uno de los grandes monopolios industriales que operaban en el país Austral, desde esta perspectiva nos aclara Leslie Hadfield:

“En 1974, en un esfuerzo por ser más responsable socialmente, la Anglo-American creó un fondo especial para contribuciones a la materialización de proyectos comunitarios. La Anglo American también contribuyó con grandes sumas de dinero a los Programas Comunitarios de la Conciencia Negra. La SASO aceptó donaciones del mencionado fondo... La necesidad de financiar sus proyectos

condujo a los activistas de la Conciencia Negra a aceptar dinero de aquellos a quienes habían rechazado en el discurso como organizaciones que perpetuaban la supremacía blanca” (Hadfield, 2016, pp. 48-49).

En ese sentido, observamos una dicotomía relativa entre discurso y práctica relacionada con un contenido pragmático a la hora de materializar determinados proyectos que sin la mano de algunos sectores blancos que se oponían al Apartheid no hubiesen podido materializarse.

El carácter transicional viene demostrado no solo por los métodos de lucha proyectados y por todo el proceso fundacional que generó, dentro de esa resistencia sudafricana, sino por el propio carácter generacional que adquiere este movimiento protagonizado por sectores que provenían de un mundo estudiantil que se desmarca de la época de la Alianza de los Congresos. Los campus universitarios segregados por razones étnicas, favorecido por la mencionada ley de Extensión creó una sombrilla institucional que propició el fortalecimiento de una comunidad negra universitaria que se resistía a observar pasivamente el Apartheid, con las herramientas del pensamiento negro panafricano y el impacto del contexto interno.

La Conciencia Negra en Sudáfrica y su protagonismo en los acontecimientos políticos del país austral

Además de su mayúscula connotación cultural el Movimiento de la Conciencia Negra contribuyó a reactivar el aletargado panorama político de los años setenta, resultante de los acontecimientos represivos desplegados por el régimen sudafricano. La creación de la Convención del Pueblo Negro (BPC) fue, además una consecuencia del mismo proceso de maduración de los estudiantes egresados que habían desarrollado su liderazgo estudiantil a través de la SASO y, posteriormente, comprendieron la necesidad de conducir todo aquel fenómeno cultural y político hacia otros espacios laborales y sociales.

Ese fenómeno de transición y de maduración interna del movimiento se puso de manifiesto

desde el inicio de la década de los años setenta, hacia objetivos claramente políticos. Para el año 1971 se reflejaba el imperativo de constituir una organización que trascendiera los marcos universitarios de la SASO. En abril de 1971 se reunieron representantes de varias organizaciones en función de tales objetivos, seguida por otra realizada en agosto del propio año, pero esta vez con una representación de unas veintisiete organizaciones que aunaron fuerzas para crear en el propio cónclave un Comité Directivo que estuvo a cargo de M. T. Moerane, quien era el editor del periódico *The World*, de gran circulación en la comunidad negra y presidente de la Asociación para el Desarrollo del Pueblo Africano de Sudáfrica (ASSECA). Este proceso fundacional tuvo otro gran momento de reunión en Orlando Oriental, en Soweto en diciembre de 1971 en el Centro Comunitario Donaldson (DOCC), donde se reflejaron contradicciones de tipo generacional entre los miembros más militantes, principalmente jóvenes de la SASO que tenían como un objetivo claro la creación de una gran organización política, a diferencia de otros miembros moderados de generaciones veteranas como el propio Moerane y William Nkomo, que eran viejos fundadores de la Liga Juvenil del ANC, pero con el tiempo habían evolucionado hacia una postura menos radical, enfatizando en el componente cultural y económico, con una proyección mucho más pragmática. Como resultado se creó un nuevo Comité Directivo que estaría encargado de constituir una sombrilla institucional para la nueva organización, este nuevo comité estuvo dirigido por Drake Kgalushe Koka, quien organizaría otra conferencia realizada en enero de 1972 en Lenasia en las afueras de Johannesburgo, a la cual seguiría otro momento de reunión en el mes de mayo.

Este proceso organizativo tuvo continuidad en julio del propio año 1972 en Pietermaritzburg, cuando se convocó a más de cien delegados provenientes de organizaciones estudiantiles, educacionales, deportivas de africanos, indios y mestizos. En esta se planificó la primera conferencia nacional de la futura Convención del Pueblo Negro que se realizó en

diciembre de 1972 y la elección de un Comité Ejecutivo integrado por Mashwabada Mayathula como presidente y Mthuly Ka Shezi, como subdirector, Koka como Secretario General y Mvezwa Dlamini como organizador nacional (Vizikhungo et al, 2006, pp. 99-160).

La conferencia inaugural de la Convención del Pueblo Negro (BPC) ocurrió finalmente entre los días 16 y 17 de diciembre de 1972 en Hammanskraal con la participación de 1400 delegados que representaban a más de ciento cuarenta grupos y organizaciones. El evento comenzó con la reproducción de una grabación con un mensaje del doctor Ntsu Mokhehle, un respetado político que se había convertido en Primer Ministro de Lesotho, quien se inició en las actividades políticas como estudiante de la Universidad de Fort Hare. El mensaje iba encaminado a brindar su apoyo al Movimiento de Liberación, sirviendo de apertura a la conferencia inaugural de la organización. En el evento se explicitaron los objetivos sustantivos del nuevo organismo, encaminado a convertirse en un gran movimiento político integrado por los negros sudafricanos con fines claramente políticos frente a la opresión psicológica y física del régimen del Apartheid. También era necesario contribuir a la filosofía de la Conciencia Negra, al logro de una sociedad igualitaria, reorientar todo el sistema teológico sudafricano en función de los ideales, necesidades y aspiraciones del pueblo negro y funcionar al margen de las instituciones creadas por el gobierno sudafricano como los bantustanes. La Convención del Pueblo Negro desde su momento fundacional también se propuso lograr captar toda la solidaridad proveniente de países e instituciones internacionales que apoyaran la causa de la novel organización. La BPC representó un necesario punto de escala en el proceso de madurez del Movimiento de la Conciencia Negra y de sus integrantes, que entraron en el mundo de la adultez a través de nuevas organizaciones cuyo alcance era más ambicioso que los objetivos de la SASO, enmarcados en el universo estudiantil. En esa dirección también fue un momento transicio-

nal y de progreso hacia una condición cualitativamente superior de todo el movimiento.

En la historia del Movimiento de la Conciencia Negra otro gran momento, con relación a las herramientas de la resistencia del pueblo sudafricano, fue la creación de los Programas Comunitarios con el objetivo de llevar la atención social y económica a las comunidades vulnerables y favorecer el desarrollo social del pueblo negro sudafricano. En esa perspectiva se debe tener en cuenta los proyectos de salud desarrollados por el movimiento, muchos de los jóvenes involucrados en este servicio eran estudiantes o egresados de medicina, además el ambiente de precariedad que experimentaban en las comunidades movilizó los esfuerzos de estos jóvenes, que no dejaron pasar la oportunidad de hacerse sentir como trabajadores comunitarios. Este enfoque contribuyó al engrosamiento de esa visión liberadora del movimiento que incorporaba la condición psicológica, social, cultural del negro en el país austral. El Centro de Salud Comunitario Zanempilo representó uno de los paradigmas del modelo de salud comunitaria promovido por el Movimiento de la Conciencia Negra. Esta clínica se encontraba muy cerca de la ciudad de King Williams. Zanempilo estaba al margen de la influencia del sector público, tuvo su apertura en enero de 1975 y Mamphela Ramphele fue su directora. La principal razón para su emplazamiento en esa región fue la situación sanitaria que se experimentaba en los poblados de Zinyoka, Tyusha, Ntsikizini y otras poblaciones circundantes. También se desarrolló una iniciativa similar en la región costera al sur de Natal, llamado Solempilo, pero todas fueron descontinuadas con la prohibición de las organizaciones de la Conciencia Negra en 1977, después del asesinato de Steve Biko. El Movimiento se encaminó hacia la transformación de ese escenario a través de algunos programas como Home Education Service Project (HESPRO) que se enfocó en el mejoramiento de la educación de los adultos, principalmente de la población rural, bajo la influencia y apoyo que ofrecía la Convención del Pueblo Negro.

El Movimiento de la Conciencia Negra también desplegó una labor precursora en el desmontaje de los estereotipos de género. Algunos de los Programas Comunitarios de la Conciencia Negra estuvieron integrados por una mayoría de féminas. Esta situación era favorecida por las características de algunos de estos poblados, situados en bantustanes donde la población joven masculina tenía que emigrar para vender su fuerza de trabajo en las ciudades y propiedades de los blancos con el objetivo de mantener su familia. Cuando se aplicaron los programas en algunas de estas comunidades, las mujeres comenzaron a tener un espacio de realización laboral y de mayor peso en las economías de sus familias. En diciembre de 1975 se creó la Federación de Mujeres Negras con una conferencia inaugural en la ciudad de Durban, con la presencia de más de doscientas mujeres que representaban a más de cuarenta organizaciones de toda Sudáfrica, con la intención de coordinar todas las actividades que se realizaran. En esta federación fueron elegidas Fatima Meer como presidenta, Deborah Mabiletsa como vicepresidenta y V. Gcabashe en la condición de secretaria. Los objetivos fundamentales del organismo eran crear puntos de contacto y de unidad para las mujeres negras sudafricanas, definir prioridades y una agenda de acción para la actuación de este sector y definir estrategias y contribuir a través de diferentes programas al empoderamiento de las comunidades negras.

En el año 1973 el Movimiento de la Conciencia Negra empezó a experimentar la crudeza de la represión del régimen sudafricano. En el mes de marzo del propio año un grupo de activistas de la SASO y también de la BPC sufrieron amonestaciones incluyendo Steve Biko y Barney Pityana, algunos fueron condenados a diferentes penas en prisión y otros tuvieron que salir al exilio, favoreciendo la fragmentación de los mecanismos institucionales que había generado el movimiento. En agosto el organizador de la Convención del Pueblo Negro, Mosibudi Mangena fue condenado a cinco años de prisión supuestamente

por reclutar a dos policías para el desarrollo de entrenamientos militares, siendo el primer miembro de la organización en ser confinado en la prisión de Robben Island (Vizikhungo et al, 2006, p. 142). Esta situación puso en contacto a los miembros del Movimiento Conciencia Negra con los líderes del ANC, también algunos empezaron a ver en esta última una nueva forma de canalización de su militancia en las nuevas circunstancias. Los Estados vecinos sirvieron de campo de experimentación para los jóvenes militantes y también contribuyeron al proceso de radicalización política del propio movimiento.

La descolonización de las colonias portuguesas también representó un punto de no regreso con relación a la radicalización de la Conciencia Negra en Sudáfrica. El régimen del dictador Caetano había caído en Lisboa como resultado de las guerras de liberación en sus colonias, como ocurrió en Guinea, Angola y Mozambique. Estos acontecimientos tuvieron un efecto dominó en el cono sur africano y uno de esos grandes reflejos fue el impacto dentro de la Conciencia Negra, con aquellos jóvenes que rápidamente se movilizaron para celebrar la victoria de la vecina Mozambique. En ese contexto el presidente de la SASO, Muntu Myeza, lanzó la idea del mitin Viva FRELIMO planificado para el 25 de septiembre de 1974, pero fue prohibido por el Ministro de Justicia Jimmy Kruger. Sin embargo, el día de la manifestación salieron a las calles de Durban y en la Universidad de Turfloop un número considerable de habitantes, muchos de ellos fueron dispersados por la policía del régimen sudafricano y algunos terminaron en la cárcel. En esta universidad la agitación política tomó un signo particularmente virulento, aparecieron propagandas y carteles cerca de la entrada al campus universitario. El régimen creó una comisión para la investigación de tales sucesos en dicha casa de estudios, fueron arrestados varios líderes y posteriormente condenados bajo la Ley de Terrorismo, otros fueron mantenidos bajo custodia como el jefe del Movimiento Estudiantil Cristiano (SCM), Cyril Ramaphosa. Como resultado los

estudiantes marcharon frente a la estación local de la policía para exigir la liberación de sus compañeros. Este suceso tuvo una gran resonancia en todas las universidades negras.

El Movimiento de la Conciencia Negra como variable desencadenante de los acontecimientos de Soweto en 1976

La Universidad de Turfloop había protagonizado en 1972 una interesante página de su historia con la expulsión del líder estudiantil Onkgopotse Tiro, debido a su encendido discurso contra la educación bantú, lo cual trajo como consecuencia la suspensión temporal de las actividades de la SASO en este campus universitario. La organización estudiantil comenzó a tener determinada visualidad fuera de algunos campus universitarios, creando determinadas conexiones y organizando actividades de sensibilización política en lugares como Soweto, solidarizándose con los estudiantes expulsados. Después de los disturbios por los mítines de Viva FRELIMO, el presidente del país, J. B. Vorster, nombró al juez J.H. Snyman para la investigación de aquellos sucesos, quien recalca en su informe la profundidad del asunto que iba más allá del campus universitario. pues se trataba del problema estructural de las relaciones raciales fuera de los marcos universitarios y señalaba a la Conciencia Negra como la causa del sentimiento anti-blanco de los estudiantes negros. Los estudiantes negros habían comprendido perfectamente que el sistema de educación bantú fue construido dentro de los dogmas raciales del régimen sudafricano para favorecer la formación de los "líderes" para los bantustanes, todo concebido dentro de su esquema de divide y vencerás, para convertir a la mayoría de la población en minoría.

La influencia de la Conciencia Negra se fue infiltrando en otras organizaciones y en las escuelas de enseñanza media con el objetivo de impactar al estudiante desde sus años formativos. Proliferaron muchas organizaciones depositarias de la filosofía de la Conciencia Negra, quizás la más notable fue el Movimiento de Estudiantes Sudafricanos (SASM), que inicialmente funcionaba en el

marco de las escuelas secundarias de Soweto y la Organización Nacional de Jóvenes (NAYO) que era una institución que buscaba reunir a diversos grupos juveniles en la región de Natal, El Cabo Oriental y El Cabo Occidental. También había muchos profesores graduados de universidades donde la Conciencia Negra se había arraigado e influenciaron con esta filosofía a sus estudiantes.

Desde mediados de los años setenta los artífices del Apartheid, fundamentalmente desde el Departamento de Educación Bantú, querían romper el monopolio del idioma inglés como lengua trasmisora de todo el conocimiento, es por esa razón que en 1974 desde este departamento se emitió una circular donde se explicitaba la nueva política, encaminada a dividir lingüísticamente las ramas de estudio en las escuelas. En esa perspectiva se utilizaría el inglés para algunas ciencias prácticas como la agronomía y la metalurgia. El afrikáans sería utilizado en el aprendizaje de matemática, aritmética, geografía e historia. Esto provocó una gran revuelta no solo entre los estudiantes de Soweto sino entre sus familiares, sus maestros, sus colaboradores comunitarios, donde se articulaban estas causas circunstanciales con los fenómenos estructurales de la sociedad sudafricana como la pobreza y el desempleo, la delincuencia, especialmente profundizados en un escenario como Soweto, afectando agudamente a la población joven que, expuesta a toda una serie de vulnerabilidades, su situación se dirimía entre la opción de convertirse en un estudiante para labrarse un futuro incierto o el desarrollo de una vida gansteril, como ocurría con determinada frecuencia en las calles de los barrios del famoso gueto.

En Soweto jóvenes profesores graduados de Fort Hare, Turfloop y la Universidad de Zululandia estaban desarrollando una labor formativa en las escuelas. En no pocas ocasiones existía un vínculo fuerte de estos educadores con la SASO, presente en las universidades de donde habían egresado. Muchos maestros se sentían simpatizantes del Movimiento de la Conciencia Negra, aunque no tuvieran una

participación militante en el mismo. También el análisis de los fenómenos estructurales en la ciudad negra, es reflejado por parte de muchas investigaciones. Soweto era una ciudad segregada, cuyo proceso de urbanización se había detenido profundamente desde la década precedente. Los derechos más elementales de los negros en las zonas urbanas se habían visto radicalmente lacerados en función de la política del régimen sudafricano de priorizar los derechos en los bantustanes y eso incluía los recursos económicos destinados para el desarrollo de estas regiones urbanas. En el sector educacional se observaba abruptamente esa ausencia de recursos, donde había un creciente sector estudiantil en los niveles básicos de enseñanza, cuyo sistema le costaba trabajo absorber por su mala y parca infraestructura. Los datos sobre la población estudiantil en las enseñanzas primaria y secundaria arrojan cifras que reflejan una diferencia exorbitante entre los estudiantes de ambos niveles, por lo que se puede concluir que desde la educación secundaria la mayoría de los niños en edad estudiantil quedaban al margen del sistema educacional y expuestos a diversos problemas sociales, como se señalaba anteriormente (Vizikhungo et al, 2006, p. 323).

La sociedad secreta Broederbond, uno de los artífices del ascenso del nacionalismo afrikáner desde la Primera Guerra Mundial en Sudáfrica, había delineado dicha política educacional subrepticamente en el documento titulado "El afrikáans como segunda lengua para el pueblo bantú" en una fecha tan temprana como 1968. En los documentos de la Broederbond se reflejan las supuestas ventajas de la enseñanza del afrikáans para los negros por encima del idioma inglés, basado en el mayor contacto con hablantes de esa lengua y una aparente facilidad sobre el inglés en cuanto al aprendizaje, y además muchos de los servicios a los que acudían los negros tenían empleados de habla afrikáans. Por otro lado, esta sociedad secreta estaba infiltrada en las altas esferas del régimen sudafricano, por lo que muchas

de las elucubraciones que ahí se generaban eran consideradas posteriormente como un padrenuestro. En Soweto hasta el año 1975 la lengua materna había sido el medio principal de instrucción. Sin embargo, en 1976 la Secretaría de Educación Bantú emite la nueva instrucción para la introducción del afrikáans. Esto creó un sentimiento de frustración entre estudiantes y profesores que debían impartir y aprender las materias en esta lengua, lo cual generaba un sinnúmero de dificultades prácticas que no habían sido tenidas en cuenta a la hora de anunciar dicho cambio.

Todas esas variables levantaron una oleada de repudio a la impopular medida en toda la comunidad estudiantil, reflejada también en las páginas de *The World*, el periódico de mayor circulación dentro de Soweto. Aquel movimiento fue creciendo y exacerbando su descontento escuela por escuela dentro de Soweto, que se fueron incorporando a una resistencia pasiva en los diferentes poblados de Soweto desde el mes de marzo. Esto derivó hacia la violencia debido a la represión del gobierno sudafricano en los agitados días de junio de 1976. En palabras de Thomas G. Karis y Gail M. Gerhart:

"Para las viejas generaciones de africanos, 1976 marcó la transición de política moderada, en el que los jóvenes habían desempeñado un papel marcadamente subordinado, a una nueva era de conflicto energizado con la participación y el liderazgo de miles de activistas jóvenes para quienes la revuelta estudiantil había representado un bautismo político de fuego" (Karis y Gerhart, 1997, p. 156).

El momento más álgido de todo este proceso ocurrió el día 16 de junio cuando la policía del régimen abrió fuego contra los estudiantes de secundaria; esto desencadenó una oleada de repudio por toda Sudáfrica, que a su vez fue reprimida por los dispositivos represivos del gobierno sudafricano. El Movimiento de la Conciencia Negra había escalado a la primera plana de la resistencia contra el Apartheid. Uno de los acontecimientos de mayor impacto dentro y fuera del país austral fue el asesinato de Steve Biko en una cárcel sudafricana

el 12 de septiembre de 1977. Aquellas noticias recorrieron el mundo creando gran indignación entre muchos sectores que desde hacía tiempo veían con rechazo al ya prolongado engendro, mientras otros se incorporaban a la condena y el aislamiento internacional que el gobierno del Apartheid experimentaría en los años subsiguientes. Estos acontecimientos anunciaron el principio del fin de una larga crisis en el país meridional, cuyos acontecimientos violentos se irían incrementando con el paso del tiempo hasta el propio fin del sistema en el año 1994.

Un balance final

El Movimiento de la Conciencia Negra nació como filosofía en Sudáfrica en los marcos de las universidades negras como resultado de la extensión del Apartheid hacia todas las esferas de la vida social, en especial la educación, sensibilizando a una nueva generación de estudiantes que sufrieron las consecuencias de ese sistema dentro y fuera de los marcos de sus instituciones universitarias. La Conciencia Negra fue una experiencia transicional en el marco de la resistencia contra el Apartheid cuando se había agotado el modelo tradicional en base a organizaciones partidistas multirraciales que se habían proyectado con su esquema de lucha pacífica, herramienta que había sido desplazada en el primer lustro de los años sesenta como resultado de los acontecimientos subsiguientes al Crimen de Sharpeville, proceso en el que se destacó la figura de Nelson Mandela, quien movilizó los esfuerzos del ANC y de su aliado el Partido Comunista Sudafricano hacia la comprensión y la organización de la lucha armada. La Conciencia Negra emergió como reflejo de la inhibición de esa resistencia armada que se vio profundamente reprimida por el Apartheid.

El racimo de organizaciones que integraron el Movimiento de la Conciencia Negra fueron sujeto de un proceso de transición, de crecimiento constante, de prolongación escalonada hacia algo nuevo que no se había visto de esa forma en el escenario sudafricano, una filosofía pannegrista cimentada en toda una serie de experiencias anteriores en el

atlántico negro como los movimientos de la negritud y el panafricanismo que, unido al suceso descolonizador en el continente africano, sirvieron de caldo de cultivo para el desarrollo de una nueva visión y formas de resistencia en el escenario del país austral. Este Movimiento se fue enriqueciendo progresivamente con nuevos proyectos como los Programas Comunitarios de la Conciencia Negra, la creación de la Convención del Pueblo Negro, que sirvieron de laboratorio cultural y político para aquellos jóvenes que compartían como denominador común, la intención de contribuir a la liberación total del negro desde sus esencias psicológicas.

Con el transcurso del tiempo el movimiento va transitando hacia un activismo político cada vez más fuerte, que se reflejó nítidamente en los acontecimientos de Soweto, en el asesinato del líder Steve Biko y en la prohibición de las organizaciones del movimiento en 1977. El Movimiento de la Conciencia Negra se comportó como un organismo en constante maduración, sus jóvenes miembros entraron en la adultez con una concepción política más abarcadora en relación con los esfuerzos libertarios del pueblo sudafricano. Después del asesinato de Steve Biko muchos de los depositarios de la filosofía de la Conciencia Negra fueron influidos por el ANC, el Congreso Panafricano y otras organizaciones que contribuyeron al desmontaje definitivo del “desarrollo separado” en 1994.

Notas

1. Para profundizar en los vínculos del Movimiento de la Conciencia Negra con el Movimiento Cristiano Universitario ver: Daniel R. Magaziner. *The Law and the prophets. Black Consciousness in South Africa, 1968-1977.*

Referencias bibliográficas

- Bertaux, P. (1972): *África. Desde la prehistoria hasta los Estados actuales.* Siglo XXI de España, Editores, S.A.
- Biko, S. (1989): *Escribo lo que me da la gana.* Hope Publishing House.
- Davenport, T. T. H. y C. Saunders (2000): *South Africa. A Modern History.* Macmillan Press LTD.
- Entralgo, A. (2004): *África.* Editorial Félix Varela.
- _____. (1979): *África política (2 volúmenes).* Editorial de Ciencias Sociales.
- Giliomee, H. (2003): *The Afrikaners. Biography of a People.* University of Virginia Press.

- Hadfield, Leslie Anne (2013): "Challenging the status quo: Young women and men in Black Consciousness community work, 1970s South Africa", *The Journal of African History*, 54(02), pp. 247-267.
- _____ (2016): *Liberation and development. Black Consciousness Community Programs in South Africa*. Michigan State University Press.
- Hamilton, C. et al. (2010): *The Cambridge History of South Africa*, vol. 1, From Early Time to 1885. Cambridge University Press.
- Ili e, J. (2013): *África. Historia de un continente*. Ediciones Akal, S.A.
- Karis, T.G. y Gerhart, G. M. (1997): *From protest to Challenge. A documentary history of african politics in South Africa, 1882-1990. Volume 5: Nadir and Resurgence, 1964-1979*. Indiana University Press.
- Knight, I. e I. Castle (1992): *Zulu War 1879. Twilight of a warrior nation*. Bloomsbury, USA.
- Magaziner, Daniel R. (2010): *The Law and the prophets. Black Consciousness in South Africa, 1968-1977*. Ohio University Press.
- Nasson, B. (1999): *The South African War, 1899-1902*. Arnold Press.
- Ross, R. (1999): *A Concise History of South Africa*. Cambridge University Press.
- _____, et al. (2020): *The Cambridge History of South Africa*. Vol. 2, 1885-1994. Cambridge University Press.
- Sánchez Porro, R. (2016): *África. Luces, mitos y sombras de la descolonización*. Editorial Félix Varela.
- Stapleton, T. J. (2010): *A Military History of South Africa*, Praeger, Santa Barbara, California-Denver, Colorado-Oxford.
- Tricontinental: Institute for Social Research (2021): *Black Community Programmes. The practical manifestation of Black Consciousness philosophy*. Dossier No 44, septiembre de 2021.
- Vizikhungo, Mbulelo; Bavusile Maaba y Nkosinathi Biko (2006): "The Black Consciousness Movement", *The Road to democracy in South Africa. Volumen 2 (1970-1980)*. University of South Africa Press, Pretoria, pp. 99-159.
- Woods, Donald (1991): *Biko*. Henry Holt and Company.